# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

| Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 4. |
|---|---|---|

ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1881.

## EL CEMENTERIO.

Hé aquí una palabra que tiene más de una significacion.

Pedidle que os la defina á un materialista, y os dirá que el «cementerio» es un templo levantado por la supersticion y la ignorancia, en el que se cree dar culto á cierta idea extravagante y hueca: pero en el que realmente se rinde tributo á la materia, guardándola en urnas de cristal y en receptáculos de mármol. Os dirá que esos sepulcros en que se encierran las cenizas de los que han muerto, no son otra cosa que torpes obstáculos, opuestos por la preocupacion y el hábito á esa ley del movimiento circular que se ostenta por todas partes en el Universo y cuya accion en vano intenta retardar el hombre. Que el cadáver se corrompe, que sus elementos químicos se filtran por los poros del bronce ó del jaspe; que ruedan y circulan por las entrañas de la tierra, ese gran estómago del mundo donde se elaboran los jugos que luego nutren la planta de que se alimenta el animal que devora el hombre; que es inútil engrandecer con fantásticas creencias y poblar esos grandes depósitos cinerarios de esperanzas necias engendradas por una fé estúpida; porque si abrimos un sarcófago algunos siglos despues de haber dejado caer su pesada losa sobre un cadáver, solo hallaremos un poco de polvo que diseminará el soplo de nuestro aliento; residuos de la vida, huella de los fenómenos químicos cumplidos en la oscuridad de la tumba; rastros de esas leyes de fatal ejecucion clavadas en la materia, y que caminan con la molécula ó con la celda de cuerpo en cuerpo, de órgano en órgano, del aire al agua, del musgo al cedro, del pólipo al elefante, del mono al hombre y de la cuna al sepulcro. Que la materia viaja empujada por la fuerza; que la gravedad y la cohesion persiguen al átomo mineral, como la vitalidad y el movimiento á la célula orgánica, y..... que no hay más!,...

Donde cae un grano de arena, puede formarse una montaña; donde cae una célula, puede formarse un hombre: el viento, el agua y el calor, explican el primer prodigio; el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el azoe, explican el segundo. Ahora bien; una célula cabe por los poros del mármol; está viva, y se desliza por las paredes de la tumba; rueda por las tapias del cementerio, cae sobre la tierra y se hunde bajo su corteza; chúpanla las microscópicas esponjiolas de las menudas plantas que tapizan el suelo; come de esta yerba un tierno corderillo que por allí pace, y á los pocos dias este cordero se sirve humeante en la mesa del hombre. La celda va á aposentarse en las entrañas humanas, viva como salió de la tumba!

El «cementerio» es, pues, un inmenso laboratorio químico. Creemos encerrar en él la muerte, y por el contrario guardamos

bajo sus lápidas las fuentes de la vida: por eso al fin esta brota entre las piedras como el agua en el lecho arenoso del manantial. Solo que allí ponemos elementos químicos y orgánicos que ya no pueden estar combinados, que son infecundos así mezclados dispuestos, y que es preciso desunirlos, depurarlos, devolverles su fuerza con su independencia y tornar á ponerlos en circulacion para que puedan entrar en combinaciones nuevas y activas.

La enfermedad no es otra cosa que el signo de un vicio en la union de los elementos; pero nunca una muestra de la impotencia de los elementos mismos, y la muerte es la demostracion clara de la incapacidad del talento humano, lleno de ciencia, para extirpar los vicios de que adolece esa union. Es imposible que aquellos elementos vivan unidos más tiempo; pero es imposible tambien que dejen de vivir separados: lo que la medicina no ha podido hacer sobre el lecho del dolor y la luz de la ciencia, lo hará independientemente la naturaleza, á la sombra del sepulcro.

El «cementerio» es, por lo tanto, un gran analizador, un admirable depurador. De entre los desechos del saber humano, saca la vida; se traga lo que los doctores le arrojan como muerto, y lo devuelve al mundo como animado y vivo: se apodera con avidez de lo que se le dá por inservible, y lo hace contribuir al sostenimiento de lo existente; pero lo toma en grandes cantidades, y lo devuelve en pequeñísimas porciones: al trasformar, deslie; al regenerar pulveriza. Envuelta en el silencio y la oscuridad, la naturaleza enmienda los defectos de la ignorancia, y llena los huecos del error.

¡Lástima grande que la mirada humana no pueda seguir el curso de un sorprendente procedimiento, y dar con el secreto de tamaño prodigio!....

Pero el movimiento circulatorio marea el cerebro y sólo la ciencia materialista ha sabido, segun parece, cerrar la curva.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Pedid ahora la explicacion del «cementerio» al espiritualismo, que en nada se opone á las hipótesis de la filosofia materialista, si no es en el justo afan con que defiende las magníficas creencias con que completa y termina aquella teoría. Suponed que es cierto cuanto nos dice de la trasmigracion de la materia: pero no os detengais ahí, no digais que eso es todo, seguid: ya que sabeis la suerte de la materia; por que tal ha podido ser en efecto el pensamiento del Creador y tal por tanto el procedimiento de la naturaleza, seguid; seguid agregando á vuestras suposiciones lo que se desprende de la idea del alma, del pensamiento de su grandeza y de la creencia en su inmortalidad, y vereis elevarse, engrandecerse, ahondarse aquella doctrina, ennoblecerse y realzarse esa materia, santificarse el «cementerio» y divinizarse ese culto que el sentimiento universal unió siempre al melancólico recuerdo de los que ya no existen.

Preguntad al espíritu mismo, y él os dirá que el alma es la parte divina de nuestro sér; que por tanto ensalza y enaltece la red corpórea que la envuelve durante su estancia en la tierra, y que despues de haber vivido en estrechísimo é incesante consorcio con el cuerpo, de haber animado su corazon con los más nobles y entusiastas afectos, de haber concebido con ayuda de su cerebro los más profundos y trascendentales pensamientos, de haber ejecutado con sus miembros las más admirables y magníficas resoluciones, y de haber impreso, en fin, de este modo en el organismo entero el sublime sello de su celestial origen y de su preciosa vida terrestre, natural es que se reverencien en el cuerpo las huellas que en él dejó estampadas el espíritu, y que hace más vivas el recuerdo de sus grandezas y de sus atributos.

Si el amor y el respeto que concedemos á las personas no se fijaran en todas y en cada una de sus partes, de modo que pasan sin sentir y á pesar nuestro á lo que nos queda de ellas y se reconcentran en sus despojos cuando no puedan extenderse y envolverlas por completo, bastarian á explicar el culto á los restos mortales de nuestros antepasados y amigos, ese recuerdo de sus bondades, esa idea de la nobleza del espíritu, esa me-

moria tenaz de sus actos, únicos intérpretes de las virtudes de su alma; porque si vivos tuvimos que entendernos con sus cuerpos para gozar de las excelencias de sus espiritus, muertos, la costumbre misma nos arrastran ante sus cadáveres, para rendir el tributo de nuestro amor á sus virtudes. Nos parece que distan ménos de nosotros las almas de los muertos, cuando nos hallamos más cerca de sus yertos despojos; que les hablamos, y nos oyen mejor; que flotan quizás no lejos de sus restos, y pueden envolvernos bajo sus alas y comunicarnos sus talentos, sus bellezas y sus bondades.

Tal vez en el rincon del ataud solo existe un puñado de polvo, resíduo no ya del hombre, sino de ese trabajo analizador de la naturaleza; quizás tras el alma que la abandonó en el lecho, huyose la vida que le abandonó en la tumba, y solo queda materia inerte y realmente muerta. Mas, qué importa?... Yo adoro la flor seca que llevó mi amada, y el dorado bucle del hijo querido que perdí, y el relicario que me legó mi madre, y el súcio andrajo que cubrió las carnes de mi anciano padre: los adoro por lo que expresan; adoro su idea: ¿No he de amar y de respetar el último polvo de cenizas que me resta de esos seres?

A ellos van adheridas mis tradiciones, mi historia, cuanto de glorioso hay en mi familia, en mi pueblo, en mi patria; en ellos se renuevan los recuerdos de mi juventud, mis placeres perdidos, mis dolores consolados, algo mio que se unió un dia á esos séres, y que aun permanece unido á ellos en mi conciencia, cuando ya no existen ante mis ojos. Ese polvo, entonces sonrosado y fresco, tibio y perfumado por el amor, acarició mi rostro, enjugó mis lágrimas, me dió el ejemplo de sus virtudes, me legó la gloria que hoy me envanece y que tal vez llevo estampado en mi apellido, veló mi sueño, curó mis dolencias, esmaltó de venturas la primavera de mi existencia y aún dotó á mi espíritu de estas mismas creencias y de estos mismos afectos que hoy me llevan al «cementerio» y me hacen doblar las rodillas ante una tumba. No es posible olvidar ese polvo sin romper con el pasado; sin destruir la continuidad de la vida y atentar contra la identidad de la conciencia.

Se dice que el sepulcro está vacio, y le llenan sin embargo tantas ideas y tantos afectos! Se dice que el «cementerio» es un desierto, y le pueblan no obstante tantas tradiciones y tantos recuerdos! Lo que la historia narra, allí está vivo: porque no es solo la vida la que se filtra envuelta en la célula á través de la piedra, sino tambien la idea la que brota, embozada en los recuerdos, por los poros del mármol; y si el sabio persigue medio delirante las evoluciones de la materia organizada, el creyente vé asimismo flotar ante su fantasía las vaporosas imágenes de los séres que se han ocultado á nuestros sentidos sin dejar sin embargo de ser sensible á nuestra conciencia. ¡Oh! los ojos del alma son muchos más penetrantes que los del cuerpo!

Y si el filósofo espiritualista suple con su fé científica lo que falta de percepcion en esas últimas elaboraciones de la vida, el filósofo espiritualista puede tambien colocar su fé psicológica ante los ojos de su espíritu, para sentir y conmoverse bajo el poder de esos pensamientos evocados en el fondo de un «cementerio.»

Un sepulcro no es efectivamente algo muerto; es, al contrario, algo que habla, que vive, que nos impresiona, que ofrece asunto á la reflexion y elocuente enseñanza á nuestra conducta. Una tumba, no es solo una página que interpreta á su gusto, con más ó ménos acierto, un observador fisiólogo; sino un libro claro y precioso sobre el que puede meditar el pensador, sentir el creyente y trazarse su vida entera cualquier hombre.

La vida circula; bien!... La materia se trasforma; corriente!.... y qué?.... luego el mundo es eterno.... luego no hay Dios.... luego no existe el alma inmortal y es un sueño poético la vida eterna... no es eso?... Pues bien; no es eso! El espíritu tampoco muere; tambien bulle, tambien circula por el interior de mi sér para destilar el amor en mi pecho, y la fé en mi mente, y la es-

peranza en mi conciencia; tambien me habla, me inspira, vive en mí; le llevo en mis sentimientos, le escondo en mis ideas, y le pongo en mis resoluciones.

Tambien rueda y se agita por el mundo con la fama de mis hechos, con la luz de mis escritos, con los prodigios de mi arte: tambien se perpetúa en la tierra y bulle y se traspasa de pensamiento en pensamiento, de corazon en corazon y de conciencia en conciencia: tambien, en fin, vuela tras de esta vida por esas otras que llenan la eternidad y cumplen el progreso indefinido por los espacios ilimitados. La suerte del espiritu es mucho más interesante que la de la materia: porque el espiritu soy «yo» y la materia, aunque transitoriamente sea algo mio, nunca es «yo mismo»...

Si el pasado es el fundamento del porvenir y el «cementerio» es el arca del pasado; es evidente que á más de ser el laboratorio de la vida orgánica, es tambien el depositario de los gérmenes vitales del espiritu. Solo que el movimiento rotatorio de la vida física, se convierte en el movimiento rectilineo de la vida psicológica: aquel se llama «fatalidad,» y este «progreso;» aquel acaba para volver á empezar y es siempre el mismo, y asciende sin cesar y sin cesar se perfecciona, partiendo del individuo para llegar á Dios. Por eso la voz de los «cementerios» tiene algo de religiosa; y el alma que la escucha, pasa sin querer de la meditacion al rezo, y del apóstrofe á la oracion.

Aunque quiteis al cementerio el carácter sagrado y prohibais la ritualidad que los hace venerados ó inviolables, bastarán á santificarlos ante la conciencia del género humano, la religiosidad de los sentimientos que escita, y la pureza y elevacion de los pensamientos que inspira. Pensando en el pasado no se puede ménos de llorar; y el alma que llora, está muy cerca de Dios.

Ahora, elegid entre el «cementerio» materialista y el «cementerio» cristiano.

ROMUALDO A. ESPINO.

(De *El Defensor de Granada.*)

---

## RELIGIONES Y RELIGION

—

(*Revue Spirite de Paris Octubre de* 1880.)

¿Habeis leido el libro de Victor Hugo, *Religiones y religion*? Tanto valdria preguntaros si no conoceis á este ilustre autor, ese génio de la poesía y sus múltiples obras: Novelas, teatro, sátiras, poemas, etc. de todo género; equivaldria á preguntar si no podriais repetir de memoria alguna estrofa de las *Feuilles d'automne.*

Este maestro, cuya elevacion moral raya tan alto, es religioso por el trabajo, por reflexion y sobre todo por instinto; su nueva obra *Religiones y religion*, es una poesía filosófica de primer órden, es la revelacion mas acabada de todo un lado de su pensamiento múltiple. El águila amante de la luz combate al nihilismo y su inmoralidad; con un aletazo vigoroso echa por tierra la *Nada* esa inmensa injusticia, que, si fuese la base de las creencias humanas, haría que el *mal* se enseñoreara del *bien*, matando en los corazones la esperanza. Glorificaríamos al verdugo y al sátrapa; y permaneceríamos frios espectadores ante la pobreza, ante las víctimas, frente á las madres que lloran, y de todos los que pruebas están pasando con la pérdida del amigo, el hermano, el padre, la esposa que fué ó la que iba á serlo.

Este libro es un hecho de alta moralidad, un acto de beneficencia universal; hará que los pensadores reflexionen y á los sábios escépticos y muy á menudo fanfarrones, que, *á priori*, condenan la creencia del *bien*, el porvenir de la personalidad humana allende la tumba.

El maestro sabe que, para poder dirigir las sociedades, y sobre todo despues del advenimiento popular al gobierno de todas las cosas, advenimiento que se consuma paulatinamente, como la creciente de la marea á la que no se la puede oponer barrera alguna, se precisa algo mas que la negacion y el materialismo; se precisan nociones sanas de la vida y tambien el convencimiento de que la solidaridad entre todos los seres, la responsabilidad sobre todo, son tan necesarias

para el progreso moral como el Sol para la vida universal; que estas dos bases, sobre las cuales tiene que cimentarse la asociacion de todas las fuerzas y de todas las voluntades, es una obra indispensable, absolutamente necesaria, matemática, impuesta á las humanidades por la Fuerza Suprema que el pasado no pudo comprender, hoy mejor definida merced á nuestras investigaciones y á los estudios constantes. A esta fuerza suprema, por universal asentimiento se la ha llamado Dios.

Sí, el genio de Victor Hugo, Titan humano forcegea con este otro Titan; lo *Incógnito*; y, cual el Prometéo antiguo, toma por asalto el Cielo sin rodar al abismo, pues para él no hay caida posible; causa maravilla el verle luchar con ese adversario que al parecer no tiene asidero, que oculto se le creería por efecto de su inmensa grandeza, y que el poeta póne á descubierto desgarrando el velo que le cubre.

Precisa verle combatir á los ídolos que hemos forjado con tantos trozos, que los Dioses no nos han enviado á guisa de areólitos, y tan solo imaginados por la doblez de algunos que creado la ignorancia, el miedo, para mejor dominar las muchedumbres y explotarlas.

Con que gentileza echa por tierra todas las fantasmagorías celestiales; como derrota, cual si por ensalmo, á los mantenedores de toda clase de ídolos, y con qué placer le vemos con su energía vengadora condenar á esos dioses de carton, monstruosidades seculares acumuladas sobre el cerebro humano para asi poder mejor aplastarlo. Existen en Victor Hugo recursos múltiples é inesperados, expresados en bellos versos, para afirmar en nombre de su sentimiento á aquel que llamado es el Inconocible, aquel que es el Dios de todos, el remunerador, el paternal, el infinitamente justo.

«Es el deslumbramiento que la mirada vé. De esta refulgencia nacen lo verdadero, lo bueno, el derecho; reluce misterioso entre torbellinos de astros; las brumas, las tinieblas, los flajelos, los desastres se derriten ante su ilimitado calor, y, todo en sávia, en alegria, en gloria, se disuelve; eso proviene del torrente de álitos y gérmenes que cae correntoso, surge, mana, y, por doquier sale de ese fuego viviente sobre nuestras cabezas esparcido. Existe! Mira, oh alma! Tiene su solsticio, la conciencia; tiene su eje, la Justicia; tiene su Equinocio, que la es Igualdad, y su vasta aurora que es la Libertad. Su rayo dora en nosotros lo que el alma imagina. Existe! existe! sin fin, sin orígen, sin eclipse, sin noche, sin reposo, sin sueño. Abandona, gusano terrenal, el vano capricho de crear el sol.» *Pagina* 138, *de Religiones y Religion.*

El haberse atrevido á decir tales cosas con una omnipotencia sin igual, con un lenguaje que irradia y tiende á librar las capas sociales nuevas del antropomorfismo, de los ídolos, de las biblias llamadas sagradas, de los dogmas y de las doctrinas que perturban la inteligencia del hombre, es un verdadero servicio hecho á la educacion nueva que vamos á adoptar; filosófica y prácticamente equivale á colocar nuestra razon, nuestra conciencia frente por frente del universo y del arquitecto sublime que hizo la armonia de los espacios estelares.

Una época nueva necesita siempre ideas cada vez mas racionales para atender á las dificultades que surgen, á los acontecimientos que se apoderan de nuestras meditaciones; un pensador como lo es Victor Hugo, no podia sustraerse al deber impuesto al genio, y ha dado rienda suelta á su enérgico númen de gran medium inspirado, númen que con un golpe recto y certero alcanza á todas las teocrácias, á todas las intolerancias sacerdotales. Hacemos constar con un placer, con una verdadera felicidad que nuestro poéta nacional reune en si un talento y un saber múltiples, al poner en juego todo lo que hombres como Allan Kardec, Jean Raynaud, Swedenborg hicieron en psicologia, Voltaire en críticas y en revindicaciones generales. Es místico y racionalista, y da su parte al positivista. Es un pensador completo, en armonía completa. Es el secreto de su juventud bajo la canosa cabellera; juventud intelectual que nos da una enérgi-

ca vejez, una salud moral irreprochable á todos los que saben conducirse del mismo modo, en grados diferentes y con relacion á la inteligencia de cada uno.

El Espiritismo comunica la calma moral, la fuerza corpórea al individuo que pone en práctica su enseñanza; pone en equilibrio al espíritu y al instrumento de que se sirve para sus manifestaciones.

Victor Hugo tiene enemigos, y eso se comprende, pues este gran espiritualista tiene esta debilidad imperdonable para ellos, de creer lo contrario de lo que ellos han predicado, codificado, evangelizado; á unos les ha dicho que el hombre tenia un alma inmortal, que se podía creer en sus manifestaciones de allende la tumba, y lo han infamado y vilipendiado; á otros, á los sectarios les ha proba do que esta alma inmortal responsable era de sus actos, fuesen buenos ó malos, que habia una serie de vidas sucesivas, ya en la tierra, ya en los mundos siderales, y le han anatematizado; el enmarañado bosque impenetrable de los abusos, como el antiguo Galo, ha labrado su camino hacha en mano, sin tregua ni descanso, aun en esa edad en que el trabajador ha concluido ya su jornada humana; y los medrosos, los asustadizos y los satisfechos, pretendieron que se equivocaba, que hacia un trabajo enojoso, y le han insultado, y han querido lapidar esta energía que es la gloria de su pais y como se ha dicho con tanta verdad: Una de las glorias de la humanidad.

Dirán que esto es feticismo, idolatría; no por cierto; no hacemos sino inclinarnos ante este talento de tan potentes alas. Mas no adoramos al hombre, que puede tener sus defectos, por el mero hecho de haber encarnado, sin duda para eliminarlos de su espíritu. Próximo se halla Victor Hugo á los ochenta años; no sabe odiar ni aun á aquellos que tiene un ódio intratable y concentrado; y ya que no se niegan á admirarle que á lo menos mediten sus palabras, que respeten esta soberana elocuencia que eleva nuestras aspiraciones hácia un fin igual para nuestros futuros destinos.

Sí; nosotros respetamos esos hombres á quienes se les halla falibles, esos grandes poetas que legan sus nombres á la inmortalidad, y que, despues de haber cantado grandes cosas, ennobleciendo las ideas de renovacion y de redencion, permanecen inmortales para las naciones que vienen en pos de su época, que se trasmiten piamente sus obras y nombres. Victor Hugo así como Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare, Corneille, Goethe, quienes á pesar de las pruebas de la vida, las luchas, nuestros sinsabores, son y serán siempre los predilectos, allá en lo porvenir se repetirá sin cesar al hablar de estos poétas tan grandes, que son verdaderos iniciadores, sublimes consoladores, siempre jóvenes, y que jamás mueren.

«Habeis inventado el Diablo, que es muy estúpido; se apodera de la gente por los piés, por la cabeza, se va, y cree haber hecho una maravilla llevándose á Jesus á la cima de la montaña Tibidabo. Dice: Te ofrezco todo esto, la tierra entera, muéstrate dócil—El imbécil ni aun ha podido notar que aquel á quien agarró por los cabellos, es Dios; y que Jesús que oculta su juego de un modo muy estraño, podria decirle: Horrible Bragazas, inmundo incubo, tu me ofreces la tierra, á mí que poseo los mundos!

*P. G. Leymarie.*

## HISTORIA DE UNA LÁGRIMA.

He tenido un momento de orgullo. Herida por la ingratitud, he dejado de mirar á los demas para fijar la vista en mí. Me he visto en mi interior, he podido apreciar cuánta grandeza hay en mi pequeñez, y olvidando un punto mi modestia, quise volver sobre mi pasado, dedicando á la vez un recuerdo á la hermosa vírgen cuyas sedosas pestañas besé al nacer, y ambicioné contar mi historia á los hombres. Yo oí decir al céfiro, en una ocasion, que muchos de los que entre éstos se titulan grandes, pasan su vida contándola sin cesar en todos los oidos, por más que sea una relacion insulsa, llena

de hechos vulgares, sin mérito alguno; y recordando esto, me pregunté: «¿No tengo yo más títulos para contar mi historia? ¡Cuántas hojearán los mortales ménos acreedoras á ello que la mia! Yo soy el emblema del sentimiento, el emisario más fiel y expresivo del alma; yo broto entre sublimes emociones, y al ver la luz, ostento irisados matices de pureza virginal; yo llevo el consuelo al alma del hombre; conozco los arcanos del sentir; mi cuna es el latido del corazon sensible..... mi historia es más digna de ser oida.» Y se la conté á la brisa, para que la murmurase al oido de algun poeta de esos que adivinan los poemas de la naturaleza, y héla aquí:

Nací, al declinar de una tarde, en el virginal retiro de una niña cuyo rostro de nieve habia acariciado diez y ocho veces el aura de Abril. Broté en un gemido de angustiosa pena, y me mecí un momento entre unas largas y sedosas pestañas, que velaban dos pupilas dulces y serenas como el cielo de una noche de verano; pero vi en ellas retratarse tan lúgubre la imágen de la tristeza; que insensiblemente temblé y me deslicé, llena de dolor, por la pálida mejilla. Callada y melancólica resbalaba lentamente, cuando tropecé con unos labios coralinos, ardientes, apénas entreabiertos, y quise detenerne; quise besarlos, pero un suspiro me arrebató en su vuelo al separarlos, y caí al cáliz de una rosa, que, casi mustia, se reclinaba en la mano de la bella.

Entónces pude contemplar á la niña. ¡Cuán bella era! El lirio habia cedido su nítida palidez á aquel rostro ovalado y perfecto, que, silencioso é inmóvil, se apoyaba en una mano de marfil; la mirada dulce y triste de sus ojos vagaba incierta, buscando en el espacio *algo* que ansiaba el corazon, y sólo hallaba nubes rosadas que, al par de blancas neblinas, se destacaban en lontananza del fondo azul del crepúsculo; la musa de las almas apenadas, la solitaria melancolía, acariciaba los dorados cabellos de la virgen, que llegaban á besar su sien, cual si quisiesen prestarla mudo consuelo. ¡Qué hermosa estaba con su dolor! Parecia cándido lirio buscando con ánsia el beso del céfiro. Yo la contemplaba conmovida; quise llorar y no pude. ¡Triste de mí! Yo, destinada á desahogar los pechos acongojados, á dar efusion al dolor, ¡no podia manifestar el mio!.......

¿Por qué estaba tan triste? Ella, que debia llevar consigo la dicha, ¿por qué lloraba? ¡Ay! Yo bien lo sé: la ausencia la arrebatára su bien, su dulce amor, y por eso le buscaba en las nubes de Occidente, que poco á poco iban perdiendo el leve tinte rosado como sus desvanecidas ilusiones. Habia perdido sus horas de dulces coloquios; sus amorosos deliquios desaparecieran ya, y por eso, sola y abandonada, contemplaba con muda tristeza la muerte del dia, y los dulces recuerdos que agitaban su alma la habian arrancado un gemido angustioso, que me hizo brotar. ¡Pobre niña!

Desde mi lecho de amor la contemplé inmóvil durante muchas horas. Hondos suspiros se escapaban de su pecho, yendo á buscar amparo en el seno de la noche, y su imaginacion, volando en alas del pesar, era insensible al paso del tiempo. La luna posaba en su rostro una mirada melancólica y tierna mirada que la virgen la devolvia á traves de un velo de lágrimas; pero la luna se ocultó tambien, y la niña quedó sola con su dolor, y vencida por éste, dejó caer débilmente su cabeza sobre el pecho: entónces me vió brillar entre los marchitos pétalos de la rosa, y con un movimiento febril acercó la flor á sus labios, dejando en ella beso apasionado. Yo temblé de emocion ante aquella delirante efusion de su cariño, y deseé otro beso, que no se hizo esperar; mas apénas habiamos percibido el suave calor de su boca, cuando nos retiró apresuradamente, y la flor y yo pasamos á ocupar un puesto en el seno de la virgen. Se habia escuchado un rumor sordo, y una mujer penetrára en la estancia; tenía la misma mirada, la misma sonrisa de la niña; los mismos cabellos rubios, pero entre ellos aparecia algun hilo de plata con ellos entremezclado por la mano del tiempo. Sentí que hablaba á la niña; percibí el rumor de su conversacion; mas no sé lo que dijeron, yo sólo entiendo el lenguaje del alma.

Mucho tiempo ya trascurrió, escuchando siempre los agitados latidos de su corazon; noches de insomnio interminables vi pasar para la pobre niña, durante las cuales un nombre dorado vagaba de continuo entre sus labios. A veces percibia un rumor suave y acompasado, que duraba mucho tiempo, y luégo la rosa y yo veiamos la luz, recibiamos un beso cariñoso, y otra lágrima caia sobre una hoja de nítido papel, que inútilmente luchaba conmigo para traducir lo que el alma sentia. Despues volvia á percibirse el dulce calor de su seno y su agitada respiracion, en que alternaban los sollozos y los suspiros. Así pasaron muchos dias, la niña, siempre triste y dolorida, contemplando la caida de la tarde y las nubes rosadas de Occidente, y yo siempre conmovida con su pena.

Llegó un dia (¡qué amargo recuerdo!) en que, como siempre, recibia melancólica la despedida del sol; yo, en el fondo de mi lecho, temblaba de emocion. Acercó la rosa á sus labios, y al separarla de nuevo el céfiro, celoso de aquel ósculo amante, la arrebató un pétalo pálido y seco, y con el pétalo me arrebató tambien. Con rápido vuelo nos separó de aquella dulce alondra, que lloraba su viudedad, quise decirla adios, pero me fué imposible; y ella ¡oh! yo vi la mirada de desesperacion con que nos acompañó hasta que desaparecibimos, y maldije el céfiro y su aciago despecho.

Cuando dejé de ver á la niña, sentí una ansiedad inmensa, como la que debe agitar el alma del moribundo que siente acabársele la vida; como la que debe experimentar la madre al abrazar el cadáver de su hijo adorado. Me encontré sola en el vacío inmóvil, aterrador.... y tuve miedo. Pero el céfiro me arrastraba siempre, y me hallé cerca de las nubes; y me vi tan próxima al infinito, que el infinito me deslumbró, y me olvidé de la pobre niña, que continuaba, sola, triste, apoyada en el alféizar de su ventana; y olvidé tambien que era una pobre lágrima, para creerme uno de esos brillantes luminares nocturnos, lágrimas tal vez de la triste Diana, arrancada por el dolor, que la hizo palidecer en noches de amargura y soledad. Pero mi orgullosa presuncion sólo fué un relámpago, y no bien nacieron, ya vi desvanecidos mis sueños de grandeza. El céfiro nos dejó, y abandonados á nosotros mismos, mi compañero de infortunio y yo empezamos á descender con movimiento vertiginoso.

Pronto quedé sola: el pétalo me abandonó tambien, hiriéndome con un nuevo desengaño. Era lo único que me restaba de las últimas horas que pasé con la niña..... ¡Adios, dulce recuerdo de mi triste infancia! ¡Ya no te volveré á ver!.....

De pronto me hallé entre multitud de mis hermanas, que, inquietas y bulliciosas, pugnaban por romper su valle de arena; sin que todas reunidas lograsen conseguirlo. Allí las encontré gimiendo todas por su dulce nido, y, triste y apenada, me mezclé entre ellas, sin que fuese notada mi presencia. ¿Qué era yo en aquella inmensidad?

Y, sin embargo, yo noté que á cada momento se aumentaba nuestro número con la llegada de una nueva hermana. Ahora se nos reunia una, siendo portadora del dolor de una madre, que á todas horas bajaba á la playa á escudriñar el espacio azul, ansiando vislumbrar la vela que le anunciase la proximidad del hijo de sus entrañas. Despues venía otro, nacida en en el pecho de un triste huérfano, que llegaba á pedirnos cuenta del pobre pescador que la diera el sér. Más tarde llegaba otra que deslizára por la tostada mejilla de un rudo marinero, que cuanda tras mil fatigas llegaba ansioso de abrazar á su esposa y á sus hijos, solo encontraba una sencilla sepultura en el cementerio y un monton de ceniza en el hogar. O bien era una que brotára en la pupila del triste emigrado que con ella enviaba su último adios á su pátria y á sus deudos; ó ya se nos reunia alguna, caida de los párpados de algun infeliz marino que encontró su sepultura en el fondo del inmenso piélago.... ¡Oh! no hay entre los hombres mayor diversidad de cunas. Todos los dolores, todos esos sentimientos que viven encerrados en el pecho. estaban allí representados. ¡Y yo sola y triste en medio de esa inmensa multitud!....

Un dia (no sé cuanto tiempo trascurriera, porque las lágrimas no sabemos valuar el tiempo, así como tampoco reconocemos edades) vi á la niña. Estaba en la playa sentada sobre la menuda arena: á su lado habia un hombre, que estrechaba su mano con afan cariñoso: yo me acerqué, me acerqué silenciosa y escuché. El galan la hablaba apasionado y sonriente; entre sus lábios palpitaba un beso, y ella le escuchaba gozosa; en sus ojos sonreia la dicha; su faz revelaba el placer que inundaba su alma. Miraba ansiosa á su amado, y ni un momento apartaba sus ojos de los de él. Me acerqué más, y separándome de mis hermanas, llegué hasta ella y besé otra vez su mejilla.... ¡pero no me conoció! Y ¿cómo me habia de conocer? Ella era feliz y yo habia nacido en el dolor.

Melancólica y abatida, volví al seno de los mares á gemir por la ingrata. ¿Por qué los hombres no sabrán apreciar nuestro inmenso valor? ¿Por qué seremos para ellos tan insignificantes?,... Ahora ya comprendo la saña de mis hermanas, que se ceban en los pobres náufragos, haciéndoles inocentes víctimas de sus desengaños. Sí; heridas por la ingratitud y el olvido, sienten sed de venganza: nacen en horas de soledad, en medio de un dolor inmenso; son benéfico bálsamo para el alma herida, y caen en el olvido; entónces se trasforma, se llenan de amargura y satisfacen su encono en el primero que llega á ellas. Este es su destino.

¿Cuál será el mio? ¿Iré tal vez á parar al fondo de una concha para ostentar luego mis pálidas irisaciones en el seno quizá de la hermosa niña que me olvidó? ¿Formaré un dia parte esencial de algun ser de los que patentizan la omnipotencia del Creador, ó quizá estoy destinada á ser eternamente un átomo perdido en el infinito? No lo sé; pero cualquiera que sea mi futura suerte, que se cumpla, que se cumpla pronto, porque ya siento un gérmen de venganza y no quiero que me domine el vértigo; harto grande es el número de los corazones que lloran, y no quiero aumentarle. Quiero morir como he nacido, pura y grande....

Esta es mi historia, que conté á la brisa, y está contado al oido de un poeta. Se ha cumplido mi deseo; mas tengo el presentimiento de que es de los poetas que saben sentir muy bien, pero traducir muy mal, y por eso hoy repito mi historia á las aves y á las flores, que son los libros donde lee, para que le enseñen á trascribir mis palabras.

¿Será feliz la niña en cuyo seno nací al declinar de una tarde melancólica y bella? Si lo será, y no se acordará de mí, porque... ¡soy una pobre lágrima!

De hoy más callaré, y mis miradas y mi amor serán para la dulce Diana, que sabe comprenderme y que todas las noches me envia en un destello su amante beso. Recordando siempre á la ingrata, permanezco con mi dolor entre mis hermanas. Y en medio de esta multitud y este bullicio, yo estoy sola y triste..., ¡y no puedo llorar!!...

*Edmundo Armada.*

(De *La Moda Elegante*).

---

## EL FANATISMO.

Entre las muchas excrecencias que tiene el cuerpo social, el fanatismo es el pólipo mas difícil de estirpar; se arraiga en todas las escuelas, se apodera de todas las religiones, y es la muerte moral de todas las instituciones sociales. El espiritismo como escuela filosófica, como doctrina deista racionalista, como cuerpo histórico, tambien se ha visto invadido de esas vegetaciones cancerosas, conocidas bajo el nombre de supersticion y fanatismo, y de todos los supersticiosos y de todos los fanáticos, el espiritista dominado por esos dos sentimientos tan unidos entre sí, que forman uno solo, porque el segundo es hijo del primero, el espiritista fanático, repetimos, es el mas insoportable de todos los séres supersticiosos, por que se convierte en instrumento y juguete de los espíritus ligeros ó mal intencionados, y es un arma poderosísima para destruir el influjo moral del espiritismo.

El espiritista que sueña con «espíritus,» que vé «visiones,» que escucha voces «proféticas,» que obedece á mandatos «invisibles» es hombre al «agua;» y no solo se ahoga él, sino que hace naufragar á cuantos espiritistas le rodean.

La supersticion de un espiritista es mas temible que la de ningun otro, por que como habla con los espíritus, como recibe sus órdenes, como se identifica con su voluntad, es dificilísima su curacion.

Creen los espiritistas fanáticos que los espíritus son dioses, á los cuales deben obedecer sin oponer la menor resistencia. Lo dice un espíritu! dicen ellos, y no hay apelacion; error gravísimo que detiene el paso de la doctrina salvadora profetizada por Jesús.

Nunca nos cansaremos de repetir lo que hemos dicho mil y mil veces; antes que todo se debe leer, se debe instruir el individuo, se debe ensayar la imaginacion á pensar por si misma, no ha de seguir cual manso cordero el pensamiento de otros, ¿á qué cambiar entónces de preceptor? antes obedecian á un cura mas ó menos ilustrado, mas ó menos racional, y ahora escuchan á los espíritus ligeros, á los mistificadores y charlatanes del mundo invisibles, y esto es salir del humo y entrar en el fuego.

El espiritismo es mas grande que todo eso, es un medio de accion para el adelanto del hombre, no un motivo de retroceso.

¡Qué bien le hará al espiritismo ciertas escenas cómicas que nosotros hemos visto con la angustia en el alma, que al referirlas parecen inverosímiles, y sin embargo son una tristísima verdad!

Conocemos á una señora con muchos pergaminos, y muy poco seso, que consagra sus principales afecciones á la raza canina, y siempre está rodeada de cinco ó seis perritos.

Desgraciadamente conoció el espiritismo, cogió un velador por su cuenta, y todo el dia está la mesita danzando; pero lo más célebre son las preguntas que le dirige á los espíritus los domingos por la mañana antes de ir á misa; que les pregunta cuantos perritos deben acompañarla á la iglesia, y no lleva consigo más que á aquellos que le designa el espíritu.

Cualquier persona formal que vea estas sandeces, ¿no se ha de reir del espiritismo? si que se reirá; y dirá que los espiritistas somos unos estúpidos; y tendrá muchísima razon en decirlo.

Dicen algunos todo es útil, nó; el fanatismo nos conduce al ridículo, y la doctrina que se ridiculiza pierde su fuerza moral. El espiritismo filosóficamente considerado, estudiado sin fé ciega, y sin prevencion de ninguna especie, abre ante nuestra imaginacion dilatadísimos horizontes en nuevas sendas cubiertas de flores en sucesivas existencias. El espíritu se reanima contemplando un porvenir indefinido, la esperanza mas risueña se convierte en agradable realidad, el hombre mas atribulado se tranquiliza, el alma mas triste sonrie; ¿cómo no sonreir ante la eternidad de la vida? No dice el adagio mientras hay vida hay esperanza? pues viviendo siempre, la esperanza no se extingue jamás y el espíritu todo lo puede esperar en una mañana sin término.

Cuando por vez primera se escucha la voz de un ser querido á quien se ha llorado con el llanto del corazon, la sensacion que se esperimenta es indescriptible. Todo lo maravilloso de nuestros sueños, todo lo fantasmagórico que ha podido crear nuestra imaginacion calenturienta, enferma por la fiebre del deseo, todo se vé realizado. Los muertos viven, las leyendas, las tradiciones, los cuentos de aparecidos, las almas en pena, todo lo que se creia delirio inadmisible todo se vé convertido en una inesperada realidad. Entonces todo cambia ante nosotros; una vida nueva nos ofrece nuevos estudios, nuevas aspiraciones, nuevas creencias, todo es nuevo en nosotros, lo desconocido nos atrae, el porvenir nos llama, la verdad nos sonrie, y verdaderamente el espiritista racionalista renace al convencerse que el espíritu vive eternamente conservando su individualidad.

Grande es la comunicacion ultraterrena cuando esta nos instruye, nos moraliza, nos hace progresar, pero completamente inútil.

y poco provechosa, y hasta perjudicial cuando los espíritus se comunican para pedir misas y sufragios. Es acumular SOMBRAS sobre TINIEBLAS, es como si á las locomotoras le quitáramos el vapor, y pusiéramos bueyes para que arrastraran las pesadas máquinas.

El espiritismo, ó sea la comunicacion de ultratumba, viene á echar por tierra todas las tradiciones religiosas; el mas topo ha de ver que no hay ángeles, ni arcángeles, ni serafines, ni querubines, ni santos, ni réprobos, ni cielo, ni infierno, ni limbo, ni purgatorio, que no hay mas que mundos cuyo número es incalculable, en los cuales los espíritus siguen la eterna peregrinacion de su vida, y siendo así ¿á qué seguir con los formalismos religiosos, encendiendo velas á este santo, vistiendo el hábito de aquella vírgen, rezando tantos ó cuantos Padre Nuestros, si esto no es mas que puro rutinarismo que á nada bueno conduce? Preferimos cualquiera religion al espiritismo con fanatismo y á los espíritus con infalibilidad.

Queremos el espiritismo como un poderoso auxiliar para nuestras investigaciones filosóficas, religiosas y científicas; queremos la comunicacion ultra-terrena como un consuelo, como una esperanza, como una prueba innegable de la supervivencia del espíritu, pero nunca como una imposicion, como un nuevo dogma, como una nueva cadena que nos aprisione dentro del error; hartos siglos hemos vivido esclavizados por las supersticiones religiosas, tiempo es ya que nuestra manumision sea un hecho.

Las obras fundamentales del espiritismo están escritas con un lenguaje tan sencillo, tan natural, que están al alcance de todas las inteligencias; bien claro dice Kardec que no vienen los espíritus á cohartar nuestro libre albedrío que hasta Dios lo respeta, vienen únicamente á demostrarnos la verdad de la vida, á decirnos que somos los autores de nuestra desgracia ó de nuestra felicidad; que no hay milagros, que no hay fenómenos, que no hay nada sobrenatural, que todo cuanto acontece está dentro de las leyes naturales.

Los espíritus pueden ser nuestros guías, pero dejándonos completa libertad para seguir nuestro camino, porque si así no fuera, el libre albedrío seria un mito y de nuestras acciones no seríamos los responsables; y sabido es que no pagamos cuentas de otros, y si únicamente las deudas que en nuestros desaciertos contraemos.

Estamos ya tan cansados de misterios y de formalismos, que cuando vemos á algunos espiritistas en las sesiones en actitud compungida y hasta cerrando los ojos para entregarse mejor á su mística meditacion, decimos: estos han cambiado de lugar, pero no de ideas, á los santos han sustituido los espíritus, fanatismo tenian ayer, y fanatismo tienen hoy; el espiritismo no ha sido para ellos mas que un cambio de supersticion.

El fanatismo es perjudicial en todo, hasta para practicar la caridad, hemos conocido á algunos espiritistas que vivian holgadamente, y por sus generosas dádivas convertidas en locos dispendios, han llegado á la mendicidad, todos los estremos son viciosos, todo lo que sale de la ley natural produce desórden y el desórden es el trastorno de la vida, y por consiguiente, el estacionamiento del espíritu.

Somos amantísimos del desenvolvimiento gradual del espiritismo, queremos la luz de la razon, porque estamos hartos de las tinieblas que traen consigo los sofismas; y por lo mismo que conceptuamos esta escuela filosófica como la lumbrera del porvenir; no queremos que la supersticion y el fanatismo vengan á nublar el sol de su gloria.

Sabemos muy bien lo que producen las supersticiones: escuchemos á Bacon y veremos lo que dice de esa plaga que há tantos siglos diezma á la humanidad.

«*La supersticion*, es la que ha forjado los ídolos del vulgo, los génios invisibles, como los duendes, las brujas y los vampiros; los dias de felicidad y de malandanza, y otros disparates por el estilo. Ella es la que apoca principalmente al hombre en la enfermedad y en la adversidad; y reduce la buena disciplina y las costumbres venerables á cere-

monias superficiales y á ejercicios superfluos. En todas las religiones, malas ó buenas, donde su venenoso tronco ha echado raices, ha pervertido las mas sanas doctrinas y trastornado las mas juiciosas cabezas, en fin, es la mas terrible plaga de la humanidad. El ateismo, á pesar de sus disolventes teorías, no destruye los sentimientos naturales, no atenta á las leyes establecidas, ni mucho ménos á las costumbres del pueblo; pero la *supersticion* es un tirano despótico que lo hace todo sucumbir á sus quimeras y á sus sofismas. Un ateo está interesado en la tranquilidad pública por amor á su propio reposo; *supersticion* fanática, nacida de la turbacion de la imaginacion, arrasa, destruye y atropella por todo con su asoladora antorcha los imperios.»

«La ignorancia y la barbarie producen la *supersticion*, la hipocresía la llena de vanas ceremonias, el falso celo la esparce, y el interés la perpetúa.

«La *supersticion* puesta en accion instituye propiamente el *fanatismo.*»

Esto es lo que nosotros no queremos que produzca el espiritismo: ese fanatismo ciego que ha destruido todos los grandes ideales de la humanidad.

¡Queremos la luz de la razon!

¡La ciencia del progreso!

¡El amor de la caridad!

¡La fé del criterio!

¡La conviccion profunda del raciocinio!

¡Queremos mundos de soles que disipen las densas brumas que nos han dejado las supersticiones de los pasados siglos!

¡Queremos el movimiento continuo de la vida, no el quietismo de la muerte!

¡Queremos vivir, por que no hemos vivido!

¡Queremos ser grandes, que harto tiempo hemos sido pequeños!

¡Queremos que la razon venza al fanatismo, que este abdique sus derechos á los piés del progreso y que la civilizacion y la ciencia sean las soberanas de este mundo!

¿Se verán cumplidos nuestros sueños?

Sí; se cumplirán cuando la *supersticion* y el *fanatismo* no encuentren espiritus débiles á quien dominar.

¡Cuando los hombres sean grandes, grandes serán sus aspiraciones!

Eduquemos á la humanidad, y entonces dirán las multitudes: ¡horrible fanatismo! duerme en la tumba del pasado! para ti no llegará el dia de la resurreccion! tu cuerpo y tu espíritu dejaron de ser!

*Amalia Domingo Soler.*

---

## AYER Y HOY.

El peor enemigo que tiene cualquier doctrina, es el fanatismo.

Mucho valor se necesitaba en época no lejana para dar publicidad al modo de pensar y sentir, el que sentiase inspirado por la sublime luz de la verdad; la que solo debia alumbrar lo más recóndito del espiritu, so pena de granjearse el encono, la ira y el mayor desprecio de los que, dominados por las mas abominables preocupaciones fanáticas, hijas, casi siempre, de grandes absurdos, no se atrevian á soportar aquella explendente luz que no habian tenido la dicha de percibir y que en vano trataban de oscurecer.

¡Triste condicion de aquellos que, por temor á las hogueras que *para mayor honra y gloria de Dios*, (sacrílega palabra) se veian obligados á callar lo que pugnaba por pronunciar el lábio! y que el que lo intentaba, llevaba *su merecido*, y no le quedaba más remedio que el de renunciar á sus mas caras afecciones.

¿Cuánto, pues, no sufririan los que hoy tenemos la osadía y el inaudito atrevimiento de creer y defender el Espiritismo?.... Corramos un espeso velo ante tan pavoroso panorama, y demos gracias al Altisimo de habernos librado de aquellos tiempos.

No puede negarse que todo se encadena en la naturaleza, y que todo tiene su hora señalada en el reloj del tiempo. Para el espiritismo, pues, sonó su hora y apareció, cuando tenia que aparecer: no para, como algunos mal intencionados han creido destruir todo lo existente, sino para hacerles

dar todo el brillo y explendor y hacer que se observe mejor su cuidado y conservacion ya que, gracias á la negligencia ó intencionada apatía, se hallaba todo tan desfigurado, y los espíritus tan faltos de fé y creencias. Sí, es innegable que la mision con que ha venido el espiritismo es muy grande y trascendental; nada debe importarnos que haya quien se ria con estúpida ironía, de nuestras palabras.

Bien sabemos que la mayoría mira con sobrada prevencion nuestra moral y filosófica doctrina, y que se han vertido y se vierten aun ideas muy opuestas á sus principios, lo que no deja de ser un mal enorme y que entorpece algo su propagacion; pero esto no debe aminorar ni un ápice nuestro valor y fé. No olvidemos que la verdad y la razon nos prestan su concurso y que tenemas la esperanza que ha de llegar el dia en que se conozcan sus inapreciables tendencias y salgan á su defensa los que hoy se retraen de hacerlo, porque aun existe el *qué dirán*. Es muy cierto que no les falta razon, pues hay *por ahí* tantos que dicen que son espiritistas, que en vez de edificar y ayudar á conservar su brillo hacen todo lo posible por destruirlo. Pruebas infinitas existen, y es lo mas sensible que nada podemos decir, so pena de que, como sucedia ayer, nos desprecien y nos den los calificativos de *sábio*, *mal hermano*, *fanático* y otros que parece mentira los use el que se llama adepto de una doctrina de amor y caridad y que aspira al planteamiento de la fraternidad universal.

*José Arrufat y Herrero.*

*(Revista de Estudios Psicológicos.)*

---

## FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA.

---

Hace pocos dias que fuimos á ver á una amiga nuestra y la encontramos profundamente pensativa.

—¿Qué tienes, Adela? le preguntamos, ¿qué te aqueja?

—A mi precisamente nada, pero hoy he recibido una carta de una pobre familia que me ha impresionado tristemente ¡son tan desgraciados! y felices al mismo tiempo.

—¿Cómo? eso no puede ser; la desgracia y la felicidad nunca han estado unidas.

—Amalia, te equivocas, estos amigos mios que es un matrimonio con no se cuántos chiquillos, son muy desgraciados y muy felices á la vez.

—Pues no te entiendo.

—Ya me entenderás cuando yo te cuente su manera de vivir, y me alegro mucho que hayas venido, porque tú que te las entiendes con los muertos, podrás preguntar por uno que hace poco dejó la tierra.

—Si por mi esperas noticias, siéntate, para que no te canses esperando.

—Qué, no preguntarás lo que yo te diga?

—No; tu piensas que el espiritismo es un juego de niños? No; es lo mas grande, lo mas trascendental, lo mas lógico y por consiguiente lo mas razonable que han podido conocer los hombres, porque la comunicacion de los espíritus es la demostracion de la vida infinita.

—Pero muger, no creas que yo me rio del espiritismo; hablo asi porque es mi carácter risueño y jovial, pero esta pregunta que yo te diré, no soy yo quien la dicta, es esta pobre familia que me ha escrito hoy la que la hace. Ellos saben que yo tengo amigos espiritistas y me dicen, que no por satisfacer vanas curiosidades, no por frívolas impertinencias, sino por un verdadero interés, por un profundo sentimiento de gratitud, desean saber en qué estado se encuentra un espíritu que hace poco se fué de este mundo.

—De esa manera ya es otra cosa, la cuestion cambia de aspecto; pero como tú cuando hablas del espiritismo siempre te ries.....

—Mira, no lo puedo remediar; á mi se me hace mucha cuesta arriba que los muertos hablen, pero créeme, que ahora tengo interés en saber qué te dicen de ese espíritu, porque esta familia que hoy me ha escrito, los quiero mucho, en particular á ella, á Pepita, que nos conocemos desde pequeñas, vivíamos en la misma calle en Madrid, no

nos hemos perdido de vista, es decir, ellos han viajado y yo tambien, pero siempre nos hemos escrito.

—Y ahora dónde están?

—En Madrid.

—Pues vaya, dame algunos detalles.

—Mira, si te voy á dar, que te voy á contar los episodios mas interesantes, para que veas que si mis amigos preguntan por los espíritus no lo hacen por entretenimiento, son mas formales que todo eso.

—Bien, mujer, bien; pero basta de exordio y comienza tu relacion.

—¡Oh! no creas que te voy á contar una historia piramidal, es una de tantas historias como hay en el mundo, pero como yo siempre he querido á Pepita, me he tomado gran interés por ella, mucho mas, viéndola tan desgraciada.

—¿Ha sido desgraciada?

—Desde que nació.

—¡Pobrecilla!

—Ya lo puedes decir, ¡pobrecilla! y mira, grande á la vez; porque es un espíritu listo, comprensivo, que las coje al vuelo, y eso es lo que le ha valido, que si no...figúrate, que por no tener.... ni padres: no los ha conocido.

—¿Murieron?

—La abandonaron, la dejaron en la inclusa, y un matrimonio la recogió y la adoptó como hija, pero murió despues de haber criado á Pepita, el viudo se volvió á casar y aquella pobre criatura creció entre espinas.

—Naturalmente, las circunstancias no eran para otra cosa.

—Dices muy bien; cuando Pepita tenia 6 ó 7 años conoció á un niño de su misma edad ó poco mas, que entró en su casa de aprendiz, que el padre adoptivo de Pepita tenia una fábrica de sillas, y desde entonces la niña tuvo un compañero para sus juegos. Poco despues la conocí y mas de una vez jugamos los tres; Pepita y Leoncio se querian sin darse cuenta de ello; porque en la infancia se quiere, porque se quiere.

—Habria afinidad en sus espíritus.

—No mucha; por que ella es más despierta que él; no te digo más que aprendió á leer sin que nadie la enseñara.

—Que es cuanto se puede decir, por que es muy pesado aprender á leer; yo compadezco á los pequeñitos cuando les obligan á conocer las letras; qué apuros tan grandes pasan ellos.

—Pues á Pepita nadie la obligó, por que en su casa de lo que menos se ocupaban era de educarla, y cuando vieron que sabia leer, y que leia bien, se hacian cruces. Es un espíritu libre pensador, áun recuerdo que de once ó doce años hablaba en contra de las religiones con un aplomo, con una elocuencia impropia de su edad, y de sus conocimientos.

—Eso te probará aunque te ries del espiritismo, que el espíritu no vive solamente en la tierra; ya ves que esa niña no habia tenido elementos á su disposicion para instruirse, y sin embargo, trataba cuestiones profundas.

—Pues te aseguro que aunque no las hubiese tratado, mejor hubiera sido; porque la familia de Leoncio cuando se enteró que este queria á Pepita, se opuso cuanto pudo á ese casamiento, y durante algun tiempo estuvieron sin verse los pobres muchachos, y entonces te hubiera dado gusto de oir á Pepita, que cuando venian á decirle que Leoncio iba en malas compañías, que era un calavera, que se perderia irremisiblemente, ella me decia con profunda fé: No se perderá, no; yo ruego por él, y la oracion de mi alma tendrá mucho mas poder que las asechanzas del mundo. ¡Dios es justo! Dios vé que no quiero más que su bien, mi plegaria al elevarse al cielo resonará en su oido y Leoncio volverá, por que le llama mi corazon. Y volvió y Pepita se unió con el primer hombre que habia amado en este mundo, con el que habia conocido siendo muy niña.

—Entonces tienes muchísima razon en decir que tu amiga es feliz, porque si se unió con el hombre que amaba alcanzó la única felicidad que hay en este mundo.

—Pero has de tener entendido que es la sola que ha alcanzado.

—En la tierra, querida Adela, no se viene á gozar, se viene á sufrir; y si la mujer se une al hombre que adora y además tiene

bienes de fortuna y todas las satisfacciones que trae consigo la abundancia y la tranquilidad, la dicha de este ser truncaría las leyes de este planeta, y las leyes de la creacion son inmutables. En este mundo la felicidad la adquirimos por el sistema homeópata en pequeñas dósis, y el dolor por el régimen alópata en grandes cantidades; por esto si Pepita se unió al hombre que amaba, tenia por necesidad que ser desgraciada en todo lo demás.

—Tú llevas las cosas al estremo; pues yo veo á muchas familias que se quieren y viven con toda clase de comodidades.

—¡Ay Adela! ¿qué se quieren hás dicho? si el cariño está mas lejos de la tierra que lo está la tranquilidad de la conciencia del asesino, y si hay alguna familia unida por el amor y que todo les sonrie ¡cuán breve es su felicidad! pronto la muerte desune á aquellos séres.

—En eso tienes razon; pero volvamos á Pepita. Como te decia, se casó con Leoncio contra viento y marea; y á los quince dias de casados, por una injusticia de las muchas que se hacen con los pobres, tuvo Leoncio que ingresar en el ejército. Figurate tú, que situacion la de Pepita, sin apoyo de nadie, tan jóven, que aun no tenia veinte años, sin recursos, sin ese ánimo y ese valor que se adquiere en la lucha de la vida, quédate sola sin saber á quien volver los ojos separada del único ser que amaba en este mundo.

—Verdaderamente que tuvo una luna de miel amarga.

—Si, ya ves, las circunstancias no eran para menos, pero Pepita sacó fuerzas de flaqueza y le dijo á su marido.—No hay que apurarse, contra los malos vientos serenidad, que el huracan pasa, y la calma queda; donde tu vayas voy yo; y del primer salto fueron á las islas Baleares. A los cuatro meses le dieron la licencia á Leoncio, y volvieron á Madrid con cuatro pesetas de capital y un cofre lleno de libros, único dote que habia llevado Pepita.

—Por ese solo rasgo yo simpatizo con tu amiga, porque de una persona amante de instruirse, se puede esperar todo lo bueno.

—Dices bien, porque Pepita ha sido y es un modelo como esposa y madre, pues como te decia, con sus cuatro pesetas de capital, y sus libros por equipaje entraron mis amigos en Madrid, los infelices como tú comprendes tuvieron que vender los libros con harto sentimiento de ambos, pero no tenian ni recursos, ni trabajo, ni amigos que los protegieran, parece que para ellos no existia Dios. Se me olvidaba contarte un episodio de la vida de Pepita para que veas si ha sido afortunada.

Cuando ella tenia doce ó catorce años se presentó al padre adoptivo de mi pobre amiga, una mujer diciendo que ella era la madre de Pepita, que venia á recojerla, y revolvieron papeles y todo se puso en movimiento, y resultó nada en resúmen. La mujer aquella se marchó diciendo que volver ia que ella vivia en un pueblecito cercano á Madrid, pero no volvió. Pepita trató de ir á verla, y se encontró que la que decia ser su madre ocupaba una buena posicion. Recibió á mi amiga con marcada frialdad, negó que hubiese dicho ser su madre y Pepita tuvo que volver á Madrid con la muerte en el alma. Despues de casada fué de nuevo á ver á su madre y esta le hizo el papel mas indiferente, y al fin murió legando su fortuna parte á la iglesia y lo demás á sus parientes, dejando desheredada á su parienta mas próxima: á su pobre hija.

—¡Qué infamia! parece mentira que haya en el mundo séres tan sin corazon.

—Ya lo puedes decir; porque Pepita y su marido han sido victimas de la mas espantosa miseria, llegando al estremo de implorar él, la caridad pública; pero en medio de todos sus azares y de su profunda soledad, porque parecia que para ellos la tierra era un desierto, tan aislados se encontraban, siempre los hubieras visto tranquilos y risueños; tiernos niños han venido á compartir su miseria, el amor mas puro y mas acrisolado une á esta desgraciada familia, que en cuestion de intereses siempre ha sido infortunada, porque si alguna vez la prosperidad les ha sonreido, ha sido para hundir-

los despues en el abismo. Ultimamente él estuvo muy enfermo, agotaron cuantos recursos tenian, pero siempre, como te digo, serenos y resignados, ni se quejan ni recriminan su suerte, hasta sus hijos apesar de ser pequeños, tienen una carita triste y alegre á la vez, saben sufrir.

—Has dicho grandes palabras.

—¡Sí!

—Sí; porque saber sufrir es saber progresar.

—Pues entonces esta familia progresará al vapor, porque te digo que es digna de ver la paz que reina entre ellos; en fin, te seguiré contando que ya poco queda. Te decia que últimamente Leoncio estuvo muy malo, que no sabian cómo vivir, y de pronto, sin saber cómo ni cuándo, los dueños de la casa donde vivian, se interesaron por ellos, le proporcionaron trabajo á Leoncio, le regalaron ropa nueva, se convirtieron, se puede decir, en su providencia, por que no les dieron esa limosna helada que abriga el cuerpo y deja desnuda el alma, no; encontraron amor. solicitud, ternura, ese dulcísimo sentimiento que todo lo vé, que mide con escrupulosa exactitud todas las agonias, que vá mirando todos los semblantes para ver si están cubiertos con la palidéz de la miseria, que observa si aquellos séres á quien protége tienen en su morada luz, aire, sol, todos los elementos necesarios para poder vivir. Ese verdadero cariño que á todo atiende y que de todo se ocupa, encontraron Leoncio y Pepita en sus protectores; y como los infelices siempre han vivido tan solos.... tan olvidados.... tan desamparados: se quedaron tan sorprendidos al encontrar quien se interesara por ellos, que no sabian darse cuenta de lo que les pasaba; su gratitud ha sido inmensa, su júbilo indecible, ya no estaban solos, ya podian fijar su pensamiento en séres amigos; pero como tú dices, lo bueno dura poco en el mundo; durante un año Pepita y Leoncio sintieron la dulcísima influencia de aquella proteccion afectuosa; pero llegó un dia que mis pobres amigos mandaron á sus hijos en casa de su protector como acostumbraban enviarlos de vez en cuando, y á poco, volvieron los niños tristes y cabizbajos.—¿Qué traeis? les dijo su padre.—Que nuestro segundo padre ha muerto, contestó el niño mayor. Al oir tal noticia me dice Leoncio que se quedó helado; por primera vez en su vida sintió frio en el alma, se aterró, quedó anonadado, no podia acostumbrarse á la idea de tener que vivir sin el cariño de aquel hombre generoso, les parecia á mis pobres amigos que estaban bajo el influjo de una horrible pesadilla, pero los dias trascurren y al fin se han convencido que es una tristísima verdad. Hoy he tenido carta de ellos, y me dicen, pero mejor será que te lea toda la carta; escucha con atencion:

«Querida Adela: no estrañes que en esta te hablemos de lo mismo que en la anterior; los huérfanos es muy justo que recuerden á su padre y el inolvidable D. Leandro fué más que un padre para nosotros. Tú sabes las tribulaciones que hemos tenido en nuestra vida; tú sabes que yo por no encontrar, ni padres encontré en el mundo. La caridad me tendió sus brazos pero el pan de la caridad es muy amargo, porque los huérfanos siempre son desheredados. ¿Qué importa que un hombre caritativo me diera el pan del cuerpo, si me negaron en absoluto el pan del alma, puesto que no me dieron instruccion ninguna? Aprendí á leer no sé cuando; mi familia ignoró siempre quién fué mi maestro, y yo tambien; aprendí á escribir cuando Leoncio me dijo: tienes que aprender y yo me puse un libro delante y comencé á copiar letras y así aprendí; vine condenada á este mundo á carecer de lo que otros tienen de sobra; y si no hubiera sido por el inmenso amor que he tenido á mi esposo, ¡cuán sola hubiera vivido!....

Cierto que hemos formado un solo individuo; pero siempre me ha causado pena el ver que parecíamos dos séres excomulgados, solos, errantes, perdidos en el laberinto de este mundo; y cuando lució una estrella en el nublado horizonte de nuestra vida, cuando sentimos el calor del cariño paternal, cuando enseñábamos á nuestros hijos á bendecir un nombre, la muerte nos

arrebata el sér benéfico que nos decia: Vivid y esperad, apoyaos en mi, venid, buscad mi sombra, yo soy árbol frondoso, vosotros sois plantas enfermas, venid á mi, pequeñitos de la tierra, que yo os daré aire oxigenado y vivificantes rayos de sol.

«Y así fué, amiga mia, así fué; él trajo á nuestro pobre hogar el bienestar y la esperanza, vistió á mis niños, dió trabajo á Leoncio, perdonó generosamente nuestras deudas, fijó en mis hijos su bondadosa mirada, hizo proyectos para su educacion, quiso que tuvieran una casa grande y alegre donde pudieran correr y jugar. Y estas atenciones, y este cariño, y este profundo interés, ni Leoncio ni yo, lo podemos olvidar, ni creo que lo olvidaremos jamás.»

«Nos han dicho que los espiritistas hablan con los muertos, ó sea con los espiritus, y nosotros dariamos la mitad de nuestra vida por saber como se encuentra nuestro generoso bienhechor.»

«Deseariamos saber tantas cosas relativas á él!.... mi hija muchas veces me dice que le vé sin que yo se lo nombre ni se lo recuerde. ¿Si vendrá á vernos? ¿si estará alguna vez entre nosotros?»

«Adela, tú que tratas á algunos espiritistas ten la bondad de hacer que pregunten por nuestro protector, el cariño mas puro, y la gratitud mas inmensa nos impulsan á preguntar por él.

»Haz con toda eficacia mi encargo: ¡nos hemos quedado tan solos sin él! Leoncio muchas veces esclama con triste acento: ¡qué pronto se fué!... y mi hija me dice: ahora está aquí!

»Aclara tú si puedes este misterio, y cree que mi reconocimiento será tan grande como el cariño que te profesa tu amiga Pepita.»

—Esa carta está escrita con el corazon, y yo te prometo que haré la evocacion de ese buen espíritu.

—¿Si; y ómo?

De la manera mas sencilla, haré un artículo refiriendo cuanto hemos hablado, asociándonos al justo deseo de tus buenos amigos, pidiendo á Dios que peticion tan noble sea atendida. En un mundo donde la ingratitud es la moneda corriente, los séres agradecidos nos inspiran profunda simpatía, y tus buenos amigos ya tienen un lugar preferente en nuestro corazon.

¡Bendita sea la gratitud! ella es la fragancia deliciosa de las almas grandes, perfume divino, que al condensarse forma los resplandecientes focos de la imperecedera luz.

¡Cuando los hombres sepan agradecer, sabrán las humanidades progresar!

¡La gratitud, es el sol del progreso!

¡Bienventurados los espíritus que en la tierra saben agradecer! porque ellos sonreirán dichosos en las moradas de su eterno padre!

¡Espíritu que protegistes á esta humilde familia! ¡atiende al llamamiento de su alma! ¡protégelos desde el espacio! ¡envuélvelos en los efluvios de tu inmenso amor! ¡te aguardan! ¡te esperan! ¡te desean! en su ilusion cree escuchar el eco de tu voz! convierte, noble espíritu, en realidad el hermoso sueño de una familia agradecida.

Cuando la gratitud pregunta á un alma, ¿dónde estás? esta, si le es posible, debe responder ¡contesta, buen espíritu, que el agradecimiento te llama y el agradecimiento es el eco de la voz de Dios!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

De un periódico literario tomamos el siguiente artículo de nuestro colaborador Don R. Menéndez:

«En vano tratarian de negarlo los que aún se empeñan en encerrar la inteligencia humana entre los muros de granito del viejo edificio social. Los destinos de la humanidad han cambiado. Han cambiado sus ideales, gracias á la eterna y sublime ley del progreso, que todo lo trasforma, ascendiendo siempre en la revolucion de los tiempos á la plenitud y á la perfeccion. Nada permanece estacionario en el universo en el gran laboratorio de la creacion, desde la molécu-

la impalpable que vuela con el rayo de luz, á la gigantesca estrella que brilla allá en las profundidades del infinito. ¡La ley general, la ley inexorable, la ley divina es seguir, avanzar, ascender! ¡Ascender de etapa en etapa, de grado en grado, de forma en forma, de modificacion en modificacion, hasta llegar al fin á que cada cosa está llamada en el plan eterno de la Soberana Inteligencia!

El hombre no puede sustraerse á la ley del progreso. No puede reclamar para si un privilegio de inmovilidad ó de petrificacion en medio de la suprema síntesis, de la metamórfosis contínua del universo. No puede, no, encastillarse en el corazon de los siglos, aferrado á sus preocupaciones y tradiciones infantiles. No puede sublevarse contra las leyes de Dios y condenarse al perpétuo reposo de las mómias fosilizadas, viendo en torno de si removerse todo en el movimiento sin fin de la palingenesia universal.

Basta fijarse en el ligero análisis de una idea; basta la mas pálida nocion de una ciencia cualquiera; basta una corta cantidad de observacion filosófica para convencerse firmemente de que nuestros destinos no son ya los mismos que los de nuestros ascendientes.

Alcemos nuestros ojos, en apacible noche, á la constelada magnificencia que llamamos *el cielo*. Contemplemos y meditemos, y veamos si aun se conservan en nuestra conciencia las pueriles ideas astronómicas de nuestros abuelos. ¡Cuán diferente es hoy el sistema de los cielos! ¡Cuán distintas son las «consecuencias científicas» que saca hoy el espíritu humano de lo mas sublime de las ciencias, á las oscuras paradojas y ridículas teorias que en otro tiempo suministraba la astronomía naciente á la humanidad en pañales!

El sistema de Tolomeo, fundado en la apariencia, sostenido por el *magister dixit* del aristotelismo teológico de la Edad Media, apoyado en la autoridad de un libro escrito en los primeros albores de la civilizacion occidental, se ajustaba perfectamente á las estrechas aspiraciones de aquellas edades de piedra y hierro, de misticismo y sobrenaturalismo. ¡Cuántos años, cuántos siglos la humanidad entera se alimentó con los errores de un sistema absurdo!

La tierra, que en nuestra moderna astronomía es un planeta secundario respecto de nuestro sistema solar y un átomo imperceptible respecto de la inmensidad, fué, hasta la época feliz de la revolucion copernicana, el todo del mundo antiguo, el centro y objeto final de la creacion! ¡Se creia entonces, como aun creen nuestras pobres masas sociales, que todo el poder, sabiduría y grandeza de Dios, que toda la augusta esplendidez é infinita sublimidad de la Suprema Inteligencia se reducian á nuestra triste morada, y que el hombre era la única criatura inteligente y el único heredero de la gloria divina.

¡Qué papel desempeñaba nuestro planeta en la estructura física y moral del antiguo mundo! Si todavia en el primer cuarto del siglo XIX, uno de esos orgullosos escritores ultramontanos, M. Regnault de Jubicourt, se ha atrevido á decir: «El firmamento es una especie de concrecion ó petrificacion sublime, que participa á la vez de vitrificacion y de la civilizacion: proviene de las partes alcalinas, áccidas, crudas, groseras, que los astros no han obsorbido. Su espesor es incalculable; su frio, grandísimo. Encierra al mundo como el cascaron encierra al huevo; se ha aumentado por grados como éste. Gracias á él nada puede salir del mundo!» Imaginémonos cuáles serian las ideas de nuestros mayores respecto al sistema de los cielos, en aquellos calamitosos dias en que afirmar el movimiento de la tierra ó la pluralidad de mundos habitados costaba á Galileo, arrodillado ante los *inquisidores*, la degradante retractacion de sus creencias científicas; costaba á Campanella recibir *siete veces* el tormento; á Giordano Bruno, ser quemado vivo, en Roma, el 17 de Febrero de 1600, sosteniendo estos mártires de la filosofía la causa de la verdad hasta el último momento con heróico valor; costaba, en fin, al mismo Copérnico tener el manuscrito de su célebre obra *Revoluciones de los orbes celestes*, oculto treinta años!

»Los cielos, suspendidos sobre la tierra, pero tocándose con ella allá en lo léjos del horizonte, eran pavimentos azules cuajados de chispas de oro, es decir, de estrellas. Todas las leyes y poderosos agentes conocidos hoy hasta de la vulgaridad, la atraccion universal en sus diferentes manifestaciones, los grandiosos fenómenos de las ciencias naturales, las leyes de Klepero; la electricidad, el magnetismo, etc.; todos los cálculos y axiomas, los movimientos y armonías, en una palabra, todos los elementos y fundamentos de la ciencia actual, eran negados ó ignorados ó estaban en estado de imperfecto rudimentarismo en aquellos tiempos en que el sol giraba al rededor de nuestro asteroide, y en que los filósofos y teólogos más célebres no se daban cuenta exacta del sistema del mundo, ni mucho ménos del rango de nuestra tierra, que imaginaban la obra predilecta del Eterno!

»¡Qué desengaño tan profundo! ¡La tierra es tan poca cosa entre el semillero esplendoroso de sistemas y de mundos que bajo la mirada del Padre llevan por todas las regiones del infinito, la vida, la inteligencia y el progreso! Aun nuestro mismo sistema solar ¿qué importancia puede tener entre los millones y millones de sistemas de la creacion?

¡Qué ensanche, qué dilatacion, qué amplicacion de horizontes ha recibido el espíritu humano con solo los progresos realizados por la mecánica celeste desde que el inmortal Galileo asestó el primer anteojo á las regiones del *firmamento*! ¡Prodigiosos descubrimientos! ¡Inenarrables conquistas! *Las consecuencias* han sido trascendentales y magníficas, al grado que ya pasan por axiomas científicos las siguientes proposiciones, cuya meditacion recomendamos á los modestos pensadores del pueblo para quienes escribimos.

»1.° El cielo no es una region circunscrita, ni la significacion de esta palabra está limitada á la estrecha bóveda celeste de los primeros hombres, bóveda cóncava, sólida y finita. El cielo es la inmensidad eterna, sin lontananzas ni límites: es el espacio dilatado en todas direcciones á las inconmensurabilidades del infinito!

»2.° La tierra está colocada en el cielo como los demás cuerpos celestes: forma parte del cielo en el cual se mueve alrededor del sol: si nosotros pudiéramos verla desde el fondo lejano del espacio, la veríamos confundida en el laberinto de las estrellas, bajo la forma de una imperceptible fosforecencia, y á poco más que nos remontáramos la perderíamos absolutamente de vista.

»3.° Estas dos palabras «Cielo y Tierra», opuesta la una á la otra como cosas distintas y complementarias, son pura ilusion; revelan la ignorancia de los primeros hombres y el orgullo desmedido del terrígena liliputiense, que se ha figurado que la gota de agua donde vive prisionero es superior al insondable océano de los universos siderales.

»4.° Hay, pues, en el seno de la creacion infinitos mundos. Hay infinidad de *Tierras* en el cielo, ó, segun la expresion de Jesús: «Hay muchas moradas en la casa de nuestro Padre.».

»5.° La tierra no goza de ningun privilegio en el conjunto glorioso de los órbes. No se distingue por ninguna circunstancia notable, á no ser por su pequeñez y por sus condiciones físicas inferiores á las de otros mundos.

»6.° La opinion de que los otros mundos están habitados por séres inteligentes y responsables, es generalmente admitida en el órbe científico. Dios pobló la gota de agua, la gota de aire, ¿y podria dejar en la esterilidad y en el vacío infecundo las obras más bellas y sublimes de la omnipotencia creadora.

»7.° En su consecuencia, no hay una sola raza planetaria de hombres, no hay una sola humanidad. ¡Es infinito el número de familias espirituales, hermanas nuestras, y como nosotros sujetas á las leyes eternas de Dios!

»8.° Todo hace creer que el movimiento, el órden, la vida, la inteligencia, el progreso, etc., han sido impuestos como á nosotros á las humanidades de los demás mundos, y

acaso en un grado extremo de elevacion, comparativamente á nuestra morada, que, bien lo sabemos por experiencia es un mundo inferior, «un valle de lágrimas.»

»9.° Todo sistema humano fundado en el antiguo sistema del mundo es necesariamente falso, y tiene que reformarse ó caer bajo su propio peso ante la razon ilustrada.

»10. La idea de Dios se ha trasformado por completo. Ha perdido su primitiva pequeñez, y desmaterializándose cada vez más, se ha elevado á una altura, á una grandeza y á una sublimidad tal, que la más grande inteligencia humana no puede concebirla ni explicarla.

»11. Todas las obras de Dios tienen el sello de la infinita sabiduría, de la más augusta majestad: todas las ciencias revelan más ó ménos el poder y los atributos del Padre Universal; pero la astronomía es la que más elocuentemente contribuye á darnos la idea más precisa y gloriosa de la Divinidad.

»12. Dotado el hombre de un principio inmaterial y eterno llamado espíritu ó alma, esta alma tendrá que realizar sus evoluciones en el espacio: todos los mundos del Cósmo y todas las humanidades que los habitan tienen un solo Padre, que es Dios, se rigen por las mismas leyes espirituales, tienen un mismo orígen y están sujetos á los mismos destinos inmortales: ese soberano consorcio de mundos y humanidades forman la verdadera fraternidad universal.»

*Rodolfo Menéndez*

(De *El Criterio Espiritista.*)

---

## ESCOLLOS DE LA MEDIUMNIDAD.

Han dicho algunos espiritistas, que la obsesion no existe y por consiguiente ni la fascinacion ni la subyugacion que son sus terribles consecuencias. No pretendemos convencer de error á los que así piensan, ya que para nada les ha servido el estudio y la práctica, ni lo que se lee en el Cap. XXIII del «Libro de los Médiums», cuyas lecciones son el fruto de la experiencia de muchos años, ni el estado de la mayor parte de esas mismas personas que niegan la obsesion, en la que se cae siempre cuando se toma el ejercicio de la mediumnidad como mero entretenimiento, curiosidad, diversion ó vanidad de exhibir grandes facultades medianímicas, que no son privilegio para nadie y se suspenden ó se pierden cuando de ellas se abusa, si no sucede peor aún, cuando caen en el mayor ridículo, con actos censurables, los médiums y los que les rodean sino saben evitarlo á tiempo. De ello podríamos citar muchos ejemplos.

Sentimos molestar á no pocos hermanos muy dignos de nuestro aprecio por sus buenas condiciones morales—que por no asustar á los neófitos, no quisieran habláramos nunca de los inconvenientes y peligros que ofrece la mediumnidad, ni de los perjuicios que hacen á la propaganda los que emplean el tiempo evocando á diestro y siniestro, y no se dedican al estudio preliminar que podria salvarles de tantos precipicios. Creemos que es una grande preocupacion semejante temor, puesto que es mucho peor y más difícil corregir una subyugacion que evitar una obsesion, cuando se inician en un individuo facultades medianímicas. Tampoco tendríamos necesidad de ocuparnos repetidas veces de este asunto, si los que vienen al Espiritismo por los fenómenos y á ellos se dedican con preferencia, hicieran préviamente un estudio sério sobre los mismos.

Otro de los errores graves que casi siempre corre parejas con el que hemos apuntado, es el creer que la elevacion moral de médium ó mero instrumento de que se valen los Espíritus, para darnos comunicaciones, pueden medirse por la importancia de sus facultades medianímicas. No creemos necesario exponer los numerosos ejemplos de las fatales consecuencias de los errores indicados, porque la práctica de la mediumnidad se halla ya bastante extendida en todas partes, y los que han asistido á los centros espiritistas habrán podido apreciar, despues de muchos desengaños, toda la im-

portancia del estudio, no solo del «Libro de los Médiums,» si que tambien de los repetidos ejemplos prácticos que en cada agrupacion han podido someterse á un riguroso análisis.

Dicen otros, que las mismas obsesiones, sofisticaciones y perturbaciones que se observan, son otros tantos fenómenos dignos de investigacion y de estudio, que pueden llevar al ánimo de los incrédulos el convencimiento de la existencia de ese mundo invisible que nos rodea. Aún cuando así suceda con frecuencia, como hemos tenido lugar de ver, ¿sê sigue de esto que deban abandonarse los mediums hasta el punto de perder su libre albedrío y venir á ser instrumentos ciegos de Espíritus ligeros ó de tal perversidad, que les subyuguen y obliguen á cometer las mayores torpezas, en descrédito de ellos mismos y de los adeptos del Espiritismo? No creemos difícil evitar estos escollos si la lisonja no desvanece á los médiums, si estos son dóciles para dejarse aconsejar, y si los directores son experimentados. Nos referimos siempre á las facultades medianímicas expontáneas y aprovechables, que no son muy abundantes; pues, en cuanto á los que se empeñan en ser médiums y hacen grandes esfuerzos para conseguirlo, sin reparar en los medios ni en la clase de influencias de que se rodean, es muy difícil su desarrollo en buenas condiciones, y generalmente este es el semillero de las obsesiones y subyugaciones. Vasto es el campo que se nos presenta al tratar de los escollos del medianismo, y con ánimo de volver sobre el mismo asunto cuando lo creamos oportuno, haremos hoy algunos apuntes con el solo propósito de recordar, no con decir nada nuevo á nuestros lectores:

Las facultades medianímicas dependen solo del organismo.

Los Espíritus adelantados son los que descubren en el médium sus cualidades particulares y escogen el que más puede convenirles, segun sus aptitudes.

La fé no es condicion indispensable para que estas facultades se manifiesten. Un materialista ó un ateo, puede ser un excelente médium; los hemos visto muy buenos instrumentos y dar excelentes comunicaciones.

Las condiciones morales de los médiums no pueden medirse por la importancia de los fenómenos que tienen lugar por su mediacion, ni por la elevacion é interés de las comunicaciones que reciben. Judas el traidor hizo *milagros* como los demás apóstoles. No olvidemos este ejemplo que se nos pone en el «Libro de los Médiums.»

Es siempre muy conveniente estudiar la naturaleza del Espíritu que se comunica y del médium que le sirve.

Entre dos médiums con iguales facultades, los Espíritus buenos eligen siempre al que tiene mejores condiciones morales. Los ligeros y embrollones al que se presta mejor á sus maquiavélicos propósitos.

Debe evitarse siempre que se pueda, que los Espíritus ligeros tomen imperio sobre los médiums. Para conseguirlo se hace indispensable el estudio de la teoría.

La rivalidad entre los médiums ó entre las agrupaciones, son marcadas señales de la inferioridad de los Espíritus que les asisten.

El médium no solo puede trasmitir lo que recibe de los Espíritus, si que tambien en ciertos casos de aislamiento, puede manifestar sus propios conocimientos adquiridos en existencias anteriores, fuera del alcance de los conocimientos actuales.

Sin embargo, hay médiums que ponen su firma en las comunicaciones que reciben de los Espíritus, y por el contrario los hay que hacen decir á los Espíritus lo que ellos no se atreverian sin la máscara de la mediumnidad.

A los primeros se lo consienten los Espíritus, cuyo propósito es enseñar; en cuanto á los segundos, son el gérmen de la discordia de todas las agrupaciones. Tambien los hemos visto que hacen comunicaciones de encargo. Estos son siempre farsantes, por más que se escusen con el pretesto de hacer bien.

La presuncion, la vanidad y el abuso de facultades medianímicas se pagan con la obsesion y la subyugacion.

Los médiums obsesados evitan las perso-

nas que pueden conocer su obsesion y aconsejarles; defienden siempre á los Espíritus que se les comunican, considerándoles de gran elevacion moral, se aislan con las personas que les creen con los ojos cerrados, y aborrecen á los espiritistas formales que no les consienten sus torpezas. Los Espíritus que dominan á estos médiums, revisten siempre un carácter hipócrita, defecto que achacan á los demás; y dan comunicaciones entre las que se dezliza siempre la cizaña, particularmente cuando su propósito es trastornar y dividir á los centros. Tambien se fingen *Espíritus en sufrimiento*, atribuyéndose nombres de personajes conocidos, para hacer aceptar mejor su farsa por los espiritistas de buena fé, validos de que su principal lema es la Caridad.

Son tambien graves obsesiones las que tienen lugar por venganza, cuyo origen se remonta muchas veces á existencias anteriores.

Tambien suelen obsesar á sus médiums, los Espíritus que tuvieron en este mundo la vanidad da creerse sábios, y continuan propagando sus sistemas en los centros en donde se admiten sus comunicaciones sin exámen.

La obsesion que viene de parte de Espíritus simplemente ligeros, cuando no se quiere hacer caso de sus bromas, que muchas veces son pesadas, se evita, pues ellos mismos se separan como lo hacen entre nosotros un hombre alegre cuando vé que no se le dá ninguna importancia. En los centros formales, en los cuales algunas veces se utiliza la ligereza de estos Espíritus, para su estudio, no faltan nunca Espíritus superiores á ellos que les tiene á raya para que no abusen.

Tambien son dignos de estudio los Espíritus obsesores que solo lo son por su gran atraso moral y por sus vicios, los que sufren mucho y desean mejorar y los que son francamente incorregibles. La dificultad consiste en saber distinguir á estos séres de los que finge ser tales con el propósito de hacer perder el tiempo á los que se reunen con la idea de hacer el bien.

No hay obsesion real cuando el médium no consiente ni se deja dominar por el Espíritu obsesor, si este persiste en perturbar sus facultades, y lo consigue, debe suponerse una causa siempre providencial y justa, y en este caso es lo mejor suspender el ejercicio de la mediumnidad.

En general, y cuando una obsesion no es solicitada como expiacion ó prueba, no se consigue curarla radicalmente sino mejorando las condiciones morales del obsesado. Por grande que sea el poder del hombre, no raya á tanta altura que pueda trasgredir la ley divina, salvando del principio al que se deja arrastrar por él con toda la fuerza de sus vicios.

Sabemos que nuestra severidad no gusta á la mayor parte de los médiums; lo sentimos, pero no hacemos propósito de corregirnos á su gusto, y si de continuar diciendo verdades amargas, siempre que para ello nos den lugar. Libre son para seguir ó dejar de seguir nuestros consejos. No necesitamos instrumentos voluntariamente malos para estudiar el Espiritismo. Los *Médiums buenos* brotarán pronto como puras y blancas azucenas en el frondoso campo del Espiritismo, cuyos tallos verdean ya por toda la *Tierra*, Entonces, los que por su culpa no han hecho ningun progreso, tendrán que retirarse avergonzados de sus torpezas.

Concluiremos por hoy con un texto de Kardec sacado de «El Evangelio segun el Espiritismo» (Cap. XIX núm. 9 y 10):

«*Parábola de la Higuera seca*: La higuera seca es el símbolo de las gentes que solo son buenas en apariencia, pero en realidad no produce nada bueno; oradores que tienen más brillo que solidéz; sus palabras tienen el barniz de la superficie; agradan al oido, pero cuando se las analiza, nada sustancial se encuentra para el corazon; despues de haberlas escuchado, ningun provecho se saca de ellas.»

«Este es tambien el emblema de todos los que tienen los medios de ser útiles y no lo son: de todas las utópias, de todos los sistemas vacios, de todas las doctrinas sin bases sólidas. Lo que falta la mayor parte de

las veces es la fé, la fé fecunda, la fé que conmueve las fibras del corazon, en una palabra, la fé que trasporta las montañas. Son árboles que tienen hojas pero no frutos, por esto Jesús los condenó á la esterilidad, porque vendrá un dia que se secarán de raiz, es decir: que todos los sistemas, todas las doctrinas que no hayan producido ningun bien para la humanidad, caerán en la nada; que todos los hombres voluntariamente inútiles, por falta de haber puesto en práctica todos los recursos que tenian, serán tratados como la higuera que Jesús secó.»

«Los médiums son intérpretes de los Espíritus, suplen los órganos materiales que les faltan para trasmitirnos sus instrucciones; por eso están dotados de facultades á este efecto. En estos tiempos de renovacion social, tienen una mision particular; son árboles que dan el pasto espiritual á sus hermanos; se multiplican para que el pasto sea abundante; los hay en todas partes, en todas las comarcas, en todas las clases de la sociedad, entre los ricos y los pobres, entre los grandes y los pequeños, á fin de que no haya desheredados y para probar á los hombres que *todos son llamados*. Mas si desvian de su objeto providencial la facultad preciosa que se les ha conferido, si la hacen servir para cosas fútiles y perniciosas; si la ponen al servicio de intereses mundanos, si en vez de frutos saludables los dan mal sanos, si rehusan ser provechosos para los otros, si ellos mismos no se aprovechan mejorándose, son como la higuera estéril; Dios les retirará un don que es inútil en sus manos; esto es, la semilla que ellos no saben fructificar, y serán presa de los malos Espíritus.»

(*Revista de Estudios Psicológicos.*)

## MISCELÁNEAS.

Hemos tenido el gusto de recibir un folleto titulado *El Espiritismo, refutado á gusto del Catolicismo romano*, escrito por un individuo del Círculo familiar espiritista de Córdoba.

Con motivo de haber publicado en el *Boletin Oficial* del Arzobispado de Sevilla, correspondiente al 27 de Noviembre último, la Academia Hispalense de Santo Tomás de Aquino, el programa de un certámen público para adjudicar premio á la mejor Memoria que le fuese presentada sobre el tema siguiente: *El Espiritismo: su antiguo abolengo: sus resultados en la fé y en las costumbres*, una distinguida señora, que pertenece á aquella ilustrada sociedad, ha dirigido á la Secretaría de la Academia, la Memoria que motiva estas líneas.

Con el sentido expositivo, que se exige en esta clase de trabajo, busca el antiguo abolengo del Espiritismo en las numerosas manifestaciones consignadas en las páginas de la historia, enumerando los hechos más notables que lo certifican y contra los cuáles no puede nunca protestar la Iglesia, porque son la base más firme del Cristianismo, que explota hoy sin piedad la clerecía. Luégo expone con claridad las creencias espiritistas, deduciendo con galano estilo, que, los que tienen estas ideas tan cristianas, tan racionales, tan morales y justas, no pueden de ningun modo combatir la fé racional que dignifica al espíritu, ni las sanas costumbres que son las consecuencias de su doctrina.

«Jesus, dice, en la montaña, en el valle, á la orilla del lago, en el templo, en sus continuas parábolas, en Canaam, en Jerusalem, en la casa de Marta, en la de Maria Magdalena, en el sepulcro de Lázaro en sus sublimes sermones, en casa de Pilatos en el Cenáculo, en el Calvario, en fin, representa para los espiritistas la sublime figura de un grande espíritu iluminado con las luces de existencias superiores y desarrollando las facultades del más grande de los mediadores, entre el mundo corporal y el invisible.

»Muere Jesus, aparece á los caminantes que conocen su augusta persona al bendecir el pan para partirle, penetra invisible en medio de sus amados discipulos; tangible, presenta sus heridas á Tomas el incrédulo; aparece con aureola sorprendente, radiante cual el sol en dia de estío al sonreir en su saliente, asciende en el espacio, á los atónitos ojos de sus discipulos tangible y glorioso.»

Estos dos párrafos, como otros muchos que pudiéramos citar, muestran de qué modo está escrita la Memoria y qué bien merecido tiene el premio que se ofrece, si, Doña Adelaida Prieto Moreno de Solano, que la suscribe, no fuera una excelente escritora

espiritista, que se atreve á defender sus creencias y á presentarlas á ser juzgadas con tan benévolo criterio y crítica tan justa como los de aquellos á quienes se haya encargado de formar el Jurado.

Felicitamos á la señora Prieto Moreno por su erudito trabajo, en el que prueba concienzudamente la verdad y la bondad del Espiritismo, que va á cegar cuantos acudan al Certámen propuesto por la Academia Hispalense.

Acompañada de una carta anónima, se ha recibido en esta redaccion una comunicacion medianímica, *Dos existencias de un espíritu*, de la cual solo se nos manda la primera parte, ofreciendo dar la segunda cuando se vea la primara en las columnas de nuestra revista. Como se comprenderá, la redaccion no puede comprometerse á dar publicidad á lo que no conoce. Venga pues toda entera, que si la consideramos digna de los honores de la publicidad, complaceremos con mucho gusto al anónimo remitente.

El magnetizador danes, M. Housen, de quien ya referimos algunos hechos portentosos en *El Criterio Espiritista* del año anterior, ha estado tambien en San Petersburgo, llamando la atencion con los fenómenos que produce, habiendo dado una sesion en el palacio del gran duque Wladamiro, á la que asistió el Emperador, cuyo asesinato han reprobado todas las naciones, y otras cuarenta personas que habian sido invitadas. M. Housen hizo una serie de experimentos para demostrar que aunque el hypnotismo puede desarrollar el sueño, la insensibilidad, la parálisis y otros fenómenos, no eran de la misma naturaleza los producidos por el magnetismo, á pesar de su semejanza. Pero nombrada una comision de médicos para que informase sobre estos experimentos, y en razon á que uno de los sujetos sometidos al magnetismo fué invadido de un síncope, informó al gobierno manifestando que era una práctica peligrosa, y debia prohibirse á M. Housen el ejercicio del magnetismo.

Los periódicos ingleses refieren que M. Alfredo Russol Wallace, el sabio que al mismo tiempo que Darwin descubrió la teoría de la seleccion, ha sido agraciado por la Reina de Inglaterra con una pension anual de doscientas libras esterlinas. Wallace, lo mismo que Darwin, es tambien espiritista, y ni uno ni otro ocultan sus creencias.

Al profesor Etephen le ha escrito una carta el Reverendo J. A. Fawcett, en la que le manifiesta que se adhiere al Espiritismo á consecuencia de las pruebas convincentes que ha obtenido, especialmente de mediumnidad de escritura mecánica que ha desarrollado en sí mismo.

De un periódico de Barcelona tomamos lo que sigue:

«Hará como cosa de un año recorria nuestra ciudad un chico de nueve años de edad simulando mudez y cojera al mismo tiempo: los encargados de ese jóven decian que era hijo de un pueblo de Galicia y mudo de nacimiento. Al regresar todos los dias por la noche á su casa debia llevar á sus encargados doce reales, ó de lo contrario le maltrataban. Un dia el pobre chico solamente pudo recoger diez reales, por cuyo motivo le dieron una tremenda paliza, y al dia siguiente con una pequeña cantidad que pudo recoger huyó del poder de aquellos *bárbaros*, tomando el tren y trasladándose á la vecina poblacion de Badalona, donde ha estado mas de un año ocupado en los trabajos de mar. Queriendo el muchacho ser útil á la sociedad, hará pocos dias que se presentó al alcalde de dicha poblacion esplicándole su triste historia y los deseos de aprender un oficio. El alcalde le mandó á disposicion del señor gobernador; y al oir el chico que debian mandarle *de paso* á Galicia ó entrar en una casa de Beneficencia, prorumpió en llanto, y compadeciéndose de él un caballero, empleado como auxiliar en la secretaría del gobierno civil, se lo llevó á su casa para mantenerle y educarle, á pesar de tener cuatro hijos.

Digno de alabanza es el acto llevado á cabo por D. Blas Ruiz, que es el nombre de dicho empleado, al que de todas veras felicitamos.»

El periódico la *Vie Mondaine* de Niza, anuncia la llegada á aquella ciudad del Magnetizador Fabiani y su Sonámbula Nella, llamada «La Sibila parisien.» Dice este periódico que entregada al sueño magnético, Nella lee de corrido en un libro cerrado; descifra el contenido de una carta cerrada, repite una conversacion que tenga lugar á cierta distancia y describe exactamente el carácter de una persona á la que no haya conocido nunca, etc., etc.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

**REVISTA ESPIRITISTA**

| Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 8. |
|---|---|---|

ALICANTE 30 DE AGOSTO DE 1881.

## EL SUICIDIO.

—

Platon, Séneca, Rousseau, Voltaire y madama de Stall, han dejado preciosos escritos respecto al suicidio: monstruosa aberracion que comete el hombre al atentar contra su vida; como diria Cárlos Frontaura; fruto producido por la soberbia, la pasion, la miseria y otras y muy diversas causas que ligeramente apuntaré.

El clima; las diferentes estaciones; las diferentes condiciones orográficas é hidrográficas de un pais; las fases de la luna ó diferentes aspectos que ésta nos presenta, la situacion de los pueblos etc., son varias de las causas que influyen á que se verifiquen mayor ó menor número de suicidios, segun dicen algunos autores. La diversidad de razas influye tambien en este punto segun Monselli. El color de los individuos y las diferentes facciones pronunciadas de éstos, altera tambien el número en las estadisticas que se han hecho referentes á ésta grande enfermedad moral: pero los datos inseguros recogidos acerca de éste punto ó mejor dicho: acerca de ésta variedad y diversidad de causas físicas, hace que no podamos decir de una manera, firme, evidentemente; apreciar sin duda alguna, la verdad de las anteriores razones, fundadas en las antedichas causas físicas. La locura, la pérdida de la razon ó séa: de esa facultad de relacionar los conocimientos en la inteligencia, que únicamente posee el hombre entre todos los seres de la creacion, juzgan algunos como causa de los muchos suicidios que en esta época se verifican: pero la experiencia, ese gran libro que está lleno de conocimientos adquiridos por si propio, muchas veces nos hace ver lo contrario.

El lujo de las grandes poblaciones, el desorden en que se hallan sumidas muchas familias, los malos hábitos, las corrompidas costumbres, las condiciones de vida y otras causas que son derivacion de las primeras, son las que han influido de una manera poderosa á elevar el número de los suicidios en nuestra época. La cultura, la instruccion mayor ó menor de un pais, es causa influyente que altera el órden en el número de muertes voluntarias. En los pueblos bárbaros se observa que son muy poco frecuentes los suicidios, sucediendo lo contrario en los pueblos civilizados: en Inglaterra por ejemplo, que es la nacion que abre paso á los adelantos modernos, pues parece preside á las otras naciones en las obras de la civilizacion moderna, se verifican con mucha frecuencia y en gran número los suicidios. De ésto se deduce; que á mayor cultura é instruccion, mayor número de muertes voluntarias: y que cuanto mayor es el grado de ilustracion de un pueblo, mayor tambien es el número de los suicidios. La lectura de libros perniciosos, los sufrimientos causados

por alguna enfermedad, el remordimiento producido por graves faltas, el espíritu contrariado á toda autoridad, á todo respeto, á toda creencia, pueden ser causas suficientes á trastornar la razon del hombre conduciéndole á tan triste estado de desesperacion. Pero la principal, la mas interesante, la mas trascendental causa, que influye en el hombre á desear el descanso, á despreciar su vida, es: la falta de creencias, sean las que fueren. En los últimos tiempos de la República romana, cuando los dioses se iban, eran muy frecuentes los suicidios, en aquella sociedad que estaba próxima á desgajarse, á desaparecer; sucediendo lo contrario, cuando tenian un ídolo á quien adorar.

Sin una fé, sin una esperanza, sin un ideal que eleve los sentimientos del hombre; haciéndose indiferente á las cosas de la vida, el hombre cae en una profunda melancolía; se apodera de él una fuerza que le produce la desesperacion y busca ansioso la muerte como descanso donde calmar las angustias, los sinsabores, los desengaños sufridos en la tierra. Esto nos prueba de una manera evidente, palmaria, que la sociedad no podria existir sin religion. Sin religion no hay moral y sin moral no se concibe la existencia de una sociedad. Las estadísticas acusan mayor número de suicidios entre las clases bien acomodadas é instruidas, que entre los ignorantes y pobres. Entre la clase pobre no existe ese lujo, esa ostentacion, despilfarro que hay entre la clase bien acomodada; de cuyo lujo, de cuya ostentacion nacen los vicios, las malas costumbres, que traen en su consecuencia el hastío, el aburrimiento y en último término la desesperacion.

Los diferentes estados del hombre influyen de una manera considerable á alterar el número regular de los suicidos.

La viudez en los varones es el estado mas insoportable, pues las estadísticas acusan un número mas que duplicado de suicidios en este estado que en los de casado y soltero.

El matrimonio es el estado natural del hombre; las caricias, los cuidados propinados por la esposa; las obligaciones que el hombre contrae al unirse á una mujer, le distraen de los vicios; pues ella, le consuela en sus desgracias: comparte con él sus alegrías; le anima en sus difíciles empresas. El matrimonio establece una marcha, un órden regular, en todos los actos y funciones de la vida.

El suicidio es el mas absurdo de los crímenes. La vida no es de nuestro dominio, no es propiedad que se nos entrega. El que se suicida es un cobarde; porque si busca la muerte para descanso á sus pesares y agonías, es porque no sabe sobrellevar con paciencia, sufrir con resignacion los males que acarrea nuestro paso por ésta vida. Trás grandes alegrías tienen grandes desgracias. Trás grandes calamidades grandes consuelos.

Nosotros no podemos atentar contra nuestra vida porque no tenemos ningun derecho á ella y sí ¡tenemos muchas obligaciones!

Todas las vidas de los hombres son necesarias: siempre hay quien necesite de consejos, de ejemplo; pobres hay á quienes socorrer, desgraciados á quienes consolar, ignorantes á quienes enseñar las vías del progreso: y sobre todos los deberes, todas las obligaciones y todas las deudas que tenemos que cumplir, existe un deber, una obligacion, la mas sagrada de las obligaciones; cual es, la de conservar nuestra vida, para verter nuestra sangre si fuese necesario, por el bien, por la felicidad de nuestra madre Pátria.

Al quitarnos la vida nos despojamos de lo que no es nuestro. El hombre debe existir, mientras no le prive la existencia el que tanto poder demostró, al darle vida.

*S. Lorda.*

---

## AYER COMO HOY, LA FELICIDAD HUMANA ESTÁ EN LA UNIDAD.

Uno para todos, y todos para uno.
Base de la moral Espiritista.

El hombre es un átomo de la creacion.

Una molécula inteligente é indefinidamente perfectible.

Una parte de ese todo indefinido que denominamos humanidad.

Idéntico principio anima, sostiene y vigoriza á los humanos.

Idéntico principio les trae á la tierra, y les lleva á salir de ella.

Su organismo se renueva en un periodo más ó ménos lato, pero los componentes de renovacion ántes animaron, sostuvieron y vigorizaron á otros seres, y de igual manera al renovarse el organismo del hombre, éste presta á la renovacion del de los demás aquello mismo que de los demás ha recibido.

La historia del hombre, que, tropezando, cayendo y levantándose veces mil y mil, ha conseguido llegar al estado de progreso en que hoy nos encontramos.

Sus dolores, sus trabajos, sus infinitas penalidades y sacrificios, á grito herido están diciéndonos: Que el hombre tendió y tiende á la *unidad;* que la unificacion de un fin con variedad de formas; que la fraternidad en todo su vigor y verdad es su ideal, el *quid divinun* hácia el mal desde los principios camina ansioso, formando su union con la mujer para crear la familia, el patriarcado, la tribu; mas tarde el municipio, la nacion y las naciones.

Pero el *egoismo*, esa fatal escrecencia del corazon del hombre y cuyo gérmen es, que en la tierra la ley de vida es ley de muerte, porque sus habitadores fatalmente tienen que vivir los unos de los otros.

Al egoismo, cuya base es el inhumano *yo primero*, se le encuentra formando un terrible y contínuo escollo en todos los pasos que la humanidad ha dado en su progreso.

Porque el hombre se asoció á los demás buscando apoyo para no ser víctima del más fuerte ó audaz, del mas sagaz ó hipócrita, y, sin embargo, labró los hierros que le trasformaron en el hombre de la greba, en el vasallo, en el esclavo del señor, del que se decia ministro del Dios de caridad, de amor y mansedumbre; de los reyes, *por la gracia de Dios.*

Destruyendo los escollos que á su paso en el progreso levantaba el egoismo combatiendo á la tiranía, el hombre tremoló la bandera de Igualdad, de Legalidad y Fraternidad entre los humanos.

Progresó demostrando que posee derechos inalienables, justos y equitativos, y sin embargo vemos que *aún*, algunos de esos que el ejercicio de tan legítimos derechos piden; inconscientes procuran que el hombre no llene su primer deber, el de amor fraterno universal; que se manifieste egoista, que no dé pronto y pronto el paso que le lleve al bien, á su legítimo progreso, que es la fraternidad mútua entre los hombres!

Porque el hombre es á la familia, lo que esta es al pueblo, lo que el pueblo á la nacion, lo que la nacion es á la terrena humanidad; lo que la humanidad terrena es á las humanidades que pueblan el incomensurable universo.

El hombre es una parte de la infinita humanidad, por lo que le debe á ella lo que ella debe á él: Amor fraterno, sincero y desinteresado; un constante anhelo por la unidad del fin hácia él cual todas sus inconmensurables partes marchan desde los principios; por lo cual debe ir destruyendo el egoismo que mata ó entorpece al progreso bajo el nombre de provincialismo, nacionalidad, raza, ó del color que tienen ciertos séres humanos, que no por ser diferente al de los demas dejan de ser como todos; átomos de la creacion, moléculas inteligentes, partes, en fin, de nuestra humanidad.

Hoy que la ciencia, la razon y el sentimiento hasta la saciedad han demostrado la necesidad y el bien general que á los hombres ofrece y procura la verdadera fraternidad; buscar y proporcionar el sólo adelanto de los miembros de una provincia, de una nacion, de una raza, ó de los séres de un color, es levantar una barrera ante el paso del progreso; es olvidar el bien que el *siempre mas allá*, hizo y hará á los hombres; es hacer que el egoismo resucite muertas rivalidades, y procurar inconscientes que el hombre se estacione, que no vaya hácia adelante.

Progresista consideramos la formacion de de toda Sociedad de Beneficencia, como

tambien la creacion de aulas donde el hombre desarrolla la razon é ilustra su entendimiento; pero una gran parte de ese progreso se eclipsa al ser provincial, nacional, de raza ó de color la benefactora institucion, ó el aula donde al ser moral se llama para que conozca y comprenda una ó varias de las ramas del saber humano.

Porque la Caridad, átomo ó molécula del infinito amor que en su obra nos manifiesta el Creador, debe ser universal.

Porque el saber humano es sólo una pobre y débil demostracion de la sabiduría que por sus obras manifiesta poseer el Padre universal, y la ciencia no es ni puede llegar á ser jamás patrimonio de un hombre, de un pueblo, de una nacion ó humanidad.

Los adelantos científico-morales pertenecen á todos los hombres, á todos los pueblos, á todas las naciones, á todas las humanidades. La historia del hombre demuestra claramente esa axiomática verdad.

Un tiempo rendimos culto de amor á nuestra provincia y nacion; pero llegó el feliz momento en el cual las enseñanzas de la ciencia y moral del Espiritismo nos hicieron conocer el error y el egoismo de ese culto.

El Espiritismo nos dijo: «estudia y estúdiate á la par.» Asi lo hicimos hasta llegar á convencernos de que es una verdad irrebatible:

Que todos los hombres somos hermanos.

Que amor mútuo fraterno y desinteresado, todos nos debemos.

Que la patria del sér moral é indefinidamente perfectible, es el indefinido Universo.

Que la Caridad debe ser universal como universal es la ciencia, desde que su base es todo aquello que el hombre alcanza conocer de las ineludibles leyes que rigen el Universo,

Y, sí como demuestra el Espiritismo, Caridad y Ciencia unidas en legítimo y contínuo consorcio llevan paso á paso al sér moral hácia Dios.

Amando y aprendiendo ahuyentará el hombre á el *Egoismo*, y, con ello, y siendo *uno para todos y todos para uno*, conseguirá la única y verdadera felicidad que existir puede en la tierra.

Tener el hombre completa seguridad de que hay quienes le aman sincera, fraterna y desinteresadamente.

*Justo de Espada.*

*(Revista de Montevideo.)*

---

## SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

### SESION PÚBLICA DEL 11 DE FEBRERO DE 1881.

*Discurso pronunciado por el Presidente D. Anastasio Garcia Lopez para hacer el resúmen de la discusion sobre el tema* DESTINO HUMANO.

SEÑORES:

Mi primera palabra en esta noche ha de ser para dar gracias y felicitar á los ilustrados jóvenes que aquí han venido á tomar parte en la discusion bajo el criterio de las escuelas filosóficas á que cada uno pertenece, dando no solamente pruebas de su vasto saber y de la galanura de su estilo, sino tambien de su cortesía y su tolerancia al controvertir los problemas planteados, emitiendo conceptos tan opuestos unos á otros.

Cumplido este ineludible deber, y antes de hacer el resúmen de cuanto se ha dicho en las pasadas sesiones, he de ocuparme primero, aunque ligeramente, para no volver á ello, de un incidente suscitado por el S. Galvez (que siento no se halle aquí esta noche) afirmando gratuitamente, como lo hizo en la sesion anterior, *que si los libros de Allan Kardec encerraban el dogma ó el credo de la escuela espiritista, contenian muchos errores históricos y científicos*, segun él lo habia notado cuando los habia leido. Es la primera vez que se ha formulado este cargo contra Allan Kardec, y nadie, hasta que lo ha hecho el Sr. Galvez, le ha dirigido esa acusacion. Ante todo le recordaré que Allan Kardec es el pseudónimo con el que hizo sus publicaciones espiritistas *Denizart Rivail*, con cuyo nombre está conocido como una ilustracion en Francia, habiéndose dedicado al magisterio, y dado á luz obras sobre multitud de asuntos, porque su instruccion era enciclopédica, y nadie le ha tachado de haber cometido los errores que con tanta ligereza como poco fundamento le ha atribuido el Sr. Galvez. Además en sus obras sobre espiritismo no se ha ocupado

de historia, como no haya sido para hacer alguna cita, segun acontece á todos los escritores cuyas referencias se toman de otros que han narrado sucesos á que se refiere el asunto de que se trata. Y en cuanto á la parte científica, lea el Sr. Galvez el libro titulado *El Génesis segun el Espiritismo*, y encontrará un resúmen de conocimientos astronómicos, geológicos y antropológicos en perfecto acuerdo con todo lo mas avanzado de las ciencias naturales.

He de decir además que el dogma de la escuela espiritista no está encerrado solamente en las obras de Allan Kardec, sino en otras muchas que han escrito sobre el espíritu unos, y sobre la organizacion otros, como Pezzani, Thibergien, Davy, Crooke, Wallace, Darwin, Broca y otros filósofos y antropólogos, que son espiritistas como los que acabo de citar, y en cuyas obras se hallan abundantes pruebas de las verdades que sustenta nuestra escuela. Así que la afirmacion del Sr. Galvez me ha hecho comprender ha leido ligeramente y con poca atencion las obras de Allan Kardec; pues de lo contrario no hubiese asegurado que ellas son las que constituyen nuestro dogma, y mucho menos hubiese añadido que contenian errores históricos y científicos, porque no hay exactitud en una ni en otra cosa. Y como medio de impugnacion no es permitido para hacer efecto en el auditorio acudir á esas armas que rechaza todo crítico imparcial.

Dicho esto, voy á entrar en el exámen del problema planteado y que ha sido dilucidado bajo diferentes criterios por los señores que han tomado parte en la discusion. No hay para qué encomiar la importancia y trascendencia del tema *Destino humano*, pues basta anunciarlo para comprender su inmenso alcance y su complexidad. Querer saber cuál es el destino de la humanidad, y por tanto el de cada uno de sus individuos, equivale á inquirir su orígen, las leyes que le gobiernan en su evolucion intelectual, moral y orgánica, sus relaciones y armonía con el resto de la creacion, y mas particularmente con los séres de su misma especie, y de aquí que haya necesidad de pedir su concurso para la solucion de tan vasto y trascendental problema á todo el saber actual, y poner á contribucion desde el concepto de Dios y del espíritu hasta todas y cada una de las creaciones que constituyen la Naturaleza entera, porque solamente así es como se tendrá la clave para resolverlo.

Por haberse encerrado en más estrechos límites es por lo que los señores que han tomado parte en esta discusion, y que no pertenecen á la escuela espiritista, es por lo que han circunscrito su concepto sobre el *Destino humano*, dejando á un lado partes del mismo problema que es preciso comprender en él si ha de ser completo el conocimiento que perseguimos. Decir, como aquí se ha dicho, que el hombre no debe preocuparse de la vida futura, y afirmado esto por quienes no son materialistas, y haber añadido que lo único importante y útil es tratar de dar solucion á las cuestiones sobre la propiedad, sobre la familia y otras del órden sociológico, como las de la guerra, de la organizacion de los poderes públicos, etc., etc., es dejar incompleto el asunto, porque ni la humanidad es una creacion aislada é independiente del resto del universo, ni la vida humana se halla esclusivamente concretada á este planeta, y por tanto lo mismo para los espiritualistas que para los recionalistas y materialistas, interesa conocer cuáles sean las relaciones que tiene la humanidad, y por tanto el hombre, con el universo entero, qué lugar ocupa en la série de las creaciones, y qué papel le toca representar en el plan de conjunto de la Naturaleza; porque ello es evidente que todo marcha hacia un fin calculado y previsto, con subordinacion á leyes eternas, de las que el hombre no puede sustraerse á pesar de su libre albedrío, y el estudio y conocimiento de esas leyes, y por tanto del destino de la creacion entera, es necesario comprenderlo para llegar á la solucion del problema sobre el *Destino humano*.

Otro tanto diremos de lo afirmado por los que, guiados por un criterio opuesto, sostienen que la compresion de la vida futura y el trabajar esclusivamente para adquirirse en ella la mayor felicidad posible es lo esencial, con el fin de realizar el *Destino humano*, importando poco todo lo que se refiere á la vida terrenal del hombre. Y aquí debo hacer presente, aunque ya ha sido bien esplicado por el señor Sanz Benito, que no incurren en ese defecto los espiritistas, como erradamente algunos lo han entendido, pues si bien creen que siendo la vida eterna, y lo que el hombre realiza en este planeta una breve etapa de su existencia sin fin, admite tambien que entra en su destino el cultivo de su espíritu por el estudio y por la práctica de las virtudes, ejercitándose, para adquirir mayor perfeccion, en hacer bien á sus semejantes, esto es, en mejorar la humanidad de que cada sér humano forma parte, y tanto nos importan

mucho las cuestiones sobre la familia, sobre el organismo social, sobre la propiedad, sobre el trabajo, sobre las nacionalidades, sobre abolicion de la guerra y de la esclavitud, etc., etc.; porque cuanto más mejore la humanidad en todos estos particulares, y cuanto más haya contribuido cada hombre á la perfeccion de esos elementos de la vida social, más habrá ganado para la continuacion de su vida en otras esferas, pues ese es su destino, realizar el pensamiento de la inteligencia creadora, no solo en su tránsito por este planeta, sino en la evolucion infinita de su sér. No es verdad, como aquí se ha dicho, que el espiritismo conduce al misticismo y al ascetismo y que prescinde de lo que al hombre y á la humanidad interesa en la tierra. Lejos de ser así, no hay escuela como la Espiritista que resuelva los problemas sociales con un criterio único para todos ellos, enlazándolos y armonizándolos con los problemas que podemos llamar de ultratumba, que son continuacion de los de la vida terrestre.

Insisto en esta idea, señores, de que el tema discutido abarca todos esos estremos, y por eso digo que cuantos han tomado parte en estos debates han emitido verdades y conceptos pertinentes á la cuestion, solamente que han restringido la magnitud del problema, y para pensar como yo lo hago basta considerar que el hombre no es un sér independiente en la creacion, sino una armonía del conjunto universal de ese gran todo que llamamos Naturaleza. ¿Puede, por ventura, realizar su vida, ni como materia ni como espíritu aislado del resto del universo? Pues si el hombre no es materia mas que un sér eslabonado con toda la creacion, si es una armonía que contribuye á la total armonía de la obra de Dios, para comprender su destino es necesario estudiar al ser entero, comprender la Naturaleza toda y sus relaciones con ella. Por esto es el Espiritismo quien mejor da solucion á los problemas incluidos en el tema de estas discusiones, y no incurre en el misticismo de ciertas doctrinas, ni es tampoco una religion positiva, porque no tiene ritos, ni templos ni sacerdotes. El Espiritismo estudia la causa primera, estudia el elemento espiritual y las fuerzas ó dinamias del universo, quiere comprender esa causa que todo lo impulsa y dirige y es la esencia de cuanto existe, y es lo que ha establecido y determinado cuantas leyes rigen los movimientos y fenómenos de la creacion permanente y eterna. El Espiritismo estudia esas leyes y esas fuerzas de la manera mas científica posible, y no bajo una forma mística. Por esto no cae en esa esterilidad contemplativa de las religiones, y por eso tampoco entiende que Dios sea una personalidad.

Un distinguido orador que nos arrebata con su verdadera elocuencia, el Sr. Callejas, ha dicho que para la solucion de los problemas de la vida se necesitaba un criterio racional á que ajustar todos sus términos, y que este criterio no podia ser otro que el conocimiento de Dios y el de la Naturaleza, el conocimiento del espíritu y el de la organizacion, ó de la antropología toda entera, y que Dios estaba en el hombre y este en Dios, que el uno no puede existir sin el otro, habiendo añadido que Dios tenia personalidad y limitaciones. Aun cuando en todo esto hay grandes pensamientos muy aceptables, otros no lo son, pues basta reflexionar que el hombre no ha existido siempre y Dios es increado y eterno, y por tanto Dios ha existido sin el hombre y podia continuar aun sin él. Unicamente es admisible tal concepto en el sentido de que el hombre entraba en el plan y en el determinismo universal, y era por tanto forzosa y necesaria su aparicion en este y en todos los mundos habitados. Y en cuanto á que Dios tenga personalidad, como esto espresa limitacion, y Dios no tiene límites, no puede admitirse tampoco ese concepto sino en el sentido de distincion, porque Dios se distingue de sus obras. Por otra parte esa nocion de dar personalidad á Dios es muy espuesta á grandes errores, y ella es la que ha dado motivo á que las religiones positivas hayan establecido semejanzas entre Dios y el hombre, atribuyéndole sus mismos caractéres y hasta sus propias pasiones, presentándonos un Dios voluble, vengativo é injusto, y todo ello por haberle comprendido como una personalidad. Y la esplicacion que el Sr. Callejas nos dió sobre lo que él entendia por limitacion en Dios, diciéndonos que consistia en que no podia dejar de ser lo que era, esto es un juego de palabras, pero no un pensamiento filosófico ni mucho menos un argumento encaminado á probar que Dios no es omnipotente. Por esto no admitimos ese concepto del Sr. Callejas, por mas que nos hallemos coformes con él en lo demás que ha espuesto en su brillante discurso, si bien disentimos además en otro punto no esencial al tema, sino que ha sido tocado incidentalmente por dicho orador. Me refiero á su afirmacion de que la organizacion humana no

ha variado, lo cual no es exacto, como lo demuestran los estudios antropológicos y paleontológicos. La organizacion humana, y muy especialmente el cráneo, ha cambiado notablemente y se perfecciona á través de las edades, como puede verse en los museos por la comparacion de cráneos pertenecientes á épocas muy distantes unas de otras.

Volviendo á mi principal objeto, diré que el Espiritismo toma su punto de partida en el estudio de la causa primera, en esa síntesis de todas las leyes del universo; y en ese estudio encuentra que en todas partes hay inteligencia y vida, y que no existe un sér que no participe segun su grado y la posicion que ocupa en el plan de la creacion, de esa inteligencia y de esa vida.

Y si en el universo se dan séres que tienen inteligencia, sin que esto se ponga por nadie en duda, es claro que la causa de donde emanan, la causa que los ha producido, ha de tener tambien inteligencia. Pues á esa inteligencia universal, que la vemos reflejada en todas las creaciones, es á lo que el Espiritismo llama Dios, punto de partida y convergencia de todos sus estudios y problemas, abarcando por tanto en ellos las leyes de la naturaleza entera, así las ya conocidas como otras que aun ignoramos y que la inteligencia humana procura inquirir, comprendiendo en tales estudios é investigaciones lo que se refiere al espíritu y á la materia, á la vida del hombre en la tierra y á la vida eterna de su elemento inteligente; y de esto se infiere que el Espiritismo no establece, como lo hacen las religiones positivas, y muy especialmente la católica, que el destino humano debe concretarse á contemplar á Dios y á trabajar exclusivamente para merecer su gloria con sujecion á las reglas y preceptos que tales religiones han dado, encaminadas á ese objeto; sino que el Espiritismo cree que el destino humano es estudiar y realizar las leyes de la Naturaleza y las de su propio organismo, procurando de este modo hacer el mayor bien posible en favor de la humanidad, y por consiguiente de cada uno de sus individuos, perteneciendo, segun se comprende fácilmente, á tan ámplio concepto, la solucion de los problemas sociológicos y los que se refieren á la vida ultraterrestre; y tan religioso ó mas es quien así procede como aquellos que se encierran en dogmas exclusivamenta teológicos y prescinden de todo lo que es humano y social. Porque, señores, ¿qué son todas estas leyes sino la manifestacien de las fuerzas de la Naturaleza ó del espíritu, que es quien informa todo cuanto existe?

Fijémonos en cualquier ramo de conocimientos, lo mismo en los que se refieren á lo infinitamente grande como á lo infinitamente pequeño, y siempre veremos que todo fenómeno, que todo hecho, está impulsado por una fuerza y subordinado á una ley, y que estas leyes son eternas, previsoras y providenciales. Por tanto al querer saber cual es el destino humano, procede realmente la comprension de todo lo antropológico y social, el conocimiento del hombre individual y colectivamente considerado, la solucion de los problemas de la propiedad, del trabajo, de la instruccion, de la beneficencia y de cuantas mejoras necesita el organismo social. Pero no es esto solo, porque la vida no está limitada al momento de la existencia del hombre en este planeta, sino que su espíritu tiene una vida eterna, y el destino humano se estiende á esa eternidad de la vida sin fin del espíritu de cada hombre. Si así no fuese, el elemento pensante que hay en nosotros, quedaria aniquilado con la disgregacion de las organizaciones; pero sino se aniquila ninguna molécula de los cuerpos que las constituyen, porque cuando llega el momento de ese fenómeno que llamamos muerte no hacen mas que trasformarse, cambiar de formas y vuelven al seno de la Naturaleza sin que se pierda ni un átomo de sílice, de oxígeno, de carbono ni de ninguno de los cuerpos que formaban la organizacion, ¿como es posible que se reduzca á la nada el elemento del pensamiento y de la conciencia? Ese elemento, sea cual fuere su esencia, es irreductible á otros elementos y continua viviendo con las propiedades que le son inherentes, esto es, con lo que habia de inteligente en la organizacion que estuvo animando. Si cuando se destruye una máquina humana ó cualquier otro organismo animal ó vegetal, cada uno de sus elementos vuelven á la circulacion universal y no hay ninguno que se reduzca á la nada, ¿cómo habia de ser inferior á esos elementos aquel que ha sido la fuerza pensante y consciente del hombre? ¿Cómo es posible que se aniquilara la inteligencia cuando se conservan hasta las moléculas minerales mas insignificantes?

*(Se continuará.)*

## LA AUTONOMÍA Y EL PACTO.

III Y ÚLTIMO.

El señor Pi y Margall, que otorga á los municipios y á las provincias la autonomia suficiente para aceptar ó rechazar por medio del pacto su union á la provincia y á la nacion de que en la actualidad forman parte, incurre en una monstruosa aberracion, impropia de la claridad de su talento, cuando pretende dictar leyes á aquella autonomia en lo concerniente á las condiciones bajo que ha de realizarse la alianza de los diversos organismos civiles y políticos constitutivos de la federacion nacional. Por esquivar una contradiccion evidente, cae en una risible inocentada. Contradiccion hubiera sido declarar autónomos los pueblos y las provincias, y luego negarles la libertad de unirse ó dejarse de unir; pero una vez concedida esta libertad decirles que en su peculiar organizacion no pueden tocar á ciertas cuestiones, bajo pretesto de que no son de interés esclusivamente local ó provincial, es de lo mas inocente, de lo mas candoroso que podia ocurrirsele al jefe del federalismo. Pongamos por ejemplo que una provincia cualquiera, una de las Vascongadas ó las tres de comun acuerdo, exigen, para constituir con las demás provincias la nacion española, que se les reconozca el derecho de establecer en su territorio la unidad católica, y por consecuencia la intolerancia religiosa: que las provincias catalanas en union de otras comarcas de la Peninsula y en contraposicion á los intereses generales quieren á todo trance aranceles resueltamente protectores de sus respectivas industrias y productos: que ciertos distritos proclaman la libertad de profesion, en frente de otros que no aceptan aquella libertad sin limitaciones mas ó menos restrictivas. ¿Cómo resolverá estos conflictos Pi y Margall? Acudiendo á la panacea con que pretende curar todos los males del pacto: publicará un *breve* declarando que no es de la incumbencia de las provincias legislar sobre materias de interés general; que la autonomia así del municipio como de la provincia acaba donde comienza la vida de relacion con otros municipios y otras provincias; que los derechos individuales caen bajo la garantia y salvaguardia de la federacion; y que, por ende, á los poderes federales corresponde entender y legislar en las materias propuestas. Pero las provincias, amparándose en su indiscutible autonomia, se reirán del *breve* y de la autoridad del pontifice, y replicarán al señor Pi: «Enhorabuena. Nosotras estábamos resueltas á entrar en la federacion española á reserva de poder organizar libremente ciertos servicios y reglamentar ciertos derechos; mas toda vez que la condicion no es aceptada, renunciamos á vuestra federacion y nos declaramos desde hoy independientes». ¿Cómo no ha previsto este caso el jefe del federalismo? Y si lo ha previsto, ¿á qué fijar limites ilusorios á la autonomia provincial; á qué promulgar mandamientos que no han de ser obligatorios? Y con qué derecho fija aquellos limites y promulga aquellos mandamientos? ¿Por ventura es el señor Pi y Margall un ser superior á los demás hombres, una autonomia de derecho divino, anterior y superior á todas las autonomias, un legislador cuyo poder y autoridad vienen directamente de Dios? Le hemos visto soñando en el gobierno, y continúa soñando todavia.

«¡Cuán inconsecuentes son los demócratas! —esclama el señor Pi creyendo abrumarlos con un argumento irrebatible.—Ellos, que aceptan sin dificultad el pacto para la incorporacion de Portugal á España, lo consideran inaplicable tratándose de las diversas provincias españolas; ellos, que no opondrian dificultad á pactar con la isla de Cuba si Cuba hubiese triunfado en la última insurreccion, no otorgarán jamás á aquella rica Antilla el derecho de federarse con nosotros por el pacto, mientras de grado ó por fuerza dependa de la Metrópoli. De todo lo cual se deduce que los demócratas españoles conceden á las provincias rebeldes y por su rebeldia independientes, derechos que niegan á las provincias leales. ¿No es este proceder contrario á la justicia y á la lógica?»

Digasenos si semejante modo de discurrir merece ser tomado en serio; si tales razonamientos son otra cosa que deleznables sofismas. Para evitar que Portugal dejase de ser una provincia española, luchamos por espacio de veinte años, y si por fin reconocimos su independencia, fué mal de nuestro grado y porque la suerte de las armas dirimió la contienda á su favor. Para evitar la pérdida de la mayor de nuestras Antillas, España no ha vacilado en imponerse los mayores sacrificios asi en hombres como en dinero, sosteniendo una desastrosa guerra de cerca de dos lustros por la integridad de la pátria. Y á esto le llama el señor Pi tratar con mas consideracion á las provincias rebeldes que á las leales? ¿Cree que si en algun tiempo España se hubiera sentido bastante poderosa para reivindicar sus derechos sobre Portugal, no los habria hecho valer? ¿Por qué hemos desistido de incorporar Portugal á España como no sea por medio de un pacto federativo, por una alianza libremente aceptada por ambas partes? Por la misma razon que movió á don Simplicio á renunciar á la blanca mano de Leonor; porque la novia no nos quiere, y porque no podemos obligarla á que nos quiera. No incurren, pues, en inconsecuencia grande ni pequeña los demócratas españoles aceptando el pacto como medio de incorporacion de Portugal á España: cayéranle al jefe del federalismo las cataratas pactistas que ciegan su claro discernimiento, y viera que la verdadera inconsecuencia está en su sistema, monstruoso tejido de contradicciones, de puerilidades y de utopias.

La libertad y la justicia que el señor Pi y Margall busca por los impracticables senderos de una federacion absurda, sólo podremos conquistarlas y afirmarlas por la instruccion del pueblo y por una progresiva descentralizacion administrativa y politica, tan ámplia como lo exijan las variadas condiciones en que viven nuestras provincias y como lo consienta el nivel de la cultura nacional. La ignorancia y la autonomía individual son dos cosas tan incompatibles como las tinieblas y la luz. Un pueblo ignorante jamás podrá ser un pueblo libre, y el que halaga sus instintos con promesas de autonomía, le engaña miserablemente. Es una verdad inconcusa que los pueblos tienen los gobiernos que merecen: llevemos al pueblo la conciencia de su dignidad por el claro conocimiento de sus derechos y deberes; instruyámosle para que pueda emanciparse de sus errores y seculares fanatismos, causa principalísima de su abyeccion y servidumbre, y los gobiernos se verán fatalmente constreñidos á desprenderse por grados de todos aquellos atributos que menoscaban las libertades públicas, hasta llegar á la autonomia del individuo, último y supremo término de la perfectibilidad humana, merced al cual los hombres alcanzarán en lo porvenir el reinado de la fraternidad y del derecho.

*La Redaccion.*

(De *El Buen Sentido.*)

---

## LOS FALSOS SABIOS.

Los falsos sabios son los primeros que en todos los tiempos se han constituido en rémora de los progresos. Ellos fueron los que en el pasado se burlaron de la astronomía, de la geografía, de la geología, de la locomotora, del vapor, de la vacuna, de la patata, de la quina, del adelanto de la cerámica, de la filosofía, de las ciencias nuevas, y del cristianismo, y de otras mil cosas.

Fueron victimas de las intolerancias de los falsos sábios, Hipatia, Juana de Arco, Juana Grey, Madama Roland, Mariana Pineda y otras célebres mujeres que en muchos paises sufrieron martirios diversos. Tambien sufrieron tormentos ó la muerte, Riego, Gallardo, Silvio Pellico, Spinosa, Antonio Perez, Fray Luis de Leon, Tomás Moro, Campanella, Servet, Vanini, Fisher, Molay, Carranza, Carolla, Zapata, Gerónimo de Praga, Arnaldo de Brescia, Juan de Huss, Savonarola, Giordano Bruno, Galileo, Colon, Sócrates, Cristo, y otros mil.

Las guillotinas y horcas, los potros y caballetes, los plomos de Venecia, la inquisi-

cion, la torre de Lóndres, el castillo de Spielberg, la Bastilla, Bicetre, la cárcel de Córte, las minas de Siberia, las cárceles de Amberes y Barcelona, guardan en la historia los secretos de las tiranías de los falsos sabios. Los Maniqueos, quemados vivos, los Indios robados, asesinados y tratados como bestias feroces, los Albigenses exterminados; los Valdenses, perseguidos treinta veces sin ser extinguidos; los Templarios, torturados y quemados en masa; los Suizos, atacados por la tiranía austriaca: los Husitos, luchando treinta años; los Loriscon, expulsados ó convertidos por fuerza al Catolicismo; los Hugonotes, degollados y arrojados á los ríos sin procedimientos judiciales; los Luteranos y Católicos ingleses, alternativamente exterminados, perseguidos, y perseguidores á su turno; los Católicos escandinavos y los polacos, víctimas de la intolerancia de protestantes y cismáticos; son hechos que atestiguan los errores de los falsos sabios del pasado. A esta lista de absurdos podríamos agregar otra de hombres célebres, que sucumbieron por las tiranías, como Holtinger, primer protestante decapitado en Suiza, el suplicio de los anabaptistas en Amsterdan, etc., etc.

Los falsos sabios, en otros terrenos, dán oidos á los charlatanes y persiguen á los inventos; de donde resulta que unos sabios denuncian á otros.

Arago cree que no fué Wolt el inventor de los mecanismos de vapor, sino Papin, que molestado por la Academia de Ciencias se marchó.

«*El hombre de genio es siempre despreciado cuando avanza más que su siglo en cualquier cuestion.*»

La vacuna de Jenner se atribuyó á Robaud; la enseñanza mútua de Lancastre, al francés Saint Paulet; el árbol enciclopédico de Bacon á Savigny de Rethel; el barco de vapor de Fulton se dijo en 1822 que era de Jouffroy, y en 1829 que no era de Jouffroy, ni de Wat, á quien otros se lo atribuian, sino de Papin. Ewars, en 1782 inventó en Filadelfia la locomotora; y un ingeniero que presumia de sabio escribió en contra una erudita memoria, para demostrar que era imposible mover un carruaje por el vapor. ¿Qué tal seria la demostracion cuando en 1812 generalizó el invento Stephenson, viniendo á producir una revolucion en el mundo? Los norte-americanos fueron prudentes, porque la sociedad filosófica de Filadelfia no escuchó al impugnador.....

«*El mayor de los tormentos y el último de los crimenes que se perdonan, es el anunciar las verdades nuevas.*» *Thomás.*

«*Estas bibliotecas, pretendidos tesoros de conocimientos sublimes, no son más que un depósito humillante de contradicciones y de errores.*» *Barthelemy.*

Los sabios han perseguido á Palissy, Villamain, Lacretelle, Michaud, Legardre, Tissot, Lefvre, Guieau, etc.; y en cámbio no han inventado como corporaciones, el para-rayos, el telégrafo, ni el teléfono, ni la brújula, ni la imprenta; ni saben resolver los grandes problemas de la miseria social; ni desterrar del mundo las pasiones de Moloch, Belial y Satan.

Son los falsos sabios de todos los tiempos los hipócritas y los fariseos, que cuelan el mosquito y tragan el camello; y no saben establecer las verdaderas garantías de la verdad, ni tienen intelecto para las invenciones.

En los tiempos antiguos una magestad humana tenia que ir sin camisa porque los sabios no habian inventado esta prenda tan útil; y tenia que comer sin platos ni tenedor por la misma razon.

Hoy se alardea de sabiduría, pero en cámbio hay en Irlanda un monton hacinado de pobres; el consumo y la circulacion son inversos; el pobre es expoliado en la concurrencia por el fuerte, todos los intereses y fuerzas chocan entre sí; se ignoran los medios de salir del caos político-social, se desconocen las leyes sencillas del progreso histórico; y se desprecian todas las garantías.

Los moralistas no analizan integramente la civilizacion.

Los políticos olvidan el garantismo.

Los economistas no saben lo que son aproximaciones armónicas ó societarias.

Los metafísicos desprecian la atraccion en sus variados ramos.

Los naturalistas no profundizan la analogía.

Reparticiones proporcionales y equitativas de la riqueza no existen.

Equilibrios de la produccion y del consumo tampoco.

Equilibrios atmosféricos, sanitarios de la poblacion etc., tampoco.

La mecánica social es un mito; las armonías imperfectísimas; el estado religioso un caos; la política una anarquía.

Los falsos sabios se rien si se les habla de la necesidad de asociar los hombres en gestion doméstica, agrícola, manufacturera, comercial, de enseñanza, de empleo y estudio de las ciencias, de las bellas artes, utilizando al efecto facultades, fortunas, pasiones, caractéres, gustos é instintos desiguales.

Pero si desoyen ideas de nuevas inspiraciones, en cambio adulan é inciensan á los gobernantes, y aun toleran y aplauden las brutalidades del pueblo, si con ello creen ser ensalzados y admirados.

Son una caterva de sofistas que engañan con sus libros y discursos de relumbron, llenos con frecuencia de distingos y contradicciones.

Engañan á los sencillos y se elevan por sí mismos.

Con frecuencia predican errores de gran trascendencia.

Monopolizan la verdad en corporaciones, academias, meetings, comicios, asambleas, juntas y cuerpos doctos.

Desprecian á los escritores novicios y modestos.

Giran en círculo vicioso, y casi todos son *conservadores* en ciencia, arte, religion ó filosofía, con capa de sabiduría suprema irreformable.

Tales son los hombres que tenemos aparentemente en la vanguardia de nuestra decrépita civilizacion, y que son un obstáculo para los progresos sociales y políticos.

Pero las inspiraciones modernas de adelanto se hacen hoy por masas de espiritus. Los ferro-carriles y la imprenta universalizan instantáneamente las grandes ideas, y las difunden por todos los pueblos; y ante tal movimiento regenerador, es ridícula toda pretension de sabiduría. Por otra parte, el desenvolvimiento del espíritu en las ciencias, é industrias, es magestuoso, sublime, infinito; y no hay sabio capaz de seguir este movimiento, del cual en vez de deducir la grandeza de un saber, se confirma la supina ignorancia de todos.

Los falsos sabios deben morir con santa resignacion, porque ha concluido el tiempo de los exclusivismos y de las imposiciones. Todos los elementos morales en que vivimos son democráticos y cristianos. La fecundidad de las asociaciones y de la libertad han destruido Dogma, Sinagoga, Capitolio, Foro, Tradicion, antiguos, absolutos é invariables, para dar paso á la benéfica sávia de la vida progresiva universal, que quiere regenerar el árbol social con los derechos de todos los hombres y los deberes de cada uno.

Hoy somos universalistas, no exclusivos; somos reflexivos, no imprudentes.

Tenemos un tribunal público donde interviene el mundo entero, que es la prensa; y con él se aquilatan todos los méritos; y por más que se halle invadido á veces por los charlatanes, sin embargo, no pueden dominar todo el campo, y al fin la luz vence á las tinieblas.

¡ATRÁS, FALSOS SÁBIOS!

Sois el pasado y el reino dividido, y vuestro destino es parecer ante la aurora del porvenir, y el reinado de la solidaridad y de la union humanas.

*Por el fruto se juzga al árbol.*

*(Revista de Barcelona.)*

---

## ¡VEINTIDOS AÑOS!

Dice un antiguo refran que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena; pues sabido es, segun cuenta la tradicion, que cuando la tempestad se desencadena, si se evoca á dicha santa, el rayo se detiene en su carrera, y apesar de hacer tan grandiosos beneficios, (segun ase-

guran los creyentes) la humanidad se olvida de su consecuente protectora. Triste es decirlo, pero la raza humana es tan olvidadiza que todo lo relega al olvido; desde el milagro de la mística fábula, hasta los grandes principios de las escuelas filosóficas en union de sus innegables consuelos.

Nosotros somos los primeros que nos acostumbramos como los demás á vivir en medio de la luz, y no apreciamos como debiamos el inmenso bien que nos ha proporcionado el conocimiento del espiritismo, y el que proporciona á los demás; necesitamos ver de muy cerca algun gran infortunio para apreciar todo el horror que hay en la sombra, y toda la felicidad que hay en la luz.

Ayer tuvimos ocasion de bendecir el espiritismo porque estuvimos hablando con un sér profundamente desgraciado; es un jóven de veintiseis abriles, que hace veintidos inviernos que sufre una penosisima enfermedad. Es un espiritu amante del progreso racionalista por escelencia, en sus ojos irradia el fuego de la juventud, en su frente pensadora se ven prematuras arrugas, la espresion de su semblante es dulce y amarga á la vez; su sonrisa es triste, se ve que es un hombre que piensa, que siente, que quiere; por consiguiente su estado de postracion le debe hacer sufrir mucho, porque hay espiritus que la escaséz de su inteligencia aminora su padecimiento, porque viven sin aspiraciones; en muchos séres la conformidad no es una virtud, es una costumbre adquirida sin violencia, hay hombres humildes que padecen, pero que inclinan la cabeza diciendo: Dios lo quiere, y ante ese místico é ilógico razonamiento, se cruzan de brazos y se entregan á la inaccion sin lucha, sin contrariedad; en cambio hay otros individuos como le sucede al jóven de quien nos ocupamos, que no se conforman con morir lentamente, quieren saber la causa por qué mueren, asi es que su vida tiene un fondo muy sombrio. El hombre pensador dominado por una enfermedad es profundamente desgraciado; y nuestro amigo lo era. Nació fuerte y robusto, y á los cuatro años de estar en este mundo, comenzó á sufrir con un tumor en una cadera, el cual ha tenido tan numerosa descendencia que han pasado veintidos años y aun sus raices retoñan abriendo hasta once bocas en torno del tumor primitivo, y como es natural, nuestro amigo se ha quedado cojo y todo su sér está medio torcido por una dolorosa contraccion; además es bastante sordo, y su crónica enfermedad tiene periodos tan horribles, que en ciertas ocasiones se aumenta el dolor de sus llagas hasta el punto que se queda postrado en su lecho y tiene que permanecer largas temporadas recostado de un lado sin poder cambiar nunca de posicion; temporadas que duran á veces dos años, año y medio, dos meses, un mes, quince dias, y en estado normal, cuando puede andar y dedicarse á su trabajo que es sastre, el infeliz tiene que curarse lo menos dos veces al dia, y cuando sus llagas se cierran, él mismo tiene que abrirselas para que cesen sus agudisimos dolores.

¡Pobre jóven! ¡tan inteligente! ¡tan afectuoso!... tiene que vivir encerrado dentro de sí mismo, para él está negada la ternura de una esposa, las caricias de inocentes pequeñuelos que trepando por sus rodillas le digan:¡Padre!.. para él no hay mas que el aislamiento; monje del infortunio ha tenido que aceptar la soledad íntima sin que una esperanza le sonria, para él no hay mas que la tumba, solo en ella cree lógicamente que dejará de sufrir.

La única dicha que le ha sido concedida á este desgraciado, es tener una madre amorosa que le cuida con la mas tierna solicitud, y le rodea de esos amantisimos cuidados que tanto consuelan á un enfermo.

La pobre mujer que es muy buena cristiana y que cumple fielmente todas las prácticas de la religion romana, ha predicado á su hijo todo cuanto ha podido, y le ha encomendado siempre que rece á éste y al otro santo para obtener la proteccion divina, pero nuestro amigo le decia á su madre:

—Señora, yo no entiendo como es ese Dios de V. ¿qué pecado he cometido para recibir un castigo tan horrible? si enfermé cuando tenia cuatro años ¿qué habia yo hecho á esa edad? ¿qué arma homicida habia yo levantado contra mi prógimo? ¿qué calumnia habian proferido mis lábios? ¿qué plan infernal se habia urdido en mi mente? ¿qué guerra de exterminio habia yo provocado? todo efecto tiene su causa, mi enfermedad no la tiene. Yo tengo hermanos que han estado en el mismo claustro materno que he estado yo, y ellos están buenos y sanos mientras que mi cuerpo es un depósito de podredumbre. ¿Es un mal hereditario? No; mi padre es un hombre robusto, V. disfruta de salud, ¿por qué yo he de ser el desgraciado Job de esta familia?

—Porque Dios quiere probar tu paciencia, le decia su madre.

—Eso es un absurdo, señora; si Dios todo lo vé, si Dios todo lo sabe, si para él no tiene velos el mañana, comprenderá desde el momento que crea á sus hijos lo que estos pueden sufrir. ¿V. seria capáz de martirizarme para ver hasta donde llegaba mi sufrimiento?

—¡Ay! no, hijo de mis entrañas, si por quitarte un minuto de penas yo cargaria muy contenta en un siglo de dolores.

—Entonces V. es mejor que Dios.

—Calla muchacho, no digas barbaridades, si Dios es el conjunto de todas las perfecciones.

—¿Pues por qué no amengua mi tormento y V. con ser una pobre mujer sufriria gustosa el mal que me aqueja? Desengáñese V. señora, Dios no existe, si existiera, yo no estaria sufriendo tan horriblemente; no me venga V. con santos ni con letanias: nacemos no se por qué, vivimos por un misterio, morimos porque las fuerzas se gastan: ¿Cuándo se gastarán las mias?..... y en estas disertaciones pasaba nuestro amigo su triste vida. Asi vivió diez y ocho años, cuando un anciano, trabajador del muelle de Tarragona le dió un pequeño libro titulado: *¿qué es el espiritismo?* diciéndole: Lee esto muchacho si quieres renacer. El pobre enfermo devoró aquellas páginas, y en sus admirables diálogos, su alma hambrienta de justicia pudo saciarse con el sano alimento de la verdad, sazonado con la sal de la razon, y desde aquel dia aunque él no oye sino con gran trabajo, acude á las sesiones espiritistas y escucha ansioso las comunicaciones de los espíritus, lee periódicos espiritistas, y hace mas aun, propaga la buena nueva con sus palabras, con sus buenos hechos, con su resignacion; ya no dice que Dios no existe, hoy esclama con intima satisfaccion.

¡Dios es grande! ¡Dios es misericordioso! porque crea y no destruye. ¡Yo espero! ¡yo creo! ¡yo amo la luz! ¡yo he renacido! yo le debia á mi padre la vida del cuerpo, pero le he debido á otro hombre la vida del alma, ¡bendito sea!...

No soy una victima del capricho de la suerte, no sirvo de esperimento á un Dios torpe. Soy lo que yo he querido ser, pago lo que debo, empleé mal mi tiempo, sembré vientos y recojo tempestades, pero yo dejaré mi harapienta envoltura, mi espíritu se verá libre de estos miembros corroidos por la putrefaccion; ¡y seré jóven! ¡hermoso! ¡lleno de virtudes! ¡amaré á una mujer! ¡me crearé una familia! ¡seré grande! ¡seré un génio! ¡viviré! ¡viviré porque ahora no vivo!

¡No soy un desheredado! ¡tengo mi herencia. tengo mi parte en el banquete de la vida! Y en la mirada de nuestro amigo irradia algo divino, algo que no se puede describir ni copiar, que como dijo un sábio, se podrán retratar unos ojos, pero jamás trasladarán al lienzo el fuego de una mirada.

Cuando nosotros escuchamos su relato, cuando multiplicamos nuestras preguntas, y le vemos tan resignado, tan racionalmente convenido que el que mucho paga, mucho debe: entonces decimos. ¡Qué consuelo tan inmenso ha venido á difundir el espiritismo! dice Castelar que Dios está sentado en la cúspide de los mundos teniendo en su mano una catarata del rio de la vida; el espiritismo tambien tiene en sus principios fundamentales la catarata del rio de la esperanza; la fuente del progreso eterno, el raudal inagotable de la razon, el grandioso occeano de la verdad.

Nuestro pobre amigo que vive sin vivir dominado por un dolor continuo, que ni un momento de su vida se vé libre de su penosa mortificacion, que de todo dudaba, que esperaba la muerte, el caos, la nada como la única felicidad posible, que destruir su sér y aniquilar su yo, era la sola ilusion que acariciaba su mente... .. y en un momento renacer, vivir, soñar, presentir, esperar, creer y amar, aquel mismo dolor que le tortura comprendiendo que en ciertos planetas como dice Villamarin *el sufrimiento es el agente de la marcha del mundo.* esta metamórfosis es tan grande, su importancia es tan trascendental, dormir en una tumba y despertar en el infinito, esta transicion de la muerte á la vida solo la puede tener el espiritismo, las voces de ultra-tumba que le dicen al desventurado:—*¡levántate y anda!* ¡tuya es la Creacion con sus mundos de luz, con su eterna lucha y su eterno progreso!

¡Confia! ¡espera! ¡ama! ¡perdona! ¡trabaja! ¡vive! por que tu destino es vivir eternamente! ¡Oh! bendita sea lo hora qué el espiritismo vino á abolir la esclavitud de los ciegos, de los tullidos, de los huérfanos, de los mártires del infortunio que en las hogueras del dolor sucumben.

Nuestro pobre amigo que lleva veintidos años de sufrimientos, ¡cuánto le debe al estudio del espiritismo!

Vosotros los que os reis, los que nos llamais locos, los que creeis que deliramos, si alguna

vez sufrís, si las amarguras de vuestra espiacion os hacen caer bajo el peso de la cruz: acordaos entonces del espiritismo, estudiad sus obras, buscad sus fenómenos, y encontrareis lo que ha encontrado nuestro amigo, la causa de su sufrimiento;

¡Una razon suprema!

¡Una verdadad divina!

¡Un Dios inmutable y eterno!

¡Un porvenir de gloria!

¡Un progreso indefinido!

¡La irradiacion de la vida!

¡La vida en toda su grandeza desenvolviendo en el infinito los raudales de su eterna luz!

¡Salve, verdad augusta!

¡Salve vida sin término!

¡Cuán grande es Dios! ¡feliz el hombre que en la tierra vislumbra un reflejo de la espléndida aurora del porvenir!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## EL DIABLO PROTECTOR

Hoy dia es costumbre muy generalizada el apelar á la razon para explicarse hasta los mayores absurdos, sin tener en cuenta que, partiendo de principios erróneos, no puede ménos de obtenerse conclusiones falsas, aunque para la deduccion nos valgamos de la razon más justa y del criterio más severo é imparcial.

Voy á justificar el epígrafe que encabeza estas líneas, sin más que referir una conversacion que há poco oí entre dos personas que, por su posicion, sus conocimientos, y por el concepto de que gozan en la sociedad, merecen las coloquemos en la categoria de *ilustradas*, aunque comprendamos la latitud que hoy se da á esta palabra.

Hablaban, como digo, dos personas *ilustradas* acerca de las travesuras de los niños, Envidiaba una de ellas ese periodo de la vida en que, segun su opinion, no existe el sufrimiento, todo es alegría, y el lecho del descanso se acoge sin llevar en el alma remordimiento alguno que la mortifique, y refiriendo las locuras de un hijo suyo de corta edad, por las cuales habia estado expuesto á *morir*, aseguraba, con la mejor buena fe y aplomo, que *el diablo es el que guarda de la muerte á los niños en muchas ocasiones*,

«No soy de la misma opinion, repuso el otro individuo, pues el diablo es incapaz de realizar ningun acto humanitario, y si librase de *la muerte* á algun sér, estaria en contradiccion consigo mismo, pues no perdona medio de acarrear al hombre, desde que viene al mundo, toda clase de contrariedades y desgracias, para que su alma, por bien templada que se halle en las máximas de nuestra religion, claudique al fin y se haga acreedora á las *penas eternas del infierno.*»

«Pues es *muy lógico* y *claro*, y no podrá V. ménos de convenir conmigo en este punto, dijo á su vez el primero. Si el niño, por un acto de impremeditacion, propio de su corta edad, muriera, iria al cielo, y por lo tanto, el diablo no *sacaria nada en beneficio suyo*, miéntras que librándole de la muerte, el niño llegaria á hombre, tendria responsabilidad de sus actos, y el diablo tendria sobradas ocasiones de hacer que se *condenase;* me parece que esto es una deduccion lógica, y la *razon* nos demuestra su exactitud, si es que admitimos el dogma de la Iglesia católica

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

No sé en qué terminaria la discusion, ni cual de los dos convenceria al otro. Me marché, llevando en mi alma una impresion dolorosa al considerar el concepto que dichos señores tendrán de Dios, y al no poder tomar yo parte en la cuestion, por las circunstancias que concurrian á impedírmelo.

No he podido olvidar esta conversacion y estas absurdas teorias á pesar del tiempo trascurrido, y me he preguntado á mí mismo mil veces: ¿Qué influencia fatídica es ésa que la Iglesia católica imbuye en los individuos que á ella se unen, que no les permite ni áun la duda en los principios por ella establecidos?

¿Por qué hombres sensatos, que en su carrera desempeñan con lucidez y con criterio su cometido, abdican, sin embargo, de su razon en tratándose de asuntos religiosos, y

caen sin sospecharlo en los mayores absurdos?

¡Ah, qué papel tan pasivo y triste hace Dios, segun el criterio de estos hombres, viendo cómo el *ángel que se rebeló contra* Él deshace y pervierte su obra más perfecta y apreciada!

¡Qué facultades tan limitadas las de este Dios, que se contenta con dotar al hombre de su libre albedrío, y en cambio el *diablo* interviene constantemente en todos los momentos y en todos los actos de la vida, hasta conseguir *algo útil* para él, que es la *condenacion eterna*, sin que, con ser omnipotente la justicia y poder de Dios, alcance á redimir al que claudicó por sugestiones y engaños de otro que no es omnipotente!

¡Qué dualismo tan absurdo!

¡Qué realidad ilusoria tan poderosa que lucha frente á frente con el Creador del Universo!

Y esto, en laépoca del progreso, en la época en que, como dice un hombre eminente, «la Astronomía nos ha abierto las puertas del cielo, las puerta de una nueva religion, dándonos á conocer con más exactitud el infinito poder de Dios.»

Afortunadamente, merced á infatigables obreros como éste, y otros que, arrastrando la vida, no han querido abdicar de su razon, y han dejado que la vieja tradicion siga su torcido y egoista camino, van cayendo al suelo, deshechos en el polvo del ridículo, esos idolos, esas creaciones fantásticas inventadas por la Iglesia católica para separar á la humanidad del camino del progreso, camino siempre opuesto á sus interesados fines.

Afortunadamente, son pocos ya relativamente los que, encastillados en la fe que ciegos admitieron en su infancia, renuncian (quizás por egoismo ó por temor) á abrir los ojos á la razon.

Afortunadamente, el Espiritismo nace, cunde, se desenvuelve, aunque no con la rapidez que nuestro buen deseo ambiciona, y llamando á las puertas de la humana conciencia, que aspira ahora más que nunca á la verdad, arrastra en su benéfica estela infinidad de seres,ansiosos de practicar sus bellos principios, y con el sentimiento de no haber conocido ántes tan consoladora doctrina para haber cumplido mejor la mision que voluntariamente se impusieron el dia en que su conciencia ponia ante sus ojos el verdadero estado de adelanto en que se hallaban.

Sí. Por fortuna estas rancias teorías de la Iglesia católica empiezan á despertar la desconfianza en una gran parte de sus prosélitos, sólo que éstos no tienen el valor de confesar su error, ó no conviene á sus intereses arrostrar la cruel guerra que les ocasionaria el abdicar de sus dogmas.

Sí. La palabra *diablo* provoca ya la hilaridad de cualquier hombre pensador, como hemos tenido ocasion de observar en las discusiones sostenidas de la Sociedad Espiritista Española, entre los católicos, aferrados á sus teorías, y los libres pensadores de cualquier otra escuela.

Descartad del catolicismo el diablo, el purgatorio y otras concepciones absurdas como éstas, y veréis á lo que queda reducido.

No temais, pues, las sugestiones del diablo, los que con conciencia estrecha contrariais á veces las leyes naturales por no caer entre sus velludas manos. El diablo, dado caso de que existiera, ni tendria tanto poder como le suponen los católicos, ni seria Dios tan injusto en *castigar eternamente* las faltas cometidas, que no proceden directamente del que las comete, por más que tenga libre albedrío. Tened bien presentes estas dos verdades consignados por la razon:

El diablo no existe.

Dios no castiga eternamente; corrige y da los medios para que por sí mismos purifiquemos nuestras manchas.

(*Criterio Espiritista.*)

---

Notable por muchos conceptos es el siguiente remitido que tenemos un placer en reproducir.

Sr. Director de *La Montaña*

Manresa 14 Febrero de 1881.

Muy Sr. nuestro: Movidos del buen deseo é imparcialidad que á V. le distinguen, por la

sensatez y buen sentido que al propio tiempo desarrolla V. en el estadio de la prensa periódica; dotes nobles que le hacen dignos de la estimacion general; nos atrevemos á molestarle de nuevo, esperando merecer de la bondad de V. la insercion del presente escrito á su periódico, quedándole agradecidos S. S. S. Q. S. M. B. —Por el Centro espiritista de Manresa.—*José Boladeras.—Buenaventura Graugés.—Eduardo Llorens.—Miguel Vives.—José Illa.—Jaime Monfort.—Francisco Monfort.—Pablo Vilajinés.—Pedro Riguallada.*

Dispuestos siempre á contradecir con la razon las ridículas asechanzas que recaen en demérito de Dios y de la verdad, y á luchar con toda la fuerza de nuestra voluntad en bien de la moral y de la justicia; motiva el presente artículo la negacion sobre la afirmacion calumniosa que contra Dios asentó el Rector de la parroquia de San Pedro Mártir de esta ciudad, creyéndose tal vez revestido de infalibilidad, pues segun inserta el presente periódico en su número 34, dijo en el púlpito: *aunque Dios os enviase un ángel del cielo y os dijese que el espiritismo es verdad, no lo creais.* (1)

¡Aberracion de las aberraciones! No puede concebirse más osadia en un hombre, aunque vista hábito religioso, y aún así se desprestigia mas pronunciando palabras tan soezes y ridículas, vocablos tan espúreos y calumniosos rebajando hasta tal extremo la sabiduría, perfecciones y poder de la Divinidad al nivel degradante del hombre mentiroso, estúpido y falso: esto es el sentido negativo de la razon; es el maximum de la incredulidad y el ateismo refinado convencional. No podria decir mas un hombre en quien no han despertado todavia los naturales sentimientos de amor y gratitud que todas las criaturas debemos profesar al Creador; en quien no ha vislumbrado todavia la perfeccion de sus inmutables y eternas leyes; esto es idiotismo. Que un sér ignorante é inmoral vierte blasfemias sobre los sublimes atributos de Dios, deja comprenderse fácilmente, á causa de los bartardos rudimentos de sus facultades: pero en un hombre que representa gerarquia en el *Syllabus*, no se esplica este proceder sino por la obsesion espiritual, por la pasion dominante del funesto orgullo que ciega los mas nobles sentimientos.

Pues directores del romanismo, ¿cómo permitís que uno de vuestros ediles profiera semejantes bajezas sobre Dios, dándose más verdad á sí propio que á los altos designios? ¿Qué sumision prestan esos hombres, qué reconocimiento, qué sentimiento y voluntad, qué adoracion cuando niegan la divina palabra, postergan los decretos y poder infinito? Queriendo ser mas autorizados que Aquel, que ha creado las infinitas humanidades que pueblan el universo, que con su soplo eterno alienta infinidad de soles y dá vida á los múltiples mundos que siguen en rotacion por el espacio universal.

¿Cómo se han imaginado á esa Divinidad perfectísima que es la equidad absoluta en sabiduría, en amor, en presencia y justicia.

Causa primordial, gérmen eterno de bondad, de belleza y de bien, manifestados por las magnánimas obras de los tiempos y espacios; las que pregonan su gloria universal manifestando á las criaturas todas, el respeto, la adoracion interna, la sumision y agradecimiento que deben elevarle por la sucesion infinita de los siglos: ¡al Dios único! que lleva en su mano el movimiento, los acontecimientos y los hechos; que estiende en todas partes los *efectos de su causa* siendo su égida el progreso y perfeccion de las humanidades!

Si no reconoceis este poder y perfecciones infinitas basadas en la justicia, en el amor, en la fraternidad y caridad entre los hombres, ¡no adoreis al Dios que está en la cúspide perenne de inmortal gloria! ¡no reconoceis al Dios de las gentes y de las edades! Sino al Dios mezquino y simbólico, que no tiene mas sabiduría que el orgullo y limitado conocimiento del hombre imperfecto.

Mientras no despertais el corazon de los que os siguen y de vosotros mismos con esas bellas aspiraciones del alma, adorando á Dios en sus sublimes obras y admirando sus inmutables leyes, lo mismo en la corola de la humilde flor como en el astro brillante; mientras no impulseis los sentimientos en vivo amor del espíritu hácia el Eterno, reconociendo el foco de su soberania intensa hácia todos los séres, y que admiren la magnitud y grandeza de las perfecciones que les rodean, considerando la sublimidad y armonía de que está revestido; no darán un paso los que siguen las religiones positivas, quedarán supeditados por la indiferencia y la inercia, con esta indolencia que embota los sentidos y ofusca las potencias del alma; no desarrollarán sus facultades para remontarse á la

(1) Sermon del dia 18 de Diciembre de 1880.

contemplacion de los empíreos tranquilos del éter, templo purísimo de Dios, Padre.

Tampoco sentirán el afecto que el hombre debe al hombre atraido por la armonia que reviste la creacion toda.

Y la religion no dejará de ser un cúmulo de prácticas pueriles, insustanciales, no mereciendo otro dictado que material, prolongando la agonia de su muerte, que lentamente irá pereciendo por la inaniccion en que la han postrado sus procedimientos. Dios todo lo trasforma, y lo inútil no puede existir.

Mas, repitiendo de nuevo decimos: si por causa del Espiritismo debeis calumniar á Dios, haced alto aquí: pues que nuestro corazon no debe nombrarlo sino para ensalzar su gloria y su grandeza.

¡Dios nuestro! ¡Vos que sois la vida infinita y la verdad eterna, teneis que oir del hombre tanta iniquidad! Qué vuestra palabra no debe ser creida y vuestro mensage desechado por hombres indiferentes é imperfectos de un mundo tan pequeño y tan pobre. ¡Perdonadlos Señor! pues no saben lo que dicen, porque no os conocen.

Antes de tanta injuria señores venid á combatir el Espiritismo; os hemos invitado y de nuevo insistimos y os rogamos que sin titubear salis con franqueza, y tal vez obtendreis el floron de la victoria: del contrario os hareis sospechosos por carecer de medios de defensa. ¡Qué haceis de tanto doctorado y de tanto teólogo! sino podeis contradecir una doctrina que tanto os molesta por las verdades que revela. ¿No sabeis á donde recurrir?

Buscad, indagad, cercenad en los empolvados archivos del Vaticano: ojead las crónicas del Pontificado, cuna y origen de la religion, puede hallareis un rayo de luz; mas no.... que algunas de ellas ruborizarán vuestro rostro por sus horripilantes hechos, y cubrirán vuestros ojos de vergüenza.

Desgajad los rústicos *manuscritos* que contienen las *actas* de los concilios, *códigos* de ordenanza *canónica, ritual y dogmática*. Mas, los combatiremos con el Evangélico de Cristo, con su vida y su mision en la tierra.

Si apelais á las teologias de vuestro favorito Santo Tomás de Aquino, de Agustin, de los Ambrosios, de los Bernardos y Gregorios: serán refutadas con gran copia de argumentos filosóficos y razonables revelados por leyes naturales, los cuales inutilizarán aquellas por estar sentadas en la tradicion oscura, y pasadas en letra muerta; y Cristo dijo *que no lo habia dicho todo*.

Si quereis evocar al dominico Domingo de Guzman, Pedro Arbués, Torquemada y Compañia... se removerán los tétricos esqueletos de los miles de víctimas inmoladas por la religion, en el negro Tribunal del Santo Oficio.

Si quereis ensalzar las ceremonias y fórmulas del culto, con sus exterioridades, ayunos, silicios, penitencias y con las gracias de perdon é indulgencias, actos externos que nada dicen al espíritu: pondremos á su presencia las obras de misericordia predicadas por Cristo, el amor á Dios y al prójimo, mandatos de Dios, y la humildad, caridad y fraternidad á todos los hombres, actos y obras virtuales santificadas por la ley divina y eterna.

Si salen en la defensa los eruditos génios que albergan las casas de Loyola; ¡cáspita! hallarémos afeado y manchado su timbre, y su cronologia cubierta con borrones muy graves.

Si dais importancia y mérito al celibato, á la vida ascética, monástica y claustral de ambos sexos; reaparecerá la impureza, la lascivia y adulterio, juntos á la intriga, al espionage, á la enemistad y ódios con mil pasiones violentas; estado mas que inútil para los séres de la humanidad, porque de nada sirve el egoismo personal no sirviendo en bien de otro en fraternidad, en amor y en progreso; es aquella vida, de exclusivismo é ineficáz, cual plantas parásitas del desierto; el bien y la virtud está en la lucha de la vida, venciendo las vicisitudes y prestando apoyo al prójimo por la caridad y el amor.

Si consultais la historia religiosa con sus cruzadas y guerras santas, aparecerá aquella, con sus páginas cubiertas de sangre, y sus épocas terribles y funestas por los recalcitrantes hechos que encierran ante los cuales la menoria resiste á recordar, luchas de amargos acontecimientos que todas las personas sensatas y amantes del bien, no pueden pensar sin una mirada indigna de desprecio y lanzando el anatema sobre sus inícuos autores.

Si persistis sobre la potestad simbólica de la Iglesia sentada sobre la *piedra* de Pedro, y de poseer las *llaves* del cielo; con estensidad de argumentos lógicos, desarrollaremos los enigmas de (*la piedra* y *de las llaves,*) y os decimos; que Cristo fundó su Iglesia sobre la fé de Pedro, y por consiguiente, todos los que con buena voluntad cumplan los preceptos de la ley están en ella; y el cielo tampoco se abre con llaves, sino

que cada uno puede abrirselo con las obras buenas que despide su conciencia.

Y por último, el Espiritismo deshace vuestro paraiso simbólico, vuestro purgatorio inventado, vuestro limbo mitológico y vuestro infierno y vuestros demonios fabulosos, con las sublimes leyes universales de Dios, las que no pueden permitir que la creacion contenga un mínimo cuadro tan solo, que pueda denigrar ni afear la perfeccion, la bondad y misericordia infinitas del Dios de amor.

La religion pretende ser la moralizadora de la humanidad, el freno sobre las viles pasiones que degradan á la sociedad, el método de inculcar el amor á Dios y la fé en las gentes; y sin embargo, la inmoralidad sigue su curso, los vicios y las pasiones acrecen y la fé y el amor á Dios brillan por su ausencia aun en los paises mas cultos, y toda se debe en que la fé y las virtudes son letra muerta, y los conocimientos que ella dá de las leyes de Dios insustanciales que no hablan al corazon.

El orgulloso y egoista religioso, no por ella deja el orgullo y égoismo; el userero y avaro tampoco desecha la usura ni la avaricia; el fanático nunca olvida la envidia, la venganza ni el ódio, y toma á veces el puñal de la calumnia mas costante que el del asesino para lacerar el corazon de su prógimo y aviva la guerra sangrienta por causa santa, siempre cubierto con la capa de la hipocresia y falsedad; estos son los enemigos mas terribles en la humanidad; y pagan todos sus males con el rutinarismo cuotidiano de la santidad fingida yendo á los pies de un preceptor á derramar algunas lagrimas y darse algunos falsos golpes á los pulmones; pero la caridad y el amor no hace morada en ellos y lo peor es que muchos por su posicion, sin ningun escrúpulo de conciencia se enriquecen esplotando á sus operarios y dependientes, y pagan esta digresion poniendo la cara santurrona y formando muy cerca el *pálio*; estos son los frutos de la religion, pero un arbol roido no puede dar frutos buenos.

El Espiritismo obra al contrario; lleva la adoracion á Dios al corazon del hombre en espiritu y verdad, admirando su inmensidad, su sabiduría y su poder infinitos y contemplando la maravillosidad de sus eternas leyes en la creacion.

Contempla á Jesucristo no en la efigie del madero ú otra fórmula, sino á Cristo en la cúspide de la gloria como á Gobernador, Director y Maestro de nuestro globo, dirigiendo el progreso y perfeccion de las generaciones.

El Espiritista se ilustra por el conocimiento de las leyes universales que le prestan las revelaciones sucesivas llevadas por la Providencia; ilustracion sobre el reino espiritual; mineral, vegetal, animal y hominal; conoce su pasado, su presente y vislumbra su porvenir; sabe de donde viene, porque está en la tierra y á donde vá; por él no existe la duda ni la indiferencia; cree, y sabe porque cree, porque por los efectos se remonta al conocimiento de las causas y no tiene anomalias en los conocimientos naturales; se inspira en la doctrina predicada por el Redentor que es el *camino*, la *verdad* y la *vida*, pues que dijo; *si me amais guardad mis mandamientos*.

Y cree en sus palabras; *pedid y seos dará, llamad y se os abrirá*: no teniendo otra fórmula que los buenos actos hace el bien por el bien mismo: es amante del progreso, de la hospitalidad, de la justicia, de la caridad, de la libertad y de la fraternidad, amando á todos como hermanos y compadece y perdona á los enemigos.

Sufre con resignacion y voluntad las contrariedades y tribulaciones de la vida porque estas son la purificacion del alma; practica la caridad y obras de misericordia, porque este es el medio de adquirir la virtud y alcanzar la perfeccion, siendo benévolo, tolerante y afable, no teme á la muerte, pues sabe que esta no es mas que la trasformacion de una de las fases de su eterna vida.

Cree en la inmortalidad espiritual y no teme la justicia de Dios porque sabe que es todo amor, y que le daria segun sus obras hayan merecido, no teniendo otro juez que su propia conciencia; tampoco busca interventores pagando intereses para salvarlo, pues que Dios no quiere otra cosa que las virtudes del corazon, las que hacen que el alma brille por sus méritos.

Hé aqui señores romanistas la institucion de los espiritistas manifestada, no tiene nada material por que está inoculada en la espiritual. Si quereis pues debatir no os hagais rogar tanto, ya veis que en la contienda no emplearemos armas de mala ley, solo la razon y la doctrina de Cristo ó lo que es lo mismo, con el Evangelio de Cristo, combatiremos el Evangelio de la religion. Porque como dice un elevado espíritu: «Todas las religiones tienen vacios donde quiera que lo desconocido está, el Espiritismo solo ve llenos que algun dia espera llegar á conocer.»

Para abrazar muchas religiones, es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el Espiritismo es preciso estender los brazos y abrir los ojos.

Para escuchar la verdad que entrañan muchas religiones, es necesario inclinar la frente y cegar la razon; para escuchar las verdades del Espiritismo, es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia.

Muchas religiones se hacen obedecer mas bien por el terror, el Espiritismo siempre por amor al bien.

Los adeptos de muchas religiones obedecen; los del Espiritismo cumplen. Todas las religiones prometen, el Espiritismo promete y asegura á todos. Todas las religiones maldicen á quien las daña ó contradice, el Espiritismo no há porqué y asegura felicidad á todos.

Muchas religiones con la ciencia riñen, el Espiritismo se asienta en ella.

Todas las religiones no dan al espíritu más morada que la Tierra entre dos límites, uno de placer y otro de pena eterna; el Espiritismo le dá por morada el Universo sin límites de felicidad y gloria.

Todas las religiones definen á su Dios, de lo que resulta un definido humano; el Espiritismo no le define porque nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad, y ménos tratándose de la inmutabilidad esencialísima del Omnipotente.

Estos son los elementos que sirven para derruir vuestro ruinoso y carcomido edificio, pues caduca, y sin que se le dé un golpe de martillo se aplastará por su propio peso.

¡Ea señores, adelante! Despejad la incógnita que os arredra y con la conviccion del que sabe que ha de salir victorioso, presentaos á la lid.

Teneis el programa puesto, empezad por la parte que os guste, que nos hallareis dispuestos, entretanto el mundo quedará satisfecho por saber en donde está la verdad, y no os hareis sospechosos por carecer de ella.

Manifestad con lógica vuestra sabiduria, y sed humildes como palomas y prudentes como serpientes; y si nosotros quedamos vencidos, ceñiremos en vuestra mano el laurel de la victoria.

No vais á discutir con enemigos, no; sino con hermanos que desean se haga luz en la inteligencia de la humanidad sobre puntos tan oscuros y de mucha trascendencia, los cuales deben ser el patrimonio de todos en general, pues que la ley es colectiva sin que deba estar circunscrita en punto determinado.

Esperamos que complacereis á los muchos que aguardan vuestra decision.

Y tributando hácia vosotros nuestra gratitud nos repetimos como siempre S. S. S. y hermanos.

Por la sociedad Espiritista.—*José Boladeras—Buenaventura Graugés.—Eduardo Llorens.—Miguel Vives.—José Illa.—Jaime Monfort.—Francisco Monfort.—Pablo Vilajïnés.—Pedro Rigullada*

---

La importancia que en los momentos presentes tiene la cuestion política de la que con tanto acierto como lucidez se ha ocupado en su discurso de Lérida nuestro particular amigo y correligionario D. José Amigó y Pellicer, con cuyas ideas nos hallamos completamente identificados, y por satisfacer á un tiempo los deseos de muchos de nuestros abonados, lo llevamos íntegro á las columnas de nuestra Revista.

**DISCURSO**

**pronunciado por el Director de «El Buen Sentido» en el banquete de los Campos Elíseos con que obsequió á su ilustre jefe D. Emilio Castelar, el dia 9 de los corrientes, el partido democrático gubernamental de Lérida,**

Señores: Abrumado por la solemnidad del acto y por las inmerecidas frases que aquí se me han dirigido, hijas de una estremada indulgencia, la emocion embarga mi ánimo y no sé si podré hablaros. Yo no debia, yo no queria hacer uso de la palabra. Consideraba que hoy sólo tenian derecho á ser oidas voces autorizadas y elocuentes: y yo, en punto á condiciones oratorias, apenas si sabré balbucear tosca y desordenadamente mis conceptos, y en punto á autoridad, no soy mas que un legionario, un simple soldado de fila del ejército de la libertad, puesto al servicio de la santa causa de los derechos del pueblo. ¡Ah! señores: si el amor á la libertad bastára para poder hablar con elocuencia, yo, que la amo con toda la efusion de mi sér; que me siento atraido por ella con atraccion irresistible, porque es la estrella polar del cielo de mis aspiraciones y el ídolo de mi alma, ¡cuán elocuentemente os hablaria! ¡Cómo cautivaria esa atencion que ahora he de rogaros me presteis! Prestádmela, sí, os lo ruego: porque yo sé sentir, pero el sentimiento no desata mi lengua: porque yo sé amar la libertad, y la amo con to-

da la fuerza de mi espíritu, pero con aquel amor tímido, silencioso, propio de los tardos en concebir y difíciles en dar á luz las concepciones de su mente. Por esto no queria y no debia hablaros. Pero aludido por mi amigo el dignísimo presidente del comité democrático gubernamental de Lérida, y con alusion harto trasparente y honrosa para que pueda dejarla desairada, me considero constreñido á decir algo, aunque haya de serme por extremo angustioso levantar mi voz aquí donde ha de resonar despues la de uno de los primeros, la del primero de los oradores del mundo. Pero procuraré ser breve; que no es mi ánimo fatigaros con mi palabra desaliñada y premiosa: me ceñiré á formular un saludo y á condensar en un brindis los ideales que acaricia mi deseo y á cuyo triunfo consagraré todos los dias de mi vida. Si mis palabras son una nota discordante, un sonido inarmónico, ellas harán resaltar mas la elocuencia de los que han hablado ántes y de los que hablarán despues de mí, y sobre todo las armonías, las bellezas y gallardías de lenguaje y de pensamiento que en suavísimo ritmo fluirán de los lábios de aquél á quien leen con asombro los pueblos de ésta y de la otra parte del Atlántico. (*Aplausos.*)

Yo te saludo, pues, á tí, oh privilegiado artista de la palabra; yo saludo al hombre por tantos títulos ilustre que en este momento nos preside. Bien venido sea entre nosotros D. Emilio Castelar, cuyo nombre es una de las mas esplendorosas, de las mas legítimas glorias nacionales. (*Aplausos.*) Y en él saludo á la encarnacion de la elocuencia. Y en él saludo al hombre de ciencia, al catedrático eminente entre los eminentes, odiado con implacable odio por la inquisicion de nuestros dias. ¿Exagero, por ventura, hablándoos de inquisicion en el último tercio del siglo que ha roto las cadenas del pensamiento? ¡Exagerar!..... Ahí están los Orovios y Torenos, ahí están los pastores de la gréy conservadora para decirnos que la perseguidora raza de los familiares del Santo Oficio no se ha extinguido aun del todo en nuestro suelo. (*Bien, bien.*) Hombres descreidos, sin otro Dios que su desenfrenada ambicion, sin otro culto íntimo que el de los goces y el del becerro de oro, sin otro sacerdocio que el de su hinchada vanidad, erígense por autoridad propia en doctores y pontífices, y llamando á juicio desde el Vaticano de su soberbia á las conciencias independientes, definen dogmas y heregías, persiguen, despojan, degradan, fulminan excomuniones y lanzan manojos de rayos contra los libre-pensadores, contra los que no llevan en sus pensamientos, hablados ó escritos, el sello de la ortodoxia oficial. ¿No es cierto, señores, que si no fuera humillante para la patria el rebajamiento de caractéres de algunos de sus hijos, no es cierto, repito, que seria cosa de risa ver á esos escépticos constituidos en intérpretes de la fé y depositarios del dogma? ¡Ah! flamantes apóstoles, fariseos hipócritas, sepulcros blanqueados y sin blanquear! vuestra dominacion se extingue rápidamente, como se extinguen las últimas sombras cuando el luminar del dia tiñe de púrpura los cielos. Exprimid una vez mas, si podeis, el jugo del pobre pueblo, sobre cuyas ruinas labrais vuestros suntuosos alcázares; someted una vez mas el incoercible pensamiento humano, destello de la inteligencia universal que fecunda la creacion, á los estrechos moldes de vuestro estrechísimo criterio; perseguid al sacerdote de la civilizacion, al encargado de abrir á la juventud las puertas del luminoso templo de los conocimientos humanos; aprovechad las últimas horas, los últimos instantes de vuestro agonizante poderío; porque la democracia, que es la justicia; porque la democracia, que es la libertad de la palabra y de la idea, llena ya el ambiente social y ese ambiente es malsano para vosotros, es malsano para todas las tiranías. Habeis querido oprimir, habeis querido aniquilar á la democracia, pero en vano, porque la democracia es inmortal: cuando juzgabais haberla llevado al Calvario, se os aparece en el Thabor. (*Prolongados aplausos.*)

Aquí mismo, en Lérida, se sintió la mano de la inquisicion conservadora. Una de sus víctimas—muchos de vosotros le conociais—fué el anciano y probo director de la Escuela Normal, D. Domingo de Miguel, ilustrado profesor, cargado de años, de virtudes, de merecimientos y relevantes servicios, cuyos dias abrevió la amargura de verse injustamente desposeido de su cátedra é inicuamente degradado de su título. Yo compartí con mi maestro aquella persecucion. Pero mis cosas no tienen importancia para que me entretenga en recordarlas aquí, bien que en el caso á que me refiero afectan á una cuestion de principios. Diré sin embargo, que lo que mas me lastimó de aquel inquisitorial proceso, fué verlo amasado por mano de quien habiendo ostentado el gorro frigio, y ejercido altos cargos, y disfrutado pingües sueldos mientras la democracia ocupara el Capitolio, vistió

el sayal de penitente, se barnizó de ultramontano y volvió á la democracia las espaldas el dia que..... (Una persona que se cree aludida interrumpe al orador desde el público, desmintiéndole. Voces de ¡*fuera*! ¡*fuera*! se dirigen al interruptor, de todos los lados del salon, produciéndose con este motivo alguna agitacion, que termina de una manera digna la primera autoridad de la provincia, la cual invita al orador á continuar.)

Doy de mano á la alusion sin terminarla, porque no soy amigo de levantar tempestades. Y continuando, yo saludo en Castelar al esclarecido hombre de Estado, al insigne patricio y hombre de gobierno que supo evitar la ruina de la patria en dias luctuosos, de tristisíma recordacion, en dias en que las exageraciones trocando la libertad en desenfrenada licencia, precipitábanla inevitablemente hácia su ocaso. No lo habréis olvidado. Una inmensa vergüenza y una inmensa desgracia cerníanse en los horizontes de la nacion española. La guerra civil con su monstruoso cortejo de incendios,de odios y de venganzas esparcia en nuestros pueblos la consternacion y la muerte. El fanatismo y la perfidia teocrática habian lanzado al campo sus feroces hordas, á las cuales la libertad sólo podia oponer una soldadesca indisciplinada que en vez de infundir esperanzas acrecentaba los temores. ¿Cómo no triunfó entónces el carlismo? ¿Cómo no se ciñó la corona aquel estólido principe, negacion, segun frase de un periódico, de toda dignidad humana, de la honradez y de la vergüenza; aquel rey *in partibus*, famoso y despreciable por su libertinaje y miserias? ¡Ah! señores: cuando en tan angustiosas circunstancias no fuimos todos huncidos al carro del despotismo, es que la Providencia vela, es que la Providencia pelea en favor de la libertad: de lo contrario, D. Cárlos habria llegado á ser el tirano y el verdugo de la patria. Pues bien; en aquellos aciagos momentos empuña Castelar con vigorosa mano las riendas del gobierno, restablece la disciplina en la milicia, reorganiza sus cuerpos facultativos, disipa los conflictos internacionales que nos amenazan, arranca al país de su marasmo, y reavivando el patriotismo y el espíritu liberal de los pueblos, improvisa un ejército, un formidable ejército, con el cual obliga á los vándalos á retroceder, matando de una vez para siempre sus esperanzas de reconstruir el antiguo régimen sobre los escombros de las instituciones modernas. Entónces salvó Castelar la patria: mañana, estad de ello ciertos, mañana afirmará la libertad sobre bases inconmovibles.( *Aplausós)*

Termino mi saludo haciéndolo extensivo á la prensa, vehiculo de la civilizacion y de la luz; á los demócratas todos, asi presentes como ausentes, y tambien á todos los hombres sinceramente liberales (*Bien, bien*) sea cual fuere el partido político en que militen. La libertad es el progreso, es la abolicion de los privilegios, es la conciencia humana redimida, es el advenimiento de todos los desheredados á la vida, á la honrosa vida de la justicia y del derecho; y yo saludo y bendigo desde aquí á todos los que ardiendo en su corazon el sagrado fuego del amor á la libertad, consagran su existencia á la redencion del pueblo y trabajan con ánimo esforzado por apresurar el triunfo de la justicia.

Por lo que en mí pasa juzgo de lo que pasará en vosotros. Ardeis como yo en deseos de oir pronto á nuestro ilustre huésped y jefe. La impaciencia nos devora á todos. Voy, pues, á brindar y á concluir.

Y brindo por los nobilísimos ideales de la democracia universal: por la fraternidad, que es el resúmen de todas las virtudes sociales; por la igualdad, espresion la mas completa de la justicia; por la libertad, simbolo el más perfecto de la dignidad humana. Seamos los hombres hermanos por el sentimiento é iguales y libres por la ley, como lo somos por naturaleza. Abajo los odios y las guerras que nos diezman, los privilegios que nos dividen, las tiranías y fanatismos que nos oprimen y deshonran. Yo quiero que acabe para siempre la esplotacion, el comercio del hombre por el hombre; que el fuerte deje de ser el azote del débil, y el débil el remordimiento del fuerte. Yo quiero que las oficinas públicas lo sean de buena administracion y buen gobierno, de moralidad y justicia, no de expoliacion y filtraciones. Es preciso que á las *irregularidades* se las llame *robos* y á los *irregularizadores, ladrones, (Bien, muy bien)* y que para esos, como para todos los ladrones, se abran, forzándoles á entrar, las puertas de los presidios. El pueblo no ha visto aun la justicia en las alturas. Señores ¿habeis visto la justicia en las alturas?(*No, no.)* Teneis razon, no habeis visto allí la justicia. Los que miramos desde abajo, sólo hemos visto arriba la arbitrariedad mas odiosa y la impunidad mas irritante. *(Repetidos aplausos.)*

De todas las manifestaciones de la libertad, la

que mas amo, la que pongo en primer término, es la libertad de conciencia. Y pongo por encima de todas la libertad de conciencia, porque sé, como lo sabeis vosotros, que la intolerancia religiosa ha sido el mas feroz, el mas sanguinario de los azotes que han afligido y conturbado á la humanidad desde los tiempos mas remotos. Abrid la historia por cualquiera de sus páginas, y en todas herirán vuestra vista rojas manchas de sangre derramada en desagravio de los dioses. Si no conocierais, en lo que á la intolerancia se refiere, la historia de las mil religiones que se han disputado y siguen disputándose el imperio de los ánimos y la posesion del mundo, os diria con el corazon oprimido por dolorosos recuerdos: buscadla en la historia de las grandes hecatombes humanas, de los cadalsos, de las hogueras, de los cruelísimos instrumentos inventados para torturar á los hombres. Aun me parece vislumbrar los rojizos resplandores del Santo Oficio. Aun me parece que oigo el siniestro chisporroteo de las llamas que calcinaban los maldecidos huesos de los hereges, de los hereges ¡ah! muchos de ellos santificados después con sus heregías y exaltados á los cielos de la ciencia y de la conciencia humana. He aquí porque al concluir brindo, pero de un modo muy especial y preferente, y os invito á todos á asociaros á mi brindis, por la libertad, por la santa libertad de la conciencia. *(Prolongados plausos.)*

—

Terminado el acto, multitud de personas de dentro y fuera de Lérida felicitaron al director de *El Buen Sentido* por el discurso que acababa de pronunciar.

---

## El magnetismo despierto.

—

No solo pueden provocarse y obtenerse fenómenos, llamados maravillosos, que son la admiracion de todos los que han podido presenciarlos, en el estado sonambúlico. Los hechos de doble vista se producen expontáneamente entre ciertas personas dotadas de aptitudes necesarias, los cuales pueden provocarse tambien sin necesidad, como hemos dicho, de acudir al fenómeno llamado sueño magnético. La accion magnética, *que produce el sueño*, no siempre se verifica sin peligro, ya sea para el magnetizado, ya sea para el magnetizador. A menudo sobrevienen crísis que presentan un carácter espantoso para los asistentes, y si bien ayudan á afirmar la conviccion á ciertas almas, para la mayoría no dejan de tener algo de repulsivo, que deja una impresion desagradable, una especie de espanto.

Estamos muy lejos de vituperar de un modo absoluto, esta especie de ensayos magnéticos, pero estamos convencidos que es preciso hacer de ellos un uso muy moderado, procurando poco á poco reemplazarlos por otros de naturaleza más suave, que tengan caractéres ménos brutales, y por consecuencia, ménos fuertes para personas de constitucion delicada, bajo el punto de vista del sistema nervioso. Una vez el hecho bien comprobado por personas de buena fé, que lo han presenciado, debe procurarse descubrir algo que tenga una aplicacion útil en todas las ramas de los intereses humanos.

El magnetismo, tal como, por lo general se ha ejercido hasta el presente, no es ni puede ser más que la herencia de algunos hombres que han estudiado profundamente la ciencia magnética y que están ya acostumbrados á ella. Así, pues, es preciso que la ciencia se vulgarice y se ponga al alcance de todos; y al lado del magnetismo científico está el magnetismo natural, esa fuerza irresistible que ciertas personas poseen y ponen por obra sin saberlo.

Cristo, no dormia á los enfermos ni se servia de sonámbulos para que le indicaran la enfermedad que debia curarse y los remedios que debian emplearse. Cristo ejercia el magnetismo natural ó espiritual, no atribuyéndose más mérito personal por las curaciones que hacia, que por sus discursos dirigidos á las masas que acudian á su paso, cuando les decia: «Lo que os digo, no lo digo de mi mismo.» De la misma manera que lo que él decia, no lo decia de sí mismo, así tambien las cosas maravillosas que hizo bajo el punto de vista magnético, venian de otra parte, de las profundidades sublimes en donde, por la fuerza de su voluntad y la pureza de sus intenciones, iba á sacar el flúido divino, el flúido trasformador por excelencia, y en caso de necesidad, creador. Cristo tiene hoy en la tierra sus discípulos y sus continuadores, que vulgarizarán esta ciencia de las ciencias, llamando á todas las personas de buena voluntad y haciendo comprender, con el auxilio de experimentos personales, áun á los más ignorantes, el bien que puede hacerse con el solo efecto del pensamiento.

El magnetizador ejerce sobre su magneti-

zado un imperio de cierto modo absoluto, le manda como señor y le hace obrar completamente segun su deseo; él le manda ver ó dejar de ver, hablar ó dejar de hablar, solo con el pensamiento, sin que haya necesidad de pronunciar una palabra. Se establece entre magnetizador y magnetizado una corriente misteriosa, un lazo fluidico que, si se me permite decirlo así, no hace de los dos sino una sola persona. O más bien, la corriente misteriosa, el lazo fluidico que existe naturalmente entre todos los miembros de la gran familia humana, adquiere una fuerza y una intensidad que están en razon del poder de la voluntad del magnetizador y del grado de obediencia y abandono del magnetizado.

Al principio, hay lucha, apesar del consentimiento real del magnetizado, para hacer abandono de su propia voluntad, con la mira de obtener el fenómeno; hay lucha, porque el sér humano, por mucha que sea su confianza y su abnegacion, no se deja dominar voluntariamente hasta el punto de convertirse, por decirlo así, en una máquina, en manos de un extraño. Luego entra el temor de lo desconocido; una especie de espanto y de terror involuntarios. Se necesita, pues, cierto tiempo para conseguir el objeto; así lo han demostrado numerosos y reiterados experimentos á fin de establecer, entre magnetizador y magnetizado, esta comunidad de pensamientos que unifica los séres y puede producir grandes cosas.

Mas para aquel que ejerce la accion humana pueda hacerlo con buen éxito, es necesario que esté suficientemente dotado en este sentido; es decir, que posea los elementos constitutivos de la fuerza magnética; y para que su realizacion sea realmente completa, es indispensable que á los primeros elementos de esta fuerza, se junta una cantidad suficiente de elementos importantes de fuerza moral.

Si el magnetizador quiere obtener de su magnetizado la obediencia y el abandono que le son tan necesarios á menudo, para alcanzar lo que se propone, es preciso que sepa, al ejemplo de Jesús, obedecer á sus guias espirituales, que son sus magnetizadores, y ponerse bajo su amparo. Los verdaderos actos de humildad y de confianza dan cierta fuerza moral, de la que estamos muy lejos de conocer sus maravillosos efectos. El magnetizador no espiritista, que no conoce suficientemente las causas de la accion que ejerce, no podrá ser nunca un magnetizador regular. No sabrá nunca preparar á sus magnetizados sino de un modo incompleto, como lo hizo desde un principio, es decir, con el auxilio de relaciones ordinarias. El magnetizador espírita, el que magnetiza esperitisticamente, en colaboracion con sus guias invisibles, puede educar magnéticamente á las personas que le son desconocidas y que de improviso se pongan á su disposicion.

Los Espíritus prevén las cosas y las preparan, dirijen las relaciones y provocan los encuentros mas inesperados en apariencia. Ciertamente que la mayor parte de estas influencias, quedan ignoradas para los espiritistas; que para conocer lo que les interesa del porvenir ó del presente, á cierta distancia del lugar donde se hallan, no tienen á su disposicion sino el presentimiento más ó ménos desarrollado y las revelaciones intuitivas ó de otra clase que puedan alcanzar. Las revelaciones intuitivas, se confunden fácilmente con los presentimientos, de los cuales forman una de las fases, lo que en el fondo tiene poquísima importancia; la cuestion principal, es saber si el presentimiento es verdadero ó falso: si la revelacion intuitiva es verdadera ó engañosa.

El acontecimiento solo es el que puede dar á esta cuestion una contestacion séria; sin embargo, estudiándose bien, en el momento en que se percibe intuitivamente un hecho presente, que tiene lugar á larga distancia, ó un acontecimiento venidero, se puede uno formar sobre estos puntos, sino una certeza absoluta, al ménos graves presunciones en favor ó en contra de la produccion del hecho. Para esto es necesario examinarse interiormente, es decir, recogerse y evocar todas las fuerzas vivas de nuestro sér interior. Muy cierto es que no se llega de un solo golpe á leer de corrido en este libro misterioso, que, especialmente para el observador novicio, merece bien el nombre de «El libro de lo desconocido»; pero se empieza por silabear y, poco á poco, se adquiere cierta experiencia de estas cosas, que primeramente parecian insondables.

Hay personas singularmente dotadas, bajo este punto de vista, y capaces de producir efectos realmente admirables. No se ha de creer que el estado sonambúlico provocado, el Espíritu desprendido del sonámbulo obre solo; aparte de los Espíritus desencarnados que le ayudan en ciertas ocasiones, hay el Espíritu del magnetizador y el de los asistentes que le auxilian. No queremos decir por esto que sus contestaciones sean el reflejo de los pensamientos de la concurrencia, porque muchas veces entrañan todo lo

contrario de lo que se esperaba ó de lo que se deseaba, además que el deseo ardiente que el magnetizador y las personas presentes tienen de ser edificados sobre lo que hace el objeto de sus investigaciones, constituye una poderosa educacion.

A esta evocacion responden los invisibles de una elevacion en armonía con el asunto que preocupa á las personas presentes, con la pureza de intenciones que les animan. Todo es evocacion en la naturaleza. El poder del magnetizador sobre el magnetizado es grande, pero no obtendrá nada, ó poca cosa, sin el concurso de los invisibles, que en virtud de la ley de solidaridad se ponen á su disposicion y á la del magnetizado. Así, pues, se sabe que pueden obtenerse respuestas é indicaciones útiles de los Espíritus, sin necesidad de recurrir al sueño magnético. Lo que se obtiene con el auxilio del magnetismo ordinario, puede obtenerse tambien, y se obtiene todos los dias, por el solo hecho de las evocaciones ó de los dictados expontáneos que vienen de la erraticidad.

La accion magnética puede producirse fuera del sueño magnético; no hay un solo magnetizador formal que no lo sepa, y todos los espiritistas que se han tomado la pena de estudiar los principios fundamentales de la doctrina publicada por Allan Kardec, están convencidos de esta verdad, que nadie puede con razon fundada poner en duda; y desde el momento que es posible magnetizar un miembro, y aun el organismo corporal, y hacer penetrar el flúido curativo necesario, ¿cómo no podria apelarse al otro flúido superior, que ha conquistado su categoría, á este flúido que, por más anchas vias aun que el que le precede en la escala ascendiente, toca el flúido divino?

A medida que ascendemos hácia la luz y el calor y la conviccion penetran más y más el sér que á ella se dirige, se experimentan sensaciones diversas, sensaciones benéficas por el bien cumplido y sensaciones contrarias por el mal que á sabiendas habrá cometido. El magnetizador que cree por *su poder* abrir á sus magnetizados las puertas de un mundo que él mismo no puede explorar, se equivoca. Se cree más fuerte de lo que es y eso es precisamente lo que constituye su verdadera debilidad. ¡Cuán débiles son los hombres que sin ninguna razon se creen fuertes! Nada les sirve; ni la experiencia del pasado, ni los consejos del presente, cuyo desprecio les conduce á las decepciones del porvenir. Es preciso que un dia, á ese magnetismo espantoso, á esa accion brutal, por decirlo así, del magnetizador actual, que en muchas partes se parece á un trastorno de muebles, hecho por Espíritus casi materiales, es preciso sustituir el magnetismo puramente espiritual, por el magnetismo despierto.

Ya sabemos que no son solo los magnetizadores encarnados los que *duermen* á sus *sonámbulos*; los magnetizadores del espacio los duermen tambien en casos determinados, que es cuando es necesario, porque entonces pueden acercarse á ellos, mientras que el *dormidor* encarnado, sin quererlo, y muchas veces sin saberlo, les aleja de él, de cierto modo les echa de entre ellos, para activar una accion que á menudo les es desconocida y puede llegar á ser muy perniciosa. En este caso, la intencion es la que impera, ella es la que todo lo gobierna. Si es pura, purifica todo lo que toca, si es impura, se produce un efecto enteramente contrario.—Pedimos que os ocupeis sériamente de los ensayos del magnetismo despierto. sin olvidar, sin embargo, las preocupaciones necesarias.

*Un colaborador espiritual.*

(De *Le Messager*).

---

## MISCELÁNEAS.

Hemos recibido de cambio el primero número de *La Verdad*, semanario popular de ciencias, literatura, intereses morales y materiales, que se publica en Mataró. Este nuevo colega, aunque no se manifiesta abiertamente espiritista, sus hechos lo son. Empieza por un artículo de fondo, insertando 13 versículos de la interesante profecía de Mikael, los cuales comenta con mucha oportunidad, y deduce de su contenido, que han llegado los tiempos de cumplirse la profecía de Mikael. Inserta ademas una bonita poesía, que titula «Creo». firmada por R. Saborit, que tiene verdadero sabor espiritista. Felicitamos á los fundadores de este periódico, que se distinguen por sus escritos y sobre todo por esa prudencia y tacto periodista, que es el mejor sistema para hacer buena propaganda. *La Verdad* se publica todos los domingos; cuesta 50 céntimos de peseta al mes, pagando por adelantado, y se administra en la calle de San José, número 34. Mataró.

---

Imprenta de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 12.

ALICANTE 30 DE DICIEMBRE DE 1881.

## MIS HIJOS

por

VÍCTOR HUGO.

TRADUCIDO PARA «LA INDEPENDENCIA.»
Ahora *El Diluvio.*

I.

Un hombre se casa jóven; sus años, unidos á los de su esposa, suman solo treinta y siete. Despues de haber sido rico en su infancia se vé pobre en su juventud; ha habitado palacios, en la actualidad vive casi en una boardilla. Su padre fué un vencedor de la Europa y, no obstante, vino á ser un bandido de la Loire. Caida, ruina, pobreza. Ese hombre que tiene veinte años lo encuentra muy natural, y trabaja. Trabajar, esto es lo que hace quien ama; amar, esto es lo que hace el que se casa. El amor y el trabajo, los dos mejores puntos de partida para constituir una familia; él tambien la constituye. Vedle ya con dos niños. Entrégase confiadamente á su porvenir. La madre alimenta al hijo, el padre á la madre. Mayor dicha exige mas trabajo. Pasaba los dias en su estudio, en él pasará tambien las noches. ¿Qué es lo que hace? poco importa. Un trabajo cualquiera.

Su vida es penosa, pero dulce. Al anochecer, antes de ponerse á trabajar hasta la aurora, se estiende á lo largo por el suelo y los pequeñuelos suben encima de él riendo, cantando, tartamudeando, jugando. Son cuatro: dos muchachos y dos niñas.

Pasan los años, crecen los niños, el hombre madura. Con el trabajo ha podido obtener un poco de comodidad. Habita en los Campos Elíseos en la sombra y el follaje. Allí recibe las visitas de algunos pobres trabajadores como él, de un viejo cancionero llamado Beranger, de un viejo filósofo llamado Lamennais, de un viejo proscrito llamado Chateaubriand. Meditabundo, imaginándose que los Campos Elíseos son un desierto, vive en ese retiro destinado, sin embargo, mas tarde á la verdadera soledad. Si escucha, no oye mas que cantos. Entre los árboles y él hay los pájaros; entre los hombres y él hay los hijos.

La madre les enseña á leer; él les enseña á escribir. Algunas veces escribe con ellos en la misma mesa; escriben los niños abecedario ó palotes, él otra cosa; y mientras hacen lenta y gravemente palotes y abecedarios, despacha con rapidéz una página. Un dia, el mas jóven de los dos muchachos que tiene cuatro años, se para, deja la pluma, mira cómo escribe su padre y le dice: *¡Es estraño! ¡cuando se tienen manos pequeñas, se escribe muy grande, y cuando se tienen las manos mas grandes se escribe tan pequeño!*

Al padre maestro, sucede el colegio. Con todo, el padre tiende á mezclar en el cole-

gío la familia, apreciando que es mejor que los adolescentes sean niños todo el mas tiempo posible. A su vez les llega á esos pequeños la edad de veinte años; entonces el padre no es mas que una especie de hermano mayor; porque la juventud que fué y la que empieza fraternizan, lo cual endulza la melancolía de la primera y modera el entusiasmo de la segunda.

Aquellos niños llegan á ser hombres, y entonces se encuentra que son unos génios. El uno, el primer nacido, es un génio vivo y vigoroso; el otro, el segundo, es un génio amable y grave. La lucha del progreso quiere inteligencias de dos clases; las firmes y las dulces: el primero se parece á un atleta, el segundo á un apóstol. Su padre no se admira de estar al nivel de esos jóvenes; y en efecto, como se acaba de decir, les considera como hermanos tanto como á hijos.

Tambien ellos, como ha hecho su padre, pasan su juventud con probidad y, viendo trabajar á su padre, trabajan. ¿Para qué? Para su siglo. Trabajan en la resolucion de los problemas, para atemperar los ánimos, para el alumbramiento de las conciencias, para la verdad, para la libertad. Sus primeros trabajos se encuentran recompensados; de buenas á primeras se ven agraciados, el uno con seis meses de cárcel por haber combatido el cadalso, el otro con nueve meses por haber defendido el derecho de asilo. Digámoslo de paso; el derecho de asilo es mal visto. En una nacion vecina está en uso que el ministro del Interior tenga un hijo que organice pandillas encargadas de los asaltos nocturnos contra los partidarios del derecho de asilo, y á aquel á quien no se ha podido asesinar se le espulsa. De esta manera la sociedad está salvada. En Francia, en 1851, para poner en razon á los que defendian á los vencidos y á los proscritos, no se recurria al apedreamiento, ni á la espulsion, sino que se contentaban con la cárcel. Las costumbres de los gobiernos son distintas.

Los dos jóvenes van á la cárcel; están allí juntos; el padre casi se instala con ellos haciendo de la consergería su casa. Sin embargo, tambien le llega su turno. Se vé obligado á alejarse de Francia por causas que, si se recordaban aquí, turbarian la calma de estas páginas. Con la gran desgracia que entonces sobreviene, se hunde el principio de comodidad bosquejada por su trabajo, será preciso empezar de nuevo; mientras tanto, es necesario que parta. Se vá. Aléjase en una noche de invierno. La lluvia, el cierzo, la nieve, buen aprendizaje para un alma, á causa de la semejanza del invierno con el destierro. La fria mirada del estranjero se añade útilmente á un cielo sombrío; esto templa un corazon para el infortunio. Aquel padre marcha á la ventura y llega á una desierta playa á orillas del mar. En el momento mismo en que sale de Francia, salen sus hijos de la cárcel; dichosa coincidencia que les permite seguirle; habia participado de su cárcel, ellos participan de su soledad.

## II.

Asi se vive. Pasan los años. ¿Qué hacen allí durante este tiempo? Una cosa muy sencilla, su deber. ¿De qué se compone para ellos el deber? De esto: persistir. Es decir, ser útil á su pátria, amarla, glorificarla, defenderla, vivir por ella y lejos de ella, y por que viven por ella, luchar, y porque están lejos de ella, sufrir.

Servir á la pátria es una mitad del deber; la otra mitad es servir á la humanidad; ambas cosas constituyen el deber entero. El que no lo hace entero, no lo cumple; tales son los celos de la conciencia.

¿Cómo sirven á la humanidad? Con el buen ejemplo. Tienen una madre, la veneran; tienen una hermana muerta, la lloran; tienen otra que vive, la aman; tienen un padre proscrito, le ayudan, ¿en qué? en sobrellevar el destierro. Hay horas en la vida en que esto es pesado. Tienen compañeros de adversidad, hácense hermanos suyos, y á los que ya no ven el cielo de su pátria les muestran con el dedo la esperanza que se halla en el fondo del cielo de todos los hombres. En ese intrépido grupo de vencidos

hay á veces momentos de punzante angustia: vése uno que por la noche se incorpora en su lecho y retuerce sus brazos gritando: «¡Decir que ya no estoy en Francia!» Las mujeres se ocultan para llorar, los hombres se ocultan para desgarrarse. Aquellos dos jóvenes desterrados son firmes y sencillos. En aquellas tinieblas, brillan; en aquella nostalgia perseveran; en aquella desesperacion, cantan. Mientras que un hombre emperador de los franceses y de los ingleses habita en su mansion triunfal, amado de las reinas, vencedor, omnipotente y lúgubre, ellos, en la mansion del destierro inundada por la espuma, rien y sonrien. Aquel, dueño del mundo y del tiempo, tiene la tristeza de la miserable prosperidad; ellos poseen la alegria del sacrificio. No se hallan abandonados de los demás; tienen escelentes amigos: Vacquerie, el potente y soberbio genio; Meurice, de un alma grande y apacible; Ribeyrolles, el esforzado corazon. Los dos hermanos son dignos de aquellos arrogantes hombres. La serenidad de los demás no eclipsa la suya; haga lo que quiera el destino, tienen la heróica indiferencia de las conciencias dichosas. El mayor, á quien se habla de destierro, contesta: «Esto no me toca á mí.»

Toman cordialmente su parte de la agonía que les rodea; curan la corroedora llaga que en todas las almas causa el destierro. Ya esté la pátria ausente, ya presente ¡ay! son los puntos de apoyo de los que tiemblan; desaconsejan las concesiones que la nostalgia podria sugerir á algunos pobres séres desorientados. Al propio tiempo les repugna aplastar á sus enemigos; hasta á los infames. Llega un dia en que en aquel campamento de proscritos, en aquella familia de desgraciados, se descubre un individuo de policía, un traidor afectando un carácter arisco, un agente de Maupas disfrazado con la máscara d' Hébert; todas aquellas probidades se sublevan indignadas, quieren matar á aquel miserable; los dos hermanos le salvan la vida. Quien usa del derecho del sufrimiento, usar puede del de la clemencia. En torno de ellos siéntese la fé de que están poseidos los jóvenes, siéntese aquella verdad que tiene el privilegio de comunicarse á los demás. De aquí cierta autoridad mezclada á su juventud. El proscrito por la verdad es un hombre honrado en la mas alta acepcion de la palabra; ellos tienen esta grave honradez. A su lado es imposible el desfallecimiento; ofrecen su robusta espalda para sostener toda postracion. En pié siempre á lo alto del escollo, fijan su tranquila mirada en el enigma y en la sombra; dan la señal de espera así que ven despuntar en el horizonte un débil rayo de luz, son los vigías del porvenir. En esta oscuridad esparcen no se sabe qué claridad de la aurora, silenciosamente agradecidos por la siniestra dulzura de los resignados.

III.

Simultáneamente que cumplen la ley de la fraternidad, ejecutan la ley del trabajo.

Uno traduce á Shakespeare y restituye á Francia en un libro de sagaz pintura y de elegante erudicion, «la Normandia desconocida.» El otro publica una série de obras sólidas y esquisitas, llenas de verdadera emocion, de una bondad penetrante, de una elevada compasion. Ese jóven es sencillamente un gran escritor. Como todos los génios potentes y fecundos produce rápidamente, pero incuba largo tiempo con la fecunda pereza de la gestacion; posee aquella premeditacion que recomienda Horacio, y que es el manantial de las improvisaciones duraderas. Su primera novela (1856) es una obra maestra. Dedicóla á Voltaire y, detalle que demuestra la magnífica contestura de su génio, podria haberla al propio tiempo dedicado á Dante. Tiene ironía como Arouet, y fé como Alighieri. Su primer paso en el teatro (1859) es tambien una obra maestra, pero pequeña, una fruslería de pensador, viva, fugaz, rápida, inolvidable, comedia ligera y fuerte que tiene la aparente fragilidad de los objetos alados.

Para quien le vé de cerca, parece que ese jóven se halla siempre en el descanso y está siempre en el trabajo. Es el perezoso infati-

gable. Por lo demás tiene tantas facultades como esfuerzos hace; entra en la novela, es un maestro; aborda el teatro, es un poeta, se arroja á la lucha de las polémicas, es un brillante periodista. En esos tres terrenos se encuentra en su centro.

Toda su obra es mezclada, es decir, una. Esta es aun la ley de las inteligencias dominadoras que ven todo el horizonte. Nada de reparacion en ese génio, en el que no hay mas que reparaciones aparentes. Sus novelas son trajedias, sus comedias elegías, y son tristes sin que esto les impida ser alegres; vertedero de chanza en la melancolía y de cólera en el sarcasmo, que en todos tiempos de Aristófano á Plauto y de Plauto á Moliere, ha caracterizado el supremo arte. Reir ¡qué motivo de llorar! Aquel jóven hace como esos grandes hombres. Medita y sonrie; medita y se indigna. Por momentos su burlesca entonacion toma súbitamente el acento trájico. ¡Ay! el sombrío buen humor del pensador solloza.

Por estas y otras causas, ese jóven escritor tiene en su estilo aquel imprevisto que constituye la vida. Lo inesperado en la lógica; este es el soberano secreto de los grandes escritores. No se sabe bastante lo que es el estilo. No hay perfecto estilo sin grandes pensamientos. El estilo contiene el pensamiento tan necesariamente como el fruto contiene la sávia. ¿Qué es, pues, el estilo? Es la idea en su espresion absoluta; es la imágen bajo su perfecta figura; todo lo que es el pensamiento, es el estilo; el estilo es la palabra hecha alma; el estilo es el lenguaje hecho verbo. Quitad el estilo y Virgilio se eclipsa, Horacio se evapora, Tácito desaparece. Háse imaginado en nuestros dias un barbarismo curioso: «los estilistas.» Hace unos treinta años que una imbécil escuela de crítica, por fortuna olvidada, hacia todos sus esfuerzos para insultar al estilo y le apellidaba: «la forma.» ¡Qué insulto! *forma*, la belleza. La Vénus hotentote dice á la Vénus de Milo: ¡Tú no tienes mas que la forma!

A las obras suceden otras obras; despues de la *Boheme dorée*, la *Famille tragique* creaciones compuestas de intuicion y observacion, en que la ironía se descompone en piedad, en que el interés dramático llega muchas veces al horror, en que la inteligencia se dilata á la par que el corazon se comprime.

Todas estas cualidades, estilo, emocion, bondad de escritor, virtud de poeta, dignidad de artista concéntralas y las condensa ese jóven en un notable libro, *Les hommes de de l' exil*. Ese libro es un gran libro político; ¿por qué? porque es un gran libro literario. Quien dice *literatura*, dice *humanidad*. Ese libro, *Les hommes de l' exil* es una protesta y un reto; protesta sometida á Dios, reto arrojado á los tiranos. El alma es el Protagonista, el destierro es el drama; los martirios son varios, el sufrimiento es uno, la prueba es variada, los probados no. Quedará esta severa pintura. Ese libro austero y trágico es un libro de amor; amor por la verdad, por la equidad, por la probidad, por el sufrimiento, por la desgracia, por la grandeza; de aquí un odio profundo contra todo lo que sea vil, cobarde, injusto y rastrero. Ese libro es implacable; ¿por qué? porque es tierno.

En todas sus páginas rebosa justicia y piedad, tal es la hermosa alma manifestado por el estilo; tal es ese jóven escritor.

Añadamos á lo patético, ese don de la naturaleza, la filosofía, don de la soledad.

Insistamos sobre esta filosofía. El aislamiento desarrolla en las almas estudiosas una sabiduría particular que vá mas allá del hombre. Esta sabiduría creó el antiguo magismo. Ese jóven, en el desierto de Jersey y en el crepúsculo de Guernesey, se halla, lo propio que los demás solitarios pensativos que le rodean, atacado por esa sabiduría. Una intuicion casi visionaria imprime á muchas de sus obras, como á otras obras de hombres de la misma naturaleza, un alcance singular, cosa que no puede prescindir de llamar la atencion; lo que preocupa á ese jóven génio, es lo que tambien preocupa á los viejos; en los albores de la vida en que parece que se tiene el derecho de hallarse absorbido únicamente por la preparacion de sí mismo, lo que inquieta á ese pen-

sador luminoso y sereno hasta soltar la carcajada, pero tierno; lo que le conmueve y le atormenta es el lado impenetrable del destino, es la suerte de los séres condenados al grito ó al silencio, bestias, plantas, de lo que se llama mundo animal, de lo que se apellida mundo vegetal; le parece ver allí desheredados; se inclina hácia ellos; hace constar que están fuera de la libertad y casi de la luz; se pregunta quién les ha colocado en esa sombra, y doblegándose sobre esos desterrados se olvida de que él mismo es un desterrado. Soberbia conmiseracion, fraternidad del sér que habla para los séres mudos, noble progreso del amor de la humanidad por la dulzura hácia la creacion. Los vivos de abajo; ¡qué enigma! *Inferi*, palabra misteriosa, los inferiores. El Infierno, Profundizad el delirio de las regiones, en el fondo encontrareis la verdad. Solo que interpuestas las religiones la desfiguran por su abultamiento. Toda vida infernal, siendo vida planetaria, es pasajera, solo es eterna la vida celeste.

IV.

Los dos hermanos son como el complemento el uno del otro; el mayor es el movedizo, el mas jóven es el austero. Amable austeridad como la de un jóven Sócrates. Su presencia fortifica; nada hay tan sano y tan confortable como la imperturbable amenidad del obrero contento. Ese jóven desterrado voluntariamente conserva, en el desierto en que se halla puede ser para siempre, las elegancias de su vida pasada al propio tiempo que se pone al trabajo, quiere construir y construye un monumento; no pierde ni una hora, tiene el respeto del tiempo; sus costumbres son á la vez parisienses y monacales. Habita en un cuarto lleno de libros. Al despertar la aurora oye andar sobre su cabeza, sobre el techo de su estancia; es alguien que trabaja, es su padre; esos pasos le despiertan; entonces se levanta y trabaja tambien.

Lo que hace ya lo hemos visto antes, traduce á Shakespeare; empresa colosal, Traduce á Shakespeare, le interpreta, le comenta, le hace accesible á todos; talla, grado por grado en la roca y en el ventisquero, no se sabe qué vertiginosa escalera que termina en esta cima. Hay razon en decir que esos proscritos son ambiciosos; aquel sueña la familiaridad con los génios, se dice: mas tarde traduciré del mismo modo á Homero, Esquilo, Isaias y Dante. Mientras espera tiene á Shakespeare. ¡Ilustre conquista! Introducir Shakespeare en Francia, ¡qué vasto deber! Acepta ese deber; se compromete, se encierra en él; sabe que de allí en adelante estará su vida ligada por esta promesa hecha al gran hombre de Inglaterra en nombre de Francia, sabe que ese hombre ilustre de Inglaterra es uno de los grandes hombres de todo el género humano y que servir á esta gloria es servir á la civilizacion misma; sabe que tal empresa es altiva, que será exigente y soberbia, y que una vez empezada no puede interrumpirse ni quedar abandonada; sabe que en ella hay trabajo para doce años; sabe que en él pasará toda su juventud; sabe que aquello es otra carcel, que se condena al cláustro y así que se entra en un trabajo de tal naturaleza se queda encerrado en él; consiente en ello y de la propia manera que se desterró por su padre, se encarcela por Shakespeare.

Su recompensa es su mismo esfuerzo. Ha querido traducir á Shakespeare, y en efecto, vedlo ya traducido. Ha renovado el horroroso combate nocturno de Jacob; ha justado con el arcángel y no han desmayado sus piernas. Era el escritor que faltaba.

El inglés de Shakespeare no es el inglés de la presente época; ha sido necesario superponer á este inglés del siglo XVI el francés del siglo XIX, especie de lucha cuerpo á cuerpo de los idiomas, aventura la mas formidable á que puede arriesgarse un traductor; aquel jóven ha tenido esta audacia. Ha hecho lo que se ha propuesto hacer. Importaba mucho no perder nada de tan colosal obra. Ha puesto sobre Shakespeare la lengua francesa y ha logrado hacer pasar á través de la confusa claraboya de los dos idiomas colocados uno sobre otro, todo el rayo de aquel génio.

Para ello ha debido gastar en cada frase, en cada verso, casi en cada palabra una inagotable invencion de estilo. Para tal obra es necesario que el traductor sea creador. Y lo ha sido.

Un escritor que prueba su originalidad por medio de una traduccion es estraño y raro. No le basta traducir. Construye en torno de Shakespeare, como machones en torno de una catedral, toda una obra de filosofía, de crítica, de historia. Es lingüista, artista, gramático, erudito. Es docto y cuidadoso; siempre vivo, jamas pedante. Acumula y coordina las variantes, las notas, los prefacios, las esplicaciones. Condena todo lo que está esparcido por los contornos de Shakespeare. No hay antro de esta inmensa caverna en que no penetre. Hace descubrimientos en ese génio.

V.

Y de esta manera es como al cabo de doce años de trabajo, regala Shakespeare á Francia. Los verdaderos traductores tienen aquel poder singular de enriquecer á un pueblo sin empobrecer á otro, de no robar lo que toman y de dar un génio á una nacion sin arrebatarlo á su patria.

Esta larga incubacion se hace sin que se interrumpa ni un solo dia. Ninguna solucion de continuidad, nada de descanso, ninguna concesion á la fatiga, todos los dias conducen al trabajo: *nulla dies sine linea*; esto es por lo demás la buena ley de los arrogantes espiritus. La obra que se cumple y que se vé crecer sirve por si misma, de reposo. No se necesita ningun otro descanso. Así lo comprende ese jóven; nunca abandona su tarea; despiértase todas las mañanas así que oye despertar al que anda por arriba; y al llegar la hora de la comida, bajan los dos del trabajo, él y su padre, y cambian una dulce sonrisa.

Aislamiento, intimidad, renuncia de si mismo, abatimiento de la nostalgia por el pensamiento; tal es la vida de aquellos hombres. Por horizonte la neblina de las olas y de los acontecimientos, por música el viento de la tempestad, por espectáculo la movilidad del infinito, el mar, bajo la fijeza de otro infinito, el cielo. Pertenecen á los náufragos, miran los abismos. Todo es sombrio fuera de su conciencia; buque del cual no queda mas que la brújula. En esta familia nadie tiene nada en particular; todo es comun, el esfuerzo, la resistencia, la voluntad, el alma. Aquellos padre é hijo aprietan de tanto en tanto su estrecho abrazo.

Es probable que sufran, pero se lo callan, cada uno se absorbe y se sosiega en su diverso trabajo; en las intermitencias, por la tarde en las reuniones de familia, en los paseos por la playa es cuando hablan. ¿De qué? ¡de qué pueden hablar los proscritos sino de su patria! Aquella Francia á la que adoran; si el destierro se agrava, mas el amor se aumenta. Lejos de la vista, cerca del corazon. Tienen todas las grandes convicciones, lo que les da las mayores certezas. Se ha tratado de su mejoramiento; se ha hecho lo que se ha podido, ¿qué recompensa se quiere? Una sola. Volver á ver su patria. Pues bien, volverán á verla. ¡Qué dichosos eran y cómo lo serán aun! Ciertamente, la hora bendita del regreso ha de sonar. Allí bajo les esperan. Así hablan esos desterrados. Terminada la conversacion, vuelven á ponerse al trabajo. Todós los dias se parecen. Esto dura diez y nueve años. Al cabo de este tiempo cesa el destierro, vuelven á Francia y vedles en su patria; son esperados en efecto, ellos por la tumba, él por el odio.

VI.

¿Es que esto es una queja? Nó. ¿Qué derecho habria para quejarse? Y ¿contra quién se dirigiria? ¿Contra vos, Dios mio? Nó. ¿Contra tí, patria? Jamás.

¿Quién podrá pensar en Francia sin sentir reconocimiento y ternura? Y para aquel hombre, para aquel padre ¿no hay tres fechas inolvidables, el 5 de setiembre de 1870, el 18 de marzo de 1871 y el 28 de diciembre de 1873? El 5 de setiembre de 1870 entró en su patria, en Francia; el 18 de marzo de 1871 y el 28 de diciembre de 1873 entraron sus

hijos, uno tras otro, en la otra patria, el sepulcro, y á estas tres entradas viniste á rormar cortejo, ¡oh inmenso pueblo de París! Tú viniste tierno, conmovido, magnánimo, con aquel profundo murmullo de las masas que se asemeja muchas veces al arrullo de las madres. Despues de aquellos tres dias de perpétua recordacion ¿ha habido en alguna parte, no importa dónde, en algunas regiones, calumnia, insulto ú odio? Esto puede ser, pero ¿por qué? y ¿á quiénes ha hecho mal? Quizás á aquellos que aborrecen. Compadezcámosles. El pueblo es grande y bueno. Lo demás no es nada. Seria preciso para quejarse de ello no haber visto nunca el Océano. ¡Qué importa una vana superficie espumosa, cuando el fondo es tan majestuosamente amigo y apacible! ¡quejarse de la patria, reprocharla de alguna cosa, nó, nó, mil veces nó! Hasta los mismos que mueren por ella por ella viven. En cuanto á vos, Dios mio, ¿qué deciros? ¿Es que no sois lo Ignoto? ¿Qué sabemos sino que existis y existimos? Es que no os conocemos ¡oh misterio! Eterno Dios haceis girar sobre sus goznes la puerta de la tumba, y sabeis por qué. Nosotros hacemos la fosa, vos lo demas allá. Al hoyo en la tierra se junta una abertura en el firmamento. Os servis del sepulcro como nosotros del crisol siendo lo indivisible incorruptible, nada se pierde, ni el átomo material, la molécula en el crisol ni el átomo moral, el yo, en la tumba. Vos disponeis de los destinos humanos; abreviais la juventud, prolongais la vejez, vuestras razones teneis para ello. En nuestro crepúsculo, nosotros que somos lo relativo, á tientas nos acercamos á vos que sois lo absoluto y no sin contusiones hacemos el oscuro encuentro de vuestras leyes. Tambien vos sois calumniado; las religiones os llaman celoso, colérico, vengativo; por momentos defienden vuestras circunstancias atenuantes; hé aquí lo que hacen las religiones. La religion os venera. Tambien la religion tiene por enemigas las religiones. Las religiones creen el absurdo. La religion cree lo cierto. En las pagodas, en las mezquitas, en las sinagogas, de lo alto de los púlpitos y en nombre de los dogmas, os aconsejan, os exhortan, os interpretan, os califican; los sacerdotes se constituyen en jueces vuestros, los sábio no. Los sábios os aceptan. Aceptar á Dios, este es el supremo esfuerzo de la filosofía. Nuestras propias dimensiones se nos escapan á nosotros mismos. Vos las conoceis, vos; teneis la medida de todo y de todos.

Las leyes de percusion son diversas.

Tal hombre es golpeado mas á menudo que los demás; parece que el destino no le haya nunca perdido de vista. Vos sabeis por qué. No vemos mas que lo acortado; solo vos conoceis las verdaderas proporciones. Todo se encontrará mas tarde. Cada cifra tendrá su total. La vida no da en la tierra otro derecho que morir, pero la muerte da todos los derechos. Que el hombre cumpla su deber, Dios hará el suyo. A la vez somos nosotros deudores y acreedores vuestros; natural relacion de los hijos al padre. Sabemos que procedemos de vos; sentimos confusamente, pero con seguridad, el punto de union del hombre con Dios; de la propia manera que el rayo tiene conciencia de vuestra eternidad. Pruébese una por otra, ¡círculo sublime! Sois necesariamente justo porque xistis y no existen ni el alma, ni la muerte. No podeis ser mas que la bondad en la cima de la vida y la claridad en el fondo del cielo. No podemos negaros, como no podemos negar lo infinito.

Sois lo ilimitado evidente. La vida universal esto sois vos; el cielo universal, esto es lo que sois. Vuestra bondad es el calor de vuestra luz, vuestra verdad es el rayo de vuestro amor. El hombre no puede hacer mas que balbucear siempre que trata de comprenderos. Trabaja, sufre, desea, llora y espera á través de aquello. Humillar ante vos nuestras frentes es elevar nuestros espíritus. Esto es ¡oh Dios! lo que tenemos que deciros.

## VII.

Así, pues, nada de quejas. No tenemos otro derecho que el de la admiracion. La admiracion contiene toda la cantidad de protesta que le es permitida á ese inmenso igno-

rante llamado hombre. Y esta dolorosa admiracion ¿cómo reservarla para sí, cuando Francia la reclama? ¿Cómo pensar en los dolores privados en presencia de la pública afliccion? Tal pátria ocupa todo su puesto. Que cada uno tenga su herida, sea; pero que la oculte en presencia de las sangrientas entrañas de nuestra madre. ¡Ah! ¡qué sueños se tienen! Si está fuera de la ley, expulsado, desterrado nuevamente, proscrito y vuelto á proscribir; tal hombre, de blancos cabellos, ha sido arrojado cuatro veces, primero de Francia, luego de Bélgica, despues de Jersey, despues otra vez de Bélgica; y bien ¿qué? Era de los desterrados. Se sonreia y decia: Sí, ¡pero Francia! ¡Francia está allí, siempre grande, siempre bella, siempre adorada, siempre Francia! Entre ella y nosotros hay una vela, pero uno de estos dias el imperio caerá de arriba á bajo y detrás de la luminosa caida ¡Francia reaparecerá! ¡Francia reaparecerá! ¡qué deslumbramiento! en su esplendor, en su gloria, en su fraternal majestad á las naciones, con toda su corona como una reina, con toda su aureola como una diosa poderosa y libre, poderosa para protejer, libre para libertar! Hé aquí que lo que es triste es tener que decirse esto.

¡Ay de mí! soñábase en la apoteosis y se encuentra la picota. La pátria ha sido hallada por los piés de ese salvaje, la guerra extranjera, y por aquella locura, la guerra civil; la primera trató de asesinar la civilizacion y suprimir la capital del mundo, la segunda ha incendiado los dos sagrados pesebres de la revolucion: las Tullerías, nido de la Convencion, el *Hotel de Ville*, nido de la *Commune*. Aprovechando la presencia de los prusianos se derribó la columna de Jena. Se quiso darles esta alegria mas. Se mató á viejos, mujeres y niños. Obróse como locos que no saben lo que hacen. Caváronse inmensas fosas en las que se ha enterrado en confusion y medio muertos lo justo é injusto, lo falso y lo verdadero, el bien y el mal. Se ha querido abatir el gigante Paris; se ha querido resucitar el fantasma versallés.

Ha habido incendios dignos de Eróstrato y fratricidas dignos de Atreo. ¿Quién ha cometido esos crímenes? Nadie y todos; esos dos execrables anónimos, la guerra extranjera y la guerra civil; los bárbaros que vinieron estúpidamente á las manos, de las dos partes á la vez, de la borrascosa parte en donde están las águilas, del tenebroso lado donde están los buhos, atravesando la frontera, pasando por encima de la muralla, estos franqueando el Rhin, aquellos ensangrentando el Sena, todos franqueando y ensangrentando la conciencia humana, sin poder dar la razon de ello, sin comprender nada, sino que el viento que brama les habia montado en cólera. Atentados de los ignonorantes. Tanto de los ignorantes de arriba como de los de abajo. Atentados tambien de los inocentes, porque la ignorancia es una inocencia. Ferocidades sañudas. ¿A quién compadecer? á los vencidos y á los vencedores. ¡Oh! ¡ver yaciendo por el suelo, inerte, abofeteado el cadáver de nuestra gloria! ¿Y la verdad? ¿y la justicia? ¿y la razon? ¿y la libertad? ¡ah! todas estas arterias están abiertas. Se nos ha sangrado en las cuatro venas de nuestro honor. Sin embargo, nuestros soldados han sido héroes y los serán aun. ¡Pero qué desastres! ¡No hay crimen, todo es obra de la fatalidad! Han sobrepujado á las antiguas calamidades de Nínive, de Tebas y de Argos. Nadie hay que no tenga su llaga, que es la llaga pública. Y á través de toda aquella agravacion lúgubre, os viene por momentos este penoso pensamiento que en esta hora hay á cinco mil leguas de aquí, lejos de su madre, hijos de 20 años condenados á muerte, luego á presidio por un artículo de diario! ¡Pobres hombres! ¡piedad eterna! fanatismos contra fanatismos. ¡Ay de mí! todos somos fanáticos. El que estas líneas escribe, tambien es un fanático; fanático de progreso, de civilizacion, de paz y de clemencia; inexorable para los miserables; intolerante para los tolerantes. Golpeémonos el pecho.

Sí, se han cumplido esas cosas sombrías. Todo eso se ha visto, y ahora ¿qué se vé?... Han hecho una paz preñada de guerra, ¡Ah, infortunados! Ahora reinan; son príncipes y

se dueños. Son felices con toda la dicha que puede proporcionar una tranquilidad violenta; tienen la gloria de un inmenso lago de sangre; créense invulnerables; están armados de la coraza de la omnipotencia y de la nada; preparan, entre fiestas, en el esplendor de su soberana imbecilidad, la devastacion del porvenir; cuando se les habla de la inmortalidad de las naciones, juzgan de esa inmortalidad por el prisma de su majestad y se rien de ello; créense famosos matones y se piensan vencer siempre; se figuran que es un hecho que las dinastias han finido con los pueblos; imagínase que se ha cortado definitivamente la cabeza del género humano, que la civilizacion se resignará á esta decapitacion; ¿qué es esto sino Paris poco mas ó menos? Persuádense que Francia que devolvió la América á América, la Italia y la Grecia á Grecia, no sabrá volver Francia á la Francia.

Y creen esto ¡qué estupidez!

VIII.

Y sin embargo el nubarron aumenta, semejante á la misteriosa columna conductora, negra en el azul, roja en la sombra. Cubre lentamente el horizonte. Los viejos temen por los niños y los niños la saludan. Germina una funesta inclemencia. Los rencores cobijan represalias; los mas apacibles se sienten confusamente implacables; las augustas promiscuidades fraternales ya no son de la época, la frontera se torna una barrera; se vuelve á ser nacional y el mas cosmopolita renuncia á la neutralidad; ¡adios, mansedumbre de los filósofos! entre la humanidad y el hombre se levanta terrible, la pátria. Mira indignada á los prudentes. ¡Qué no vengan mas á hablar de union, de armonía y de paz! ¡Nada de paz, la frente alta! Hé aquí lo que la pátria quiere. Aplazamiento de la concordia humana. ¡Oh miserable contingencia! Los vencimientos son inevitables, óyese abrir bajo tierra las catástrofes sembradas, y en su crecimiento cada vez mas distinto, puede calcularse la hora de su aparicion. No hay medio de escape. El porvenir está lleno de fatales arribos. Si Esquilo fuese francés y Jeremías fuese teuton, ambos llorarian. El pensador medita abrumado. ¿Qué hacer? Aguardar y esperar, pero esperar á través de la matanza. De aquí un siniestro azoramiento. El pensador, que siempre tiene algo de profeta, tiene ante sus ojos un tumulto, que es el porvenir.

Buscaba con la vista mas allá del horizonte la alianza y la fraternidad y está condenado á entrever el odio. Nada hay de cierto pero todo amenaza. Todo es oscuro, pero sombrío. Piensa y sufre. Sus elucubraciones de inviolabilidad de la vida humana, de abolicion de la guerra, de arbitraje entre los pueblos y de paz universal, se ven atravesados por el vago relucir de las espadas.

Esperando se muere y los que mueren dejan tras sí á los que lloran. Paciencia. Otros nos han precedido. Justo es que la noche llegue para todos. Justo es que todos, uno tras otro, suban á recibir su paga. Las injusticias solo son aparentes, la tumba de nadie se olvida.

Un dia, quizá pronto la hora que ha sonado para los hijos tocará para el padre. Habrá finido la jornada del trabajador. Llegará su turno; tendrá la apariencia de un dormido: se le pondrá entre cuatro tablas, será ese algo ignoto que se llama un muerto y se le conducirá á la grande abertura sombria. Allí, es lo único que no se puede adivinar. El que llega es aguardado por los que han llegado antes. El que llega es el bienvenido. Lo que parece la salida es para él la entrada. Percibe con claridad lo que oscuramente habrá aceptado; el ojo de la carne se cierra, el espíritu se abre, lo invisible se hace visible. Lo que existe para los hombres de mundo se eclipsa para él. Mientras que el silencio se hace en derredor de la entreabierta fosa, mientras que las paletadas de tierra, polvo arrojado á lo qne va á ser ceniza, caen sobre el apagado y sonoro ataud la misteriosa alma abandona este vestido, el cuerpo, y sale luz del montonamiento de las tinieblas. Entonces para esta alma reaparecen los desaparecidos, y estos verdaderos vivientes que en la sombra terres-

tre se llaman los muertos, llenan el horizonte ignorado, se estrechan radiantes, llamando dulcemente al recien venido y se inclinan sobre su deslumbrado rostro, con esa bella sonrisa que tienen las estrellas. De esta suerte marchará el trabajador cargado de años dejando tras sí, si ha obrado bien, algunos duelos, seguido hasta el borde de la tumba tal vez por húmedos ojos y por graves y descubiertas frentes, al mismo tiempo que recibido con alegría en la claridad eterna, y si vosotros, queridos mios, no formais parte del duelo aquí bajo, allá arriba sereis de la fiesta.

## EL SALDO DE UNA CUENTA.

Estando un verano en Deva, nos reuniamos varios bañistas por la tarde, y nos ibamos á pasear por sus pintorescas cercanias, llamándonos la atencion un hombre jóven, de porte distinguido, y de unas maneras, que rehusando la compañia de todos, se paseaba solo sin tomar nunca parte en las diversiones que proyectaban los demás.

Una tarde, contra su costumbre, se reunió con nosotros y comenzó á hablar de espiritismo y nos preguntó lo siguiente:

—¿V. es esa señora que escribe en los periódicos espiritistas?

—Si señor; le contestamos.

—¡Qué casualidad! replicó él, de haberla encontrado; hace algunos años que yo me queria poner en relacion con V.

—Si... ¿y por qué?

—Por que sufria, y como se conoce que V. ha sufrido mucho, queria participarle mis penas para que me diera V. un consejo.

—¿Y le han pasado ya esas penas?

—Si no hubieran pasado, ¿cree V. que yo viviria?

—¿Tan grandes eran?

—Tan grandes; ¡V. no sabe lo que es despertar en una cárcel!.. ¡V. no sabe lo que es perder en un momento lo que mas se ama, á lo cual le sacrifica el hombre toda su vida, todas sus aspiraciones, porqne una buena reputacion es la mayor fortuna que el hombre puede tener.

—Ciertamente; y V.... ¿quizá?...

—Yo... yo señora... siempre he sido considerado como un hombre honrado; pero llegó un dia que no lo quiero recordar: y el jóven se quedó profundamente pensativo.

Nosotros con aquellas palabras ya tuvimos bastante. Siempre deseamos saber historias tristes; y comprendimos que Julio Sandoval habia bebido mucha hiel en su vida: desde aquella tarde no desperdiciamos nunca la ocasion de hablar con Julio, y al fin conseguimos que una noche mientras los otros bañistas bailaban en la plaza, él nos contara, aunque muy á la ligera, una parte de sus sufrimientos, comenzando así:

—Crea V. amiga mia que deseo mucho ser espiritista, y en honor de la verdad, por gratitud siquiera debia serlo.

—¿Tanto le ha debido V. al espiritismo?

—Mire V., le debo la vida.

—Pues mucho le debe V.

—Ya lo creo, las obras de Kardec fueron mi salvacion, y algunos escritos de V. consiguieron despertar en mi mente una dulce esperanza. ¡Cuanto he sufrido!... ¡si V. supiera!...

—Pues eso queremos saber.

—Es que temo que V. sepa, por qué.

—¿Por qué? vamos á ver.

—Pero no, V. me conoce. V. ya sabe quien soy, sus amigos son mis amigos y...

—Sí, Julio sí; comprendemos perfectamente que V. es lo que se llama una persona decente en toda la acepcion de la palabra.

—Siempre he tratado de serlo, por eso me fué más horrible la acusacion.

—¿La acusacion de qué?

—Mire V. como tengo la cabeza, le cuento el final, y no le digo nada del principio.

—Pues serénese V., coordine sus ideas, y cuénteme algo de su historia.

— Mi historia es mas enredada que el célebre laberinto de Creta.

—Mejor, asi tendrá V. mas que contar, y yo más que escribir.

—¿V. le dá importancia á los sueños?

—¿A unos sí; y á otros no; pero hay sueños que son verdaderos avisos y se les puede llamar sin duda alguna, fotografias del porven r.

—Si que es verdad; mire V. yo una vez ví en mis sueños á mi padre: estaba muerto, una bala habia dejado honda huella en su cabeza: su rostro livido se quedó tan grabado en mi imaginacion que cuando dos meses despues ví su cadáver, inmediatamente recordé mi sueño.

—Tuvo V. una revelacion, se puede decir.

—Y tanto que lo fué.

—¿Pero no dá V. comienzo á su relato?

—Si Amalia; sí; el sueño que le he dicho, es la introduccion.

—Pues adelante con el resto de esa historia.

—Bien triste por cierto; mi padre siempre tuvo la mania de suicidarse, y cuando le haciamos observaciones contestaba: *¡que una vez muerto, la gente que dijera lo que quisiera!*

—¿Estaba enfermo?

—Si, hacia muchos años tenia lesionado el pulmon izquierdo, los mismos médicos al hacer la autopsia lo declararon; se empeñó en matarse, y como querer es poder, al fin consiguió aniquilar su cuerpo y destruir la tranquilidad de su familia; figúrese V. que se suicidó sin dejar como algunos una carta aclaratoria; mi madre habia salido, yo tuve la suerte que vino un amigo por mi, y me hizo levantar mas temprano que de costumbre, que en mi salida hubo mucho de providencial. Fuime con mi amigo, anduve la *Ceca* y la *Meca*; y por último me fuí á la oficina, y mientras mi padre qne estaba solo puso fin á sus dias del modo mas raro que V. se puede imaginar: no uso ni arma blanca, ni arma de fuego, ni tomó ningun tósigo, ni se tiró al pozo, ni se arrojó por el balcon, todos esos medios los creyó vulgares sin duda.

—¿Pues como se las compuso?

—Aceptó la moda nihilista, debió cojer una pequeña cantidad de dinamita, se fué á la cocina en cuyo fogon debia haber fuego, y cuando mi madre volvió que habia estado dos horas fuera de casa, al abrir la puerta se encontró el cadáver de mi padre bañado en sangre que yacia en el comedor con los piés dentro de la cocina, y la cabeza completamente destrozada. Yo estaba como le dije en la oficina cuando vinieron á decirme los vecinos de mi casa que me fuera con ellos, que mi padre estaba muy malo. Yo que habia dejado á mi padre tranquilo en su cama, al oir decir que estaba muy malo, un pensamiento horrible me asaltó; y esclamé con profunda conviccion—Mi padre es muerto; llegué á mi casa, me arrojé sobre el cadáver y le prodigué esas últimas caricias que desgarran el corazon del hombre, y al mismo tiempo miraba á mi madre y me decia á mi mismo: he aquí tu sueño. Todos decian que se habia matado de un tiro que habian oido una esplosion horrible. Mi madre, la pobre en cuanto abrió la puerta y vió aquel cuadro tan espantoso llamó á los vecinos, y lo que sucede en esos casos, ella fué la que menos vió á su marido; que nunca faltan almas compasivas en esos trances terribles. La justicia se apoderó de mi padre, lo llevaron á la casa de socorro diciendo los camilleros que aquel hombre se habia pegado un tiro y al ver los médicos aquella cabeza acribillada dijeron.—Aqui ninguna bala ha dejado su siniestro surco, este machacamiento ha sido producido por otra causa, una fuerza insólita ha contribuido á completar este destrozo, aqui hay algo, y algo grave, gravisimo, y mientras la justicia comentaba, yo sin poderme esplicar la causa, dejé á mi madre que estábamos en el piso frente al nuestro, y pasé á mi casa, mi madre gritaba: Detener á Julio que no entre en el cuarto; pero despues de esas grandes catástrofes queda tal aturdimiento, que nadie se ocupaba de mí, todos hablaban á la vez, y yo aprovechando tal confusion entré en mi piso y me senté en el comedor donde habia un gran charco de sangre diciendo entre mi:

¿Que te queda de tu padre? ¡nada!.. ¡nada! únicamente un poco de ese liquido rojo que le daba vigor... ¡triste cosa! ¡ni un retrato! ¡ni un rizo de sus cabellos! ¡nada!... pues es preciso que algo te quede, guardaré una poca de sangre; cogi un pómo y lo llené de aquel espeso liquido, cojí despues varias hojas de papel blanco, y mi diestra manchada la fui apoyando sobre todas ellas, y por último, pensé en mi hermano que estaba en Ultramar, y dije, él tambien debe tener un recuerdo; le escribiré una carta con la sangre de nuestro padre, y escribí una carta con aquella tinta roja.

Al hacer yo todas estas operaciones parecia como si una fuerza oculta me diera aliento, por que habia momentos que me dirigia á la puerta para salir y retrocedia, y me quedaba otra vez parado delante del charco de la sangre de mi padre, y asi estuve no se cuanto tiempo, hasta que al fin vinieron por mí y yo me dejé conducir despues de haber hecho todas aquellas torpezas, que para mi entonces no lo eran, porque yo estaba muy satisfecho de poder tener algun recuerdo de mi padre.

Al dia siguiente vino la justicia, y registró mi casa, me hicieron mil preguntas disimuladamente, yo les espliqué todo lo que habia hecho con la sangre de mi padre, les enseñé el pómo, los papeles manchados y la carta para mi hermano, y con la mayor cortesia á mi madre y á mi nos invitaron á que fuéramos á declarar al Juzgado; salimos, y al ver que entrábamos en la cárcel mi pobre madre me dijo—¡Ay! Julio de mi alma, ¿dónde nos traen?—No tenga V. mie-

do le dijé yó, despues de prestar las declaraciones al juez saldremos y en paz; ¿que hán de hacer con nosotros aquí? Y antes de que pudiera darme cuenta de lo que hacian conmigo, me separaron de mi madre, me hicieron andar corredores y galerias y me encerraron en un calabozo donde los escarabajos y los ratones me dieron la bienvenida. Al verme allí dentro me quedé tan sorprendido, tan asombrado, que no sabia lo que pasaba por mí; me creia víctima de una horrible pesadilla y me restregaba los ojos fuertemente para despertarme. Recordaba mi vida de ayer tranquila y honrada, querido de mis padres y de mis jefes que yo estaba empleado en una de las dependencias del Estado, que manejaba grandes valores y tenian en mí completísima confianza. Yo decia: ¿Si habrán hecho algun robo en mi oficina? ¿si me habrán preso por revolucionario? por que mis ideas en política son algo avanzadas, y yo figuraba en juntas y comités y hablaba mucho de libertad y de igualdad, y me llegué á convencer que mi prision era por causa política; y hasta lamenté la suerte de mi madre y decia: ¡Pobre mujer! ayer la muerte te arrebató á tu marido, y mañana te quedarás sin hijo; que por lo menos me mandan á Filipinas: este sombrío calabozo sin una silla, sin una cama, indica que debo ser un reo de Estado, y pensando, y reflexionando pasé la noche y al dia siguiente comparecí ante mis jueces, y estos me hicieron saber que mi padre no se habia suicidado, al oir esto, salté de mi asiento y dije:

—¿Dónde? ¿dónde está el asesino? decidmelo, que solo á un hijo cumple vengar la muerte de su padre. Los jueces me miraban y para no cansarla, por que seria muy largo mi relato, le diré que despues de mil preguntas y repetidísimas declaraciones, al fin me dijeron que no habiéndose encontrado la menor huella de los asesinos, mi madre y yo éramos conceptuados como presuntos reos, y que el uno ó el otro habiamos hecho el crimen.

—¡Mi madre! dije yo, ¡pobre mujer! si ella durante los treinta años que estuvo unida á su marido, vivió con la mayor tranquilidad; si los dos se querian entrañablemente, si vivian el uno para el otro; ¿por qué al cabo de sus años esa horrible saña llevada hasta el crimen?—Pues entonces me dijeron, nadie puede ser mas que V. y todas las sospechas en V. recaen; todo le acusa, triste es decirlo; y ante la mirada escudriñadora de la ley, V. es el asesino de su padre.

—Esa acusacion caeria sobre V. como plomo derretido.

—No sé lo que pasó por mí, Amalia, no lo sé; hay horas en la vida que no sé si son mas largas que los siglos ó mas cortas que los segundos; las sensaciones se multiplican de una manera asombrosa, se vive en un instante mas que en un centenar de siglos, y no sé como el cuerpo resiste tan encontradas emociones. Recuerdo que me llevaron á mi calabozo y como hacia varias noches que no dormia, no sé si me quedé dormido ó desmayado, lo que sí sé que debieron pasar muchas horas, y cuando me dí cuenta que vivia..... qué horrible es despertar en una cárcel! ¡qué horrible es, amiga mia! ¡que nadie se llame desgraciado si no se ha despertado en una cárcel!

—Tiene V. razon, dice V. muy bien; yo comprendo el suicidio, lo encuentro hasta lógico dentro de una prision.

—¡Ah! si, si, cuando estuve bien despierto me miré, me sonreí con lástima, y me dije á mi mismo: ¿Con que eres un asesino? tus amigos lo creerán, los jueces dicen que tienen pruebas..... han encontrado sangre en un pomo, papeles manchados y una carta escrita con sangre, y ahora te pregunto yó: Tú que no podias ver ni la sangre de una gallina, que te horrorizabas si veias matar á un pichon, como has tenido valor para manejar la sangre de tu padre y hacer tantas cosas con ella? ¿quién te aconsejaba? ¿quién te inspiraba? ¡yo entonces tenia una idea remotísima del espiritismo; ¿has obrado por tu voluntad? he aquí un misterio, pero un misterio infernal, y me perdia en conjeturas y me volvia completamente loco. Al cabo de ocho dias me trajeron una cama, á los quince me cambiaron de calabozo, y por una fatal coincidencia, tantos presos vinieron que hasta en la capilla hubo que colocar gente, y yo fuí uno de los que colocaron en aquel sitio, y para dormir, ¿sabe V. donde reclinaba mi cabeza? en un cajon que contenia las argollas con que sujetan á los condenados á muerte; cuatro malhechores me acompañaban, y el mas culpable me decia:—Se conoce que tu es la primera vez que vienes á la cárcel, cuando hayas venido cinco ó seis veces, ya no te asustarás. Yo al oir aquel hombre, que tal vez me creia uno de tantos criminales sufria tan horriblemente, me heria de tal modo aquella humillacion, que pedia á gritos la muerte.

—Motivos tenia V. para pedirla.

—Que si los tenia... no lo sabe V. bien; al fin

cuando dejé de estar incomunicado vinieron á verme mis amigos, mis jefes, muchas señoras de la alta sociedad, y como creian que yo estaba medio loco no me quisieron poner en cuarto separado para que no pusiera fin á mis dias, pero aquellas atenciones, aquel cariño producian en mi distintos efectos, á veces decia. ¿Si pensarán que soy un asesino, y me alargan la mano por un compromiso social? ¿toda esta gente qué pensará de mi? y durante tres años y ocho meses sufri la prision preventiva, pasando en ese tiempo todos los tormentos del infierno. Cuando ya estuve en mi cuarto se armó un motin en la carcel, y por arte del demonio, (como dirian los beatos,) apareci yo como uno de los agitadores, y me castigaron haciéndome bajar al peor patio, donde no hay hombres, sino fieras, y por una amarga irrision de la suerte, aquellos desgraciados me recibieron con palmas y olivas. Ellos creian que yo habia defendido sus derechos, y para no quedar entre sus manos hice el papel de insurrecto á las mil maravillas; y cuantas veces sentado en el suelo veia á aquellos leones entregarse al pugilato, otros blandian enormes cuchillos, y otros me traian el vaso de aguardiente para que brindara con ellos, y yo, que á semejanza de una mujer delicada nunca habia hecho uso de bebidas espirituosas, tenia que beber cuanto me presentaban, que comer en el mismo plato de otro, en fin Amalia, todas las contrariedades, todos los tormentos, todas las humillaciones, todas las agonias que puede sufrir un hombre las sufri yo entonces; y en aquella época, cuando volví á mi cuarto lei las obras de Kardec, varios artículos de V. y me convencí que yo pagaba una deuda muy grande; cuando todo se conjuraba contra mi á pesar de estar atendidisimo de mis amigos y de mis jefes que no me abandonaron ni un segundo, que no se cansaron nunca de repetir que yo era inocente, y mi madre lo mismo; que la infeliz estaba presa como yo; y despues de mil peripecias á cual mas estrañas, tanto que hasta mis jueces le llamaban á mi causa, la causa de las estrañezas, al fin supe que no encontrando datos suficientes para declarar la culpabilidad de mi madre y la mia, seriamos absueltos.

Mis amigos querian ir á esperarme á la puerta con mas de cincuenta coches, con música, qué se yo lo querian hacer; y yo les decia: Lo que habeis de prepararme es una buena habitacion en un manicomio; porque cuando yo recobre la libertad me volveré loco de alegria; y cuando mas planes hacian ellos, y yo contaba lejano el dia de mi salida, una noche á las 7 entró un preso politico en mi cuarto, y estrechando mi mano con inusitada efusion me dijo: —Vistete, tu madre te espera, ya eres libre.

—¡Cómo se quedaria V!...

—Al oir aquellas palabras, le puedo jurar Amalia que no sé lo que pasó por mi; me cojió tan de improviso, me quedé tan aturdido que entre los llaveros tuvieron que vestirme por que yo no sabia lo que hacia; no le diré mas que sin quitarme las zapatillas me empeñaba en ponerme las botas, y como un hombre ébrio me lanzé á la escalera, y no me fracturé aquella noche una pierna por que Dios no quiso; saltaba los tramos y mi cuerpo como una pelota botaba contra la pared y mi fuerza de voluntad lo impelia de nuevo hasta que uno de los llaveros me gritó diciendo: acuérdese V. del consejo de su madre.—Al oir estas palabras me detuve, y recordé que siempre me decia en sus cartas.—Cuando te dén la libertad, baja contando los escalones, es el único favor que te pido hijo mio; y maquinalmente concluí de bajar la escalera despacio para caer en los brazos de mi pobre madre.

Rechinaron los cerrojos, las puertas se abrieron, di algunos pasos... y me encontré en la calle, mi madre se apoyaba en mi y yo en ella, no podíamos andar, la emocion nos dominaba, mirábamos al cielo, despues en torno nuestro: ¡nadie nos esperaba! ¿Como habian de esperarnos? ¡si nuestros amigos nada sabian! queriamos correr... volar... para dejar de ver los negros paredones de la cárcel; pero eran inútiles nuestros esfuerzos, dábamos un paso, y retrocediamos tres. Al fin tras de una marcha penosisima llegamos á la casa de uno de mis más intimos amigos; al cual cogí por mi cuenta, y asido de su brazo me lancé á la calle para ir á ver á mi abogado, y grité y hablé, y corrí, y durante muchos dias salia como un loco, me iba al campo y andaba, andaba hasta que el cansancio me rendia, y solo andando me convencia que no estaba preso, y aun todavia cuando veo un monton de piedras me gusta subir y bajar por ellas: el terreno llano me recuerda la cárcel, y prefiero andar siempre por encima de los promontorios. ¿Qué le parece á V. tengo yo motivos para bendecir el espiritismo? por que si no hubiera sido por el estudio que hice de sus obras, le juro que en la cárcel pongo fin á mis dias.

—Y sobrados motivos tenia V. para ello.

—¿Que si tenia?... no lo sabe V. bien.

—Se comprende que sufriría V. horriblemente.

—¿Que si sufria? es necesario vivir dentro de un calabozo para comprender lo que sufre el hombre en uno de esos lugares nauseabundos. Primero me ví aislado con mis pensamientos, con mi fatal pregunta, que siempre me preguntaba. ¿Será cierto? ¿tendrán los jueces razon? ¿seré un asesino? ¡imposible! ¡imposible! ¡si, yo quería mucho á mi padre! ¡si soy inocente. Pero... ¿de qué me sirve serlo? ¡si la sociedad me cree culpable!... Despues... ¿sabe V. lo que es vivir entre asesinos? cuando alguno de aquellos hombres me decia: ¿No has matado mas que á tu padre? ¿habia testigos? si no los habia no tengas miedo. Yo al oir aquellas preguntas, al ver la seguridad que tenian de mi supuesto crimen, decia; Julio, ¿qué haces? ¿no matas á este hombre? ¿no le confundes en un segundo? Mas ¡ay! que si le mato entonces si que seré un asesino, y yo no debo serlo; si yo ayer era un hombre honrado, ¿como he de descender hoy á cometer un crimen? ¡Yo no quiero matar, lo que yo quiero es morir!...

—¡Pobre amigo mio! ¡cuanto ha sufrido V!

—Mucho Amalia, mucho, pero al leer los libros de Kardec mis sienes dejaban de latir con violencia, y decia: si yo viví ayer, ¡quien sabe lo que hice! si cada cual recoje lo que siembra, ¡que mal trigo sembré en mi pasada existencia! y en esta lucha pasé el tiempo de mi encierro; y hoy quiero ser espiritista siquiera por gratitud, por que al estudio del espiritismo le debo la vida.

—Ciertamente que se la debe V., muchos son los desgraciados que se la deben.

—Lo creo; yo no es que estuviera preparado para creer, por que era mas bien materialista que otra cosa, pero la fuerza de los hechos me ha hecho conocer que algo superior á mi inteligencia y á mi voluntad me hizo escribir aquella malhadada carta, y manchar aquellos papeles, y ponerme en contanto con lo que me inspiraba mas aversion, mas horror, con la sangre. Yo no estaba loco: ¿qué pasaba entonces por mi? ¿Por que vi á mi padre en mi sueño, del mismo modo que le vi despues y otra infinidad de circunstancias que por la brevedad omito, y que me han convencido que los espiritus toman una parte muy directa en ciertos actos de nuestra vida?

—Asi es Julio, asi es; cuando el hombre tiene que pagar algo que debe, es necesario que todo se combine, que todo se relacione, y V. indudablemente tenia que sufrir lo que ha sufrido, cuando apesar de ser de buena familia, atendido y respetado en la sociedad, protegido por personas de valia, nada le ha valido para eximirse de la pena.

—Es cierto.

—V. quizá, seria en su vida pasada un calumniador que haria la desgracia de muchas familias, y tal vez algunos séres estuvieron cerca del patibulo por sus falsas acusaciones y V. ha tenido que dormir en la capilla de los ajusticiados para sentir la misma agonia de sus victimas de ayer.

—Yo tambien creo lo que V. dice, y ahora, cuando pienso filosóficamente en mis sufrimientos me alegro de haber sufrido, por que como padecí tanto, comprendo que he pagado mucho, y crea V. que estoy contento, muy contento.

—Puede V. estarlo, por que el saldo de una cuenta nos deja libres. Ahora lo que á de procurar es no adquirir nuevas deudas, que las deudas se suelen contraer riendo, pero se pagan llorando.

No hemos vuelto á saber nada de Julio, pero confiamos que llegará á ser (si ya no lo es) un buen espiritista; nunca podrá olvidar el consuelo que encontró en las obras de Kardec, y aunque el hombre con rarísimas escepciones generalmente es ingrato, pero con todo, Julio le debió mucho al espiritismo, por que el estudio de sus obras le evitó el cometer un crimen, le salvó de atentar á sus dias, y le dió resignacion bastante para esperar.

¡Bendita sea esa creencia racional que á tantos hombres ha separado del borde del abismo; porque hay situaciones en la vida, que si no hubiera la profunda conviccion de la supervivencia del alma, el hombre tendria un placer en destruir su organismo y acabar de una vez su agonia.

La situacion de Julio era una de ellas. Un hombre decente, una persona distinguida, en una buena posicion, entregado á ese trabajo que honra y no fatiga, considerado de sus jefes, amado de sus padres, querido de sus amigos, en lo mas risueño de la vida, en la hermosa juventud, y de pronto desaparecer de la sociedad y despertar en un calabozo, acusado de parricida: y tener que vivir tres años y ocho meses entre

rufianes y bandidos, sufriendo todas las humillaciones, teniendo que amoldarse á aquellos usos brutales, y estar en amigable compañía con asesinos que le preguntaban: *¿No has matado mas que á tu padre? ¿hubo testigos?* Con esta horrible metamórfosis hay para volverse loco.

Nosotros, solo de pensar lo que sufriria nuestro pobre amigo, nos estremecemos y sentimos que nuestro corazon apresura sus latidos.

Habrán prodigado cariño, y les brindarán amor!

Habrán sembrado deberes y recogerán derechos, habrán trabajado mucho y serán dueños de un gran capital, capital que nunca se disminuye, capital que nunca se pierde, capital que siempre se aumenta, por que el progreso tiene sus minas en el infinito!

¡Plugue á Dios que Julio sea uno de los grandes capitalistas del porvenir, y que no tenga que saldar ninguna otra cuenta acusado de parricidio!

¡Alma noble y leal! ¡cuanto! ¡cuanto debió sufrir!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## LA INQUISICION EN ESPAÑA

(*Conclusion*).

Gracias al ejercicio de esta horrorosa máxima, los esfuerzos del santo tribunal se vieron coronados por los más grandes resultados. Bajo los dos reinados de Cárlos V y Felipe II, la Península estaba compartida en diez y siete tribunales, que funcionaban en admirable concierto en Sevilla, Jaen, Córdoba, Toledo, Granada, etc., etc., y 84.146 sentenciados tuvieron que sufrir sus rigores: 10.344 fueron quemados vivos; 4.662 en efigie, y 69.139 tuvieron que soportar diversas penas aflictivas infamantes. Entre los sentenciados á último suplicio se hallaba el hijo de Felipe, el que se le dispensó la vergüenza del patíbulo, y gracias al rey, su padre, obtuvo el favor de morir en un baño de agua caliente.

Extrictamente concentrados en la Península por los estrechos límites de este trabajo, no trataremos de los diversos establecimientos que la inquisicion de España, bajo la proteccion de los reyes católicos, fundó en Bélgica, en Holanda, en Sicilia, en Nápoles y hasta en el Nuevo Mundo. Nos bastará decir que en todas partes sembraron el espanto; doquiera se grangearon la execracion pública, dieron orígen á sangrientas guerras, y aun hoy, en todas las comarcas en donde han existido, su recuerdo está lleno de horror.

En el reinado de Felipe III (1598 á 1621), la inquisicion se dedicó sobre todo á perseguir á los moros convertidos ó nó al cristianismo; acabando por obtener su expulsion definitiva de la Península, en número de 800,000. Al llevar á cabo este salvaje destierro, que despojaba á España de industriosos é inofensivos habitantes, la inquisicion esperaba apoderarse de los bienes de los desgraciados proscritos; pero el duque de Osuna, que á la sazon gozaba de grande influencia, logró el permiso de que los expulsados llevaran consigo sus efectos mas preciosos. Burlada así la codicia de los inquisidores, echaron su maldicion sobre el duque, *protector de la heregía*. Durante el mismo reinado de Felipe III el número de las víctimas de la inquisicion se elevó á 13.248, de las cuales 1.840 fueron entregadas á las llamas.

En el reinado de Felipe IV (1621-1665), el Santo Oficio dió un ejemplo bien notable de su ardor en perseguir todo lo que estaba animado del espíritu de tolerancia. Á fines del reinado de Felipe III, Luis de Aliaga, su confesor, fué promovido al cargo de inquisidor general; y habiendo sido su administracion más humana que las de sus predecesores, escitó un profundo descontento entre los grandes oficiales de la inquisicion. En su consecuencia, inmediatamente despues de la muerte de Felipe III, Luis de Aliaga fué destituido de sus funciones, acusado y llevado ante el Santo tribunal como favorecedor de los luteranos. La muerte le libró de las consecuencias de este odioso proceso, pero sus huesos fueron despiadadamente entregados á las llamas. Por esta época consiguió la inquisicion hacer beatificar al inquisidor Pedro Arbués, asesinado en 1485

por los habitantes de Zaragoza á causa de los injustos rigores que con ellos ejercia. En el reinado de Felipe IV 14.080 individuos fueron juzgados, de los cuales 2.352 ardieron en las hogueras de la fé.

Durante el reinado de Cárlos II (1665-1700), los abusos del despotismo monacal habian llegado á ser tan enormes, que este mismo príncipe; aunque tímido y supersticioso, sintió la necesidad de reprimirlos. Una comision se nombró al efecto; pero despues de un maduro exámen, se reconoció que la jurisdiccion inquisitorial estaba tan bien establecida y sus venganzas eran tan temibles, que el mal no tenia remedio, y los miembros de la comision, temiendo la cólera del Santo Oficio, se dispersaron muy pronto.

Habiendo sido llamado al trono de España en 1700 el duque de Anjou, nieto de Luis XIV, se creyó que bajo este reinado aquel tribunal seria mas tolerante; sin embargo, esta esperanza estuvo muy léjos de realizarse. Antes de abandonar la Francia el jóven príncipe, habia recibido de su abuelo la órden de sostener la inquisicion en sus nuevos estados, á fin de conservar la pública tranquilidad. Felipe V permaneció fiel á este precepto, y hasta se apoyó en el Santo Oficio para someter aquellos de sus súbditos que rehusaban prestarle juramento de fidelidad ó pretendian que el juramento prestado á un príncipe extrangero carecia de valor. Todas estas tentativas de rebelion fueron severamente reprimidas por la inquisicion, que de esta manera queria atraer los favores de la nueva dinastía. Persiguió con el mismo ardor á los Fracmasones, que comenzaban á propagarse en Europa, y celebró durante el reinado de Felipe V (1700-1746), 742 *autos de fé*, que sumaban 11,480 sentenciados, 1600 de los cuales fueron tostados á mayor gloria de Dios.

En los reinados de Fernando VI y de Cárlos III (1746-1788), hijos ambos de Felipe V, los actos de la inquisicion se hicieron ménos atroces: tan tiránica como siempre, pero menos cruel, más que nunca intentó sofocar el progreso de las ciencias, y sumergió en sus calabozos á todos los que querian emancipar la inteligencia. Esta suerte cupo al filántropo Olavides, fundador de las colonias estrangeras en Sierra Morena. Despues de prestar eminentes servicios á su país, este desgraciado permaneció ocho años en los calabozos del Santo Oficio, al cabo de los cuales se le declaró incapacitado para el desempeño de todo cargo público.

Con el advenimiento de Cárlos VI, la inquisicion llegó á tomar un carácter de templanza mas pronunciado; pero el éxito de la revolucion francesa produjo tal perturbacion entre los consejeros de la corona, que, para imponerse al torrente invasor de las ideas liberales, no hallaron nada mejor que confiar la seguridad de España al tribunal de la fé. Este fué, pues, el encargado de vigilar activamente la introduccion de periódicos y obras políticas que las prensas francesas editaban diariamente y en gran número, impidiendo así la propagacion de las ideas revolucionarias en la Península. A fin de conseguir este resultado, hizo anunciar en las puertas de todas las iglesias largas listas de obras cuya posesion ó lectura eran prohibidas bajo las mas severas penas, y los que se permitian emitir en público opiniones favorables á la revolucion eran inmediatamente encarcelados. Impresionado por tal situacion y movido por un sentimiento de humanidad, Gregorio, obispo de Blois, dirigió exhortaciones al gran inquisidor de España rogándole que aboliese el Santo Oficio (16 Febrero 1788). Tomamos de esta carta el pasaje siguiente, que resume su alcance y su espíritu: «Anúlese, en fin, ese tribunal cuyo solo nombre recuerda tantas ideas aflictivas; arránquese, en fin ese árbol cuyo tronco está en Madrid, que estiende sus ramas á Lima, á Méjico, y cuyos retoños, implantados en Lisboa y en Goa, han producido frutos no ménos amargos. Que en la tabla de los abusos destruidos, suspendida en el frontispicio del siglo nuevo que vá á comenzar, se inscriba la inquisicion en primer término:»

El voto de Gregorio no se realizó sinó diez años más tarde, cuando Napoleon, ha-

biendo resuelto apoderarse de la Península, se encaminaba hácia Madrid á la cabeza de un ejército francés. Deseoso sin duda de conquistarse alguna popularidad, Napoleon abolió la inquisicion por un decreto fechado en Chamartin el 4 de Diciembre de 1808; pero las Córtes no pronunciaron legalmente la abolicion del odioso tribunal hasta el 22 de Febrero de 1813. Por aquella época, las propiedades de la inquisicion fueron apreciadas en 170 millones de reales, que producían una renta de cerca 7 millones, el personal de los diversos tribunales se componia entónces de 2,705 oficiales, 4.000 síndicos ó agentes inferiores y 22,000 familiares.

Despues de la memorable lucha de 1808 á 1814, y cuando los Borbones fueron reinstalados en el trono de España, sin duda para recompensar el heroismo de los españoles, que le habia conservado el trono, el fanático y brutal Fernando VII restableció la inquisicion (21 de Julio de 1814). La restauracion del odioso tribunal fué una causa incesante de perturbacion y desasosiego, pues no sirvió mas que para satisfacer odios individuales, perseguir crímenes imaginarios y destruir toda manifestacion de las ideas liberales y progresivas. Sin embargo, contra el voto popular, se sostuvo durante ocho años, en cuyo corto período, hombres eminentes por su carácter y por su patriotismo, fueron despiadadamente encarcelados, y algunos hasta secretamente ejecutados; pues entónces el Santo Oficio trabajaba en la sombra y no encendia sus hogueras á la luz del dia. Con objeto de hacer cesar para siempre semejantes persecuciones, las Córtes soberanas en 1822 abolieron la inquisicion en todos los dominios españoles, con gran satisfaccion de todas las clases de la sociedad, pero tambien con gran estupor de los frailes y los sacerdotes. Desde esta época ningun tribunal inquisicional ha funcionado en la Península.

Así desapareció bajo el peso de la execracion pública y despues de 341 años de existencia, el odioso tribunal que, durante tan largo espacio de tiempo, habia sembrado la muerte, el terror y la desolacion en todas las familias;—que había obligado á 2.800,000 habitantes pacíficos é industriosos á abandonar sus hogares;—que había arrancado mas de tres mil millones de reales á sus legítimos propietarios;—en fin, que habia pronunciado 347,546 juicios individuales, en cuya virtud 34,658 personas fueron quemadas vivas, 18149 quemadas en efigie, 294739 condenadas á galeras, á prision perpétua y á diversas penas aflictivas é infamantes.

A costa de estos sangrientos sacrificios consiguió España conservar la unidad religiosa y sustraerse á la influencia de la Reforma, pero tambien esta secuestracion moral la hizo descender al último rango entre las naciones cultas.

(De *El Buen Sentido*).

---

## HOJAS SECAS.

Muchas preciosidades contiene la tierra, muchas cosas admirables, unas por su grandeza y otras por su pequeñez; dentro de ella, como parte de la creacion, se encuentra esa gran escala que forma una parte de la armonía universal: que determina el concierto total de la creacion. Extasiados contemplamos muchas de las bellezas que nos rodean y no podemos dejar de sentir una desconsoladora impresion que nos obliga á decir: «¡qué hermoso es en conjunto ese que á nuestra vista se presenta, unido á lo que de la tierra nos hace concebir la imaginacion! Pero ¡cuantas *hojas secas* se advierten en medio de tanta sublimidad!

La creacion es el frondoso árbol de la vida; el hombre, que es la parte mas preciosa de esa creacion, viene á ser una hoja seca desprendida de ese fecundo árbol, y que el huracan de las pasiones la arrastra por el inmenso desierto de la vida.

La mujer, ese ángel de la tierra y verdadero mártir del hogar; ese ser que á costa de grandes sufrimientos ha merecido el dulce nombre de madre, observadla cuan vigilante se acerca á la cuna donde reposa el fruto de su amor para gozar mirando el an-

gelical semblante de su hijo, en el cual se retrata la pureza de la inocencia; un movimiento, el mas ligero quejido de la criatura, la hace estremecer y se apresura á tomarla en sus brazos, sus ojos despiden llamas de ese amor divino que inflama su alma y que distinguimos con el sublime nombre; «amor de madre.» Pues bien, una despiadada enfermedad corta la existencia del inocente niño, y la infeliz madre vé desaparecer con aquella vida todas las ilusiones que animaban la suya; esas ilusiones son otras tantas *hojas secas* desprendidas del árbol de su corazon.

Si el hombre repasara los actos de su vida, si se fijara mas en los acontecimientos que le suceden, ¡cuantas hojas secas encontraria en ellos!

Los altos funcionarios, los que representan el poder del Estado, cuantas y cuantas veces se habrán acostado halagados de la fortuna, revolviendo en su imaginacion mil proyectos para aumentar su engrandecimiento, y al levantarse de la cama se han encontrado con que sus planes y su elevacion han sido *hojas secas* que se han desprendido del risueño árbol de la dicha.

Hay un dia en el año destinado al recuerdo de los que han abandonado la tierra; el cementerio, en ese dia, se llena de séres que van á rogar (con mas ó menos devocion) por los que aquí existieron y se hicieron dignos de su cariño; aquel respetable lugar, en esos momentos, nos parece, ó mejor dicho, creemos que es el árbol eterno, principio de la vida, al cual se acerca la humanidad para regarlo con sus lágrimas; la muchedumbre que lo visita se nos figura que son las hojas, verdes aun, que están contemplando las hojas secas que yacen al pié del árbol, pensando que un inevitable mañana les hará perder la lozania y caerán marchitas y secas al pié de aquel árbol eterno.

El hombre alcanza á ver los reflejos de una luz, esta es su conciencia; quiere acercarse á ella, pero las pasiones de que está rodeado se lo impiden; hace esfuerzos para llegar porque prevee que su foco ha de ser de una brillantéz magnifica, y todo su anhelo es inútil; pero lo que su cuerpo no ha podido conseguir lo ha alcanzado su espíritu cuando se ha encontrado libre de los lazos con que la materia lo aprisionaba; entonces observa, lleno de tristeza, que unas manchas oscuras apagan el esplendor de aquella luz, manchas que vienen á ser las *hojas secas* de los vicios que alimentaron su cuerpo. El deseo de borrar aquellas manchas es muy grande en él, su voluntad muy poderosa, y emprende un nuevo trabajo de regeneracion, se prepara para volver á encarnar á fin de que la materia borre aquellas manchas por ella causadas. El espíritu, en ese estado libre, sabe que su nueva encarnacion será penosa, que arrastrará una vida de dolores, de sufrimientos, de martirio; pero todo esto es necesario para la purificacion de aquellas manchas y progresar acercándose á Dios; y ante esa esperanza de felicidad, nada le arredra para llevar á cabo su deseo, único modo de conquistar los verdaderos merecimientos de la dicha que ha vislumbrado.—Ese ser en la tierra es tambien una *hoja seca*, pero al abandonarla encuentra que con sus lágrimas y su sangre ha lavado aquellas manchas, y con su paciencia y humildad ha ganado virtudes que lo elevan á los mundos de felicidad donde bañado con su luz adquiere lozanía, vida y belleza.

¿Quereis ver algunas hojas secas, tan tostadas por el ardiente calor de la desgracia que su vista cubre de tristeza el corazon? dirigid vuestros pasos á la casa de Maternidad, penetrad en su interior y hallareis unas pobres criaturas verdaderas *hojas secas* que ni aun pueden revelar el árbol de donde han sido desprendidas. Desde que cayeron á la tierra, el sello de la infamia se estampó en sus frentes; en lugar de las caricias de una madre solo encontraron el desamor y el abandono de sus propios padres.

¡Ah! el corazon apenado sufre mortal congoja al observar que con sus mústios ojos buscan ansiosos las mil caricias que sus madres debian prodigarles y solo encuentran las de la caridad. ¡Seres desgraciados! el néctar de la caridad os ha alimentado, y si trabajosamente llegais á la preciosa edad de

la adolescencia, el desprecio de la sociedad será vuestro compañero, pues no verá en vosotros sino el fruto de ilícitos amores.... Ciertamente que como *hojas secas* rodareis por la faz de la tierra; y si el vendabal de los vicios no os pulveriza y alcanzais la edad de la razon, la vergüenza hará colorear vuestro rostro, y tal vez en vuestros labios flote una maldicion contra vuestros despiadados padres.... Pero no, si el dolor os coloca en ese terrible trance, recoged esa maldicion, que no salga de vuestros lábios, no la lanceis al oido de la humanidad, compadecedlos y perdonadlos por que dignos de compasion serán ante la justicia divina, pues muchos dolores, muchos sufrimientos les costará la reparacion de su falta. ¡Bendita ley de compensacion! tú, sabia como todas las que rigen la creacion, pones de manifiesto la verdad de la justicia divina; tu cumplimiento no deja pasar un átomo sin que sea apreciado en esa fiel balanza.

Muchas, muchísimas hojas secas hay en la tierra, pero tambien se encuentra en ella un inmenso receptáculo para recogerlas. El Espiritismo, esa consoladora doctrina, es el precioso vaso donde se contiene la savia de la vida eterna; en él encontrarán esas pobres hojas el jugo que las hará reverdecer, calmando el ardor del fuego de las pasiones que tanto las secara.

Terminaremos este incorrecto artículo con las elocuentes palabras de la distinguida escritoria D.ª Amalia Domingo y Soler:

«¡Bendito sea el Espiritismo! porque es el jardinero que, en la estufa de la civilizacion, hace florecer eternamente el árbol del Progreso.»

«El Espiritismo es la regeneracion social, es el verdadero bautismo de los pueblos, es la tierra prometida......»—M. M.

(De *La Caridad*).

---

## DECADENCIA DEL CATOLICISMO.

—

Cada dia que pasa es una piedra que se desprende de la gran basílica católica, una rama que se desgaja de ese árbol diez y ocho veces secular á cuya sombra surgió y se desarrolló toda una civilizacion, la civilizacion cristiana, destinada á eterna vida por la virtualidad de su sávia y la pureza de su espíritu, y que sin embargo lo vemos languidecer y degenerar como herida interiormente de enfermedad incurable. Los primeros moldes de aquella civilizacion habian sido la libertad, la caridad y la humildad; pero el catolicismo supo arrancarla de ellos y fundirlas de nuevo en la servidumbre; la persecucion y la soberbia; y la civilizacion, cristiana en sus principios para llegar á ser universal, fué despojada de su esencial carácter, hasta degenerar en sus postrimerías en civilizacion ultramontana. Evóquese el recuerdo de aquellos primitivos cristianos que daban su sangre y su vida por la libertad de su fé; compárese con aquella iglesia, radiante de amor y de justicia, expansiva, generosa, mansa, incorruptible, esa otra iglesia maldiciente, intolerante, esclusivista, siniestra, que en nombre de la fé encendia hogueras y levantaba cadalsos; y dígase si hay algo de comun entre las dos; si pueden dimanar de un mismo orígen é ir en pos de idénticos ideales el espíritu de abnegacion que eleva perpétuamente himnos de inagotable ternura, y el espíritu de las venganzas que sólo deja oir rugidos de ira y palabras de anatema. ¡Ah! si la civilizacion cristiana, verdaderamente cristiana, pudiera ser destruida por los errores de los hombres, pronto la veríamos sucumbir ahogada bajo esa multitud de dogmas que el catolicismo ha opuesto á sus naturales desarrollos.

No desaparecerá el cristianismo, pero desaparecerá el dogma católico; la iglesia universal subsistirá, pero se desplomará la iglesia ultramontana para no volver á ser reconstruida jamás. Los ultramontanos serán los judíos del porvenir; familia de mercaderes y fanáticos religiosos, especie de tribu nómada, en todos los paises conocida y en todos tratada con el merecido desden; aventajando en esto á los verdaderos judíos á quienes los católicos persiguieron á sangre y fuego en los dias, aun recientes, de su

formidable omnipotencia. No; el racionalismo cristiano, de suyo tolerante y caritativo, fundado sobre la libertad absoluta de conciencia y llamado á ser la religion y la civilizacion de todas las naciones de la tierra. no tendrá decretos de proscripcion, de expoliacion y muerte para los restos de las iglesias, de los cultos, de las religiones positivas que aun yerguen la cabeza en medio de una sociedad que ya no es suya: el racionalismo cristiano no tendrá sino desdeñosa indiferencia para su idolátrico culto, y miradas de compasion para los míseros fanáticos.

Hay todavía, aun entre los hombres que aman las conquistas del progreso, quienes consideran lejano, muy lejano, el triunfo del racionalismo sobre las añejas supersticiones. Dirigen su vista al hogar doméstico, y ven la mujer, alma de la familia, entregada por completo á la fascinacion que sobre ella ejerce el sacerdote, en detrimento del amor y subordinacion que á su marido debe, del buen cuidado de sus hijos, y de sus obligaciones como mujer hacendosa; fíjanse en las ceremonias exteriores del culto, y aperciben en ellas una muchedumbre inmensa que con su presencia las sanciona y afirma; vuelven sus ojos á la enseñanza, y les abruma el imponente número de escuelas y colegios dirigidos por congregaciones religiosas, de cuyos centros no puede salir sino juventud enamorada de los antiguos dioses; elevan su mirada á las alturas del Poder, y allí tiene asiento y firme baluarte la influencia clerical, reflejándose en el presupuesto del Estado, en la administracion de justicia, en multitud de privilegios que pugnan con el espíritu del siglo, en esa red de comunidades y conventos que como bandada de aves de rapiña cae sobre pueblos y ciudades: y en presencia de todos estos signos de restauracion teocrática que se descubren en el horizonte social, su ánimo decae, su fé en el porvenir vacila, y creen que aun tiene el pasado fuerzas para resistir algunos siglos, ya que no para reconquistar todas las fortalezas de que le han desalojado la ciencia y la libertad.

Verdaderamente que estos signos no son nada lisonjeros; pero tampoco tienen, ni de mucho, el alcance que les otorgan ciertos espíritus pusilánimes. Cien años atrás, para hacer un viaje de cien leguas se necesitaba veinte dias, y hoy bastan algunas horas; la noticia de un acontecimiento que tardaba un año en recibirse, en una hora da la vuelta al mundo. Pues bien; actualmente, el progreso anda, como el hombre, con la velocidad de vapor, y las ideas regeneradoras salvan las distancias é invaden los entendimientos con la rapidez del rayo. Ante los milagros del vapor y de la electricidad, algo mas positivos que los de todas las religiones históricas, ¿qué importancia tendrá ese andamiaje que los alarifes de la teocracia levantan en el interior de la ciudad nueva para reedificar los sombríos alcázares de su pretérita grandeza? En vano se afanan; en vano recojen y amontonan los materiales desparramados acá y acullá en los pueblos sometidos en otro tiempo á su tiránico dominio: la libertad tiene sus huracanes para purificar la atmósfera social, y al embate de uno de esos huracanes de la libertad, andamiaje y fábrica volarán en menudísimos fragmentos.

¿Qué se hizo aquella antigua veneracion á la clase sacerdotal, cuyos individuos eran considerados por el pueblo no como hombres, sino como séres de la naturaleza superior, semidivinos, incorruptibles, purísimos, ejecutores de la voluntad omnipotente y administradores de sus gracias? ¿Qué fué de aquella subordinacion de los feligreses al párroco, de aquella soberanía indiscutible que el cura ofrecia en la parroquia? ¿Qué queda de aquel santo temor que á altos y bajos, á hombres y mujeres, infundian las amenazas y censuras eclesiásticas? Aquella nimia credulidad religiosa que se apacentaba en los campos de la fé ciega y se alimentaba de todos los milagros imaginados por los frailes, donde está? De aquel cuerpo no queda mas que la sombra: de aquel fuego restan las cenizas.

Las torres que desprecio al aire fueron,
A su gran pesadumbre se rindieron.

De medio siglo acá el clero ha perdido las cuatro quintas partes de su antigua influencia y poderío. Hoy no se ignora que el sacerdote es un hombre como los demás, sujeto á las mismas pasiones y defectos que el vulgo de los pecadores: tropieza, cae, se levanta ó no se levanta, atesora, se procura las comodidades de la vida y no desdeña los placeres. La casa parroquial no es ya la morada del señor del pueblo; es simplemente el hogar de un vecino que sobre los demás que viven en su trabajo la ventaja de vivir del presupuesto. La santidad de su ministerio, formando muchas veces contraste con lo profano de su conducta, no le libra de murmuraciones é insultos. Apenas hay persona medianamente instruida á quien quite el apetito el temor de una censura canónica. Se come carne en vigilia, se promiscua en viérnes y en cuaresma, se trabaja los dias festivos, el precepto pascual se desatiende, y se subordinan los deberes religiosos á la conveniencia individual, los interéses del alma á los interéses temporales.

En el fondo, el fervor religioso, hijo de una fé sincera, ha desaparecido casi por completo, y con él la sávia, la verdadera fuerza del catolicismo. Mucha hipocresía, mucha ostentacion aparatosa, mucha vanidad; pero pocas, poquísimas creencias. Hombres y mujeres se atreven á discutir y comentar el dogma, no siempre con el respeto debido al alto magisterio de la Iglesia. Todavia la multitud llena el templo para presenciar las ceremonias del culto; pero ¿será necesario decir que la mayor parte de los concurrentes asiste con la mas glacial indiferencia? No hay que hacerse ilusiones tocante al sentimiento religioso de los fieles: no pocos de los que se prosternan al pié de los altares, contribuirian tumultuariamente á derribarlos en dias de desbordamiento popular.

Quédale á la Iglesia, para resistir á la civilizacion, el fanatismo de la mujer, la enseñanza congregacionista y la proteccion de los gobiernos: ¡frágiles armas contra un enemigo invencible! La mujer es fanática, no por naturaleza, sino por necesidad: si entrega su alma al sacerdote, es porque al marido no le plugo hacerla suya. Naturalmente religiosa, y no recibiendo del compañero de su vida ningun rayo de luz que disipe las tinieblas de su espíritu, ¿qué ha de hacer sino dejarse guiar del primero que con algun titulo, bueno ó malo, le ofrezca ponerla en relacion con el Sér misterioso cuya existencia presiente? Reivindique el esposo la direccion de su piedad y el cultivo de su fé; háblele del Dios que llena el Universo con su sabiduría y bondad, en oposicion al Dios de las eternas venganzas fabricado por las sectas; ilústrela en sus deberes morales sancionados por la justicia de una ley que no tuercen las veleidades y privilegios humanos; arranque de sus ojos la espesa venda con que han procurado cegarla los mercaderes del templo; y la mujer, que ama la justicia y la verdad, se sublevará contra los que han abusado de su ceguera y henchido su conciencia de supersticiosos escrúpulos. Merced al espíritu de exámen que en todas partes se introduce, la dulce compañera del hombre se ha apercibido ya de que no todas sus creencias tienen un fundamento inconmovible. «¿Me habrán engañado?»: empieza á preguntarse. ¡Oh! mañana esclamará: «¡Me han engañado!»: y á partir de entonces, no habrá reconciliacion posible entre ella y los que en nombre de Dios esplotaron sus piadosos sentimientos.

Menos fuerza tiene aún el argumento pasado en la enseñanza congregacionista, que se alega para temer el afianzamiento secular de las instituciones católicas. Ni la parte mas principal de la juventud cae en manos de las congregaciones religiosas, ni todos los jóvenes que las congregaciones educan conservan á la libertad el odio que se procura inocularles. ¿Por ventura no está demostrado que los mas acérrimos adversarios del clericalismo salieron de los seminarios y colegios clericales? Lo que se necesita es que la juventud se instruya, sea quien fuere el que la instruya; no olvidando que solo en la ignorancia puede prosperar el fanatismo. Las congregaciones religiosas desbastando inteligencias contribuyen inconscientemen-

te á precipitar su propia ruina. Si asi no fuera, ¿habria acaso otro gobierno que el teocrático en el mundo?

En los tiempos de su apogeo, la Iglesia tenia en su mano la suerte de los Estados, ó al menos influia en ellos de tal suerte, que bien merecia ser considerada como el principal factor de la politica del mundo. Intervenia en los negocios públicos, llevaba su espiritu á las leyes, daba la investidura de los imperios y hacia temblar las coronas en las sienes de los monarcas. Los gobiernos lo esperaban todo de su benevolencia, ó lo temian todo de su enojo. Y de aquella su olimpica grandeza, qué le queda? La señora de las naciones gime en el mayor abatimiento. En su decadente estado, fia su salvacion y existencia á la interesada proteccion que le dispensan las potestades temporales, las mismas que en la época de su gloria tenian á honra ser instrumentos de su omnipotente voluntad. De caida en caida, de humillacion en humillacion, la señora ha venido á parar en sierva de sus antiguos siervos, de cuya limosna vive.

Este es el estado actual del catolicismo en el mundo. Cuenta sus adeptos por centenares de millones, pero son cuentas muy galanas: católicos nominales á quienes se hace figurar en las estadisticas con escarnio de la verdad. El cisma de Oriente arrebató ochenta mil fieles á la Iglesia; vino el Protestantismo, que dejó el rebaño católico reducido á su mitad; descontemos ahora de esta mitad, que con un optimismo sin igual se hace subir á dos centenares de millones, los indiferentes, los materialistas, los escépticos, los hipócritas, los fanáticos, los mercaderes, los católicos de oficio, y los muchos que profesamos el racionalismo cristiano, y vendremos á concluir que la iglesia de Roma queda reducida á su estado mayor, en cuyas convicciones no hay mucho que fiar, y algunos millares de hombres y mujeres de buena fé, que han aceptado, sin discutirlas ni juzgarlas, las creencias que de sus mayores heredaron.

El porvenir es, pues, de la libertad y del progreso; porque su capital enemigo está vencido: sus desordenados movimientos son sus últimas convulsiones. Al que ha vivido tantos siglos, bien se le puede perdonar que emplee algunos años en morir. ¡Oh! cuán hermoso será el sol que brillará en el cenit de las generaciones venideras! Las negras nubes de las supersticiones religiosas no interceptarán sus luminosos efluvios. Entre Dios y el hombre, no habrá intermediarios que ofusquen la conciencia del hombre sometiéndola á vergonzosa servidumbre y hagan de Dios el editor responsable de sus miserias. Reconocida la ciencia como verbo de la Divinidad, y la naturaleza como libro divino en cuyas páginas ha de buscar la humanidad la clave de sus destinos, la ciencia será la religion, y la naturaleza el Evangelio. Y en la religion de la ciencia y en el Evangelio de la naturaleza aprenderemos que el destino del espiritu humano es el progreso eterno, la ascension constante, por la sabiduria y la justicia, hácia el inmenso foco de amor y de luz que reside en las alturas de la infinita perfeccion, en pos del cual hallaremos una felicidad mas pura y un cielo mas armónico que la felicidad y el cielo de las religiones positivas.

J. A. P.

(De *El Buen Sentido*).

---

## LO INFINITAMENTE GRANDE.

En vano el hombre gasta el fuego de su inteligencia; en vano procura sondear un abismo abierto en torno suyo; siempre la inmensidad de Dios, siempre esa poderosa fuerza que le envuelve, arrastrándole hácia lo desconocido.

Los siglos y las épocas pasan, y tras ellas se van sumando otros siglos y otras épocas; uniforme movimiento de la creacion; incomprensible misterio, demasiado sublime, demasiado grande para que el humano ser pueda comprenderlo.

¿Quién al fulgor de la plateada luna, en esas horas de plácida y silenciosa calma, cuando á solas con sus recuerdos se eleva el espiritu á las vaporosas regiones de la ilusion, no ha interrogado la inmensidad del firmamento?

¿Quién no ha procurado escudriñar los misteriosos arcanos de la naturaleza?

Viajamos á través del espacio: nuestro vehículo lo es un rayo de luz que camina setenta mil, un millon de leguas por segundo... ¡Trascurren los años y los siglos, y en nuestro aéreo viaje entre infinidad de mundos superiores, diez, veinte, un millon de veces aun mayor que el nuestro, aun no encontramos el principio del fin: siempre adelante, siempre en vertiginosa carrera; y á este sol sucede otro sol y á este sistema otro sistema y mil y mil planetas, y mil y mil soles brillan por doquier; todo es luz; no existen ni dias, ni noches, ni tiempo, ni espacio: ardientes bólidos de fuego que se hunden; inmensos aereolitos que cruzan rápidos cual otros tantos carros alados; estrellas dobles y triples girando en sentido inverso; grandiosas masas solidificadas que huyen, chocan y se atropellan las unas á las otras!.. ¿Donde estamos? ¡Oh! no hemos adelantado un paso en el camino del universo. ¡Allá, á lo lejos, finísimo polvo del más brillante oro tachona el firmamento; son billones de trillones de estrellas que nos acusan la existencia siempre creciente de la inmensidad!

Ante un espectáculo tan grandioso, se nos ocurre preguntar: ¿existe lo verdaderamente grande?

¿Esplendorosos y ardientes soles, lámparas siempre encendidas, alumbrando la grandiosidad del caos, os saludamos sin comprenderos, porque sois un problema escrito en las imperecederas hojas del libro de la eternidad! ¡Desaparecerá vuestro brillo, sucumbirá en la insondable sima del olvido; pero el concierto de la naturaleza será vuestro sudario y la anchurosa zanja del espacio vuestro sepulcro! ¡Quien pudiera, astros esplendorosos, seguir vuestro ignorado curso!...

Iguales leyes dan por resultado iguales causas, y por consiguiente, iguales efectos. Inmensidad y átomo, mundo y espacio, todo marcha á compás: ruedas del gran reloj de la naturaleza, su no comprendido engranaje reconoce como motor una fuerza desconocida, jamás gastada, porque esta fuerza es el Dios de lo infinito.

Si descendemos, por un momento, de las regiones incomensurables, y pasamos á registrar las microscópicas del mundo que habitamos, ¿Qué vemos? A nuestros piés se arrastran millares de séres imperceptibles, divididos en familias y en especies; séres que reproducen viven y mueren en mundos infinitamente pequeños, antros, á su vez, de otros mundos, de otros seres siempre en progresion atómica.

La más pequeña partícula de agua, el más ínfimo glóbulo de sangre, contiene millones de animalillos con vida propia y órganos reproductivos, agitándose desahogadamente en su esfera y representando cada uno un mundo aparte, mundo regido indudablemente por las mismas leyes que el universo mundo.

Lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, son dos extremos que se tocan y se confunden. Para nosotros, ínfimo polvo diseminado en el camino de la existencia, no hay mas que un mundo; querer salir de él es pretender lo imposible.

Profundicemos: mientras más profundo el surco sea, mas lejos veremos el fin que anhelamos, no es factible hallarlo en el inmenso esferóide del espacio.

Continúe, pues el hombre su trazado camino sin procurar alzar ese velo que envuelve la retina de sus ojos y la luz de su corazon.»

(De *El Iris.*)

## MISCELÁNEA.

Han visitado nuestra Redaccion las siguientes revistas con las cuales hemos establecido, con mucho gusto, el correspondiente cambio.

*El Faro*, revista espiritista, de Sevilla.

*La Bandera Católica*, de Paris.

Deseamos á las citadas publicaciones larga vida y provechosa enseñanza.

## Indice de las materias que contiene el año 1881.

### Enero.



### Febrero.

---

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

| Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1. |
|---|---|---|

ALICANTE 30 DE ENERO DE 1881.

## LA MUERTE APARENTE.

Para las personas que nada saben de los maravillosos hechos relativos á la imitacion de la muerte que practican los fakires de la Persia y del Indostan y los místicos orientales en general, parecerán increibles muchas de las historias que cuentan los que vuelven de larga residencia en la India, pero esta no es una razon para dudar de la autenticidad de las observaciones publicadas durante los últimos cincuenta años, cualquiera que sea la suerte de la hipótesis que enlaza muchos de los misterios de la trasmigracion y de la metemórfosis, valederos entre las antiguas razas de Europa, con la antigüedad de esta práctica.

Algunas sectas de la Persia y del Indostan consideran el arte de la muerte aparente como parte de su ritual religioso y lo practican con asiduidad y devocion. En los antiguos libros del Indo, particularmente en el Shastras y en el Sikh Grouth se menciona y describe como *purauayan* ó detencion del aliento. Con el mismo nombre se le designa en el Manual de los Yojis, antiquísima secta, que conocen los estudiantes de la literatura india con el nombre de Cogasastra; y otro curioso volúmen, el Kacikbanda le describe con el mismo nombre. La designacion persa es Habisdom que frecuentemente se lee en el Dabistan ó Manual de las costumbres, y que traducido literalmente significa contener la respiracion, cuyo libro se encuentra entre las traducciones ejecutadas bajo los auspicios del Fondo real de traducciones asiáticas, é incluye muchas notas curiosas respectivas al régimen fisiológico necesario para perfeccionarse en arte tan extraño.

Estudiando las leyendas de nuestros clásicos como la historia de Epimenides que permaneció largo tiempo en éxtasis místico, es evidente que los griegos trajeron, tocante á este arte, los elementos de sus misterios, cuando ocuparon la península helénica y que cayó en el olvido con motivo de la relajacion del ritual religioso que habia hecho progresos considerables cuando Pindaro vivia, y era predominan e en las festividades hasta el siglo v ántes de Jesucristo.

Además, este arte se vislumbra en muchas leyendas góticas y célticas antiguas y en muchos cuentos de trasformacion alemanes, coma la especie de tierra limitrofe entre el suelo y la muerte, poblada de visiones y de alucinamientos. Sin explicacion ulterior puede comprenderse cuanto importa la investigacion de sus hechos y de su literatura, conforme existe ahora en la India, madre general de la razas europeas, para el estudio de la mitologia bajo un punto de vista crítico. No es éste, sin embargo, el único aspecto en el cual se abarca la importancia del asunto; que por el contrario, en

sus relaciones fisiológicas ofrece singulares fenómenos con el mesmerismo moderno. Finalmente, como especie de sueño morboso, la investigacion de los hechos puede conducir á una mejor comprension de la naturaleza del sueño, funcion normal y hábito perpétuo del sistema nervioso.

A pesar de lo sencillo que por su familiaridad parece el asunto, es sin embargo una verdad que la fisiologia del sueño se conserva rodeada de misterios que los hombres científicos no han sido todavía capaces de penetrar. Parece cierto que los procesos moleculares asociados con la pérdida de fuerzas se dirigen con menos rapidez, la de la circulacion y hasta la subida de la sangre al cerebro disminuyen, resultando en general una cesacion de actividades conscientes en la masa encefálica, aunque se efectúa en este propio tiempo la nutricion de sus tejidos. La causa primaria de la actividad disminuida de los centros vitales, que hace por medio de filamentos nerviosos de comunicacion contraer los vasos de la sangre del cerebro superior y suspende la conciencia, es la privacion de la accion fisiológica de la luz, que en el hombre como en las plantas constituye el gran promotor de las operaciones vitales; y la cuestion sobre si el orígen del sueño debe buscarse en la necesidad que tienen las facultades de descansar, ó forma un hábito del sistema nervioso que tiene su causa en la alternativa de la luz y de la oscuridad, es una sobre la cual no puede nadie aventurarse á presentar opiniones positivas.

Teniendo presentes las proposiciones establecidas en el párrafo precedente, el lector está preparado para estudiar con provecho los varios fenómenos singulares, vitales y psíquicos que la observacion ha agrupado acerca del arte místico practicado por los fakiras del Indostan. Uno de los casos mas maravillosos de imitacion de la muerte, ocurrió en Lahore en 1837 cuando sir Claudio M. Wade era ministro residente en Ludianah y agente del Gobierno británico en la corte de Runjit Singh. El fakir estuvo enterrado vivo durante cuarenta dias, y luego fué desenterrado y resucitado.

Estaba presente, dice sir Claudio, en la corte de Runjit Singh en Lahore, cuando el fakir mencionado fué enterrado vivo durante seis semanas, y aunque llegué pocas horas despues que lo hubieron enterrado, recogí el testimonio de Runjit Singh mismo y de otros de los testigos mas acreditados de su corte, sobre el hecho de que el fakir habia sido sepultado delante de ellos, habiendo posteriormente presenciado su exhumacion y su restauracion á un estado de vitalidad perfecta. Hallándome tan cerca de él que era imposible padecer engaño, tengo la firme creencia de que no ha habido supercheria alguna para producir el hecho extraordinario que voy á relatar:

«Cuando hubieron pasado los cuarenta dias, sir Claudio, acompañado del rajah y de su séquito, fueron al sitio en que habia sido enterrado el fakir. Era un edificio cuadrado en medio de uno de jardines contiguos al palacio de Lahore. Una verandah abierta rodeaba este sitio, cuyo centro ocupaba un cuarto cerrado. Al entrar en el patio, Runjit Singh, que iba acompañado por los oficiales de su corte, bajó de su elefante y suplicó á sir Claudio que contribuyese con él al exámen del edificio para satisfacerse de que estaba exactamente lo mismo que lo habia dejado cuarenta dias antes. Sir Claudio accedió. De las cuatro entradas que correspondian á los cuatro puntos del cuadrilátero, tres habian sido herméticamente cerradas con ladrillos y mortero, mientras que la cuarta tenia una puerta fuertísima tapiada con barro hasta el candado, que fué sellado con el sello privado del rajah, en su propia presencia el dia en que enterraron al fakir; así es que el exterior del edificio no presentaba ninguna apertura por la cual pudiera posiblemente admitirse que se habia tenido comunicacion con el experimentalista ó que se le habian llevado alimentos. Las paredes no presentaban señales de haber sido alteradas.

Runjit Singh se persuadió de que su sello estaba del mismo modo que él lo habia puesto; y como personalmente era algo escéptico en cuanto al resultado del experimento

del fakir, habia tenido, durante cuarenta dias, dos compañias de su escolta personal cerca del edificio, con cuatro centinelas que se relevaban cada dos horas, noche y dia, para protejer al fakir de cualquiera intrusion. Uno de sus oficiales principales estaba tambien obligado á visitar con regularidad estos lugares y á informarle del resultado de su expedicion. Mientras que él, personalmente guardaba el sello que cerraba el candado, el ministro de Estado recibia por la mañana y por la noche les informes de los oficiales de la guardia y los comunicaba debidamente á su amo.

Cuando la puerta se abrió de par en par, nada habia visible sino un cuarto oscuro. Runjit Singh y sir Claudio entraron, acompañándoles el criado del fakir. Se trajo luz y bajaron á una celda de cerca de tres piés por bajo del piso de la habitacion. En esta celda habia una caja de madera de cuatro piés de largo por tres de ancho, cuya tapadera estaba cerrada y sellada en la misma forma que la puerta del edificio: esa caja era el ataud del fakir. Al abrirlo, el cuerpo se exhibia dentro de un saco de lienzo blanco, atado por arriba y alrededor del cuerpo por medio de una cuerda. Hubo una salva de artilleria en el jardin, y la multitud se agolpó hasta la puerta para presenciar el espectáculo.

El criado sacó de la caja el cuerpo de su amo y principió á regarlo con agua caliente; pero como el intento de sir Claudio era sorprender cualquiera práctica fraudulenta, se opuso, proponiendo á Runjit Singh que se abriera el saco y que se inspeccionara la persona del fakir, antes de que principiaran los procedimientos de la resurreccion. Así se hizo, descubriéndole y hallándole con las piernas y manos arrugadas y tiesas, pero con el rostro carnoso, reclinando la cabeza sobre el hombro como un cadáver. Sir Claudio llamó á los médicos que esperaban, para que bajaran á la celda é inspeccionaran el cuerpo lo que él tambien hizo, no pudiendo encontrar pulsacion ni en el corazon, ni en las sienes, ni en las muñecas. Existia sin embargo, cierto calor cerca de la region superior del cerebro, el cual no se presentaba en ninguna otra parte del sujeto. Este es uno de los hechos que establecen el parecido entre la imitacion de la muerte por el indio fakir y la catalepsia, porque en esta enfermedad se ha observado cierto color en el rostro con frecuencia, miéntras que permanecen frios el tronco y las extremidades, aunque en la mayoría de los casos el rostro esté pálido y casi tan frio como el resto del cuerpo.

El sirviente entonces empezó á bañar á su amo con agua caliente, relajándose gradualmente los brazos y las piernas del rigido estado en que estaban contraidos. Rujint Singh le ayudó á frotar los miembros del *muerto*, mientras que el criado puso un pan caliente de trigo en lo alto de la cabeza del fakir, procedimiento que se repitió tres veces ántes de dar resultado alguno. Luego sacó de las narices y de las orejas de su amo los tapones de cera y algodon con los cuales habian sido obstruidas, y abrió las rigidas mandíbulas introduciendo entre los dientes la punta de su cuchillo. Con las mandíbulas abiertas y sujetas por la mano izquierda, sacó fuera la lengua, cuyo miembro absolutamente flexible habia retrocedido en una posicion curva de tal modo, que su punta repetidamente se retiró hasta ocultar el gaznate; en seguida frotó los párpados del fakir con manteca clarificada, durante algunos segundos hasta que logró abrir uno de ellos; la pupila estaba vidriosa y sin movimiento.

Se volvió á renovar el pan caliente en lo alto de la cabeza, y en este instante el cuerpo se sacudió convulsivamente; las narice se inflaron con violencia, la respiracion principió á recobrarse y los miembros volvieron á su natural flexibilidad. El sirviente al llegar á este punto, colocó alguna manteca clarificada *(ghi)* en la lengua del fakir é hizo que la tragara. Pocos minutos despues, las pupilas principiaron lentamente á dilatarse, recobraron por insensibles gradaciones su color natural y brillaron con inteligencia: reconociendo entonces el fakir á Runjit Singh que estaba sentado enfrente de él, principió á articular palabras en voz apa-

gada, preguntándole si estaba ya convencido.

Runjint Singh contestó afirmativamente, y entonces principió la ceremonia de revestir al atrevido experimentalista con un collar de perlas, un par de soberbios brazaletes de oro, chales y piezas de seda y muselina que formaban un regalo completo (*khilet*).

El período que trascurrió entre la apertura de la caja y las primeras palabras fué poco mas ó menos de media hora, y una hora despues el fakir estaba ya en condiciones de hablar con libertad, aunque débilmente, dirigiendo la palabra á los que se hallaban á su alrededor.

Sir Claudio observa al concluir su narracion que entonces se preocupó de investigar los medios por los cuales se habia verificado este resultado, y se informó de que lo fundamental descansaba en el punto de vista de los fisiólogos indios, ó sea que el calor constituye el principio por sí propio existente de la vida, y que si las funciones se interrumpen, dejándolo en perfecta pureza, la vida puede continuar durante largos periodos, sin aire, alimentos ú otros medios de subsistencia.

La historia de *Phul*, que era *rajah* de *Puttiali*, en el *Punjab*, terminó más trágicamente y puede convertirse en un drama de la sociedad india. Antes de recibir su investidura de *rajah*, habia sido pupilo de un tal *Samerpuri*, célebre *fakir* que le enseñó el arte de imitar la muerte. *Phul* vivió durante algunos años como un vasallo ejemplar de las autoridades británicas, teniendo cuidado de estar en armonía con todos los *rajahs* mas poderosos que él, y con aquellos cuyas propiedades no eran dignas de disputa; pero bajo estos conceptos, como excelente hombre de negocios, no perdia oportunidad alguna de progresar en sus condiciones financieras. Al fin llegó á deducir que no debia pagar tributos, y como el gobernado del *Punjab* era algo quisquilloso en este punto, *Phul* fué arrestado y encarcelado. No teniendo confianza en la justicia de su causa, murió muy súbitamente, y su pueblo vino en solemne procesion á pedir su cuerpo para que se quemara con arreglo al ritual de su religion, por consecuencia de lo cual, los restos del difunto *rajah* se entregaron á su mujer *Rajji Bali*, la cual se los llevó á *Puttiali*.

Pero la esposa era mujer de penetracion, y sabía que *Phul* habia sido en cierto tiempo discípulo de *Samerpuri*, el *fakir* más famoso de su tierra. Conociendo entónces que su marido era un hombre listo y debia haber aprendido el arte de fingir la muerte, sospechó una jugada á las autoridades inglesas en este súbito fallecimiento de aquel *rajah*, que no estaba afligido por predisposiciones hereditarias; además *Bali* era maestra en el arte de restaurar la vida. La consecuencia de todo esto fué, que á la hora de su llegada á *Puttiali Phul* habia vuelto de nuevo á la existencia; y no teniendo intenciones de seguir siendo intratable, como buen hombre de negocios arregló las irregularidades de sus cuentas y los procedimientos en contra suya cesaron.

Pero luego vino otro gobernador del *Punjab* á quien *Phul* no conocia, y le pareció bien olvidar los envíos del tributo que desde su anterior arresto habia considerado religiosamente como necesarios para su felicidad, porque ningun hombre puede hacer de la necesidad virtud más galanamente que un indio, cuyas necesidades son principalmente responsables de sus virtudes; así que, habiendo pagado tributo sin interrupcion durante diez años, ocurrió al afanoso *rajah Puttiali* que seria muy cómodo omitir el estipendio y probar el temple del nuevo gobernador. Además *Phul* era de espíritu altanero, cualidad hereditaria de los príncipes indios, y como en esta ocasion era un excelente negocio aventurarse á demostrar la realeza de su raza y ahorrar el dinero, se aventuró á hacer el experimento.

Pero, ¡ah! que la vanidad de estos regios arrebatos subsiste poco cuando no se apoya en el número conveniente de regimientos. El nuevo gobernador se mantuvo duro, y el aventurero *rajah* fué de nuevo arrestado y puesto en la cárcel.

Repitió la comedia; murió súbitamente,

confiando que bajo el poder de las circunstancias era éste el mejor camino de asegurar su libertad; pero el nuevo gobernador que habia oido la burla anterior, para asegurarse de su fallecimiento conservó su cuerpo diez dias con guardia ántes de entregrársele á su amante y ansioso pueblo.

Aun así hubiera podido escaparse si no hubiera sido por un pequeño error doméstico que habia cometido mientras tanto: el de casarse con una segunda mujer, que hizo del palacio de *Puttiali* un lugar insufrible para *Bali*, hasta el punto de que se habia vuelto á la choza de sus padres en Dilauri, ciudad situada en la lejana provincia de Nabha. Por consiguiente, su cuerpo fué entregado en manos de la segunda mujer desconsolada, la cual, no sabiendo jota de sus anteriores aventuras en el arte de morir y revivir, se apresuró, como viuda piadosa, á reducir su cuerpo á cenizas. Las noticias cunden lentamente en el Indostan; pero al fin la viuda Balí supo el tráfico fin del marido de su juventud y se apresuró á ir á P*uttiali*, acompañada con numeroso séquito de los discípulos del gran *Samerpuri*.

Ya no era tiempo, sin embargo, mas que para informar á la llorosa *Rajji*, quien á las amarguras de la viudez, añadió la de haber quemado vivo á su comun esposo. Horrorizada por el terrible error que habia cometino, la última buscó un consuelo en la fuga y fué á vivir con su cuñado dejando á *Bali* en posesion de las bienaventuradas cenizas. Así concluye la trágica historia de *Phul* el Rajah.

La disciplina esencial para las prácticas del fakir, y especialmente para adelantar en el arte de emitar la muerte, no es de una naturaleza tal que fascine á un epicúreo, porque la primera condicion del éxito es aprender á vivir sin comer. El fakir incipiente principia por abstenerse de alimentos durante el dia y tomar una comida muy ligera por la noche: la sal se excluye del alimento; la carne y el pescado, el vino y el aceite, la mostaza y las cebollas, los ajos y los nabos y todos los artículos ácidos y picantes, exceptuando el gengibre, se prohiben rigorosamente. Los artículos permitidos son el arroz, el trigo, la leche y el azúcar, la miel y la manteca derretida y otros pocos guisados que los europeos conocen sólo por sus nombres de Bengala. Entre ellos están el *kalakasunda* y el *khan thanatija*.

El discípulo se tiene que abstener tambien de beber agua, aunque algunas sectas permiten las bebidas alcohólicas. La segunda condicion de adelantar es vivir bajo tierra y en una temperatura completamente igual, dándose la preferencia á una celda subterránea, conocida con el nombre de *gutha*, adonde se entra por un pequeño agujero que un servidor cierra tan pronto como se ha alcanzado el grado necesario de perfeccion. Es esencial la exclusion absoluta del aire fresco y de la luz y la observancia de un silencio perfecto. La cama debe ser abrigada y generalmente se hace de géneros de algodon, lana ó pieles.

El místico indio se coloca de cuchillas en esta celda, repite el misterioso *om* y espera la *nirvana* final ó sea la absorcion en el universo.

Además de estos preliminares dietéticos, hay otros que en parte son gimnásticos y en parte afecticos. El discípulo ha de acostumbrarse á andar muy lentamente á fin de disminuir la frecuencia de su respiracion: debe tenderse y descansar tan á menudo y tan largamente como sea posible: conservará eterno silencio y meditará incesantemente sobre la naturáleza del *om*, el Océano, en el cual, como un grano de sal, ha de irse disolviendo poco á poco; debe entregarse á oraciones incesantemente, á fin de conservar todo su sistema en una condicion soñolienta. Se recuerdan casos en los cuales los devotos indios han repetido en voz sumamente baja la misteriosa sílaba *om* doce mil veces al dia. Hay otras palabras, sin embargo, con las cuales la monotonía se rompe y que se consideran como atractivas del sueño: entre ellas están *Sohom*, *Bom*, *Lom*, *Rom*, *Yom* y *Hom*, las cuales en diferentes órdenes de sucesion se deben pronunciar seis mil veces al dia.

Despues que estos ejercicios se han prac-

ticado por entero, el discípulo debe aprender á permanecer tres horas en una posicion llamada *Siddasana*, que consiste en estar sentado con el talon izquierdo debajo del cuerpo y el talon derecho hácia adelante, cogiendo el dedo gordo del pié derecho con la mano izquierda; de resultas de cuya postura la barba se fija en los huesos del pecho. Debe tambien acostumbrarse á sostenerse con la cabeza en el suelo y los piés en el aire y á otros ejercicios gimnásticos calculados para desarrollar la costumbre de mantenerse en una posicion determinada. Simultáneamente con este régimen se acostumbrará á la práctica de absorber aire y conservarle tantos minutos como pueda, procurando luego respirar muy lentamente de modo que la inhalacion consuma 12 segundos y la exhalacion 24; luego aprenderá á respirar solamente por las narices; luego á inhalar y retener el aire atmosférico, y finalmente á inspirar por un lado de las narices y á espirar por el otro.

Se observará que una de las tendencias principales del sistema gimnástico de los fakires es poner los movimientos involuntarios bajo el dominio de la volicion. Estos ejercicios respiratorios no son particularmente difíciles, y cualquiera aficionado puede probar y ver cómo logra efectuarlos al cabo de algunos experimentos. Habiéndose perfeccionado en ellos el discípulo, debe someterse á 24 incisiones en los ligamentos de la lengua, una por cada semana, despues de las cuales aquel órgano es golpeado y estirado y cuidadosamente frotado con astringentes, siendo el objeto de estas cortaduras y manipulaciones alargar la lengua y hacerla flexible hasta el punto de plegarla. Luego se ejercita el discípulo en el arte de recojer la lengua hacia atrás, cerrando la garganta con su punta, habiendo préviamente absorbido el mayor volúmen posible de aire que admitan sus pulmones y su epigastrio, y el ejercicio inmediato es acostumbrarse á vivir con los conductos nasales y los oidos tapados con cera.

Estos son los principales procedimientos en los cuales descansa la perfeccion del arte de los fakires. Al examinarlos como constitutivos de un régimen, el investigador encuentra que consisten en tres grupos separados, todos los cuales se dirigen á un solo propósito.

El primer grupo, incluyendo las reglas dietéticas, es estrictamente fisiológico y tiende á establecer una nutricion abundante de calórico, aunque muy poco excitante.

El segundo grupo, que incluye la cirugía de la lengua, tiende á desarrollar una obstinacion peculiar y una persistencia volitiva y á poner los movimientos involuntarios bajo el dominio de la conciencia. La extension hasta la cual esto último puede lograrse se comprende por el caso del coronel Townsend, súbdito inglés que fué examinado por los mejores médicos de su época, y cuya habilidad en retener las funciones vitales, hasta el punto de presentar en su persona una perfecta semejanza de la muerte y de volver á la vida por un mero esfuerzo de su voluntad, está científicamente atestiguada. José Glanvil dice que el hombre no cede en nada á los ángeles, ni siquiera en la muerte, á no ser por la debilidad de su voluntad personal; y ocurren de cuando en cuando hechos que sirven para demostrar que hay un gérmen de verdad en el apotegma de aquel antiguo místico. Fisiológicamente, la cuestion se resuelve en esto: ¿pueden los centros de los nervios de la vida inconsciente ponerse bajo el dominio de la volicion? Los teóricos dicen que nó, los hechos repiten que sí, y entre ambos, generalmente es mejor fiarse del testimonio de los hechos.

El tercer grupo de ejercicios practicados por el fakir tiene especial tendencia á promover un estado nervioso análogo al que se conoce con el nombre de sueño mesmérico. El curioso lector, si quiere experimentar el efecto fisiológico de la pronunciacion regular y acompasada de la vocal ó seguida de la líquida labial *m*, verá que el místico indio no exagera de ningun modo la propiedad que esta combinacion tiene para atraer el sueño. Obsérvese tambien con cuanta habilidad el fakir combina una volicion vigilante con los ejercicios de somnolencia, pres-

cribiéndose un cuidado matemático respecto del número de las repeticiones del *Om* místico y teniendo cuidado de colocar *Som*, *Bom*, *Lom*, *Rom*, *Yom* y *Hom*, de diferente manera, aplicando un número dado de repeticiones á estas distintas mudanzas. Si el lector tiene curiosidad de verificar el efecto de la repeticion contínua de estas silabas, puede ensayar una sola serie de estas permutaciones, ó sea

*Sohom*, *Bom*, *Lom*, *Rom*, *Yom*, *Hom*,
*Hom*, *Sohom*, *Bom*, *Lom*, *Rom*, *Yom*,
*Yom*, *Hom*, *Sohom*, *Bom*, *Lom*. *Rom*,
*Rom*, *Yom*, *Hom*, *Sohom*, *Bom*, *Lom*,
*Lom*, *Rom*, *Yom*. *Hom*, *Sohom*, *Bom*,
*Bom*, *Lom*, *Rom*, *Yom*, *Hom*, *Sohom*.

*(Continuará.)*

## EL PERIODISMO.

Cuando tomo en mis manos un gran diario; cuando recorro sus columnas; cuando considero la diversidad de sus materias y la riqueza de sus noticias, no puedo menos que sentir un rapto de orgullo por mi siglo y de compasion hácia los siglos que no han conocido este portento de la inteligencia humana, la creacion mas extraordinaria de todas las creaciones. Todavia comprendo sociedades sin máquinas de vapor, sin telégrafos, sin las mil maravillas que la industria moderna ha sembrado en la via triunfal del progreso, ornada con tantos monumentos inmortales; pero no comprendo una sociedad sin este libro inmenso de la prensa diaria, en la cual se registran por una legion de escritores que debieran ser sagrados para el pueblo, nuestras dudas, nuestras angustias, nuestras vacilaciones diarias, nuestros temores y los grados de perfeccion que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de justicia sobre la faz de la tierra.

Yo comprendo hasta la vida monástica, hasta el aislamiento de un hombre que renuncia á la dilatacion de la inteligencia en la sociedad y la dilatacion del corazon en la familia, para consagrarse á Dios, á la ciencia, á la caridad, á la meditacion, al ócio, si se quiere, en una de esas islas morales que se llaman monasterios; pero yo no comprendo que ese hombre renuncie á leer un periódico, á pensar diariamente con el cerebro de toda la humanidad, á sentir con el corazon de todos los hombres, á mezclar su vida en el océano de la vida humana, viendo correr sobre sus olas el viento de todas las ideas.

Los antiguos chinos tenian una institucion portentosa, una institucion de historiadores. Encerrados en un palacio circuido de jardines, se consagraban en silencio á escribir los hechos diarios, con la severa majestad propia de los jueces del tiempo, de los dispensadores de la inmortalidad. Al lado de la dinastia celeste de emperadores, se hallaba esta severa dinastia de los tribunales.

Eran mas que una magistratura, eran un sacerdocio, y todos los acataban como los representantes de la conciencia humana y como los emisarios de la divina justicia. Su ministerio estaba reducido á grabar en páginas inmortales, que debian conservarse como el vinculo de las generaciones, los hechos mas importantes del imperio. Jamás pueblo alguno honró á sacerdotes como estos primitivos actores de la historia, despues de haber vivido en una infancia eterna, honraron á sus historiadores.

Pues bien; yo digo que los pueblos modernos debian de una manera análoga honrar á los periodistas. Por estos excepcionales testigos saben los rayos de luz que cruzan en el horizonte, por estos jueces llegan en definitiva á tener formulado el juicio de la conciencia humana sobre todos los hechos; importa poco la pasion de partido, sin la cual acaso no se comprendiera esta obra portentosa, que como todas las obras humanas, há menester para moverse el ardor de una gran pasion. Importa poco el silencio calculado en unas ocasiones, la parcialidad en otros, la injusticia, hasta la mentira: porque de esa guerra de las fuerzas intelectuales, resulta la vida total, como de las sombras resulta la armonía de un cuadro.

Mejor seria que no hubiese todos estos males, como sería mejor que no hubiese ni

enfermedades físicas ni desgracias morales; pero es tan difícil rectificar la sociedad como la naturaleza, y sus leyes mecánicas del Universo, y á veces tan fatales. Y es una fatalidad del organismo social que encuentre el progreso obstáculos en las grandes obras creadas para impulsarlo: que se levante lo pasado con sus errores y se apodere del instrumento forjado para destruirlo: que sirva mucho á crear el mundo caliginoso de la inventiva y á destruir el luminoso éter derramado por Dios para formar el mundo de la verdad. Y si un dia fueran llamadas á juicio todas las instituciones de que tanto se enorgullecen todos los pueblos, y se presentaran llevando cada cual en una mano los bienes que ha hecho, y en la otra los males, acaso ninguna podria levantarse tan pura como la imprenta, y ninguna mereceria una bendicion mas justa de la conciencia humana.

Obra maravillosa la de un periódico, obra de conciencia y arte. Seis siglos no han podido rematar aun la catedral de Colonia, y un dia basta para rematar la obra inmensa de un periódico. No se pueden medir los grados de vida, de luz, de progreso, que hay en cada hoja del coro inmortal que forma la prensa. En él desde las insignificantes noticias relativas á los seres mas desconocidos, hasta el discurso que resuena en la mas alta tribuna y conmueve todas las inteligencias; en él desde las sensaciones fugaces de un baile, hasta las obras de arte que giran serenas en la region de la inmortalidad.

Esta hoja maravillosa que se llama periódico, es la enciclopedia de nuestro tiempo, enciclopedia que necesita mas fuerza incalculable, una ciencia cuya fuerza no puede medir hoy nuestra generacion; una ciencia que es como la condensacion del espíritu de todo un siglo.

Cuando yo me figuro á Atenas, me la figuro espléndida con sus legiones de escultores y poetas; con sus asambleas, donde cada discurso era un himno; con sus cantores; con aquel teatro que tenia por fondo las ondas del Mediterráneo; con aquellas procesiones en que iban las vírgenes griegas coronadas de flores danzando al són de las cítaras; con aquellas estátuas que realizaban el bello ideal de la hermosura plástica; con aquellos juegos olímpicos donde los blancos caballos arrastraban en el carro de oro á los jugadores armados de su lanza como Júpiter del rayo; con sus escuelas en que se aprendian al mismo tiempo la metafísica, la gimnasia, la música y la geometría; con toda su vida que era el culto diario de la hermosura y del arte. Pero ¡ah! me entristece de aquella civilizacion el que no tuviera periódicos, pues por el periódico dejamos de ser miembros de una ciudad para ser ciudadanos del mundo.

Obreros de la imprenta, escritores modestos y oscuros, no habeis podido nunca medir toda la importancia de vuestra obra, porque viviendo en medio de ella, la considerais en vuestra modestia como una parte de vuestro mismo sér. Pero ¡ah! sin vosotros, los hombres mas ilustres se perderian, las glorias mayores serian campanas sonando en el vacío. Vosotros llevais á cada uno los dolores de todos. Vosotros llevais á los doloridos, á los desesperados, las esperanzas de todos. Vuestras plumas son como los hilos eléctricos que unen las regiones del planeta. Vuestras ideas son como los átomos de aire en que respiran nuestras almas: son como la atmósfera moral del globo. Es necesario medir toda la dignidad de este ministerio para poder ejercerlo con toda su majestad y toda su grandeza. Es uno de los mas sublimes que puede ejercer el entendimiento humano.

EMILIO CASTELAR.

---

Tenemos un verdadero placer en reproducir el notable artículo que hemos leido en *La Montaña*, y nos asociamos en un todo á los hermanos de Manresa:

«Sr. Director de *La Montaña*.

Manresa 8 Diciembre de 1880.

Muy señor nuestro: Si no es molestarle, los firmantes estimaremos de la bondad de

V. se sirva dar cabida al presente remitido, en las columnas de su apreciable periódico, quedándole sumamente agradecidos sus seguros servidores Q. S. M. B.—*Por el Centro espiritista de Manresa.*—José Boladeras.—Buenaventura Graugés. —Alejandro Llorens.— Miguel Vives.—José Illa.— Jaime Monfort.—Francisco Monfort.—Pablo Vilajinés.—Pedro Rigullada.

Por un deber de sociabilidad y cortesía, creemos de imperiosa necesidad dirigirnos por segunda vez á los Rdos. P.P. de las diversas congregaciones religiosas residentes en esta, alegándoles, como nos estraña mucho su silencio referente á la discusion ó polémica á que les invitamos en un *remitido* firmado que publicó el presente periódico, á 7 del pasado en su número 27, del año actual.

Nosotros, movidos del buen deseo de que se haga luz sobre tan importantes asuntos, y viendo que es de suma utilidad el descifrar conocimientos sobre enigmas de tanta importancia, pues que incumbe á la humanidad entera, saber sobre sus fines capitales lo mismo respecto al presente, que para lo futuro.

Nos estraña repetimos, por que dichos señores apelan al mutismo, si en ellos está el medio de dar solucion á los problemas por nosotros planteados; si ellos tienen elementos para rebatir nuestras teorías, desde el momento que las han calumniado hasta el extremo sin consideraciones divinas ni humanas.

¡Cómo señores romanistas, si teneis la verdad segun vuestros asertos, no descendeis al palenque de la discusion, noble y razonada, por medio de la prensa ó de la tribuna! Porque la verdad es clara como la luz; noble como los sentimientos mas puros; la verdad no se arredra por nada ni por nadie; y se presenta sin embages ni sofismas, cara á cara al que la denigra; y con fuerza prepotente descifra, analiza y acredita, pues que en ella está lo grave, la ley, lo justo y es el tamiz de la razon: siendo al propio tiempo sociable, fraternal, tolerante, benéfica, humilde, sencilla y prudente; sin que nunca el dominio exorbitante la haga salir de su cauce natural.

En vuestras peroraciones calumniais á los espiritistas con toda clase de injurias, sin que podais alegar un solo testigo de que los hechos tanto de su vida pública como privada, no estén basados dentro de la mas estricta moral y justicia, cumpliendo en todo sus imprescindibles deberes: y condenais al Espiritismo de ilógico, de absurdo, de utopia, de supersticion, de que es contrario al régimen humanitario, sin que hayais estudiado su moral ni comprendido su filosofía, y rebajais así vuestra gerarquía y vuestro ministerio.

Cosa altamente estraña es, en el neo-catolicismo que combate sin tregua nuestra filosofía, ese exagerado cuidado en que les coloca su propagacion. ¿Por qué tanto temerle al Espiritismo? ¿Será por creer que pueda causar daños á su sistema religioso?... Entonces poca confianza tienen de la verdad de la doctrina que profesan, puesto que si de ello se encontráran convencidos, se mostrarian menos sobresaltados y mas tranquilos conociendo y creyendo la promesa de Cristo de que: «las influencias del espíritu de las tinieblas no prevalecerán contra la verdad.»

Seguramente le temeis mas porque de su crecimiento mengüen vuestros intereses materiales, pues bien ciertos estais de que la verdad no está en vosotros, vuestra ordenanza religiosa solo os sirve de *modus vivendi*: del contrario, la defenderiais en todas partes, por que defender solamente en lugar en donde es prohibido contestar, pequeña victoria puede mereceros; pues que en este caso solo os es dado inculcar vuestro misticismo á los que no han estudiado la ley de Dios, que nada disciernen, y quedan tanto mas satisfechos cuanto mas misteriosas utopias les presentais.

Mas, tratándose de esplanar origenes, causas y efectos con sus consecuentes resultados, deshacer lo hipotético, desarrollar lo fabuloso en la fragua de la ciencia auxiliada por la revelacion que da la solucion por medio de las leyes universales, os cuan-

do escapais por la tangente por no caer en el ridículo.

Nos sucede lo de siempre. Al canónigo Sr. Manterola, se le pidió polémica con el Sr. Vizconde de Torres Solanot en Madrid y rehusó á ella, pero despues se ha visto combatido por una mujer en Barcelona, Amalia Domingo y Soler; en Huesca, tambien desecharon la polémica unos jesuitas: en Tarrasa, rehusaron á contestar un Vicario primero, tiempo despues los misioneros, y mas tarde el párroco: en Zaragoza tampoco aceptó la lid el canónigo Sr. Codera, lo mismo en otros varios puntos; y hoy en esta, nos encontramos en el mismo caso.

¿Qué prueba este proceder? Que en vosotros no está la conviccion real y positiva, que en vosotros solo hay misterio y que este se desvanece fácilmente con lógicos razonamientos, del contrario defenderíais vuestro sistema con teorías convincentes al paso que pondríais de manifiesto los absurdos que decis tiene el Espiritismo: desde el momento que no lo haceis, el público puede fallar solo por la justicia de la razon que en sí tiene, concediendo á la verdad la parte que le corresponde.

Juzgad con mas criterio el Espiritismo, que no es supersticion, del contrario no le conoceis; sabed que tiene carta de naturaleza en todos los paises del globo, y tiene hechos mas prosélitos con treinta años de existencia que cuenta, que no la religion romana que data del siglo II, de nuestra era vulgar; y cuenta al mismo tiempo con grandes notabilidades de todas las naciones, eminencias científicas de toda clase y categoría, que aceptan sus manifestaciones, su moral y su filosofía. Aquí citaremos algunos que tenemos á la vista.

¿Hay impostura que se resista á la mirada perspicaz, al sano criterio, al análisis detenido y á la reconocida ilustracion de las notabilidades que se llaman Flammarion, Hugo, Cuvier, Laplace, Franklin, Berzelius, Orfila, Broussais, Arago, de Fussien, Caproth, el Cardenal Gousset, Mons, Sibour, Arzobispo de Paris, Sr. Gonzalez, Obispo de Córdoba, Padre Gury, Padre Perrone y otros varios? Pues tales son los testigos que á su favor tiene la realidad de los hechos espiritistas. Si toda esta falange compacta de hombres ilustres ha sido engañada, sin haber podido descubrir el fraude ó la impostura, podemos renunciar á todas las reglas que el arte crítico señala para las averiguaciones de los sucesos históricos y para la autenticidad de los hechos.

El Padre Perrone, en la página 176 de las *Preelecciones teológicas*, pone un largo catálogo de distinguidos autores que admiten la realidad de los prodigios del espiritismo.

Vosotros atribuis todo lo del Espiritismo á Satanás y á las potestades del infierno, pues que este es el solo móvil del poder temporal que ejerceis en la tierra; pero el Espiritismo lo ha derruido con datos positivos é irrecusables, pero aún que no exista el infierno porque el espíritu no puede tener sufrimientos materiales y sólo morales. ¿Sabeis cual será vuestro estado en la vida espiritual? Entonces hallareis un infierno en vosotros mismos; el sufrimiento será la enfermedad terrible de vuestra conciencia, por la que no hallareis remedio quizá de muchos siglos, segun la gravedad de vuestros actos. ¿Y qué mayor mal puede haber que ser erigidos doctores y directores de la humanidad, y postrarla en el triste estado que se halla por la ambicion, orgullo y obsecacion de vuestro entendimiento? ¡Cuáles deberán ser los remordimientos de vuestro espíritu hasta que entre al sincero arrepentimiento de los males causados! Los hechos históricos respondan. Y para que os convenzais de que el Espiritismo no está dominado por el espíritu del mal, (si por el fruto se conoce el árbol,) tenemos el gusto de insertar algun párrafo de una sublime comunicacion suscrita al libro de Roma y el Evangelio, y obtenida en el círculo cristiano espiritista de Lérida y referente á los religiosos, dice así:

«Hora es ya de que la humanidad se reconozca; hora es ya de que, obedeciendo á las inspiraciones que descienden de las esferas etéreas y acompañando su propia y espontánea actividad, salga del Egipto de

su obsecacion, de la esclavitud de sus errores, para emprender y seguir á paso firme, sin vacilaciones y prevaricaciones, el camino que conduce á la tierra prometida. Hora es ya de que la verdad se abra paso en las inteligencias y reinen en los corazones la caridad y la humildad. Hora es ya de que la semilla sembrada en las conciencias por el Hijo del hombre produzca fruto abundantísimo de vida, y que todas las sectas religiosas, depurándose de cuanto es obras y mandamientos de hombres (1) y conservando lo permanente y eterno, converjan, se unan é identifiquen en Dios y en el Evangelio para constituir la iglesia universal, el verdadero Catolicismo Cristiano.

Vosotros, los que por fanatismo, por ignorancia ó por orgullo os creeis ministros, sacerdotes y representantes de todo un Dios y depositarios de sus verdades y poder sólo porque otros hombres os han impuesto sus manos, tal vez impuras y manchadas, y pronunciado sobre vuestra cabeza una fórmula vana é ineficaz, venid, venid aqui, hermanos mios, hijos mios; venid, pues todos cabeis en la misericordia del Padre; venid, y decidme: ¿Qué sois vosotros? ¿Quienes sois vosotros? ¿Habeis penetrado con imparcial é investigadora mirada en vuestro corazon, en los recónditos pliegues de vuestra conciencia; en los secretos de vuestra alma? ¿Habeis medido vuestros deseos? ¿Habeis sondado vuestras debilidades y miserias y buscado, desnudos de amor propio, el verdadero nivel de vuestras virtudes? ¿Os habeis mirado, os habeis escudriñado bien? ¿Habeis siquiera pensado en estudiaros? En una palabra: ¿os conoceis? Pues si no os conoceis, haced alto al llegar á este punto: concentraos, y pedid á Dios que os abra los ojos para que podais veros con claridad y sin orgullo: porque se llama á un juicio de amor, en virtud del cual se os abre el camino de vuestra reparacion y el medio de que podais comparecer sincerados y limpios á otro juicio, al juicio en que cada cual recoje el fruto de sus obras.

Estudiaos, os repito, y decidme: Al encontraros frente á frente de vuestros hermanos los demás hombres, á quienes con tanta ligereza condenais, y de vuestra conciencia, que os recuerda lo que sois ¿os habeis, por ventura, juzgado superiores y dignos de ser sus maestros, y los ministros de Aquel que todo lo vé y todo lo juzga? ¿Habeis podido dudar de que ante Dios nadie es más que aquello de que sus obras le hacen merecedor? ¿La fé que quereis imponer á los demás proscribiendo y condenando el mas esencial atributo de las almas, la teneis vosotros? Y los que de vosotros la teneis, ¿cómo la habeis adquirido? ¿Por vuestra iniciativa, por vuestras virtudes, por vuestro estudio y esfuerzos, por haber mirado la luz ó por haber cerrado los ojos para no verla? Al consagraros al sacerdocio ¿habeis consultado los intereses espirituales de la humanidad, ó los vuestros temporales? ¿lo habeis aceptado como un sacrificio, ó como un modo de vivir y prosperar? ¿Habeis profesado la pobreza que nace del amor, y la dulzura que nace de la humildad, ó por el contrario habeis sido acaparadores é iracundos? ¿Habeis dado y enseñado á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César? En las contiendas, en las guerras entre vuestros hermanos ¿habeis corrido á contenerlas y hacerlas menos sangrientas con vuestra apostólica uncion, ó las habeis enardecido y ensangrentado abusando de la influencia que habeis ejercido y aún ejerceis en razon á vuestro ministerio? ¿Habeis querido como Jesús reinar en las almas por la caridad, ó dominar en la tierra por la ignorancia? Despues de tantos siglos que habeis gobernado las conciencias, esplicado la moral y dirigido las sociedades, ¿en qué estado habeis dejado las sociedades, las costumbres y las conciencias? ¡Ah! este no es el fruto, no, del Evangelio. Levantad del suelo la bandera que Jesús enarboló, y, dejando de ser sacerdotes por el hábito, sedlo por la caridad y la predicacion.»

**Esto viene á hacer el Espiritismo; ved si**

(1) Y en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. San Mateo, V. 9,

es inspirado por el espíritu del mal. El espiritismo enseña á todo el mundo el Evangelio, porque es la fuente de las verdades morales y divinas, es la iglesia cristiana y la iglesia de la verdad.

Por esto no os trata con sarcarmo, ni injuria, por que no es colérico ni vengativo; y echamos sobre vosotros una mirada de compasion porque habeis errado el camino.

Y os decimos, dejad vuestras ceremonias dogmáticas que á nada conducen y practicad lo puramente divino; dejad los formalismos y practicad la doctrina evangélica de amor, caridad y fraternidad; y los hombres que hoy miran con tedio y pavor una religion humana por que la ven insustancial, abrazarán con ardor y fé la doctrina pura de Cristo; pues que el hombre para salir de la duda y del escepticismo, no quiere sofismas sino realidades.

Si teneis la verdad, no debeis callar sino defenderla; y si sois los pastores del rebaño del Señor, ¿por qué no salis á recojer tantas ovejas perdidas? No debeis contentaros con predicar á los vuestros, porque estos ya os creen demasiado, sino ir en busca de los muchos que hoy por desgracia, están sin creencia y sin esperanza. Esta ocasion es favorable á vosotros, pues con ella, teneis motivo para desarrollar vuestros teológicos estudios y vuestras enseñanzas.

¡Ay hermanos! ¡Cuánto os amamos! Habeis tomado al Espiritismo como á secta satánica, y decis que está dispuesta á combatir solo por sistema al Catolicismo, y os habeis equivocado. El Espiritismo viene al mundo para llamaros al seno de vuestra mision de la que os habeis separado; viene á llamaros al verdadero cumplimiento de la doctrina de Cristo, en cuyo cumplimiento está vuestro progreso y el de toda la humanidad.

No creais que entre los espiritistas haya espiritu de secta, de ódio ni rencor alguno, sino el de amor enseñado por Jesús.

Por eso los espiritistas os amamos con el verdadero amor de hermanos y sentimos vivamente vuestro desvio; no nos importa que impereis en el mundo y querais llevar la mision del apóstol, no, al contrario, lo deseamos, porque el mundo necesita buenos obreros del Señor. ¡Pero al veros tan apartados de Cristo! ¡Al veros opuestos á su doctrina! En honor de la verdad, y en bien de la humanidad entera, combatimos vuestros misterios, y con voz fuerte llamamos á la humanidad, á la paz, al amor y á la esperanza en Dios.

Por que decid, ¿qué hareis de vuestra supremacia, de vuestro dominio cuando seais llamados al reino de Dios, sino habeis sabido sembrar entre las masas que os siguen, la tolerancia, la caridad y el amor á todos como manda Cristo? ¿Qué direis delante del Juez Supremo, si vuestra mision no ha sido de paz y concordia, poniendo por testimonio solo vuestras obras? ¿No sabeis que de nada os servirán vuestras riquezas y vuestro dominio social? ¿No sabeis que allá el espíritu se presenta desnudo sin otro patrimonio que aquello que posee en su conciencia? ¿De qué os habrá servido decir ante los que os siguen; ¡yo soy! sobre mi está la sucesion de los apóstoles; sobre mi está el poder de perdonar vuestras faltas, en mi está el poder de atar y desatar, porque Cristo lo dijo á Pedro?

Cuantos remordimientos tendrá vuestra conciencia que no podrá separar hasta que la caridad, la tolerancia, la libertad, el amor y todas las virtudes sean el móvil de vuestro deseo.

Por Dios, hermanos que guiais al Catolicismo, dad una mirada al mundo, ved como por vuestra causa hay un entorpecimiento grande ante el desarrollo del progreso humano, no detengais mas la corriente, cesad de poner vuestra influencia entre los gobiernos, entre la sociedad y entre la familia. Dejad al mundo libre, cambiad de rumbo y decid: Venga lo de Cristo que está enlazado con la ciencia y el progreso, separemos nuestras tradiciones, separemos la esclavitud, que caigan las cadenas de opresion, amad la libertad, sed buenos por las obras y la justicia en vuestros actos.

Estas son las aspiraciones del espiritismo, quiere el cumplimiento del deber, la armo-

nia universal y el progreso de los espiritus.

Por eso es el cumplimiento del Evangelio la ley y los profetas.

Ciencia elevada y séria, es sin embargo, accesible á todos; filosofia severa y abstracta cuando trata los mas profundos problemas de la metafisica, estudia al mismo tiempo y pone al alcance de las inteligencias menos cultas todas las cuestiones morales; habla al sentimiento y á la razon, no para ir en pos de ridículas quimeras, sino para entrar en el mundo de las realidades.

Hé aquí por qué abraza todos los continentes de este planeta, mereciendo crédito entre ilustres hombres; no sólo resiste á la crítica, sino que llama á las escuelas filosóficas para debatir con ellas. Por esto no desistimos de invitar á nuestros impugnadores, para poner en claro tan interesante argumento.

Repitiéndonos en nombre de la sociedad espiritista vuestros affmos. S. S. y hermanos *José Boladeras.-Buenaventura Graugés.* —*Alejandro Llorens.*—*Miguel Vives.*—*José Illa.*—*Jaime Monfort.*—*Francisco Monfort.* —*Pablo Vilajinés.*—*Pedro Rigullada.*

---

Con mucho gusto insertamos á continuacion el siguiente artículo, que nuestro hermano D. Ramon Lagier, ha tenido la amabilidad de remitirnos:

Campo de Elche, Enero de 1881.

En el número 12 de La Revelacion, que acabo de recibir, he leido el fallecimiento ó sea la desencarnacion de mi íntimo amigo y correligionario D. Pedro Juan Ors, que vivia en Cádiz ejerciendo honrosamente la profesion de corredor del comercio, por lo que tengo el gusto de dictar algunos datos que le distinguieron en su vida.

Pedro Juan Ors era natural del pueblo de esta provincia, Benidórm: desde muy temprana edad se dedicó á los trabajos del mar, y surcando continuamente el Occéano aprendió la Náutica casi sin auxilio de maestro. Se examinó en la Habana donde le dieron su titulo académico de primer piloto. Adquirió mucha fama y nombradía de excelente marino; así fué que en el reinado de Isabel II, antes de conocerse en España la navegacion de vapor, le comisionaron para llevar á la Habana un pliego de mucha urgencia dando noticia de un movimiento político. Pedro Juan eligió para hacer el viaje un laud corsario nombrado «El Terrible.» Hizo la travesía de Cádiz á la Habana en menos tiempo que emplean hoy los vapores, por lo que le valió el grado de alferez ó capitan de fragata en la marina nacional.

Pedro Juan fué el primero que me inició el espiritismo, cuando nadie en España tenia conocimiento de sus fenómenos ni de tan sublime y trascendental filosofía. Tanto él como yo fuimos bautizados con el epiteto de locos y era preciso tener mucha fuerza de voluntad para no adjurar de nuestras creencias, porque nuestra conducta respecto á la propaganda de tan santa doctrina comprometia altamente la distinguida posicion social que disfrutábamos. Yo fuí elegido en Barcelona para tomar el mando del primer vapor de grandes dimensiones que hubo en España y á cualesquiera le hubiese halagado aquella distincion que se veia amenazada por lo de ser loco para algunos y particularmente para los muchos envidiosos que generalmente tiene el hombre que le distinguen.

Pedro Juan Ors se casó en Cádiz y se retiró del mar. Era hombre de muy buen sentido y talento natural. No habia recibido lo que se dice educacion literaria, pero era muy leido. En sus navegaciones procuraba mas por hacer provision de libros que de viandas. Conservo cartas de él en las que me pedia libros de Francia. Yo fui el primer español que compró el libro de los Espíritus y le remití un ejemplar á Pedro Juan y otro no recuerdo si fué al Sr. Fernandez, de Barcelona, que todos conocemos.

Despues le remití «La vida de Jesus,» por Renan, que acababa de publicarse; el librero me dijo que se vendia como paja de tantos que se aglomeraban para comprar dicha

obra. Pedro Juan la leyó y me contestó diciendo:

«He leido con gusto la vida de Jesus y no se puede negar de que Mr. Ernesto Renan es un profundo historiador, pero como filósofo discípulo de la escuela de Hegel, no tiene principios fijos en esta obra, se le vé inclinado al materialismo: solo dá *un golpe en el clavo* y *dos en la herradura.*»

Todos los escritores católicos que por entonces refutaron la referida obra de Mr. Renan, llenando gruesos volúmenes, no alcanzaron decir tanta verdad como dijo Pedro Juan en pocas palabras. Lo mismo sucedió con el folleto del Sr. Capdevila negando la existencia de Dios, que si no hubiera sido por los espiritistas esclarecidos, no se hubieran destruido sus conceptos materialistas-ateos. La religion católica y todas las demás que se llaman positivas, han demostrado su impotencia para discutir con el ateismo que solo halló contrapeso, en nuestra filosofía. Antes de aparecer el Espiritismo se publicaban en Londres mas de veinte periódicos ateos; ocho en Francia, seis en Italia, de los cuales hoy no queda ninguno. En España no habia publicaciones apoyadas en el ateismo, por que entonces no se permitia escribir sobre esta materia, pero no faltaba su cátedra en la universidad central de donde salian los médicos alópatas, materialistas puros ó hipócritas por conveniencia.

El Espiritismo, pues, demuestra que es la filosofía religiosa que mas rápidamente ha progresado en la historia humana. Está ya enjugando muchas lágrimas y atenuando las penalidades inherentes á esta vida, solo falta que personas autorizadas dentro de la doctrina dispongan la manera de darle una agrupacion sólida y universal á fin de reunir nuestras fuerzas, asi como por ejemplo, en una asociacion de seguros mútuos de vida; no hago mas que iniciar una idea.

No es estraño que el entierro del cuerpo de D. Pedro Juan Ors se haya hecho en Cadiz puramente laico, siendo asi que es una gran ciudad culta é ilustrada, á pesar de ser un tanto levitica. Aquí en el campo acaba de suceder otro caso que voy á relatar para que se comprenda la fuerza moral que va adquiriendo nuestra creencia.

Ha sucedido una desgracia hace pocos dias. El hijo de un labrador muy acomodado de este campo, jóven de 20 años que conducia un carro cargado de vino, cayó debajo de las caballerias y las ruedas del vehículo le pasaron por encima dejándole cadáver en el acto.

El padre del difunto, Luis Alemañ, es espiritista bastante esclarecido y su madre medium vidente de verdad probada. Ambos acudieron al momento al sitio de la catástrofe y al formar el expediente el juez de primera instancia del pueblo mas inmediato, Monforte, declararon que toda su familia eran espiritistas y no consentian de ningun modo que empleados de la iglesia intervinieran en el entierro de su hijo. El juez hubo de ceder á la demanda y el cura del pueblo no se opuso á que se hiciera el entierro civil. Acudió al cementerio muchísima gente atraida por la novedad. El padre repartió limosna á los pobres y pronunció un discurso notable por su fondo ante la tumba de su hijo en el que esplicó la inmortalidad del alma y el infinito amor de Dios á quien no se debe atribuir, dijo, aquella «desgracia, hija de los designios de la providencia que no están aun al alcance del saber humano.»

Puesto que se hace largo este relato permítasenos que me despida de mi buen amigo Pedro Juan á quien dedico estas líneas:

Tú, hermano querido, que padecistes tanto ó mas que yo surcando el Atlántico, en donde se impresionan las almas generosas á la vista de aquel espectáculo sublime del infinito; espectáculo que habla con el hombre y le dice: Inmortalidad!

La ley del amor ó simpatía que nos unió en la tierra, ley de gran fuerza que está dentro del hombre, no me abandonará jamás, y la atraccion fluídica de tu elevado espíritu nos hará solidarios dentro de la vida de Dios.

*Ramon Lagier.*

## LOS MUERTOS VIVEN.

La señora J. T., viuda, residente en Barcelona, la cuál no tiene ni la mas remota nocion de espiritismo, me refirió hace pocos dias con la mas sencilla ingenuidad el siguiente acontecimiento.

Hace cinco años falleció mi padre.

Este profesaba á mi esposo un cariño que si hubiese sido hijo propio no hubiera podido ser mas acendrado.

Mi esposo á su vez le correspondia con el mismo afecto.

Trascurrió un año despues de este acontecimiento.

Durante este tiempo no pasó un dia sin que juntos ambos á dos no elevåramos nuestras preces al eterno Padre por el descanso de su alma.

Mi esposo gozaba de la mas perfecta salud.

Morábamos en el pueblo de C. donde desempeñaba el cargo de Secretario del Ayuntamiento.

Una mañana al despertarse me dijo lo siguiente.

¿No me has oido hablar esta noche?

No; le contesté, estrañando su pregunta.

No te afectes por lo que voy á decirte, repuso con alguna emocion, es un suceso extraordinario que yo mismo no acierto á esplicarme.

Esta noche estaba hablando con tu padre.

Le vi perfectamente, estuvo sentado en esa silla que hay á la cabecera de la cama en la que dejo mi ropa.

Un ropaje blanco, suelto y con grandes pliegues le cubria hasta los pies.

La tela era de una trasparencia tal que casi no se podian apreciar sus contornos, mas bien parecia un vapor ó nube blanca por su maravillosa diafanidad.

Estaba sonrosado y las huellas de la muerte no se dejaban traslucir en su semblante.

Su mirada era tranquila y de una espresion dulce y conmovedora.

Su cabeza que conservaba sus hermosos cabellos blancos estaba orlada de una aureola de luz opaca y trasparente como la que se representa en las imágenes de los santos.

Me llamó por mi propio nombre y me dijo, con un acento reposado y una voz melodiosa cuyos ecos todavía vibran en mis oidos.

No te asuste mi presencia, no vengo á hacerte ningun daño, mi espíritu te profesa el mismo afecto que antes de nuestra separacion.

Vengo para advertirte que te dispongas para abandonar este mundo.

El tiempo de prueba ha terminado para tí y Dios te destina á otra existencia mejor.

No te sobresalte ni altere esta noticia, mas allá de la tumba se encuentra el reposo para los espíritus adelantados que han invertido su tiempo en el trabajo y la práctica de la virtud.

Los hombres os asustais á la proximidad de la muerte por que no la comprendeis.

La muerte es el seguro puerto que se encuentra despues de la violenta tempestad de la vida, en que siempre estais espuestos á zozobrar arrebatados por el impetuoso huracan de vuestras pasiones.

En este mundo terrenal es inútil buscar la felicidad porque no podeis encontrarla.

El espíritu del hombre comprende que ha sido creado para otra existencia mas superior.

De aquí nace el que ninguno esté contento de su suerte.

En el mundo de los séres desencarnados donde morarás en breve, se goza de la mas perfecta tranquilidad.

El espíritu vaga libre en el espacio, desprendido de la impureza de la materia, las pasiones carnales no ejercen influencia sobre él y muy por encima de los deseos y aspiraciones que agitan vuestro corazon miramos como nimiedades lo que vosotros calificais de hondo pesar, es mas, nos alegramos de vuestros infortunios, por que vemos en ellos pruebas que Dios os envía y por las que debeis pasar para purificar vuestro espíritu.

Adios, prepárate para dejar este mundo

con la tranquilidad de un alma justa y cumpliendo con tus deberes de cristiano.

¿Y mi esposa, y mis hijos? le interrumpí, ¿quién proveerá á sus necesidades?

Dios, repuso tu padre con acento solemne, nuestro buen padre espiritual, que nunca abandona á los que con entera fé depositan en él su confianza.

La época de la regeneracion de la especie humana ha comenzado.

El inmenso clamor lanzado durante tantos siglos por la doliente humanidad oprimida, escarnecida y esplotada ha conmovido al eterno padre que lo es de todas las criaturas.

La sociedad ha creado privilegios odiosos á los ojos de Dios.

El hombre ha abusado de sus facultades.

Pero en breve un nuevo sol iluminará el espacio.

La mano compasiva del Señor, rasgó la venda que cubria los ojos de la inteligencia de las criaturas.

La caridad y el amor al prógimo imperarán sobre la tierra.

El fuerte será el apoyo del débil.

El sábio ilustrará al ignorante y será su guia.

Los primeros síntomas de la regeneracion social, se observan ya sobre la tierra.

Nuevas ideas desconocidas agitan y conmueven la sociedad.

Fenómenos estraños que la ciencia no se esplica se reproducen á cada momento.

Los sábios se confunden, los escépticos dudan, los tímidos tiemblan, y los improvisados, los elegidos, se juntan, elevan su espíritu á Dios y le bendicen por su infinita bondad.

Adios, no olvides mi advertencia y dale gracias por haberse apiadado de tí.

Al pronunciar estas palabras desapareció como una luz que se apaga á impulso del viento.

Habrá sido un sueño, le dije con objeto de tranquilizarle, sosiégate y encomendemos su alma á Dios.

No lo creas, repuso mi esposo pasándose la mano por la frente como tratando de alejar una idea abrumadora.

Juraría que estaba despierto y que ha sido una realidad.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Trascurrieron tres dias.

Serian las cuatro de la madrugada de una fria mañana de invierno.

Reposábamos tranquilos cuando fuertes golpes dados en la puerta de nuestra casa nos hicieron despertar sobresaltados.

Se percibía en la calle el murmullo de varias voces.

Mi esposo se tiró de la cama precipitadamente y se asomó á la ventana.

Una voz varonil le intimó con acento dominante la órden de vestirse inmediatamente y personarse en la casa de la villa.

Una partída de carlistas acababa de llegar al pueblo y se necesitaba á mi esposo para que facilitase las listas con objeto de imponer una contribucion.

Durante el dia no pareció por casa ni tomó un bocado de la comida que le mandé.

Por la tarde los carlistas abandonaron el pueblo y mi esposo se retiró á su hogar.

Una calentura abrasadora y frecuentes golpes de una tos violenta le obligaron á meterse en el lecho.

A la mañana siguiente se encontraba peor.

En la expectoracion arrojó algunos esputos de sangre.

Hice venir al médico, el cual calificó la enfermedad de una pulmonía fulminante.

Este que era íntimo amigo de mi esposo no se separó de la cabecera de su cama.

La ciencia agotó sus recursos.

Todo fué en vano.

Tres dias mas tarde mi esposo bajaba á la tumba.

La prediccion de mi padre se habia cumplido.

Lo que califiqué de una pesadilla, habia sido una realidad.

*Gustavo.*

## UNA SESION DE TIPTOLOGIA.

«La causa concerniente á la existencia de los Espíritus, tiene por causa primera la ignorancia de su verdadera naturaleza.—*Allan Kardec, Libro de los Médiums, Cap. I.*

Aunque, gracias al adelanto que se ha efectuado en la sublime ciencia del Espiritismo, ha caido en desuso, pero no en olvido, el medio de obtener comunicaciones de los Epíritus, conocido con el nombre de la *tiptologia*, el centro familiar «El Progreso,» cuya direccion se me confió, acordó que, por este medio principalmente, se obtuviesen todas las comunicaciones que, con el permiso del Padre celestial, se dignasen darnos los que, por el bien y adelanto moral é intelectual de los hombres, se afanan y desvelan, es decir, los Espíritus del Señor.

Muy buenas y bellas recibiéronse, las cuales vieron la luz pública en la *Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona*, y otras que, por su carácter familiar, no se publicaron.

Al adoptar este centro este medio de comunicacion, lo hizo porque creyese ser el mejor para desvanecer la duda y la incredulidad, pues que siendo dos los *médiums* que sirven para dar impulso á la cestita, no puede, á no haber antes un acuerdo entre ambos, contestar á todo, y mucho menos cuando las preguntas se hacian mentalmente, lo que era imposible toda mala intencion ó engaño.

Yo creo que, si en algunos centros de estudio se adoptase el cestito, quizá contribuiria á acrecentar la fé y la creencia. No es querer decir con esto, que demos un paso retrógrado y volvamos al principio de lo que ya el progreso abolió.

Entre los muchos amigos á quienes he tenido la dicha de germinar en su pecho la santa creencia que sustento y que me hace tan feliz en medio de los crueles sufrimientos de mi enfermedad, se hallaba mi buen amigo T. M., el que tenia un vivo deseo de asistir á alguna de nuestras sesiones.

Una noche pues, el 5 de Noviembre de 1875, cuando íbamos á comenzar, compareció mi citado amigo, que hacia pocas horas que habia llegado á Barcelona.

—Viene V. muy á tiempo, le dije. Vamos á empezar la sesion, y si quiere podrá hacer alguna pregunta.

—Bien, lo haré, pero han de ser mentales.

—Precisamente es así como las hacemos aquí, y empezamos, pues, los dos mediums A. y C. y al poco rato se entabló el siguiente diálogo entre mi amigo T. M. y el Espíritu.

—¿Está con nosotros algun Espíritu?

El cestito dió un golpe para indicar:—Sí.

—¿Eres Espíritu de familia mia?

La misma contestacion.

—¿Tu nombre?

—Francisco (escrito).

—¿Tu apellido?

—M.

—¿Eres el que pienso ahora?

—Sí.

—¿Cuánto tiempo hace que dejaste la tierra?

—Ocho años.

Mi amigo consultó la fecha, y dijo:

Es muy cierto. Hízole una pregunta mental á la que contestó el Espíritu:

—Hice todo lo que pude, pero fué inútil. Mi situacion era terrible.

(Pregunta mental).

—Pedí auxilio y fué en vano. Los que niegan la sucesion de vidas no pueden comprender lo que pasó por mí.

(Pregunta mental).

—¡Hermano! hay cosas que no pueden decirse.

(En alta voz). ¿Quién te lo impide?

—Dios.

(Pregunta mental),

—¡Hermano! no puedo.

(Pregunta mental).

—¡Hermano! ¡Caridad! Adios.

Las preguntas mentales las ignoro aun, pero segun los antecedentes que tengo, el amigo T. M. perdió un hermano suyo, de muerte no se sabe si casual ó intencionada-

mente, y por las respuestas del Espíritu trataba el amigo T. M. de saber la verdad del hecho; pero segun han dicho diferentes Espíritus, el que cree que los Espíritus todo lo saben y todo nos lo han de decir, se equivocan de medio á medio. El que posee una credulidad excesiva y no consulta á la razon en todo lo que le dicen los Espíritus, está muy espuesto á ser el blanco de los Espíritus ligeros y mentirosos, así es que debe tenerse sumo cuidado con lo que de ellos viene y estudiar con gran esmero todas las comunicaciones y no dar ningun valor al nombre que lo firma, pues ellos se valen de todo para lograr su deseo.

Recomiendo muy eficazmente la lectura y estudio del capítulo XXI de «El libro de los Médiums,» cuyas enseñanzas son muy apreciables para evitar las acechanzas de los Espíritus inferiores, para quienes pedimos á Dios conceda todo el bien que para nosotros deseamos.

*José Arrufat Herrero.*

Barcelona 19 Enero 1881.

---

## MEDITACION SOBRE LAS FACULTADES MEDIUMNÍDICAS.

No es posible virtud sin moral, ni religion sin virtud.

Parece dibujarse á lo lejos un horizonte que marca con sus vivos tintes un porvenir risueño, á juzgar por las facultades mediumnímicas que progresivamente se ven desarrollarse en variedad y número incalculable, á mas de las que son ya conocidas por las obras fundamentales del filósofo maestro Allan-Kardec, qué, como instrumentos eficaces y necesarios, se presentan para con ellos investigar el vasto campo del infinito; tal es posible aseverar dada la inmensidad que puede abrazar el estudio del espiritismo.

Estas facultades se evidencian de una manera palpable, en todas las clases de séres humanos y de condiciones morales: en mayor ó menor grado de elevacion por las mismas, y en todos ellos, como por ellas, fenómenos efectos de causas sobrenaturales, á nuestro parecer demostrándose maravillosos, aunque desde luego sujetos á las múltiples leyes naturales infinitas, que se sustraen de nuestro alcance á distancia inmensa de poder ser apercibidas por sentidos groseros y comprendidas ni remotamente por el estado de ignorancia que nos es propia.

Estraños efectos ó fenómenos se producen por las facultades de los designados con el nombre de *mediums*; obedeciendo á distintas causas, y en proporcion del estado moral de los referidos, guardando analogía.

Compruébase mucho de lo que no puede escaparse á la penetracion del observador concienzudo, por el reflejo de intenciones maléficas, pronósticos de siniestros fines que forman el cuadro sombrio dó á la vez en su fondo oscuro se manifiesta la existencia de una fuerza moral irresistible; obrando para que tarde ó temprano con asombro de los descreidos, produzca un resultado util, del cual sabe aprovecharse el mas inclinado, y como severa leccion aumente la experiencia, deduciéndose como consecuencia inmediata, la bondad y justicia infinita de Dios.

El desarrollo asombroso por su rapidez, de las facultades físicas, vá formando una variedad de médiums, al parecer sin tiempo necesario: por lo que en las primeras influencias fluídicas ya se producen fenómenos por la impulsion de los séres invisibles que son los que se ocupan del desarrollo de las mediumnidades, y como inferiores suelen esplotar la ignorancia de los alucinados, buscando se produzca la confusion, la duda, secundando con habilidad estraña las ideas de los mismos instrumentos imperfectos, con el propósito de desvirtuar los hechos verdaderos.

Esto tiene su razon de ser en el mal uso que se hace de las facultades, y en la poca moralidad del instrumento, que atrae á los séres invisibles de sus mismas condiciones, entregándose á ellos á discrecion, en busca

de un producido material, con menosprecio de los que intentan enseñarles la verdad y la moral; no la sabiduría para adquirir títulos vanidosos y considerarse superiores á los demás, sin antes tratar de su perfeccionamiento propio.

La condicion moral de los mediums de este género, se patentiza con los mismos hechos que por estos se producen; y nótese que los seres invisibles se valen de ellos para alimentarles sus cualidades inmorales; valiéndose de hábil táctica, á fin de mantenérselas con vivo fuego y enardeciendo sus pasiones; buscan las fomentaciones de un orgullo desmesurado que se sobrepone á la razon natural, y sobreviene la fascinacion y el enceguecimiento. Así la relacion es íntima, y el campo que en manos de hábiles agricultores hubiera sido cultivado convenientemente, empieza á producir punzantes espinas.

Aquellos que tratan constantemente de quebrantar las entrañas de una tierra inculta, se ven obligados á abandonarla para buscar otras donde puedan producir lo que en aquella no pudieron, contribuyendo así á la devastacion de las asperezas por el ejemplo á la vista del benéfico fruto recogido.

La relacion directa entre séres encarnados y desencarnados, es la razon de sus condiciones morales, ó en atencion al deseo que tengan de mejorarlas primero; parece este un axioma irrecusable.

Por efecto de la ignorancia se reclama la ayuda y asistencia de séres superiores en moralidad á vosotros, sin los títulos que á ello nos hagan acreedores, no con merecimientos que por la virtud se busquen; y antes de recapacitar estas verdades, entre un foco mal sano se lanzan quejas, considerándose injusticia no sucedan, ó de lo contrario parece que todo lo que se produce es muy bueno, sin mirar que la imperfeccion es su fundamento. Y como todo se considera lógico y natural, aparece con aspecto risueño, sin ver que ello parte de una fuerza desconocida parapetada tras la ignorancia, y escudada con la inmoralidad de los alucinados.

La fé alienta, y aun sin esta se demuestra no estar eximido de la misericordia de Dios; es verdad, pero hay que tener en cuenta que este Sér no se opone al albedrío de cada uno, por lo que si es solidario de las consecuencias que se sufren por la eleccion, y en proporcion de los actos que se cometen.

Vasto, vastísimo campo ofrece el estudio del Espiritismo; pero para entrar á esplorarlo, necesario es revestirse de moral; rasgar los hábitos sociales y mundanos que fomentan las pasiones, para descender á una condicion humilde y proseguir en seguimiento de su doctrina por la caridad que debe llevarse á la práctica, sin lo que la Creacion no existiría.

La filosofía, la razon luminosa abre brecha para poder penetrar en un campo despejado, florido vergel de inapreciable bien al parecer constituido por enmarañadas selvas en que se encuentra la verdad, la luz que es la moral evidenciada con mayor claridad, á fin de que se opere mejor convencimiento en vez de buscarlo por el descubrimiento de leyes desconocidas, que no se pueden ni se deben saber sino muy paulatinamente y en proporcion del desarrollo de la virtud en el sér.

Comiéncese por moralizar para que con tan buena condicion se supla al saber, atrayendo así á los que por ese medio pueden suministrar sus benéficas luces; trabájese sin cesar por convencer con razones claras y efecto de causas desprovistas de confusion, por el desenvolvimiento de méritos continuados, incitando con ellos á la práctica del bien, sin pretender escalar el santuario de las leyes desconocidas por la ambicion de saber, porque la fascinacion, alucinacion y orgullo producen repetidas caidas de error en error hasta quedar sumergidos en insondable abismo.

Doctrina y verdad debe constituir el anhelo de los que se dedican al estudio de la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de sus espíritus, y de sus relaciones con el mundo corporal, por medio del progreso sucesivo del adelantamiento moral, para que por ello sea acreedor á lo que tan audazmente se pretende merecer, el

conocimiento de las leyes físicas que rigen el Universo, por el fenómeno espiritista provocado.

Nada hay sin tiempo, ni título sin mérito, y este se obtiene por la práctica de la virtud que se sucede á la moral, basada en el principio del amor,

Hé aquí lo que al respecto dice el filósofo maestro Allan-Kardec:

«La facultad mediumnímica depende del organismo, es independiente de las cualidades morales del medium, y se la encuentra desarrollada asi en los mas indignos como en los mas dignos. No sucede lo mismo con la preferencia que dan los buenos espíritus al medium.

Resulta que los mediums imperfectos moralmente, tarde ó temprano, y que no se enmiendan, son presas de los malos espíritus, que á menudo lo conducen á su ruina, y á las mayores desgracias aun en este mundo. En cuanto á su facultad, de bella que era y que hubiera continuado siendo, se pervierte al principio y concluye por estinguirse.

Lo que constituye á un medium propiamente dicho es la facultad, y bajo este aspecto, puede estar mas ó menos formado ó mas ó menos desarrollado. Lo que constituye el medium seguro, al que verdaderamente puede calificarse de buen medium, es la aplicacion de la facultad, la aptitud para servir de intérprete á los buenos espíritus. Dejando á un lado la facultad, la potencia del medium para atraer á los buenos espíritus y rechazar á los malos, está en razon de su superioridad moral; esta superioridad es proporcional á la suma de cualidades que constituyen el hombre de bien. De este modo se concilia la simpatía de los buenos y ejerce ascendiente sobre los malos.

Por la misma razon aproximándole á la naturaleza de los malos espíritus, la suma de imperfecciones morales del medium le quita la influencia necesaria para alejarlos; son ellos los que se imponen á él.

Para imponerse á los mediums, los malos espíritus saben esplotar hábilmente todas las imperfecciones morales, y la que les es mas propicia es el orgullo, y por esto es el sentimiento que domina en el mayor número de mediums obsesados y sobre todo en los que están fascinados. El orgullo les hace creer en su infalibilidad, y rechazar las advertencias. Desgraciadamente este sentimiento es escitado por los elogios de que son objeto los mediums; cuando tienen una facultad algo notable, se les busca, se les adula y acaban por creer en su importancia, juzgándose indispensables, lo cual les pierde.»

Hé aquí unas observaciones hechas al respecto por un moralista:

«El medium debe no olvidar jamás que está llamado por el Ser Supremo á cumplir en la tierra una mision mas ó menos importante, y, por lo tanto, debe hacerse digno de esa mision con su conducta altamente moral, con su fé viva, aunque ilustrada, y con la práctica constante del amor y caridad, lema que debe escribir en su corazon con caractéres indelebles, y que no debe limitar á determinadas personas ó familias, sinó que debe hacer estensivo á todos los hombres, á los que mirará y tratará como verdaderos hermanos.

Tampoco debe poner en olvido que su mision es moral y solamente moral. Evite pues, so pena de tener que sufrir muchos desengaños, toda cuestion científica, literaria ó política con el espíritu que con él se comunique, pues la mision de los espíritus es hacernos mejores, no mas sábios.

Antes de admitir la santa mision á que se les llama, medite, mida sus fuerzas, recuerde que «muchos serán los llamados y pocos los escojidos»; prepárese para una lucha titánica, tenaz, continuada, pero nunca superior á sus fuerzas. Armese de valor, revístase de aquella fé que muda de asiento las montañas, y entonces acepte agradecido: la victoria coronará sus esfuerzos; una luz emanada del Creador de las luces bañará su espíritu, y, por mas que ruja sobre su cabeza la mas deshecha tormenta, una paz, una beatitud inalterable marcarán los latidos de su corazon siempre tranquilo.

Si, por el contrario, despues de haber recibido las mercedes que todos los mediums

recibimos, en el momento de la prueba vacila, en lugar de esa luz que siente en sí el que la recibe, que no sabe explicar en que consiste, que no puede reflejar, se hundirá en un caos tenebroso, y en lugar de aquel valor que desafia la tormenta, que los temores, quizás hasta entonces desconocidos, harán de él un sér debil y desgraciado.

El mayor desinterés debe ser el móvil de todos sus actos.

Sea humilde hasta el punto de igualarse con el inferior de sus hermanos; caritativo hasta el punto de estar pronto á sacrificarse en pró de la criatura mas insignificante, y aun de sus mas encarnizados enemigos, tolere siempre en los demás todas las faltas que observare, y cuando sea llamado á correjir, hágalo mas bien con el buen ejemplo que con palabras, y en este caso emplee aquellas que le parezcan mas suaves.

Sea, por fin, juez tan severo como para consigo mismo, cuando indulgente para sus hermanos.

Como el medium ha recibido pruebas que no le dejan duda acerca de la realidad de las verdades fundamentales y de la existencia de un Sér Supremo, existencia é inmortalidad del alma y de un premio ó castigo siempre proporcionado al mérito de la buena obra ó á la gravedad de la falta; como por otra parte se le ha señalado el camino que debe seguir para llegar mas pronto á la vida, su responsabilidad será tanto mayor cuanto mas haya recibido.

¡Ay del medium que no tiene una fé superior á la de los demás hombres!

¡Ay del medium que flaquée en el momento de la lucha!

Por mil veces feliz el que con valor combata porque á cada paso; á cada momento recibirá pruebas mas y mas evidentes de la proteccion divina.

Los hombres podemos engañarnos recíprocamente, pero no podemos engañar á los espíritus que leen nuestro pensamiento mejor y con mas facilidad de la con que nosotros leemos en un libro.

Guárdese, pues, el medium de querer sorprender al espíritu que le inspire, y guárdese de proponerle cuestiones frívolas; no se preste jamás á los ruegos de sus camaradas cuando aquellos no tengan un alto fin moral, no trate de investigar lo venidero al hacer alguna pregunta, eleve siempre su espíritu á Dios y á su ángel custodio; obre siempre de buena fé, y, á pesar de esto, no se crea libre de que se le engañe, pues que se le sujetará á toda clase de pruebas antes de expedírsele el título de Medium Escogido.»

Dicho lo que antecede, permítaseme que termine incitando á la fé viva, esperanza floreciente y caridad practicada.

*L. L. M.*

(De *El Espiritista.*)

---

## VARIEDADES.

### EL DOCTOR JACOBO.

LEYENDA.

I.

Si por el Doctor Jacobo
Preguntais á un veneciano,
Os dirá que es el anciano
Más sábio de todo el globo.

Médico por vocacion
La sigue tan á conciencia,
Que para él es la ciencia
Más que ciencia, religion.

Dando al enfermo salud,
Tranquilo vive el buen viejo,
Siendo en Venecia un espejo
De irreprochable virtud.

Vive aislado, solitario,
Y aunque es jovial y sociable
Y cariñoso y afable
En un grado extraordinario,

El pueblo todo sabia.
Que de mucho tiempo atrás

Ningun sér vivió jamás
Del Doctor en compañía.

—

Esto el vulgo comentaba,
Por eso la Inquisicion,
Tenazmente, su atencion
Sobre el Médico fijaba.

—

Mas como él de buen cristiano
Austero deber cumplia,
El Tribunal se abstenia
De poner en él su mano.

—

Vivia el Doctor Jacobo
De quien el vulgo decia
Que él era quien más sabia
De los Médicos del globo.

II.

Noche; el viento retumbaba
Y los muros azotaba
De la casa del Doctor,
Quien largas horas llevaba
Estudiando con ardor.

—

Ambos codos en la mesa
Y ambas manos en la frente:
La vista en el libro presa,
Del Doctor sobre la mente
Reflexion profunda pesa.

—

Ni un eco á vibrar se atreve
Dentro de aquella morada,
Sólo, á veces, se oye el leve
Rumor de una hoja agitada
Que del libro aquél se mueve.

—

Y llegan á resbalar
Horas, una y dos y tres,
Y el Médico sin cesar
Está, con doble interés,
Engolfado en estudiar.

—

Y no diera conclusion
A estudio que tal durara,
Si en el macizo porton
Rudo golpe no sonara
Con seco y rápido son.

—

Alzó el Doctor la cabeza,
Tendió en torno una mirada,
Mostró profunda extrañeza
En su rostro retratada,
Y cerrando con presteza

—

El libro, dejó su asiento
Y exclamó:—¿Quién vá? decid:—
Y breve, imperioso acento
—¡Es la Inquisicion! abrid.—
Respondióle en el momento.

—

Hondo, profundo terror
Fulminó su fuerte rayo
Sobre el alma del Doctor
Sumiéndola en el desmayo
Del más intenso pavor.

—

Abrió, y como los reptiles
Entran en honda caverna,
Así con temores miles
A la luz de una linterna
Penetran los alguaciles
En la casa del Doctor,
Que vió encararse con él
A un sombrio inquisidor
Sin duda, de aquel tropel
De esbirros, jefe mayor.

—

—¿Sois Jacobo?—
—El mismo soy,
Mas la impaciencia me abrasa
Pues no alcanzo por qué hoy
Al Santo Oficio en mi casa,
A tal hora viendo estoy.—

*Inquisidor.*

Respuesta no ha de obtener
De mi lábio esa impaciencia;
Mas si lo quereis saber
Mejor que vuestra conciencia
Nadie podrá responder.

*Jacobo.*

Mi conciencia limpia está:
Ella es horizonte inmenso
Que nunca sombras verá,
Porque el sol de la fé, intenso,
Perenne luz la dará.

—

Este hogar franco teneis,
Mirad, registrad sin tasa,

Allanad cuanto gusteis:
Nada dentro de mi casa
Hallar contra mi podreis.

III.

En verdad que no esperaba
Del buen anciano el aviso,
Ni para obrar su permiso
La turba inquisitorial:
Pronto inundaron la casa
Y rincones y aposentos
Registraron, avarientos
De un indicio criminal.

—

Nada de tocar se olvidan
Aquellas manos impuras;
Y forzando cerraduras
Y rompiendo sin temor
Muebles, estantes, cajones,
Los esbirros, sin rebozo,
Hicieron hondo destrozo
En la casa del Doctor.

—

Todo se vé y escudriña,
Con afan extraordinario,
Y solo resta un armario
Que, embutido en un rincon,
Es el punto donde fija,
Y á fé con sospechas miles,
Aquel turbion de alguaciles
Su redomada atencion.

—

Fué, pues, abierto el armario:
Viéronse en él colocadas
Varias prendas desechadas:
Mas bien se puede observar
Que el Doctor está vendido;
Frio sudor su faz brota,
Y por su cuerpo se nota
Leve temblor circular.

—

El jefe de los esbirros
Nota emocion tan profunda,
Y entonces por vez segunda
Hácia el armario llegó.
Golpeó con fuerte mano
Del mueble aquel en lo hondo
Y súbitamente, el fondo
De aquel armario saltó.

—

Ronco gemido de espanto
Lanzó el Doctor de su boca:
Su mano elevóse loca
Sus sienes á golpear.
Y todos, todos temblaron,
Pues aquel cajon secreto
En su fondo un esqueleto
Permitia contemplar.

—

Rigida, triste, sombria
Su descarnada silueta,
Mostraba inmóvil, escueta
Y blanco como un marfil.
El reflejo de las luces
Que sobre él se posaba,
De sus huesos arrancaba
Fosfóreos brillos mil.

—

—¡Gentil, hereje, protervo;—
Al cabo de un breve instante
Con rudo acento vibrante
Exclamó el inquisidor:
—Prueba á tu culpa faltaba,
Mas hoy de faltarnos cesa;
¡Dí si ante la prueba esa
Es posible otra mejor!

—

Pero no importa, el castigo
No tardará largos plazos,
¡Atadle manos y brazos
Y en la cárcel con él dad!
Y en cuanto á esos restos viles,
No bien apunte la aurora,
La hoguera devoradora
Con ellos alimentad!

—

—¡Imposible!—el Doctor dijo
Cuando hubo el fraile acabado:—
Ese esqueleto es sagrado
Para tí! Si osas á él,
Pronto á quebrantar tu alma
Implacables, violentos,
Profundos remordimientos
Te asaltarán en tropel!

—

No pongas en él tus manos
De deshonra marca oscura,
Pues la sangre siempre pura
Que esos huesos fecundó....—

Jacobo acabar no pudo:
A él un esbirro se abraza
Y al punto espesa mordaza
Sobre sus lábios cayó.

—

En vano el médico lucha
Y convulso forcejea,
Y, con sus brazos, pelea
Contra los brazos que van
A ligarse al cuerpo suyo
Como parásitas hiedras
Que en los troncos y en las piedras
Adheridas siempre están.

—

—Ante el Tribunal mañana—
El fraile sigue diciendo—
Podrás hablar, defendiendo
Cuanto acabas de decir;
Ahera, salgamos al punto,
Que la cárcel está ansiosa
De la presa valiosa
Que pronto ha de recibir.—

—

Dijo: el Doctor su mirada
Fijó del fraile en la frente;
Mirada obstinada, ardiente
Chispa de ira y de dolor;
Y alejáronse mas tarde
Despues de sellar la puerta,
Por la calleja desierta
Fraile, esbirros y Doctor.

Federico Parreño Ballesteros.

*(Se continuará.)*

---

## MISCELÁNEAS.

—

Intransigencia ultramontana.—El 9 del corriente falleció en Barcelona el súbdito belga D. Julio Duffermont, que, á mas de profesar nuestras creencias era miembro de la logia Silencio, y el cual por órden de la *católica y apostólica* junta del cementerio se le negó la sepultura á su cadáver, de modo que ha estado insepulto mas de seis dias, mientras se allanaban los *obstáculos insuperables* levantados por el *celo desmedido* de la citada junta.

Hé aquí lo que á propósito de este asunto dice la *Gaceta de Cataluña* del dia 15:

«Mas de seis dias hacia que se hallaba insepulto el cadáver de D. Julio Duffermont por haberse negado la junta del cementerio á enterrarle en el nicho que se le tenia destinado, bajo el pretexto de que el difunto era frac-mason. Ayer, vencidas algunas dificultades y prévia convocatoria, se reunieron en el cementerio protestante gran número de masones de esta capital procediéndose á dar sepultura al cadáver del que habia sido su hermano, con todas las ceremonias que prescriben los rituales masónicos. Conmovedora fué la ceremonia, á la que observamos asistieron algunas señoras afiliadas á la masonería, despues de la cual pronunciaron sentidos discursos el Venerable de la Logia «Silencio» á la que pertenecia el difunto y el Venerable de la Logia en instancia *Avant.*»

—

Rectificacion.—En nuestro número anterior, página 270, segunda columna, línea 9, donde dice «No olvideis que los frutos del árbol de la ciencia los ha hecho madurar el Padre,» debe leerse: «No olvideis que los frutos del árbol de la ciencia *no* los ha hecho madurar el Padre.»

—

El dia 9 de noviembre último dejó la existencia terrestre nuestra hermana en creencias la Sra. doña Magdalena Diaz Delgado, esposa de nuestro distinguido amigo el reputado médico homeópata D. Anastasio García Lopez.

Deseamos á nuestro distinguido y buen amigo la resignacion cristiana necesaria en tan doloroso trance.

---

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
calle de San Francisco, núm. 28.

LA REVELACION.

**REVISTA ESPIRITISTA**

| Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 2. |
|---|---|---|

ALICANTE 30 DE FEBRERO DE 1881.

## LA MUERTE APARENTE.

*(Conclusion.)*

La *o* debe ser muy llena como la *a* inglesa antes de *ll*, pronúnciense estas seis permutaciones una vez y otra vez hasta cabecear con la monotonia y el zumbido del ritmo, lo cual, si los nérvios son sensibles, ocurrirá á los siete minutos: trácense luego en el papel las 726 permutaciones de que son susceptibles las seis palabras y procúrese repetirlas todas por su órden sin entregarse al sueño; de esta manera se adquirirá una idea adecuada de la vigilancia de la conciencia que el fakir conserva en medio de estos ejercicios.

La tendencia de estos trabajos es procurar el letargo de las funciones vitales y musculares que constituyen la condicion primaria del sueño miéntras que se mantiene en su intensidad normal la actividad de esos centros del cerebro apropiados á la conciencia y á la volicion. Con lo que se sabe de los resultados que se alcanzan por la educacion morbosa en cualquier direccion, será muy difícil prescribir los límites de la funcion morbosa que puede alcanzar el místico indio. Sir Claudio M. Wade da testimonio de que en el caso examinado por él, no habia indicacion de vida, ménos en la region coronal del cerebro, que todavia desarrollaba calor.

Antes de proseguir adelante hay que notar un punto en el régimen dietético, accidental á esta cultura de la funcion morbosa nerviosa, que ilustra respecto de la cuidadosa adaptacion á su propósito del mencionado régimen dietético. La base de la dieta del fakir es manteca derretida, de la cual 10 granos en combustion calientan 18 libras de agua á un grado. Fahrenheit, mientras que 10 granos de carne seca calientan solo 13 libras, y 10 de albúmina 12,85. El calor de 10 granos de manteca levanta libras 14.421 á un pié de alto, mientras que la misma cantidad de carne levanta sólo 10 libras, y la misma cantidad de albúmina solamente nueve. Comparados con los demás cereales el trigo y el arroz tienen igual potencia superior á la generacion del calor.

Volviendo ahora á ocuparnos de los aspectos fisiológicos del régimen que estudiamos, diremos que todo el que examine los fenómenos nerviosos psíquicos asociados con la accion de los anetésicos, sabe que es usual el que la conciencia se detenga en medio de tal parálisis, que hace su manifestacion imposible y de tal privacion de sensaciones que anula por completo el dolor. Se conocen casos en los cuales la sensibilidad de la conciencia ha cesado aparentemente bajo la accion del anestésico, y en que importantes operaciones quirúrgicas de cierta duracion se han ejecutado, pudiendo sin embargo despues la víctima enumerar todos los procedimientos de estas complicadas operaciones,

por haberlos presenciado conscientemente mediante una persistencia del conocimiento y una simple sensacion de tacto.

De todos los agentes anestésicos, el éter tiene quizás la tendencia más distintiva hácia este sentido, y deja más claros vestigios de su accion. Indudablemente, despues que el hábito se ha contraido, una sencilla aspiracion de éter sulfúrico produce inmediatamente el arrobamiento. No hay duda de que diferentes partes de los centros nerviosos se afectan desigualmente por agentes cuyo último efecto puede representarse como si consistiera en varias formas de vibracion molecular introducidas en sus tejidos.

El modo de accion de estas sustancias, como por ejemplo, el éter que debe pasar á la sangre y eludir asi nuestra directa observacion, puede quizás infundirse del de agentes de otro género cuya influencia sobre las vibraciones moleculares se inicia en movimientos visibles. De una manera semejante, pasar las yemas de los dedos lentamente por una tela de terciopelo, produce un estado de letargo comparativo al cabo de pocos minutos; levantar los ojos hácia un ángulo y detenerlos en esa posicion, sin fijacion especial de atencion bajo otros conceptos, produce la misma accion fisiológica. Sentarse en el borde de un disco que se mueve lentamente en un círculo. produce el sueño de la condicion mesmérica con tanta rapidez como puede obtenerlo un profesor distinguido; fijar los ojos en una rueda que dé tan rápidamente la vuelta que sus radios produzcan la impresion de ondas borrosas, da el mismo resultado; y sin embargo, si la rapidez de la revolucion se desminuye hasta el punto de hacer visibles los radios, ó se aumenta hasta el punto de destruir la impresion de esas ondas sucesivas, la accion nerviosa es imperceptible, cualquiera que sea la fijeza de la atencion. Por el mismo principio, dadas ondas de sonidos que vienen á caer sobre los filamentos nerviosos del tímpano y comunican determinadas vibraciones al nervio auditivo, ellas son poderosas para producir un estado nervioso que se convierte en letargo.

Hechos son estos que tienden á negar una proposicion sostenida largo tiempo por los que han estudiado los fenómenos del mesmerismo, á saber, que la fijeza de la atencion es un elemento, con especialidad, importante para producir por artificio el estado nervioso cuyo exponente es el arrobamiento. Por otra parte, los fenómenos vibratorios de pulsacion regular y rítmica son mucho más activos en esta direccion que la concentracion imaginativa ó la de la vision sobre cualquier objeto particular; y en cuanto á la concentracion de la vision, trátese si se quiere de un objeto tan llamativo como una tela marroquí escarlata, puede el experimentalista posponer la accion fisiológica cuanto guste con tal de pestañear frecuentemente. Más aún, cuando se observa escrupulosamente la condicion de no pestañear y la accion sobreviene y el sujeto entra en la somnolencia, el resultado se debe sin duda alguna al efecto en los nervios ópticos y la exposicion continua de la pupila á la accion atmosférica sin la instabilidad frecuente que produce la caida del párpado, no ciertamente á la fijeza de atencion, como se ha afirmado con ingenio por los especuladores metafísicos.

Construir una teoría coherente de la naturaleza de la accion mesmérica, sería materia que habria de requerir un volúmen de observaciones y experimentos en este ramo de la psicología; pero es evidente que ya se dirijan á los nervios ópticos, del olfato, del gusto, de la audicion ó periferiales estas vibraciones que producen el letargo, se contienen dentro de ciertos límites de rapidéz y tienen ciertas cualidades comunes.

Si de esta clase de fenómenos nos apartamos para considerar otros quizá más sutiles que son los que se llaman clarividencia y sonambulismo, extenderemos á su interpretacion estas leyes de las vibraciones moleculares elementales. No sabemos si existe entre los cerebros de dos séres humanos, un medio de trasmision para las vibraciones moleculares, y todavia menos podemos empeñarnos en medir y describir estas vibraciones como características de cier-

tos géneros de influencia, iniciándose por los procesos moleculares de un cerebro humano y yendo á influir en los elementos sensitivos del de otro, de tal manera que aceleren, retarden, ó suspendan sus actividades.

De todas maneras, no es inconcebible que el éter, que sirve para la trasmision de la luz puede ser tambien un medio para las vibraciones que emanan de la entera periferia del sistema nervioso de los séres humanos.

Las impresiones que suministran la base para nuestras concepciones intelectuales más distintas y para la mayor fuerza de existencia psíquica, son aquellas que se producen sobre la retina, lo cual equivale á decir que las vibraciones de este éter, constituyendo rayos de luz, son capaces de iniciar, por medio de largas series intermedias de cambios, los pensamientos del cerebro. Podemos figurarnos el proceso al revés, y una serie iniciada en los pensamientos del cerebro ó en los cambios moleculares que coinciden con ellos, descendiendo por las fibras radiantes, por los ganglios sensorios y por los nervios ópticos y emitiendo finalmente vibraciones etéreas hasta esa extraña linea indefinible en sus límites, en que el alma de un hombre parece salir por sus ojos. Esto es concebible, pero está muy lejos de poder ser demostrado, y hasta que no se sepa mucho más de lo que se sabe á la hora presente, no podemos investigar el medio por el cual el sistema nervioso de una persona, es á veces capaz de ejercer tan poderosa influencia sobre el de otra, fuera de la esfera de su conciencia.

La restauracion á la luz es un importante factor en el progreso de la resurreccion: se prueba por hechos. Sumergid moscas en vino y embotellado durante un periodo de algunos meses: sacadlas despues de este periodo al calor del sol para que sequen, y revivirán, harán su tocado con las piernas delanteras, cerrarán las alas con las traseras, y al cabo de pocos minutos volverán otra vez á buscarse la vida. Embotellad tambien culebrinas en arena seca durante algunos años, poned luego al sol sus cuerpos arrugados y pronto principiarán á moverse y arrastrarse.

Subiendo ahora de los insectos y de las serpientes á organismos mas perfeccionados; los gatos resucitan despues de estar durante muchas horas helados y tiesos, y es muy probable que un hombre podria resucitar en circunstancias semejantes con tal de que el experimento se hiciera antes de que el ganglio cardiaco y otros nervios centrales, indispensables para la vida, se hayan desorganizado.

La dificultad con los séres humanos ó con cualquier otro adulto entre los animales superiores, está en el instable equilibrio de su sistema nervioso correlativo con la extrema complegidad de los últimos, y por consiguiente en la extraordinaria facilidad con la cual esos centros pueden dañarse sin posibilidad de reparacion.

Esta conclusion es estrictamente científica en sus términos, como puede comprobarse siguiendo la historia de la investigacion experimental sobre este especial asunto conforme la principió Leeuwenhoek en 1719 y la continuaron Turberville Needham, Duméril and Treyer, Henry Baker and Buffon, Spallanzani, Bonaventura Corti, Dr. Gillies, Dr. Franklin, Lefebvre, Voss, Home, Sternberg, De Candolle, y más recientes experimentalistas, cuyo resultado ha sido una vista interior de las condiciones de la vida, de la muerte y de las leyes que regulan el límite entre ámbas, por cuyo medio el fisiólogo puede aventurarse con confianza en muchos intrincados problemas, aunque prácticamente ningun fisiólogo moderno ha sido todavia capaz de ajustar todas estas condiciones con una pretension tan nimia y tan exacta, como para anclar durante meses en los mismos diques de la muerte y luego darse á la vela hácia la vida como un esfuerzo de la conciencia y la volicion aprisionadas en un cuero, cuyos procedimientos nutritivos se hubiesen misteriosamente detenido casi hasta el punto de la extincion. En comparacion con esto, el letargo de lo invernal y la suspension vital de la catalepsía, aunque dependientes nuevamente de la

exclusion de la luz son comparables al crepúsculo con la media noche.

El caso de Miss Bonney, que en Noviembre de 1872 predijo la fecha de su muerte y su regreso á la vida despues de un periodo de suspension de las facultades animales, y que parece haber en la actualidad terminado su vida en la fecha señalada por un esfuerzo de voluntad, pero siendo incapaz de resucitar por si propia, presenta un caso muy cercano de la aparente muerte de los fakires, en el cual la educacion parece haber sido demasiado imperfecta para completar el esperimento

No por cierto que sea absolutamente esencial que la conciencia alcance este estado letárgico para asegurar la accion de la volicion al espirar este periodo. Por otra parte, segun demuestran casos comprobados, es posible imprimir al sistema nervioso al entrar en el sueño, cierta determinacion de despertarse en una hora y en un minuto dado, de modo que el impulso de la volicion persiste en el estado inconsciente. Muchas personas, cuyos negocios han necesitado la formacion y el cultivo de esta costumbre, son capaces de despertarse puntualmente á una hora dada, imprimiendo al acostarse á la voluntad la determinacion de hacerlo así ántes de caer en el sueño.

No pueden ponerse límites al cultivo de esta voluntad bajo el aspecto de su actividad y el hecho prueba que tanto tiempo como vive el cerebro, la inconsciencia, no es enteramente inconsciencia, ó en otras palabras, que hay una especie de inteligencia cerebral que persiste en vivir en una especie de cognicion nebulosa, áun en los procesos inconscientes del sueño perfecto. Tambien es posible conservar una conciencia imperfecta dentro de los procesos del sueño: á veces se han probado series de experimentos en este punto, persistiendo vigilante y determinante la conciencia hasta el último momento, miéntras que bajo otros aspectos se ha sometido el individuo pasivamente á todas las condiciones necesarias para el proceso. La consecuencia ha sido, despues de una prolongada lucha con la funcion normal, que las noches se han trasformado en una serie de éxtasis racional y coherentes, envueltos en un ligero vapor soñoliento, y aunque lógicos y conexos, todavía extrañamente trascendentales. Ni siquiera impide esto el soñar; por el contrario, los sueños vienen y van, y el sér tiene conciencia de sus ilusiones bellas ó de sus pesadillas, procurando prolongar las primeras y eludir las últimas.

Pero lo mas singular de todas las experiencias fisiológicas asociadas á estos experimentos, es la conciencia de estar dormido que conserva el sér. Luego se ha querido perder esta costumbre, que es una perversion de la funcion, despues de haber comprobado su posibilidad, pero durante muchos meses, los sueños han sido acompañados con la perfecta conciencia de que eran tales, y aun cuando tomaran el carácter de enfadosas pesadillas, el durmiente ha tenido el consuelo de saber que eran experimentos ilusorios.

Entre todos los centros de los nervios, los de la region superior de las semi-esferas cerebrales son aparentemente los mas capaces de una accion independiente.

El investigador que quiera tomarse el trabajo de estudiar los fenómenos de la contractilidad muscular, comprenderá por qué las autoridades generalmente están de acuerdo en explicar la rigidez muscular de la catalepsia por este alejamiento fuera de los miembros de la influencia cerebral que habitualmente contrae su enervacion espinal. Si un ataque cataléptico se produce alguna vez realmente por un esfuerzo de la voluntad, no será simulado, será por medio de un aniquilamiento propio de las funciones motoras de la parte superior del cerebro. El eje de la médula espinal no es completamente éxito motor; pero si un hombre se empeña en la empresa de detener todo flujo exterior é interior de la energia nerviosa cerebral, aumentará indirectamente la excitabilidad de la cuerda espinal, emancipándola de una influencia habitualmente restrictiva.

Si además se pudiera acostumbrar á con-

centrar toda la actividad nerviosa en el eje cerebro-espinal, podria voluntariamente producir la rigidez, aunque no la inconsciencia de la catalepsia: y libertarse tambien voluntariamente del ataque. No hace muchos años todavía que un estafador de Lóndres que era capaz de imitar en ese sentido *rigor mortis*, engañó en varias ocasiones á las Compañías de Seguros de la metrópoli británica, hasta que al fin se descubrió la estafa.

Se ha demostrado, por las investigaciones fisiológicas más recientes, que la rigidez muscular es, bajo muchos aspectos, análoga á la rigidez cadavérica, y el punto no ménos importante de esta analogía está en ambos casos en la irritabilidad muscular aparentemente exaltada que depende de la coagulacion de la sustancia contractil del músculo, asociada con la pérdida entera de su enervacion. Si esta pérdida puede producirse voluntariamente por medio de una absorcion mental, tan intensa como la que hemos visto asiduamente cultivada por el místico indio, podremos entender aproximadamente el secreto de los fakires.

## MEDITACIONES RELIGIOSAS.

Somos combatientes. Tenemos que luchar, no sólo por la vida, sino por la virtud de la vida. Nacemos con un ideal de perfeccion, acompañado de una debilidad irremediable para alcanzarlo en la tierra. Nuestro combate tiene un premio: La libertad. Y la libertad tiene un fin; el bien voluntariamente cumplido. Mas nos equivocaríamos si creyéramos poder llegar el bien sin el auxilio de Dios y nos equivocaríamos aún más si creyéramos llegar á Dios sin el auxilio de la Religion. Y una religion no es solamente doctrina moral, metafísica ó teológica; es tambien doctrina social. A la manera que la reluciente é inmaculada nieve, cuyas facetas brillan con la luz argentada de la luna en las altas cimas de los Alpes, que parecen huir de la tierra para resplandecer en los cielos, á la manera que esa nieve virgen, filtrada allá en las honduras, riega y fecunda; la religion purísima, rodeada de ideales abstractos á manera de ángeles invisibles, cristalízase en vida real por medio de las costumbres purificadas á su fuego y en leyes é instituciones desprendidas de su altísima metafísica. Despues de todo, la plenitud del progeso consistirá en que las leyes divinas de moral, promulgadas por Dios en la conciencia, sustituyan á las leyes imperfectas y coercitivas del hombre, como el reinado de Dios puro, al reinado de los antiguos reyes históricos. Una teocracia en que todos los ciudadanos fueran sacerdotes, legisladores, reyes de sí mismos, unidos por los lazos de la ley moral, cuyo única sancion secreta estuviese en la conciencia, y cuya única sancion pública en la opinion, realizaria el ideal perfecto de aquel pueblo de Dios soñado por los antiguos profetas; pueblo cuyos actos tendrian tal pureza de motivos, cuya legislacion tal universidad de precepto, cuyas libertades tal seguridad de vida, y cuya constitucion tal virtud que el hombre se aproximaria á Dios dentro de lo finito, y la tierra se pareceria de todo en todo á los cielos. No, no lo desconozcais, filósofos que teneis las superticiones de la ciencia como los místicos tienen las superticiones de la fé; si mas allá del horizonte sensible de nuestras ideas no se descubren más que las fuerzas ciegas y la materia fria, en cuanto sacudis el corazon ó la conciencia, exhalan, como el sándalo herido sus perfumes, una nube de incienso.

Naturalmente, Dios no es demostrable, porque no hay verdad ninguna que pueda contener en sí esta verdad suprema y eterna. Mas, ¿por ventura no hay en las ciencias mismas cosmológicas, en las ciencias exactas, mil principios verdaderos, que no pueden por prueba alguna rigurosa tener una demostracion? Las ciencias matemáticas, las ciencias más exactas, se fundan sobre teoremas, que se denominan postulados, los cuales son de una evidencia irrefragable, al par que de una demostracion imposible. De-

mostradme de alguna suerte esta verdad evidente, que dos líneas no pueden cerrar una superficie. Tronais contra la metafísica, y en todas partes y á todas horas teneis que encontrar la metafísica. Vuestra ciencia tiene por primer principio el átomo; y el átomo no ha sido visto ni tocado en ningun punto del espacio, ni en ningun instante del tiempo. Hablais de la materia y de la fuerza, y la union de vuestra fuerza y de vuestra materia es tan inexplicable como la union de mi alma con el cuerpo y como la union de mi Dios con el Universo. Decis saber todos los misterios de la fisiologia, y no sabeis por qué la imágen invertida en la retina rectifica esta inversion en el nérvio óptico. Está nuestra naturaleza tan rodeada de misterios como nuestro espíritu. Y lo mismo que decimos de la metafísica, decimos de la religion; negadla, desconocedla, suprimidla, y se impondrá, por su propia fuerza, á vuestro ánimo, y sobrevivirá, por su propia virtud, á todas vuestras negaciones.

Yo sé muy bien que así como hay una falsa ciencia, hay una falsa religion. Yo sé muy bien que puede prestarse á Dios un culto reprobable, como puede prestarse á la ciencia, un crédito poco razonado, Yo sé muy bien que un sentimiento religioso viciado puede llegar desde los sacrificios humanos hasta la Inquisicion española. Yo sé muy bien que, fundándose en el sentimiento religioso, puede darse á Dios nuestras pasiones; creer capaz á la divina Sabiduria de oir la lisonja como nuestros tiranos; constituir en la sociedad una aristocracia que, so pretexto de interpretar las voces del cielo, acapare las cosas de la tierra; negar que la conciencia moral pueda servir de ley para la vida, y la razon humana de criterio para el conocimiento; pero si fuerais á desechar todo aquello que aquí abajo se mezcla con el mal, no podriais habitar esta tierra oscura, ni vivir esta triste vida nuestra. Lo indispensable es purificar el sentimiento religioso cuál se purifican todos los sentimientos en el proceso y desarrollo progresivo de nuestro sér, y convertirlo en la comunicacion estrecha é íntima entre el cielo y la tierra, entre lo finito y lo infinito. Hay un órden natural que es divino, hay otro órden moral que es divino tambien. Nuestra razon va comprendiendo poco á poco el mundo natural inteligible, y nuestra conciencia poco á poco elevándose al mundo moral; y en la cima de uno y otro mundo se encuentra Dios, como en la cima de nuestro sér se encuentra el ideal, en cuya virtud entrevemos á Dios. Y no hay posibilidad de arrancarnos esta creencia divina, porque, mediante ella, la inmensidad del cielo se encierra y se contiene en la pequeñez de nuestro corazon. Amar es la necesidad del sentimiento; creer en la necesidad de la inteligencia. Si le dais á creer ideas impuras, se envenenará y se degradará con esas ideas; pero dejar de creer es tan imposible á la inteligencia como es imposible dejar de amar al corazon humano. Vemos estrellas que han desaparecido del espacio, y vemos ideales que han muerto en el tiempo; más, así como el espacio tendrá siempre sus soles, tendrá siempre sus ideales la conciencia. No hay más que purificarlos.

Es indudable que existe necesariamente la idea religiosa; pero tambien es indudable que esta idea vive en el tiempo y se desarrolla en la Historia. Dios existe de toda eternidad; pero la idea de Dios se purifica y se agranda con la purificacion y el engrandecimiento de la conciencia humana. Yo sé muy bien que, en nombre de lo sobrenatural, se han evocado fantasmas, apariciones, sombras, que, han oscurecido el pensamiento humano, como la noche oscurece el horizonte azul; pero sé tambien que esos fantasmas se han desvanecido, mientras la idea de Dios ha quedado como característica de nuestra inteligencia, tan grande en sus facultades, que es capaz, si no de comprender, de adivinar otra inteligencia superior á ella misma. El gran filósofo antiguo decia que si su alma fuese un ruiseñor, cantaria, como el ruiseñor, sus amores á la sombra de las ramas y sobre las lanas de su nido; pero siendo alma humana, está en su naturaleza el cantar y el alabar á Dios. Y así como está en

la naturaleza, por lo que tiene de divina, la idea de Dios, está en la naturaleza humana, por lo que tiene de contingente, el que la idea de Dios se desarrolle en el tiempo. Como hay una filosofía de las religiones, hay una historia de las religiones tambien. Y esta historia nos enseña que, así como peca contra Dios quien quiere someterlo á ser una pálida imágen del hombre, peca contra el hombre quién quiere arrancarlo á las leyes naturales del tiempo y del espacio. Lo absoluto es en sí; pero el concepto de lo absoluto está en nosotros. Y si lo absoluto no tiene ni puede tener principio ni fin, el concepto de lo absoluto es mudable y contingente como todo lo humano. Y bien puede decirse que la historia de las religiones ha sido como una especie de misterio hasta los dias de nuestro siglo. Inquieto, batallador, revolucionario, el siglo último pudo creer, en su afan de romper las cadenas que nos abrumaban y de tomar las Bastillas que nos oprimian, todas las religiones una supersticion, todos los dogmas un engaño, todos los sacerdotes unos embaucadores, desconociendo así los consuelos que los ideales religiosos han traido á nuestras penas y falseando completamente su historia. Quizás esa grande injusticia, quizás esa espesísima ceguera fueron necesarias para estinguir las llamas de la Inquisicion; para derrocar el tormento, que habia descoyuntado los huesos y extinguido las voces de los grandes reveladores de la ciencia; para ahuyentar las teocracias, que se interponian audaces entre la idea de Dios y el espejo natural que esa idea tiene en nuestra conciencia; para destruir las soberbias satánicas, pagadas de ser como personas divinas sobre nuestra tierra estéril; más hoy, que estamos en una epoca de libertad; hoy, que las cenizas se han esparcido á los cuatro vientos de la revolucion; hoy, que la intolerancia se ha desarraigado, así de las costumbres como de los códigos; hoy, que ha sonado la hora de la justicia para todos, porque ha sonado la hora de la libertad, debemos reconocer y confesar que si en la historia de las religiones aparecen muchos fantásticos espejismos, muchos deplorables errores, tambien aparecen muchas consoladoras verdades, que han fortalecido y que han agrandado nuestra alma. Sobre todo, cuando se piensa en la larga calle de amargura que ha recorrido el género humano; en los campos de batalla por donde ha dejado océanos de sangre; en las cordilleras de cadalsos que tienden sus sombras de muerte sobre tantas generaciones; en las amarguras acerbas de todos los dias; en las penas que acompañan al miserable trabajo de la existencia; recréase el espíritu abatido en contemplar esas islas de luz, que se llaman templos, donde tanto dolor ha tenido, á lo menos, el consuelo de una esperanza en otra vida mejor y el lenitivo de una fé en un Sér de naturaleza superior á nuestra deleznable naturaleza. Así nosotros entramos con religioso respeto en aquellos templos indicos, donde surgieron de las espumas del Ganges y de las reverberaciones del Himalaya los primeros dioses de nuestra raza; asistimos pasmados á los combates que se entablan en los pueblos guerreros de Persia entre los dioses enemigos engendrados por la teogonia de la lucha del bien con el mal; comprendemos la luz que trajo el sabeismo, la religion de los caldeos, al espíritu humano embebido en los astros, cuando, para conocerlos, empezó por adorarlos; admiramos aquella religion de la muerte que ha levantado las pirámides en el desierto y que ha hecho de las sepulturas infectas los tiempos luminosos de la inmortalidad; nos explicamos cómo todos los reformadores han educado á los pueblos, sacándolos del seno de una idea inferior, en el cual estaban como dormidos é inertes; asistimos con los judios á la adoracion del Dios único, y con los griegos á la adoracion del hombre emancipado, y con los alejandrinos á la adoracion del Verbo en cuyo seno la idea de Dios y la idea del hombre se identifican; y nos confundimos en toda la historia con todos cuantos esfuerzos generosos ha hecho el género humano para salir de lo que podiamos llamar su naturaleza animal, su esclavitud bajo las fatalidades de la materia, para elevarse á una idealidad divina, en la cual no caben ni el

error, ni el mal, ni la muerte. Así no hay tiempo para ejercer la imparcialidad histórica como este nuevo tiempo.

Cuanto más subimos con la idea al origen de las creencias religiosas, más clara encontramos una edad en la cual se hallaba el hombre confundido con la naturaleza, como el feto se halla confundido con las entrañas de la madre. Todas las religiones y todas las teogonías han llamado á ésta la edad feliz del género humano, como todos los hombres llaman edad feliz de su vida á la inocencia y á la infancia. Penetrando luego en otros tiempos; desenvolviendo otras facultades, el hombre se apartó de la naturaleza; se comprendió á si mismo como espíritu; en el espíritu encontró la libertad, y en la libertad capacidades y aptitudes para el bien y el mal. ¡Qué pena tan grande perder el primer calor de su madre la tierra; faltarle aquella nutricion, que recogia del suelo como la planta en las vírgenes selvas; desposeerse de aquella ignorancia que le ocultaba como una parte de sus trabajos otra parte de sus penas; verse obligado al combate continuo, é incierto sobre la suerte le estaba reservada aquende y allende el sepulcro en las horribles sirtes de la vida! Naturalmente, el hombre, herido por el espanto, á las puertas del Paraiso, donde se encerraba su inocencia perdida, debió sentir angustias que bañaron en sudor su rostro y que le hicieron presentir todas las tristezas y todas las amarguras de su lento desarrollo en la tierra. Así la primera religion, nacida de su culpa, fué mas que un culto, más que un dogma y más que una teogonia: la creencia en ciertas virtudes sobrenaturales de la materia y en ciertos influjos misteriosos que hacian de la naturaleza algo fantástico, y que se encerraban en el nombre bien espresivo de magia. Cuando se registra la religion de los mongoles y demás pueblos que han sido como la levadura del género humano en las mesetas centrales del Asia, encuéntrase el encantador, que cree dominar con sus sortilegios las cosas materiales; el hechicero, que cree descubrir afinidades misteriosas entre los órganos del cuerpo y los astros del cielo; el mago, que guarda sus formas caballísticas, con las cuales saca los zumos de la vida universal para alimentar á los creyentes; y sobre los altares el ídolo, el fetiche, adorado, no como una representacion visible de lo invisible, sino como un Dios en sí, dotado de todos los poderes y de todas las virtudes de la magia, de esta especie de fantaseamiento de la naturaleza. Pero así como dicen los físicos que el calor es una fuerza provenida del movimiento, deben decir los historiadores, en vista de las experiencias recogidas en las enseñanzas históricas, que el desarrollo de una idea contribuye con gran poder á su esclarecimiento, y que, al moverse por su propia dialéctica, despide la idea luz y calor, realizándose de esta suerte en la conciencia análogos fenómenos á los realizados en el espacio por el movimiento universal. Así hay tanta diferencia entre la religion material de la Naturaleza en los pueblos primitivos y la religion mágica, en que parece espiritualizarse la Naturaleza misma, como entre esta religion y la del pueblo chino, por ejemplo, que tiene ya cierto carácter espiritual puro, y cierta elevacion para la conciencia, como si fuera albor de una nueva vida y crepúsculo de nuevos cielos. Así continúa moviéndose la religion asiática, y aunque allí el panteismo queda como base capital é inmóvil de todas las creencias, toma varios aspectos en los diversos pueblos.

Los arios, los indios, los verdaderos progenitores del politeismo helénico, crearán una religion que, sin dejar de ser panteista, tenga allá en su cima la trinidad misteriosa, y en su base las legiones de divinidades que mueven desde el aereolito en su carrera hasta la flor en su tallo. Luego, de esta religion; hija de esta fantasía, se desprenderá en la extrema Asia otra religion, derivada de una facultad superior del espíritu, y que, comprendiendo mejor el destino de las religiones en la vida humana, tenderá necesariamente á sobreponer la moral pura al dogma, y el sér en si á los seres innumerables del politeismo. Y luégo, sintiéndose el hombre más fuerte, aceptará la religion del

combate, la religion de la guerra, que resulta ya como un principio y comienzo de la religion austera de la libertad.

Y el problema del mal, que será como un enigma para los geroglíficos escritos en los sepulcros faraónicos, que será el tormento del Job semita en su estercolero, llegará á crear las regiones dualistas, en las cuales el demonio podrá levantarse á la misma altura de Dios. Pero vendrán al término de todo este movimiento de la idea y al comienzo de las nuevas fases del espíritu humano, cuatro pueblos, los cuales traerán la idea de la unidad de Dios, como el pueblo bíblico; la idea del hombre libre, como el pueblo griego; la idea de la humanidad, como el pueblo romano; la idea del Verbo de Dios, como el pueblo alejandrino, y estas cuatro ideas fundamentales irán á desaguar, como cuatro rios misteriosos, en el seno del Cristianismo.

(*Ilustracion Española y Americana.*)

EMILIO CASTELAR.

---

## LA IGNORANCIA EN LA VIDA ÍNTIMA.

—

### III.

Consecuentes en nuestro propósito de llamar la atencion sobre la ignorancia en el hogar doméstico, diremos hoy algo sobre la inveterada costumbre que tienen muchas personas de manifestar su mal humor, en particular cuando dejan el lecho. La mujer especialmente mas que el hombre; éste, á no ser de muy mal carácter, se suele levantar mas risueño que la mujer, y suele demostrar su mal humor cuando vuelve de la calle harto de pelear con sus negocios. Pero las mujeres, hemos observado que muchas de ellas cuando se levantan, tienen, como dicen en Andalucía, el semblante avinagrado, frase muy gráfica, que pinta admirablemente la espresion del rostro cuando el individuo se encuentra en estado de pelearse hasta con su sombra.

Entonces la mirada mas espresiva se torna dura, la boca mas risueña se contrae con un gesto desagradable, rehuyendo toda conversacion, porque si la familia le dirige la palabra, contestan con monosílabos, ó dan la callada por respuesta, ó si hablan es para buscar disputa, ó dicen claramente: «dejadme en paz que estoy de mal humor, ya lo sabeis, por la mañana no decidme nada;» y su mal humor lo suelen sufrir los hijos, los criados, que ni unos ni otros tienen la culpa del mal que la aqueja, y son victimas inocentes que sufren los efectos sin haber producido la causa.

Parece una cosa muy sencilla, que no tiene la menor trascendencia, el que una mujer haga mala cara en su casa, y conteste cuando le pregunten: «no tengo nada, pero no estoy de humor,» y con esto ya se cree con derecho para aburrir á cuantos la rodean; y desgraciadamente hay muchas mujeres asi, muchisimas, y esto crea en la casa una atmósfera asfixiante.

Cuando á algunas mujeres les hemos hecho presente lo mal que hacen con poner mal gesto, todas nos han contestado casi lo mismo, y no hace muchos dias que hablando con Emilia, escelente mujer, pero que rabia con sus chiquillos y con su marido todo cuanto puede, nos decia en contestacion á nuestros argumentos:

—Si, si; como V. no tiene familia, como no sabe las mil contrariedades que proporcionan los hijos y lo mucho que hace sufrir un marido, por eso se viene V. con las tonterias de las buenas ó malas caras. ¡Ay! si V. se levantara y no supiera por donde empezar á trabajar, ya veria V. lo que es bueno; esto es lo mismo que cuando dicen que muchas mujeres despues de casadas se vuelven súcias y desaliñadas; «Casadita y con hijos te quisiera ver, que doncella y curiosa cualquiera lo es.»

—Es muy cierto lo que V. dice, replicamos, la madre de familia lleva una carga sobre sus hombros superior á sus fuerzas, por que á la mujer se le pide mucho.

—¿Que si se le pide? dijo Emilia, no lo sabe V. bien todavia. Principie V. por que el

marido siempre le dá el dinero escaso á la mujer, y está una pasando mil apuros para cubrir todos los gastos; mientras él, en el café, entre copas y cigarros gasta lo que le hace falta á sus hijos. ¿Cómo ha de estar una contenta y tranquila si no puede ser? es imposible.

—Bueno, y ¿qué consigue V. con reñir?

—¿Qué consigo? desahogarme.

—Y que hace su marido cuando la oye gritar.

—Coje el sombrero y se vá.

—¿Y sus hijos?

—Los dos mayores, si pueden, se van con su padre y los pequeños lloran.

—¡Lindo cuadro de familia!

—Si, precioso, ya le digo yo á V., pero no se puede remediar, á la mas sufrida la quisiera yo ver en mi puesto.

—Pero con poner mala cara y con gruñir de continuo, ¿consigue V. mejorar su situacion?

—Mejorarla no; empeorarla si acaso; pero que quiere V., el juego ha venido así, y hemos de seguirle.

—No, Emilia, no estoy conforme con usted, las circunstancias no deben dominar al hombre, sino el hombre á las circunstancias.

—El que vé los toros desde lejos puede hablar; pero el que tiene de pelear con ellos.....

—Pues mire V., nosotros que estudiamos en la sociedad, que seguimos con afanosa mirada la marcha de muchisimas familias, hemos visto que el sistema de la violencia es el que dá peores resultados; y la ignorancia en la vida intima, es causa de grandes desastres.

—¡Ignorancia! ¡Ignorancia! ya le digo yo que no entiende V. ni jota en el trabajo que dan los hijos; que no le queda á una tiempo para rascarse la cabeza; cuanto mas para instruirse. Ya quisiera yo leer, pero sino puedo, si mis hijos parece que tienen el diablo en el cuerpo, tanta ropa como rompen; ¡bendito sea Dios!

—Pero Emilia, si no nos entendemos: ¿cree V. que llamamos ignorante á una mujer por que en su vida mire á un libro? No; la mujer casada con leer en los ojos de su marido lo que este quiere, lo que este desea, ó el sufrimiento que le aqueja, ya estudia bastante, mas que todos los estudiantes de las Universidades.

¿Para qué se casa una mujer? para crear una familia, para instruir á sus hijos, moralizarlos y llevándolos por buen camino, siendo ella un modelo de virtud, de ternura y de tolerencia.

—Si, si; ya lo creo; si las mujeres casadas debian ser santas.

—Santas no; por que no hay santos en la tierra, pero debian estudiar el hacerse agradables á sus maridos, dulcificando cuanto pudieran su caracter.

—Cuando se sufre mucho, no hay estudio que valga.

—Si, Emilia, querer es poder; pocas mujeres hemos conocido que se hayan hecho superiores á las adversidades de su vida; por que lo bueno escasea; pero las que han conseguido dominar su penosa situacion ¡cuánto valen esas mujeres! esas almas fuertes nunca tienen mal humor; una sonrisa divina irradia en su rostro, y su inalterable amabilidad les hace adquirir un gran número de amigos.

—Si, si, pintar como querer.

—No, Emilia no; V. misma conoce á la viuda de Martinez.

—¡Ah! si, y que parece muy buena señora.

—Pues bien; esa mujer no ha hecho mas que sufrir toda su vida; pero sufrir horriblemente, y desde niña, por que por desgracias de familia no pudo estar con sus padres, y anduvo de ceca en meca, hoy con este pariente, y mañana con el otro: que cada cual la educó á su manera, sin hacerse cargo de la posicion humilde que habia de ocupar en el mundo, así es que se encontró en su juventud con gran belleza, delicada, distinguida y obligada entonces á trabajar y á vivir en una esfera inferior, muy inferior á la que ella estaba acostumbrada, y para mejorar su situacion la casaron con un hombre brutal y grosero, y ella misma nos ha con-

tado que terminada la ceremonia de su casamiento, dejó salir la comitiva, se quedó sola en medio de la iglesia, y se preguntó con horror:—¿Estoy casada? ¿estoy unida á ese hombre por toda la vida? no puede ser; yo le diré al cura que anule mi matrimonio, y dió algunos pasos para ir á buscarle, pero pronto comprendió que iba á pedir un imposible, y salió del templo en tal disposicion de ánimo, que su marido respetó su dolor y durante muchos dias se abstuvo de molestarla con sus demostraciones cariñosas, y una boda celebrada bajo tales auspicios, ya se deja comprender los resultados que tendria.

—Que serian fatales ¡pobre mujer! esas si que son penas!

—Las pasó de todas clases; primero miserias, porque Martinez fué aprendiz de cien oficios, y maestro de ninguno, segundo enfermedades, porque el cuerpo no es de bronce, y los disgustos salen á la cara; tercero hijos enfermizos y situaciones dificilísimas, y toda clase de penalidades inherentes á una vida violenta, á una existencia combatida por todas las contrariedades que pueden imaginarse; pues bien, á pesar de todo esto, siempre hemos visto á la de Martinez serena y sonriente.

—¡Parece imposible! si V. no lo dijera no lo creeria.

—Pues es muy cierto; no hay la menor exageracion. Hemos visto á esa mujer muy de cerca, no un dia ni dos, sino año tras año; y no es que no sufra, no; pero oculta sus lágrimas, y á su familia y á sus amigos solo le dá sus sonrisas, y además de sus íntimas desventuras, tiene que tomar parte en la historia de sus hijos, y los consuela, y les habla de un porvenir mejor, y todo lo presenta siempre de color de rosa, aunque ella á veces todo lo vea sombrío. ¿Tiene esta mujer motivos para estar de malhumor?

—Sí que los tiene, sí

—Y más aun, para vivir desesperada, pero como sabe sufrir, como se amolda siempre á todas las circunstancias, por apremiantes que estas sean, de las cenizas hace brotar flores, y aplaca todas las tormentas domésticas, y procura hacer reinar la paz donde quiera que se halle, y no hay situacion mala que ella no le encuentre su lado bueno.

—¡Dichosas las personas que son así!

—Tiene V. razon, dichoso ese espíritu que tanto ha progresado, porque se necesita un gran progreso para sonreir en la tierra.

—¡Ay! no lo sabe V. bien.

—Sí, Emilia, sí lo sé, conozco á fondo la tierra. Es la penitenciaria de los espíritus turbados, aquí la generalidad vivimos sin entendernos; cada casa es un pequeño infierno.

—Es muy cierto.

—Sí, Emilia, sí; por esto que sabemos que es una gran verdad lo que decimos, por esto lamentamos que muchas mujeres vivan sin pensar, sin hacerse cargo de su situacion, sin procurar redimirse de su esclavitud.

—Algo daría yo por salir de ella.

—Pues nadie mejor que V. puede conseguirlo.

—Yo!... ¿por qué?

—Porque su esposo es un hombre regular, que no se le conocen grandes vicios, que quiere mucho á sus hijos.

—Si que los quiere, eso sí; cuando están enfermos todo el dia quiere que les esté haciendo remedios.

—Pues entonces, ¿por qué no modifica V. un poco su carácter? ¿por qué no se levanta mas sonriente, y es V. mas amable con su marido? ¿No sabe V. que la mujer casada debe mirar en su marido el hijo mas pequeño?

—De veras? pues me gusta la ocurrencia.

—De veras, sí; dicen que las mujeres son niños grandes; pero crea V., Emilia, que los hombres dentro de su casa son niños pequeños. ¿Y los niños qué necesitan? cariño, ternura, cuidados, y esto no lo encuentran los hombres muy fácilmente, por la ignorancia que domina en la vida íntima, ignorancia que reina en todas las clases sociales, y una de las manifestaciones de ese defecto capital, es el tener malhumor y levantarse con mal gesto. Los niños se asustan, se fatigan,

el marido se fastidia, se hastía, los criados se aburren, y la vida íntima es la que debemos tratar de hacer agradable. No busquemos distraccion fuera de nuestras paredes, porque es una distraccion efímera. La mujer debe procurar vivir bien en su casa, hacerse agradable á los suyos, no á los estraños; y una de las pequeñeces que mas perjudican á la mujer es que esta se acostumbre á no reprimir su malhumor.

Cuantas veces le hemos oido decir á muchas mujeres: cuando me levanto tengo un malhumor, que no hablaría ni con mi padre. Y nosotros decimos: este es el primer escalon de las desavenencias domésticas. Nadie tiene derecho á estar de malhumor, porque nadie es libre para mortificar á otro, y nada mas triste que vivir al lado de una persona que se levanta de mal talante y no dá á nadie cuenta de su disgusto.

La ignorancia en la vida íntima dá asunto para escribir muchos volúmenes en folio, y siempre que nos sea posible escribiremos algo sobre esa cuestion capitalísima.

La vida vale mucho, cada encarnacion le puede dar al hombre siglos de progreso, y merece estudiarse el modo de vivir para que podamos adelantar y hacernos útiles á nosotros mismos y á los demás. Y el progreso no se consigue en los Ateneos y en las Universidades, sino dentro del hogar doméstico. La casa es el capullo donde el hombre (oruga del infinito) ensaya sus fuerzas para luego convertirse en mariposa; y en su casa debe encontrar el hombre la sagrada palmera que le preste sombra, y el agua cristalina que calme su sed. ¡Feliz el hombre, como decia un amigo nuestro, que al llegar á su casa y cerrar la puerta esclame satisfecho:—Mi familia me espera con los brazos abiertos, olvidemos las amarguras de la vida; en el mundo se apura la copa de los desengaños, busquemos el antídoto en la sonrisa cariñosa de mi familia.

Mucho se habla de la familia universal, pero esta será un mito mientras no exista en la familia el amor del alma; mientras no se estudien el carácter los hombres y las mujeres, y no se procure por todos los medios posibles hacer desaparecer la ignorancia en la vida íntima.

¡Mujeres! no olvideis que el malhumor y el mal gesto os quita una gran parte de vuestros naturales encantos. Una mujer displicente, solo inspira fastidio, y una mujer sonriente es la alegría de una casa, es el rayo de sol que difunde en la familia el calor fecundante de la vida; si, mujeres, sí, si quereis progresar, en medio de vuestras amarguras, tened siempre una caricia para vuestros hijos y una sonrisa de amor para vuestro esposo.

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## EN EL SENO DE LA MUERTE.

—

Un caso extraordinario de muerte aparente ha sucedido en Barcelona.

Anteayer tarde se verificó el entierro de un niño de unos siete años de edad, que encerrado en un ataud y sin ningun acompañamiento fué conducido al cementerio en uno de los coches fúnebres. El presunto cadáver debia ser enterrado en la fosa comun, y como esta operacion se hace diariamente á las primeras horas de la mañana, el ataud en que estaba encerrado quedó, junto con otros que debian sufrir igual suerte, al lado de la fosa, expuesto á la intemperie esperando llegase el dia siguiente.

Ayer por la mañana, el encargado de practicar esa triste operacion fué á llenar su cometido, y si bien durante su trabajo le pareció oir algun ruido, no hizo caso creyéndolo producido por los ratones que se habrían introducido dentro de algun ataud; mas como despues de colocados todos los ataudes dentro de la fosa y al salir de ella dicho encargado continuara oyendo aquel ruido, bajó de nuevo á la fosa, abrió todos los ataudes y cuál no fué su sorpresa al ver que se hallaba aun con vida el indicado niño que habia permanecido encerrado toda la tarde y noche en la caja mortuoria y dentro de ella habia estado espuesto á la influencia de la fuerte lluvia y del huracan que reinó!

Inmediatamente dió aviso á la administracion del cementerio y se estrajo de la fosa al *resucitado* que fué colocado en la cama de los empleados de la necrópolis.

Avisado el jóven médico forense del vecino pueblo de San Martin de Provensals, don Tomás Cabeza, se constituyó en el cementerio prestando los auxilios de la ciencia al infeliz niño, y tal ha sido el celo del indicado facultativo—que no quiso abandonar la cabecera del lecho—que hay fundadas esperanzas de salvarle, toda vez que ayer al mediodía presentaba una relativa mejoría.

Este suceso se presta á una serie de consideraciones, en las que no nos estendemos por no permitirnoslo el escaso espacio de que hoy podemos disponer. Solo si haremos constar que el cementerio debería tener un local, donde quedasen sujetos á una escrupulosa inspeccion todos los cadáveres, sin distincion, no enterrándolos hasta tanto que presentasen señales de descomposicion.

No dejaremos, en fin, la pluma sin enviar nuestros plácemes al facultativo Sr. Cabeza, por haberlo abandonado todo para dedicarse esclusivamente á arrancar de la muerte al infeliz que por una fatal equivocacion se habia visto, puede decirse, en el seno de ella.

(*Crónica de Cataluña*).

## NADA SE DESTRUYE

### SIN TENER CON QUE REEMPLAZARLO.

—

Hé aquí una gran verdad! Nada debe destruirse sin tener preparado de antemano lo que con ventaja pueda sustituirlo; por esto para destruir las religiones se debe buscar la religion, porque ¿qué sería de las sociedades si al perder la sombra de las religiones, no encontraran el faro de la verdadera religion?

El hombre necesita creer, respetar, admirar algo superior á él, por esto las religiones han sido necesarias con sus misterios, con sus divinidades, sus grandes sacerdotes, sus santos y sus altares; sus nubes de incienso, sus sacrificios y sus ofrendas. Todo ha tenido su razon de ser, todo ha venido á su tiempo en la vida de las civilizaciones: porque el reloj del progreso, nunca se ha retrasado un minuto, ni se ha adelantado un segundo.

La humanidad muchas veces se impacienta: tambien nosotros hemos pertenecido á los impacientes, y aun ahora nos impacientamos y decimos, que caminamos á paso de tortuga, pero luego reflexionamos y conocemos que el fruto debe cogerse en sazon; por que verde no tiene sabor alguno, y el espiritismo puede dar luz á la humanidad cuando esta esté medianamente instruida.

Dice Dumas que la ciencia será la religion del porvenir; es muy cierto; y el espiritismo se estenderá como vid frondosa y sus sarmientos arraigarán en el corazon del hombre cuando éste esté bastante educado, cuando su pensamiento se eleve á Dios, cuando sepa sentir y sepa orar sin necesidad de rezar una oracion determinada; entonces comprenderá lo que vale la comunicacion ultraterrena, que vale mucho, y hoy se aprecia muy poco; pero... observamos que nos vamos como de costumbre al terreno de la impaciencia, y hacemos mal, que no por mucho madrugar amanece mas temprano, y para calmar nuestro deseo de adelanto fuera de tiempo, recordaremos y transcribiremos el diálogo que sostuvimos con un amigo nuestro, hombre verdaderamente sabio, de profunda experiencia, que dá á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Lamentando nosotros el lento desarrollo del espiritismo, nos dijo nuestro amigo sonriendo dulcemente:

—Párate á pensar mujer, párate á pensar.

—Pues por lo mismo que mi pensamiento se fija en lo que sucede, deploro lo que acontece.

—¿Y qué ocurre de particular?

—¿Os parece poco el desbarajuste que hay entre los espiritistas? que cada cual piensa á su manera, que no tienen union ninguna, que murmuran los unos de los otros sin compasion...

—¿Y por eso te asustas, mujer? ¿Naciste

acaso ayer? No; tu espíritu ya es muy viejo, y tu cuerpo actual perdió la lozanía de la juventud, lo que prueba que hace algunos lustros que ruedas por la tierra.

—Bien; ¿y qué me quereis decir con eso?

—¿Qué te quiero decir? que no has aprovechado el tiempo, que no comprendes las cosas de la vida.

—¿Qué no las comprendo?

—No; porque lamentas lo que sucede dentro del órden natural.

—Ahora si que no os entiendo.

—Ya me esplicaré mejor, ya me esplicaré. Tú sientes que el espiritismo no haya sentado sus reales en el mundo con toda la seriedad y la verdad que le distingue; y deploras el escándalo que se produce con los malos centros espiritistas, las desavenencias que se originan entre las distintas agrupaciones, el deseo que tienen todos de ser los *primeros* y la confusion que esto ocasiona. Pues mira, todo esto y mucho mas aun, entra dentro del cumplimiento de la ley natural.

¿Qué es el espiritismo? Es una escuela religiosa racionalista que aspira á regenerar la sociedad, derribando los pequeños templos de piedra, y en su lugar levantando en la conciencia de cada hombre un altar al Sér Omnipotente, presentándole á Dios por ofrenda cada individuo el perfume, la esencia de sus buenas obras.

El espiritismo racionalista viene á destruir con el trascurso de los siglos todas las castas sacerdotales, porque cada hombre será un sacerdote que cumplirá estrictamente con todos sus deberes en el santuario de su hogar. ¿Y quieres tú que esta gran reforma, la mas grande, la mas trascendental, la mas radical que han presenciado las humanidades, se verifique en un segundo? porque un siglo es menos que un segundo en la eternidad. Y el espiritismo entre vosotros se comenzó á conocer y á vulgarizar á mediados de este siglo. ¿Y quieres decirme qué son treinta ni cuarenta años para la reforma de una sociedad viciada, egoista, materialista, escéptica, ateista, que cifra en la nada su esperanza postrera.... que tras de la tumba no ve mas que el caos....

—Teneis razon; yo quiero un imposible! tengo sed de vida.... y....

—Sí; tu quieres que las acequias rieguen los campos sin tomarte el trabajo de buscar los manantiales. Además, voy á hacerte una comparacion sencilla, pero exacta; estúdiala y verás que tengo razon.

—Hablad, hablad, que con atencion os escucho.

—Mira, tú que como toda mujer eres curiosa, mas de una vez habrás corrido á ver procesiones, manifestaciones populares, grandes revistas, comitivas de principes ó de reyes, y habrás observado que delante de las procesiones primero van los monaguillos, los sacristanes, el bajo clero, y luego las altas dignidades de la iglesia, y por último la imágen venerada, seguida del prelado que gobierna la diócesis.

En las comitivas de los reyes, primero van los palafreneros, despues los escuderos, los pages, los gentiles hombres, y por último los príncipes ó reyes rodeados de sus mas distinguidos dignatarios.

En la marcha de los ejércitos van delante los batidores; los trompeteros, luego siguen los demás soldados y por último el general en jefe rodeado de su estado mayor; que siempre los grandes personajes van precedidos de sus inferiores, y en todas las manifestaciones en las cuales se reune mucha gente, ¿no has reparado quienes son los que van delante de todos?

—Ciertamente los que habeis dicho.

—No, delante de los que ya he nombrado van otros en gran número.

—Si!... ¿quiénes son?

—Los chiquillos. ¿Has visto nunca procesion, ni régia comitiva, ni ejército en marcha qué no vaya precedido de un enjambre de chiquillos?

—Es verdad, teneis razon; que esos *pequeños inconvenientes públicos* (como les llamó Paul Feval) se encuentran en todos los parajes donde se organiza alguna fiesta, revista militar ó procesion.

—Pues esos son los que ahora van delante del espiritismo, los *chiquillos*: y hacen lo que siempre suelen hacer los chicuelos, cor-

ren, gritan, adelantan, retroceden, alborotan, escandalizan, se caen, se levantan, y así van; y si bien hay algunos hombres pensadores que se manejan con bastante cordura, estos son niños grandes, que tu sabes que entre los chiquillos, nunca faltan algunos que son mas formales que los demás, pero niños al fin. Y por mucho que le pese á vuestros sabios, y á tí te parezca que exagero, hoy el espiritismo se encuentra en manos de los chiquillos, y no en vano tienen los gitanos una maldicion que dice: «¡en poder de chiquillos te veas!» porque los muchachos, repáralos, tienen afan de saber, y aprenden destruyendo. Les das un juguete, y lo primero que hacen es preguntarse á sí mismos como está hecho, y para enterarse de su mecanismo lo rompen.

—Teneis razon, hace pocos dias que me hizo reir una niña, que tiene poco mas de dos años. Tenia una muñeca de carton, la que dentro, para que hiciera ruido, le habian puesto un puñadito de perdigones. A la niña este ruido le llamaba poderosamente la atencion y le daba vueltas y revueltas entre sus manos al juguete sin quedar satisfecha de sus investigaciones, hasta que al fin rompió el vestido de la muñeca y al ver salir los perdigones nos dijo con aire satisfecho: esto era lo que sonaba.

—Pues mira, eso mismo haceis los chiquillos con el espiritismo: os llaman la atencion sus fenómenos, y muchas veces, como la niña de tu cuento destrozó su muñeca, vosotros destrozais vuestros médiums para ver hasta donde llegan los espíritus con sus gestos y convulsiones, pero en una sociedad tan viciada y tan hipócrita, solo los chiquillos con su espontaneidad y su irreflexion podian de buen grado acoger al espiritismo, reforma de todas las reformas, que viene como vino Cristo á echar á los mercaderes del templo, que viene á desenmascarar á todas las religiones, y á implantar en la tierra la verdadera religion. El espiritismo no es un profeta, no es un Mesías, no es un Redentor. es la comunicacion directa de todos los redentores, es el cumplimiento de todas las profecías, es el advenimiento de la razon en el reinado de la justicia, es la ley de Dios promulgada en todos los lugares de la tierra, y esa ley de igualdad, esa doctrina de fraternidad y de amor, tienen que rechazarla los hombres de la vieja generacion porque les quita sus privilegios, sus canongías, sus prebendas y su fuero sacerdotal, y solo los chiquillos, los que viven desheredados, los que nada tienen que perder, son los que acogen la idea nueva, por esto no estrañes que haya tumultos y algazara, que donde dominan los chiquillos, escándalo seguro.

Pero no te impacientes; los niños crecerán, de la generacion vieja se apoderará el tiempo, «ese sepulturero que agachado se oculta en la sombra, y él la enterrará» como dice Victor Hugo. La verdad y la luz son los atributos del porvenir, y la luz brillará cuando en el horizonte no haya una nube.

Tu querrias que ahora se arrancaran las piedras de los templos. ¿Y qué pondriais en su lugar? Nada se destruye sin tener con que reemplazarlo; y los hombres de hoy no tienen el adelanto suficiente para convertir la creacion en templo; ¡son tan pequeñitos... que se pierden en las inmensas bóvedas de esa gran Basílica llamada naturaleza!

Para los infusorios una gota de agua es el Occeano!

Deja que cada oruga viva dentro de su capullo que ya llegará el dia anunciado por el Evangelio!

Las casas viejas ellas mismas se caen, y los harapos de nuestros vestidos ellos nos los dejan. «Ha llegado la época de la disolucion del nuevo mundo. Los despotismos de antes se encuentran condenados por la ley providencial» como dice Victor Hugo.

Espera, las religiones han llegado al periodo de la ancianidad y decrepitud, pero la verdadera religion aun no ha salido de la niñéz.

No quites dioses mientras no puedas reemplazarlos con un Dios. No creas por esto que yo te diga á tí y á los demás chiquillos que componeis la falange espiritista, que os cruceis de brazos y dejeis venir los acontecimientos. No; esperad trabajando, mirad y observar qué hacen los demás ni-

ños, no siempre juegan, tambien estudian y van á la escuela.

Pues haced vosotros lo mismo, preparad el camino, nivelad el terreno, y pasad vuestro arado para que la tierra sea laborable, y no dejeis nunca de trabajar.

No os fijeis si los otros se cruzan de brazos, ni lamenteis si hay escándalo, que con vuestras lamentaciones haceis lo que los chiquillos con la bola de nieve, que mientras mas rueda mas grande se hace.

—Ya vemos que comprendeis muy bien lo que es la vida.

—Si, mujer, si, hemos hecho un estudio especial de la sociedad de nuestros dias, y comprendemos que antes de destruir necesitamos crear. Estoy muy conforme con derribar los altares de los dioses, pero antes quiero levantar el obelisco de la razon y las pirámides de la ciencia, por que sin la razon por guia, y sin la ciencia por base, no hay religion racional, y sin el racionalismo religioso la sociedad seria un caos sin dioses, y sin Dios.

. . . . . . . . . . . . . . . . .

Dice muy bien nuestro sábio amigo; nada debemos destruir sin tener antes con que reemplazarlo. El espiritismo está llamado á trastornar el órden social, mas hoy está en poder de los chiquillos; pero afortunadamente este mal tiene remedio; los niños crecen, nosotras creceremos tambien, y cuando volvamos á la tierra seremos espíritus más esperimentados, más prudentes, más precavidos, y sobre todo mas amantes de trabajar.

¡El trabajo! hé aquí la única riqueza positiva! hé aquí el verdadero progreso!

El trabajo siempre acoge al hombre, siempre consuela nuestros dolores y nos distrae de nuestras penas y siempre nos conduce á Dios!

Espiritistas! no olvidemos nunca que las religiones no las podemos destruir hasta que hayamos cimentado la verdadera religion.

Hombres que amais el progreso, que soñais con la luz y deseais la verdad, ¿quereis regenerar este planeta? Pues bien, trabajemos todos, que el trabajo es el pedestal de Dios!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## ALUCINACIONES DE UN ASESINO.

Con motivo de la confesion hecha á la policia francesa por un criminal acusado de remordimientos y alucinaciones, un literario francés, Mr. Gaston de Vassy, que escribe discreta y sériamente siempre que no escribe sobre cosas de España, ha publicado un notable artículo, que trasladamos con ligeras variaciones á nuestras columnas, seguros de que agradará á nuestros lectores por su córte fantástico y novelesco, no apartado grandemente de la verdad histórica de este curioso y extraño suceso acaecido en Lóndres.

Durante todo el mes de diciembre de 1874, pudo leerse en la primera página del *Times* el anuncio siguiente;

«Cien libras esterlinas de recompensa.—Se entregará dicha suma á toda persona que dé noticia sobre J. T. Christys, comerciante de juguetes, domiciliado en Regent-Circus, Oxford Street, el cual desapareció el 27 último, en un viaje á Liverpool, no tiniendo noticias de su paradero.

Dirigir todo aviso á M. R. Hill, 26, Straud.»

El hecho es que J. S. Christys, que partió la fecha citada para Liverpool con objeto de recibir algunos cajones de juguetes directamente expedidos desde Canton, no habia vuelto á dar noticias suyas.

Sus corresponsales de Liverpool no lo habian visto, la policía lo buscaba en vano.

Entre tanto, el almacen estaba regentado en ausencia de Christys por uno de los principales sócios de la casa.

Era éste un aleman, por nombre Federico Schültz. Hombre grueso, rechoncho, rubio, con aire de honrado y de naturaleza esencialmente plácida. Jamás se le habia visto. no decimos borracho, pero ni siquiera alegre.

La víspera de la Noche -Buena, á cosa de media noche, Schültz dió órden á sus criados de cerrar la tienda, diciendo que velaria aun una ó dos horas para arreglar algunas cuentas.

Pidió su pipa y una botella de *gin*.

Esto asombró á todos, conocida su sobriedad. Cuando Schültz creyó acostados á todos sus dependientes, se sentó ante el mostrador.

Sin duda que algo le preocupaba profundamente, cuando permaneció allí un cuarto de hora con la cabeza hundida entre las manos; despues, saliendo bruscamente de sus reflexiones, como si quisiera sacudirlas, bebió dos vasos de *gin*, encendió su pipa y se puso á fumar.

Recostado en su ancho sillon de cuero, contemplaba la columna de humo desarrollando sus espirales azuladas; maquinalmente, su mirada distraida se fija sobre unház de monigotes colgados del techo de la tienda.

—A fé mia, murmuró mirándolos, que la venta ha ido hoy bien... de seguro que me faltan monigotes para mañana. A medio dia estareis todos vendidos, buenos chicos.

Aquí Schültz bebió un nuevo vaso de *gin*.

—...Sereis vendidos, repitió en una sonora carcajada. Esto os contraría, ¿no es verdad? ¿Por qué diablos me mirais así?

Y levantando el vaso añadió:

—¡A vuestra salud, simpáticos muchachos de madera!

—¿Qué tiene Mr. Schültz?—se decia uno de los mancebos que, llevado por una inexplicable curiosidad, escuadriñaba por una puerta entreabierta.

Schültz se levantó al mismo tiempo, vacilante y ya ébrio, y se aproximó á un paquete de *marionettes* con el brazo levantado, deteniéndose de repente.

El almacen estaba débilmente iluminado, y en la penumbra, el mundo de juguetes tomaba las formas mas absurdas... Los polichinelas, los Juan de las Viñas, los Wellington, á caballo los majos de traje sembrada de estrellas de oro, los *clowns* de carton parecian aguijarse.

Habia sobre todo un polichinela, magnífico juguete que no valdria menos de diez libras esterlinas, y que desde el fondo de su estante abierto recibia de lleno la luz de un mechero de gas. Se hubiera jurado que hacia mohines.

—¿Qué muecas me hace ese estúpido?—murmura Schültz interrumpiendo su brindis y dejando caer el brazo.

—

Pero en este ademan tropezó con un puñalito de madera que fué á caer justamente sobre una marionetta vestida de negro y tendida sobre una mesa, la cual se ponia en movimiento apretando ligeramente un boton colocado sobre su pecho.

La punta del puñal hirió precisamente este boton, y la marionetta, exhalando un triste gemido, agitó violentamente sus brazos y sus piernas.

El aleman lanzó un paso atrás acompañándolo de un grito que el terror ahogó en su garganta. Despues, y como para reponerse, asió la botella de *gin* y se puso á beber ansiosamente de ella.

—

. . . . . . . . . . . . . . . . .

Antes de apurar la botella la arrojó lejos de sí, sintiendo un ligero rumor que partia de todos los rincones de la tienda.

La marionetta no se movia ya; pero los Juan de las Viñas, los polichinelas, los Wellington, las muñecas, todos se habian levantado de sus asientos. Los caballos de madera sacudian su cabeza, los corderos balaban, las vacas de carton lanzaban pequeños mugidos quejumbrosos, y el gran polichinela habia avanzado hasta el borde de su estante con aires de un polichinela que tiene intencion de saltar á tierra.

—¿Qué es esto? ¿Qué es esto?—murmura el borracho tambaleándose.

Cien vocecillas secas parten á un tiempo de todos los puntos de la tienda.

—Miradlo—dicen los unos...—Acaba de asesinar á J. T. Christys... Miradlo muerto sobre la mesa.

¡Gran Dios! ¡Cómo corre su sangre!—gri-

ta una muñeca deteniéndose para no manchar su vestido color azul de cielo.

La Marionetta, en efecto, sangraba abundantemente, y cosa aún mas extraña, habia sufrido una trasformacion y tomado súbitamente el aspecto del viejo mercader de juguetes desaparecido.

—¿Quién ha matado á Christys?—pregunta una de las vocecillas secas.

Pertenecia esta á un gran *clown* rojo, verde y negro; ejecutó al mismo tiempo una cabriola hasta encontrarse delante del aleman que, con los ojos perdidos y los cabellos erizados, habia caido de rodillas.

—¡Es Federico Schültz quien ha matado al viejo Christys!—gritan una veintena de vocecillas en coro.—¡Federico Schültz! ¡Federico Schültz!

—Es preciso juzgarlo—interrumpe una grave voz algo nasal.—¡Detened á ese hombre!

Es el gran polichinela quien habla. Al mismo tiempo desciende de su estante y se pone á pasear gravemente al rededor del almacen. Todo el mundo le saluda con ceremonia.

—

A su voz de mando, la tapa de una caja llena de polizontes de carton habia saltado bruscamente, y seis agentes de un codo de estatura, habian salido, arreglándose las tirillas y los guantes.

—¡Perdon!—dice Federico Schültz.—¡Soy extranjero! ¡No se atropella así á un ciudadano aleman! ¡Recurriré á mi embajador!

Pero los seis polizontes, sin cuidarse de sus lamentos, lo habian rodeado y le obligaban á andar golpeándole las piernas con sus pequeños bastones.

—¡Conducid al acusado ante el tribunal! —ordena gravemente el polichinela.—¡Es preciso que pase ante la justicia inmutable de madera!

—

En un rincon del almacen habia un maravilloso juguete de esos que solo pueden tener los niños millonarios.

Representaba lo *Court Queen's bench*, que en Inglaterra equivale á nuestros tribunales de justicia.

Un lord presidente, de madera, de medio pié de estatura, con su gran peluca y sus lentes de oro, presentaba el mas severo aspecto de magistrado que pueda imaginarse.

¡Y el jurado! ¡Qué jurado! Todos de traje negro y camisa almidonada. Bien claro se veia que estaba compuesto por gruesos comerciantes de la City, mercaderes de té y otros artículos finos.

El resto era exacto en todos sus detalles: desde la barra que separa al público del estrado, hasta los bancos de los testigos y abogados, y la tribuna del ministerio público.

—

En tanto, los seis polizontes habian colocado en su sitio á Schültz.

El gran polichinela sube á la tribuna del abogado de la reina y lanza un *¡hem!* sonoro.

El lord jefe de justicia, los jueces y los miembros del jurado, mueven la cabeza de alto abajo y el presidente da con los nudillos sobre la mesa.

Esto produce ese rumor sordo de la madera golpeando sobre la madera.

—Acusado, dice el polichinela. ¿sois culpable ó no culpable?

Schültz responde «no culpable», y nuevamente quiere valerse de su nacionalidad alemana.

—Estais acusado, replica el polichinela, de asesinato con premeditacion llevado á cabo en la persona de vuestro dueño y consocio Christys, la mañana que debia partir para Liverpool, dándole una puñalada en el pecho.

—¡Es falso! grita Schültz con voz ronca.. ¡Es falso! ¿Quién me ha visto?

Un monigote de madera avanza.

—Yo, dice con voz que se asemeja al ruido de unas castañuelas. Era entonces rama de árbol. Hasta cuatro dias despues no me cortaron para trasformarme en Juan de las Viñas. El cadáver del viejo Christys fué enterrado á mis pies. Allí puede encontrársele.

A estas palabras, toda la energía del acu-

sado se destruye. Cae de rodillas entre los seis polizontes, y murmura:

—Lo confieso... ¡Soy yo quien ha asesinado á Christys!

—

—Está bien, dice el polichinela, salvemos la fórmula innecesaria de la defensa. Señores: el jurado va á deliberar sobre la suerte del reo.

Un movimiento general se produce inmediatamente en la tribuna del jurado. Los brazos se agitan, las cabezas se unen, y los lábios de los unos se inclinan sobre los oidos de los otros.

Durante este tiempo, el polichinela bebe gravemente un vaso de agua que le ha traido un ugier. En el auditorio reina una agitacion verdaderamente extraordinaria. De todos los rincones de la tienda, Schültz oye salir estas palabras:

—Asesino! Asesino!

Los *clowns* lo miran haciendo gestos; los magos le amenazan con sus varillas; los soldados ponen en juego sus fusilillos de plomo; los generales, de uniforme rojo, blanden sus sables, hay plumeros que se agitan nerviosamente y muñecas sensibles que derraman lágrimas por sus ojuelos de esmalte. ¡Hasta los animales se mezclan en aquel concierto, balando, relinchando ó mugiendo desesperadamente! En el fondo, hay un gran Wellington á caballo, que lleno de indignacion ha hecho retroceder su cabalgadura hasta tocar en la muralla.

Schültz, en el colmo del espanto, se ha dejado caer en su asiento, lanzando en derredor miradas extraviadas.

—

Suena una campanilla.

—Federico Schültz, dice el presidente hablando por vez primera, el jurado opina que sois culpable. Os hago saber que sereis colgado del cuello hasta que sobrevenga la muerte.

Y todo el auditorio repite con sus voces de castañuela.

—Colgado! colgado! colgado!

—¡Que se ejecute la sentencia, ordena el polichinela!

—Perdon, murmura el condenado... Perdon, puesto que he confesado... Tengo revelaciones que hacer... No se procede así con un ciudadano alem...

Su voz se corta en la garganta. Se escucha en el auditorio un rumor confuso, siente Schültz la cuerda que pasa en torno de su cuello, y á esta impresion se sacude tan violentamente, que derriba una pila enorme de juguetes.

—

Todos los empleados de la casa llegan llamados por el ruido y encuentran al borracho con la cabeza rodeada por una cuerda pendiente del techo, que ha servido para sostener un paquete de polichinelas.

Presa de una espantosa alucinacion que habia empezado en el momento de caer el puñal de madera, y que desarrollándose poco á poco habia tomado las terribles proporciones que han visto nuestros lectores, el desgraciado habia cogido la cuerda y habia estado muy cerca de extrangularse.

Se le hizo volver en sí.

Su primera palabra fué:

—Perdon! he confesado!... Soy yo quien ha matado á Christys... Dejadme marchar; no se debe matar á un hombre dos veces.

Y repitió la fantástica relacion que se acaba de leer (que no habia podido ser comprendida por el mancebo que lo habia escuchado y visto gesticular, creyendo todo escenas de embriaguez), y que despues por indicaciones entrecortadas fué facil reconstituir.

—

La mañana siguiente, Schültz, detenido por los mancebos y comprendiendo que sería inútil destruir las confesiones hechas en su delirio, las renovó ante el tribunal de Bowe Street.

Y el 11 del siguiente febrero fué ahorcado por Mr. Marwood, ejecutor de las altas obras de justicia.

## UN DRAMA DE LA VIDA REAL.

—

¿Será exacta y verídica la dramática relacion que leemos en el periódicó *El Comercio Gallego* de la Coruña?

Vivian en pequeño pueblo de una provincia gallega dos jóvenes tan pobres de hacienda como ricos en amantes desvelos, que deseando estrechar los amorosos lazos que há tiempo les unian decidieron casarse.

Sometido este pensamiento al cura del lugar, por que ambos eran huérfanos, prévias algunas observaciones acerca de las cargas del nuevo estado y de su poca halagüeña situacion, visto el propósito decidido de los amantes y sus vigorosos alientos de dedicarse al trabajo, el cura no puso dificultades, antes allanó todos los obstáculos que se ofrecian al mismo, prometiendo á los jóvenes esposos toda su proteccion y auxilio.

Al cabo de algun tiempo de matrimonio, convencidos por triste experiencia que el amor no basta para alimentar el cuerpo, agravada su situacion por una enfermedad sufrida por la esposa, pensó el marido, segun piensa casi toda la gente del campo en Galicia, que marchando á América, á las repúblicas del Sur, podia, trabajando con fé y ahinco, adquirir una fortuna que fuese la reduccion de sus desdichas presentes, y que proporcionase á su compañera medios de subsistencia que no alcanzaba á su alrededor.

Entre la concepcion de este pensamiento y su realizacion, no medió mas que el tiempo de convalecencia de la esposa. Fuese el marido, y su compañera quedó recomendada á los cuidados del cura, que le propinó auxilios para su viaje y que quedó convertido en obligado intérprete de ambos cónyuges y de recibir y contestar á sus cartas, porque ella no sabia leer ni escribir.

Trascurrieron bastantes meses: el marido escribia y enviaba pequeñas cantidades de dinero; mas adelante el viento de la prosperidad empujó la nave de sus negocios, y contando ya con una base de fortuna, remitia á su mujer de cuando en cuando 100 pesos. Parecióle sin duda excesiva la cantidad para entregada de primera intencion, y le entregó solo 50 duros.

Las cartas del marido nunca faltaban: las letras eran remitidas periódicamente, excediendo su importe en ocasiones de aquella cantidad, y el cura que las recibia y cobraba, puesto que venian siempre á su nombre, continuaba reservándose una gran parte de las mismas.

Llegó por fin un dia en que el cura le pareció conveniente dar un corte de cuentas y revolviendo proyectos en su imaginacion, creyó el mejor medio escribir al marido diciéndole que su esposa habia muerto, y fingir otra carta á la esposa en que la participaba que su marido habia dejado de existir.

La esposa lloró amargamente la pérdida de su marido, mostrándose inconsolable: mas como los dolores aún mas intensos y hondos no son eternos, la pseudo viuda al fin se consoló, y olvidando á su primer marido no desdeñó un nuevo amor, pasando á segundas nupcias.

Ninguna noticia volvió á tenerse del ausente en América. ¡Cuán verdad es, sin embargo, que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague! El cura de aquel pueblecito, que no se habia cuidado mas de aquellos esposos muertos por él, nominalmente, y que gozaba tranquilamente de la fortuna lograda con su astucia, hallóse un dia, al caer la tarde, que á su puerta llegaba pidiendo hospitalidad un sacerdote, que acababa de arribar al lugar y que venia de América.

Aquel sacerdote recien llegado era nada menos que el marido que abandonara la tierra natal en busca de fortuna, y que al saber la muerte de su esposa, muertas tambien en su alma con tan triste nueva sus mas risueñas ilusiones, habia decidido abrazar el estado eclesiástico, y retornaba á su solitario hogar, quebrantada su salud, para tener el consuelo de recorrer los lugares testigos de su pasada dicha y reposar despues de muerto cerca de la mujer que fuera su dulce compañera.

El cura del lugar lo recibió con agasajo,

celebró su bienvenida y le refirió mil pormenores de la muerte de su esposa, y en prueba de su confianza le encomendó el decir la misa del pueblo al siguiente dia, que era festivo, por tener que verificar él un indispensable viaje.

Llegó la siguiente mañana, fué el nuevo sacerdote á decir misa, y al volverse hácia el público, resonó un grito de sorpresa bajo las bóvedas del templo, salido de los lábios de una mujer que se hallaba próxima al altar.

La esposa del ausente habia reconocido á su marido, que juzgaba muerto, vistiendo los sagrados ornamentos.

Cuando de nuevo se volvió el sacerdote, fijó su mirada en el sitio dó habia salido aquella exclamacion, y otro ¡ay! no menos doloroso ahogó en su pecho el que en aquel momento ofrecia á Dios en nombre del pueblo el augusto sacrificio de la misa.

El sacerdote acababa de ver tambien a su mujer y la hallaba viva cuando la creia muerta.

Terminada la sagrada ceremonia, tuvo lugar en la sacristia de aquel pueblecito una inexplicable escena. El sacerdote y la mujer se reconocieron como los antiguos esposos, despues de mil aclaraciones, preguntas y explicaciones que se daban y exigian recíprocamente en medio de la emocion que les dominaba.

Pero ¡en qué situacion se encontraban y reconocian!

Ella, casada otra vez, ligada á otro hombre; él desligado del mundo y consagrado á Dios por el carácter indeleble que imprime la sagrada ordenacion.

. . . . . . . . . . . . . . . . .

A consecuencia de estos hechos, pocos dias despues era detenido en Tuy, y puesto á disposicion de la autoridad, un sacerdote que huia hácia Portugal, y que se cree era el cura del pueblecito á que nos referimos, causa primordial del dramático suceso que venimos refiriendo.

*
* *

*El Comercio Gallego* añade á dicha relacion, como contera, las siguientes palabras que trascribimos:

«Aunque no tenemos datos auténticos que confirmen la absoluta certeza de lo que relacionado queda, podemos asegurar que los hechos pasan por verídicos entre personas de formalidad y de posicion social distinguida que pueden y deben estar bien enterados.

Por esto no hemos vacilado en referirlo á nuestros lectores, á los cuales, si se confirmare, tendremos al corriente del epílogo de esta historia que parece novela.»

---

## VARIEDADES.

### EL DOCTOR JACOBO.

LEYENDA.

#### IV.

(*Conclusion*).

Era el austero inquisidor Fray Pedro
Hombre que apenas de los treinta Mayos
Las flores viera: adusto, siempre grave
Y con tanto de cruel como de sábio,
Jamás la Inquisicion miembro celoso
Vió de su tribunal, en los escaños,
Como ese fraile que al Doctor Jacobo
Arrancó de su hogar, amordazado:
Vivia sobre el mundo como viven
Esas plantas incultas que han brotado
Del ágrio monte en la escarpada falda
Sin ser sembradas por ninguna mano,
Y sin que nadie su existencia cuide
Brindándolas afanes y cuidados.
No conoció á sus padres: en su alma
La ternura jamás vertió sus rayos:
Nunca de un beso, en el dulcísimo ambar,
Se inundaron su frente ni sus lábios;
Jamás amante voz llevó á su oido
Del cariño el acento regalado,
Y sin fortuna, sin favor, ni amigos,
Y teniendo al estudio por hermano
Y los libros por solos consejeros,

El espíritu aquél, ensimismado
De la ciencia en las hondas abstracciones,
Dominó de la ciencia el ancho campo
Y era para la ciencia fértil vega,
Tanto como al amor desierto árido.
No obstante, el Padre Pedro algunas veces,
Entre la bruma que tapiza el cláustro
Cuando cual negras olas, negras sombras
Hallan gigante cáuce en el espacio,
En agradable éxtasis sumido,
Mirar creia resplandores claros
Surgiendo, como surgen de repente
En el mar por la noche, fuegos fátuos;
Y vagamente vislumbrar creia
Bello fantasma de flotante manto,
De luenga cabellera y blanca frente,
De dulces ojos y risueños lábios,
De los cuales salian, como salen
En invisibles olas arrastrados
Gratos aromas del capullo fresco,
Olas de besos que en el aire blando
Derramaban efluvios peregrinos
Y que del fraile en el convulso lábio
Se posaban, en tanto que decia
Aquél con ténue voz: «¡Amor sagrado,
Unico oásis perfumado y bello
Que de mi alma en los desiertos hallo:
Dulce amor maternal, ¡bendito seas!
¡Madre, yo te conozco! ¡yo te amo!»
Mas no bien la razon su estrecho fuero
Cobraba sobre el fraile trastornado
Un momento por sueño tan hermoso,
Otra vez para el mundo grave, uraño,
A mostrarse tornaba el Padre Pedro:
Y aunque era su alma un oceano
En donde el fanatismo mas extremo
Iba tormentas sin cesar alzando,
Y el ilusorio amor hácia su madre
Era, en el mar aquel, muelle remanso
Al que cubria adoracion inmensa
Con su celaje puro y despejado,
Jamás el pueblo sospecharlo pudo;
Que no podia sentimiento humano
Colocarse en el hombre que en defensa
De Cristo y sus principios sacrosantos,
Cárceles ocupaba y calabozos
Con víctimas sin cuento, que su mano
Del hogar arrancaba, sin clemencia,
Para entregarlas al suplicio bárbaro.

V.

Del calabozo entre la sombra incierta
Hundido está el Doctor. Bajo su planta
Mortal, impura emanacion levanta
El pavimento húmedo, y la yerta
Atmósfera glacial que le circunda,
Al pesar sobre el cuerpo, donde impreso
La fiebre deja su candente beso,
Con sus helados hálitos lo inunda.
¡Frio en el aire y en el alma frio!
Porque frio mortal son los dolores
Cuando prestan fatídicos colores
Para vestirse al porvenir sombrío.
En él piensa el Doctor, y ya que fuera
De estudio y de honradez claro modelo,
¡Para fin de su vida en este suelo
Encontrará por término la hoguera!
El la vé; entre la sombra que se posa
Há ya dos dias en su noble frente
Mira la llama culebrear rugiente
Hácia él avanzando fulgorosa.
Vé al populacho estremecer con voces
De inhumana crueldad la plaza extensa,
Y á su lado contempla série inmensa
De esbirros sanguinarios y feroces.
Ya el sambenito con sus carnes roza,
Y siente que, á su lado congregada,
Lanza la multitud cruel carcajada
Al mirar al Doctor con la coroza.
Uno le llama hereje, el otro infame:
No vé una faz donde piedad se lea,
Y la hoguera á sus piés chisporrotea,
Y su primera llama sus piés lame!
Y contempla el afan bárbaro y ciego
De aquella multitud cruel y homicida:
Y otra hoguera á su lado vé encendida
Cuyo voráz, cuyo implacable fuego,
Como ansiando tornarlo ruin pavesa,
En candente espiral, en roja nube,
Sobre un esqueleto trepa, sube,
Y en sus desnudos huesos hace presa.
Y entónces por el hondo calabozo
Retumba del Doctor el ronco acento
«¡Sacrílego!» gritando, y... al momento,
Cuando aún duraba el eco del sollozo
Que acompañó á esta frase, leve huella
De luz bajo la puerta, brillo escaso
Mostró, y al punto con tranquilo paso
Entró Fray Pedro en la prision aquella.

VI.

La sorpresa en el pálido semblante
Dol Doctor retratóse; audáz mirada
Lanzó del fraile al rostro, y reposada
Así de éste la voz, dijo al instante:
—El esfuerzo mas rudo no ha podido
Quebrantar esta caja, en cuyo fondo
Algo que es clave de un misterio hondo
Por vuestra mágia vil está escondido.
Os manda el Tribunal que sin demora
La abrais al punto: el cielo soberano
Quizás desde esa caja á nuestra mano
Haga saltar la prueba acusadora.—
Sarcástica y extraña carcajada
Vibró por la prision, y al extinguirse,
De Jacobo la frase pudo oirse
Por profunda ironía saturada:
—Si esa prueba buscais para inquirirla
¡Oh, cuán en vano vuestro afan trabaja!
No romperé el secreto de esa caja.
Os tengo compasion, no quiero abrirla.—
Por sarcasmo tan cruel, el fraile herido
Percibió que á su faz su sangre ardiente
Se iba toda agolpando, cual torrente
Al soplo de la ira embravecido.
Lanzó al Doctor mirada tan siniestra
Como grande juzgaba aquél ultraje,
Y en su ademan, su rostro, y su lenguaje,
De este modo á Jacobo su ira muestra:
—No hay que poner la mente en gran aprieto
Para saber la causa por que vienes
A lanzarme á la faz tales desdenes,
Cuando besar debieras con respeto
Esta planta que ha visto bajo ella
Preclaras frentes en el polvo hundidas:
Quien su virtud y dignidad perdidas
De viles artes con la marca sella,
Y es ladron miserable de esqueletos
Y árida para el bien siente su alma,
¿Cómo ha de hallar la perfumada palma
Do florecen virtudes y respetos?
—¡Yo infame, yo ladron!—Jacobo dijo
Con poderoso acento—mas en vano
Por sincerarme para vos me afano
Y por insulto tan mordaz me aflijo.
Vosotros sois infames, sois los viles
Que en la sombra vivís del fanatismo
Cual viven en el fondo del abismo
Debajo de las piedras los reptiles!
Vosotros sois los que las almas llenas
Teneis de impuras miras, en las cuales
Al mover vuestras manos infernales
Vais fabricando, sin cesar, cadenas.
Vosotros que llamais réprobas artes
A la ciencia naciente, ¡ciencia augusta
Que al cuervo vil de la ignorancia asusta
Cuando mueve sus nobles estandartes!
Y yo soy quien tus iras desafío
Porque soy más que tú, porque si quiero
Puedo al Inquisidor sañudo y fiero
Hacer juguete del capricho mio.
¡Sábelo de una vez! Tú, cuya cuna
Yace desconocida: á quien ha dado
El amor su orfandad: tú que has llegado
El palacio á escalar de la fortuna;
Que saqueas mi casa y que de ella
Robándola esa caja has extraido...
¡Tiembla, que al fin á abrirla me decido
Satisfaciendo mi ódio y tu querella!
—Abrela:—dijo el fraile.—Tal secreto
Tu mano más en revelar no tarde:
Porque es injusto que impaciente aguarde
Tu grata compañía, el esqueleto
En el cual tu venganza simbolizas
Y por cuya virtud tan alto clamas,
Y que brinda debajo de las llamas
Un lecho con la suya á tus cenizas.
—¿Luego quemado fué?
—¡Quemado ha sido!
Formóse para él pira afrentosa
Y sepultura por demás honrosa
Debajo de las llamas ha tenido.—
Enmudeció el Doctor anonadado
De la frase del fraile bajo el peso,
Y luego, por dolor profundo, preso,
Respondió con acento entrecortado:
—¡No más, no más de tu castigo tarde
En vibrar la centella poderosa!
Esa caja abriré, tu vista ansiosa
Devorará lo que en su fondo guarde;
Así recordarás que infame huella
Dejó en tu brazo hierro justiciero
Y de tus padres el castigo fiero
Que á tí alcanzó, recordarás con ella.
No sabes que quemado fué tu padre
Que su ceniza al aire fué aventada,
Que por el Santo Oficio sentenciada

A las dos mismas penas fué tu madre:
De las llamas rugientes la fiereza
Consumió el cuerpo aquel donde marcado
Por prodigios sin cuento, hubo dejado
Su más hermoso sello la belleza.
Yo sus huesos salvé; por mí guardada
Fué tal reliquia; mas tu saña viva
Nunca ocasion me concedió furtiva
Para poderla dar tierra sagrada.
Esta la historia es, para más crueles
Suplicios tuyos, esa caja lleva
Bajo su fondo, fehaciente prueba
De cuanto dejo dicho: mas no anheles,
No muestres impaciencia ni despecho:
La caja abierta cuanto dije apoya.
¡Ahí verás la mitad de cierta joya
Cuya otra mitad llevas al pecho!
Y el que con los verdugos de su padre
Vive en paz como cómplice y hermano
¡Al fuego lleva por su propia mano
Los venerandos huesos de su madre!

VII.

Y esto diciendo el Doctor
Resorte oculto movia,
Y abierta quedó la caja
Del fraile ansioso á la vista.
Exploró su fondo y... grito
De horror, en donde latia
El espanto mas profundo,
La emocion mas infinita,
Fray Pedro lanzó, clamando:
—¡Cierto, cierto! ¡Madre mia!
¡Yo soy quien quema tus huesos,
Yo soy el vil parricida
Que ultrajando tu memoria
Niega tumba á tus cenizas!
¡No haya piedad para mí!
Y con la vista ya fija
En el Doctor que asombrado
Dolor tan inmenso mira,
Ya con la mirada inquieta
Girando por la sombría
Bóveda del calabozo,
El Inquisidor imita
Los rasgos de la locura.
Ora su voz ronca vibra
De la prision por el ámbito
Temblorosa, conmovida;
Ya sordo, largo gemido
Su pecho hiere y fatiga:
Y entre sollozo y sollozo,
Exclamando: ¡Madre mia!
Cuanto más llama á su madre
Más el dolor le castiga,
Hasta que al cabo, cual fiera
Que hallando franca salida
De su jaula, veloz huye,
Tomó escaleras arriba
Y loco, insensato, ébrio,
Bajo la angustia infinita,
Entre cuyos fuertes lazos
Su alma se retorcia,
El fraile, del edificio
Llega á la puerta, y no mira
Qué campos son los que cruza:
Sin norte alguno camina,
Veloz como una saeta:
Hiérenle piedras y espinas,
Los piés cubiertos de polvo:
Las ramas su faz hostigan,
Y aquí convulso se pára,
Aquí cae, allí vacila,
Hasta que al fin, el acaso
Le depara negra sima,
Y en ella ciego, aturdido,
Como piedra desprendida
Sobre oscuro precipicio,
Al caer rebota y gira
Contra otras piedras chocando
Así el fraile en su caida
Por el abismo desciende
Exclamando, miéntras viva
Guarda el fondo de su pecho
De la existencia una chispa:
—¡Yo soy quien quemó tus huesos,
Piedad, piedad, madre mia!

Federico Parreño Ballesteros.

---

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 7.

ALICANTE 30 DE JULIO DE 1881.

## LA CONCIENCIA.

I.

Un hombre de una elocuencia extraordinaria ha equiparado la autoridad de las escrituras con la de la conciencia del género humano. Mr. de Lamenais ha tenido, para llegar á esta afirmacion, que despreciar, como Pascal. la conciencia individual.

Si la conciencia individual no es mas que tinieblas, no podemos concebir como pueda convertirse en luz divina, formando en su conjunto la conciencia del linaje humano. La suma de infinitas cantidades negativas nunca dá un producto positivo. Si la conciencia individual es un foco de locura y de crímenes, no hay que extrañarnos de las crueldades de Sila; pero, ¿cómo explicarse entónces la conciencia de Sócrates y de Cristo?

Y en cuanto á la conciencia del linaje humano, ¿en qué época tiene esa autoridad que le daba Vico á la razon universal?

En los primeros tiempos de la historia, el error y la ignorancia se repartian la tierra, la esclavitud era una ley social y todas las religiones exijian sacrificios humanos. Mas tarde impera el derecho de la fuerza y la conciencia universal se perturba y se degrada con los encantamientos, las brujerias y el poder del demonio, echando sobre el cuerpo y el espíritu de esta humanidad, cadenas que no se han quebrado todavia.

Si los grandes hombres que han protestado enérgicamente de esa impura conciencia, se hubieran detenido ante esos males, porque eran generales todavia, hoy el mundo se creeria civilizado ofreciendo á la divinidad víctimas humanas, ó vendiendo rebaños de hombres en mercados públicos.

La conciencia individual, como la conciencia del linaje humano, no pueden tener esa autoridad que les dan sus partidarios, si no se fundan en la *ley de órden* que exije el cumplimiento de todos los deberes humanos. La conciencia individual puede protestar contra las aberraciones de la conciencia universal, y esta confundir con su anatema la soberbia de aquella, si se revela contra la ley moral.

Es un principio fatal para la humanidad, creer por que la generalidad de los hombres lo atestiguan, por que si el género humano lo sabe todo, no puede haber progreso: su testimonio sería un derecho divino, ante el cual el genio y la razon deben guardar silencio.

¡Ah! las creencias del género humano se modifican por la accion del génio y del tiempo; por que habló Galileo y la tierra se mueve, habló Cristo y se destruyó la esclavitud.

El *magister dixit* es una de las ruinas hechas por Descartes.

La infalibilidad no es de nuestra naturale-

za; pero sí podemos indagar la verdad, conocer la ley y cumplirla, y entonces es cuando nuestra debilidad se convierte en el orígen de nuestra grandeza.

De tiempo en tiempo encarna en la humanidad uno de esos espíritus rectos que son el eco de lo verdadero, de lo bueno y de lo justo, y á cuya resonancia guardan silencio profundo los clamores del error y los gritos de las humanas pasiones; la vida contínua en sus conflictos y aumenta el escándalo para ahogar la conciencia que remuerde; pero las resonancias del eco del bien se repiten sin cesar y apesar de todo como un remordimiento, que al fin se impone, hasta que la verdad aparece y el bien se cumple y la ley del órden impera.

II.

La *conciencia* es el conocimiento de sí mismo y nos conocemos aun sin darnos cuenta de este acontecimiento. El sentido íntimo es anterior á toda relacion; estas lo presuponen. El conocer, el querer, el sentir, revelan la causa del sentimiento, de la voluntad y de la inteligencia.

El escepticismo podrá dudar de Dios, de la naturaleza, de toda la realidad en fin; pero el escéptico, al dudar, afirma por lo menos su duda. El hombre pues se conoce y tiene *conciencia.*

En vano claman contra ella la doctrina y ejemplo de los malvados que con sus malos hábitos han amortiguado sus resplandores y acallado su voz; esa voz tiene amargos ecos en el tumulto de sus pasiones y fosforece de vez en cuando esa luz en la noche de sus desventuras; por que si para las leyes sociales hay siempre disculpas, no puede haberlas para la ley moral que vive eternamente con el espíritu como norma de nuestras acciones.

Todos los hombres son hermanos.— Amaos los unos á los otros.—No hagas á otros lo que no quieras para tí. Son principios morales de todos los hombres y de todos los tiempos que se imponen á la conciencia del género humano, que abolirán la esclavitud y romperán la espada del conquistador.

La ley moral es una para todo el universo y el medio de conocerla no podia ser otro mas sencillo y natural que la conciencia.

Si el conocimiento de esa ley solo pudiera conseguirse por el estudio y por la ciencia, seria estraña para la mayor parte de los hombres: el bien y el mal serian una quimera y la responsabilidad moral un engaño.

Los que de buena voluntad buscan en los tiempos pasados al hombre, escuchan siempre los lejanos ecos de esa *conciencia moral* que niega al escepticismo y que espíritus egoistas encuentran solo en las tradicciones de sus creencias. Oid esta voz que se repite sin cesar en todos los tiempos y en todos los pueblos: «No hagas lo que no te guste en los otros:» «Ama á tus padres:» «La felicidad del cuerpo consiste en la salud y la del alma en el saber.» (1) «Huye del deleite porque es la fuente del dolor:» (2) No hagas nada de que puedas avergonzarte, ni en presencia de los otros ni en secreto:» (3) «Odia el falso testimonio:» «Tu lengua debe ser siempre el órgano de la equidad:» (4) «No hagas á otro lo que no quieras que te hicieran á tí: «El hombre de bien no debe tener miedo mas que á la ignominia:» (5) «La mejor herencia que puede dejar un padre á sus hijos es el ejemplo de sus virtudes y de sus bellas acciones:» (6) «Con una conciencia mala no puede haber tranquilidad.» (7).

Bien se puede, escuchando esos ecos de la *conciencia humana*, perdonar tantos errores como en todos los tiempos han acumulado las malas pasiones y reconocer que en el fondo de la vida vive eternamente la *conciencia* que revela nuestro orijen y que marca nuestro destino.

Escribid esas palabras en la página mas

(1) Thales.
(2) Solon.
(3) Pitágoras.
(4) Focílides.
(5) Isócrates.
(6) Ciceron.
(7) Séneca.

sagrada del Evangelio y decidme si no podria confundirse con la palabra de Dios. Una es la ley moral y una es la conciencia, como es Dios uno y es una la humanidad.

III.

La *conciencia* no solo nos hace conocer la ley, sino que es tambien nuestro juez. Podremos eludir las penas de las leyes humanas, pero jamás las de la conciencia. El criminal lleva marcados en su frente los remordimientos de su alma y el virtuoso la tranquilidad y complacencias de su espíritu. Haced desaparecer todos los códigos humanos, por que estarán de mas para los hombaes de sana conciencia; pero no bastarán jamás para contener á los malvados.

¿Creeis que han sido la hoguera y el cadalso los que han disminuido los criminales? Las sociedades humanas se mejoran solo con la educacion que es la que forma la recta conciencia. Dadme un hombre que se conozca á si mismo y yo le adoraré como adorais á vuestros santos y le admiraré como á vuestros héroes. Una sociedad de estos hombres seria la realizacion de la voluntad de Dios en el tiempo y el término del *desideratum* humano.

Jurais por vuestra conciencia, y jurais las más veces en falso: apelais á su testimonio, como si llamaseis un testigo asalariado y corrompido: y es que los malos hábitos y las malas pasiones han pervertido vuestra razon, convirtiendo en juez venal vuestra conciencia; así es que los hombres de poca fé creen que se han desbordado todas las corrientes de la vida, y juzgan irremediables tantas desventuras, sin apercibirse que el eco de sus lamentaciones responde constantemente al de la humana conciencia, que tiene remordimientos eternos para los malvados.

El juicio de los demás es siempre posterior á nuestro propio juicio, el fallo de los demás es apelable y á veces injusto: el de nuestro sentido íntimo no se engaña y se hace firme ante el tribunal de Dios que ha éscrito la ley natural en nuestro espíritu y vive en él, por su ministro la conciencia. Y no es esta la que han formado en nosotros pertinaces preocupaciones ó los egoismos de partido ó de secta, sino la que responde al conocimiento de lo bueno y de lo justo, que exije la ley natural, promulgada siempre y en todos los hombres con un carácter inmutable y permanente.

Las sociedades educadas por las leyes humanas, reflejan siempre la intencion más ó menos generosa de sus legisladores. El hombre llega al término que la ley marca y cree haber tocado el límite de la moralidad: todo lo que la ley manda es justo, todo lo que ella prohibe, es inmoral y repugnante.

Ved como salen de Esparta furtivamente, aquellos nobles guerreros y aquellos ciudadanos ilustres, y se emboscan por la noche en la campiña para sorprender y degollar impunemente á desnudos é indefensos esclavos: la ley convertia alli en asesinos á los héroes, el legislador habia hecho un instrumento de la libertad humana, sin que fuese el hombre árbitro ni de sus crímenes ni de sus virtudes.

Asi que, cuando entraban en la ciudad aquellos jóvenes espartanos satisfechos y arrogantes, ni sus madres les decian al contemplarles salpicados de sangre. »*Habeis cometido, hijos mios, asesinatos horribles:*» ni hubo un guerrero de aquellos que habian acompañado á Leonidas que les gritase »*¡Cobardes! no sois vosotros los hijos de los héroes de las Termópilas; pareceis mas bien de la raza de los salteadores:*» porque ellos les hubiesen contestado.» *Hemos cumplido con la ley que nos manda á nombre de la Religion y de la Pátria.*

En Roma como en Esparta se violaban sin remordimiento todas las leyes de la humanidad. Atacar la libertad de un ciudadano de aquella Roma que se llamaba heróica por que consagró altares á la virtud, era un crimen que perturbaba las conciencias y enojaba á los dioses. Privar de su libertad á los demás pueblos, envilecerlos y vender como rebaños de esclavos ciudades enteras, no era un crimen, sino cumplir una ley santa que debia dar al pueblo rey la domi-

nacion del mundo, y formar durante doce siglos todo su derecho público y toda la jurisprudencia de la humanidad.

No hay que dudarlo, los ligisladores imponen á la conciencia de los pueblos aquellas leyes que juzgan necesarias para su gloria y su poder, abandonando las demás creencias: los pueblos son los que deben con su razon y su libertad educar su conciencia, cediendo á la ley del progreso que arrastra indefectiblemente á la verdad y triunfa de las tiranias humanas. Contra las injusticias, contra los sacrificios humanos de los pueblos antiguos y contra los furores religiosos de la edad media, solo ha podido triunfar la tolerancia, patrimonio de la conciencia de los pueblos libres.

Aquellos pueblos que al grito de la intolerancia han pasado á cuchillo, robado é incendiado, se prosternaban despues á los piés de los que les habian alentado al homicidio y al crimen, como si fuesen los rejeneradores de sus almas y los redentores de sus conciencias. Estudiad la psicología de los pueblos en la historia, y vereis como el espíritu que les anima es siempre el reflejo de los poderes que han formado su conciencia para fines egoistas y determinados.

Hoy todavia no se sonrojarian algunos pueblos si se les echase en cara que habian vendido á sus semejantes, porque están garantidos por la opinion pública y defendidos por su educacion.

Desnaturalizan al hombre los que separan la conciencia de las leyes de la naturaleza y de la razon. La conciencia recibe, sí, su instruccion de los hombres, pero sus luces son de la razon bajo la influencia del cielo y de la civilizacion.

Separadla de esos principios y la conciencia lo admitirá todo sin exámen; glorificará el crimen y condenará la virtud, levantará sus manos manchadas con sangre fratricida y morirá tranquila con apariencia de santidad: mas no por esto será buena conciencia, porque solo es buena cuando es ilustrada al par que tranquila, cuando tiene el conocimiento del deber y del derecho; esto es, de la verdad, única que puede educar á la conciencia.—*F. M.*

## LOS ESPAÑOLES EN ORÁN.

No teman nuestros lectores que les entristezcamos con una nueva relacion de lo que toda la prensa nacional y extranjera les ha dicho ya en todos los tonos del sentimiento y de la pasion; no teman tampoco que vayamos á examinar ese asunto bajo su aspecto político, en el cual no podemos entrar. Pero hemos oido un grito de dolor al otro lado del Mediterráneo; seres que son nuestros hermanos y además nuestros compatriotas han sido víctimas de la crueldad de un fanático musulman—y el tiempo dirá si de alguna otra cosa—y los espiritistas necesitamos responder con una palabra de cariño y una lágrima de sentimiento á esa inmensa afliccion.

Españoles laboriosos é inermes han sido degollados como bestias.

¿Por qué estaban en tierra extraña?

¿Por qué regaban con el sudor de su frente extranjero suelo, cuando el de la madre patria está sediento de la savia del trabajo?

¿Por qué dando vida á una colonia, ésta no ha dado el necesario amparo y defensa al nervio de su existencia agrícola é industrial?

¿Qué va á ser de esos millares de infelices al volver á su país, que no abandonaron por placer, sino empujados por la miseria?

Muchas preguntas podriamos ir formulando, pero caeriamos insensiblemente en el escollo de que queremos huir, y damos punto á la interrogacion, para contestar con brevedad las consignadas, aunque sólo bajo los puntos de vista que nos es permitido.

Esta hermosa peninsula española, cuya superficie mide más de cincuenta millones de hectáreas, que si no tiene rios caudalosos y navegables que auxilien el comercio, está surcada en todos sentidos por corrientes de agua, que alimentar pueden la agricultura; esta nacion, cuyo privilegiado clima comprende desde las nieves perpétuas hasta el tórrido calor, dándose en algunos puntos, como sucede en la Alpujarra, el extraordi-

nario fenómeno de que el observador pueda contemplar dentro del ángulo de su visual la variedad de frutos comprendida —no se olvide que hablamos en sentido de la climatologia—entre el áspero castaño y el perfumado limonero; esta nacion, que un tiempo fué el jardin de las Hespérides, objeto de la ambicion de todos los pueblos primitivos del continente y de las costas vecinas, esta tierra, para decirlo de una vez, dotada espléndidamente por la Naturaleza, no tiene mas que la mitad de la poblacion que puede sustentar, y parte de ella emigra á las repúblicas sud-americanas y al norte de África.

¿En qué consiste?

¿Podrá esplicarse este fenómeno, como algunos pretenden, por nuestro carácter aventurero, y en el elemento jóven por eludir el triste tributo del servicio militar?

Seamos francos y confesemos que éstos son factores ciertos del problema; pero seamos justos y declaremos que son los ménos importantes.

La pasion por lo desconocido; la esperanza y la ambicion de un porvenir halagüeño, no trastornan el cerebro de veinte ó veinticinco mil familias que tenemos en las costas del Africa francesa, ni por huir de la conscripcion abandonan hogar y pátria hombres y mujeres, niños, jóvenes y viejos. La exaltacion y el deseo inmoderado de lucro á todo riesgo, la esperanza en la realizacion de un sueño, no son propios más que de ciertas edades y caractéres, que, por fortuna, en todas partes se hallan en minoría. Ese cáncer de nuestra sociedad debe tener, y tiene realmente, origen mas alto, que vamos á señalar, aunque para muchos de nuestros lectores no sea nuevo lo que vamos á decirles.

España, con todas las excelencias que hemos enumerado, y á pesar de los muchos inocentes que cándidamente creen que ésta es una perpétua Jauja, es pobre, pobrisima, pudiendo y debiendo ser rica, muy rica. En todas partes, y aquí mas que en otras, la inmensa mayoría de la poblacion vive de la agricultura y de las pequeñas industrias, y en España no hay ni lo uno ni lo otro por falta de capital, y falta éste porque no existe el crédito, ni capital, ni industria, ni agricultura, porque el agio, el privilegio lo dominan todo, porque los medios de comunicacion, locomocion y trasporte son escasos, malos y caros, porque los que acusan de aventureros y de malos patriotas á los que, huyendo del hambre, han caido en manos de los asesinos, son los aventureros—generalmente hablando, porque en todas las creencias hay profesos de buena fe—del comercio, de la industria, de la agricultura, del crédito y de la política,

Y la prueba de que es el malestar de la miseria el que empuja fuera de nuestro continente á esos infelices, está en que, á pesar de cuanto ha sucedido, son muchos más los que permanecen en la emigracion que los repatriados.

Y pasada la primera impresion, estamos seguros que parte de estos últimos y otros tan desgraciados como los que quedan y los que vuelven continuarán alimentando la emigracion, porque la necesidad ahoga todos los recuerdos y todos los temores.

La emigracion no tiene más que un remedio: dar al emigrante en casa lo que busca fuera, y España está muy léjos de poder hacerlo, porque los vicios que la producen tienen profundas raises, que no se arrancan al primer tiron.

Miéntras los capitales se dediquen sólo al agio, y seguirán esa corriente en tanto que el agio pueda prometer una fortuna en veinticuatro horas; miéntras las circunstancias conduzcan el haber público en sentido de los gastos improductivos ó ménos productivos, en vez de emplearlo en obras de utilidad general; mientras la agricultura y las industrias indigenas desfallezcan en medio del mayor abandono, y las industrias exóticas medren merced al proteccionismo; miéntras el bienestar de los pueblos se encuentre en manos de los más atrevidos ó de los más *hábiles*, en vez de entregarse á los más sabios y prudentes; miéntras no se procure poblar los desiertos de Castilla, Extremadura y Andalucía; miéntras la instruccion

no sustituya á la ignorancia, la moral á la supersticion y la prudencia á la vanidad, la emigracion no se contendrá, y si se le pusieran trabas, se inventaria la emigracion de contrabando.

Desengáñense los filántropos de última hora: el mal que todos lamentamos no se remedia con limosnas, ni con alguno que otro rasgo generoso de las empresas constructoras de obras públicas; eso, como dice un adagio vulgar, es *pan para hoy y hambre para mañana*

Es preciso que cese la costumbre de la limosna y empiece la era de la prevision administrativa: lo demás es perder el tiempo.

Pero como el tiempo es mucho y cuesta barato, despilfarraremos un poco todavía.

(De *El Criterio.*)

---

## LA AUTONOMÍA Y EL PACTO.

II.

Entiéndase bien; nosotros no somos enemigos de ninguna de esas autonomías que constituyen el credo social y político del señor Pí y Margall: amamos demasiado la libertad para no aspirar á que el individuo se mueva libremente en el pueblo, el pueblo en la provincia y la provincia en la nacion. Tampoco somos enemigos del pacto y la federacion, antes bien hacemos votos porque las naciones estrechen de cada dia sus relaciones y vínculos, pacten y se federen las que tienen intereses comunes primero, hasta llegar á la federacion de todos los pueblos cultos. Precisamente este es nuestro ideal y no otro: la fraternidad, la comunidad de sentimientos y de actividades, todas las fuerzas individuales y colectivas, políticas y sociales, convergiendo y aproximándose, auxiliándose y robusteciéndose mútuamente, para que llegue un dia desgraciadamente lejano, remotísimo, en que, agotados los egoismos que los dividen y borradas las fronteras que los separan, se agrupen todos los pueblos formando una sola familia, la federacion universal.

De lo que somos enemigos es de que se alucine á las masas, á las clases obreras principalmente, con promesas irrealizables y programas que aviven aspiraciones que no han de verse satisfechas. Nadie tan fácil de seducir como el obrero. Vive en la escasez, en la miseria muchas veces, en el sufrimiento, en la servidumbre, en la injusticia, y anhelando, como anhela, sacudir el yugo que le ahoga y la opresion en que consume estérilmente sus fuerzas, presta fáciles oidos á la palabra de cualquier pretendido redentor que le ofrece en un proyecto de reforma social el término de sus angustias. Idólatra de toda idea generosa, á causa, sin duda, del egoismo de que es víctima, conviértese, en dócil instrumento del apóstol que la anuncia, sin curarse de reflexionar para distinguir entre lo utópico ó estravagante y lo realizable ó práctico. Hé aquí porqué muchos obreros se han dejado llevar de las promesas pactistas, no ocurriéndoseles que bien pudiera ser un soñador el evangelista del pacto. ¡Si al menos fuese el del pacto un sueño inofensivo! Lo peor es que ese sueño ha abierto una profunda sima de recelos y aun de odios entre hombres que hasta ayer habian militado bajo una misma bandera, la de justicia y libertad, imposibilitando su inmediato triunfo. El señor Pi y Margall y sus parciales, indudablemente con la mejor buena fé, están prestando un gran servicio al doctrinarismo conservador, que solo puede perpetuar su dominacion merced á las divisiones y locuras de los partidos liberales.

Si posible fuera hacer un ensayo del pacto bajo la seguridad de que las cosas habian de volver luego á su primitivo cauce, bastaria poner al Sr. Pí y Margall en condiciones de llevar á la práctica sus delirios, para que nadie en adelante se acordara de ellos, como no fuese para escarnecerlos y condenarlos. Quince dias de conato de federacion por medio del pacto, y el pacto mataria la federacion antes de nacer, y la nacionalidad española quedaria convertida en un monton de ruinas. ¿Qué génio maléfico ha llenado de tinieblas el claro entendimiento del Sr. Pi y

Margall para que no vea lo disolvente y absurdo de su sistema? Supongamos por un momento rota ya la unidad nacional y reducida á menudísimos fragmentos, á diez y seis ó diez y ocho millones de individuos autónomos que van á concertarse libérrimamente para reconstruir el edificio del cual no ha quedado piedra sobre piedra. Ya no hay nacion, porque aun ha de surgir de la voluntad de las provincias, que han de arrancarla del cáos y fijar las condiciones de su futura existencia: ya no hay provincia, porque aun los municipios no se han federado para determinar sus límites, su constitucion, su organizacion especial: ya no hay municipio, porque aun la autonomía individual no ha tenido tiempo para despojarse de ninguno de sus derechos naturales y crear el organismo colectivo que habrá de sustituirla y representarla en todo lo concerniente á la vida de relacion, á las necesidades y conveniencias comunes: hay tan solo algunos millones de individuos desligados de todo vínculo, todos iguales, todos libres, todos autónomos, sin superior ni inferior, cada uno con su voluntad por ley, y su fuerza por garantía suprema de su derecho. Porque *autonomía*—Pi y Margall lo ha explicado muy bien á los federales de Lérida—significa *ley de sí mismo*, y esta es la única ley en vigor durante el prólogo del pacto.

Vamos de consiguiente á asistir al nacimiento, al primer dia genesíaco de la sociedad civil. La autonomía individual va de parto y el instante crítico se acerca. ¿Cuál será el fruto de bendicion? Segun el pronóstico del Sr. Pi, un municipio robusto y vigoroso, poderoso y sábio como Minerva cuando nació de la cabeza de Júpiter. Si esto no es delirar, si esto no es desconocer por completo la naturaleza humana y el grado de moralidad y cultura de la sociedad española en el actual momento histórico, venga Dios y véalo. Diríase que el mesías de la federacion, ó ha vivido con los ojos cerrados en medio de nuestro pueblo, ó se ha propuesto mofarse de su incapacidad, de sus debilidades, imperfecciones y vicios. Hé aquí al individuo libre como el pájaro que bate sus alas en la region del aire, como el buitre que acecha la codiciada presa, como el lobo que se dispone á caer sobre indefenso rebaño sembrando en él la confusion y la muerte. ¿Qué diques podrá oponerse á los impetuosos desbordamientos de pasiones insensatas? ¿Quién contendrá en los justos límites del deber moral las ambiciones insaciables, los caractéres díscolos y turbulentos, los espíritus feroces y sanguinarios? ¿No prevalecerán los hombres inícuos sobre los bondadosos, los fuertes sobre los débiles? ¿No se someterá á cuestion de fuerza el derecho de propiedad? Si mientras existen leyes represivas para toda clase de delitos y usurpaciones, y poderes que garantizan su cumplimiento, no pasa dia que no se cometan actos criminales, que no se registren atentados contra la tranquilidad, la propiedad y la vida de los ciudadanos pacíficos, ¿qué no habrá de temerse para el supremo momento en que la autonomía individual, la *ley de cada uno* abrogue todas las leyes positivas y asuma todos los poderes? En aquel tumultuoso mar de aspiraciones y apetitos autónomos no sobrenadaria otra ley ni otro poder que la osadía y la protervia.

Pero demos de barato que son infundados y vanos nuestros temores; que durante los dias de incubacion del pacto continuan en vigor las leyes establecidas para la conservacion del órden y funcionando los poderes para el mismo objeto instituidos. Es más; supongamos que todos los ciudadanos, sin escepcion de uno solo, deponen momentáneamente sus particulares discordias, sus querellas, sus pasiones, sus ambiciones personales, sus desordenados apetitos; que los bravíos se amansan, que los díscolos se someten, que los feroces se doblegan, que los sanguinarios se humanizan, que los aficionados á lo ageno renuncian á sus mañas, que cada pueblo, en suma, es una balsa de aceite, por una especie de milagro superior á la multiplicacion de los panes y á la resurreccion de los muertos. Y llega el dia por alguien designado para la celebracion del pacto municipal. En cada poblacion los vecinos se reunen en la plaza pública, ó en

el templo, ó tal vez en un espacioso campo, que en lo sucesivo se llamará probablemente *el Campo del Pacto*, perpetuando así la memoria del sitio donde se puso la primera piedra del primer edificio político-social fundado sobre la libertad y la justicia. El pueblo está ya reunido; las deliberaciones van á comenzar. Mas, de pronto, se levanta de aquel mar de cabezas autónomas un rumor débil al principio, pero que va tomando cuerpo hasta convertirse en formidable griteria, descollando por el número y desentono las voces de las mujeres, que tienen en la asamblea una representacion considerable. Aquella griteria tiene fácil esplicacion. Alguien ha dicho que las mujeres no habian de tener voz ni voto en las deliberaciones, y las mujeres han protestado de la usurpacion, demostrando al mismo tiempo que en punto á voz no daban su brazo á torcer por ningun hombre. La razon está de parte del sexo bello, porque, por naturaleza, la mujer es tan autónoma como el hombre; pero como el sexo feo tiene de su parte la fuerza, acuerda, casi por unanimidad, que las mujeres no son autónomas, que no tienen voto y que se guardarán muy bien de levantar la voz en la asamblea. Hé aquí el pacto sinalagmático, ó sea obligatorio para los contrayentes, empezando por excluir de su formacion á la mitad de las personas á quienes despues ha de obligar. Otras exclusiones se proponen y acuerdan seguidamente, por las cuales dejan de ser autónomos los varones menores de veinte años, por ejemplo, y aunque se oyen algunas protestas, como á los deliberantes les asiste la razon del número y de la fuerza, acaban los protestantes por renunciar generosamente á toda intervencion en el pacto.

Y empieza á redactarse y discutirse la constitucion ó código municipal. Aquí es donde los intereses encontrados han de darse la batalla. Cada artículo levanta una polvareda que ni la de los ejércitos de Alifanfaron y Pentapolin á la vista de D. Quijote. Uno quiere que sea obligacion vecinal el sostenimiento del culto y clero católico. fundándose en que es católico el pueblo en su inmensa mayoría, á lo cual otro contesta que ni él ni algunos amigos suyos están dispuestos á aceptar esta carga, que no ha de ser vecinal, sino individual, de aquellos individuos que no sabiendo llevar por sí el negocio de la salvacion de su alma, necesitan de un procurador asalariado que los represente en los tribunales de ultra-tumba. Esta contestacion produce ruidosisima tempestad de protestas y de risas. Hay quien no se contenta con menos que con el inmediato establecimiento de la inquisicion para castigar tan sacrílegas blasfemias, y quien propone romper unas cuantas varas de olmo en las costillas del primero que vuelva á hablar, ni en broma, del execrado tribunal del Santo oficio. Vinieran á los manos los autónomos, si no se acordara, á propuesta de uno de ellos, dejar para lo último la resolucion del problema religioso. Y continúa la discusion. Levántase una voz ponderando las escelencias y beneficios de la enseñanza, mientras se extiende en consideraciones generales; que la mayor parte no comprenden, nadie interrumpe al orador; pero en cuanto apunta la idea de que habrán de establecerse escuelas comunales de ambos sexos sostenidas con fondos del municipio, cincuenta voces ahogan la suya y se ve obligado á enmudecer. Esta vez los que protestan son unos pocos vecinos que no tienen hijos, y una masa considerable de padres de familia autónomos que no saben leer ni entienden que la letra pueda servir de utilidad para el cultivo de la viña.

La discordia ha penetrado en la asamblea, y en ninguno de los puntos sometidos á deliberacion logran ponerse de acuerdo los pactantes. Fórmanse tantos bandos como intereses encontrados se remueven. Recelan los pobres de los ricos, los colonos de los amos, los industriales de los propietarios, los jornaleros de los hacendados, y vice-versa, y esos recelos se traducen en una oposicion recíproca sistemática que hace imposible todo acuerdo, toda avenencia, toda transaccion equitativa y beneficiosa al comun. Momentos hay en que el campo del pacto es un verdadero campo de Agramante. En uno de

esos momentos de confusion indescriptible en que todos hablan y nadie se entiende, en que se cruzan de uno á otro bando los insultos y las amenazas y ya solo falta que se dé el primer golpe ó suene el primer tiro para que los odios estallen y los concurrentes unos á otros se destruyan, la misma voz que antes habia aconsejado el aplazamiento en la cuestion religiosa, logra sobreponerse y dominar el infernal tumulto, y una vez dominado, esclama reposadamente:

—Ciudadanos autónomos, oid. ¿Hasta cuándo, hasta cuándo os agitareis estúpidamente en el vacio?

El apóstrofe es algo duro y provoca algunos murmullos en la multitud. Sin embargo, pronto se restablece el silencio, sin duda por la confianza que á todos merece el disertante, á quien nadie ha visto inclinarse en pró ni en contra de ninguno de los bandos ni tomar parte en la discusion del pacto municipal. Despues de pasear su tranquila mirada por la asamblea, seguro de su auditorio, prosigue hablando en esta forma:

—¿Hasta cuando, futuros españoles, franceses ó portugueses,—pues á punto fijo ignoro la nacion á que se os antojará pertenecer,—hasta cuándo os metereis en camisa de once varas y malgastareis el tiempo en discusiones inútiles y peligrosas que os colocan á cada momento en trance de romperos unos á otros el bautismo? ¿No sois autónomos? ¿Hay otra ley que la *ley de sí mismo* que obligue á cada uno de vosotros? Si, pues sois individualmente libres y nadie puede constreñiros á pactos contrarios á vuestra libérrima voluntad, ¿por qué cada uno de los bandos en que os dividís pretende imponer su voluntad, su ley á los demás? ¿Ignorais que la base racional para la formacion de los municipios, de las provincias y de las naciones ha de ser el pacto libre, la eleccion libre, el asentimiento libre?

La asamblea entera está suspensa de los lábios del orador, que continúa su discurso en estos términos:

—Nada de alborotos, nada de insultos, nada de imposiciones. Libertad, libertad en todos vuestros actos. ¿No os habeis dividido en veinte bandos? Constituios, pues, en veinte municipios. Esta es la base racional de vuestra organizacion civil. Porque si una de las fracciones impusiera por ser mas fuerte ó numerosa, su ley á las demás, el organismo nacional estaria edificado, no sobre la libertad y el derecho, sino sobre la violencia. Y si algun indivíduo autónomo no cree conveniente pertenecer á ninguno de vuestros municipios, quédese en su autonomía hasta que libremente se resuelva á pactar y encuentre con quien hacerlo. La autonomía, ó es incondicional, ó no es tal autonomía.

El entusiasmo que estas frases producen no tienen límites y estalla en estrepitosos aplausos, diez veces repetidos. Las antes encrespadas olas se han amansado; la tempestad popular ha depuesto sus furores. Háblase de proceder inmediatamente á la constitucion del municipio de los hacendados, del municipio de los colonos, del municipio de los jornaleros, del municipio de los mercaderes, del municipio de los industriales, del municipio de los católicos, del municipio de los independientes, y de otros trece ó catorce municipios que respondan á todas las aspiraciones y á todas las necesidades del pueblo. Mas el orador no ha hecho aun punto final, y una vez calmada aquella efervescencia del sentimiento público, prosigue diciendo:

—Sin embargo, yo tengo mis dudas respecto de la naturaleza y extension de vuestra autonomía, y bueno será que antes de edificar, esteis seguros de la solidez de los cimientos; no sea que despues paseis por la vergüenza de que se venga al suelo vuestra obra. Porque vosotros no ignorareis que la autonomia de que os hallais investidos es la misma que ha definido el Sr. Pí y Margall en sus recientes discursos. Y ¿sabeis lo que en su discurso de Lérida y en otros discursos tan buenos como el de Lérida ha dicho vuestro pontífice máximo? Pues ha dicho que la autonomía tiene límites; que la autonomia de la provincia acaba donde empieza su vida de relacion con otras provincias; que la del pueblo acaba donde empieza su vida de relacion con otros pueblos, y por riguro-

sa lógica, la autonomía del individuo acaba allí donde comienza su vida de relacion con otros individuos. De esto se sigue que, ó el individuo, el pueblo y la provincia viven esclusivamente de sí mismos y para sí mismos, ó vienen respectivamente obligados al pacto municipal, al pacto provincial y al pacto ó constitucion federal. A mi entender, la autonomía así considerada es la carabina de Ambrosio. Volviera Felipe segundo, y abrazado á la autonomía de Pí reconstruiria la España del siglo décimosexto. Porque, si son legislables por el municipio todos los actos del individuo en sus relaciones con los demás individuos, la libertad individual quedará reducida á lo puramente subjetivo, á los actos de la conciencia que no trasciendan al público en hechos ni aun en palabras. Y por un encadenamiento lógico, lo que digo respecto del indivícuo es aplicable al pueblo y á la provincia, con lo cual venimos á parar á que el sistema autonómico federalista del Sr. Pí y Margall sobrepuja ó cuando menos iguala en unitarismo á todos los sistemas conocidos, antiguos y modernos. (*Profunda sensacion en el auditorio.*)

¿Quereis obrar cuerdamente—añade el orador—en el presente caso? Despejad vuestra situacion; salid de dudas; suspended la elaboracion de todo pacto sinalagmático-conmutativo-bilateral-municipal hasta tanto que podais pactar en firme, sobre seguro, con pleno conocimiento. Y ¿quién podrá aclarar vuestras dudas sino el papa infalible de vuestra iglesia? Dirigíos, pues, á vuestro papa, al sumo sacerdote de la iglesia autonómica, á Pí y Margall, y decidle:—«Con vuestras claras esplicacienes de la autonomía del pacto nos habeis puesto en un berengenal, en una confusion de mil diablos, de la cual es preciso nos saqueis. No sabemos con precision hasta que punto hemos de considerarnos autónomos, ni quienes lo somos en el pueblo, ni la estension y duracion que ha de tener el pacto, ni otra multitud de cosas que con las anteriores se rozan. Y tened en cuenta que si no dais categórica solucion á las cuestiones que vamos á proponeros, llevamos traza de no pactar sinalagmáticamente en lo que resta de siglo. ¿Quiénes son autónomos? ¿Sonlo tan solo los varones, ó tambien lo son las hembras? Si las incluimos, hacemos una majadería, exponiendo el pacto á las ligerezas, fanatismos y supersticiones mujeriles; si las excluimos, cometemos un acto de fuerza é injusticia, supuesto que por naturaleza la mujer es tan autónoma como el hombre. —¿A qué edad comienza uno á ser autónomo? Vos que no quereis la arbitrariedad en nada, resolved esta cuestion dentro de los límites de lo justo.—¿Qué estension debe darse á la autonomía individual? ¿Puede obligarse al individuo á despojarse de ella por el pacto?—¿Qué es lo que pertenece á la vida de relacion del individuo con los demás individuos y del pueblo con los demás pueblos, y por tanto, qué materias y cuestiones caen bajo la jurisdiccion del pacto municipal?—¿Pueden los individuos autónomos establecer uno ó mas municipios, á su voluntad, en un mismo pueblo? Y en caso negativo, ¿á donde va á parar la autonomía?-¿Será perpétua la validez del pacto? Porque si ha de serlo, incurrimos en una usurpacion de derechos que nuestros hijos podrán con justicia é indudablemente intentarán revindicar: y si, por el contrario, dicha validez ha de caducar antes que se convierta en usurpacion, cada ocho ó diez años habrá de renovarse el pacto, disolviéndose nacion, provincias y municipios, para ser nuevamente reconstituidos en igual ó distinta forma, ó desaparecer para siempre.»—Convecinos autónomos, si juzgais sanos y acertados mis consejos, seguidlos. He dicho.»

La asamblea acuerda por unanimidad elevar al Sr. Pí y Margall la consulta en los términos propuestos por el orador, y se disuelve á los gritos de: ¡Fuera escuelas! ¡Viva la libertad! ¡Viva la autonomía! ¡Viva el pacto!....

(De *El Buen Sentido.*)

## REGRESO DE LOS JUDIOS

### A SU ANTIGUA PÁTRIA.

Cuatro siglos se han pasado para reparar, en lo posible, una falta grave, infringiendo los preceptos de Cristo y los de una sábia politica, con el decreto de la expulsion de los judíos de España. Sin embargo, no todos los españoles pueden gozar esa grata satisfaccion que el alma siente cuando nos sorprende agradablemente una disposicion tan justa y cristiana como la que autoriza á los hebreos á vivir bajo el amparo de las leyes españolas.

Los ultramontanos han recibido con este acto de justicia, una terrible herida en el corazon, y recorriendo su negra historia, recuerdan sus buenos tiempos inquisitoriales y conspiran y trabajan sin descanso para una reaccion que nos vuelve á los tiempos de Torquemada.

Los egoistas, usureros y mercaderes, sin más fé ni más creencia que su negocio, solo ven en el regreso de los judíos, una avalancha de rivales que vienen para hacerles la competencia.

España civilizada, España demócrata, que marcha siempre de progreso en progreso á la esplendorosa luz de la moderna civilizacion, es la que se apresura á felicitar al gobierno por este acto de justicia, que tanto le autoriza, y se prepara para recibir á los hermanos que vuelven del ostracismo.

Los espiritistas pertenecemos á esta última agrupacion y vemos en este acto reparador y de estricta justicia, un verdadero fenómeno digno de estudiarse en los tiempos presentes, que consideramos de transicion y preparacion para una nueva era, más venturosa que la presente, profetizada por el mismo Cristo. El que en los acontecimientos politicos y religiosos de nuestra epoca, no sepa ver providenciales y verdaderos fenómenos trascendentales que abarcan pueblos y nacionalidades, que no los busque en las reuniones espiritistas, porque tampoco los sabrá ver ni comprender.

No debemos olvidar, que en todas las esferas del poder y del saber humano, existe la mediumnidad consciente ó inconsciente; que la ley de comunicacion espírita, aun cuando la ignoremos en su esencia, se cumple cuando el dedo de la Providencia señala la hora en el reloj del tiempo; y que los elevados Espíritus que tienen á su cárgo el progreso y perfeccionamiento de este mundo, lo mismo llaman á la puerta del palacio que á la cabaña del pastor cuando creen necesario hacer sentir su oportuna y saludable inspiracion.

Entrando en otras consideraciones, aunque brevísimas, con relacion al vasto campo que el asunto nos ofrece, preguntaremos, como de paso, á los que ignoran, dudan, niegan ó anatematizan los principios fundamentales del Espiritismo, lo siguiente:

¿Qué fué de aquellas almas que hace cuatro siglos animaron los cuerpos de tantos infelices que sucumbieron en la hoguera, el destierro y toda clase de vejaciones, despues de perder sus haciendas?

¿Qué almas son esas que animan á los actuales judíos que tanto suspiran por una pátria que solo conocen por tradicion, porque fué la pátria de sus antepasados?

¿Qué séres, almas ó espíritus atrasados son esos, que en pleno siglo XIX, sueñan con placer los horrores de la inquisicion y se gozarian en volver á quemar á los judíos cuando vuelvan, si hacerlo pudieran, y con ellos á los espiritistas y á todos los que no piensan como ellos?

¿Qué se hicieron de los bienes confiscados á los judíos? ¿quién goza de ellos? Y en la eterna justicia del supremo é infalible juez, cómo se repara tanto perjuicio inferido á ese pueblo que ha gemido en el destierro, mientras que sus perseguidores han vivido lujosamente y con ostentacion, gozando de ellos?

¿Cómo se explica que bajo el reinado de un Rey católico y *para mayor gloria de Dios*, se les quemara y expulsara; y bajo el reinado de otro Rey, tambien católico, se les proteja y abra las puertas de la pátria por elevacion de sentimientos humanitarios y cristianos?

Problemas son estos que no resolverá satisfactoriamente ninguna teología y sin embargo la divina justicia se cumple dentro de sus leyes eternas é inmutables. En la ley de REENCARNACION, tal como la explica el Espiritismo, está la clave para resolverlos. Si el nombre os asusta y la disciplina ó preocupacion de secta os obliga á rechazar esta clave para descifrar el enigma, tanto peor para vosotros, porque en vuestra voluntaria ceguera, nunca comprendereis la justicia de Dios, ni siquiera en lo relativo á nuestro actual atraso.

Felicitamos al Gobierno que ha sabido comprender y cumplir su elevada mision y felicitamos igualmente á los israelitas, no solo por los beneficios de la disposicion que les abre otra vez las puertas de la pátria, si que tambien porque en los actos de justicia de los hombres, se traduce la bondad de y Dios se cumplen las proféticas palabras de Job:

«Hicieron gemir á los hombres en las ciudades, y el alma de los heridos dió voces: y Dios no deja pasar esto sin castigo.—Se elevaron por un poco, mas no subsistirán, y serán humillados y arrebatados como todas las cosas, y como las cabezas de las espigas serán quebrantadas. (Cap. XXV. v 12 y 24.)

Para concluir, creemos de toda oportunidad insertar á continuacion una carta que *un judío amigo de España*, escribe á la Redaccion de «El Globo»; dice así:

«Viena 23 de Junio de 1881.

Muy honorable Redaccion de «El Globo.»

Siete millones de judíos hay en el mundo, esparcidos por todos los paises, y siete millones de amigos se ha hecho en todos esos paises la España por la noble decision de su gobierno, que ofrece asilo y amparo á los perseguidos y expatriados hijos de esta nuestra nacion, de la cual desde los tiempos mas antiguos y durante muchos siglos, gran parte habitó la Peninsula Ibérica, dando en ocasiones varias, pruebas de su más alto amor á la pátria española.

Aunque hasta ahora los asuntos de España en general eran poco conocidos en estos paises de aquí, sabiamos, sin embargo, que hay gran número de españoles inteligentes y esclarecidos, amigos verdaderos de su pátria, que condenan y lamentan la remota expulsion de tantos millares de buenos ciudadanos.

Sabiamos que entre los que profesan esta opinion, se encuentran los hombres mas eminentes de la España moderna. Entre estos los que hayan viajado por paises extranjeros habrán podido convencerse del amor inextinguible á España de los descendientes de aquellos expulsados, que despues de tantos siglos todavía hablan la lengua de su antigua pátria, pátria tambien de sus perseguidores.

Si hasta ahora los asuntos de esa noble nacion, salvo en los casos de gran interés comun, eran mirados en estos parages con indiferencia, no sucederá tal en lo sucesivo.

Desde luego todos ellos irán acompañados de la atencion y de los votos de millares de amigos.

Una de las primeras á dar expresion á lo que indico, ha sido la comunidad israelita en esta capital de Austria; el sábado 18 del corriente, habiendo apenas llegado la noticia, con ocasion del servicio divino en el templo israelita, el sacerdote principal, en oracion elocuente, y con voz conmovida, llamó la bendicion del cielo sobre el país de España y sus habitantes.

Los asistentes, levantándose de sus asientos, pronunciaron su *amen* con acento y expresion que decia mas que muchas palabras.

Sépalo así la nacion española.

Lo que los tiempos traen en el curso de los siglos, nadie puede saberlo. Muchas naciones, más ó ménos dignas, despues de haber sido casi enteramente aniquiladas y sepultadas, han logrado reivindicar su posicion, su territorio, su independencia. ¿Por qué no podria alcanzar otro tanto la antigua, inteligente y tenaz Israel?

¡Quién sabe! Quizás un dia la España, situada al extremo occidental del Mediterráneo, tendrá por amiga á un Estado indepen-

diente y fuerte en la orilla oriental de este mismo mar Mediterráneo.

Mientras tanto reciban los españoles de parte de los judíos de aquí, un saludo de amistad. ¡Viva España!»

(*Revista de Barcelona.*)

---

EDUCACION DE LA MUJER.

Es incuestionable y de todos muy sabido que la mujer es desde la gloriosa aparicion del Cristianismo el sér destinado por la Providencia para guiar al hombre en el órden moral, prestándole desde los primeros momentos de la vida su poderoso auxilio é inquebrantable compañía á cambio de las consideraciones y proteccion con que éste le brinda y atiende en el seno de la familia. Dentro de esta es la mujer en todos los pueblos cultos el ángel tutelar que con sus desvelos y cuidados salva al hombre de toda clase de peligros preparando su corazon y sentimientos para las luchas y empresas que despues en la sociedad ha de acometer.

Nada hay seguramente mas grande y delicado que el cuadro que nos ofrecen la madre y esposa cristianas educando alrededor del hogar doméstico el tierno corazon de sus hijos ó aconsejando prudentemente y sobrellevando con el marido la pesada carga del matrimonio.

¿Pero ejerce igual influencia en la sociedad? ¿Merece por ventura en esta misma el grado de proteccion y consideracion? Hé aquí dos preguntas que contestadas han de satisfacer por completo la tésis que en este artículo nos proponemos demostrar.

Si la educacion es la base de todo progreso y adelanto y con ella las sociedades vencen las terribles crisis que á cada paso parecen detener la marcha de la humanidad, si es cierto que en ese progreso y adelanto influyen directa y conjuntamente el hombre y la mujer, no podrá negarse que allí donde la educacion esté ménos desarrollada y atendida habrá menor grado de civilizacion y cultura social. En España por regla general se ha descuidado tanto la instruccion del bello sexo que hasta hace poco tiempo apenas si podia contarse un solo centro ó institucion que se ocupara de llenar tan sensible vacío; recientemente se ha creado en Madrid la Asociacion para atender á la educacion de la mujer, que en union de la notable Escuela de Institutrices pocos años ha fundada, y las muchas Conferencias que sobre este asunto vienen dándose en la Córte y otras grandes poblaciones, anuncian un cambio inmediato y favorable en la condicion de la mujer, que no podemos ménos de aplaudir y fomentar por nuestra parte.

Nada hay más agradable y fácilmente instruya y eduque á la mujer que la lectura de obras, revistas y diarios que no contravengan los mas sanos principios de moral, y la conversacion y trato social con las personas ilustradas. Unid á esto la educacion artística que ordinariamente se da hoy á la mujer en ciertas clases de la sociedad y habreis asegurado el porvenir de ese sér que aparece tan desheredado en esta época positivista y que sin embargo está llamado á imperar siempre con sus encantos y poderosa imaginacion sobre el hombre.

Acaso alguno podrá objetarnos diciendo que esa educacion moderna que indicamos como mas conveniente, sobre ser muy difícil y costosa no alcanza á toda clase de mujeres, puesto que la inmensa mayoría carece hasta de las mas lijeras nociones de lectura y de medios fáciles de adquirir una regular educacion. Y si bien es una objecion séria y algo cierta por desgracia, tambien lo es que á medida que la ilustracion cunde en las clases superiores y que se propagan ciertas Asociaciones se van reuniendo elementos poderosísimos que en su dia han de sacar á la mujer de este estado de aislamiento y atraso en que hoy la encontramos.

Preciso es pues que las Autoridades provinciales y municipales contribuyan con su iniciativa y proteccion á difundir en todos los pueblos la ilustracion elemental de la mujer, para que con esta base pueda despues la iniciativa particular fundar y fomentar Asociaciones de recreo é ilustracion donde aquella perfeccionaria sus conocimientos elementales llegando á adquirir ese trato social, afable y comunicativo que tanto distingue á la mujer bien educada en los presentes tiempos.

No pretendemos por esto que la mujer aparezca hecha una Bachillera con ribetes de doctora, en cualquiera de los ramos importantes del saber humano; esa educacion científica la alejaria seguramente de sus principales deberes familiares y vendria á representárnosla mas desdichada quizás que en el estado de ignorancia y oscuridad.

El cultivo de la ciencia está reservado en primer término al hombre, cuya vida no debe ser otra cosa que una eterna disputa por la posesion de la verdad y el aniquilamiento del error en cualquiera de sus múltiples manifestaciones. A la mujer le incumbe principalmente el estudio del arte y la observancia y fomento de la moral mas pura, acompañándola siempre de un conocimiento claro y distinto de la sociedad en que vive, que puede adquirir en la lectura de buenas obras y periódicos, no en esas novelas de tres al cuarto que tanto se han generalizado y pervierten la imaginacion ardiente de la mujer. Con una educacion esmerada que se basará en estas ligeras indicaciones que acabamos de apuntar, el bello sexo ganaria en consideraicon y prestigio ante su eterno rival y mas intimo amigo, el hombre, y podria librarse ó vencer la multitud de peligros y asechanzas que este le presenta en su carrera; ya para probar su virtud ya por refinada malicia.

Cuando estos fines altamente civilizados y morales se hayan cumplido, los pueblos de esta desgraciada Nacion habrán dado un gran paso en la senda de progreso y perfeccion á que indefectiblemente marchan, porque sin necesidad de ceder su poder y direccion al imperio de las mujeres tendrán conseguido un perfecto estado moral é ilustrado que los alejará del egoismo y ambicion con que hoy son gobernados. La familia, base principal de la sociedad, que fué santificada por Jesucristo en la institucion del matrimonio, será la aspiracion constante de todos los hombres, y como dentro de ella han de respirar bienestar y consejos que no encuentran fuera, cesará para siempre esa guerra declarada hace mucho tiempo al bello sexo sin fundamento racional y sólido.

Pero si es incuestionable que la mujer bien educada tiene atractivos bastantes para influir poderosamente en el desarrrollo y cultura de los demás pueblos, porque serán siempre mas adelantados y felices aquellos que mas fomenten y cuiden de la ilustracion y moralidad de la mujer, tambien lo es que esta con sus caprichosas inclinaciones por el lujo y placeres con que el mundo brinda á todos se hace temible é insoportable para el hombre más recto y juicioso hasta el punto de obligarle á discurrir interesadamente y por cálculo en el cambio de estado.

El hombre no puede pensando con juicio cambiar voluntariamente su independencia y bienestar individual, ó por una sumision y sacrificios que acaso en el matrimonio no pueda soportar decentemente y por esto, sin hacer mas largo este mal trazado artículo, concluiremos recomendando con sinceridad á la mujer que medite bien sobre el único porvenir legítimo y honrado que le está reservado en la sociedad presente, para que ilustrando su inteligencia en lo posible y moralizando su corazon, no pierda, que por contrario aumente la saludable influencia que por derecho propio le corresponde en la cultura de los pueblos y por ende en la felicidad y bienestar de las familias.

(De *La Cuna de Cervantes.*)

## NO SON LOS RACIONALISTAS,

### SON LOS CLERICALES.

No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol malo frutos benéficos.

*El Cristo.*

Há unos dias que predicando en la Catedral un fraile dominico, dijo:

«No niego que hay mal en el fanatismo, mal «en el clero, mal en la religion. Esos son vien«tos que arrancan hojas y hasta ramas del árbo «frondoso; pero la incredulidad es el huracan «que arranca de cuajo á el árbol mismo.»

Reflexionando, sin idea preconcebida, yendo desde los efectos en demanda de conocer la causa de la *Incredulidad*, nos encontramos primero con un *presente griego* hecho al romanismo por un romanista, desde que es una verdad irrebatible, que el mal solo males produce, y de ahí el adagio: Quien siembra vientos cosecha tempestades.

En segundo lugar hallamos el aforismo jurídico, de: Si quieres conocer al criminal, búscale entre aquellos á quienes el crímen produzca beneficios.

Pero dejando á un lado *presente griego*, adagio y aforismo jurídico, veamos lógica y racionalmente, y fundamentados en los hechos, lo que con toda claridad y á todo alcance nos demuestra la explícita confesion hecha desde la denominada Cátedra del Espíritu Santo:

«*En el fanatismo hay mal*» ¿Y quién ó quiénes fueron y aún son los que en la sociedad humana siembran, desarrollan y aprovechan los efectos del fanatismo religioso?

—El clero y sólo el clero es quien siembra, quién !esarrolla, quien aprovecha los efectos del fanatismo en religion.

«*En el clero hay mal*» ¿Y quién ó quiénes sembraron y aún siembran ese mal en el clero.

—El clero mismo porque la predica, la divorcia de las obras; porque anatematiza á la ciencia y al progreso; porque para continuar dominando á la conciencia y pensamiento humano, diviniza á la ignorancia, fuente de todo mal, de todo vicio, de toda torpeza.

«*En la religion hay mal*» ¿Y quién ó quiénes sembraron y aún siembran la semilla de ese mal en la religion.

—El clero mismo desde que en la religion, cuyo fundador predicó y practicó de continuo amor, dulzura, caridad, desinterés, humildad y mansedumbre, introdujo ódio inestinguible hácia todos los que no seguian su senda de ambicion y tirania.

El clero mismo desde que torturó y llevó á la hoguera á todo aquel que protestó de los errores, del orgullo, del poder del Papa.

El clero mismo desde que rechazó la máxima del Cristo, de: El que quiera ser mas, ese será menos, creando dignidades eclesiásticas.

El clero mismo acaparando riquezas sin reparar en medio alguno con tal de conseguirlas:

El clero mismo erigiendo un trono con triple corona, y con esa ereccion renegando de Aquél que dijo: El reino de mi padre no es el de este mundo:

El clero mismo que ha llevado su obcecada ambicion hasta el grado de hacer del Papa un Dios al declararle Infalible.

Esos hechos cuya veracidad es irrebatible; esos hechos dicen y demuestran al mundo: Que no es la instruccion lata, extensa; que no es la ciencia; que no es el racionalismo ni el progreso causa inmediata de la *Incredulidad*, ni esta fué ni será quien saque de cuajo á el árbol frondoso de la religion humana.

Porque es el *mal del fanatismo*, es el *mal del clero*, es el *mal de la religion*, la verdadera y única causa que como efecto produjo y producirá; que desbordadas las pasiones humanas forman el Simoun, que en el desierto de la vida terrena, todo lo arrolla, todo lo sepulta ó aniquila:

Y, que regando con su sangre, con sus huesos y sus lágrimas toda la tierra, por siglos y siglos la humanidad terrena buscara y busque un oásis donde florecieran ciencia, razon y sentimiento, únicos antidotos á los males del fanatismo, del clero, de la religion.....

Sufriendo, deplorando sus dolores é infortunio, ese oásis encontró el hombre ya, por medio del estudio que lo lleva á el grado de saber para llegar á comprender, y comprendiendo poder juzgar.

Hoy sabe, comprende y juzga; que la ciencia la razon y el sentimiento le han de manifestar el *por qué* de su sér, el *por qué* de sus trabajos y dolores, el *por qué* de sus deberes y derechos.

Y cuanto más estudia el hombre más ensancha la esfera de su inteligencia; más y mejor raciocina; más y mejor dilata el campo de accion de sus nobles y fraternos sentimientos.

Cuanto más estudia **más** pequeño se reconoce y juzga el hombre:

Más y mejor concibe la existencia, y admira la grandeza del Creador.

Cuanto mas estudia las leyes ineludibles que rigen lo creado, más y más bendice, reverencia y ama el hombre al Sér Supremo.

Por lo tanto: la incredulidad tiene vida por el *mal del fanatismo*, por el *mal del clero*, por el *mal de la religion*; males que paso á paso destruirá la ciencia, la razon y el sentimiento que es base de la verdadera religiosidad. Ciencia, que es el amor al saber: Razon, que es la que lleva al hombre á saber porque puede y debe amar: Sentimiento, que es amor puro y fraterno, paso á paso harán desaparezca de la tierra la incredulidad.

Poca instruccion niega al hombre el convencimiento de que existe un Creador.

Lata, extensa instruccion dilata la esfera de accion de la inteligencia, y concede al alma inmortal el intimo convencimiento de que existe Dios.

Entonces bendice, reverencia y ama al Creador, el hombre.

*Justo de Espada.*

(De *La Revista Montevideana.*)

---

## ¡VEINTICINCO AÑOS!

Una de las cosas que mas nos han horrorizado en este mundo son esas enfermedades crónicas, esas dolencias lentas y terribles que van consumiendo nuestro cuerpo y van petrificando nuestro sentimiento, haciéndonos insensibles á las penas de los demás, pues sabido es, que cuando un hombre sufre terriblemente, aunque le digan que todo un pueblo ha perdido cuanto

poseia, el enfermo se encoge de hombros y murmura con amarga ironia: Ya hace tiempo que todo lo he perdido, si fuera una ventaja el sufrimiento, mía indudablemente seria la victoria en el combate de la vida; y en ese estado de postracion, el espíritu no hace mas que pagar alguna gran deuda, pero no progresa porque el hombre cuando está dominado por el padecimiento, está inepto para pensar, es decir, para ocuparse de los otros, porque piensa esclusivamente en si mismo, tiene que ser individualista y el individualismo es el sentimiento mas perjudicial que se puede apoderar del espíritu; por esto nosotros siempre hemos mirado con profunda compasion á esos pobres paralíticos que pasan un dia y otro dia, un año y otro año, un lustro y otro lustro, sentados en un sillon ó reclinados en un lecho siempre viendo los mismos objetos y siempre pensando en su enfermedad.

Hace algunos años que estuvimos en Jijona donde permanecimos unos veinte dias, y la última noche que pasamos en dicho pueblo hablando con nuestros amigos de lo mucho que compadeciamos á los enfermos, nos dijo una buena mujer que nos habia escuchado atentamente:

—Si tu vieras á una enferma que hay aqui que está postrada en la cama hace 19 años sin poderse valer ni de sus piés, ni de sus manos y por añadidura ciega...

—¡Jesús! ¡que horror!

—Si tu la vieras, te pondrias mas mala de lo que estás; nosotros que en aquella época teniamos calenturas intermitentes, no tuvimos valor para ver aquel cuadro tan horrible; pero de nuestra cobardia nos hemos arrepentido mas de una vez, porque la mas triste esperiencia nos ha hecho convencer de que el hombre necesita impresionarse para sentir; el que siente progresa, y nuestra obligacion es progresar, porque si no progresamos, ¿de qué nos sirve encarnar y sujetarnos á todas las penalidades que tiene la vida en este mundo de espiacion y prueba? nunca, nunca se debe huir de ver un cuadro triste, porque en esas contemplaciones dolorosas es donde el hombre aprende á sufrir y á compadecer.

Salimos de Jijona y recorrimos Alicante, Murcia, Madrid, Barcelona, adonde llegamos buscando el espejo de Dios, ó sea el mar, fijando por último nuestra residencia en la populosa villa de Gracia; y en todos los parajes que hemos visitado siempre nos ha seguido el melancólico recuerdo de la pobre enferma de Jijona, y en las muchas ocasiones que les hemos escrito á los amigos que dejamos en aquel lugar casi siempre hemos preguntado por aquella infeliz mujer cuya agonia parecía que no iba á tener término. Al fin recibimos una carta de nuestros hermanos los jijonenses á primeros de Julio del año actual, y en ella nos decian lo siguiente:

«Cumpliendo con un deber debo manifestarte, que la enferma que ha estado 25 años postrada en su lecho, ha dejado su envoltura á la una de la tarde del dia de hoy 1.° de Julio á cuyo espíritu han salido á recibir nuestros hermanos de ultratumba, dejando en la habitacion de la enferma un reflejo como el sol, hermosisima claridad que ha visto una médium vidente que acompañó en sus últimos momentos á la pobre moribunda.»

Contestamos á nuestros amigos que nos dieran mas detalles de la finada, y á vuelta de correo nos contestaron lo que copiamos á continuacion:

«Los datos de la enfermedad de Maria Verdu son los siguientes: Vivió enferma y débil hasta la edad de 26 años en que contrajo matrimonio, y por espacio de ocho años estuvo sin tener hijos, al cabo de los cuales, dió á luz una niña robusta y buena que vivió hasta la edad de 15 años que falleció á consecuencia de una hemorragia.

»Durante año y medio crió Maria á su hija, al cabo de dicho tiempo principió otra vez á quejarse, y le aconsejaron que diera por terminada la lactancia de su niña, y en seguida le apareció una ulcerita en el dedo pulgar de uno de los piés, que poco á poco se estendió y contagió á las demás partes de su cuerpo dejándola por completo privada de piés y manos, y en tal estado ha permanecido 25 años, hasta los 15 años de postracion ha conservado la vista, y el completo uso de sus facultades intelectuales hasta su última hora, minutos antes de espirar bebió un poquito de caldo y sostuvo conversacion con su marido.»

»Tambien es digno de notar que el esposo de Maria, ha estado á su lado asistiéndola y cuidándola sin ayuda de nadie mientras ha durado su enfermedad, habiéndola soportado una y otro con mucha resignacion al parecer, pues nunca se les ha visto entregados á la desesperacion.

»En resúmen, que ha permanecido 25 años postrada en su lecho sin accion en las estremidades, puesto que hasta los dedos de piés y

manos se le cayeron, y se le cubrió todo el cuerpo de una especie de lepra que no parecia que aquella infeliz fuese un sér racional, tan negro y tan lleno de escamas se le puso el cútis.»

¡Qué datos tan horribles! que existencia tan triste la de la pobre Maria!.... nacer y arrastrar una vida lánguida, descansar un momento, sonreir halagada por el amor de un esposo, besar con ternura la frente de su hija, y antes que esta pudiera andar por si sola la podredumbre se apoderó de los pies de la infeliz madre, se dejó caer en su lecho, y ya no pudo aspirar el perfume de las flores que engalanan los risueños campos de Jijona, ya no pudo sentarse á la sombra de los frondosos almendros; veinticinco primaveras hicieron sonreir á la naturaleza, y la pobre enferma encadenada por la mas pesada, por la mas terrible de las cadenas sin poder llevarse el alimento á sus labios, como si estos sufrimientos no fueran bastante, perdió la vista y durante diez años vivió sin ver la lepra que corroia su cuerpo.

Por apéndice era pobre, no poseia mas que la casita donde vivia, y su marido salia una vez por semana á pedir limosna para la pobre leprosa, lo único que tenia á su favor aquella mártir era el inmenso amor de su marido, que no la abandonó ni un solo dia, cuidándola con el mayor esmero, llevando el alimento á sus labios con maternal solicitud.

Como nosotros desde que conocemos el espiritismo, estas grandes espiaciones nos sirven de profundo estudio, preguntamos á nuestro guia intelectual si podia saberse como se encontraba el espiritu de Maria despues de dejar la tierra, y nos contestó lo siguiente.

«Por regla general, creeis los espiritistas, que cuando un sér sufre una prueba terrible es por que ha sido un asesino, por que se ha gozado en el infortunio ageno, por que ha cifrado su placer en ser un tirano, y no siempre poneis el dedo en la llaga.«

«Eso mismo te sucede ahora, tú estás convencida que ese pobre espiritu que ha dejado su andrajosisima envoltura debe haber sido una fiera que sembró el luto y el espanto en todos los lugares donde se detuvo, y debo decirte que no ha sido así; no ha tenido instintos sanguinarios, no ha matado por el placer de matar, y apesar de no haber teñido sus manos con sangre en actos premeditados, no ha pagado mas que una pequeña parte de lo muchisimo que debe, y varias existencias le esperan tan penosas como la última que ha tenido en la tierra. Ahora se encuentra en una tranquilidad relativa á su estado, ha cumplido fielmente la prueba que se impuso, descansa de su penosísimo viaje, se prepara para hacer una nueva campaña.»

Esto nos dijo el espíritu que mas nos inspira en nuestros trabajos, y deseosos de dar alguna enseñanza volvemos hoy á pedirle que nos dé, si le es posible, algunas esplicaciones sobre Maria para escribir algun artículo instructivo y moralizado, y accediendo á nuestros deseos nos dice nuestro mentor espiritual lo siguiente:

«Como tu afan es laudable, como tu principal objeto al escribir es despertar el sentimiento de la mas tierna compasion, por esto nunca te faltarán espíritus que te ayuden en tu trabajo. Tus escritos en esta encarnacion nunca serán científicos: dirás la verdad con un lenguaje fácil y sencillo, tu enseñanza será objetiva, y siempre presentarás cuadros reales, por esto buscas con tenaz empeño todos los séres desgraciados, porque ellos son para ti el libro de texto mas autorizado para fundar tus argumentos en la realidad de la vida, en esas pruebas innegables de la ley armónica que rige los mundos.»

»Preguntas que fué Maria, que crímenes cometió, y ya te he dicho que ese espíritu no ha sido criminal en toda la estension de la palabra; ha sido indiferente, y ten en cuenta, que el indiferentismo se paga muy caro, porque es un crimen que no castiga la justicia humana, y cómo ningun delito queda impune en la Creacion, lo que los hombres no castigan en la tierra, las leyes eternas se encargan de castigarlo. No es Dios el que castiga, entendedlo bien, es la ley reguladora de la vida que no permite pueda ser dichoso el que hizo á muchos séres desgraciados. El que se hizo sordo á los gemidos tiene que gemir. ¡Pobres terrenales! ¡cuanta compasion me inspirais! ¡os quedan tantos siglos de agonia! ¡en vuestros hospitales se cometen tantos crimenes! martirizais á tantos desgraciados! conducis á las almas á tal estado de desesperacion, que si el infierno existiera, cuantos espíritus dejan su envoltura en esos sombrios asilos de la miseria, irian en derechura al infierno, porque dejan su cuerpo blasfemando de una manera horrible, negando la existencia de Dios en absoluto, y no es estraño que la nieguen. ¡Es tan triste la vida de nuestros pobres! ¡todo se lo negais! ¡todo!... vuestra caridad es una amarga

irrision, en vuestros hospitales el alma siente frio, sus salones no son otra cosa que anfiteatros de diseccion.»

»Muchos de vuestros bandidos y de vuestros asesinos, los condenais á cadena perpétua, y venerais ciertas instituciones, cuyos miembros son la gangrena de la sociedad; pero lo repito, eso que decís que no se cae una hoja del árbol sin la voluntad de Dios, no está bien dicho; debeis decir, las hojas de los árboles se mueven por el exacto cumplimiento de la ley.»

«El espíritu que se empeña en ser rudo, en vivir esclusivamente para sí, va acumulando sobre su progreso grandes responsabilidades, hasta que llega un dia que reconoce su locura, y el malhechor de los siglos, el que ha vivido para negar á los demás la vida, comienza á sufrir para aprender á sentir; Maria ha sido uno de esos espíritus mas culpables que otros, porque su gran desarrollo intelectual le ha conducido á ocupar siempre grandes posiciones sociales, especialmente en las comunidades religiosas; teniendo á su cargo la inspeccion de asilos y hospitales, y nunca su corazon se habia conmovido ante los desgraciados enfermos, (esceptuando un hecho,) no ha enjugado ni una lágrima, sus manos no han cerrado piadosamente los ojos de ningun muerto, envuelta en sus hábitos negros, velada su frente por la blanca toca, cumpliendo automáticamente con los ritos de su religion se pasaba largas horas ante los santos de piedra, pero no se sentaba jamás junto al lecho de un pobre enfermo para hablarle de Dios y de la eternidad. Así ha vivido siglos y siglos entregada á una mentida devocion, hasta que una noche, despues de cruzar unos campos de batalla donde centenares de hombres habian muerto defendiendo á un tirano, Maria se sintió fatigada, el olor de la sangre la trastornó, subió á un montículo, y en él se detuvo para reposar. La luna llena iluminaba con su pálida luz aquel vasto cementerio donde miles de cadáveres insepultos esperaban que los cuervos acabasen la obra empezada por los hombres. Maria que nunca habia amado, que siempre se habia creido superior á los demás séres, porque más de una vez habia descendido de un trono para vestir la túnica de las esposas de Dios, aquella mujer que se consideraba exenta de sentir por los demás, por primera vez en su larga vida al ver tantos muertos, sintió latir su corazon de espanto; el silencio de la nòche solo era turbado por los ayes de los moribundos, y por los lejanos ahullidos de los lobos hambrientos que acudian al festin de la muerte. Maria se estremeció, y ya se disponia á proseguir su camino, cuando vió levantarse á un soldado que dió algunos pasos y cayó profiriendo una maldicion, se volvió á levantar, y volvió á caer, y entonces Maria se acercó á él, y por primera vez en su vida se ocupó de mirar á un desgraciado; enjugó la sangre que bañaba el rostro del guerrero, el cual al verla, dijo: ¡madre mia! y cerró los ojos. Maria, al oir aquella voz sintió lo que nunca habia sentido, la compasion se despertó en su alma, y haciendo uso de todas sus fuerzas logró levantar al herido, y como no estaba sola, que nunca os faltan espíritus amigos que os ayuden en vuestras buenas obras, Maria consiguió colocar al soldado sobre sus espaldas, y emprendió su camino fuerte y animosa, sintiendo una emocion inesplicable cada vez que el herido se quejaba. Llegaron al fin al convento donde Maria desempeñaba el cargo de abadesa, monasterio que en aquellas anormales circunstancias estaba convertido en hospital de la primera sangre. Varias religiosas se apresuraron á quitarle á su superiora la pesada carga que traia, rogándole se fuera á descansar, pero la abadesa contra su inveterada costumbre, acostó ella misma al herido, practicó la primera cura, le predigó toda clase de cuidados y durante veinticinco meses no se separó de su lecho mas que las horas indispensables para su descanso, lo demás del tiempo, lo pasaba junto á su amado enfermo, que acribillado de heridas, cuando se curaba de una, el mas leve movimiento le abria las otras, y Maria convertida en verdadera hermana de la caridad, amando por vez primera, sintiendo lo que nunca habia sentido, se olvidó de los santos de piedra, y rezó junto al hecho de un moribundo; con lágrimas del alma pidió á Dios por la vida del soldado, que le decia en sus momentos de lucidéz.—Maria si las almas viven despues de la muerte yo te pagaré en la eternidad lo que estás haciendo conmigo. ¡qué buena eres, madre mia! ¡bendita sea! y el enfermo miraba á su bienhechora con verdadera adoracion; en medio de sus crueles padecimientos era casi feliz; porque Maria, trasfigurada por el amor, tenia esa hermosura celestial que la asemejaba á una aparicion de los cielos. De su blanca toca se escapaban reflejos luminosos que envolvian su cabeza en una refulgente aureola, y el creyente guerrero creia que una santa habia descendido del paraiso para anunciarle que sus padres le

esperaban en la gloria; y murió sonriendo diciendo.—¡Madre mia! por que lloras, ¡si yo te querré siempre en la eternidad!...

«María al quedarse sola le aterró la vida; su primer hogar fué el lecho de un enfermo..... su convento le pareció una tumba, y no tardó mucho tiempo en dejar la tierra muriendo en olor de santidad, que asi se escribe vuestra falsa historia! La mayor parte de los santos que venerais en vuestros altares, se arrastran aun en la tierra comiendo el negro pan de la mendicidad.

Maria cuando salió de la turbacion que fué muy larga, y vió su imágen de piedra en el altar mayor de la iglesia de su convento, adorada de los fieles, sonrió con amarga tristeza, y recordó sus oraciones ante los santos de madera, y lamentó tantos siglos perdidos en el formalismo de absurdas religiones, Y lloró, lloró con profunda pena por que ningun ser amigo habia salido á su encuentro, contempló sus pasadas existencias y se horrorizó de si misma. ¡Ni una lágrima habia enjugado! ¡ni á un huérfano habia servido de madre!.... ni á un anciano le habia prestado apoyo, y voces amenazadoras de enfermos enloquecidos repetian de vez en cuando:—¡Maldita! ¡maldita seas! Y María lloró, lloró con el mas profundo desconsuelo, pero se calmó su agonia cuando se vió á si misma levantar de un campo de batalla al soldado herido llevándole largo trecho sobre sus espaldas, vió despues el lecho del guerrero, se tranquilizó cuando se vió á su lado velando su sueño, limpiando de su frente las gotas de sudor, y sonrió gozosa cuando escuchó la voz del moribundo que le decia:—¡Madre mia! ¿por qué lloras? si yo te querré siempre en la eternidad!..... ¡¡¡siempre!!!..... dijo Maria animada por una esperanza suprema, ¡siempre! repitió una voz profética en el espacio; siempre ese espíritu te ayudará á llevar la cruz de tu espiacion, te ama, te ama con esa gratitud inmensa que conduce sin esfuerzo al sacrificio, te seguirá donde quiera que vayas, comienza si quieres á pagar tus deudas, que nunca estarás sola en tu penosa peregrinacion.»

»Maria reposó, coordinó sus ideas, recordó todos los dolores físicos que por su indiferencia muchas veces se habian aumentado en los desgraciados enfermos que habian muerto desesperados pidiendo que los acabasen de matar, vió todos los hospitales que habian estado á su cuidado y lloró, lloró pidiendo al Sér Supremo misericordia, y decidió volver á la tierra en las tristes condiciones que la habeis visto.»

»¿Quién podrá ser el espíritu benéfico que durante veinticinco inviernos ha cuidado á la infeliz leprosa con una solicitud verdaderamente maternal?»

»Fácil es adivinarlo, veinticinco meses estuvo Maria velando al soldado herido, veinticinco años ha permanecido un alma buena junto á su lecho dándole el alimento como se le dá á un niño. El guerrero le dijo á la abadesa: *¡Madre! si las almas viven despues de la muerte, yo te pagaré en la eternidad lo que estás haciendo conmigo.* La eternidad es la vida, ¡que bien ha pagado este espíritu la deuda que contrajo con Maria.»

»Ya lo veis, Dios no da ciento por uno como decis vosotros; da una nebulosa de mundos por un átomo de buena voluntad.»

Utilísima enseñanza nos ofrece esta comunicacion prestándose á profundas consideraciones su interesante contenido.

¡Cuanto se puede escribir sobre este asunto! y es necesario que se escriba, es preciso demostrar que el primer sentimiento del hombre debe ser la caridad, pero la caridad en accion, ese amor universal que á todo atiende, que en todo piensa, que de todo se ocupa, y mas aun cuando se vive en las altas esferas del poder sacerdotal se puede (si se quiere) trasformar un planeta, puesto que la religion ha sido el primer freno que ha sujetado á los pueblos, y la gran familia religiosa podia haber convertido en oásis el árido desierto de este mundo; porque las comunidades sacerdotales con las que han tenido mas medios materiales é intelectuales de que disponer, porque el oro, ese motor de la vida social ha sido y es todavia propiedad esclusiva de los dignatarios de la iglesia, ¡y cuan responsables son los que tienen en su mano el raudal de la vida, y dejan morir de inanicion á los desheredados de la tierra!

Cuanta compasion nos inspiran esos séres revestidos de púrpura, que por algunos momentos parece que son los dueños del mundo, y luego tienen que volver á la tierra en condiciones análogas á las de la pobre Maria, que ha tenido que estar veinticinco años viendo como la lepra corroia su cuerpo, y despues de vivir centenares de siglos solo un espíritu siguió sus huellas, ¿y por qué las ha seguido?

Por qué ella practicó con él la verdadera caridad.

Por que calmó su sed.
Por que vendó sus heridas.
Por que veló su sueño.
Por que con sus virtudes le hizo comprender que Dios existia.
¡Solo el bien atrae al bien!
¡Solo el amor despierta el amor!
¡Solo la abnegacion crea el sacrificio!
Solo la fraternidad universal logrará reunir en una sola familia á las distintas fracciones de la humanidad que dispersadas por la tierra viven sin las nociones de la verdad, de la justicia y de la razon.

Trabajemos en difundir la luz del espiritismo, porque la comunicacion ultra-terrena abriendo ante nosotros dilatadísimos horizontes, nos pone en relacion directa con la vida sin término del infinito!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## FOTOGRAFÍAS DEL PAÍS.

### LA INTOLERANCIA RELIGIOSA.

Se ha elevado al Tribunal Supremo de Justicia, y está pendiente de su fallo, el proceso instruido contra el libre-pensador D. José Masip y Vilá, vecino de Cogul, provincia de Lérida, por hablar públicamente, segun se nos ha dicho, en favor de sus creencias y en contra de la religion oficial. *Sub judice* el asunto, nos lavamos las manos en lo relativo á detalles hasta que nos sea permitido apreciar los hechos, pero incumbiendo á la prensa hablar al tribunal de la conciencia social, y al gobierno que rige nuestos destinos, no podemos ménos de hacer algunas observaciones á este y á la otra sobre un hecho de la naturaleza del que nos ocupa.

Si se publican á centenares, libros que combaten las antiguas creencias religiosas, sin que nadie les ponga óbice: si la ciencia y la cátedra propagan doctrinas contrarias á supersticiones inveteradas; si la filosofía y el racionalismo se toman como fundamentos de crítica científica en las esferas donde se atiende á la cultura y educacion reales con aplauso de todo hombre sensato; si en ateneos y academias, y aún en regiones oficiales está permitida la discusion de toda idea, sea de la clase que quiera; si, por otra parte, hay holgura para hablar en público contra Lutero, Calvino, Mahoma, ó Budha, y áun abuso para combatir desde la cátedra del Espíritu Santo, las libertades contemporáneas y los fueros de la razon, quedando impunes por la ley tales atropellos, como ha sucedido en varias localidades con los sermones contra el espiritismo; si además la religion del Estado es el Evangelio y la caridad y no el ultramontanismo que falta á las dos cosas, en tales casos nos parece, que la justicia, que debe ser igual para todos y consecuente con el amor antiguo cristiano, exigia no dar importancia á un desahogo callejero reducido á una conversacion entre paisanos, que no podia ser de trascendencia en sí misma en una localidad oscura; haya sido lo que quiera la propaganda del Sr. Vilá. De alguna más trascendencia es seguramente el proceso elevado al Tribunal Supremo, puesto que llamará la atencion del país sobre la intolerancia religiosa, que parece solícita á combatirse á sí misma negando progreso y filosofía.

Decimos esto, porque, segun tenemos entendido, no hubo en este asunto ni escándalos, ni alborotos, ni ofensa á personas. Más bien sospechamos que habria risas, como suele acontecer en tales desahogos, ó algun aplauso claro ó secreto á la verdad.

Llamamos la atencion de magistrados, gobierno y público sobre este proceso, á fin de que se zanje en último recurso como corresponde á la dignidad de una nacion culta, que consigna la *tolerancia religiosa* en su Constitucion y acepta los adelantos del libre-pensamiento en sus ciencias.

El espíritu y la letra de las leyes es más ó ménos elástico, segun los criterios de interpretacion progresiva ó retrógrada. ¿A qué quedaria reducida la libertad religiosa si no ofendiendo á personas ni á intereses legítimos y puros, no pudiéramos hablar lo que sentimos entre convecinos en la más apartada aldea? Repetimos que no juzgamos detalles ni censuramos procederes justos, pero teniendo opinion propia, creemos que este

proceso es en el origen que lo motivó una exageracion de intolerancia contraria al espíritu de la Iglesia, que debe alegrarse de tropezar con herejes para dar muestras de las virtudes de conversion, y eficacia superior de sus verdades. Por la contraversia es como se aquilata el valor de lo verdadero.

¿Qué ha podido decir el honrado ciudadano Vilá, que no sea materia histórica del dominio comun, ó que él no haya aprendido en libros, folletos, ó conversaciones con amigos?

¿Ha podido decir que se equivocaron en astronomía, geografía, ó edad del mundo, todos los santos y profetas anteriores á los descubrimientos de Copérnico, Colon ó cualquier paleontólogo moderno?

Pues como estas equivocaciones de los santos no amenguan sus virtudes, ni les arrebatan sus méritos; Vilá ha dicho la verdad lisa y llana; y merece un aplauso de la ciencia.

Ha podido decir que el progreso y la libertad son de la ley natural y divina, y que el libre exámen es cosa del Evangelio, de San Pablo y otros santos y fundamento de la ciencia y adelantos meritorios. Pues si lo ha dicho, merece un aplauso de todos los filósofos.

¿Qué habrá dicho Vilá que no hayan dicho las historias que se guardan en los estantes de todas las bibliotecas regulares, ya sean de universidad ó seminario, ó que no hayan repetido todos los liberales desde Origenes hasta los albigenses, ó los iluminados?

¿Habrá dejado atrás á Renan, Strauss, Proudhon, Voltaire, Volney, Barcia, Garrido, Mainez, Harmant, Quiñones, Bournouf, Nax Müller, Drapper, Quinet, Laurent, Fauvety, Frottinghan, Socke, Lessing, Channing, Kardec, Reynaud, Flammarion, Pezzani, Leinitz, Hegel, Schleiermacher, Pelletan, Dupont de Nemours, Ballanche, Saint Martin, Fourier, Leroux, y otros innumerables escritores?

Habrá dicho que hubo guerras religiosas de esterminio, horrores y crímenes, que se llamaron santas; que la Inquisicion fué una cruel infamia; que las simonías llegaron al mas espantoso escándalo; que en el cisma de Occidente hubo tres papas á la vez que se excomulgaban recíprocamente; ó que la intolerancia llevó á Inglaterra y Alemania los trabajadores más hábiles de Francia en el siglo XVII, y privó á España de escelentes agricultores, así como dos siglos antes arrancó de sus hogares á inteligentes mercaderes é industriales? La intolerancia ha sido siempre nuestra ruina material, intelectual y moral.

Sean cuales fueren los detalles de este proceso, que casi se ha elaborado á concerros tapados sin que el país haya fijado en él sus miradas, nos parece su origen una exageracion altramontana y retrógrada. Habiendo tolerancia religiosa teórica, la debe haber práctica, y los delitos de esta naturaleza deben ser delitos comunes, porque de otro modo, anulando la historia y la filosofía, poniendo mordaza al pensamiento y á la lengua, volvemos á contradicciones históricas ya solventadas, en las que era preciso poner el progreso enfrente del inmovilismo dogmático de cualquier secta estrecha. Estos tiempos ya han pasado. Ahora estamos en los tiempos de Flammarion, de Drapper, ó del P. Curci; y querer hacer revivir el pasado es una loca pretension ó una extravagante intransigencia.

Poco adelantamos con poner nuestras ciencias, filosofías ó literaturas universitarias á la altura moderna, si luego con nuestros hechos dejamos que la toleroncia constitucional sea letra muerta, exagerando la importancia de cosas que no la deben tener y consintiendo que el absolutismo impere sobre las libertades y los adelantos.

Por otro lado, el error no es inviolable, y el deber es combatirle. Todos tenemos derecho de esponer ideas, respetando á personas. Estos son los procedimientos del progreso, que al fin se imponen, sean cuales fueren las trabas que se opongan á la difusion de la verdad.

Esperamos, pues que el Tribunal Supremo absuelva por completo al procesado Vilá y se vuelvan los pasos por las libertades indiscutibles y los derechos inalienables del

pensamiento y la palabra, que Dios ha depositado en nosotros para usarlos sin hipocresía y sin engañar al prójimo con los sentimientos. ¿Qué seria del progreso y de la libertad, sujeta la sociedad al espionaje ó delacion clericales, que desplegara lujo exclusivista, absorvente, inmóvil y oscurantista, y bajo los grillos de leyes que con capa de adelanto inclinaran los procesos al servicio de las causas intransigentes de la retrogradacion ó las pasiones mezquinas?

Hablamos de los males que esto traeria consigo si llegara á existir. Afortunadamente no existe; auque se vea contrariado el furor de algun neo que maniobre en tinieblas contra la ley del progreso; y gracias á las conquistas realizadas en el pensamiento social, nos trabaja ya á la mayoria el espíritu de la conciliacion y de la paz, de la ciencia y la racionalidad.

Es, sin embargo, necesario no despreciar hechos aislados; mirar por los derechos de cada uno, que son los derechos de todos; por la justicia social, que debe ser igual para todos, y cuya administracion no siempre cae bajo la competencia y jurisdiccion de los tribunales, dadas nuestras nuevas costumbres; y hacer algo expontáneo y con desinterés en favor del oprimido, que oye su conciencia y se dignifica á si mismo combatiendo hipocresías y diciendo sinceramente lo que siente, guidado por su amor al progreso y sin intencion de ofender á nadie.

*(Voto Nacional.)*

---

## MISCELÁNEAS.

—

Con distinguida y numorosisima concurrencia celebráronse el dia 12 en la iglesia de Saint-Germain-des-Prés los funerales de Paul de Saint-Victor.

A la conclusion de la ceremonia religiosa fué depositado por algunos instantes el cuerpo bajo el pórtico de la iglesia y pronunciaron dos discursos Paul Dalloz y Charles Blanc.

El primero, que hablaba en nombre del patriarca de la literatura francesa, se expresó en la siguiente forma:

«Señores: Víctor Hugo me ha encargado pronunciar sobre el sepulcro de éste que fué su amigo y mi amigo, las palabras que vais á oir.

El honor que con gratitud inmensa recibo recae todo entero sobre mi antiguo y caro colaborador. Mi voz se hubiera perdido en el desierto; todos los ecos repetirán la de Victor Hugo, á quien doy gracias por la gloria de Saint-Víctor.

Hé aquí ahora las palabras de Víctor Hugo:-

«Estoy anonadado y lloro. Amaba á Saint-Víctor.

Pronto volveré á verle. Era miembro de mi familia en el mundo de los espíritus, en este mundo á donde iremos todos. Tenia un ideal y nunca apartó de él la mirada. Su espíritu y su corazon no eran de los que puedan perderse. Para almas tales la muerte es un mero acrecimiento de funciones.

Demasiado sabeis lo que él valia como hombre. Recordais de seguro aquella rudeza, defecto propio de los caractéres francos, que encubria una gracia encantadora... Ninguna delicadeza más exquisita que la de su noble espíritu. Combinad la ciencia de un mago asirio con la cortesanía de un caballero francés y tendreis á Saint-Víctor.

El vaya en paz á donde tenia marcado un puesto entre los franceses gloriosos, y sea una estrella de la pátria. Su obra es una de las obras de este gran siglo. Ocupa las supremas cimas del arte. Entre otras glorias, no lo olvidemos, tuvo la de su fidelidad al destierro. Durante los más sombrios años del imperio, los desterrados oimos aquella voz amiga, aquella voz intrépida, aquella voz perseverante. El sostuvo á los combatientes, coronó á los vencidos y mostró á todos cuánto es sereno y altivo aquel que tiene el hábito de las altas regiones del arte. Que hoy vuelva á él toda esa gloria, y pueda Saint-Victor entrar en la serenidad soberana, sentándose entre los pocos hombres que han poseido como doble dón la profundidad de los grandes artistas y el esplendor de los grandes escritores!
—*Victor Hugo.*

—

El 31 de Junio último tuvo lugar en San Quintin de Mediona, otro entierro civil de un niño de 20 meses llamado José, hijo de los librepensadores espiritistas Juan Tetas y Maria Ramon. Estos entierros se suceden con frecuencia en los pueblos de la provincia. Los espiritistas de San Quintin, San Saturnino, Tarrasa, Saba-

dell, Capellade, Horta y otros, han sido consecuentes en sus principios y han dado pruebas de su independencia en materia de religion, emancipándose completamente de los que se han creido dominar el mundo, dominando las conciencias. La conducta de los espiritistas de los pueblos citados les honra y debieran tener imitadores en todos los pueblos, instando de los municipios el cumplimiento de la ley; está es, la construccion de cementerios decentes para los disidentes, como han dado en llamar á los que no les gusta ser ciegos corderos del rebaño católico, apostólico romano. No dejaremos de citar estos ejemplos siempre que lleguen á nuestra noticia, que buena falta hacen á los tímidos y vergonzante, que dejan dudas sobre sus creencias cuando se vén amenazados de muerte, prefiriendo, *para que nó se diga*, cambiar un entierro civil por unos cuantos responsos. Tenemos la tolerancia por norte y de cualquier modo que salga uno de este mundo, con pompa ó sin ella, con responsos ó sin ellos, cantando ó rezando, riendo ó llorando, no por eso dejará el alma de seguir la ruta que se ha trazado por sus vicios ó virtudes; pero para despedirse de la carne con una inconsecuencia cuya justificacion es dudosa siempre, debe tenerse al ménos la prudencia de no hacer público alarde de libre-pensadores y racionalistas.

—

Orden dada por el Obispo de *Amiens*, sobre las apariciones de Gouy L' Hopital: Un incidente significativo tuvo lugar en la diócesis de Amiens. Cierto carpintero de *Gouy-L' Hopital*, ha tenido apariciones análogas á las de Lourdes y de la Saleta. Dice, que regularmente tiene visiones de la Virgen María. Apesar de esta analogía, apesar de las peregrinaciones que se habian organizado yá y cuyo desarrollo prometia tal vez la edificacion de alguna capilla muy reproductiva, el Obispo de *Amiens*, de un fondo sin duda bastante escéptico, por lo que toca á las apariciones atribuidas á la Virgen María, ha dirigido á los curas y fieles de su diócesis, la carta-órden siguiente:—«Precedentemente por una comunicacion inserta en *El Semanario religioso de Amiens*, creemos de nuestro deber prevenir al clero y á los fieles de nuestra diócesis contra los *hechos extraños* que tuvieron lugar en Gouy-L' Hopital.— Sobre las relaciones auténticas que fiel y sucesivamente se nos han dirigido, nos hemos hecho cargo de estos *pretendidos milagros, apariciones y profecías*, en los que se le hace hacer á la muy Santa Virgen, un *papel indigno* y *absurdo*.—Así pues, en todas estas *rapsodias vulgares llenas de incoherencias y de ineptitudes flagrantes*, á las que viene tambien á mezclarse la pasion política, nos es imposible ver otra cosa que *miserables juglerías ó locas alucinaciones*, si es que no sean las dos cosas á la vez.—Esperábamos que el buen sentido público habria hecho pronta justicia. Pero en épocas turbulentas como la nuestra, la credulidad de los simples y la aficion á lo maravilloso se inclina con demasiada facilidad á todo lo que parece extraordinario, y la especulacion no falta nunca para sacar partido de ello. Muchos librejos circulan ya sobre los prodigios de Gouy-L' Hopital que se han *puesto en circulacion solo á beneficio* de los editores y libreros.—Advertimos pues de nuevo á nuestros diocesanos, del mal *muy real* que puede resultar para la religion, de estos *sueños insensatos á la que la impiedad quisiera hacer solidaria y responsable*. Y prohibimos al clero y á los fieles el tomar ninguna parte en *estas reuniones* é iluminaciones ridículas de Gouy; á todo *este culto de contrabando igualmente condenado por las leyes de la iglesia* y por las leyes humanas.—Amiens 20 Mayo 1881.—Aimé-Victor Francois, *Obispo de Amiens*,»

Hé aqui una órden, dice *La Meuse* del 6 de Junio, que mereceria fijarse en la puerta de todas nuestras iglesias:

*Observacion*.—El artículo de *La Meuse* que inserta el mandato y los detalles relativos á la aparicion, ha sido reproducido y aprobado por muchos periódicos liberales. *La Flandre*, añade que, si hay engaño ó ilusion en esto, todo autoriza á creer que lo hay en otra parte y concluye álgo ligeramente, diciendo que lo que es verdad acerca de una de estas manifestaciones sobrenaturales, es aplicable á todas. No sabemos si en este como en muchos otros casos análogos, nos encontramos ante algun hecho simplemente medianímico que no merece ni este exceso de honor, ni esta indignidad por otra parte. Nos gustaria saber sobre esto, la opinion de la *Gaceta de Liege* que se abstiene prudentemente de hablar de ello,

—

Extraemos de un artículo de D. Emilio Castelar, titulado «Los Bautismos del Nihilismo» inserto en la «Gaceta de Cataluña»

núm. 1176, los siguientes elevados pensamientos:

«En el mundo bíblico el profeta creó la idea de Israel que alimentara cien generaciones. De igual manera la sibila del mundo pagano queda de pie sobre los altares del cristianismo cuando todos los dioses han muerto. Esta mujer misteriosa sobrevive á las divinidades y resplandecen aún bajo la bóveda de la Capilla Sixtina en el santuario del catolicismo, porque ha esperado mucho. En toda época, junto á toda realidad habrá un iris de esas ilusiones que prometerá, no sólo una reforma social, sino tambien una reforma cosmogónica. Despues de hojear uno de estos libros apocalípticos, yo siento latir con mayor fuerza mis sienes y espaciarse en mágicas esperanzas mis sentimientos. Si levanto los ojos al cielo creo ver dentro de mi pequeña retina lo infinito, creo escuchar las vibraciones en mi torpe oido de la vida Universal. Y cuando considero los orbes luminosos, los cometas errantes, las estrellas que son soles de soles, el astro de nuestros dias terrestres acompañados de su cintura de planetas, que á su vez arrastra en pos de si plácidos satélites y enjambres de aereolitos, creo que las fuerzas cosmogónicas me auxilian poderosamente en mis individuales progresos, y que los misterios de la naturaleza y del espíritu se revelan á mi débil razon y que los cielos florecen como en una primavera universal; y que la via láctea llueve gotas de rocío misterioso en nuestras zonas celestes iluminándolas de nuevas lunas y que ligeras y resistentes alas brotan en nuestras espaldas para volar con el éxtasis en los ojos y la verdad en el pensamiento de mundo en mundo, de sol en sol, comunicándome con todos sus habitantes, divisando nuevos aspectos de la belleza y de la verdad eterna antes de mi desconocidos, oyendo las armonías inefables de los astros en las combinaciones de sus movimientos, hasta que la vida toda del Cosmos refluja en mi sin anegarme, y yó, sin sentir mi razon deslumbrada, vea las trasformaciones de mi ser en nuevas formas del espíritu y sobre mi espíritu á Dios animando y reproduciendo eternamente la vida y sus creaciones.»

—

*El Starand Herald*, de Panamá nos dá detalles del conflicto que ha estallado en Leon (Nicaragua) entre los jesuitas y el gobierno de aquella república.

Existe en Leon un establecimiento de instruccion desegunda enseñanza conocido con el nombre de Instituto Occidente, en donde la parte de moral está bajo la intervencion de los discípulos de Loyola. Hace algunos dias, con motivo de la apertura del Instituto, el profesor Sr. Leonardo, recientemente llegado de España, pronunció un discurso que llamó la atencion por sus tendencias liberales, sobre los deberes de los profesores.

Sin eliminar la idea del cristianismo, abogó por la libertad absoluta de la palabra y de la conciencia, añadiendo que esta libertad era necesaria á la educacion de hombres que se llaman libres.

Los jesuitas presentes, y sobre todo un tal Apolonio Orozco, protestaron contra las ideas emitidas por el profesor Leonardo, y tanto este como su coadjutor y el doctor Calderon, fueron denunciados como libre-pensadores, enemigos de la religion y amigos de Satanás. Los otros jesuitas en número de 40 ó 50, que habitaban la ciudad, en el momento que supieron lo que en el Instituto habia ocurrido, se reunieron y dijeron que era necesario ahogar á todo trance estos gérmenes de naciente heregía.

Fueron enseguida á casa del Sr. Obispo de la diócesis, monseñor Ulloa de Larios, para prevenirle el peligro que amenazaba la verdadera fé; pero ¡oh sorpresa! el Obispo contestó que no veia tal peligro y que los profesores del Instituto merecian toda clase de elogios por la conducta digna que habian observado.

Esta respuesta, en vez de calmar á los agitadores, les sobrexcitó todavia más; trataron al Obispo de infiel y de mal católico, y salieron por las calles excitando al pueblo, lo cual dió lugar á una sangrienta lucha entre éste y las tropas del gobierno, de donde resultaron 10 muertos y gran número de heridos.

En el momento de salir el correo, los jesuitas y una inmensa muchedumbre se encerraron en el convento de la «Recoleccion» en donde han sido sitiados.

El gobierno habia mandado reconcentrar en Leon gran número de tropas. Los reverendos padres Orozco, Bermudez y Duvon han sido presos.

El gobierno de Nicaragua ha decretado la expulsion inmediata de los jesuitas. En Matalpa han sido presos 20 reverendos padres. Han salido tropas hácia Menogua con órden de detener á los jesuitas y arrojarlos del territorio de la República.

---

Imprenta de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

| Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6. |
|---|---|---|

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1881.

## ¡ARRIBA!

Por salvar á mi pátria
lancé suspiros;
á mi pueblo he tornado,
llorando vivo.
Porque mi alma
en vano cruza el mundo
buscando pátria.
Busco la dulce sombra,
yo no la encuentro:
busco la fresca fuente,
de sed me muero.
Sube, alma mia;
que arriba tendrás sombra,
fuentes arriba.

*Eduardo Bustillo.*

Cuán bien dice el poeta, arriba, en esa altura supuesta por nuestra imaginacion, ó mejor dicho por los antiguos sábios que le daban á la tierra y al cielo tan distinta configuracion de la que en realidad tiene, pues hoy gracias á los telescopios de gran potencia sabemos como dice muy bien Flammarion en sus *Tierras del cielo* que en el universo no hay alto ni bajo, ni derecha ni izquierda, ni direccion de ningun género. El globo terrestre va como lanzado en el vacío, bogando en su órbita ideal con una velocidad de 650.000 leguas por dia, (¡mil y cien veces más rápida que la marcha de un tren expréss, y setenta y tres veces superior á la de una bala de cañon,) girando al mismo tiempo rápidamente sobre si mismo. Lo que ahora está arriba para nosotros, poco tiempo despues estará ya abajo y reciprocamente. No existe tal cielo, sino solamente una inmensidad infinita, en cuyo seno circulan los mundos.»

»La medida de las distancias, de las magnitudes y de los movimientos, es la que nos ha enseñado esta verdad capital: que la Tierra es un astro del cielo, y que nosostros estamos actualmente en el cielo; el telescopio, acercándonos los demás planetas, ha aumentado su volúmen aparente, y en vez de simples puntos luminosos errantes bajo la bóveda celeste, muéstranos hoy mundos gigantescos, tan voluminosos y mas voluminosos que el que nosotros habitamos.»

Ante estas verdades demostradas por la ciencia, el *arriba* material, la altura del cielo bíblico desaparece; pero queda la altura moral; queda la elevacion del pensamiento, queda la eterna aspiracion del alma, queda la mirada del hombre que cuando ora con verdadero sentimiento, cuando reza con el corazon, cuando implora el perdon de sus culpas y pide misericordia al autor de todo lo creado nunca mira á la tierra, siempre mira al espacio. Su cabeza no se inclina sino al peso del remordimiento, la tierra únicamente atrae las miradas del criminal; siempre miramos al cielo cuando abrigamos en nuestra mente un buen pensamiento, y siempre

inclinamos la vista cuando nuestra conciencia nos dice que hemos faltado á nuestro deber.

Fijémonos en los niños, por lo general siempre suelen mirar al cielo; parece que sus ojos ven en el horizonte sus antiguos larés, la luz les atrae. Cuando las madres preguntan á los pequeñuelos: Donde está Dios, hijo mio, antes que les enseñen á levantar el dedito al cielo, el niño por un movimiento intituivo mira hácia arriba, y con su inocente sonrisa parece que nos dice; *allí está, yo le veo.*

A veces una palabra despierta un mundo de recuerdos, y los versos del poeta han traido á nuestra imaginacion las reminiscencias de una triste historia.

Hace veinte y cinco años que conocimos á una pobre anciana que tendria mas de setenta inviernos, y pedia limosna para ella y para su hijo, que ya tendria mas de cuarenta años, el infeliz era idiota, y pasaba su vida por las calles riéndose y llorando á la vez, y cuando alguno le preguntaba.— Isidoro dónde quieres irte? el pobre idiota se reia y estendiendo su diestra señalaba al cielo, y esclamaba—¡Arriba! ¡quiero irme arriba!.... Los chicuelos le asediaban, le tiraban piedras, le mortificaban, y el infeliz Isidoro lloraba amargamente y gritaba: Yo me quiero ir arriba!......

¡Pobrecillo! vivia cerca de nuestra casa, y se puede decir que pasaba el dia en nuestra calle, donde varias familias le daban limosna, y su madre solia hacer algunos mandados á las criadas. Una tarde tuvimos ocasion de hablar con aquella mujer en casa de una amiga nuestra que la socorría mucho, y la preguntamos si siempre su hijo habia estado de aquella manera.

—¡Ay! si, señora,—contestó la anciana; —esa ha sido mi desgracia, antes de venir él al mundo, yo vivía como el pez en el agua, nada me faltaba, mi marido me queria muchísimo: él trabajaba de albañil, yo planchaba y rizaba encajes, y hacía flores, y la única pena que teníamos era el no tener hijos; á los diez años de casada vino Isidoro al mundo y su padre no tuvo el gusto de verle tanto como lo deseaba, el pobre se cayó de un andamio pocos dias antes de nacer nuestro hijo, quedando muerto en el acto, y desde entonces se puede decir que no he hecho mas que sufrir; porque V. no puede formarse una idea de lo que me ha hecho padecer mi hijo. Cuando pequeño no parecía tonto sino loco; cuando empezó á hablar no me llamaba, no me decia madre como dicen todas las criaturas.

—¿Pues qué decía?

—Lo que dice ahora: Yo me quiero ir arriba; pero esto acompañado de unos gritos horribles, y si no se ha matado, es porque Dios no ha querido, porque se ha caido de grandes alturas: dos veces se ha caido de una torre.

—¡Parece increible!

—Pues es mucha verdad; salia corriendo diciendo: Yo me quiero ir arriba, y no habia hombres que le detuvieran. Cuando tenia doce años se cayó del balcon á la calle y se partió las dos piernas, y estuvo mas de ocho meses en la cama, de ninguna manera quise que fuera al hospital, se curó en casa, y cuando se levantó volvió á las mismas. A lo mejor salía y se iba corriendo y yo detrás de él, hasta que caía rendido en el suelo. A los veinte años se volvió á caer de un balcon al patio y se rompió un brazo y tambien lo curé en casa, porque conocía que si lo hubiera llevado al hospital se hubiera muerto, por que era un enfermo irresistible, solo el cariño de una madre podia resistir aquella lucha contínua que era no descansar ni de noche ni de dia. Entonces tuvo las viruelas y se quedó ciego, y estuvo mas de dos años sin vista, gritando: ¡Yo me quiero ir arriba! Al fin vino un médico, creo que de Inglaterra, que hacia milagros curando á los ciegos, y una señora á quien yo le planchaba la ropa, compadecida de mi (que nunca me han faltado buenas almas), me dió una carta de recomendacion para aquel médico que hacia prodigios, y en menos de tres meses recobró mi hijo la vista, y desde entonces parece otro, dejó de atormentarme con sus carreras y con sus gritos y ha vivido como Vd. vé; andando por las calles, otros dias no quiere

salir, llora como un niño y me dice: ¡Madre, llévame arriba! y asi vamos pasando. Yo, con tantos disgustos y tanta intranquilidad, que no tenia sosiego para hacer nada, fuí perdiendo los parroquianos que me daban trabajo, la vista tambien me faltó de tanto llorar y conclui por pedir una limosna de puerta en puerta para el hijo de mis entrañas.

—¿Y en el asilo no estaria Vd. mejor?

—No señora; porque estaria separada de mi Isidoro. ¿Vd. sabe lo que yo quiero á mi hijo? si le quiero mas que á mi vida; si no podria vivir separada de él y solo le pido á Dios una cosa.

—¿Cuál?

—Que mi hijo se muera antes que yo; porque si yo me voy.... ¡qué será de él! ¿quién le abrigará cuando duerma? ¿quién le buscará el pan? ¡pobre hijo mio! no lo quiero pensar.

¡Pobre madre! su ruego fué escuchado, Dios siempre escucha el ruego de las almas grandes. Tres años despues de la conversacion que hemos referido, Isidoro cayó enfermo, y segun nos contó luego su madre, poco antes de morir se incorporó, se sentó sobre el jergon que le servia de cama, se llevó las manos á la frente, lanzó un grito ahogado y despues miró fijamente á su madre, único ser que le acompañaba, y le dijo con voz entera:

—«Madre, he recobrado la razon, ahora conozco cuanto te he hecho sufrir. ¡Pobre mujer! no llores, me dicen que nos reuniremos allá arriba,» y se quedó muerto. En su entierro no llevó mas duelo que su madre, aquella mujer que tenia un gran corazon, fué la única que acompañó á los cuatro enterradores que vinieron á recojer el cadáver de su hijo. Nosotros la encontramos en la calle cinco dias despues de haber fallecido Isidoro, y al contarnos la anciana lo que le habia ocurrido, terminó su relato diciendo: «Ahora si que puedo irme cuando Dios me lleve, nada tengo que hacer aquí, mi hijo ya está arriba,» y ahogando sus gemidos siguió su camino la infeliz mendiga.

¡Qué historia tan triste y tan tierna á la vez! ¡Cuán cierto es que el amor, que es el primer demócrata del Universo, implantando la ley de la igualdad en este mundo, lo mismo anida en el palacio que en las cabañas; ¡quién al ver aquella pobre vieja encorbada bajo el peso de los años y de los sufrimientos, cubierta de harapos, que guardaba un corazon tan grande y tan delicado sentimiento!.... porque parece que la miseria llega á embrutecer á los séres. Esa vida nómada que llevan los pordioseros, sin casa, sin hogar, sin abrigo, todo lo mas que tienen es un miserable tugurio, como tenia aquella pobre mujer, y sin embargo, nunca quiso encerrar á su hijo en un asilo, ni encerrarse ella; siempre decia: No, no, maltratarian á mi pobre Isidoro y á mi lado está mejor, ningun dia se queda sin comer y de noche duerme tranquilo porque yo le vigilo, y si tiene frio le envuelvo con un viejo manton y se pone tan contento!....

No sabemos cuanto tiempo vivió la madre de Isidoro despues de perder á su hijo, y en el momento que escribimos estas líneas, un espíritu nos dice que aun vivió dos años, que recojamos nuestros pensamientos y prestemos toda nuestra atencion á la comunicacion que nos quiere dar. Nuestro deseo es difundir la luz, repitiendo lo que nos digan los séres de ultratumba, si comprendemos que su relato puede servir de alguna enseñanza á la humanidad.

«De alguna enseñanza puede servir lo que voy á dictarte, escribe Amalia, escribe, ¡quién te diria cuando me conociste que yo te habia de inspirar un escrito! ¡Yo!... El tonto como me llamaban cuantos me conocian, el pobre imbécil perseguido y apedreado por los chiquillos, y amparado por una infeliz anciana, que corria afanosa tras de aquel hijo que le costaba tantas lágrimas!»

«¡Quién diria al ver aquellos dos séres tan pobres, tan desamparados, tan harapientos, el uno decrépito sin poder sostenerse, el otro peor que un niño, sin un destello de inteligencia... sin un átomo de entendimiento que lloraba amargamente cuando le alcanzaba alguna piedra, y decia entre sollozos, ¡quiero irme arriba! ¡quién podria pensar

que aquel desventurado habia descendido de un trono para venir á la tierra á espiar sus iniquidades!...

«Todos hubieran dicho, ¡es imposible! si alguno hubiese dado cuenta de mi vida pasada, y sin embargo, apesar de parecer increible, es una verdad.»

«Yo... El pobre idiota, el que durmió muchos años de su vida sobre un delgado jergon, sin tener para envolverse y abrigarse mas que la ropa que se quitaba su madre; en otra encarnacion dormia sobre edredones, en un lecho de márfil y oro bajo un pabellon de púrpura, velando su sueño mas de cien esclavos, y al despertarse todos aquellos hombres se arrodillaban ante él y él los dispersaba á latigazos si aun le duraba la embriaguez de la última orgía; bien es verdad que para él, en todos los momentos de su vida, lúcidos ó turbados, consideraba á los hombres del mismo modo que á sus perros, quizá con mas desprecio los miraba todavia.»

«Para él, ó mejor dicho para mi; el mundo no era mas que un rebaño, los hombres creia firmemente que su único destino era ser mis siervos. Mios eran sus tesoros, mias eran sus mujeres, mio cuanto poseian; yo no sabia mas que mandar, ¡ay! del que se negaba á obedecer.»

«A nadie quise, ni á mis hijos, ni á las mujeres que me servian para satisfacer mis apetitos brutales, me creia un Dios y por consiguiente tan superior á los demás séres, que todo me parecia que debía pertenecerme. Hasta el sol me incomodaba á veces porque salia contra mi voluntad, los astros tenian en mí un enemigo implacable, porque eran los únicos que en mis dilatados dominios seguian su marcha por los espacios, sin poderles imponer mi voluntad.»

»Sólo una mujer consiguió algun tanto dominar mi corazon de fiera. Era una sacerdotisa consagrada á los dioses, Adima era hermosa, hermosísima; su belleza no puedo esplicártela, habia en sus ojos un brillo deslumbrador, su cuerpo no era de la misma materia que el de las otras mujeres, no; era un sér trasparente, parecia que dentro de ella habia los rayes del sol cubiertos por un vapor blanco y rosado, la arranqué de su templo, pero no á viva fuerza; cuando la ví, caí postrado á sus pies y la dije: ¿quién eres? —Tu redencion, me contestó Adima.—Ven entonces conmigo, deja á tus dioses que yo soy un Dios.—Sí, te seguiré, me dijo Adima, pero ¡ay! de tí si tus labios impuros llegasen á manchar mi blanca vestidura.»

»La obedecí sumiso como un niño: ella eligió el lugar de su retiro, y me fijó los dias que debia ir á escuchar su voz profética.»

»Yo ansiaba aquellos momentos, aunque sus vaticinios eran funestísimos, porque me decia:»

—»¡Infeliz! ¡vuelve en tí! ¡mira que vivirás mañana! ¡Yo hablo con los dioses! ¡yo sé que te arrastrarás por la tierra como se arrastran los reptiles!... ¡Yo sé que vivirás muriendo.... que tendrás hambre, que tendrás sed y no hallarás donde reclinar tu cabeza. Escúchame: yo amo tu alma, no tu cuerpo: mónstruo execrable, yo sé que soy la encargada de purificar tu espíritu porque yo escuché tu primer gemido, yo sorprendí la primera mirada inteligente que dirigiste en torno tuyo y pedí ser tu genio tutelar, pero ¡ay! cuan lejos fueron tus iniquidades! mas la luz podrá mas que la sombra, mi amor te arrancará de los abismos y te llevará, sí, te llevará á las regiones luminosas. No profanes mi cuerpo, que soy de los dioses, ¡ay! de tí, si tus lábios impuros osaras acercarlos á mi frente. ¡Tiembla, desgraciado! no emplees la violencia para conseguir mis caricias, que yo te acariciaré en otra vida..... Y la voz de aquella mujer me dominaba hasta el punto que delante de ella era dócil y tímido como un niño.»

»Un dia fuí á verla y me dijo: Pronto dejarás la tierra; morirás como mueren todos los tiranos, asesinado por tus esclavos; piensa en mi y llámame cuando estés en la agonía, que yo seré el único espíritu en la creacion que rogaré á los dioses por tí.»

»Déjame libre, no te opongas á mi paso, vuelvo á mi templo para pedir á los dioses que tengan misericordia de tí, y me ofreceré en sacrificio de tu iniquidad, nos veremos mas tarde, porque yo tengo que seguir

las huellas de tu vida, tú serás carne de mi carne, y hueso de mis huesos; yo besaré tu frente cuando estés purificado por el dolor.»

»Subyugado por aquella voz profética, caí de hinojos, estendí mis brazos hácia ella y Adima apoyó su mano en mi frente diciendo: voy á morir por tí para aplacar la cólera de los dioses; y la inspirada sacerdotisa volvió á su templo, y ella misma se ofreció para ser inmolada en el altar del sacrificio, para que los dioses me fuesen gratos.»

»Mi muerte fué como ella me predijo; un dia estando en el baño, mis esclavos me rodearon, me hirieron, y tuve que morir como ellos quisieron, ahogado en mi propia sangre, y justo era que muriese ahogado en sangre, quien tanta habia derramado.»

«¡Cuánto tiempo estuve dentro de aquel baño! De mi cadáver, ya no quedaba en la tierra ni una partícula!... El fuego habia calcinado mis huesos, las cenizas se las habia llevado el huracan, hasta mi recuerdo se habia borrado de la historia de los pueblos, y aún me creía yo estar dentro del baño viendo las feroces caras de mis esclavos y escuchando sus palabras que me decian: ¡muere! hora es ya que vuelvas al averno de donde nunca debiste salir!»

»¡Cuánto tiempo resonaron aquellas palabras en mis oidos!... hasta que al fin oí una voz que me dijo: ¡infeliz! los dioses inmortales tienen misericordia de tí; y como por encanto me ví solo, envuelto en una densa bruma.»

»Pasó tiempo, mucho tiempo... y volví á escuchar la misma voz que me dijo: volverás á la tierra; yo iré contigo, yo saciaré tu hambre y calmaré tu sed; yo abrigaré tu cuerpo con los harapos que cubran el mio. Yo te amo con ese amor que nunca muere; contempla tu historia, y pide á los dioses que te fortifiquen que tienes que caer muchas veces en tu camino. Despues me quedé en la sombra; sepulcral silencio y oscuridad profunda me ofrecieron horas de angustia y de reflexion; pensaba en Adima, la llamaba, pero ni el eco me respondia... Luego.... Como si estuviera ante una linterna mágica se fueron presentando ante mis ojos sobre un fondo luminoso todos los cuadros de mis horribles encarnaciones. ¡Cuán odioso me ví en todos ellos! únicamente cobré ánimo cuando me ví delante de la sacerdotisa Adina, de aquella mujer hermosísima á quien sin sober por qué no profané con mi aliento, sino que humilde y reverente la adoré como se adora á un Dios. Aquel cuadro duró mucho mas tiempo que los otros, y al desaparecer en lugar de hundirse á mis plantas como se habian hundido los demás, aquel se elevó sobre mi cabeza dejando tras de sí reflejos luminosos, y entonces exclamé: ¡Quiero ir arriba!

¡Trabaja y subirás! me contestaron. Pero yo entónces no me encontré con fuerzas para trabajar, solo quise sufrir, quise ser menospreciado de todos, humillado, escarnecido, quise volver á la tierra para ser el juguete de los hombres, y entré nuevamente en el mundo, tan pobre en todos sentidos, que ni entendimiento quise tener.»

»Yo era el pobre idiota que tu compadecias en tu juventud, yo era aquel que lloraba cuando me apedreaban los chicuelos y decia: ¡quiero irme arriba! porque en mi mente siempre veia la hermosísima figura de Adima que se perdia en la altura. Yo ni comprendia entonces quien era, ni tampoco aunque hubiese dade giro á mis ideas, hubiera podido explicarme, porque apenas sabia hablar; no pronunciaba mas que algunas frases; y hasta que me quedé ciego, no comprendí, mientras mi cuerpo reposaba quien era mi madre, que coincidió mi descubrimiento con mi curacion; por eso entónces cambié de carácter, porque aunque despierto yo no me daba cuenta absolutísimamente de nada; cuando dormia mi espíritu una noche se lanzó como de costumbre hácia arriba, porque todo mi afan era ver aquella figura luminosa, á la hermosísima Adima, y una noche se me presentó un anciano y me dijo: Eres mas feliz de lo que crees; la mujer de tus sueños, el espíritu que trabaja en tu redencion no está arriba, que los ángeles descienden á los abismos cuando tienen que salvar á un pecador.»

»Mira á la mujer que te sirve de madre;

mira á la que ha querido compartir tus penas. La sacerdotista que se inmoló por tí, volvió á la tierra á seguir sus sacrificios en otro templo, en otro templo mas grande que el anterior, en el templo inmenso del amor maternal. Contigo cruza la tierra y no te abandonará; ella cerrará tus ojos, y en menos tiempo que un segundo, vi junto á mí á mi madre, no con su triste envoltura, sino radiante de belleza, y de imponente magestad, que inclinada sobre mi lecho sonreia amorosísimamente al pobre idiota de la tierra.»

»Mis ojos tuvieron luz desde que la ví á ella. ¡Cuántos misterios guarda vuestro mundo! Cuántos auxiliares tiene vuestra ciencia que desconoceis por completo!

»¡Cuántos médicos creen que curan á sus enfermos y apenas toman parte en su curacion!

»¡Ella estaba conmigo. Ella, la sola mujer que yo respeté, el único sér que llegué á admirar. Qué grande es el amor de los espíritus! Ahora comprendo que Adima es un ángel tutelar, y que el orígen de su amor se pierde en la noche de los siglos.

»Cuánto bien me hizo en la tierra en mi última encarnacion. Cuánta ternura! cuántos sacrificios! cuánta abnegacion! Ella, que por sus virtudes debia habitar en los mundos felices: quiso participar de todas las amarguras que tenian que rodear mi vida. Ese amor, ni yo tengo elevacion para pintártelo ni definírtelo, ni tú, adelanto suficiente para comprenderlo. En la tierra, ni aun se adivinan, ni se presienten esos afectos supremos, efluvios divinos del amor de Dios!»

»Pocos momentos antes de dejar ese mundo, recobré por completo la razon, comprendí cuanto habia martirizado á mi madre, y sentí un dolor tan agudo en el corazon que aquella sensacion no me dejó tener ni agonía, ni despues turbacion; presencié mi entierro y ví la diferencia notabilísima que habia de un tiempo á otro.»

»Cuando fuí soberano de los pueblos: cuando mis dominios eran tan extensos que no sabia el número de mis siervos, mis esclavos me asesinaron, me ahogaron en mi propia sangre, quemaron mi cadáver, arrojaron mis cenizas al viento y las multitudes ébrias de alegría organizaron fiestas para celebrar mi muerte, y cuando murió el pobre idiota, el infeliz mendigo, aquel sér que en medio de su imbecilidad lloraba amargamente si veia que maltrataban á un niño, ó pegaban á un perro, ó le daban latigazos á un caballo; cuando murió aquel pordiosero, que no hizo ningun bien, pero que siempre le horrorizó el mal, una madre amorosísima, un espíritu de luz, recibió mi último suspiro y fué acompañando mi cadáver hasta la mansion de los muertos, y durante dos años, rezó por el descanso de mi alma con la fé del creyente, y mas de una vez fué al cementerio á llorar en la fosa de su hijo, y cuando á algunas almas compasivas le hablaban á mi madre de su pobre Isidoro, solian decirle: —No rece V. por él, si era un inocente, ¡pobrecillo! él sí que se fué del mundo sin pecar.... ¡Qué diferencia entre la muerte del tirano y la muerte del mendigo! cuando desapareció el primero, hasta la tierra se alegró, cuando se fué el segundo, si algunos le consagraron un recuerdo, fué para decir ¡pobrecillo! él sí que no pecó. Y ella! Adima! aquel alma sublime lloró por el hijo de su corazon!»

»¡Amor de los espíritus! ¡amor inmenso! ¡amor supremo! ¡amor que salva! ¡amor que regenera! ¡amor que nos engrandece! ¡amor que nos eleva desde los abismos de la barbárie á las alturas del progreso!»

»Yo presentia ese amor en medio de mi idiotismo; por eso esclamaba siempre que me atormentaban: ¡quiero irme arriba! porque en la altura yo veia la luz.»

»Y tú, tú que evocando mi recuerdo me has permitido comunicarme contigo, tú que tambien has dicho en tus horas de alucinacion: ¡quiero irme arriba! no olvides Amalia que arriba no se puede ir, sino despues de haber amado mucho, de haber sufrido mucho; tú ya has sufrido, pero aún no has amado como se debe amar para ver la luz. Yo tampoco puedo verla todavía, pero la veré, porque me ama tanto el espíritu que me sirvió de madre en mi última encarnacion, que su amor obrará en mí prodigios.»

»Si vuestros libros sagrados dicen que la fé trasporta las montañas, yo te digo, Amalia, que el amor de los espíritus trasporta los mundos.»

»En agradecimiento de tu condescendencia en recibir mi inspiracion, me despido de tí, dándote un consejo: trabaja, y ama; el trabajo le dará energía á tu espíritu, el amor engrandecerá tu sentimiento. Adios.»

Adios buen espíritu; mucho nos ha complacido tu comunicacion, porque se presta á profundas consideraciones. Tambien como tú deseamos *ir arriba*, tambien decimos como el poeta—Sube alma mia, que arriba tendrás sombra, fuentes arriba.—Pero tambien comprendemos que las almas no suben por la escala de Jacob, sino amando el sacrificio, santificando el trabajo, difundiendo la luz de la verdad, solo entonces llegarán á la cima donde el patriarca vió en sus sueños á Dios.

Voluntad tenemos, queremos ir arriba, queremos ser sábios, grandes y buenos, queremos dejar la tierra y habitar en mundos mejores, queremos vivir entre torrentes de luz, contemplando horizontes de vívidos colores, aspirando el embriagador perfume de flores que nunca se marchitan, queremos ser amados y amar como aman los espíritus para que nuestra alma realice sus sueños, para que despues de luengos siglos podamos en alas del progreso *¡ir arriba!!*

*Amalia Domingo y Soler.*

## LA LECTURA.

Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy dispuesto á pensar bien de él. Leer es mantener siempre vivas y despiertas las nobles facultades del espíritu, dándoles por alimento nuevas emociones, nuevas ideas y nuevos conocimientos. Leer es multiplicar y enriquecer la vida interior.

Leer es, sobre todo, asociarse á la existencia de sus semejantes, hacer un acto de union y de fraternidad con los hombres. El que lee, aunque se halla confinado en una aldea, vive del movimiento universal, y puede decir, como el hombre de Terencio, que nada humano le es indiferente.

La lectura fecunda el corazon, dando intensidad, calor y expansion á los sentimientos.

Los egoistas no practican por lo general la lectura; porque pasan absortos en la árida contemplacion de sus intereses personales. No sienten la necesidad de salir de sí mismo y estrecharse con los demás.

Las personas indolentes no leen; pero ¿qué son el ócio y la indolencia sino las formas plácidas del egoismo?

La naturaleza es pródiga en sorprendentes escenas, en maravillosos espectáculos que el hombre sedentario apenas conoce, y que los viajeros contemplan con extática admiracion. Los placeres sociales encantan al hombre; pero no siempre vienen á su encuentro ni dependen de su voluntad. Entre tanto, los placeres que proporciona la lectura son de todo tiempo y de cualquier lugar, y son los únicos que puede renovar á su albedrio.

Rioja ha podido decir asi con simplicidad chocante:

«Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño leve
Que no perturben deudas ni pesares.

La lectura es poderosa para curar los dolores del alma, y Montesquieu ha escrito en sus pensamientos que jamás tuvo un pesar que no olvidara despues de una hora de lectura.

Hé ahi á un hombre que la inteligencia ha hecho grande entre los hombres de su época ó de su siglo. ¿Qué ha pensado sobre Dios, sobre la naturaleza, sobre el hombre, eternos problemas que yo no puedo sondear, porque mi espíritu se halla inculto y mis horas pertenecen al trabajo material? La biblioteca de la aldea contiene sus libros, y no habrán pasado las veladas largas de este invierno sin que yo sepa lo que San Agustin meditó sobre Dios, lo que Pascal discurrió sobre el hombre y lo que Humboldt enseña sobre las leyes que rigen el universo visible.

El libro es enseñanza y ejemplo. Es luz y revelacion. Fortalece las esperanzas que ya se disipan, sostiene y dirige las vocaciones nacientes que buscan su camino incierto al través de las sombras del espíritu ó de las dificultades de la vida. El jóven oscuro puede ascender hasta el renombre imperecedero, conducido como Franklin por la lectura solitaria.

El libro dá á cada uno testimonio de su vido íntima. Es el confidente de las emociones inefables, de aquellas que el hombre ha acariciado en la soledad del pensamiento y mas cerca de su corazon. Asi la lectura del libro que nos ayudó á pensar, á querer, á soñar en los dias felices, es el conjuro de sus bellas visiones desvanecidas por siempre en el pasado.

Cuando puedo sustraerme á lo que me rodea, y releo mis antiguos libros, parece que se renueva mi ser.—Vuelvo á ser jóven. —Lo que pasó está presente; y creo por un momento que puedo envolverme de nuevo en la suave corriente de los sueños desvanecidos, cuando repitiendo con acento enternecido el verso de Lamartine ó de Virgilio, los llamo y los nombro con las voces de mi antiguo cariño.

Enseñemos á leer y leamos. El alfabeto que deletrea el niño, es el vinculo viviente en la tradicion del espíritu humano, puesto que la dá la clave del libro que lo asocia á la vida universal.—Leamos para ser mejores, cultivando los nobles sentimientos, ilustrando la ignorancia y corrigiendo nuestros errores, antes que vayan á convertirse en nuevos actos.

N. Avellaneda.

(De *El Defensor de Granada.*)

---

## D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Lleno de entusiasmo el corazon ante el noble esfuerzo qne ha hecho España entera, para mostrar en el Centenario segundo de la muerte del gran poeta dramático, que aún no se ha apagado aquel fuego entusiasta aquel ánimo esforzado por el amor á la pátria, vamos nosotros tambien á rendir nuestro tributo de admiracion al eximio poeta, cuyo esclarecido nombre es universalmente conocido.

Léjos de nuestro ánimo venir ahora á aumentar el largo catálogo de biografías que se han publicado de Calderon de la Barca, ni á hacer tampoco un juicio crítico de sus obras; empresa llevada á efecto, para su gloria, por tantos ilustres escritores nacionales y extranjeros.

Nuestro modestísimo trabajo sólo es el de cooperar á esta obra regeneradora de nuestro querido país, y responder á ese llamamiento generoso, al que no puede negarse ningun alma sensible, que responda prontamente al sentimiento patrio.

¿Qué mayor satisfaccion puede tenerse al contribuir á esta manifestacion, que tanto nos honra y enaltece como españoles, sino la de podernos felicitar por haber salido de aquella aniquiladora inercia que imponia el absolutismo, para vivir con esta actividad que imprime la democracia, elevando la condicion humana?

Conmemoremos, rindamos el debido culto á todos los grandes hombres que se han distinguido en el mundo como bienhechores de la humanidad, por aquellos que han trabajado por su cultura é ilustracion. El deber de todo pueblo generoso, que ama el bien, que ensalza la virtud y persevera en el camino de las reformas; el de todo pueblo culto, como lo ha demostrado el nuestro, es el de acudir presuroso á tributar tan honroso recuerdo como merece el talento, la virtud y el heroismo.

De hoy en adelante, las fiestas conmemorativas se repetirán á menudo, porque éllas representan la civilizacion y la paz, el adelantamiento de las costumbres, el progreso realizado, la mayor ilustracion en fin; fiestas del espíritu en que tan sólo se ensalza al verdadero dios de la tierra, al genio.

Calderon de la Barca se distinguió como un valeroso soldado, como un cumplido caballero y como un ejemplarísimo sacerdote;

no podía ménos de demostrar, como escritor, en sus obras, las mismas prendas de virtud que resplandeció en su vida.

Asi lo consideramos, como caballero con las mujeres, y como escritor selecto y digno, que, cual ninguno en sus tiempos, llevó al teatro el amor digno, sereno y elevado que levanta el espíritu. Calderon hacia que venciera el amor decoroso, leal y constante; que triunfase la virtud, del dolo y del asqueroso vicio; que triunfara siempre en la constante lucha la moral, y que el deber fuese el norte, la guia de todos, el objeto preferente.

Levantado espíritu el suyo, para atreverse á combatir contra la costumbre y el desbordamiento de las viles pasiones. Nadie como él, cuando se veian en la escena comedias como *La viuda valenciana* de Lope de Vega, y *Por el sótano y el torno* de Tirso de Molina, y se publicaban novelas como *La tia fingida* de Cervántes, decía en sus obras:

«Mira por Dios lo que haces;
Pues en quien es caballero,
El honor de las mujeres,
Siempre ha de ser lo primero,»

«.....Que el más noble
Puede negar justamente,
Lo que le pide, á su pátria,
A su padre, á sus parientes,
A su amigo y enemigo;
Pero á una dama no puede,
Y más cuando su hermosura
Con armas de llanto vence.»

«Que el hombre que á una mujer
Donde quiera que la viese,
No la hiciere cortesía,
Por no bien nacido quede.»

En su poesía *A la muerte* revela aún más su cultura moral y su sana filosofía:

«¡Oh tú, que estás sepultado
En el sueño del olvido,
Si para tu bien dormido,
Para tu mal desvelado!
Deja el letargo pesado:
Despierta un poco y advierte
Que no es bien que de esa suerte
Duerma, y haga lo que hace,
Quien está, desde que nace,
En los brazos de la muerte.»

. . . . . . . . . . . . . .

El autor de *La vida es sueño*, en la que, para nuestro pobre juicio, protestaba contra todas las tiranías que sugetan al alma y tratan de envilecerla, ¿trató acaso de velar su protesta, diciendo: que *la vida es sueño*, cuando el espíritu vive envilecido, perdida su libertad y muerta su conciencia? ¿Qué significan, pues, aquellas célebres décimas en que Segismundo proclama la libertad de todos los séres de la creacion, exclamando:

«Y ¿teniendo yo más alma
tengo ménos libertad?»

No es esta tarea para nosotros, la de descifrar su pensamiento, habiendo de tener en cuenta su exagerado catolicismo y su inquebrantable adhesion á la monarquía absoluta.

No, no es la vida un sueño, sino la más dura realidad, la que amargaba cruelmente á Segismundo, deshaciendo sin piedad las ilusiones queridas que había acariciado en aquellos, para él, aparentes sueños.

El sueño de la libertad! A cuánto puede prestarse la ficcion del protagonista de la más célebre obra de Calderon de la Barca!

¡Aquellas pasiones del salvaje, son sin duda las que le impidieron poder gozar la libertad querida, la libertad soñada, la libertad que tanto envidiaba?

¿Habrá de deducirse de aqui, que á medida que se es ménos salvaje, es el hombre más libre y es su vida más real y positiva y no un sueño ilusorio y fugaz?

Ah! nuestra pobreza de entendimiento nos limita demasiado para que intentemos perseguir tambien, el hondo pensamiento que guarda en su conocida obra Calderon.

Congratulémonos todos de haber cooperado, á medida de nuestras fuerzas, en la conmemoracion de tan preclaro ingenio, y démonos la cita honrosa de evocar nuevos recuerdos, buscando otras fechas en que tributarla de nuevo á otros ilustres genios de nuestra historia patria.

Pueblo que no tiene memoria, es un pueblo muerto.

*La Redaccion.*

## TODO AFECTO
## GUARDA UNA HISTORIA.

Leyendo varios periódicos encontramos el siguiente suelto que nos llamó vivamente la atencion, porque en honor de la verdad, en muy pocas líneas se encuentra toda una historia. Dice así:

«De *Las Provincias* de Valencia del 27 de Abril:

«Un rasgo del amor que algunos sirvientes tienen á sus señores, ha ocurrido en esta ciudad digno de consignarse, porque vá haciéndose cada dia mas raro este afecto.

»Una familia muy conocida y estimada en Valencia ha tenido la desgracia de perder estos dias dos tiernas hijas. La criada y un jóven sirviente pidiéronle les concediera permiso para acompañar al cementerio el cadáver de la última de las niñas, lo que les fué concedido.

»Al descubrir en el Campo santo el ataud, arrojóse sobre el cadáver la jóven cubriéndole á besos, y fué tan fuerte la emocion que experimentó, que le dió un accidente, y al volver en sí vióse con asombro que, no respondía á las preguntas que le hacian, habia perdido el habla.

»Al regresar del Cementerio el sirviente, jóven de pocos años se arrojó desde el carruaje en una de las balsas de cáñamo que existen en el camino de Jesús, de donde fué extraido inmediatamente y conducido á la casa de socorro y examinado por los médicos de guardia observaron con igual asombro que tenia trastornadas las facultades mentales.»

»¿Qué podrá decirnos la ciencia de semejante suceso? ¿Qué esplicacion darán las religiones de ese amor superior á todos los amores? porque en este caso hasta el decantado amor maternal quedó muy por bajo ante este cariño tan inmenso que no pudo resistir la pérdida del sér amado.»

¿No es ilógico, (si no hubiera mas vida que la terrenal) que los padres de aquella niña se quedaran tranquilamente en su casa, y los dos criados dominados por el sentimiento la una perdiera el uso de la palabra y el otro la lucidéz de su razon.

¿Por qué este afecto llevado hasta el delirio?

¿Qué le debian á aquella niña? todo lo mas un poco de cariño, que es cuanto pueden dar los pequeñuelos.

¿Qué historia guarda este amor? no hay efecto sin causa, todo tiene su razon de ser.

¿En dónde está el prólogo de este epílogo?

¿En dónde el principio de esta conclusion?

¿En dónde la flor de este fruto?

¿En dónde la semilla de este grano divino?

¡Aquí! ¡en la tierra!... donde el amor es poco menos que un mito, donde los séres se unen por cálculo, donde la amistad es un negocio, donde las almas sensibles viven solas, donde en todo, en todo se encuentra el negro lodo de la envidia manchando cuanto toca, lo mismo la blanca túnica de la doncella que el pardo sayal del penitente.

¡Aquí!... en esta guarida de fieras, donde ni los lazos de la familia atraen á la mayor parte de los séres, donde la indiferencia domina en absoluto, donde nunca están conformes la cabeza y el corazon.

¡Aquí!... donde hay mujeres que matan á sus hijos, donde hay hombres que todo lo sacrifican á su desmedida ambicion, donde se cometen los crímenes mas horribles, donde no hay mas que dos clases sociales, los fuertes para oprimir, los débiles para ser víctimas de la arbitrariedad en todos sentidos, desde el vasallo que sufre la tiranía de un gobierno despótico, hasta el pobre niño que sufre las consecuencias del abandono de su madre; en todas partes donde se mire, no se vé más que la soberanía de la fuerza, nunca el poder de la persuasion. Y aquí, ha habido dos almas de sensibilidad tan exquisita que no pudieron resistir la pérdida de dos séres á los cuales ningun lazo aparente los unia: antes al contrario, la posicion que ocupaban en la casa de aquellas dos niñas era de las mas tristes, porque, ¿qué son los criados en el mundo?

Está dispuesta la sociedad de una manera que los que tienen fortuna para ser servidos,

dicen con profunda conviccion que *los criados son enemigos pagados*; y los sirvientes murmuran que la abolicion de su esclavitud nunca llega, y observando bien, se ve con sentimiento el poquísimo cariño que hay entre los unos y los otros.

Por regla general, el amo explota al criado; por un misero salario se cree con derecho para hacerle trabajar sin descanso, y nunca el doméstico es bueno como no sea una bestia de carga; los sirvientes por su parte, sacuden el yugo todo cuanto pueden y como están convencidos que nunca estarán contentos de ellos, que siempre les encontrarán mil defectos; dicen:—Si en todos los juegos hemos de perder, aprendamos á vivir, y viven esclusivamente para sí, no para los demás. Hay naturalmente algunas escepciones, pero son las menos, y afecto tan extraordinario como el de los dos jóvenes de Valencia, eso escasea tanto como los Pontífices.

Nosotros, que afortunadamente conocemos el espiritismo, al leer el referido suelto digimos con profunda conviccion: Este trágico desenlace demuestra claramente que lazos anteriores unian á estos séres. Estos amores no pertenecen á la tierra; la luz no vive entre sombras, y dominados por esta idea esperamos una oportunidad para poder preguntar al espiritu que mas nos guia en nuestros trabajos, espiritu que nos merece completa confianza, porque siempre en sus comunicaciones se refleja un profundísimo racionalismo religioso, un exacto conocimiento del corazon humano y un amor sin límites al progreso universal.

Cuando hablamos con él, parece que ante nosotros se abren las puertas del infinito, sus palabras nos consuelan, sus consejos nos alientan y nos parece mas lijera la cruz de nuestra merecida expiacion.

Como todo llega, tambien llegó el momento de poderle preguntar á nuestro espiritu amigo qué historia guardaba lo acaecido en Valencia y nos contestó lo siguiente:

«No es estraño que á algunos de vosotros llamase la atencion el suceso de Valencia; estais tan acostumbrados al egoismo en asuntos de intereses y á la indiferencia en cuestiones de cariño, vivís tan rodeados de sombras, que un destello de luz os deslumbra.

»¡Pobres séres! ¡cuánto os compadezco! ¡vivís tan mal!..... que cuando se sale de la tierra, parece como imposible que haya uno podido permanecer en ese infierno. Te haré una sencillísima comparacion para que me comprendas mejor.

»¿Qué te sucede cuando visitas un hospital ó un presidio, que son los lugares mas tristes de ese planeta? ¿No te asfixias allí dentro? ¿No miras en torno tuyo con espanto y dices con profundo asombro: ¡Y aquí se puede vivir.....!

»Cuando miras aquellas salas húmedas, sombrías, desnudas de todo adorno, donde reina una atmósfera pestilente y lo único que ves en las paredes, son gruesas escarpias de donde penden los petates de los presidarios, ¿no te parece increible que se pueda subsistir sin tener ciertos muebles absolutamente necesarios como es, siquiera una cama, un armario para la ropa, una mesa, una silla donde sentarse el hombre á meditar; y si es en los hospitales, cuando ves á los enfermos alineados, cuyos lechos en algunos lugares están tan juntos, que los dolientes con un pequeño esfuerzo se pueden dar la mano, no crées tu que aquellos infelices mas bien que para curarse van á los hospitales para servir de estudio á los médicos y que si alguno se cura es por misericordia divina? porque las condiciones higiénicas rechazan en absoluto el hacinamiento de los enfermos. No dices tu, Señor, el sér que sufre, él que le molesta hasta el ruido que puede hacer una mosca al batir sus pequeñas alas, él que necesita un completo reposo, ¿cómo vivirá escuchando los ayes de este, los gritos de aquel, las blasfemias del otro, ¿no morirá cien veces por minuto viendo como agonizan los demás? ¿No es cierto que esto y mucho mas lo pensarás tu visitando esos tristísimos parajes? Pues parecidas reflexiones hacemos los espíritus cuando dejamos la tierra; peor que os parecen á vosotros vuestros hospitales y vuestros presidios,

nos parecen á nosotros los mundos de expiacion y prueba, donde la vida es un ¡ay! continuado, donde el espíritu sale de una tribulacion para entrar en un abismo, y si consigue salir del abismo es para hundirse en el caos, y si llega á vencer todas las adversidades, si llega á dominar la situacion de su vida, ¿cómo vive? como el pobre inválido de vuestros ejércitos, que pierde en los campos de batalla parte de sus miembros. Asi vive el espíritu en la tierra, cuando cansado de luchar se detiene y reposa y reflecsiona y hace propósito de enmienda.

»La vida en nuestro planeta es una peregrinacion muy penosa, así es, que cuando nos vemos libres de nuestro cuerpo al que bien le podemos llamar andrajosa envoltura, nos parece mentira, creemos que somos juguete de un sueño, y al convencernos que vivimos sin dolencias, sin esas angustias tan horribles, experimentamos sensaciones verdaderamente inesplicables, somos tan felices!.... que no hay frases en vuestro lenguaje que puedan espresar el gozo del espíritu en los primeros momentos que se dá cuenta de su estado libre.

»Despues, no somos egoistas como los justos y los bienaventurados del cielo bíblico, no; nos aproximamos á vosotros y tomamos parte en vuestros dolores, os inspiramos, os aconsejamos, os consolamos, si no podemos con nuestras palabras con nuestro fluido, que os envolvemos con él, y os tranquilizamos por completo, y hay momentos que quisiéramos estar en la tierra con nuestra envoltura para trabajar con vosotros, y guiaros como la madre al pequeñuelo, esto es materialmente; porque nuestra inspiracion no siempre la recibís; á veces se interponen otras corrientes fluídicas, y no podemos como quisiéramos preservaros del mal y conduciros por la senda de las virtudes. Y esta es una de nuestras penas, uno de los sufrimientos del espíritu en el espacio es ver como se hunden en el abismo de la iniquidad los pobres penados de la tierra.

»Mas ahora observo que haciendo reflexiones no te contesto á tu pregunta. Deseas saber no por curiosidad, (segun tu dices, y yo así creo) qué lazo existia entre las dos niñas y los jóvenes sirvientes de Valencia, que tanto se impresionaron con la muerte de aquellas.

»Dices que lazo les unia, y has preguntado mal, muy mal; debias decir ¿qué lazos, qué relaciones, qué profunda intimidad formaba de estos espíritus un solo cuerpo, para recibir una impresion tan dolorosa y tan terrible, al ver los unos á los otros en el borde de la tumba.

»Sabes tú como se quiere en la tierra? ¿Ignoras por ventura que perteneces á una humanidad fratricida? ¿No conoces que para despertarse el sentimiento en los terrenales, se necesita que el espíritu reciba una sacudida violentísima, que experimente una sensacion suprema que la generalidad ni la presiente ni la adivina porque su sensibilidad está verdaderamente en embrion, y para desarrollarse el sentimiento es necesario que exista como en estos séres una larga historia?

»Los criados en cuestion, á quienes llamaremos Manuel y Maria, ha luengos siglos que sirvieron de padres en la tierra á las dos niñas que han fallecido últimamente; y cuando estuvieron unidos á ellas por los lazos de la carne, no lo estuvieron por los del espíritu, y fueron unos padres crueles atormentadores; sus instintos feroces y brutales los emplearon en martirizar á sus hijas, pero de un modo inconcebible, hasta causarles la muerte en medio de los mas horribles sufrimientos.

»Cuando las dos víctimas se vieron libres de su cautiverio, no sintieron por sus padres ódio alguno, antes al contrario, los compadecieron tiernamente, porque ellas habian pedido encarnar en una familia ruda y cruel para ver si con su cariño y con sus virtudes podian comenzar la regeneracion de aquellos pobres espíritus, y al ver que el mal habia vencido al bien, lamentaron tan fatal victoria y se propusieron seguir cerca, muy cerca de aquellos desgraciados para continuar su buena obra, que los espíritus en estado libre, cuando solo compadecen, aman mas y se sacrifican con mas abnegacion por

sus protegidos que vosotros por vuestros hijos, que el cariño maternal es el único afecto de la tierra que tiene mas nobleza y está mas dispuesto al sacrificio; y aun asi dista mucho del amor que sienten los espiritus. Las dos niñas, á quienes llamaremos para entendernos mejor Alicia y Olina, espiritus de luz que encarnaron en la tierra para servir de ejemplo por sus relevantes virtudes, siguieron las huellas de Manuel y Maria, y se han unido á ellos con todos los lazos de los parentescos terrenales y han logrado con sus caricias y sus desvelos hacerles sentir, hacerles amar.

»Otras veces mientras Manuel y Maria volvian á la tierra, Alicia y Olina como génios protectores se quedaban en el espacio velando por ellos; larga, muy larga, poco menos que interminable es esta historia, pero yo no te contaré mas que á grandes rasgos algunos detalles.

»Manuel y Maria han sido espiritus muy rebeldes, y para dar un paso en la senda del bien, han dado mil en el camino del mal; así es, que aun cuando ya saben sentir, no se atreven á pedir cuando encarnen una brillante posicion, sino que muy al contrario, siempre piden figurar en la esfera mas humilde, quieren ser esclavizados para aprender á sufrir, quieren la humillacion y la servidumbre, porque aun se temen. En esta última encarnacion son dos séres sencillos y buenos que saben sentir y saben querer; pero especialmente han querido á Alicia y á Olina, porque sus espíritus, sin saber naturalmente quienes eran aquellas dos niñas, por intuicion, por presentimiento, por la doble vista que suele tener el alma, por algo inexplicable que nos revela lo desconocido, cuando esas niñas vinieron al mundo, las recibieron en sus brazos sintiendo una alegria extraordinaria, un júbilo indecible, las miraban, las acariciaban y nunca se veian hartos de demostrarles su cariño.

»¡No habian de sentir un placer inmenso, si tenian cerca de sí á sus ángeles buenos, á los nobles espíritus que los habian rescatado con su amor de la servidumbre del pecado! Estando Manuel y María en la casa de los padres de Alicia y Olina, llegaron estas á la tierra, y tanto la primera como la segunda les inspiraron un cariño tan sin limites, que ni sus mismos padres le sentian igual.

»Y bien considerado no es estraño ¿qué son los lazos de la carne, comparados con los lazos del espiritu? Y si grande fué la alegria que sintieron al verlas, por ley natural, terrible debia ser el dolor al perderlas. Al morir Alicia lloraron amargamente, pero aun quedaba Olina, mas cuando esta se fué, cuando Manuel y Maria fueron al cementerio y contemplaron el cadáver de la niña por última vez, entonces sus almas, como si se desprendieran de su envoltura, y en tal estado adquirieron lucidéz, vieron claramente que la luz de toda su vida, su regeneracion, aquellos ángeles de amor que habian dormido en sus brazos, que les habian prodigado sus inocentes caricias, vieron que terminaba ya su mision que no era otra que despertar, desarrollar y purificar su sentimiento, conseguido este resultado, aquellos espiritus ya se iban muy léjos, porque hacia muchos siglos que por su adelanto no pertenecian á la tierra y solo habian permanecido en este planeta para velar por Manuel y María, para separarles del pecado y amar la virtud. Todo esto y mucho mas que yo no te puedo hacer comprender, comprendieron Manuel y María, sintieron el choque violentisimo de tan encontrados sentimientos, vieron tantos siglos en tan pocos segundos, la gratitud se despertó en ellos de una manera tan podesa, que no es estraño que su envoltura sintiera la inmensa conmocion que sentia su espiritu, y el dolor de su alma reflejara necesariamente en su cuerpo. María perdiendo el hablar y Manuel la razon. ¿No mata el rayo? pues rayos son tambien algunas sensaciones; sensaciones hay que enloquecen, que cuando el espiritu se pone en contacto con el amor infinito, ¡siente tanto!.... que su cuerpo de barro se rompe, ¿no ha de romperse? ¡es tan frágil! ¡es tan quebradizo! cuando el alma se arroja en la hoguera del amor divino, el cuerpo del hombre se pulveriza, por que el fuego de sus ideas le consume.»

«A vosotros os ha parecido un caso ex-

traordinario lo ocurrido en Valencia, y en realidad no lo es; obedece, como obedece todo en la Creacion á las leyes eternas, todos los efectos corresponden á su causa. Nada sucede, nada acontece que no tenga de antemano elaborado aquel descenlace, las conclusiones, nunca son mas que el lógico resultado de los principios.»

«No hay afectos, no hay simpatias instantáneas, cuando dos séres se miran y se conmueven es que recuerdan, no que se impresionan. No es la tierra planeta, ó mejor dicho, no es la humanidad terrena la mas apropósito para crear afecciones, gracias que continúe sintiendo y recordando algo de su ayer.»

«Ya sabes aunque muy á la lijera porque Manuel y María perdieron el uno la razon y la otra el uso de la palabra al ver el cadáver de la niña.»

«¿No habian de trastornarse? ¿no habian de sentirse heridos de muerte? ¿tú sabes lo que es el amor de los espíritus? ¿tú sabes cuanto le deben esos dos séres á Alicia y á Olina? Si despues de Dios ellos les han dado nueva vida, moralizándolos, instruyéndolos, despertando su sensibilidad, y este trabajo no ha durado años, sino centurias de siglos, y siempre lo mismo, porque el amor y la abnegacion de los espíritus protectores nunca se acaba, nunca se estingue, nunca pierde ni un átomo de su intensidad.»

«Ya te he dicho que el amor de la madre, es el que en algo se asemeja al amor de los espíritus superiores, porque una madre, por regla general es tolerante, siempre encuentra un medio de atenuar la falta de su hijo; pues el amor de los espíritus es así, he dicho mal, no es así, es mas grande, es mas sublime, tiene algo de la inmensidad de los cielos. Comparados los dos amores te diremos que el amor de la madre, es la gota de rocío, y el amor de los espíritus es el éter infinito, donde navegan los mundos.»

«¡Si supieras cuántas historias hay! ¡si supieras cuántos misterios guardan algunos séres!... El sér mas desolado de la tierra, el que aparece mas desheredado suele ser amado por un espíritu de tal manera, que el niño mas mimado de la tierra parece un expósito junto á él.»

«Amad vosotros mucho, desprendeos de ese intimo egoismo que os domina, y os hareis acreedores á ser amados; recordad que hoy llorais como tortólas solitarias y que vosotros os habeis creado esa soledad; hora es ya que vuestro espíritu se haga digno de vivir en condiciones mas agradables, hora es ya que comenceis á vivir, que llevais muchos siglos, muchos, que estais como cadáveres insepultos en el cementerio de la tierra. Adios.»

Hé aqui lo que nos dijo nuestro amigo y guia espiritual, y cuanta razon tiene, estamos muertos para la felicidad, vivimos, sin vivir; mientras mas conocemos el espirtismo mas contentos estamos de haber dado principio al estudio de esa gran verdad.

¡Cuánto se puede progresar comprendiendo la eterna vida del espíritu! ¡De qué distinta manera sobrellevamos las penalidades de la vida!

¡Con qué afan trabajamos en nuestro adelanto y en nuestro perfeccionamiento!....

Ahora si que para nosotros dice Dios *¡hágase la luz!* por que ahora tenemos ojos para verla.

El suceso ocurrido en Valencia, al parecer verdaderamente extraordinario, cuán digno es de estudio, y sin embargo, dados los antecedentes nada mas natural que lo acontecido.

Le hace muchísima falta á la humanidad de la tierra adquirir sentimiento, necesita conocer su pasado, para engrandecer su presente.

Le es indispensable que la luz de la verdad ilumine la cámara oscura de su razon.

Que la luz del infinito descienda hasta los hombres, y estos entonces elevarán su sentimiento, y la sublimidad de sus ideas obedeciendo á las leyes eternas de la atraccion buscarán el imán eterno de los mundos que en lenguaje vulgar se llama Dios!

*Amalia Domingo y Soler.*

# VÉNUS.

¡Oh tú, pequeña estrella brillante de la tarde, diamante que centelleas sobre un cielo azul! ¡con cuánto placer emprenderé mi vuelo hasta tí, cuando mi alma se haya desencadenado de su prision terrestre!—T.

La jóven poetiza que cantó este sublime pensamiento, María Lucresia Davidson rompió su terrestre prision y voló tal vez hacia su estrella amada, cuando apenas contaba diez y siete primaveras. Como la blanca estrella de la mañana y de la tarde, se apagó en el primer periodo de la vida, de la cual no pudo reconocer más que la aurora.

Quizás hoy reside en esa isla de luz y contempla la mansion terrestre que há poco habitaba: quizás escuche las oraciones de los que, como ella en otro tiempo, anhelen volar á las regiones del cielo.

Algunos mal humorados han pretendido que si Vénus es hermosa desde lejos, es por el contrario feísima desde cerca.

Estamos seguros, jóvenes lectores y amabilísimas lectoras, que ni unos ni otras sois de la misma opinion. Se puede ser bello desde léjos como de cerca ¿no es verdad? Estareis en esto conformes. Pues bien cencedednos la gracia de aplicar á Vénus esta reflexion, y vereis que si es hermosa de léjos, es encantadora de cerca.

Con efecto, todas las magnificencias de la luz y del dia que gozamos en la tierra, ella las posee en más alto grado. Está envuelta, como nuestro globo, en una atmósfera trasparente, en cuyo seno se combinan mil y mil juegos de luz. Nubes se elevan del occeano tumultuoso, y llevan al cielo diversidad de sus matices, nevados, argentinos, dorados, purpurinos.

En el crepúsculo de la mañana y de la tarde, cuando el astro brillante del dia, que nos parece desde la tierra dos veces mayor, eleva al Oriente su disco enorme y se inclina á la tarde hácia el hemisferio occidental, el crepúsculo desenvuelve sus resplandores y sus encantos. Desde aquí asistimos por medio de los telescopios á ese lejano espectáculo, pero no distinguimos claramente el alba y la caida del sol en los campos de Vénus.

Los dias y las noches son allí casi de la misma duracion que en la tierra. El periodo diurno de rotacion de este planeta es de 23 horas 21 minutos y 6 segundos, por consecuencia 23 minutos menos que aquí. Pero entre el invierno y el verano hay una diferencia más grande que entre nosotros, en el periodo que trascurre desde la salida y la puesta del sol, á la que media en sus crepúsculos, porque aquel globo está mas inclinado que el nuestro sobre el plano de su órbita. Tal inclinacion constituye en este planeta, como en la tierra, la variacion de estaciones, su duracion recíproca, su intensidad. Venus, por estar mas inclinada que la Tierra sobre el plano en que gira, tiene estaciones mas caracterizadas todavía que las nuestras, y sus climas mucho más marcados. Hay entre el frio del invierno y el calor del verano una diferencia mucho mayor que la nuestra. Hace allí casi tanto frio como aquí en invierno, é infinitamente más calor que entre nosotros en verano. Por este motivo, desde el Ecuador á los Polos, existe una variacion mucho más marcada que en la esfera terrestre. Lo que llamamos aquí zonas templadas, es insensiblemente en Venus, y aun mas, no existe. La zona tórrida y la zona glacial se sustituyen, constantemente la una á la otra, y como el año no dura más que 224 dias en lugar de 365, la rapidez de esta sucesion acrece todavía mas su intensidad.

Así las nieves no tienen lugar de acumularse en los polos como sobre la Tierra, sobre Marte, y sobre Saturno, y las variaciones atmosféricas sostienen una agitacion perpétua en la superficie del planeta. Sus montañas son mucho más altas que las nuestras. Se las ha medido en la época en que Vénus nos ha presentado su creciente.

Las irregularidades que se observan en su estado creciente son las partes mas elevadas de su superficie, recibiendo todavía los rayos del sol en la hora en que ya está oculto para la llanura. Cuando estas partes blancas

comienzan á desaparecer, pueden deducirse las alturas.

Acabamos de citar el creciente de Venus. Como Mercurio, este planeta se encuentra situado entre la Tierra y el Sol, y el círculo que describe en su año, se halla comprendido en el interior del círculo que describe la tierra al rededor del mismo astro. Se sigue de aquí, que en ciertas épocas, el planeta Venus se encuentra entre el Sol y nosotros, y entonces nos presenta su parte oscura, pues que la iluminada está, naturalmente, del lado del Sol. En otra época cuando se encuentra á la derecha ó la izquierda del Sol, nos presenta solamente un cuarto: por último, cuando se presenta al otro lado del Sol, nos muestra su fase iluminada por completo.

Las fases de Venus se vieron por primera vez en Setiembre por Galileo, que recibió con este espectáculo una alegría imposible de describir, atendido á que afirmaba elocuentemente en favor del sistema de Copérnico mostrando que, como la Tierra y la Luna los planetas reciben sus luces del Sol.

Cuando he dicho que estas fases fueron vistas por la primera vez en el mes de Setiembre de 1610, no quiero decir que fuesen conocidas antes de esa época. Solo debe sacarse en consecuencia que antes de 1610 no se habia fijado el anteojo hácia este planeta, y que á la simple vista estas fases son insensibles. Siguiendo una costumbre de la época, el ilustre astrónomo ocultó su descubrimiento bajo un anágrama, para justificar la autenticidad de él en caso de rivalidad; y para tomarse el tiempo preciso para continuar sus observaciones y hacerlas más perfectas, terminó una carta con esta frase.

*Hæ immatura a me jan fustrua leguntur*, d. y.; es decir: «Estas cosas no maduras y ocultas todavia para los otros, están leidas por mí.»

Bajo este anágrama no era fácil descubrir la idea de las fases de Vénus.

Nuestros padres eran muy ingeniosos, y y en la época actual ciertos descubrimientos no hubieran sido tan tenazmente discutidos, si los señores astrónomos hubieran sabido emplear algunas veces la misma astucia.

Hay en esta frase 34 letras que colocándolas en otro órden producen estas palabras, en las cuales el descubrimiento está elegantemente contenido. *Cynthiæ, figuras emulatur mater cunorun:* «La madre de los amores sigue las fases de Diana.»

Galileo no dejó de ser sutil. Dos meses mas tarde el padre Bastelli le preguntó si Vénus tenia fases. Él le respondió: «Estoy en muy mal estado de salud; me hallo mejor en mi cama que tomando el rocío: esto ocurrió el dia antes del año en que él anunció dichas fases.

¿Tiene Vénus su satélite? Tiene más bien dos, respondieron los amigos de Cassini á los adversarios de este astrónomo.

Muchos están en la firme creencia de haberlos visto; pero la cuestion permanece sin resolver.

A mediados del último siglo se creyó así tan firmemente, que el gran Federico de Prusia habia propuesto á su grande amigo d' Alember darle al planeta el nombre de este ilustre geómetra, sobre lo cual protestó con este billete: «Vuestra magestad me honra queriendo bautizar con mi nombre este nuevo planeta; pero yo no soy ni bastante grande para convertirme en el cielo en satélite de Vénus, ni bastante robusto para serlo sobre la Tierra y me encuentro muy bien en el estrecho lugar que ocupo aquí abajo para no ambicionar uno en el firmamento.»

Ese mundo tiene una gran semejanza con el nuestro. Los mismos elementos astronómicos, el mismo tamaño, el mismo volúmen, el mismo peso, la misma densidad, solamente que está dos veces más próximo al Sol que nosotros.

Su posicion cerca del Sol, que le hace aparecer por la mañana antes del dia y por la tarde antes de la noche, despertó los sentimientos contemplativos y Vénus fué la estrella de todos los que aman los encantos de la tarde, desde el pastor cuando vuelve de los campos hasta los amigos del sentimiento cuyas almas se reconcentraban durante las sombras.

En la edad media, un buen religioso hizo un viaje en éxtasis al cielo y no veia en Vé-

nus mas que una juventud encantadora viviendo en el seno de la más completa felicidad. Esto le parecian los espíritus directores del planeta Vénus, porque se creia en otro tiempo que una legion de ángeles ó de génios tenian á su cargo la direccion de los planetas celestes.

Despues el autor de *Pablo y Virginia* hace una descripcion maravillosa de este planeta. Es un verdadero paraiso terrenal.

¡Que los rayos de oro de esta hermoso estrella brillen largo tiempo todavía! ¡Que ella continúe anunciando el cortejo estrellado de las noches, y sea la precursora de las horas de paz y de silencio!

*Comilo Flamarion.*

(De *La Bandera de la Luz.*)

## PLURALIDAD DE EXISTENCIAS.

Conocido el destino del alma y su constante aspiracion en alcanzar la perfeccion absoluta, único medio para acercarse á Dios que es el fin para que ha sido creada; y demostrado evidentemente que la perfeccion absoluta no existe en la tierra, *valle de lágrimas*, donde en constante peregrinacion pasa la humanidad un tránsito forzoso en pos del ideal á que aspira, entraremos de lleno en el último punto de los tres que hemos venido tratando: «pluralidad de existencias.»

Sabido es que la vida rebosa en nuestro globo. En la tierra, en el aire, en las aguas existen séres vivientes.

El físico Tyndall, iluminando con la luz eléctrica una columna de aire, ha descubierto en ella legiones de séres vivientes.

El microscopio, aplicado sobre una gota de agua, nos descubre multitud de infusorios.

Si en el aire, si en el agua, si en nuestra atmósfera rebosa la vida, ¿no existirán tambien en el éter séres que le pueblen? Claro que sí. Ese cóncavo azulado que el vulgo admira, ese piélago de tul que limita nuestra vista y que en las nocturnas horas se tachona de brillantes puntos, pregonando la grandiosa obra de la creacion, ¿qué es sino lo que vulgarmente llamamos Cielo?

El catolicismo le puebla de séres justos, disfrutando de eternas bienaventuranzas; el Espiritismo de séres incorpóreos en estado de erraticidad. No discutiremos la verdad de una y otra doctrina, pues no es este nuestro objeto.

Que el alma no se limita á una sola existencia, está demostrado plenamente; aspirando á la perfeccion absoluta la cual es infinita, infinita es tambien la existencia del alma.

Al Senador judío Nicodemus, que deseaba explicaciones sobre la vida futura, le dice Jesús:—«En verdad, en verdad te digo, »que nadie verá el reino de Dios sino nace »de nuevo.» A lo que contesta Nicodemus: «¿Cómo podrá el hombre volver á entrar en »el seno de su madre para renacer por se»gunda vez?» A lo que responde Jesús:—«En »verdad, en verdad te digo que quien no re»naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.»

Todo esto es incompatible para el Fariseo que pregunta de nuevo:—«¿Cómo puede ser esto?» A lo que le replica el Maestro:—«Si «no me creeis cuando os hablo de las cosas »de la tierra ¿cómo me creereis si os hablo »de las cosas del Cielo.»

Y preguntamos á nuestra vez: ¿Cuáles son estas cosas del Cielo? ¿Cuáles son sino las que conciernen al renacimiento en otros mundos diversos?

La ciencia astronómica nos demuestra, en consonancia con las palabras de Jesús, las magníficas condiciones de habitabilidad de la mayor parte de los planetas de nuestro sistema solar.

Científica y filosóficamente demostrada la pluralidad de mundos habitados, por conclusion precisa demuéstrase á la vez la pluralidad de existencias. Los sábios de todos los tiempos así lo han reconocido, desde Orígenes hasta Cirano de Bergerac, y de este hasta Flamarion, desde los druidas hasta nuestros dias.

Segun Orígenes, la diferencia de condiciones en los hombres procede de existencias anteriores.

«El alma ha sido hecha para viajar por los cielos,» ha dicho un poeta inglés Zoung.

«Nacer no es comenzar, es mudar de forma,» sostiene Juan Reynaud.

«Para elevarse el alma humana á los espacios etéreos, á las esferas desconocidas, necesita haber adquirido un grado extremo de perfeccion que la haya limpiado de toda mancilla, porque debe ser sutil, lijera, pura y esquisita;» manifiesta Figuier.

«El alma progresa; la desigualdad intelectual y moral procede de las existencias anteriores;» expone Pezzani en su teoría sobre pluralidad de existencias.

«Si la flor no muere mas que para renacer ¿porqué no ha de renacer el alma, que es flor del mundo? Dice Michelet.

La supervivencia é individualidad del alma despues de la muerte del cuerpo, es reconocida por ilustres eminencias científicas y por sábios que han florecido en otras épocas entre los que se cuentan á Cirano de Bergerac, Cárlos Bonnel, Dupont de Nemours Ballanche, Lessing, Fourier, La Codre, Herder, Brotonne, Davy, etc., etc., y una pléyade de ilustres filósofos, gloria y prez de la época moderna, que han abierto á los fueros de la razon un extenso poderío por encima de la imbécil supersticion y añejas preocupaciones dogmáticas.

«Consideramos las tierras que se mueven en el espacio como estaciones del cielo y como las regiones futuras de nuestra inmortalidad,» ha dicho el célebre Flammarion.

«Creer que los séres vivientes están limitados solo al punto del Universo que habitamos, seria poner en duda la sabiduría de Dios que nada ha hecho inútil,» sostiene Kardec.

«No puedo renunciar á la opinion de que espiritus superiores residen en esos Universos lejanos y que quizá sean instrumentos intelectuales del pensamiento infinito para efectuar allá arriba cambios semejantes á los que tienen lugar sobre la tierra; expone el célebre químico Davy.

Renunciamos á transcribir párrafos de tantos y tantos profundos pensadores que, con acopio de argumentaciones filosóficas y razonables, sostienen la teoría de la pluralidad de existencias humanas.

Conviniendo, como convenimos, en que el destino del alma es alcanzar la perfeccion absoluta para acercarse á Dios, único medio de conocerle, y, existiendo una distancia enorme entre lo finito que somos y lo infinito que es Dios, claro es que son accesibles á nuestras almas esos mundos que pueblan el infinito, para solo de esta manera, en sus eternos tránsitos, adquirir esa perfeccion á que aspira.

Bien es verdad que lo finito no puede alcanzar lo infinito; pero puede dirigirse á él progresivamente y en las largas peregrinaciones del alma en busca de esa perfeccion absoluta que vá retrocediendo á medida que avanzamos, iremos gozando la inmensa felicidad en el amor de Dios, que es la suma de todas las perfecciones en su grado máximo.

Conviniendo con la preexistencia del alma podremos explicarnos perfectamente esas desigualdades intelectuales y morales que notamos en la humanidad; de otro modo seria negar la soberana bondad y justicia de Dios, porque no todas las almas de los hombres manifiestan las mismas aptitudes.

La pluralidad de existencias es una teoría filosófica y razonable, en consonancia con la Soberana bondad de Dios y los adelantos de la ciencia moderna.

Por ella únicamente podremos llegar al fin á que aspiramos; porque, á fuerza de avanzar uno y otro dia é infinitamente en pos del progreso indefinido, podremos llegar á la meta de nuestras aspiraciones, acercarnos á Dios.

Caridad y ciencia es el camino que conduce á El.

*L.*

Isabela, Abril de 1881.

(De *El Peregrino*).

## LA AUTONOMIA Y EL PACTO.

### I.

Autonomia individual, autonomia municipal, autonomia provincial, federacion de pueblos y de provincias por medio del pacto para constituir sobre la base de la justicia y del derecho la unidad y el régimen político de la nacion, hé aquí algunos temas de actualidad incuestionable, erigidos en dogmas por la prensa de cierto matiz político que trata seriamente de hacer con ellos la felicidad de España en un brevísimo plazo. Su primero y mas autorizado apóstol, el señor don Francisco Pi y Margall, hombre eminente por sus virtudes y saber, recorre incansable nuestras ciudades y provincias llevando á todas partes, en las dos tablas de la autonomía y el pacto, el decálogo de la nueva ley, en cuya virtud vamos los españoles á llegar muy pronto á la tierra de promision y á ser el pueblo mas feliz y mas sabiamente gobernado de todos los pueblos de la tierra. Vamos á dejar rezagados, pero muy rezagados, á todos los pueblos libres, á monarquías como Inglaterra, Italia, Bélgica, y á repúblicas como Francia, Suiza y los Estados-Unidos. De un salto nos colocaremos á la vanguardia de las naciones mas civilizadas del mundo. No importa que el ochenta por ciento de nuestros conciudadanos no sepan leer ni escribir; no importa que en achaque de religion sea nuestro país eminentemente fanático, y en punto á moralidad, asequible á todas las corrupciones; ni importa tampoco que estemos muy por debajo de otros países en todos aquellos desarrollos que determinan el grado de progreso de las colectividades humanas: poseemos un doble talisman, la autonomía y el pacto, que encierra la virtud de cambiar las esencias de las cosas y la naturaleza de los hombres y de los pueblos, y merced á él, en un abrir y cerrar de ojos los españoles dejaremos de ser lo que somos, y entre todos los habitantes del planeta seremos los mas inteligentes, los mas ilustrados, los mas probos, los mas justos, los mas morigerados, los mas laboriosos, los mas obedientes y respetuosos á las leyes, especie de ángeles realizando en la tierra la justicia y la bienaventuranza de los cielos. Aquí se nos viene á la imaginacion aquella dichosa edad de oro en que no eran conocidas las palabras *tuyo* y *mio*, y todo era paz, todo amistad, todo concordia.

Nosotros, en las columnas de *El Buen Sentido*, no somos federales ni unitarios, monárquicos ni republicanos: no nos movemos en el estrecho círculo de las formas, sino en la ilimitada esfera de los principios. No hablamos, pues, como hombres de partido; hablamos como discípulos de una escuela, de la escuela que proclama la libertad y la justicia como fundamentos de toda organizacion social. Y por lo mismo que amamos la libertad con inextinguible amor, y por lo mismo que anhelamos ver la justicia informando las leyes y la fraternidad reinando en las costumbres, faltaríamos á nuestros deberes y haríamos traicion á los ideales que perseguimos, si no procurásemos remover los obstáculos que puedan frustrar ó retardar su triunfo. Por esto hemos resuelto decir algo sobre la autonomia y el pacto.

Nada mas respetable para nosotros que la personalidad de D. Francisco Pí y Margall. Su clarísimo talento, su sabiduría, su integridad, su patriotismo y sus virtudes le colocan muy por encima del vulgo de los hombres considerados como notabilidades científicas ó políticas, y al nivel ó poco menos de los hombres mas eminentes que ha producido nuestra época. No posee la palabra de fuego que inflama los ánimos, ni tampoco es su elocuencia el resuello del huracan que arremolina las nubes y frangua las grandes tempestades; pero habla con la claridad del matemático y con la ingenuidad de una conciencia recta, y sus palabras tienen inmensa resonancia, especialmente entre las clases trabajadoras, que esperan de él su próxima redencion. Pero si como filósofo y como político honrado nos merece el señor Pí y Margall el mas profundo respeto, no han de merecérnoslo sus errores, tanto

mas peligrosos cuanto mas justificada es la reputacion de que goza. En el silencio de su bufete ha creido haber hecho el análisis perfecto del corazon humano juzgándolo por su propio corazon; y atribuyendo á los demás hombres sus propias dotes, su bondad, su patriotismo, sus virtudes cívicas y morales, su amor á la verdad y á la justicia, ha construido para aquella humanidad ideal todo un sistema político y pretende aplicarlo desde luego á sociedades incultas, ignorantísimas, cuyo entendimiento se halla todavia ofuscado por seculares preocupaciones y en cuyo seno hierven aun indomables apetitos. Tan cierto es que las inteligencias mas conspicuas son las que dan á la luz los errores mas estupendos. Por una de aquellas aberraciones en que de vez en cuando incurren los grandes génios, Pí y Margall no ha sabido comprender que si todos los hombres se hallasen á la altura de sus condiciones morales, el pacto seria inutil, porque todos, sin necesidad de pactar, viviríamos en los límites del derecho y del deber no rebasándolos jamás, y que, por el contrario, mientras los individuos y los pueblos se inspiren en otros sentimientos que los de fraternidad y justicia, el pacto será imposible y la autonomía municipal y provincial muy limitada.

El funesto error del señor Pí, y le llamamos funesto, porque ocasiona una honda perturbacion, un lamentable fraccionamiento en los elementos que marchan por la vía del progreso y de la libertad, dificultando sus conquistas, dimana de haber tomado por punto de partida lo que en realidad ha de ser el término de larguísimo viaje, por cimiento del edificio social lo que ha de constituir su cúpula, digno remate de una fábricacion trabajosa y progresiva. En las sociedades sucede lo mismo que en las familias; igual lógica preside á los desenvolvimientos de unas y otras. El poder absoluto del jefe de familia va moderándose á medida que los hijos crecen en edad y discrecion: hasta desaparecer por completo cuando aquellos llegan á poseer las condiciones y aptitudes necesarias para gobernarse por sí mismas. Edificad la familia sobre la autonomía de todos y cada uno de sus miembros antes que estos hayan adquirido en las experiencias de la vida la capacidad y fuerza indispensables para poder prescindir de toda agena direccion, y vereis el santuario del hogar minado por el desórden, rotos los lazos del cariño y del respeto que mantienen agrupados á los hijos alrededor de los padres. El exceso de libertad, esa autonomia prematura considerada como base necesaria de la organizacion social, destruirá irremisiblemente la primera y mas santa de las sociedades humanas, la familia, rota la cual no se concibe la existencia de ninguna otra sociedad. La federacion de distintas voluntades autónomas en el hogar doméstico solo puede realizarse provechosamente y se realiza cuando la edad, la experiencia y la instruccion de los individuos que constituyen la familia han anulado la direccion unitaria de su jefe, merced á una série de concesiones sucesivas, á una descentralizacion gradual de facultades y deberes.

Lo que hemos dicho de la familia es en todas sus partes aplicable á la nacion, pero teniendo en cuenta que si el completo desenvolvimiento de la primera se efectúa en veinte años, para el de la segunda se necesitan veinte siglos. La vida de un indivíduo es muy corta; la de una sociedad abarca larguísimo período: por esto á cada año de la una corresponde un siglo de la otra. Y como los indivíduos, las sociedades antes de llegar á la robustez y discrecion de la edad viril han de pasar por los movimientos inconscientes de la infancia, por las ligerezas de la adolescencia y por los imprudentes arrebatos de la fogosa juventud. Pretender que la base racional del gobierno de una sociedad en estas tres primeras edades de su vida puede ser la autonomía de los diversos grupos que la constituyen, es delirar, es desconocer por completo la naturaleza de los organismos sociales. En todas ellas se impondrá necesariamente la unidad de direccion y de poder. En la infancia, el poder soberano asumirá todos los poderes y regulará todas las relaciones sociales. En la adolescencia, su accion se dejará sentir menos

en los detalles, en los cuales se ensayarán las iniciativas individuales y colectivas. En la juventud, sin que sea menos unitario el sistema de gobierno, el poder central habrá de desprenderse de una gran parte de sus atribuciones, dejando á los pueblos moverse con libertad en el círculo trazado por leyes generosas y expansivas, préludio de su completa emancipacion. Y cuando la sociedad llegue á su perfecta madurez, á la plenitud de su vigor, de su prudencia, de su ilustracion y virtudes, entonces se poseerá á sí misma con entera posesion, la justicia habrá sustituido á la fuerza, y los individuos y los pueblos vivirán en la libertad, en la autonomía, dueños, sin contradicciones ni temores, de sus peculiares destinos. ¿Es ó no éste el desarrollo natural y lógico de las sociedades humanas?

Si el Sr. Pi y Margall, en vez de exhibirse como caudillo de una parcialidad política, se presentase como jefe de una escuela, de la escuela autonomista; si en vez de agitar los ánimos de las muchedumbres y provocar divisiones perjudicialísimas en las fuerzas liberales del pais con promesas hoy por hoy y en mucho tiempo irrealizables, se ciñese á propagar sus ideales como puntos de provechoso estudio, como luminosas esperanzas para lo porvenir; nosotros aplaudiríamos sus aspiraciones, ya que no sus procedimientos, de libertad y justicia; pero desde el momento que descendiendo de la cátedra pretende erigirse en mesías político, y desentendiéndose de la realidad en el actual modo de ser de las sociedades las solivianta y perturba llevándolas á puntos de vista imaginarios que las alejan del camino real de sus progresos, es un deber combatir sus estravagancias y delirios. Ha estudiado la autonomía y el pacto, y viendo que son cosas buenas, las ha declarado realizables sin meterse en mas averiguaciones. ¿Cómo, en su espíritu de justicia, no le ha ocurrido proclamar la superioridad de la anarquía sobre todas las formas de gobierno, dado que aquella es la espresion mas perfecta de la autonomía individual? ¿A qué un organismo político-administrativo municipal, provincial ó federal, concibiéndose, como se concibe, la existencia de una sociedad sin ninguna de aquellas limitaciones de la libertad del individuo?

¿Qué nacion se ha disuelto en la autonomía para volverse á constituir sobre la base del pacto? ¿Cómo no les ha ocurrido esa forma de descomposicion y reconstitucion nacional á los pueblos que nos llevan medio siglo de ventaja en todas las conquistas útiles y progresivas? Y una vez anunciada y conocida, ¿por qué no la han adoptado sin demora para evitar que de un salto España les tome la delantera? ¿Qué hacen? ¿Están soñando? No sueñan, no. Marchan hácia la autonomía, hácia la libertad; pero no por medio de pactos absurdos, sino por una série no interrumpida de reformas. Marchan hácia la autonomía descentralizando gradualmente los poderes y dando mayor espansion á las leyes. Quien sueña son nuestros políticos pactistas, y tomando por realidades sus delirios y visiones, quieren hacer en la tierra aplicacion de un sistema solo practicable en mundos imaginarios.

(De *El Buen Sentido.*)

---

## PROPAGANDA ESPIRITISTA.

### Grupo de María de Nazaret.

Hermanos: surca la nave del cristianismo las furiosas olas del ancho mar de oscuridad de los hombres, y á vosotros, séres de buena voluntad, dirijo mis palabras.

No retrocedais en el glorioso camino que habeis emprendido, que abrojos teneis que hallar en su curso; pero adelante; que al fin de la jornada hallareis tambien la hermosa flor de la esperanza con su ramaje robustecido por la fé y apoyado en la caridad, flotando impávida entre la turba de incrédulos que, engreidos con su falso triunfo, pretenden cogeros la delantera para dejaros envueltos en la polvareda y nube densa de su atraso.

¿Sereis tan susceptibles que os detengais ante los flujos y reflujos del alborotado mar

del oscurantismo? No tengais temor ni vacileis mas, que esa marejada será asentada, y la barca maravillosa quedará flotante dando graciosas oscilaciones en las aguas tranquilas de la paz. Sed fieles observadores de la ley divina, y trabajad con ahinco en la obra empezada, que victoriosamente será terminada, siempre que tengais por tema «Amor y Caridad.»

No os fijeis en las cosas de vuestro mundo peligroso, pues todo en él es ficticio, mientras que todo es verdad, todo belleza en la otra vida que espera, siempre que os hagais dignos de merecerla. Tened presente que vuestro adelanto coincida tal vez con la desgracia de otros séres que con el velo del materialismo, están sumidos en la duda y el fanatismo, y hasta el dia habeis estado estacionados, tiempo es ya que si otras doctrinas no han podido aclarar vuestras dudas y que en su defecto os presentan por un lado á un Dios justo, bueno, sábio y poderoso, y por otro lado á un Dios sanguíneo, vengativo y destructor, tiempo es ya que useis de vuestro libre albedrío buscando la luz en la sana moral del Enviado de Dios, que será el faro luminoso para conduciros al puerto de salvacion.

Extiende desde el Oriente
La aurora del cristianismo
Sus fulgores;
Hermosa, resplandeciente
Difunde el Espiritismo
Lúz y amores.
Y á la luz esplendorosa
Con que la senda frondosa
Se ilumina;
Alabad la Providencia
Que os derrama de su esencia
Tan divina.
¡Oh sacrosanta doctrina!
¡Oh remedio de los males!
¡Dulce anhelo!
¡Chispa de amor peregrina
Que llevas á los mortales
El consuelo.
Y al cumplirse profecía
Que en sábia filosofía
Trajo el Verbo;
Cubriendo al mundo este manto
Pondrá fin á su quebranto
Tan acerbo.

Adios y benditos seais del sábio Legislador.—*U. E. P.*

(De *El Peregrino*).

## VARIEDADES.

**Suscricion voluntaria para formar una pension vitalicia á la infatigable propagandista del racionalismo cristiano doña Amalia Domingo Soler.**

| NOMBRES DE LOS SUSCRITORES. | Suscricion anua. Ps. Cs. | Cantidades recibidas. Ps. Cs. |
|---|---|---|
| D. J. Mauri (Isla de Cuba). Se suscribe por 1 peso de plata mejicana al año. | | |
| » Abdon Gondolbon, id. id. | | |
| » José Rodriguez, id. id. | | |
| » Rufino Linares, id. id | | |
| » Gerónimo Campamar, id. id. | | |
| » Leonardo Bermudez, id. id. | | |
| » Patricio Remartinez, id. id. | | |
| » Julian N. Angel, id. id. | | |
| » Tomás Angel, id. id. | | |
| » Rafael Coca, id. id. | | |
| » Francisco Coca, id. id. | | |
| » Pedro E. A., id. id. | | |
| » N. Canales, id. id. | | |
| » Mariano Ariño, id. id. | | |
| » Antolin Cebrian, id. id. | | |
| » Ramon Carós, id. id. | | |
| » Joaquin Sarret, id. id. | | |
| » Vicente Verges, id. id. | | |
| » Francisco E. Blanes, id. id. | | |
| » José M.ª B., id. id. | 250'00 | 250'00 |
| » Vicente Liaño, id, id. | | |
| » Lorenzo Córdova, id. id. | | |
| » Julian Gutierrez, id. id. | | |
| » José R. Simoni, id. id. | | |
| » Blas José Perez, id. id. | | |
| » Antonio Pita, id. id. | | |
| » Julio Gutierrez, id. id. | | |
| » Nicolás Alvarez, id. id. | | |
| » Juan Marin, id. id. | | |
| » José Ortega, id. id. | | |
| » Carlos Hano y Vega, id. id. | | |
| » Manuel Vago, id. id. | | |
| » L. Bolivar, id. id. | | |
| » Santiago Bonachea, id. id. | | |
| » Gerardo Fernandez, id. id. | | |
| » Dámaso Gutierrez, id. id. | | |
| » Emiliano Ruiz y familia idem id. por 3'50 pesos id. | | |
| Centro Espiritista de Matanzas id. Se suscribe por 22 pesos idem. | | |
| Suma. . . . . | 250'00 | 250'00 |

| | | |
|---|---|---|
| *Suma anterior* . . . . | 250'00 | 250'00 |
| Los 61 pesos 50 centavos de plata mejicana que suman las cantidades precedentes quedan reducidos á 250 pesetas á causa del quebranto del cambio y del premio de giro y de tenerse que remitir á Cuba 40 ejemplares del presente número de *El Buen Sentido*, además de los ordinarios. | | |
| Los espiritistas de Cayey (Puerto-Rico) por conducto de D. Valeriano Colon. . . . . . | 71'35 | |
| Los espiritistas de Guayama (Puerto-Rico) por conducto de D. Silverio Paonesa. . . | 48'65 | 120'00 |
| Algunos espiritistas de Manatí (Puerto-Rico) por conducto de D. Angel F. F. . . . . | 100'00 | 100'00 |
| D. A. Saenz (Málaga) . . . . | 250'00 | 250'00 |
| » Manuel Navarro Murillo . . . | 5'00 | 5'00 |
| Un excomulgado . . . . . . | 30'00 | 15'00 |
| D. Pedro Moga . . . . . . | 5'00 | 5'00 |
| » Juan Marin y Contreras. . . | 50'00 | 25'00 |
| » Antonio Ruiz de la Cuesta . . | 10'00 | 5'00 |
| » Antonio Vidal. . . . . . | 9'00 | 4'50 |
| Algunos espiritistas de Arenys de Mar . . . . . . . . | 12'50 | 6'25 |
| D.ª Joaquina Cepeda. . . . . | 12'00 | 6'00 |
| D. Lino Rubio. . . . . . . | 18'00 | 9'00 |
| » Manuel Ausó. Se suscribe por 20 pesetas al año. . . . . | | |
| » Ramon Lagier, id. id. . . . | | |
| » Pascual Asensi. id. id. . . . | | |
| Sres. Costa y Mira, id. id. . . . | | |
| D. Vicente Guillem, por 12 id. . | | |
| » José Morales. id. id . . . . | | |
| » Agustin Bay, por 5 pesetas id. | | |
| » Vicente Porcar, id. id. . . . | | |
| » Antonio del Espino, por 4 pesetas id. . . . . . . | 124'00 | 31'00 |
| » Antonio Bay, por 2 pesetas id. | | |
| D.ª Cármen Gueri, por 6 pesetas id. . . . . . . . . . | | |
| Las 11 suscriciones precedentes ascienden, á 126 pesetas, que quedan reducidas á 124 por quebranto de giro entre Alicante y Lérida . . . . . . | | |
| Sociedad espiritista de Tarrasa . | 120'00 | 30'00 |
| D. Antonio Adalbert. . . . . | 2'50 | 2'50 |
| D José A. Rebolledo . . . . | 50'00 | 25'00 |
| Director de *El Buen Sentido*. Además de los gastos de correspondencia que ocasione la suscricion, impresos y premio de giro sobre la poblacion donde resida doña Amalia Domingo . . . . | 60'00 | 30'00 |
| *Suma* . . . . . | 1.220 | 919'25 |

*Donativos por una sola vez.*

| | |
|---|---|
| Algunos espiritistas de Santander. | 28'00 pts. |
| D. Francisco Perez (Rioja) . . . | 5'00 » |
| D. Jaime Farrera (Menárguens) . | 3'50 » |
| Suma. . . . . . | 36'50 » |

Se ha recibido además 81 pesetas por conducto de la Sociedad Espiritista Española: por resultar alguna confusion en la lista de suscritores que dicha Sociedad nos ha remitido, hemos aplazado su insercion para el próximo número.

Tampoco hemos publicado los nombres de otros varios suscritores que nos han monifestado suscribirse por cantidades determinadas, esperando se servirán remitirlas á la mayor brevedad.

RESUMEN.

| | | |
|---|---|---|
| Recibido de los suscritores arriba nombrados . | 919'25 | 1.036 75 pts. |
| Por conducto de la Sociedad Espiritista Española. | 81'00 | |
| Donativos por una sola vez. . . . . . . | 36'50 | |
| Entregado á doña Amalia Domingo por el trimestre que empezará el 1.º de Julio del año corriente . . . . . . . . | | 375'00 » |
| Existencia . . . . | | 661'75 pts. |

Si por inadvertencia hubiese dejado de incluirse algun suscritor en la precedente relacion, ó apareciese, á pesar del esquisito cuidado que hemos puesto, alguna cantidad equivocada, tan pronto como se nos haga notar haremos las rectificaciones necesarias.

La suscricion, como se vé, ha dado un resultado muy satisfactorio, que lo será mas aun á medida que vaya completándose. No esperábamos menos, habida consideracion á los merecimientos de D.ª Amalia Domingo y Soler y al sentimiento cristiano de las personas á quienes invitamos á suscribirse.

*(Continuará.)*

(De *El Buen Sentido*).

## A LA MUERTE. (1)

¡Oh tú que estás sepultado
En el sueño del olvido,
Si para tu bien dormido,
Para tu mal desvelado!
Deja el letargo pesado:

(1) Varias centellas del Amor Divino, compuestas por los mejores ingénios de España; recogidas por la devota curiosidad de D. Juan Nuñez de Velasco.—Madrid año de 1656, por María de Quiñones.

Despierta un poco, y advierte
Que no es bien que desa suerte
Duerma, y haga lo que hace,
Quien está, desde que nace,
En los brazos de la muerte.

Dá lugar al pensamiento
Para que discurra, y veas.
Que lo más que tú deseas,
Es todo un poco de viento.
No labres sin fundamento
Máquinas de vanidad,
Pues la mayor majestad
En un sepulcro se encierra,
Donde dice, siendo tierra:
«Aquí vive la verdad.»

Mira cómo pasó ayer,
Veloz como tantos años:
Evidentes desengaños
Del limitado poder.
Lo que fué dejó de ser,
Y no quedó dello más
Del *ha sido*; tú, que vas
Por este mundo inconstante,
Mira que el que vá delante
Avisa al que vá detrás.

La corona y la tiara
Que tanto el mundo estimó,
¿Qué se hizo? ¿En qné paró?
Sino en lo que todo para?
¡Oh mano del mundo avara!
Si tanto bien nos limitas,
¿Para qué, dí, nos incitas
A aspirar á más y más,
Si lo que despacio dás
Tan de prisa nos lo quitas?

Si te engaña el propio amor.
Para que no veas el daño,
La muerte, que es desengaño,
Sirva de despertador.
Hoy nace la tierna flor,
Y hoy su curso se termina:
Todo á la muerte camina:
La estátua del mas bizarro,
Como esta fundada en barro
La deshace cualquir china.

¿En qué piensas ó á que aspiras
Cuando tras tu gusto vas,
Pues dél no te queda más
Que enemigos que conspiras?
Si es que adelante no miras,
Mira la vida pasada;
Que si en tan corta jornada
Lo mas pasa desa suerte,
Hasta llegar á la muerte,
¿Qué te queda? Poco ó nada.

Desde el nacer al morir.
Casi se puede dudar,
Si el partir es el parar,
La carrera has de seguir;
Y pues con tal gravedad
Pasa la más larga edad,
¿Cómo duermes y no ves
Qué, lo que aquí un soplo es
Es allá una eternidad?

Mira el tiempo volador
Cómo pasa, y considera
Cómo ván tras su carrera
Desde el menor al mayor.
El esclavo y el señor
Corren parejas iguales.
Que como nacen mortales,
Iguales van á la hoya
De cuya deshecha Troya
Aun no quedan las señales.

La juventud mas lozana
¿En qué paró? ¿Qué se hizo?
Todo el tiempo lo deshizo
Y anocheció su mañana.
La muerte siempre es temprana
Y no perdona á ninguno.
Goza del tiempo oportuno,
Granjea con tu talento;
Que aquí dan uno por ciento,
Y allí dan ciento por uno.

¿Qué eternidades te ofrece
La mas dilatada vida,
Pues que apenas es venida
Cuando se desaparece?
Hoy piensas que te amanece
Y es el dia de tu ocaso.
¡Término breve y escaso!
Mas ¿qué mucho, si volando
Te va la muerte buscando
Cuando tú vas paso á paso!

La dama mas celebrada
Lazo en que todos cayeron,
Ella y ellos, dí ¿qué fueron
Sinó tierra, polvo y nada?
¡Oh limitada jornada!
¡Oh frágil naturaleza!
La humildad y la grandeza
Todo en nada se resuelve;
Es de tierra y á ella vuelve
Y asi acaba en lo que empieza.

¿De que te sirve anhelar
Por tener y mas tener,
Si eso en tu muerte ha de ser
Fiscal que te ha de acusar?
Todo acá se ha de quedar;
Y pues no hay más que adquirir
En la vida, que el morir,
La tuya rige de modo,
Pues está en tu mano todo,
Que mueras para vivir.

*Pedro Calderon de la Barca.*

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ALICANTE 30 DE MARZO DE 1881.

## LA IGNORANCIA EN LA VIDA ÍNTIMA.

III.

«Preguntaron á Diógenes cuál »era la cosa mas pesada que hay »sobre la tierra, y contestó: un »hombre ignorante.»

«Los hombres de talento es»cuchan con benevolencia á los »tontos; pero estos no quieren »escuchar á nadie.»

Nada mas cierto; los ignorantes con ínfulas de sabios son insoportables. El mundo se ha hecho para ellos; todo lo saben, todo lo conocen, todo lo entienden. y no está bien hecho mas que lo que ellos disponen; y desgraciadamente esta clase de hombres abundan de una manera verdaderamente prodigiosa; en todas partes los encontramos sembrando la semilla de la intolerancia, despertando enemistades, creando envidias y agostando en flor los preciosos arbutos del adelanto social.

Pero este tristísimo efecto tiene su dolorosa causa; este mal comienza, se desarrolla y se nutre en el hogar doméstico. La ignorancia en la vida íntima es el principio de todos los males sociales, es la rémora de la civilizacion, siendo las mujeres las encargadas de destruir muchas veces los mas hermosos sueños del hombre.

¡Oh! la mujer!... la mujer!... hermosa mitad del género humano, ella es la luz de la vida, pero tambien en muchas ocasiones es la sombra.

Si el demonio existiera, diríamos que muchas veces la inspira, porque parece increible el daño que hace la mujer; y lo que influye su ignorancia en la humanidad. ¡Cuántas veces se habla mal de un hombre, de su inconsecuencia política ó religiosa, y de todo tiene la culpa la mujer; la que eligió por compañera de su vida: es la encargada de escribir en su tumba esta frase fatal: ¡apóstata!...

Siempre recordaremos un gran hombre que conocimos en nuestra infancia y que murió hace muchos años. Era un libre-pensador, espiritista por conviccion profunda, si bien entonces era poco menos que un crimen el espiritismo, y nadie nombraba á los espiritistas: sin embargo, nuestro amigo reunió un pequeño grupo, y estudiaba sigilosamente obteniendo, segun él decia, escelentes comunicaciones.

Su esposa, de seguro que si hubiera aun existido el tribunal de la Inquisicion, hubiera delatado á su marido como hereje; pero ya que no existia el Santo Oficio, ella se encargó de atormentar á su marido todo el tiempo que este estuvo en la tierra, haciéndole víctima de su celo religioso.

Aquel hombre vivió mártir de una contradiccion continua, se fué consumiendo lentamente, á pesar de que los espíritus le

animaban mucho en la sesion semanal que celebraba en casa de un amigo suyo, donde diez hombres escuchaban atentamente sus sábias lecciones y comenzaban á ver la hermosa luz de la verdad. Mas ¡ay! nuestro amigo se agravó en su enfermedad, no pudo abandonar el lecho y entonces se aumentó su martirio, hasta el punto de obligarle su esposa á confesar y á recibir los últimos sacramentos, diciendo muchas veces con gran satisfaccion:—¡Gracias á Dios que se ha salvado! mientras él decia:—¡Nunca creí que se sufriera tanto! ¡Qué carga tan pesada es la existencia! y murió sabiendo que su esposa, no contenta con haberle mortificado en vida, hasta despues de muerto seguia su persecucion, porque para amortajarle compró un hábito de fraile franciscano, que envolvió el cuerpo de uno de los mejores espiritistas que hemos conocido, y sus amigos y sus correligionarios no vieron en aquel hombre una víctima de la tiranía doméstica, sino que muy al contrario todos le acusaron de débil, y todos dijeron que no tendria bastante fé en su creencia cuando á última hora se arrepintió de sus errores y le pidió á la iglesia romana la absolucion de sus pecados. Nosotros que habiamos tratado bastante á aquel hombre (mártir de su prudente condescendencia), que habiamos estudiado la profundidad de sus arraigadas convicciones, que habiamos aprendido á pensar escuchando sus sabios consejos: cuando oiamos los erróneos juicios que se hacian de él, le deciamos á sus detractores:—Sois ciegos y mal intencionados. ¿No sabeis que aquel hombre vivió muriendo por que se sacrificó por sus hijos y mantuvo la armonía en su hogar para darles buen ejemplo á los suyos á costa de sus mas caras ideas? Pero nuestra defensa fué inútil, sus amigos le acusaron de inconsecuente; y aquel grupo espirita (quizá el primero que se formó en España) se disolvió, y cuando le deciamos á alguno de sus individuos que habian hecho mal en separarse, que debian haber seguido reunidos y haber evocado á su desgraciado maestro para recibir quizá utilísimas revelaciones, nos decian sonriendo con ironía:—No queremos palabras, sino hechos, y sus hechos nos dicen que creyó delirios lo que un dia nos enseñó. Si el prior no reza, qué harán los frailes? Desengáñese V., Amalia, no hay ni ruegos ni amenazas de mujer que valgan; cuando el hombre tiene una verdadera fé en su creencia, no lo detienen las necedades de la tierra, pueden mas sus convicciones que todas las familias del mundo.

¡Cuántas, cuántas veces nos hemos acordado de nuestro pobre amigo, y al ver á su esposa que mandaba decir misas y mas misas, y hacia celebrar funerales y mas funerales, anunciándolos en todos los periódicos de la localidad, hemos dicho como dice Kirkoff: «Un ignorante es mas temible que un malvado.» Cuanto daño le ha hecho esta mujer á su marido nada mas que porque sí; porque ha querido hacérselo, porque ha impuesto su tiránica voluntad ¡oh! maldita ignorancia cuántas lágrimas le has hecho derramar á la humanidad!

Nosotros decimos como decia Chateaubriand: «Hablando siempre, y siempre repitiendo lo mismo, es el único medio que nos da la esperanza de ser escuchados.» Y por esto diremos cien y cien veces, que la ignorancia en la vida íntima es la lepra social para la cual no hay aun medicina en el mundo; porque es una enfermedad que se presenta con síntomas tan variados, que no es fácil adivinar donde está mas arraigada.

¿Quién puede, por ejemplo, comprender que una mujer es ignorante y que hace la desgracia de su familia, y le da muchas horas de angustia á su marido, si por la mañana se la vé acudir al arreglo de su casa, si va á la compra con la criada, repasa la ropa, cuida de que sus hijas vayan vestidas como princesas, y su esposo como un gran duque, recibe á sus amigos con estremada afabilidad, y hace los honores de su casa con admirable distincion, ¿quién dirá que esta mujer es ignorante cuando tiene un trato escelente, y de todo entiende un poco? pero no entiende de saber vivir, que esto desgraciadamente lo saben muy pocos: vivir... todos viven, pero la verdadera vida solo suele comprenderla de doscientos individuos uno.

Decia Bossuet que el temor de parecer débil es la mayor de todas las debilidades; y esto se puede aplicar á la pobreza; el temor de parecer pobre, es la causa de que se empobrezca la humanidad.

Por regla general casi todos gastan mas de lo que realmente tienen, y como son mas los gastos que los ingresos, ¿qué sucede? que se vive mal, pero muy mal, y muchisimas mujeres con sus locos dispendios arrojan á su marido á los patios de una cárcel, ó á los trabajos forzados de un presidio.

A cuantas familias hemos visto hundidas en la miseria y en la deshonra, y todo ¿por qué? por la ignorancia de la mujer, por ser esta casi siempre una esclava del lujo, por enseñar á sus hijos á usar trajes de raso, cuando en honor de la verdad solo de percal debian llevarlo, porque su fortuna no alcanza á mas; y mientras la mujer no se instruya en la vida íntima, moralizando sus costumbres, diciendo como decia Caton, que lo inútil siempre es caro, reduciendo gastos, conformándose á vivir estrictamente con lo que posee, mientras esto no se consiga, ninguna escuela filosófica conseguirá echar raices en la tierra.

Nada mas consolador que el espiritismo, nada mas lógico y mas razonable y mas á propósito para mejorarnos, porque al convencernos que vivimos siempre, y que cada uno recibe el premio segun sus obras, lo natural es que tratemos de ser buenos, ¿y sucede esto?

No, porque ni cien, ni doscientos espiritistas que sean un modelo de probidad, es bastante para servir de base á una doctrina; las escepciones no forman ley; la generalidad, la masa comun es la que consigue formar escuela. ¿Y qué son los espiritistas? la mayor parte han cambiado de nombres, pero no de hechos, y conocemos á muchísimos que se llaman espiritistas que poseen valiosas mediumnidades, que creen firmemente en la existencia y comunicacion de los espíritus; pero que no por esto dejan las mujeres de preocuparse principalmente en la cuestion del lujo, y los hombres tampoco abandonan sus galanteos de antaño, y luego dicen estos mismos espiritistas con tono lamentable:

¡El espiritismo no se arraiga!... y los unos opinan que es por falta de fenómenos físicos, los otros porque no hay cátedras de espiritismo, aquellos porque los falsos mediums quitan la fé; y en nuestra humilde opinion ninguno de los motivos espuestos es la causa que detiene la marcha del espiritismo; retrasa su desenvolvimiento la ignorancia en la vida íntima; esas mujeres que solo piensan en el dia de hoy, que viven rutinariamente, que van á la iglesia por costumbre, que murmuran por imperiosa necesidad, que visten con lujo porque no quieren aceptar la pobreza ó la medianía, y cuando les sucede algun fracaso, dicen si conocen el espiritismo:—Ahora los malos espiritus hacen de las suyas, y en honor de la verdad no hay malos espíritus que valgn, es uno mismo el que atrae la tempestad y la seguiremos atrayendo mientras no tratemos de instruirnos, y sobre todo de moralizarnos; que como dice muy bien Campoamor, la ciencia lo suple todo, escepto la virtud; esta es luz purísima que no se confunde con falsos resplandores.

La verdad no es mas que una; no hagas á otro lo que no quieras para tí.

Respetemos las creeencias contrarías á nuestro credo, si queremos ser respetados. Hay en fin tanto que hablar sobre la ignorancia, y especialmente de su influencia en la vida intima, que se podrian escribir centenares de tomos en fólio y aun no se habria dicho ni la millonésima parte de lo mucho que se puede decir, pero conste que el malestar de los pueblos, que el estado febril de las sociedades nace en el seno de la familia, es la mujer la que educa al hombre.

¡Es la mujer la que le enseña á rezar!

¡Es la mujer la que le infiltra el sentimiento!

¡Es la mujer la que le dice: ama, hijo mio! Por esto la ignorancia en la vida intima es el Satanás de los siglos y debemos combatir á ese enemigo sin darnos un minuto de descanso; porque hasta ahora el progreso de los errenales se parece á un castillo de espu-

ma, y debemos hacer los sillares del adelanto, no en las academias ni en los ateneos, sino en el interior de las familias, debemos educar á la mujer, debemos moralizar á la mujer, debemos trabajar para que sean buenas y entendidas, condescendientes y racionales, que hay muchas mujeres, como dice un amigo nuestro, muy virtuosas, y sin embargo son la desesperacion de sus maridos, son la perdicion de sus hijos, y por consiguiente son una rémora para el progreso de su familia.

En los artículos sucesivos seguiremos presentando algunos ejemplos para demostrar que la ignorancia en la vida íntima es sin duda alguna, la lepra social.

*Amalia Domingo y Soler.*

## LOS MILAGROS.

«Los hechos referidos en el Evangelio que han sido considerados hasta ahora como milagros, pertenecen en su mayor parte al órden de los *fenómenos psíquicos*, es decir, de los que tienen por causa primera las facultades y los atributos del alma.»

(ALLAN KARDEC. *El Génesis*).

Algunos periódicos de esta ciudad se han ocupado recientemente de los *milagros* que, por la intervencion de cierto *santo*, se han producido para convencimiento de *ciertos incrédulos impíos* que de todo se burlan.

Con este motivo, una señora, amiga nuestra, vino á pedirnos con grande empeño que, dado el estado de nuestra enfermedad, nos encomendásemos al referido santo, pues que tal vez por su intercesion se operara el *milagro* de volvernos la palabra, ya que, para alcanzarlo, hemos probado todo inútilmente.

Nosotros no hemos dicho ni sí, ni no, puesto que sabemos que *no hay efecto sin causa*, la que casi siempre es inaccesible á nuestras apreciaciones; pero durante nuestra entrevista recordamos lo que, sobre los *milagros* dice el festivo y popular escritor D. Roberto Robert, en su apreciable libro *Los Cachivaches de Antaño*, y como quizás muchos de nuestros lectores no habrán tenido ocasion de leerlo, vamos á estractar algunos párrafos del citado capítulo:

Dicen así:

I.

«El verdadero Dios fué el único que hizo milagros ya antes que existiera el número; porque milagro fué hacerlo, y es claro que para hacerlo era indispensable que no estuviese hecho.

Mas adelante los hicieron los enviados suyos; despues cuando Dios tuvo familia los hicieron todos los de la casa, y por último, apóstoles y santos trabajan extraordinariamente en este ramo.»

II.

«Era un gusto vivir en cierta época en que se puede decir que el hombre no cuidaba del menudeo de las cosas.

Todo lo que tenia alguna importancia para el bien, lo hacia Dios ó sus oficiales; lo que tenia para el mal, iba á cargo del Diablo y los suyos.»

III.

«El ser milagroso Dios y sus validos, fué causa de que todas las falsas religiones se atribuyesen descaradamente muchísimos milagros, como medio de hacer la competencia á la religion verdadera, que en España es la católica.»

Siguen aquí varios párrafos por el estilo, y dice despues y el objeto de nuestro tema, el siguiente:

XIII.

«Comienzo.

En tiempo de Ludovico Pio vivia en Avernia un caballero que tenia un perro.

Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular.

El caballero salió á cazar un dia, porque ser caballero entonces era hacer mala letra, sublevarse contra el rey, ahorcar plebeyos, cobrar tributos, no pagar deuda, y cazar.

Cumpliendo, pues, su mision en este suelo, salió el caballero á caza y dejó á su unigénito al cuidado de la nodriza y las cocineras, lo cual dá á entender discreta y lacónicamente que el caballero era viudo.

Al lado de la cuna del niño (circunstancia que viene á descubrir que la viudez del caballero era reciente), se acostó el perro, que se llamaba, ó mas propiamente, era llamado Genelon.

A poco rato, una monstruosa serpiente que «torciendo el haro por el verde seno» de una yedra, se habia encaramado al balcon y de allí dilatándose hasta la cuna, habria indudablemente ahogado al niño, si el perro no se hubiera lanzado sobre ella.

Mordió y ahulló Genelon, picó silbando la serpiente, acudieron al ahullido las mujeres, y hallaron á los símbolos de la perfidia y la fidelidad exánimes.

Pausa.»

XIV.

«El cazador caballero oyó los ahullidos del perro y los gritos de las mujeres, y quizás movido por un impulso paternal (ya que á pesar de su barbarie no pudiesen aquellos siglos ahogar todos los sentimientos paternales, si bien hay que confesar que hicieron cuanto estuvo de su parte), volvió grupas el caballero, llegó á su morada, vió el triste espectáculo, y agradecido al heroismo del perro, le mandó labrar una fosa junto á una fuente y en su lápida se grabó con letras tan perras como entonces se estilaban:

GENELON.

Otra pausa.»

XV.

«Bien.

Todo el mundo fué sabiendo el suceso; todo el mundo fué celebrando el suceso; todo el mundo se fué fastidiando de oirlo repetir; todo el mundo lo fué olvidando; la fuente manaba, el perro yacia, el caballero habia muerto, su hijo tambien y sus nietos igualmente.

No era extraño: habian pasado dos siglos.»

XVI.

«¿Por cuanto no se le antojó á un quidam decir que el agua de aquella fuente abria el apetito?

Corrió gente en ayunas á averiguar el caso, bebió uno ó dos cuartillos, y á las dos horas sentia tal apetito, que para mí ya tiene algo de milagroso que al pié de la fuente no ocurriese algun caso de antropofagia.»

XVIII

«Nunca (dice el refran) falta un roto para un descosido.

El pueblo deseaba que Genelon fuese su santo, quería obsequiarle con rezos, y le rezaban; queria hacerle votos, y se los hacia; queria pedirle ayuda en las tribulaciones, y se la pedia; queria tributarle ofrenda...

Y ¡alto!

Entonces compareció un sacerdote, y dijo:

—¿Ofrendas? Esperad: levantemos una capilla con su cerradura y su llave yo guardaré y por una friolera seré vuestro capellan.

—¡Aprobado!

El pueblo tenia santo suyo, Santo propio, y disponia de él exclusivamente, y le hacia procesiones, y rogativas, y misas habladas y cantadas, y el capellan en un latin que parecia francés, y en un que no parecia ni pareció idioma alguno, le soltaba á San Genelon cada ditirambo capaz de descoyuntar al perro mismo.»

XIX.

«Pero... ¡qué inexcrutables son los designios de la Providencia!

Despues de tan largo tiempo, ningun obispo se habia cuidado de averiguar qué santo era San Genelon.

Adviértase que esto no fué milagro.

Al fin vino uno (no un milagro, sino un obispo) que dió la vuelta por la diócesis, y vió que la capilla rentaba.

¡Rentaba!»

XX.

«Excitóse la piedad, avivóse su celo, y quiso averiguar quien era aquel santo tan... pingüe.

Preguntó, indagó, averiguó, revolvió papeles... y ¡oh milagro! en el archivo de la familia del caballero cazador se halló un relato auténtico de como Genelon en vida habia sido perro, de como habia salvado al hijo del dueño, y de como este le habia mandado labrar un sepulcro junto á la fuente.»

XXI.

«¿Qué fué aquí lo milagroso?

¿Las curas de enfermedades hechas por la virtud de las aguas?

¿El convertir la opinion pública un perro en santo?

¿El haber producido renta la capilla de Genelon sin que el obispo reclamara su parte?

¿El hallarse un prelado que dudase de la santidad de un perro que tantos productos rendia á la capilla?

¿Quizás todo fué prodigio en este suceso?

La débil razon humana es incapaz de penetrar en los arcanos, etc., etc., etc., etc.»

Nos parece que, con lo trascrito, basta y sobra para dar al lector la prueba del orígen de la mayoría de las ficciones que, gracias á la ignorancia, la preocupacion y fanatismo, han tomado carta de naturaleza en nuestra España sobre todo.

Nuestra amiga leyó, á nuestro ruego, el citado capítulo, pero su lectura no hizo, como suele decirse, mella en sus arraigadas creencias; mas vale así, pues de haberlo hecho, habriamos sido para algunos *católicos creyentes* instrumentos del mismísimo Satanás (¡Ave María!)

*José Arrufat Herrero.*

Barcelona 25 Febrero 1881.

## LA NOCHE BUENA.

LEYENDA CRISTIANA.

En un miserable albergue se nota la ausencia de cuanto puede hacer agradable la vida; una mujer, hermosa aun, pero contristada, calienta, dormido en su regazo, único manantial de calor de que puede disponer, á un adolescente como de trece años, de sin par belleza y lozanía.

Al exterior, se arremolina la turba en alborotada alegría, embriagada por el placer y envuelta por la densa niebla que da á las plazas y á los edificios de piedra de la opulenta ciudad un aspecto fantástico. La anarquía pacífica ha confundido en la vía pública todas las clases sociales. Al reflejo de las antorchas embreadas y de los faroles de vistosos colores, pueden distinguirse una tras otra mil comparsas abigarradas, que entonan cantos populares, cuyo eco se pierde en el espacio arrastrado per el torbellino de otros ruidos discordantes. Las hosterías y tabernas no pueden contener á la plebe que se apiña para rendir culto á las dos mas sensuales divinidades del paganismo no borradas aun del libro de la tradicion. Una especie de iluminismo furioso se ha apoderado de los espíritus. Olvídanse todos de las miserias presentes, y despréndese cada cual hasta de su última moneda, que cae sobre el mostrador del codicioso mercader, como si no hubiese de reaparecer el sol y con él la necesidad cotidiana de sustentar el mónstruo insaciable de la vida.

Las parejas van en amorosa coyunda con sus brazos entrelazados, discurriendo al acaso. De los antros de la sociedad humana han subido á la superficie, como evocados por una voz apocalíptica, los séres degradados que viven durante todo el año en la penumbra. Hasta en las cárceles ha penetrado aquella fuerza de expansion, y hasta la milicia ha roto en sus cuarteles de invierno los lazos de la rígida obediencia; y no parece sino que el que sufre los rigores de su destino amarrado por la enfermedad al lecho del dolor, se sobrepone tambien á la tiranía

del sufrimiento durante aquellas horas de tumulto.

*
* *

De pronto la escena cambia. La campana mayor de la catedral ha tocado á la oracion y la muchedumbre se dispersa, desapareciendo como por arte de encantamiento. Todas las puertas se abren para darle entrada y se cierran con estrépito tras ella. Son como las bocas de un abismo de antemano dispuesto á tragarse todos aquellos séres llenos de vida y sumirlos en el misterio de la muerte.

La ciudad se ha convertido en un desierto, presentando el frio aspecto de una sociedad abandonada, esqueleto gigante de piedra, donde los obeliscos, las estátuas y los monumentos, débilmente plateados por la luz difusa de la luna; orlada de vaporoso encaje, proyectan su silueta sobre la movediza arena. Todo permanece en calma, y como si la naturaleza hubiese suspendido su incesante movimiento rotatorio; ya no silba el viento que ántes embravecia las olas. No se oye ni el ladrido de un perro, ni siquiera la quejumbrosa voz del mendigo, ni los pasos cautelosos del vagabundo que otras veces merodeaba por las tortuosas callejas.

*
* *

Aquella unidad palpitante y compacta se ha subdivido en grupos. La ley de la afinidad del parentesco y de la cohesion de la familia ha ejercido su accion enérgica en aquella masa heterogénea, movible como un flúido.

Cada hogar se ha convertido en un templo. El más anciano de la familia es la imágen del Padre universal; la matrona, el símbolo del amor, alma del mundo, y el hijo el anillo misterioso que une el pasado con el porvenir de la gran familia humana con la inquebrantable fuerza del destino.

Es que la cristiandad venera en esos infinitos templos un santo episodio y se acerca á la mesa del festin con religioso regocijo á celebrar su misterio de la redencion, el advenimiento al mundo del hijo de María, que si para el libre-pensador no es como para el creyente hijo de Dios Padre, será siempre hasta para el escéptico que no tenga cegadas las fuentes del sentimiento y la razon, la figura mas ingente, y su vida y su muerte los acontecimientos más trascendentales de la vida de la humanidad.

El nombre de Jesus llena todo un cielo de 1.900 años de la historia; y aun asi, el cálculo se pierde en el desvario cuando trata de fijar un limite al tiempo en que la luz radiante de la filosofia cristiana acabe de iluminar la conciencia evitándola caer en los dos abismos por entre los que camina el sentimiento religioso: la impiedad y la intolerancia.

El natalicio de Jesús es la mas popular y expansiva de cuantas fiestas han consagrado el rito y la costumbre. Su carácter peculiar es el de la alegría; de ahí el que aún corserve formas hasta cierto punto paganas.

Solo en aquel mísero albergue de la viuda y el huérfano reina una espantosa desolacion.

El adolescente despierta á las lenguas de bronce que zumban y zumban, y elevando hasta el rostro de la madre sus nacaradas manos para acariciarla.

—¿Es esta la Noche-Buena? preguntó.

—Si, hijo del alma; suena ya la hora en que vino Dios al mundo:—contesta la madre onsternada.

—Tengo frio.

—Se ha apagado nuestro hogar.

—¿Y la colacion?

—No podemos cenar.

—¿Ni hay luz tampoco? porque no te veo la cara, madrecita mia.

—Ni luz, contesta la madre con dulce pero sordo y tristísimo acento.

—¡Madre mia! exclamó el adolescente como hablando consigo mismo.

La viuda prorumpió en un llanto amargo.

—¿Lloras, madrecita? ¿Hoy tambien? ¡Qué haria yo para que no te pasaras la vida llorando!

Y diciendo esto, el rapaz cubria de caricias el rostro de su madre, enjugando á besos aquel desesperado llanto.

La madre abrazó á su hijo diciendo:

—¡Piedad, madre de Dios, para este inocente!

* * *

En aquel momento resonó en la puerta un golpe.

—¿Quién vá? preguntó no sin susto el niño.

—La caridad, respondió una voz dulce como la de los serafines.

—Adelante, respondió instintivamente el rapaz.

Vieron entonces madre é hijo como avanzaba la mas gentil doncella que han podido imaginarse las exaltaciones místicas y las visiones de amor.

Alta, esbelta y ataviada con un ropaje blanco, llevaba la desconocida tendidos sobre la espalda los bucles de su rubia y espléndida cabellera. La linterna con que iluminaba sus pasos, tiñó un instante con su rojiza luz aquel purísimo rostro, transparente como el alabastro, permitiendo admirar los dos luceros que brillaban bajo una frente cuya nitidez y tersura parecian destinados á sustentar la corona de la virginidad celeste. En el rostro de aquella mujer habia algo inexplicable, una expresion de bondad sobrehumana, un *quid divinum* que fascinaba y una belleza que solo puede verse entre sueños en alguna de esas sombras bienhechoras que parecen descender de los cielos á depositar un ósculo de paz en la frente de los justos enamorados, de las grandes ideas consoladoras y de los generosos pensamientos de redencion.

La aparecida era sin duda un sér terrenal; pero la virtud de la caridad la habia sublimado hasta el punto de que la viuda creyó ver en ella á la misma madre del niño Jesus.

Poseida de esa pavura santa que infunde lo infinito cuando tratamos de abarcarlo con la conciencia, la madre se prosternó ante la vision.

La doncella se aproximó al niño hasta la ternura de un beso angelical, dejó entre sus manos, que maquinalmente se juntaron á una señal de aquella, rico y variado aguinaldo, fuése hácia la madre con amorosísima mirada, la alzó de sus hinojos con un abrazo tierno, hízola recibir un nuevo obsequio, y sin despegar sus lábios se encaminó hácia la puerta, dejando tras sí una atmósfera de embriagador perfume y arrastrando su blanca bata con la celestial majestad con que Beatriz se desliza en el cielo del Dante entre las azucenas y nardos que se inclinan á su paso.

—¡Señora! ¡señora!—grita entonces la viuda.

—¡Señora!—repite el niño.

—¡Ah!—exclama la madre arrobada.—Es la Virgen santa, es la madre de Jesus que no consiente que una madre cristiana deje de celebrar el natalicio del niño Jesus.

—Es el deber santo, articuló la doncella con argentina voz desde el quicio de la puerta. Dios vela por todos nosotros. Los vecinos debemos velar por los vecinos. Cuidad ese ángel y no temais por vuestra suerte.

Dijo y desapareció.

La viuda, momentos antes afligida, siguió llorando, pero de gratitud, de alegría, de contento inefable.

—Dios mio, qué vecindad. Ahí, en ese palacio de enfrente... tener un ángel su morada y no saberlo. Porque es la vecina, ha dicho. Hijo mio, ¿lo has oido?

—Sí, madrecita mia, sí. Si ayer la ví, no tan hermosa, con un señor que me preguntó, en la esquina de la calle, junto al portalon de la casa grande, si viviamos aquí, y si éramos solos tú y yo.

—¡Ah, no, hijo, no; ya no! Que la caridad está con nosotros

—Yo no le dije eso, porque no supe decírselo: solo le dije que sí.

* * *

Hay, hermosas lectoras, muchas viudas y huérfanos que se encontrarán esta noche en idéntica situacion que los personajes de esta leyenda, la cual oí de labios de mi propia madre, en mi infancia. Apareceos con vuestra ofrenda á esos séres para que celebren el natalicio de Jesus, y vuestra belleza adquirirá á los ojos de esos desventurados la mis-

ma augusta majestad que la de la vírgen que tomó por Vírgen Santa la viuda, y que tal santidad demostrará con su impulso generoso para con aquella madre y aquel hijo olvidados del mundo cristiano en la noche de sus mayores alegrías.

*(El Demócrata).*

---

MIGUEL SERVET.

—

El 27 de Octubre de 1553, hácia el promedio del dia, agolpábase en la plaza de Ginebra numeroso gentío. En el centro de la plaza se alzaba un montículo de leña y sobre él se elevaba un grueso mástil de hierro. Un hombre debia ser quemado vivo, y eran por aquellos tiempos los autos de fé espectáculo que ejercian sobre la plebe tanto atractivo como nuestras modernas ejecuciones.

Las fulgurantes teas de los sayones calvinistas prendieron fuego á la hacinada leña, y la víctima, amarrada con fuertes ligaduras al férreo mástil, espiró entre los cruentos dolores de una horrible agonía. El hombre que así moria ganaba con las palmas del martirio las de la inmortalidad. Su cuerpo se deshizo en voladoras cenizas, como las hojas del heresiarco libro que concibió su inteligencia; pero la fama de su génio asombró al mundo. Aquel mártir se llamaba Miguel Servet.

* * *

Murió en un auto de fé celebrado por los que se jactaban de haber roto las trabas que al pensamiento puso la intolerancia religiosa. ¡Un auto de fé en el que arrojaron leña y fuego los libre-pensadores suizos! ¡Condicion funesta la de la intransigencia airada, que parece comun á todas intransigencias y fanatismos! Hé ahí la prueba de cómo la inquisicion con sus rigores fué empleada indistintamente por los católicos fervientes y por los recalcitrantes reformados.

* * *

Durante la primera mitad del siglo XVI, entre aquella pléyade de hombres eminentes que se llamaron Erasmo, Rafael, Ariosto, Pico de la Mirandola, Galileo y otros muchos, dióse á conocer en Italia por su saber, un español modesto llamado Miguel Servet y Reves, villanovano, nacido en Villanueva de Aragon. Muy versado en las ciencias médicas, doctísimo en la filosofía, teólogo eminente, astrónomo ilustre, su inteligencia poderosa abarcó todas las fases del humano saber. Vivia en Italia ignorado, enseñando á la juventud italiana los tesoros de sabiduría que su extraordinario talento acaparaba. Guiado por aquella sábia máxima aristotélica *nosce te ipsum*, dedicóse con incansable afan, con vehemente deseo á estudiar la complicada y maravillosa organizacion del cuerpo humano y á indagar las causas de la vida. Y las encontró. Despues de largas vigilias, al cabo de indecibles fatigas, como fin glorioso de un trabajo detenido y constante, sorprendió á la naturaleza y la arrancó uno de sus mas preciados secretos. En esa pequeña caja reguladora de la vida humana; en ese centro, donde toda la sangre afluye, y desde el cual toda la vida irradia, en el corazon vió Servet lo que hasta entonces nadie habia visto, el movimiento contínuo, incesante, del que Avicena llamó licor vital comparándole á la sávia que nutre y vivifica á las plantas. Descubrió que la sangre circulaba, y que si esa circulacion se interrumpiera, alterase ó paralizara, el cuerpo humano caeria en tierra abatido, exánime, muerto.

¡Descubrimiento portentoso! Maravillosa conquista! Desde entonces, las ciencias médicas adelantaron á grandes pasos, Servet las abrió nuevos caminos dejándolas prever rápidos y extraordinarios progresos. ¡Gloria al español ilustre que se llamó en el mundo Miguel Servet y Reves Villanovano!

* * *

En un libro producto de su docta pluma consiguió Servet el descubrimiento. Pero aquel libro contenia tambien graves problemas teológicos planteados por el sábio que

se complacia en las lucubraciones metafísicas propias del tiempo y en las novaciones religiosas puestas en moda por Lutero y Calvino.

*Christianismi restitutio* es un notable monumento del saber humano de aquella época y es tambien la sentencia de muerte que contra sí mismo dictó Servet. En este libro atrevióse á preguntar el sábio español al orgulloso Calvino, que de dónde le venia su autoridad para dictar leyes tiránicas, y el heresiarca suizo, el que, segun César Cantú, pretendió matar la aristocracia luterana, que á su vez habia querido demoler la monarquía religiosa, guardóle rencor profundo. Instóle á que le visitase, acudió Servet y en Suiza encontró horrenda muerte.

Calvino que no habia respetado la sabiduría de Melancton y que escribió á Westfalio llamándole perro, bestiaza y jefe de una escuela que era una sucia pocilga, no debia respetar el génio de Servet ni sus arranques anticalvinistas. Y en efecto, Servet fué quemado vivo.

(*El Imparcial*).

---

## LA CASA.

—

FRAGMENTO.

I.

Sicut domus homo.

No recuerdo en qué libro hallé escrita esta sentencia: «la casa es la extension del vestido.»

En efecto, extended la tela ó la piel, y tendreis la tienda; fortificad y fijad la tienda y se convertirá en cabaña; haced inmóvil la cabaña y nacerá la casa.

La tienda, la cabaña y la casa manifiestan edades diferentes; pero las tres convienen en ser un vestido: la tienda es el ropaje lijero fluctuante con que la humanidad niña recorre juguetona toda la extension de sus futuros dominios; la cabaña es el traje con que la humanidad pupila se hace locataria de su propia herencia; la casa es el vestido con que la humanidad yá adulta toma de la tierra plena y estable posesion.

Así considerado, nada más poético que el orígen de la casa: un dia, la primera familia fué sorprendida por la tormenta; los miembros delicados de la mujer y de los niños no pueden soportar la lluvia, el relámpago deslumbra sus ojos, el trueno los asusta como la maldicion de un Dios irritado. Pálidos y temblorosos se abraza al padre, que entre ellos y los enemgos elementos extiende la piel con que se cubria. Desde entonces el vestido se convirtió en casa, en casa que no es más que el vestido de la familia,

Dice Pelletan, no sé si así, sin duda mucho mejor, pero este es en suma su pensamiento: la mujer no fué hasta que tuvo un vestido. Y con mayor razon puede decirse: la familia no fué familia hasta que tuvo una casa.

Sin sus sagrados muros que ocultan al indiferente nuestros trabajos, nuestras alegrías y nuestros pesares, y que agrupándolos en torno nuestro, impiden que se evaporen la llama del hogar y el fuego del amor, «nosotros» no seriamos «nosotros,» sino todo el mundo.

La casa es la memoria de nuestra memoria; la estancia en que nacimos, la cuna que nos meció, el sillon en que nuestra madre, el ángel del hogar, velaba nuestro sueño para tranquilizar nuestro despertar con su sonrisa, el balcon en que contemplando por primera vez la inmensa magnificencia de los cielos, sentimos el corazon agitado por sentimientos religiosos que llenaron de imágenes purísimas nuestros ensueños de niño... el vacío lecho de nuestro padre tantas veces regado con nuestras lágrimas... la pequeña silla en que la compañera de nuestra vida se entrega á las labores de la casa mientras nuestros pequeñuelos juguetean á nuestro alrededor; todas las memorias de lo pasado, todas las ilusiones de lo presente, todas las preocupaciones del porvenir se encuentran en la casa.

La casa es el altar de nuestra conciencia.

En el agitado foro, la codicia, el orgullo, la hipocresía subidos en elevadísimos asientos, apagan con sus gritos su voz tranquila. En el desierto, una fantasía desmedida la confunde con la de espectros terroríficos que enseñan el egoismo de la muerte.

Solo en el apacible movimiento de la casa, se oye serena la voz de Dios, porque solo á los piés de nuestros padres, rodeados de nuestra mujer y de nuestros hermanos, levantando en los brazos á nuestros hijos estamos verdaderamente en el seno de la humanidad.

La prudencia adquirida tras heróicos esfuerzos morales, el purísimo perfume que trae del cielo la confiada infancia, el amor delicado de lo bello, dote preciada de la mujer; todo lo que hay de mas grande, de mas noble, de mas puro nos rodea en la casa, todo converge hácia nosotros y nos dice: «perfecciónate.»

La casa es mas que el altar de nuestra conciencia, es el altar de la conciencia de nuestra familia. ¡Cuántas veces la palabra imprudente, próxima á escapar se apaga en nuestros lábios por temor de que hiera el oido inocente de nuestros hijos! ¡Cuántas ahogamos el sentimiento extraviado en lo íntimo de nuestro corazon por temor de que aun allí lo descubra la penetrante vista de nuestra mujer ó de nuestra madre!

Sí, la casa es un templo; un templo, que la verdad esclarece y el amor perfuma, un templo de que la inocencia, la belleza y la virtud son los sacerdotes.

¡Infeliz del hombre que no ha sentido los dulces encantos de la casa!... Astro sin órbita en el cielo de la humanidad, su destino es chocar con todo, desordenarlo todo y ser donde quiera rechazado.

¡Pobre de el pueblo que sacrílego levanta el velo del pudor de la familia!

Padre que degrada á su hija, renuncia á su derecho de paternidad.

II.

Un poeta (1) quiso pintar la morada de un ángel, y en un momento de sublime inspiracion ideó una Alhambra «viva.»

La mágia, esa poesia de la Física, prometió tambien á sus adeptos revelarles el signo misterioso á que obedecen esos genios que la antigüedad clásica veia habitar en las trasparentes palacios del Océano, entre los cambiantes reflejos de la luz, los que forjaban el oro y el diamante en las entrañas de la tierra, los que suspiraban en los bosques ó exhalaban aromoso aliento en la corola de las flores, los que regian en diamantinos carros el sol, la luna y las estrellas, para que fueran los servidores de su voluntad.

La ciencia ha demostrado que el universo no es un vasto cementerio, que la roca y el metal son fuerzas vivas que solo esperan para salir de su aparente inmovilidad que la palabra divina se pronuncie, alguna vez ha llegado á balbucear esa palabra y ha vencido con la electricidad la distancia, el trabajo material con el vapor. Y la luz fugitiva que en un instante extremece todos los átomos del universo, que en cada millonésima de segundo varia millones de veces el aspecto entero de la naturaleza y ofrece con sus colores nueva y no pensada armonía; la luz encerrada en el cristal, ha fijado sus figuras inconstantes en el daguerreotipo, y al descomponerse en el prisma, celeste mensajera, ha contado las maravillas de los mundos que recorre, poniendo la creacion inmensa al alcance de la inteligencia humana.

Y sin embargo, lo que soñó la mágia, lo que la ciencia vé, lo que presiente el poeta no es sino una parte infinitamente pequeña de la divina realidad. Tras la corteza inmóvil la actividad incesante; tras la actividad, el concepto eterno; Dios, el sol inteligible de Platon, cuyos últimos destellos, si al pasar por el cincel ó la lira de la Grecia, crearon aquel «sereno» arte, glorificacion inmortal de la naturaleza y de la vida; si al herir las arpas cristianas ó al trasformarse en las agudas flechas de sus catedrales enseñan á buscar la existencia mas allá de la muerte, cantan en la casa con mudos conceptos el amor de la familia y de la humanidad.

(1) Zorrilla.

Un novelista, Cárlos Dickens, ha sorprendido algunas estrofas del inmortal poema: un hombre á quien los celos trastornan y la certeza de su honor mancillado enloquece, medita movido por la envidia un asesinato y un parricidio; el grillo del hogar entona sus dulces cantares, hace pasar por la inteligencia turbada de aquel hombre, la imágen de los dias felices que ha gozado bajo aquel techo que se prepara á abandonar para siempre, recuérdale la juventud é inexperiencia de su esposa, censúrale sus rudos modales, hácele dirigir la vista hácia la cuna en que duerme tranquilo aquel niño que un momento despues estará solo y sin apoyo en el mundo, y el puñal cae de su mano, y el que iba á ser asesino se acusa y perdona, y al perdonar vuelve á ver á su esposa inocente, á su esposa trasformada, mas hermosa, tras el peligro de perderla, que el dia en que abandonó por su casa, la casa de su padre. —Y el grillo del hogar con su lenguaje mudo que directamente se rije al alma, decia mas verdad que los ojos y que el oido.

Escuchad como el rudo carretero de Cárlos Dickens, y en cada una de vuestras paredes hallareis una leccion. ¡Seguid esa leccion, y cada uno de vuestros aposentos os guardará una felicidad!

III.

No esperen nuestros lectores el fin de este artículo, concebido en dias mas felices. ¡Quién ha de inspirárnoslo! ¡La muerte nos ha arrebatado nuestra casa!

FEDERICO DE CASTRO.

*(El Defensor de Granada).*

---

## EL DOLOR DE HOY,

### ES EL CRIMEN DE AYER.

—

Siempre hemos mirado con profunda compasion á los desgraciados, á esos pobres séres ciegos, tullidos ó contrahechos, y lo que mas nos ha llamado siempre la atencion es que esos desheredados suelen tener en su rostro una espresion repugnante, y suelen abrigar muy malas intenciones; por lo cual el vulgo dió en decir desde hace mucho tiempo, que un cojo ó un tullido, un ciego ó un manco, no podia ser bueno, porque un lisiado estaba señalado por la mano de Dios. Nosotros al oir esto reflexionábamos, y deciamos: Dios es muy injusto; no se contenta con privar á estos infelices de la agilidad de su cuerpo, sino que tambien les quita la nobleza de su sentimiento. ¡Oh! esto es cruel, y mas que cruel absurdo. Aquí debe haber algo incomprensible para el hombre, pero si es que Dios existe no puede crear séres de cuerpo raquítico y de alma menguada. Y así viviamos esperando encontrar la solucion razonada de tantos enigmas, cuando llegó á nuestras manos un periódico espiritista, leimos su contenido y exclamamos con íntima satisfaccion: ¡Aquí está la verdad! al menos la doctrina mas racional, aquí está la definicion de los grandes problemas de la vida. El hombre vivió ayer, y vivirá mañana; luego esta existencia es una continuacion de nuestra historia, pero en manera alguna decide de nuestro porvenir.

Es un capítulo del volúmen histórico que va escribiendo nuestro espíritu, estudiemos el espiritismo que bien merece ser estudiada la ciencia que hasta ahora mejor define á Dios. Y leimos las obras espiritistas con verdadero afan, y encontramos entonces la esplicacion racional de muchísimas anomalías que habiamos observado en el penoso curso de nuestra existencia, y comprendimos por que la mayoria de los cojos, de los ciegos y de los tullidos suelen tener mal carácter y torcidas intenciones. No es que Dios les señale con el dedo, como cree neciamente el vulgo; es que la imperfeccion de su espíritu se manifiesta, porque por regla general, solo los grandes homicidas, los opresores de la humanidad, los tiranos de los siglos, los que han hecho el mal complaciéndose en el estrago y en el esterminio, son los desgraciados séres que vemos arrastrándose por la tierra, sufriendo esas dolencias horribles, esa privacion de sus miembros, esa falta de

accion vital que convierte la existencia en un verdadero suplicio.

¡Qué malo es ser malo! Qué fatales consecuencias nos traen nuestros vicios!... Cuán triste es la vida de algunos séres, y cuán dignos de compasion son esos espíritus que vienen á la tierra amarrados al potro del tormento!

Entre las comunicaciones de ultra tumba que mas nos han impresionado, recordamos una que vamos á trascribir porque encierra una tristísima enseñanza. Un medium parlante puramente mecánico comenzó á decir con amargo acento: «¡Qué horrible es vivir en la tierra! ¡Parece que no hay sol en ese planeta! ¡Cuánto sufrí el tiempo que estuve en ese mundo! ¡Qué dias tan sombríos! ¡Qué noches tan tristes!... ¡Qué vida tan penosa!... ¡Siempre igual! Para mí no hubo un dia mejor que otro! ¡Paralítico entré en ese globo, y paralítico salí de él!

»Sin movimiento estuve en la cuna! sin movimiento me dejaron en la tumba! Solo mi cabeza quedó libre! Pude hablar para maldecir la creacion! pude pensar para dudar de la existencia de Dios!

»Mi pensamiento trabajó de continuo por que mis ideas tenian una lucidez estraordinaria. Tuve lo que los terrenales llamais talento, pero un talento claro, profundo, analizador; y durante veinte y ocho años estuve como una fiera enjaulada. ¡Cuánto, cuánto, cuánto sufrí!... Me causa horror recordar mi ayer!... porque si en medio de mi desventura hubiese estado rodeado de una familia cariñosa, si hubiera visto en torno mio rostros risueños, si hubiese escuchado tiernas plegarias, mi sentimiento se hubiera despertado, y hubiese sufrido con resignacion las amarguras de mi pobre vida; pero viví rodeado de séres que como yo gemian en su desesperacion, escepto mi padre que el infeliz se movia como un autómata, estaba lelo, y en su semblante no brillaba ni un leve destello de inteligencia, una sonrisa estúpida plegaba sus lábios, y todo le era indiferente.

»Mi madre, ¡pobre mártir! estaba ciega, y era víctima de los malos tratamientos de mi hermana, cuya imaginacion calenturienta padecia terribles accesos de locura, y mas eran los dias que estaba loca, que los que estaba cuerda, y solo mi hermano el mayor era el único que tenia sus cinco sentidos cabales, pero que tenia que vivir entristecido, abrumado por la enorme carga de su familia, porque es horrible mirar y ver ante sí, á cuatro séres que le pedian pan completamente inútiles, y ser él solo para trabajar y ganar el sustento de todos, y cuidarlos, y hacer los trabajos más ínfimos de la casa. Me dirán que hay padres de familia que tienen ocho y diez hijos que mantener, pero es muy distinto contemplar un grupo de niños ágiles y alegres cuyas caricias le dan vida á una piedra, pero nosotros... el cuadro de nuestra familia era tristísimo. Mi padre con menos entendimiento que un pequeñuelo recien nacido, mi madre ciega y acobardada por los golpes de su pobre hija completamente loca, y yo, del todo inútil, porque hasta el alimento me lo habian de poner en los lábios, y mi pobre hermano habia de trabajar todo el dia para ganar... dos pesetas... ¡Infeliz! ¡cuánto ha sufrido... y sufre todavía! Y gracias que su carga se le ha aligerado, porque hemos dejado la tierra mi padre, mi hermana y yo. ¡Pobre Juan! ¡cuánto nos ha querido á todos... especialmente á mí! Nunca ha proferido una queja, su inteligencia no está muy desarrollada, pero su moralidad y su caridad es admirable, ha cumplido con su penoso deber sin decaer ni un segundo su gran voluntad.

»Cuantas veces le decia yo: ¡Juan, mátame! harás dos obras buenas, concluiré de sufrir, y tú tendrás un martirio menos, el pobre me miraba, movia la cabeza negativamente y se iba al trabajo, y yo me quedaba allí... siempre allí clavado en mi vieja silla, mirando á mi familia hambrienta, uraña, renegando de todo.

»¡Y un dia, y otro dia, un mes, y otro mes, un año, y otro año... y siempre lo mismo... lo único que cambiaba era el vuelo gigantesco de mis ideas.

»¡Desgraciado de mí! yo era un gran político! un notable reformador... y solo podia

hablar y discutir con una anciana mendiga que todas las tardes venia á hacerme compañía. Escelente mujer; de muy clara inteligencia; que muchas veces me decia:

—Créeme Andrés, Dios existe, y la vida que tu llevas es un saldo de cuentas, algo hicistes ayer... que has tenido que pagar hoy. Yo me enfurecia y negaba sus razonadas argumentaciones, y así viví negando siempre. ¡No creia en nada!... para mí no habia mas que una verdad... ¡el dolor!

»Contaba mis años, y al ver mi muerta juventud, al verme tan inútil... me desesperaba, parecia que me iba á volver loco... y despues... despues lloraba como un niño, y no hay frases en el lenguaje humano que puedan espresar lo que yo sufria.

»Al fin, una tarde de invierno sentí en todo mi sér un fuerte sacudimiento, mis miembros entumecidos adquirieron accion instantáneamente, lancé un grito supremo, me quise levantar... y mi espíritu dejó la tierra... y no sé lo que pasó por mí...

»Ignoro el tiempo que pasé en la turbacion, pero debió ser breve; solo recuerdo que cuando volví á pensar recordé en seguida á mi hermano y corrí á buscarle. ¡Pobrecillo! Le ví muy pensativo mirando mi silla vacía, el infeliz pensaba en mí, y no pudiendo llorar se abismaba en mi recuerdo. Es el único sér que se acuerda de mí en la tierra, mi imágen está fotografiada en su pensamiento, y cuando mira mi silla aun cree que me ve en ella, nunca se sienta en mi puesto, mi recuerdo le inspira religioso respeto. Pobre hermano mio!

»No me doy exacta cuenta de lo que pasa por mí. Comprendo que vivo, creo que hay algo superior á la inteligencia del hombre, y calculo que mi última existencia de sufrimiento tendrá su razon de ser indudablemente; pero... no me encuentro dispuesto á contemplar por ahora mi pasado. Mi espíritu está aun tan abatido!... se encuentra tan ensimismado!... que no me esplico como hablo con vosotros porque no estoy dispuesto á ejecutar ningun trabajo: y no es estraño. Yo que creia que en la tumba cesaban todas las manifestaciones de la vida, y al encontrarme que no es así, al verme desprendido de mi cuerpo conservando mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad, esta metamorfosis me sorprende y me abisma en un mar de confusiones. Vivir! vivir siempre... tiene su lado malo y su lado bueno, este asunto tiene mucho que estudiar... Adios, me encuentro fatigado.»

Pobre espíritu! cuánto debió sufrir! tener una gran inteligencia, y vivir veinte y ocho años sin poderse valer de su cuerpo... qué espiacion tan horrible! Se comprenden esas horas de angustia, pero no hay frases que puedan pintar esos grandes dolores!

Se quedó tan presente en nuestra imaginacion el anterior relato, que ni un solo dia ha pasado que no consagráramos un recuerdo al pobre paralítico, al desdichado Andrés, y al pensar en escribir algunas líneas á su memoria, hemos leido la voz de un espíritu que nos decia:

«Escribe, tus palabras servirán de consuelo á un alma errante que no quiere mirar su pasado, pero que escuchará tu voz con agradecimiento, porque las almas que sufren, se consuelan cuando ven que en la tierra consagran un recuerdo á su dolor.

»Los espíritus felices no están tan necesitados ni de luz ni de ternura; por esto consagra siempre tus vigilias á compadecer las inmensas desventuras de los séres débiles, que los que caen hay que ayudarles á levantar. Acuérdate de lo que decia Cristo, los enfermos son los que necesitan médico, tú tambien has caido muchas veces, y espíritus amigos te han dicho *¡levántate y anda!* sigue pues la cadena de la vida, y anima con tu voz cariñosa á un alma errante.»

Nosotros, que sabemos compadecer (no por virtud) sino por conocimiento de causa, porque nuestra existencia actual ha sido combatida por el sufrimiento de una dolencia física desde el momento de nacer, nosotros que hemos vivido á la mitad porque en nuestros ojos débiles y enfermizos han faltado raudales de luz, y solo á muy corta distancia hemos distinguido los objetos, nosotros que sabemos cuanto hemos sufrido, cuando en un espectáculo, en el teatro por

ejemplo, hemos oido celebrar la parte mímica, la espresiva gesticulacion de tal ó cual artista, que para nuestros ojos ha pasado completamente desapercibida, otras veces, cuando en las olas del mar hemos buscado la luz de la vida, y por un momento cuando la blanca espuma ha cubierto nuestra frente, y abriendo los ojos hemos visto el cielo mas azul, el sol mas brillante... y lentamente una ligera bruma ha ido envolviendo todos los objetos, y hemos vuelto á verlo todo bajo la niebla que enturbia nuestros ojos, ese dolor mudo, esa sensacion dolorosa que tantas veces hemos sentido, es lo que ha despertado nuestra compasion para los grandes dolores; que solo los que han llorado mucho pueden saber lo que sufre el que llora.

Pues bien, nosotros que recordamos la historia de Andrés, que calculamos toda la angustia que debió sufrir durante su permanencia en este mundo, y comprendemos que su estado no puede ser muy satisfactorio, deseando que nuestra voz pueda prestarle sinó un gran consuelo, al menos una melancólica tranquilidad, porque es muy distinto creerse uno mártir del capricho de la suerte á reconocerse víctima de sí mismo. Hay una notable diferencia en decir. Parece que todos los dolores de la existencia han venido á chocar contra mi frente, ó reflexionar y conocer, que si mucho hemos sufrido, muchísimo mas debiamos sufrir.

El llanto de la desesperacion quema nuestros ojos, y seca las creencias del alma, y las lágrimas del arrepentimiento y de la gratitud caen como rocío benéfico sobre el desgarrado corazon del hombre.

Es necesario á veces conocer lo que hemos sido, para reconciliarnos con Dios, porque como el espíritu no conserva recuerdo de sus existencias anteriores, y mientras está en la tierra solo vé su presente: cuando un infeliz nace, como nació el pobre Andrés paralítico, cuando ninguna culpa ha cometido, y se ve víctima de una fatalidad desconocida, si este desgraciado no conoce el espiritismo, y solo ha oido hablar de las religiones positivas: si posee una clara inteligencia, tiene que ser escéptico, sin remedio, tiene que negar á Dios, antes que admitirle haciendo injusticias. Esto hizo Andrés, y nosotros afanosos de que este espíritu comience á trabajar, aceptaremos la inspiracion que nos den para que escuche nuestra voz, y contemplando su pasado, se decida á engrandecer su porvenir.

Nuestro sér se conmueve, sacudimientos nerviosos y algo inesplicable nos dice que un espíritu amigo nos envia su fluido, y nos dicta lo que escribimos á continuacion:

«Escribe, escribe, los caidos son los que conocen el dolor que se recibe al caer; y tú comprendes lo que sufre el espíritu rebelde, porque el tuyo se rebeló, y aun pagas las deudas que tu rebeldía te hizo contraer; por esto no es estraño que digas y repitas al pensar en Andrés:—¡Qué cuadro de familia! ¡qué existencia tan triste la del pobre paralítico!

»La inteligencia activa como el deseo, y el cuerpo inerte como la materia inorgánica!

»Sentir, pensar, querer, y no tener ni un miembro de su cuerpo que secunde sus ideas!...

»La vida, la plenitud, la exuberancia, el desbordamiento de la vida en la cabeza, y la atonía de la muerte en el resto de sú sér!

»Oh! ese padecimiento es espantoso! Tienes razon; pero no olvides nunca, tenlo siempre presente, *que el dolor de hoy, es el crímen de ayer*.

»Escucha, esa familia cuyo cuadro te causa horror. esos cuatro séres que han vivido muriendo, porque si bien el pobre Juan ha padecido, su mision es muy hermosa, porque vino á la tierra para difundir el consuelo, para ser el sosten de espíritus atribulados. Juan tiene una encarnacion de progreso, mientras que los otros no han hecho mas que padecer, lo que irremediablemente tenian que sufrir; porque hay existencias puramente espiatorias, en las cuales el espíritu, todo el progreso que puede hacer es adquirir paciencia y mansedumbre, nada mas, y esto lo adquiere dificilmente, porque es tan estrecho el circulo en que vive, que

no puede adelantar (si es que adelanta) mas que en un sentido.

»El espíritu que como Andrés tiene que escoger una envoltura muerta, y tiene que vivir en la mayor miseria, todo lo que puede hacer es padecer, es pagar no ojo por ojo, ni diente por diente, pero siquiera ha de sentir el peso de un átomo de sufrimiento, por los mundos de agonía que él creó en otro tiempo, y cuya enorme carga colocó sobre sus victimas.

»Pobre familia de Andrés! dices tú con abatimiento. Y dices muy bien, pobre es en verdad, porque se compone de cuatro espíritus cuyo nacimiento se pierde en la oscura noche de los siglos que han tenido gran inteligencia pero que la han empleado muy mal. El padre ha sido el menos criminal, por esto ha vivido sin gran sufrimiento, por que donde falta la luz de la razon, falta tambien la sensacion del dolor.

»La madre y la hermana de Andrés, esas desgraciadas han sufrido porque era necesario que algo sufrieran quienes tanto han hecho padecer á los demás.

»Si las hubieras visto en otras edades, han sido dos mujeres célebres por su hermosura, por sus liviandades y su crueldad. La una, impúdica en sus deseos, tentadora por su belleza satánica, atraia á los jóvenes incautos con sus miradas de fuego, y cuando conseguia satisfacer el grosero apetito de su concupiscencia, las miradas de aquellos testigos de sus obscenidades la estorbaban y mandaba á sus esclavos que aprisionasen secretamente á aquellos cómplices de su liviandad, y les sacasen los ojos, y cuando estaban ciegos los dejaban en libertad; y la que á tantos desventurados quitó la luz del dia, justo es que durante algunas existencias viva ciega; que el dolor de hoy es la culpa de ayer.

»La hermana de Andrés, la pobre loca que á intérvalos recobraba la razon, fué notable tambien por sus costumbres licenciosas, y entregada á la ambicion política, cuando algun alto personaje no aceptaba su juego, encontraba medio de aprisionarle y de matarle, y pasaba por loco todo el que á ella le estorbaba para realizar sus inicuos planes; ¿y no crees lógico que fuera víctima de la locura, quien á tantos hizo pasar por locos?

»Andrés, talento estraordinario, religioso por ambicion, fanático por crueldad, tirano sacerdotal de su tiempo, tuvo su inquisicion especial; él nunca empleó el fuego para martirizar á los herejes, únicamente el agua. En la fortaleza que le servia de residencia habitual, habia unos subterráneos, por los cuales corria un brazo del Tiber; y en algunos parajes subia el agua hasta la altura de tres piés. Fuertes argollas de bronce se encontraban de trecho en trecho en la pared, y á ellas se amarraba con una cadena al infeliz cautivo que caia en poder del que en su última existencia se llamó Andrés.

»Tal era la astucia y la sagacidad y la hipocresía de aquel gran político y temible religioso, que siempre decia:—Yo no mato al delincuente, yo le doy tiempo para que se arrepienta. Mas ¡ay! que aquel tiempo era una muerte lenta. Aquellos infelices vivian... ¡pero cómo vivian!... con la estremidad de su cuerpo en el agua.... los miembros se entumecian... perdian toda clase de movimiento... llegaban el caso que no podian llevar á sus lábios el insalubre alimento que les daban, y aquellos infelices... morian de hambre...

»¡Cuántos horrores! ¡Cuántos crímenes guarda la historia del pasado!...

»¡Paralíticos de la tierra llorad, gemid, no por vuestra enfermedad, sino por las muchas lágrimas que habeis hecho verter.

»¡Andrés! ¡pobre espíritu! has lamentado veinte y ocho años de sufrimiento... pero no has llevado sobre tus hombros mas que el peso de un átomo, y muchos centenares de mártires han muerto abrumados por la enorme carga de la iniquidad.

»Tus cautivos eran maltratados por tus esclavos, y tú siempre has tenido una mano cariñosa que llevase el alimento á tus lábios. ¡Compara, y notarás la diferencia!

»Tú no has querido á nadie, y tu hermano Juan te quiere desde hace muchos siglos; espíritu inclinado al bien, desde otras edades viene procurando tu regeneracion, y

siempre te ha impulsado á la piedad. Tu ahora comienzas á querer á tu hermano, quiérele mucho, conságrale toda la ternura que tu seas capaz de sentir. Es el único sér que ha perdonado siempre tus crímenes, por que es el único que te ha amado. Vive enlazado á tí, como la yedra á las ruinas. Su adelanto le permite estar en los mundos regenerados, pero él no dejará los planetas de espiacion y prueba hasta que consiga tu regeneracion.

»¡Despierta de tu sueño, Andrés! Tu inteligencia es grande! conviértete en apóstol de la verdad. Llora con ese llanto que vivifica el alma, con ese llanto que como el fuego sagrado purifique tu sér.

»Yo no he rasgado el velo de tu pasado para que la vergüenza y el remordimiento te atormente. No; yo lo que quiero es que comprendas la inmutable justicia de Dios. Es necesario que tu espíritu sienta una gratitud inmensa, que adquieras el profundo convencimiento que no hay una lágrima que no tenga su historia ni una sonrisa que no recuerde una buena accion.

»¡Despierta Andrés, despierta! ten valor para mirar las sombras de tus existencias pasadas, y haz firme propósito de emplear tu gran inteligencia en nobles empresas. Tú que durante tantos siglos defendiste los privilegios de una religion absurda, defiende ahora los derechos de la religion verdadera, engrandece tu espíritu con esa fé racional que nos acerca á Dios.

»Purificado por el sufrimiento hoy renaces á la vida, procura vivir en la esfera de la virtud. A tu gran ciencia une la caridad, y el paralítico de ayer volverá á la tierra con el alma tranquila y el cuerpo sano, fuerte, ágil y robusto, y emplea tu actividad y tu elocuencia en demostrar á los hombres que Dios existe, y que el espíritu que alienta á cada sér es inmortal.

»No pierdas en la inaccion un tiempo precioso. Trabaja Andrés, trabaja, que tambien se crearon para ti los mundos de la luz.

Despues de lo dictado por el espíritu ¿qué diremos nosotros? que Dios es grande, que su misericordia es infinita cuando le concede á todos sus hijos tiempo ilimitado para progresar.

Tiempo! síntesis de la justicia divina, tu eres el primer elemento de la vida.

Tu eres la riqueza inapreciable de la humanidad.

Si algo pudiera adorar nuestro espíritu despues de adorar á Dios, rendiriamos culto al tiempo; porque él sintetiza para nosotros el porvenir de todas las humanidades.

Por él se redimen los cautivos.

Por él adquieren fuerza los débiles.

Vista los ciegos.

Agilidad los tullidos.

Virtud el malvado.

Ciencia el ignorante.

Creencia el ateo.

Por tí se regeneran los mundos.

Se trasforman las sociedades.

¡Tiempo bendito! tu eres el soplo de la divinidad.

La esencia de la esperanza, el eterno *fiat lux* de la Creacion.

Tu dices *hágase la luz* en la densa noche de los siglos, y la luz se hace con tu poder supremo, porque tu eres ¡oh tiempo! el hálito divino de Dios.

¡Andrés! ¡alma errante! el tiempo te espera, trabaja en tu progreso, no olvides nunca que para tí tambien fueron creados los espléndidos mundos de la luz.

*Amalia Domingo y Soler.*

## UN NIÑO

### QUE HACE PROGRESAR Á UN PUEBLO.

Era una hermosa tarde de Primavera: los habitantes del pueblo de P... celebraban la fiesta de su Santo Patrono con gran regocijo y con esa armonía inherente que siempre reina entre los hijos del trabajo.

Una amiga mia que solia pasar los veranos en una bonita casa de recreo que tenia en dicho punto, me invitó á la fiesta; y con este motivo, me fuí unos dias á disfrutar de las delicias del campo.

Entre las varias costumbres que tenian aquellas sencillas gentes, una de ellas consistia, en vestir á todos los niños y niñas con sus mejores trajes, llevando en sus manos varios productos agrícolas, con el fin de ofrecerlos al Santo y rogarle alcanzara del Señor una buena cosecha para el año siguiente.

Siempre hemos sido amantes de los niños, y como sabiamos que iban á cantar en la Ermita, que dista poco del pueblo, nos dirigimos hácia ella tan solo por escuchar sus voces infantiles. Una vez allí, nos acomodamos en el sitio mas próximo al altar y esperamos á la alegre comitiva, que no se hizo esperar mucho, puesto que pronto la vimos aparecer en parejas de distinto sexo, como símbolo del amor á la familia; retratándose en sus inocentes rostros, entre los cuales los habia de cinco á doce años, la mas completa alegría.

Cuando todos estuvieron replegados en el pequeño santuario, entonaron una sencilla plegaria al Santo, que en honor á la verdad, lo desempeñaron con bastante acierto. Despues, adelantándose dos parejas de los mayores y en nombre de sus compañeros, hicieron al Santo el ofrecimiento de los productos que con tal objeto habian llevado; llamándonos vivamente la atencion los varones, por sus maneras distinguidas.

Concluida la inocente ceremonia, D. Francisco, que era el esposo de mi amiga, preparó una grata sorpresa á los niños, obsequiándolos con un premio cada uno, consistente en útiles y preciosos libros, neceseres de costura y algunos trajes á los mas pobres.

Contentísimos los niños con la adquisicion de los premios, ya se disponian á partir cuando una segunda sorpresa vino á producir entre ellos una verdadera revolucion. La causa de aquella alarma, era la aparicion de un ramillete de dulces que, en un blanco mantel tendido sobre la menuda yerba del campo, acababa de depositar un hombre. Los mayorcitos en union de sus familias, batian palmas pidiendo se presentara el autor de la sorpresa, y los mas pequeños, saltaban y corrian para demostrar mas su alegria. Por fin D. Francisco, causante de aquel motin, se adelantó con la sonrisa en los lábios hácia aquella juvenil muchedumbre, que le acogió con una estrepitosa salva de aplausos, pidiendo que fuera él mismo quien distribuyera los dulces, lo cual se efectuó por parejas y en el mismo órden con que habian llegado á la Ermita.

Terminado esto, el mayor de los dos niños, que tanto llamó nuestra atencion, subió á una pequeña altura, y pronunció un corto pero elocuente discurso, alusivo á la gratitud y á la armonia y cultura de los pueblos; dejando admirados á cuantos le escucharon.

Despues, propuso que, en conmemoracion de la agradable sorpresa que don Francisco les habia proporcionado, era preciso que al año siguiente hicieran de su parte alguna obra buena, para lo cual, invitaba á todos los niños que quisieran unirse á él, con el fin de ver si podrian realizar la idea que, de momento, le habia ocurrido. Todos sus compañeros contestaron con voz unánime, que podia contar con ellos para todo lo que él quisiera. Entonces el niño les advirtió, que, su idea exigia de ellos un pequeño sacrificio, el cual pondria en su conocimiento al dia siguiente en la plaza del pueblo, en donde podrian acudir todos á las diez de la mañana. Aceptada la proposicion, volvieron á ordenarse las parejas marchando otra vez al pueblo.

Mi amiga y yo, ardiamos en deseos de saber quienes eran aquellos dos niños tan simpáticos, y no pudiendo resistir á nuestra curiosidad, pensamos dirigirnos al Alcalde que iba á pocos pasos de nosotros, con el fin de ver si podria darnos alguna noticia acerca de ellos; y efectivamente así sucedió, puesto que nos dijo:

—Estos niños, señoras, son hermanos y huérfanos: el mayor tiene doce años y se llama Julian. Hace dos años, los dos arribaron á este pueblo empapados de agua y casi sin vida, habiéndose salvado milagrosamente de un naufragio.

¡Yo presencié parte de aquel triste espec-

táculo, y aun recuerdo con dolor aquel dia memorable!

Era la víspera de Navidad: sobre las tres de la tarde se desencadenó una fuerte tempestad que, en breves momentos convirtió el mar, de pacífico lago, en revuelto torbellino; el rugido de las olas semejante al de las fieras, parecia amenazar las vidas de cuantos intentasen cruzar sus agitadas aguas. Largo rato hacia que, desde una ventana de mi casa que daba á la playa, contemplaba las embravecidas olas, cuando á favor del anteojo, pude divisar un bergantin goleta que corria riesgo de irse á pique: al verlo me estremecí, porque presentí lo que iba á suceder; sin embargo, me retiré de la ventana á toda prisa, reuní á varios amigos y me dirigí á la playa con ellos sin pérdida de tiempo, para el caso en que pudiéramos prestarle auxilio: volví á mirar otra vez, y el buque permanecia en el mismo estado siendo juguete de las olas; y si antes de la noche no se habian salvado, la situacion de aquellos Infelices iba á ser muy dolorosa.

De repente, todos lanzamos un grito de alegría: el buque empujado por las aguas, se iba aproximando hácia nosotros: entonces, intentamos echar las lanchas salvadoras; pero todo fué inútil, teniendo que retroceder al instante, por lo enfurecido del mar. Por espacio de media hora, estuvimos presenciando la titánica lucha que sostenian aquellos desgraciados con el formidable elemento: ¡momentos de terrible ansiedad en los que nadie desplegó los lábios, siguiendo con la mirada hasta el menor movimiento del buque!

De pronto, todos exhalamos un grito de dolor al ver que el bergantin iba achicándose á nuestra vista; al mismo tiempo, varios tripulantes y viajeros se echaban al agua á favor de algunos salvavidas; y mientras luchaban desesperadamente por salvarse, el buque desapareció por completo quedando sepultado en los profundos del mar. Entre los que se habian echado al agua, pudimos distinguir á un hombre que, desafiando á la tempestad, hacia esfuerzos sobrehumanos para llegar á tierra lo antes posible; pero aquel hombre, no venia solo; dos séres le acompañaban, y nosotros al verlos, pedimos al Eterno llegasen sanos y salvos. «¡Animo, que ya estais cerca!» le gritábamos, y el infeliz, reuniendo sus fuerzas, pudo arribar con gran regocijo nuestro; pero cuando hubo llegado, nos entregó esos dos niños que tanto os han llamado la atencion, no sin cerciorarse antes si estaban vivos, é inmediatamente y con la rapidez del rayo, se alejó mar adentro sin hacer caso de nuestras súplicas para que se quedara.

Despues de prestar á los niños los auxilios necesarios y cuando ya estaban en estado de hablar, les hicimos varias preguntas referentes á su familia y al fatal siniestro que habia ocurrido: el mayor que revelaba una clara inteligencia, nos dijo que, hacia poco tiempo habian perdido á su madre en América, pais natal de toda la familia, y con este motivo, su padre poseia una fortuna regular, la habia realizado emprendiendo un largo viaje por España, con el fin de distraerse un tanto de su dolor; y como no tenia pariente alguno con quien dejarlos, se los llevó consigo, habiendo tenido un viaje feliz, hasta el momento en que sucedió la terrible catástrofe del naufragio; tambien le preguntamos si conocia al que tan generosamente les habia salvado la vida; á lo que contestó, que era un marinero, que en los momentos de mas peligro y cuando abrazados á su padre esperaban la muerte resignados, les ofreció el único salvavidas de que disponia, añadiendo que él era solo en el mundo y no le importaba el morir; y que le ofrecia aquel medio de salvacion, porque comprendia el dolor de un padre en trance tan apurado: que entonces su padre los entregó al noble marino, para que éste se salvara con ellos, y como no habia tiempo que perder, los cogió y se lanzó al agua, jurando volver por su padre mientras le quedasen fuerzas para luchar con la tempestad; por esto le vimos alejarse sin escucharnos, pereciendo sin duda el infeliz, víctima de su abnegacion; pues no le vimos volver ni hemos sabido nada de él.

Una vez terminado todo y en vista de que

aquellos niños se hallaban solos, doce de los mas pudientes de este pueblo, se encargaron de mantenerlos y educarlos hasta que tuvieran la suficiente edad para ganarse su subsistencia, en cuye caso, quedarian en plena libertad de hacer lo que quisieran.

Esto es cuanto puedo decir á Vds. acerca de esos huérfanos.

—Mil gracias, y por ello le estaremos siempre reconocidas.

—No las merece, señoras; y si no desean Vds. otra cosa, me retiraré, puesto que mis compañeros me esperan.

—Nada mas se nos ocurre. Que Dios os guarde.

Al dia siguiente, los niños se hallaban reunidos en la plaza del pueblo y Fernando con ellos, el cual, dirigiéndose á sus compañeros, les dijo en alta voz:

—Amigos mios: el progreso marcha sin que nadie le detenga; los pueblos necesitan de él como los vivificantes rayos del Sol, y así como el astro del dia viene á la Tierra para darla vida, asi tambien los pueblos han de correr en busca del adelanto, pues es la fuerza motriz de la civilizacion. Se trata de una idea colosal para niños como nosotros; pero como quiera que con el trascurso del tiempo llegaremos á ser hombres, empecemos á subir el primer peldaño en la escala del progreso, siendo hoy niños hombres para llegar á ser mañana hombres sábios.

—¡Bien, bien! esclamaron hombres y niños.

—Voy á proponeros un pequeño sacrificio; advirtiendo que, al que lo acepte, se lo agradeceré en el alma, sin que por esto dejen los demás de ser nuestros amigos. Entre vosotros hay un niño á quien su pobre madre dá cuatro cuartos todos los dias para almorzar; de estos solo gasta dos, y los otros dos, los dá á un pobre anciano que pide limosna. ¿Es verdad que esta accion merece un premio, al ser ejecutada por un niño de nueve años?

—Cierto que sí, respondieron todos.

—Pues yo creo que nosotros podiamos imitar á ese niño, guardando parte del valor de nuestra merienda ó almuerzo, ó del dinero que nos dan para algunos juguetes; esto podríamos irlo reuniendo y al cabo del año y en el dia de la fiesta del pueblo, repartirlo entre los pobres, bien en especie ó en metálico; y si á nosotros se asociaran vuestras familias y nuestros protectores, con el tiempo, se podria construir alguna cosa útil, como una escuela, casa de asilo ó una industria provechosa que enriqueciera al pueblo, con el fin siempre laudable de auxiliar al necesitado.

Esta es mi idea: ahora vosotros, direis lo que os parece.

—Sí, sí; respondieron los niños, cuenta con nosotros para todo.

Entonces adelantándose los mas ricos del pueblo, se acercaron á Fernando diciéndole:

—Eres un niño hombre, mientras que nosotros somos hombres niños: nos has dado una leccion, y te la agradecemos: los hombres son los que han de ir en pos del progreso, y no éste en pos de los hombres: desde hoy, amantes de la cultura, trasformaremos poco á poco este pueblo en ciudad; y con el tiempo, tal vez puedas ver realizado ese bello ideal. El año que viene, la fiesta del pueblo se unirá á la de los pobres.

—¡Viva Fernando! esclamaron todos.

—¡Viva el Progreso y la Instruccion! objetó el niño.

Con gran placer escuchamos las frases de aquel espíritu pensador que, en tan corta edad, sabia difundir la luz con tanto acierto.

¡Cuánto bien reporta una buena accion!

Un pueblo pobre é ignorante llevado de sus bellos sentimientos, acoge á dos niños con el solo objeto de hacerles un bien; y uno de estos con su precoz talento y por medio de una idea feliz, inicia el medio de enriquecer al pueblo que les dió hospitalidad, recompensando con creces á sus bienhechores.

Asi fué: desde aquel dia, todos empezaron á recoger lo que antes desperdiciaban, y al año siguiente, de aquellos ahorros, se vistió á los mendigos y se les dió algun dinero. Mas tarde y cuando contaron con fondos para ello, se construyó una carretera, ocupando en sus trabajos á muchos infelices; y

así sucesivamente y por la iniciativa de un niño, aquellos obreros del progreso han ido enriqueciendo su país; y hoy, aun trabajan con incansable afan para desterrar á la miseria que tanto les afligía.

¡Dios bendiga al náufrago que tanto bien hizo!

¡Bien hayan los pueblos que corren afanosos en pos del progreso!

Festejen estos en buen hora sus dias predilectos, pero no con ese rutinarismo acostumbrado, sino con el adelanto y siempre con el noble fin de amparar al desvalido; porque la inteligencia humana, es un vasto campo que, bien cultivado, puede dar ópimos frutos; pues el hombre que trabaja con el afan del bien, siempre podrá mostrar á la humanidad nuevos trabajos é inventos.

Progreso! dice la Creacion sonriente; Progreso! responden las ciencias y las artes; y Progreso é Instruccion repetimos los cristianos racionalistas, porque ellos son la base de la perfeccion.

*Cándida Sanz.*

Gracia.

## MISCELÁNEAS.

Los periódicos de Bucharest refieren un acontecimiento extraño que vamos á extractar:

«Una jóven falleció no há mucho, atacada de viruelas. Como era en tiempo de epidemia, cumpliendo los reglamentos de policía sanitaria, fué enterrada inmediatamente. Como estaba prometida en matrimonio poco antes de su muerte, fué enterrada con las joyas de novia. Esto excitaría probablemente la codicia de algunos de los que asistieron al entierro, puesto que en la misma noche tres de ellos abrieron el sepulcro, descerrajaron la caja y la primera pieza de que se apoderaron fué el collar de oro. El que sostenía la cabeza del cadáver sea por miedo ó por lo que sea, la soltó dando con fuerza en la caja. Sus compañeros le echaron en cara su pusilanimidad y ya por darse aires de *despreocupado*, ya de *valiente* dió un solemne bofeton al cadáver. Como si estuviera galvanizado, levantóse éste inmediatamente y dijo: *Ve rog nu me ó marito* (os ruego que no me mateis).

Imposible es pintar el terror de que se sintieron poseidos aquellos ladrones. En cuanto volvieron en sí de su asombro escaparon á todo correr. La jóven salvada de una muerte terrible y segura por un hecho tan fortuito, logró no sin esfuerzos salir de su sepulcro y arrastrándose llegó á la rectoria mas próxima. El sacerdote despues de tranquilizado á la vista de aquella que él creia ser una aparicion sobrenatural, dió noticia á sus padres de tan feliz como inesperado acontecimiento. La alegría de estos fué tal, que lejos de perseguir criminalmente á los que profanaron el sepulcro de su hija les regalaron las joyas que llevaba cuando la enterraron y además les dieron las gracias por haberla devuelto á la vida, aunque involuntariamente.»

*
* *

Ha visitado nuestra redaccion un nuevo periódico espiritista *La Bandera de la Luz*, que se publica en Málaga los dias 1.° y 15. Precio de la suscricion: dos reales cada mes, franco de porte.—Administracion: Plazuela de Mamely, núm. 7.—Fundador, D. Cárlos Abrinez. Deseamos al nuevo campeon muchas suscriciones.

Del número 1.° de dicho periódico copiamos lo siguiente:

«Á NUESTROS HERMANOS: Se reconoce el verdadero espiritista por la trasformacion moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus inclinaciones.—*Allan Kardec.*— El mayor enemigo del Espiritismo está en los que se llaman espiritistas sin tener los caractéres señalados por el Maestro. Aquellos que no respeten al clero y al culto interior y exterior de todas las religiones *que se llaman positivas*, ó que hagan públicas é irrespetuosas demostraciones al objeto que se considere sagrado para la conciencia de cada individuo, ni son tales espiritistas ni puede considerárseles con la suficiente razon para poder pertenecer á nuestra escuela, que tiende á moralizar las costumbres populares, para contrariar las tendencias de aquellos desgraciados que pudieran intentar en contra del hogar de la familia ó levantar el brazo homicida para con sus hermanos los demás hombres.

»Las guerras y las revoluciones sangrientas por que han atravesado todos los pueblos

y especialmente la que há pocos años pasó la vecina y hermosa tierra de Francia, cual un torbellino de las malas pasiones, lo han agitado y trastornado, no dejando tras de si para muchos, mas que la muerte y la ruina.»

*
* *

Los reverendos padres que en Manresa atacaron, no hace mucho tiempo, al Espiritismo, se niegan, tras un cobarde silencio, á sostener en la prensa las calumniosas imputaciones que hicieron. En dos comunicados, suscritos por varios espiritistas de aquella localidad, se les invitó cortesmente á una discusion digna, donde, con nobleza y dignidad, pudiesen defenderse las ideas sin que ningun adversario pudiera alegar, que se le negaba el derecho sagrado de replicar á las afirmaciones del contrario. Hecho evidente que acontece cuando desde el púlpito atacan los reverendos á quienes les place y como les parece conveniente, porque están seguros de no ser desmentidos ni contrariados por nadie.

Los que así están acostumbrados, casi nunca apetecen el leal combate. No quieren la discusion, la temen, como teme á la luz el murciélago; por eso luchan encarnizadamente, para imponer toda clase de tiranías, porque la libertad es su muerte.

Felicitamos á nuestros correligionarios, que con tanta fé han sabido sostener la doctrina del Espiritismo, más cristiana y más moral, más racional y más filosófica que la que defienden é imponen los fariseos, con cuya conducta patentizan la divinidad en que creen.

*
* *

El «Banner of Light» de 25 Setiembre del año próximo pasado, hace grandes elogios de la médium Mrs. Esperance, cuya portentosa facultad materializadora raya á grande altura. No se concreta solo á la materializacion de los Espíritus, sino á la produccion de plantas y flores á la vista de los espectadores. El procedimiento, tal como lo explica el referido periódico, no debe dejar ninguna duda á los que han presenciado el fenómeno. No tenemos motivo para negar ni afirmar, respetando siempre la honradez de las personas que han sido testigos de tan admirables hechos; creemos, sí, que no somos desheredados, y por lo mismo no hemos de dejar de ver y observar todos y cada uno de por sí, la verdad de estos y otros fenómenos que no se han generalizado aun entre nosotros.—*(Revista de Barcelona)*.

*
* *

De *Le Confédéré* de Fribourg de 5 de Diciembre de 1880, copiamos los siguientes párrafos que honran al consecuente magnetizador Mr. Donato y á su sonámbula la señorita Lucile:

«La velada que se dió el domingo en el teatro de nuestra ciudad por Mr. Donato y la señorita Lucile, acompañados de Mr. Delville, ha sido de las mas brillantes. El teatro estaba lleno y hacia mucho tiempo que las galerías y el patio no habian contenido tantos espectadores. Es pues preciso decir que el espectáculo ha sido uno de los mas interesantes.

»M. Delville empezó la representacion por algunos juegos de prestidigitacion ejecutados con grande maestría, y el público no le ha escaseado los aplausos.

»Pero la agradable atraccion de la velada, incontestablemente han sido los experimentos de magnetismo de Mr. Donato sobre su incomparable sonámbula la señorita Lucile. Estos experimentos son tan extraordinarios que los mas incrédulos están entusiasmados y los mas escépticos sienten que las dudas invaden su espíritu; sobre todo ha causado verdadera admiracion el modo como Mr. Donato obtiene el estado cataléptico de su sonámbula, en algunos segundos, y á distancia, la jóven quedó dormida.

»El experimentador hace de la señorita Lucile cuanto quiere desde que se queda dormida; le manda levantarse, reir, rogar y bailar, y ella se levanta, rie, ruega y baila; oye que es insensible su dolor y se la traspasa el brazo con un alfiler sin que de su herida salga ni una gota de sangre: un doctor de nuestra ciudad ha retirado el alfiler. Lucile, dormida, separó con sus manos á cuatro hombres vigorosos que quisieron impedirle el paso; toma tales posiciones que nuestros mejores gimnásticos dudan que pudiesen imitarla. En una palabra; es extraordinario.

»Nuestro público, ha manifestado repetidas veces su admiracion con vivos y calurosos aplausos, y accediendo al deseo general, Mr. Donato ha consentido en darnos el domingo próximo otra representacion. Nos presentará una série de experimentos nuevos, miéntras que Mr. Derville ejecutará nuevos juegos de prestidigitacion.

»No cabe duda que el teatro estará lleno.»

Sobre el mismo asunto el *Journal de Genéve*, dice lo siguiente:

«El sábado en el Palacio electoral, Mr. Donato y la señorita Lucila nos han hecho un brillante despido. A dos mil se hace ascen-

der el número de espectadores que han asistido á esta última representacion, durante la cual Mr. Donato y la señorita Lucila han sido aplaudidos con entusiasmo.»

*La Tribune* se expresa del modo siguiente:

«Rara vez se ha visto tanta multitud como la que asistió á la magnífica representacion de despido que dió el sábado Mr. Donato: mas de dos mil personas! Toda la velada ha sido una larga continuacion de ovaciones para el célebre magnetizador y su incomparable sonámbula la señorita Lucila. Todos les rogábamos que se quedasen mas tiempo con nosotros, pero Mr. Donato ha querido ser consecuente á su programa en el que anunciaba irrevocablemente su despido. Ha partido ya, pero volverá porque ha sabido grangearse en Génova las simpatías y admiracion general.»

*
* *

Josefa Silera y Aymerich, de la industriosa ciudad de Sabadell, esposa del entusiasta propagador de las ideas espiritistas, Mariano Burgués, pasó á mejor vida el 9 de Febrero último. Solo nuestras creencias han podido infundir en Burgués esa santa resignacion que ha necesitado al ver la separacion de su jóven y simpática compañera, cuya union tantos disgustos le costó. Hacia poco mas de un año que nuestro hermano contrajo matrimonio civil con la Silera, á pesar de la oposicion de la familia de ésta; á los trece meses de este enlace, se bautizaba civilmente un hermoso y robusto niño, fruto de la union de estos séres queridos; y á los tres dias del parto, tuvo lugar el entierro civil de la madre, en el cementerio de los disidentes, cuando apenas cumplia los 21 años de edad. No queremos hacernos eco de lo que ha murmurado groseramente la gente nea, contra nuestro amigo Burgués, sin consideracion á su natural afliccion; trabajo tendrán de arrepentirse los que murmuran y calumnian solo por espíritu de secta. E dia que los tímidos y vergonzantes sigan el ejemplo del consecuente espiritista Burgués, se respetarán mas nuestras creencias. Sírvale de consuelo la propia satisfaccion de haberse portado como bueno. (*Revista de Barcelona.*)

*
* *

Propaganda espiritista.—Recibimos de Italia once ejemplares autografiados de una obra que tiene por título: *Los Dogmas del Evangelio*, y otros once de *La Religion del Progreso segun las promesas de Cristo.*

En los *Dogmas del Evangelio* prueba el autor, por la Biblia y la razon, la inutilidad de las concepciones protestantes y católicas, tan distantes de la religion de Jesus, y enseña la influencia nefasta que producen sobre el espíritu humano. El otro volúmen que sigue al primero, es una exposicion clara y sucinta de la doctrina espirita, de esta religion razonada, tolerante, que no anatematiza á nadie, no se impone, predica en todas partes y en todas las circunstancias el amor de Dios y del prójimo, y por consiguiente no siembra jamás la discordia ni el ódio; porque vé en todos los hombres, sin distincion de creencias, hermanos hijos de Dios.

El autor nos dirige estos veinte y dos volúmenes gratuitamente, con el objeto de hacerlos circular, particularmente entre los miembros de la Iglesia protestante, de los que pueden sacar mucho fruto. Hemos accedido inmediatamente y con placer á este deseo tan laudable; sembrar el buen grano por todos los medios posibles, debe ser el objetivo constante de todo verdadero espiritista. La redaccion del *Messager* manda al autor sus felicitaciones y las gracias por este acto de Espiritismo bien comprendido. (De *Le Messager*.)

*
* *

El dia de Reyes, toda la poblacion de la villa de Bertolla, cerca de Turin, que consta aproximadamente de 2.000 almas, se pasó al protestantismo.

El Arzobispo de Turin suspendió al cura de la parroquia *a divinis*, y mandó cerrar las puertas de la iglesia.

Todos los feligreses de la parroquia, indignados por esta medida, que la consideraron absolutamente injusta, escribieron á la parroquia de Turin pidiendo un ministro protestante, lo cual se verificó. (*Le Devoir*).

*
* *

En *La Estrella Belga* se ha publicado un caso muy curioso de enajenacion mental, cuya narracion extractamos por el interés que ofrece como fenómeno psíquico. La enferma en cuestion tiene veintiun años, hija de padres sanos, como igualmente lo son dos hermanos y una hermana de aquella, no habiendo, por tanto, antecedentes mor-

bosos hereditarios. Nada se habia observado en María Regemortel, así llamada la jóven á que nos referimos, como no fuese su constitucion, que era algo delicada. Al llegar á los catorce ó quince años, fué invadida de un fuerte padecimiento de estómago y una tendencia á la clorósis, que se la medicinaron con preparados de hierro. Seis meses de este tratamiento, sin resultado, fueron seguidos de violentos ataques histéricos, con accesos de convulsiones clóricas extraordinarios, moviéndose los miembros en todos sentidos con una rapidez y una fuerza de que no es posible formarse idea, pues hubo ocasiones de escaparse el cuerpo de la enferma de las manos de los que la sujetaban y saltar á dos metros de distancia, como si fuese lanzada por una máquina, quedándose á veces, á semejanza de un hábil acróbata, sostenida en posicion vertical sobre la punta de un pié, con la otra pierna y los brazos extendidos, guardando un equilibrio difícil.

Despues de algunos meses, cesaron estos ataques y fueron reemplazados por alucinaciones, visiones de seres fantásticos, espantosos, de animales feroces que la despedazaban, ó escenas sangrientas, que eran seguidas por otras visiones de cuadros alegres. A este estado seguia un periodo de letargo y de muerte aparente.

En 1877. los ataques se convirtieron en un délirio locuaz, seguido del recobro completo de la inteligencia y de una salud relativamente buena, cuando de repente sobrevino un estado sumamente curioso. María cayó un dia sin conocimiento y sin movimiento, quedando como una persona que está dormida, cuyo sueño duró sin interrupcion cuatro semanas, durante las cuales no comió ni bebió absolutamente nada. Cuando despertó no habia enflaquecido ni perdido nada del peso ordinario de su cuerpo.

Pasado un año sin accesos histéricos y sin alucinaciones, apareció otro fenómeno, que el autor que ha publicado esta historia llama de doble inteligencia, y dice que funcionan como si fuesen dos existencias separadas y distintas En la que pudiéramos distinguir con el número 1 la enferma se halla triste, abatida y no puede articular una palabra, áun cuando no hay dificultad para la deglucion; oye bien lo que se le habla, y contesta por escrito. En el otro estado, ó existencia núm. 2, habla perfectamente, razona bien y escribe mejor; ejecuta admirablemente las labores de su sexo, y muy especialmente las de crochet, que nunca las habia aprendido. La inteligencia y los sentidos son mas penetrantes y finos, sobre todo, el oido. En este segundo estado presenta la particularidad de poder tragar bien los líquidos, y muy difícilmente los sólidos. En cada uno de esos dos estados se acuerda perfectamente de todo lo que se refiere á estados análogos anteriores, pero no de las cosas que le han sucedido en los estados opuestos, dando esto la apariencia de dos inteligencias que funcionan independiente y alternativamente á favor de un mismo organismo.

Pudiera ser esta serie de fenómenos la consecuencia de una anormalidad del sistema nervioso exclusivamente, una forma rara del histerismo, por mas que la ciencia no explica todavía estos hechos por los cambios histológicos; pero tambien pudiera ser un caso de obsesion, porque el espiritismo tiene conocimiento de esta dualidad de espíritus; uno, el propio de la persona en quien se dan tales fenómenos, y otro, perteneciente á los que se hallan en la vida libre, el cual se apodera de la organizacion de aquella para hacer manifestaciones mas ó menos transitorias ó mas ó menos permanentes. De cualquier modo, la causalidad de estos hechos no puede buscarse con el criterio materialista, sino con el espiritualista, por ser hechos psíquicos, haya ó no obsesion en la enferma en cuestion, pues ó dependen de su propio espíritu, ó lo que es mas probable, se halla bajo una obsesion, y funcionan dos espíritus con un cuerpo.

---

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ALICANTE 30 DE MAYO DE 1881.

## DISCURSO

LEIDO POR

## DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER

EN EL FOMENTO GRACIENSE.

---

*Señoras y Señores*:

Rompiendo el molde de viejas costumbres, ocupamos hoy un puesto que en realidad no nos pertenece: porque en el mundo de las letras no brillamos ni por nuestros grandes conocimientos, ni por nuestra profunda ciencia, ni por nuestra vasta erudicion, dotes necesarias y hasta indispensables para hablar ó leer en público, puesto que el objeto de las conferencias habladas ó leidas, no es otro que ofrecer útil enseñanza al auditorio. Y vosotros direis, y lo direis con muchísima razon: ¿Pues si esta mujer ni es sábia, ni es entendida, de que viene á hablarnos? qué quiere decirnos?

A vuestras múltiples preguntas, trataremos de contestar del mejor modo que nos sea posible.

En este siglo de inventos y de fenómenos, de descubrimientos y de grandes empresas, siglo en el cual las ideas han entrado en el periodo de la fermentacion: si esta del mosto hace vino, y del vino hace vinagre, la efervescencia de los ánimos puede hacer brotar de la mas ruda inteligencia un rayo de luz; puesto que la fermentacion, (quimicamente hablando) es un movimiento que en los cuerpos orgánicos cambia su naturaleza y modifica su organizacion.

La ebullicion de las ideas puede producir lo que en este siglo está produciendo, una verdadera y trascendental revolucion moral y religiosa, política y social.

Si la ebullicion (físicamente considerada) «es el tránsito de un cuerpo del estado líquido al gaseoso por la accion del calor con desprendimiento tumultuoso de burbujas del vapor que se forma en el interior de su masa;» una de esas burbujas del vapor de las ideas somos nosotros, una molécula desprendida del cuerpo del progreso, mejor dicho, un átomo, porque una molécula la forman varios átomos, y el átomo es el cuerpo indivisible mas pequeño que se conoce; pero como tambien los átomos hacen su trabajo, porque todo trabaja en la Creacion, nosotros hacemos el nuestro uniéndonos al espíritu del siglo de la hulla, siglo de investigacion y de adelanto, siglo en el cual se pesan los mundos, y se mide su latitud, su longitud y su circunferencia, y se sabe como viven los infusorios mirados al través del microscopio; y al encontrar la vida en lo infinitamente pequeño, nosotros creemos que no debemos permanecer inactivos, no debe arredrarnos nuestra pequeñez microscópica. Si todo en la Creacion trabaja, tambien nosotros tenemos obligacion de trabajar. ¿De qué modo? emitiendo ideas, trasmitiendo al papel nues-

tros conceptos é impresiones, puesto que á este trabajo es al que nos dedicamos habitualmente; y como la tarea del escritor no se dá por terminada hasta que ha comunicado sus opiniones á los demás, por esto nosotros leeremos esta noche unas cuantas líneas que no podrán llamarse, ni memoria, ni discurso, ni conferencia, porque nosotros escribimos de la misma manera que cantan los pájaros en el bosque, y brota la yerba en el prado: sentimos y espresamos sin orden ni concierto; pero como nosotros no lo sabemos hacer mejor, os ofrecemos el fruto de nuestro trabajo asociándonos á la idea del Fomento Graciense, que es instruir y moralizar; y aun que nosotros no daremos la enseñanza que deseamos porque carecemos de las condiciones qne se necesitan para entusiasmar y convencer, pero con todo, ya damos un paso, porque venimos á decirle á las mujeres que la mujer que tenga buena imaginacion, apta para entregarse á trabajos mentales, debe trabajar como el hombre; y la que vea que tiene facilidad para emitir sus conceptos, debe hacer lo que nosotros hacemos esta noche, para hablar sobre moralidad no se necesitan grandes dotes oratorias; además, la mujer tiene una ventaja grandísima sobre el hombre: porque tiene mucho mas sentimiento que él, y el que siente puede hacer sentir á los demás; así pues, convencidos que la mujer posee la elocuencia del alma, y deseando vivamente que las mujeres den conferencias en el Fomento Graciense, nos hemos dicho: alguna ha de ser la primera, seamos nosotros; que muchos hombres se reirán de nuestra insuficiencia, convenido, ¿quién lo duda? pero como lo que queremos es allanar el camino á la mujer, y nuestra individualidad nos es del todo indiferente, decimos con energía: Hagamos el trabajo sin reparar si el uno se mofa ó el otro se rie, la cuestion es comenzar para que nos sigan las demás.

He aquí la razon porque ocupamos esta noche un puesto que en realidad no nos pertenece; y despues de hecha esta aclaracion necesaria, haremos algunas observaciones y diremos las reflexiones que nos sugiere nuestra mente al pensar en el cariño íntimo de la familia, en el fanatismo religioso de las mujeres, y en la indiferencia escéptica de los hombres.

En este siglo de la luz en que todo habla, creemos muy justo que tambien hablen las mujeres. Al oir esto dirán los hombres con sonrisa burlona: ¿Que hablen las mujeres? pues cuando han estado mudas, si su lengua es lo mas aproximado al movimiento contínuo? Y nosotros decimos, que dejando aparte el sentido epigramático; siempre la mujer española ha enmudecido, dejando á un lado algunas escepciones; porque la mujer en España ha vivido supeditada por el fanatismo religioso, y ya sabemos todos que el fanatismo religioso es el embrutecimiento de los pueblos.

¡España! ¡la nacion en cuyos dominios nunca se ponia el Sol! á nuestro modo de ver siempre ha vivido en la sombra; porque en sus tiempos mas gloriosos, dejando aparte sus grandes ingenios, el espíritu teocrático ha dominado en absoluto, y todos sabemos que la teocracia ha tenido siempre un especial cuidado en sembrar la zizaña de la ignorancia donde quiera que ha ejercido su poder; y la mujer española por hábito, por costumbre, porque ha estado siempre dentro de un círculo verdaderamente microscópico, porque ha vivido sin vivir, ha tenido que ser siempre crisálida: y ya es tiempo que la oruga se convierta en mariposa!

¿Qué habia de ser la mujer en un pais donde en tiempo de Cárlos II como cuenta Fernando Garrido, propuso un hombre inteligente al augusto y católico monarca castellano, «la construccion de canales que unieran el Manzanares y el Tajo, y el rey consultó el caso, no con ingenieros, profesion desconocida en aquellos felices tiempos, sino con teólogos, que le dieron en su informe la siguiente respuesta:

«Si Dios quisiera que estos dos rios fuesen navegables, no seria necesario que los hombres se tomaran el trabajo de hacerlo, porque con un solo *fiat* que hubiera salido de su boca, la obra quedara hecha. Cuando Dios no lo ha pronunciado, será porque no lo ha

creido conveniente, y seria atentar contra los designios de la Providencia querer mejorar lo que ha dejado imperfecto, por causas que en su sabiduria se reserva.»

«La respuesta de aquellos profundos teólogos no podia ser mas catolica,» dice Garrido, ni mas estúpida decimos nosotros. ¿Y en nuestro mismo siglo, en el año 27, no dijeron los catedráticos de la Universidad de Cervera en una esposicion que dirigieron á Fernando VII, «Léjos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir»? Si esto decian los hombres, qué habian de decir las mujeres cuya educacion siempre ha sido inferior á la del sexo fuerte?

La mujer española en nuestra época no ha gemido esclava en el gineceo, no se la ha cambiado por un par de bueyes como se hacia en los primeros siglos; pero esclava de la ignorancia teocrática, lo es ahora y no lo será mañana, porque sobre los pequeños cálculos del hombre, está el progreso de los tiempos, y la prueba la tenemos en el vuelo verdaderamente gigantesco que han tenido en nuestros dias muchas inteligencias.

Siglo de la luz le llaman á nuestra época, era de movimiento, de agitacion vertiginosa. Los hombres no dicen hoy *lejos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir*; sino que muy al contrario, convertidos en niños preguntones, preguntan á la ciencia los mrravillosos secretos de la física y de la química; y la Astronomía, la Geología, la Zoología, la Hidrografía, la Mineralogia, la Paleontografía, la Paleología, la Psicología, la Fisiología y todos los conocimientos en que se divide el saber humano, todos son hoy cultivados por el hombre; porque al fin se ha llegado á comprender que la ciencia es la palanca de Arquímides. ¡Con la ciencia se miden y se pesan los planetas! ¡Con la ciencia se comprende la vida! Y comprendiendo su valor inmenso, el hombre llega á comprender á Dios! Y en esta marcha ascendente la mujer ya toma parte, la prueba de lo que decimos la estamos viendo.

El Fomento Graciense con una actividad y buen deseo que le honra mucho, abrió una série de conferencias en las cuales distinguidos y elocuentes oradores han hablado sobre la ciencia y el progreso, sobre la edificacion de Gracia, sobre el trabajo y la civilizacion, sobre la educacion religiosa de la mujer, y la perniciosa influencia de los confesonarios; sobre el lujo, sobre el catalanismo y la independencia moral y material de Cataluña, y sobre la educacion y adelanto de la mujer: quedándose los oradores agradablemente sorprendidos al ver frente á ellos en primera línea á un grupo de mujeres cuyos ojos le decian: Habla, que te escuchamos; habla, que queremos aprender; habla, que nos asociamos al movimiento universal.

Cataluña, verdaderamente, como dice Feliu y Codina, tiene vida propia, ¿y sabeis por qué? porque á los catalanes les gusta trabajar, y el trabajo es la mina inagotable del progreso. Por esto Cataluña siempre ha sido grande: es la provincia que mas honra á España: con justicia la llaman la colmena de la nacion española.

No sabemos lo que sucederá en las otras naciones, pero en España podemos decir lo que se dice cuando una mujer dá á luz muchos hijos y estos son de distinto carácter; todos de un vientre y no de un temple. Esto mismo acontece con los españoles: ¡qué diferente carácter tienen unos de otros!

Los andaluces, de imaginacion volcánica, miran al presente; los vascongados miran al pasado, cuya tendencia política lo manifiesta; los catalanes con su admirable actividad miran al porvenir, que es á donde debe mirar el hombre de contínuo, porque el pasado tiene sombra, el presente tiene bruma, el porvenir tiene luz, y esta es la que debe atraernos, porque la luz es el progreso, el progreso es la vida del hombre; nuestro destino es progresar, es vivir indefinidamente, y en una vida que nunca se acaba: el mañana es el todo!

Por esto los catalanes son grandes, porque miran siempre al porvenir: por esto van á la cabeza del progreso en España; y sino fijémonos en un momento y veremos la verdad de lo que decimos.

La primera máquina de vapor que funcionó en España fué en Reus en el año 1842.

El célebre Clavé fué el que fundó en Barcelona en 1850 las sociedades corales, lo cual le ha valido á Cataluña que le llamen la *Italia* de España. El pueblo catalan es músico, y el hombre que ama la música ha de tener sentimiento, ha de tener corazon. Las festivales de Clavé inocularon en la clase obrera de Cataluña el amor al arte, y nada demuestra mejor la cultura del pueblo catalan que ver como acude á los conciertos euterpenses: allí se vé al obrero con su esposa, con sus hijos; esos conciertos matinales parecen una fiesta de familia, ¡ellos son el idilio catalan! y el espíritu de Clavé estamos plenamente convencidos que sonreirá gozoso al contemplar su obra.

¡Gloria! ¡gloria eterna á Clavé!

¡Gloria imperecedera al hombre que amó la música, la poesía y la libertad!... Pero sigamos enumerando las victorias de Cataluña.

En Barcelona se comenzó á publicar el año 1756, *La Gaceta de Barcelona*, primer periódico diario que se publicó en España.

En 1826 la Junta de Comercio de Barcelona ausilió al catedrático de química D. José Roura que dirigió el aparato para el uso del gas, cuyo alumbrado funcionó por primera vez en España en la noche del 24 de Junio de 1826 en el patio y en una de las salas de dibujo de la Lonja de Barcelona, por medio del gas bicarburo de hidrógeno.

El Ayuntamiento de 1841 emprendió con gran actividad este interesante asunto, y se inauguró por primera vez en España el alumbrado público en la ciudad de Barcelona el 1.° de Octubre de 1842.

De antiguo le viene á Cataluña su amor al progreso, prueba de ello que en 1468 se imprimió en Barcelona el primer libro de España. Guttenberg inventó la imprenta en Maguncia en 1457, y once años despues Barcelona se asociaba al maravilloso invento que ha difundido la luz, y le ha dado alas á la inteligencia para que esta dispute su vuelo á las águilas. ¡Cuán bien dijo Quintana en su oda á la invencion de la imprenta:

Sin tí se devoraban
Los siglos á los siglos, y á la tumba
De un olvido eternal yertos bajaban,
No basta un vaso á contener las olas
Del férvido Océano,
Ni en solo un libro dilatarse pueden
Los grandes dones del ingenio humano.
¿Qué les falta? ¡volar! Pues si á natura
Un tipo basta á producir sin cuento
Séres iguales, mi invencion la siga;
Que en ecos mil y mil sienta doblarse
Una misma verdad, y que consiga
Las alas de la luz al desplegarse,
Dijo, y la imprenta fué.

Sí, la imprenta fué; la imprenta ha rescatado de su servidumbre á la humanidad! Guttenberg sin duda alguna ha sido uno de los redentores de la tierra; pero sigamos hablando de Cataluña.

El 28 de Octubre de 1848 se inauguró en España el primer ferro-carril desde Barcelona á Mataró.

El Código de Comercio por el cual se rigen los comerciantes para sus transacciones mercantiles en todo el mundo, fué creado en Barcelona en 1279, y las demás naciones, como dice Mr. Pardessus, han copiado sus artículos basados en la buena fé.

Barcelona puede congratularse de haber cooperado siempre al progreso de la nacion española: el vapor que hoy es el motor del mundo, tuvo la capital del Principado la gran fortuna de hacerle funcionar, no solo en nuestro siglo, sinó mucho ántes. El 17 de Junio de 1543, Blasco de Garay halló el modo de aplicar el vapor como medio de locomocion, como agente propulsor de una máquina que inventada por él, debia hacer navegar un buque en todas direcciones apesar del viento contrario, y la prueba oficial dió un resultado satisfactorio navegando por el puerto de Barcelona el buque Trinidad de 200 toneladas, sin auxilio de velas, remos, ni otra cosa alguna, mas que el vapor que le impulsaba, y Blasco de Garay fué recibido por Cárlos I que á la sazon se encontraba en la ciudad Condal. El soberano celebró el invento, y le hizo entregar 200,000 maravedises, y le otorgó otras mercedes, que no le valieron á Garay la gloria de que era acreedor, puesto que su nombre quedó olvidado, y

hoy Roberto Fulton es el que se lleva la fama de haber inventado el vapor; gracias que en el archivo de Simancas existen los documentos que acreditan como fué España la primera que tuvo la gloria de ese importantísimo descubrimiento.

El progreso atrae progreso. Por eso en Barcelona, como dice muy bien un distinguido escritor, funcionó por primera vez en España una máquina de vapor; por esto en Barcelona se imprimió el primer libro, y se publicó el primer periódico diario de España, y se fundó el primer Código mercantil del mundo.

A cada uno dan segun sus obras, y como los calatanes siempre han trabajado, por esto han sido en todos tiempos los primeros en recoger los frutos sazonados del progreso.

Nosotros tenemos grandes simpatías por Cataluña, porque es un pueblo laborioso; nos domina el fanatismo del trabajo. Los ingleses dicen que el tiempo es oro, un sábio afirma que el tiempo es el oro de Dios, y nosotros avaros de ese metal divino, queremos ganar tiempo trabajando mucho porque en el trabajo encontramos la vida, el adelanto del espíritu y los gérmenes fecundos de la civilizacion universal.

Mucho adelanta Cataluña en su industria y en su comercio; pero nosotros queremos que adelante mas en otros sentidos, deseamos ver en la familia más cariño, más union, más intimidad; y al hablar de la familia en Cataluña, no quiere decir esto que hayamos observado en las otras provincias de España mas amor en la familia, nó: nos referimos á Cataluña porque hablamos de su progreso, y al hablar de su adelanto nos ocupamos de la familia en general: que por lo demás, no en España, en todas las naciones del mundo creemos que se atraen los hombres y las mujeres, que estas aman á sus hijos y los pequeñuelos quieren á sus madres; la ley de la vida se cumple en los dos polos de la tierra.

Sobre España ha pesado durante muchos siglos la dominacion teocrática, y Cataluña ha sufrido su yugo como las demás provincias; siendo la mujer la mas apegada al tradicionalismo religioso, el hombre por el contrario en general es escéptico, que como dijo muy bien Cánovas del Castillo en las Córtes de 1876: «*Trescientos años de intolerancia han hecho que la indiferencia religiosa, sea el carácter distintivo de la sociedad española de nuestros dias.*»

Es verdad, pero hay que añadir que esa indiferencia existe en el hombre, pero no en la mujer. Esta, por desgracia, no ha perdido todavia sus antiguos usos; y por costumbre, por rutina, por miedo al que dirán, y hasta por fé, acude aun á la iglesia y le cuenta á un hombre estraño los íntimos secretos de su corazon; y entre ella y su marido pone un intermediario, una sombra que moralmente los separa; y el hombre indiferente y escéptico en cuestiones religiosas, contempla á su mujer con esa sonrisa compasiva que se le dirije á los niños, diciendo al mismo tiempo: ¡Inocente! todo eso es nada! Pero en este caso no es la mujer la inocente, es el hombre, que le deja seguir á la mujer el camino del fanatismo religioso, y le entrega la direccion de su familia á un tercero, al confesor de su esposa.

¿Qué importa que el hombre sea libre pensador, siendo fanática la mujer? ¿Vive el hombre en su casa? Nó; desde el trabajador del muelle que pasa el dia en el puerto, desde el obrero que consume su vida en el taller, en la fábrica, hasta el opulento banquero que lee detenidamente sus grandes libros de Caja, el médico, el abogado, el notario, el ingeniero, el empleado, el industrial, el comerciante, el artista, el artesano, todos los hombres en general son huéspedes en su casa; no están en ella más que para comer y para dormir; y si algunos tienen su ocupacion dentro de su casa, por órden natural si la mujer es prudente siempre dice á sus hijos: No entreis en el despacho, no estorbeis á vuestro padre. De consiguiente el hombre no educa á sus hijos, los mantiene, trabaja para ellos, les dá una carrera ó un oficio, segun puede; les dá la vida material, pero la vida moral se la dá su madre, y si esta es fanática, fanáticos serán sus hijos, que lo que entra con el capillo sale con la mortaja.

Lo hemos dicho antes y lo repetimos ahora; nada se adelanta con que el hombre sea libre pensador mientras no lo sea la mujer. Y no se crea que nosotros queremos que la mujer no sea religiosa, muy al contrario: queremos que ame á Dios sobre todas las cosas; pero queremos á la mujer eminentemente racional, queremos que sea la sacerdotisa de la familia, la amiga íntima de su marido, la única maestra y directora espiritual de sus hijos.

Aceptamos y respetamos la religion católica, como aceptamos y respetamos todas las religiones; pero no estamos conformes con la confesion, porque creemos que con ella la mujer pierde su dignidad, puesto que da cuenta á un hombre, (que no es su esposo) de todos los actos mas íntimos de su vida, y las mujeres fanáticas se convierten en fiscales de sus maridos, y aquí comienza la pequeñez moral de la mujer, porque á su confesor entrega su alma, y á su marido, al padre de sus hijos, solo le deja su cuerpo, otro hombre es el dueño de los secretos de su vida.

¿Y qué es el cuerpo de la mujer? el cuerpo sin el alma no vale nada, prueba de su escasa valía, es que á muy bajo precio se encuentra en todos los lupanares.

La mujer tiene un valor inmenso por su sentimiento, por su corazon, por su íntima ternura, por su ciega confianza en su marido. La mujer como esposa se engrandece cuando es toda, toda de su marido; cuando le dice todo lo que piensa, todo lo que siente, todo lo que desea; cuando toma parte en sus dolores y en sus alegrías: cuando nada le oculta; cuando le presenta la conciencia como un libro abierto, para que en ella lea su marido todos los secretos de su vida.

Esta es la mujer que nosotros soñamos, que de niña se confiese con sus padres, de jóven con su marido, de anciana con sus hijos; siempre unida á los suyos, siempre procurando la union íntima de la familia, porque la familia es la base del bienestar social, ella es el gérmen de todos los adelantos; el hogar doméstico es el laboratorio del progreso universal!

Entre la mujer y el hombre unidos por el lazo del matrimonio no debe haber intermediario alguno, llámese este ministro de Dios, ó vicario de Cristo; no debe haber en las familias directores espirituales porque esto es una usurpacion que se hace al hombre y á la mujer.

El hombre cuando es padre, y la mujer cuando es madre; su mismo amor les inspira para ser guias de sus hijos, conduciéndolos por buen camino, evitándoles todo tropiezo.

En la familia, actualmente, dejando aparte algunas escepciones, hay un completo desnivel; la mujer es devota; el hombre escéptico, ella va á la iglesia, él al Casino; ella sigue la religion de sus mayores: él no sigue ninguna; deja á su mujer entregada al pasado, y él vive entregado á la nada, y los niños crecen sin creencia fija, porque si por la mañana van á la iglesia con su madre, mientras están en la mesa oyen decir á su padre que la religion es una mentira, y que el sacerdocio es un negocio que deja mucho. Calla impío, le dice la mujer, y comienzan á discutir terminando la discusion con alguna reyerta no muy agradable; así es que los niños, si son espíritus adelantados se inclinan más á la opinion de su padre, y si son de cortos alcances á la de su madre, de manera que, ó crecen fanáticos ó escépticos, y ambos estremos son perjudiciales; porque el fanatismo religioso ha embrutecido á los pueblos, y el escepticismo, ha hundido á las naciones en el vergonzoso sueño de la molicie, en el abandono del sensualismo; y el hombre necesita creer en algo para progresar, ha de amar á Dios para querer acercarse á él. Ha de admirar la Creacion para engrandecer su espíritu! Ha de ver un faro en lontananza para no naufragar en el piélago borrascoso de la vida!

La mujer creyente de nuestros dias no sirve para educar á sus hijos, porque le inculca viejas creencias que tuvieron su razon de ser ayer, pero que son ilógicas hoy, y serán absurdas mañana.

El hombre necesita educar á la mujer, no dejarla sola abandonada á sí misma; que tambien hay muchas mujeres que por abur-

rimiento se entregan en brazos de la religion, y hablan y le dicen sus cuitas á su confesor porque este las escucha pacientemente, lo que nunca hace su marido: que muy al contrario, cuando su esposa quiere hablar con él, él le suele decir: Déjame en paz con tus tonterias, otros quebraderos de cabeza tengo yo; y le vuelve la espalda, y la pobre mujer en aquel instante siente frio en el alma, y de este frio se ha apoderado el clero, y le ha dicho el sacerdote á la mujer: Yo seré tu consejero, yo seré tu amigo, yo seré tu guia. Y la mujer que es un niño grande, que siempre necesita mucho cariño, se ha dejado guiar, y ha vivido entretenida con su fanatismo, que el fanatismo religioso es un gran entretenimiento para la mujer; pero la mujer ha venido á la tierra no para corretear de iglesia en iglesia viviendo en la sombra: su mision es mas grande, es mas trascendental; su importancia moral debe ser igual á la del hombre porque es la que educa á los pequeñuelos.

Castelar dijo: Educad á la mujer y tendreis hombres; y es una de las grandes verdades que ha dicho el primer orador de España.

Sabido es que la mujer se educa dos veces, la primera en la infancia, la segunda en la juventud; su primer maestro es su madre, su segundo mentor su marido, y al hombre le toca en la época presente educar á la mujer, para que esta mañana eduque bien á sus hijos. Dice Angelon y está en lo cierto:

«¡La ignorancia! Hé aquí el problema, el verdadero problema social. Todo lo malo es temible en un pais ignorante; todo lo bueno es posible en un pais ilustrado. Cuanto hagan desde el Estado al individuo, en concepto de difundir, de generalizar la instruccion, redundará en beneficio directo de todas las clases. Unicamente cuando estas se hallen en posesion de un juicio sereno, cultivado, práctico, podrán vivir la vida espansiva de las naciones que realizan el ideal del derecho moderno.

»Arquimides, se comprometia á levantar el mundo físico si se le daba un punto de apoyo para su palanca: yo tengo para mi que cabria levantar el mundo moral el dia en que los hombres se pusieran de acuerdo en la existencia y consistencia de la verdad social, que seria el punto de apoyo para levantar á una el peso de todas las inteligencias.»

Es verdad, y lo primero que debe hacerse para buscar el punto de apoyo para levantar á una el peso de todas las inteligencias, es que el hombre ame á la mujer, que verdaderamente se interese por ella, que la eduque, que la instruya, que la quiera; que la quiera, sí, porque la mayor parte de los hombres se casan no porque aman á la mujer que eligen, únicamente la *desean*, ó le tiene cuenta su dote; y ni el deseo, ni el cálculo sirven para formar la base de la familia. El deseo es humo, el interés negocio, y la familia se ha de cimentar en el verdadero amor, en el cariño recíproco, en la confianza mútua.

En la familia de hoy generalmente hablando, no hay amor, no hay mas que tolerancia. Esto es triste, muy triste, pero es cierto, ciertísimo.

La mayoría de los matrimonios no se quieren, la mujer y el hombre no hacen mas que tolerarse el uno al otro.

El hombre encuentra á la mujer ignorante, la mujer no sabe como calificar á su marido; pero si se le pregunta si es feliz... una sonrisa amarga es su respuesta.

Mucho se habla de progreso, mucho se adelanta en la ciencia, grandes descubrimientos hacen los sábios, pero falta lo principal, lo esencialísimo: falta la reforma radical de la familia.

Se necesitan dos cosas: que la mujer deje de ser fanática, y el hombre escéptico: este se ha de interesar vivamente en el adelanto de la mujer; y los dos unidos, rendirán culto á Dios en espíritu y en verdad.

Entre el fanatismo y el escepticismo, camina España á su total ruina; y Cataluña que siempre ha sido grande, debe procurar por cuantos medios le sea posible dar comienzo á la reforma de la familia, educando el hombre á la mujer, haciéndola su intima compañera, no dejándola entregada á sus

rancias ideas, porque lo repetimos cien y cien veces, de nada sirve que el hombre sea libre pensador, si la mujer es fanática. Entre los dos bordan la tela de Penelophe, el hombre hace y la mujer deshace.

No hay libertad, no hay progreso, no hay vida, donde el fanatismo religioso impera.

Las religiones han sido á veces el exterminio de los pueblos, porque las guerras religiosas han sido las grandes hecatombes de la humanidad; en cambio la verdadera religion, dará á la tierra esa suspirada libertad ¡esa libertad soñada por los hombres inteligentes, y prometida por los Redentores! ¡Esa era de paz, de regeneracion, de justicia y de verdad!

El racionalismo religioso es la religion del porvenir; á esa religion pertenecemos nosotros; y á esa quisiéramos que pertenecieran todas las mujeres, porque así tendriamos la certidumbre que nuestros sucesores serian amantes del trabajo, del progreso y de la libertad.

Una esperanza nos anima: el progreso es la ley de los mundos, y la mujer comienza á sentir el influjo de esa ley divina. Ella por sí sola se vá separando de los viejos templos, y se va asociando al hombre, tomando parte en sus aficiones científicas y literarias.

La prueba la estamos viendo como hemos dicho antes. El Fomento Graciense inauguró una série de conferencias; y algunas mujeres han escuchado atentamente á los distinguidos oradores que han hablado elocuentemente sobre la instruccion de la mujer.

Esto ya es dar un paso, ahora deseamos que den otro, que no sean solo los hombres los encargados de dar las conferencias en el Fomento Graciense. Mujeres hay en Barcelona y en sus alrededores que reunen escelentes condiciones por su génio brillante, por su talento profundo, por su vastísima erudicion, para que haciendo uso de su fácil palabra hablen elocuentísimamente sobre los derechos y los deberes de la mujer.

Creeríamos faltar á un deber de gratitud sino termináramos nuestro desaliñado escrito, dirigiendo un saludo á la galante sociedad que nos ha permitido ocupar un puesto que en realidad no nos pertenece. Justo es que con una poesía, pobre en la forma, pero impregnada de muy buena voluntad, demostremos nuestro afecto.

AL FOMENTO GRACIENSE.

La civilizacion tiende su vuelo,
Y á los hombres confunde en dulce abrazo;
Torna la roca en laborable suelo,
Y el monte inaccesible en un ribazo.
En los rugientes mares con anhelo
Abre canales, y en estrecho lazo,
Se unen todos los pueblos y naciones,
Separados por hondas divisiones.

¡Guerra á la guerra! dijo Víctor Hugo,
¡Guerra á la guerra! dice el mundo entero;
¡Abajo los cadalsos! y el verdugo
Huye, y se pierde cual vapor lijero.
En la era del trabajo á Dios le plugo
Que entrara este planeta; y lo primero
Que los hombres han hecho, es asociarse,
Porque los pueblos deben fusionarse.

El Fomento Graciense ha comprendido
Que la union es la fuerza; y ha formado
Honrosa sociedad, que siempre ha sido
El pueblo catalan civilizado,
A la par que valiente y aguerrido,
Que un renombre en la historia ha con-(quistado;
Que si el leon español tiene sus *garras*,
El pueblo catalan tiene sus *barras*.

¡Roja diestra, el emblema es de su escudo!
¡Roja diestra, le abrió su ancho camino!
¡Roja diestra, que admiro y que saludo!
Que hoy marca á Cataluña otro destino!
Pues desatando de la industria el nudo,
Solicita ella teje el blanco lino;
Y los hombres que ayer fueron guerreros,
Hoy solo son pacíficos obreros.

¡Soldados del trabajo y de la idea!
¡Soldados del progreso! vuestra gloria
No es agitar la destructora tea,
¡Que ennegrecer pudiera vuestra historia!
Que vuestro afan y vuestro anhelo sea
Alcanzar en la industria la victoria!
Levantando esas fábricas modelo
Honra, gloria y sosten de vuestro suelo.

Sí, Fomento Graciense, esa es la vida
Que le espera á los bravos catalanes;
Sea el trabajo tu punto de partida,
Consagra á él tus vigilias, tus afanes.
¡Gracienses! agrupaos! formad la égida
Que os libre de tumultos y desmanes
¡Union! ¡fraternidad! esto tan solo
Difundirá la luz de polo á polo!

Recursos allegad, es necesario,
Que las asociaciones generosas,
Hacen corto el camino del calvario,
¡Y son las que realizan grandes cosas!
El obrero y el rico propietario
Pueden las zarzas convertir en rosas;
Trabajad con empeño y energía
Hasta que llegue el anhelado dia

¡Dia de redencion! ¡dia de gloria!
¡Dia que yo contemplo en lontananza!
¡Trabajo y libertad forman su historia!
¡Trabajo y libertad son su esperanza!
Sí, Fomento Graciense! Tu victoria
No es esgrimir la destructora lanza,
¡Tu mision es mas grande! es mas gigante!
¡Marcha, pues, con tu siglo, ve adelante!

Engrandece la esfera en que has nacido,
Crea escuelas, academias y talleres:
Piensa en la agricultura, que es y ha sido
El patrimonio de la diosa Céres;
Instruye al labrader, que oscurecido
Es el que mejor cumple sus deberes;
Levanta con ardor Granjas modelo,
Y harás un paraiso de este suelo!

Fomento de la villa generosa
Que su hospitalidad me ofreció un dia,
¡Cumple cual bueno tu mision honrosa!
¡Que el progreso tan solo sea tu guia!
De la ciencia la luz esplendorosa
Difunde con anhelo y energía,
¡Trabaja y siempre marcharás triunfante!
¡Adelante, Gracienses! ¡Adelante!!!

## Á UNA VÍCTIMA DEL FANATISMO.

—

Débil mujer, compasion
Me inspira tu fanatismo,
Pues te dá el oscurantismo
La mas fatal obsesion.
Forja tu imaginacion
Un Dios tan pobre y mezquino,
Y es tan corto tu camino,
Y tan breve tu jornada,
Que acepto mejor la nada
Que tan misero destino

—

Quiero la casualidad»
Del loco materialista,
Que solo tiene á su vista
Fuerza y electricidad,
La prefiero á la impiedad
De ese Dios fuerte y esquivo,
El que airado y vengativo
Al pecador le condena,
Y que con férrea cadena
Deja por siempre cautivo.

—

Un Dios que eterniza el mal,
Un Dios que limita el bien,
Porque su inactivo eden
Es la calma universal;
No es ese el tipo real
Del que los mundos formó,
De aquel que al hombre le dió
Un espíritu infinito,
Y sin límites prescrito
Libre á el alma la dejó.

—

Libre... sin traba ninguna,
Sin épocas, sin medidas,
Porque en la perpétua vida
No hay ni sepulcro, ni cuna:
No hay mas que una esencia, una
Que nos dá la excelsitud
De una eterna juventud,
De un progreso indefinido,
Porque Dios no ha concedido
Tiempo fijo á la virtud.

—

Esa esencia es el amor,
Ese amor la caridad,
Por toda la humanidad,
Sin razas y sin color.
El BIEN, es el redentor
De toda la humana grey,
El código de la ley
Que Dios le dejó á los hombres,
Donde se igualan los nombres
De siervo, mendigo y rey.

—

Solo valor entendido
Tienen esas almas buenas,
Que hicieron suyas las penas
Del infeliz desvalido.
Aquellas que han preferido
El levantarse del lodo,
Y que han vivido de un modo
Tan noble y tan elevado,
Que su amor ha conquistado
El acercarse al *Gran todo.*

—

Este es Dios, esta es la idea
Germinadora del mundo,
Este es el pólen fecundo,
Este es el sér que nos crea:
Que solo quiere y desea
Que en nuestra libre eleccion,
Tengamos la aspiracion
De ir en pos de esa verdad
Que dice: «Sin caridad
No existe la salvacion.»

—

En cambio el Dios que tu mente
Se ha forjado en tu delirio,
Acrecienta tu martirio
Con su furia omnipotente:
Creyendo, infeliz demente,
Que es preciso y necesario
Acudir al santuario
Para rogar al Eterno,
Que te salve del averno
Por tu rezo rutinario.

—

Y si sagrados deberes
Y santas obligaciones
No dan á tus oraciones
Todo el tiempo que tu quieres,
Ya te figuras que eres,
Segun tu dices, déicida,
Y que por Dios maldecida
Ya se encuentra tu existencia....
¿En donde está tu conciencia?...
¡Despierta... que estás dormida!

—

Despierta ¡pobre criatura!
Y adquiere la conviccion
Que la eterna salvacion
Es nuestra herencia segura,
Ama á todos con fé pura,
Y tranquila y sin recelo,
Sigue pisando este suelo
De espinas y de dolores,
Que ya encontrarás mas flores
En los vergeles del cielo.

—

Busca á Dios en las colinas,
En los bosques y en los mares,
Y contempla sus altares
En las nubes purpurinas,
En las ondas cristalinas
Que agitan el manso rio,
En el acento bravío,
Del trueno que ronco zumba,
Y llegarás á ultra-tumba
Sin encontrar el vacío.

—

Y elevarás tu oracion
Sin un lugar prefijado,
Porque un templo habrás hallado
Dentro de tu corazon.
¡Despierta!... que tu razon
Al conocer la verdad,
Te dé la felicidad
Que nos está reservada,
Si fijamos la mirada
En Dios y en la eternidad.

—

Que es el eterno progreso,
Que es el eterno adelanto,
Sin que nos produzca espanto
El mas terrible suceso;
Con resignacion el peso
Llevemos de nuestra cruz;
Del fanatismo el capuz
Desgárralo en mil pedazos,
Y tiende. ¡oh mujer! tus brazos
A la verdadera luz

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## JORGE Y EDMUNDO.

Amigo Sr. Leymarie: La siguiente narracion creo que servirá de consuelo á muchas madres que tengan que sufrir pruebas duras en esta vida, ó cuando ménos aumentará la creencia en la vida de los Espíritus.

El 24 de Diciembre de 1876, época de muchísimo frio, estaba el caudaloso rio Misisipí, que baña la ciudad de San Luis, totalmente helado; en los Estados-Unidos cada cual se prepara este dia para la fiesta del siguiente, natividad del niño Jesús; acostumbran felicitarse mútuamente y pasar el dia alegre.

El señor y la señora B. de nacionalidad francesa, modelos de esposos, despues de 30 años de matrimonio y sufriendo las más duras pruebas, habian podido casar á dos de sus hijos mayores; una hija y un hijo. Estas dos familias jóvenes, tuvieron muchos hijos, que contribuyeron con sus caricias á reanimar la abatida alegría de los abuelitos. Les quedaba un tercer hijo, Jorge, muchacho muy hermoso, de 15 años que prometia las mejores esperanzas; tenia un talento extraordinario y era la admiracion de todos los que le conocian. La señora B. que era muy buena y de sentimientos nada comunes, habia recibido en su juventud, en París, una educacion esmerada, y se impuso la obligacion de instruir y fomentar los naturales conocimientos de su hijo Jorge.

Todavia estaba dispuesto por la providencia, que estas buenas personas sufriesen, en su avanzada edad, una prueba durísima.

Como he dicho, el dia 24 de Diciembre, dia de muchísimo frio, cuando Jorge salió del colegio y se retiró á su casa, pidió permiso á su madre para salir á patinar con su amigo Edmundo, que era algo mas jóven. La madre, que tanto le queria, procuraba con cariño disuadirle de su empeño, y le suplicó que le ayudara á preparar almendras, para unas tortas que pensaba hacer para el dia siguiente. Jorge se conformó, y cuando hubieron concluido, volvió á suplicar á su madre que le permitiera salir. Esta, que tanto le amaba, ya no tuvo fuerzas para negárselo, cedió á sus ruegos y Jorge cogió las botas de patinar y se fué en busca de Edmundo.

El señor B. era empleado del gobierno y cuando salia de la oficina. se retiraba en compañía del padre de Edmundo: se acordó mucho de Jorge y de todos los suyos, compraron algunos juguetes y dulces para sus hijos y llegaron cargados á casa.

Aún no habia trascurrido una hora desde que Jorge se marchó, cuando recibieron la triste noticia que Jorge y Edmundo se habian ahogado.

No se puede describir la angustia de la pobre madre y el dolor del padre.

¿Cómo ha venido esta desgracia?

Los dos chicos, en lugar de ir al estanque, donde efectivamente pensaban ir, mudaron de plan y fueron á orillas del rio donde tenian mas extension para divertirse. Edmundo, mas vivaracho que su amigo Jorge, se precipitó primero sobre el hielo y patinando llegó á un punto donde el hielo era mas delgado, se rompió y el pobre chico se sumergió en las aguas. Jorge, lleno de abnegacion é impulsado por su buen corazon, corrió en ayuda de su amigo, y tuvo igual suerte. Los demás compañeros, mas pequeños, se quedaron atónitos y llevaron en seguida la noticia á sus padres.

Inútil fueron todos los esfuerzos para encontrar los cadáveres; mucho lloraron los padres la pérdida de sus queridos hijos; el dolor que experimentó la señora B. tuvo fatales consecuencias para su salud; su juicio sufria una enajenacion mental y todos los medios de la ciencia no bastaban para devolverle la salud. En lugar de buscar en el olvido el alivio de su dolor, se complacia en formar un museo hasta con los más insignificantes objetos que eran del pobre Jorge; ni un momento dejaba de admirarlos.

Hace años que soy médico de esta familia á la que aprecio mucho; pensaba, que tal vez, alguna otra desgracia, como por ejemplo, un incendio, podia curar á la enferma; ya habia perdido toda esperanza, cuando vino la idea del espiritismo, primeramente en el pensamiento del padre y luego en el de la madre, no dudé que fuese por inspiracion del espíritu de Jorge.

En cuanto me informaron de esto; me aferré á la idea, pero temia un mal resultado, porque conocia muy bien las ideas positivistas de la señora. El caso es, que los dos acogian la consoladora doctrina y para sostenerlos más en ella, les di las obras del espiritismo; la lectura entusiasmó sobre manera á la enferma.

El señor y la señora B. acudian á algunas reuniones espiritistas y en la oracion pidieron al Todo poderoso por su muy querido Jorge, que acto continuo se dió á conocer con algunos golpecitos. Por fin despues de algunas reuniones, el señor B. fue médium escribiente y tuvo varias comunicaciones, que copio á continuacion:

El 8 de Mayo 1879. Primera comunicacion poco inteligible.

—Ama siempre, Jorge.

Mas claro.—Mi cara mamá, Jorge, Edmundo.

—Yo seria feliz, si tu fueses menos triste, querida mamá; Edmundo y yo estamos siempre juntos.

Valor, valor querida madre; tu destino aun no se ha cumplido, estoy siempre á tu lado. Tu te debes á toda la familia. Valor, soy siempre tu querido Jorge.

El señor B. habia visto á Jorge de noche durmiendo y le preguntó si era alucinacion.

—Mi querido padre, tu no has soñado, nuestros espíritus han estado juntos; consuela á mi pobre madre, mi progreso depende mucho de ella. Yo os abrazo, Jorge.

B. pregunta si habia sufrido mucho.—Nó, una turbacion, un sueño y un despertar deslumbrador. Estamos siempre con ustedes. Jorge, Edmundo.

La señora B. le habia oido en la noche anterior; el contestó.—Sí, yo era el que estaba contigo; mi querida madre.

Le preguntaron si intentó salvar á Edmundo.

—Sí, he cumplido mi obligacion y he sido premiado por ello.

—Nos envuelve mucha felicidad. Todos nuestros parientes y amigos están con nosotros.

Contestando á su madre.—Mi buena y querida madre; tu madre es mi ángel de la guarda; la madre de mi querido padre tambien está con nosotros, pero tu madre tiene la mision de perfeccionarme.

—Os bendigo mis caros padres por el grande amor que me profesais. Era necesario una separacion tan dolorosa para atestiguar lo mucho que nos queremos, Jorge y Edmundo.

Dios nos hubiera podido separar dos espíritus que vivian el uno para el otro.

Hace hoy 3 años que os he dejado y se que me habeis perdonado; pero yo no me perdono; yo siento vuestro dolor y me considero feliz cuando os veo sonreir y cuando vuestro ánimo se encuentra tranquilo. Valor, queridos padres, pronto nos reuniremos en el mundo de los espiritus, pronto. ¡Qué son los pocos años que nos separan, comparado con la suerte que nos espera! Felices navidades, á todos os abraza, Jorge.

Mi buena madre, yo he inspirado á nuestro buen doctor para que os diera buenos consejos. Cumple y tu destino en el mundo de los espiritus, será de los mas hermosos, Jorge.

He prometido querida madre que me vieses durante tu sueño, pero á pesar de todos mis esfuerzos no lo he podido lograr, porque tu espiritu no tenia la suficiente calma; ten

valor, piensa en los que están contigo, ten calma y así verás muchas veces á tu hijo que te ama y te adora.

Contestacion á una pregunta sobre las particularidades de la muerte.—En el último momento pensaba en ustedes, particularmente en tí, mi querida madre; pensaba en vuestro desconsuelo, pero era tan rápido como el rayo, no tenia tiempo para pensar ni sufrir.

No sé cuanto tiempo estuvimos en completa turbacion, nuestro despertar nos pareció un sueño deslumbrador; no sabíamos lo que nos pasaba, estábamos rodeados de muchísimas personas que nos consolaron y animaron con un cariño extraordinario; nos llevaron á un sitio desconocido; allí llegamos á conocer á todos los espíritus que con tanto cariño nos acompañan. Vuestra tranquilidad contribuirá mucho á nuestro progreso. Siempre estamos con vosotros. J. y E.

Mi buena y amada madre: No hay palabras en vuestro idioma para espresar la grandeza, majestad y belleza del lugar en que nos encontramos. Dios es infinitamente grande y bueno. Vuestra felicidad en la tierra es absolutamente nada comparada con la nuestra; aquí todo es trabajo, estudio y descanso; nuestra felicidad será aún mayor cuando nos hallemos todos reunidos.

Será doloroso para los que quedan aún detrás, pero Dios lo ha querido así y tenemos que atenernos á sus designios.

Qué correspondencia tan dulce y consoladora para la madre; qué leccion tan buena para los ignorantes escépticos y materialistas que siempre niegan, sin tomarse el trabajo de estudiar nuestra doctrina y hacen creer que el espiritismo solo sirve para llenar las casas de locos.

La señora B. está sana hoy dia y me ha dicho:

Amo mucho á mi querido Jorge; Dios me ha impuesto esa dolorosa prueba de llevárselo de mi lado, ¿tendré valor para sobrellevarlo? Deseo tener la suficiente fuerza de voluntad, pero ahora prefiero que esté donde está, á tenerle á mi lado en este valle de lágrimas.

Dios quiera que pronto me reuna con mi querido Jorge. Hágase su voluntad.

Permitidme mi señor y hermano en creencias que le salude.

Dr. E. A. de Cailhot. Médico.

S. Louis (Missouri) 15 Julio 1880.

(De *La Luz más Luz.*)

---

## LA NOCHE.

¡Cuán sublime es, oh noche, tu lenguaje!
Brillantes soles bordan tu ropaje;
En paz medito con tu sombra amada,
Bajo la negra bóveda sagrada.

T. de Fontanes.

*¡Cuán sublime es, oh noche, tu lenguaje!* ¿Para qué almas no será un discurso elocuente el espectáculo de las noches en que, limpia la atmósfera, aparecen en el azul del cielo esas noches tachonadas de estrellas? ¿Cuáles serán las que no se detengan alguna vez ante esos mundos radiantes que se columpian sobre nuestras cabezas, y cuáles las que no hayan buscado la resolucion del gran problema de la creacion? Las calladas y solitarias horas de la noche son las más encantadoras, en verdad, de todas las horas de la vida. Son aquellas en que nuestra facultad de pensar nos pone en íntima comunicacion con la grande y santa naturaleza. No estiende negros velos, sobre el universo, como se dice muchas veces: al contrario, rasga los que el sol tiende en la atmósfera. El astro del dia oculta los explendores del firmamento panoramas del cielo que durante la noche están abiertos para nosotros.

«A la media noche, decia Lord Byron, la bóveda de los cielos aparece sembrada de estrellas como islas de luz en medio de un oceano suspendido sobre nuestras cabezas. ¿Quién puede contemplarlas y volver sus miradas á la Tierra sin esperimentar un sentimiento meláncolico y sin desear alas para tender el vuelo y confundirse entre sus inmortales resplandores?»

En medio de las tinieblas se levantan libremente nuestras miradas al cielo, atravesando el azul oscuro de la bóveda aparente, sobre el cual brillan los astros; atraviesan las blancas regiones, visitando los lejanos puntos del espacio y en los cuales la distancia roba su explendor á las estrellas mas radiantes. Abrense paso al través de esta extension inexplorada y se elevan aún más alto, fijándose en aquellas pálidas estrellas nebulosas, cuya claridad difusa parece marcar

los límites de lo visible. En este inmenso tránsito de la mirada, rápido el pensamiento alado, acompaña al rayo visual precursor, dejándose arrastrar por su vuelo y contemplando con asombro los lejanos resplandores. La pureza de las miradas celestes renueva esta eterna predisposicion á la melancolía que brota en el fondo de nuestras almas, y pronto el espectáculo de la naturaleza nos absorbe en un desvarío vago é indefinible.

Entonces, mil preguntas nacen en nuestro espíritu y mil interrogaciones caminan delante de nuestra mirada. El problema de la creacion es un gran problema. La ciencia de las estrellas es una ciencia inmensa. Su mision es abarcar la universalidad de las cosas creadas. El hombre que no experimenta sentimiento alguno de admiracion con el recuerdo de estas impresiones y ante el cuadro de las estrellas refulgentes, ¿es digno, pues, de recibir la corona de la inteligencia?.

La noche, sí, es la hora de la soledad: es la hora en que el alma observa y se regenera con la paz universal. Es la hora en que uno vuelve en sí mismo, en que se aparta de la vida ficticia del mundo, en que se pone en relacion más íntima con la naturaleza, con la verdad.

Eduardo Youdg, que cantó las noches en el idioma de Newton, ha entonado himnos llenos de grandes pensamientos. «¡Oh noche majestuosa!—exclamaba:—¡Glorioso progenitor del universo! ¡Tú, que has nacido antes que el astro de los dias, debes sobrevivirle! ¡Tú, á quien los mortales é inmortales contemplan con respeto! ¿Dónde empezaré tus alabanzas? ¿Dónde deberé concluirlas? Tu frente tenebrosa está coronada de estrellas. Las nubes, matizadas por las sombras y replegadas en mil diversos contornos; componen los múltiples pliegues de tu manto brillante, que flota á tus pasos y se despliega á lo largo del azulado firmamento. ¡Oh noche! ¡Tu grandeza sombría es lo más admirable y sublime que la naturaleza posee! ¡Mi musa reconocida te debe inspiraciones! ¡Que no hay asunto más digno de ser cantado por el hombre! ¿Podemos preparar mejor nuestros sentidos que en tu contemplacion, para gozar las admiraciones de la felicidad celeste? El Eterno, que destina al hombre á contemplar su faz radiante, pone ante su vista esta escena maravillosa, como para acostumbrar sus ojos al estudio de las grandes creaciones... Elevo mi pensamiento sobre la Tierra... ¡Qué pomposo aparato! ¡Qué profusion de maravillas! ¡Qué lujo y qué fausto ha desplegado el Criador de este gran teatro! ¿Que mirada puede abarcar su extension? ¿Qué arte desconocido encanta el alma, la atrae hácia este espectáculo con una admiracion inagotable, y con una fuerza sin fin para contemplarlo?

El dia no tiene más que un sol; la noche tiene millares, cuya claridad lleva nuestras miradas hasta el seno del Eterno, al través de caminos ilimitados, donde están impresos los vestigios de su poder. ¡Qué torrentes de fuego caen agrupados desde las alturas del firmamento, como si se derramasen aquellos innumerables volcanes!

Enagenado y confundido á la vez, me siento, al verme, ora arrebatado á los cielos, ora hundido en el polvo. ¡Óh! ¡Dejadme ver! ¡Dejadme dar vuelo á mis ideas!... Pero mi vista no encuentra límites, y mi pensamiento se extravía en un desierto. Enmedio de su vuelo, mi imaginacion sucumbe. Quiere reanimarse; pero no puedo resistir el atractivo que la arrastra; pero no puedo alcanzar el término que se aparta de ella. ¡Tan grande es su dicha! ¡Tan inmenso su viaje!... ¡Ambicion! ¡Ensalza los grandes espacios de tus conquistas en este átomo en que estamos ocultos!»

De todas las ciencias, la astronomía es la que puede hacernos conocer mejor nuestro valor relativo, enseñarnos las relaciones que unen á la Tierra con la Creacion. Sin ella, como lo atestigua la historia de los siglos pasados, nos es imposible saber qué somos, dónde estamos. Sin ella no puede establecerse una comparacion instructiva entre el lugar que ocupamos en el espacio y la totalidad del universo. Sin ella ignoramos á la vez la verdadera extension de nuestra pátria, su naturaleza y hasta el órden que pertenece.

Envueltos en la oscuridad de la ignorancia, no podemos formarnos la menor idea de la disposicion del general mundo. Espesas tinieblas cubren el estrecho horizonte que nos rodea, y el pensamiento humano, incapaz de elevarse sobre el espectáculo diario de la vida, no puede, sin la ciencia, superar la estrechísima circunferencia trazada por los límites dela accion de nuestros sentidos. Por el contrario: cuando la antorcha de la ciencia del mundo nos ilumina, la escena cambia: los vapores que oscurecian al horizonte se desvanecen, y el ojo inteligente contempla en la serenidad de un cielo puro la obra inmensa del Hacedor. La Tierra parece un globo, balanceándose bajo la planta de la humanidad. Mil globos semejantes se mecen en el espacio. El mundo se ensancha á medida que crece la intensidad de nuestra mirada, y la creacion universal se desenvuelve entonces con toda su magnificencia, estableciendo la verdad severa y poniendo ante nuestros ojos la relacion entre el globo terrestre y la multitud de mundos semejantes que componen el Universo.

Es forzoso pedir este espectáculo á la noche: á la noche es forzoso invocar, cantando su grandeza, con los trovadores sagrados cuya lira es digna de ensalzar su magnificencia.

El silencio y la profunda paz de los noches estrelladas ofrecen á nuestra facultad contemplativa una escena digna de ella, y ninguna hora es más propicia para que el alma se eleve á las regiones de las bellezas celestes. Pero la poesía de semejantes apariencias se eclipsa bien pronto ante el espectáculo magnífico de la realidad.

*Camilo Flammarion.*

(De *El Defensor de Granada.*)

---

## ESTUDIOS DEL NATURAL.

—

Hemos dicho muchas veces que nosotros no buscábamos los grandes hombres en los escaños de los Ateneos, ni de las Academias, ni del Congreso, ni del Senado; estudiamos á la humanidad, no cubierta con el esplendor de la gloria, sino en posicion mas humilde y mas oscura. Cuántas veces vemos á un hombre vestido con la blusa del obrero que denota pobreza y humildísimo origen, con las manos ennegrecidas, revelando en todo su porte al jornalero y al mirar su frente, al observar la espresion de su semblante, decimos: hé aquí un hombre que vive fuera de su centro; y si tenemos ocasion de tratarle, casi siempre nos convencemos que no son los hombres mas grandes los que se titulan académicos, que hay muchísimos que pasan desapercibidos y sin embargo son verdaderas notabilidades.

Dentro del Credo de las distintas escuelas que se disputan en este mundo el patrimonio de la verdad, notamos más lo que decimos. Casi siempre los que más brillan, los que aparecen como las primeras figuras, cuando llegan esos lances supremos de la vida en que se necesita de toda la energía del espíritu, entonces es cuando flaquean, entonces echan por tierra el castillo de naípes que levantaron y se perjudican á sí mismos y al credo que sustentan.

En la escuela espiritista, tropiezan muchos de sus adeptos con un gran inconveniente; el espiritismo racional, si bien nunca tomará en sus manos la piqueta demoledora para destruir un templo y dejará vivir todas las religiones; porque su mision no es emplear la fuerza bruta, en cambio se abstendrá de rendir culto á una religion determinada, puesto que el espiritismo, escuela filosófica por excelencia, comprende múy bien que el rito de las religiones, ni pierde ni salva al espíritu; podrá ser un freno para ciertos séres ignorantes, habrán sido de gran utilidad los formalismos religiosos en otras épocas; pero hoy por hoy, el hombre que piensa no necesita de ningun templo, ni de ningun sacerdote, tiene la ley civil que sanciona, que reconoce su nacimiento, su casamiento y su defuncion, y para elevar su pensamiento á Dios, le basta mirar al espacio, y en él encuentra escritos los divinos salmos que el David eterno de los siglos entona en alabanza de su Creador.

Pues bien, muchísimos espiritistas separados de la religion del Estado por sus nuevas condiciones, cuando se casan tratan de unir la filosofía racionalista con el formalismo religioso, y acuden á la iglesia para no dar, (como ellos dicen) un escándalo: tienen hijos, y para que el mundo no mire mal á los chiquillos, los bautizan católicamente porque hay que estar mas bien con los hombres que con Dios; y cuando se mueren, si tienen tiempo confiesan, reciben los últimos sacramentos para que su familia no esperimente trastornos y pueda verificarse el entierro con toda tranquilidad, y se cuidan de todo lo que concierne á este mundo, por aquello que, *donde quiera que fueres haz lo que vieres*. ¿Y qué sucede con semejantes adeptos? la escuela mas adelantada de nuestros dias que es el espiritismo racional, no crece como debia crecer, no vive como debia vivir, no se engrandece como se debia engrandecer, porque sus mejores ramas, á lo mejor se desprenden del tronco y se ingertan con otro árbol enfermo.

Nos dicen muchos espiritistas, que todo no se puede hacer de una vez, que hay que dar tiempo al tiempo, que aun no ha llegado la hora; pero todos estos subterfugios no nos convencen, nosotros decimos que alguno ha de comenzar, que si la ley civil no legitimara los actos mas grandes de nuestra vida, claro está, que por vivir dentro de la más estricta moralidad, habria que acudir á la religion del Estado, pero no siendo necesario dar este paso para vivir honradamente, se comete una solemne torpeza, se dá prueba de ser un espíritu pusilánime, se demuestra no tener conviccion en lo que se cree, y se manifiesta apreciar muy poco su credo filosófico cuando se le abandona en los momentos más críticos.

Muchos dicen: No puedo evidenciarme, vivo del público, sino tengo trabajo no podria mantener á mi familia. ¡Espíritus pequeños! vuestra fé es tan grande como un grano de mostaza; á nadie por ser leal á su idea le falta el pan: podrá faltarle el lujo, la abundancia, lo supérfluo, pero nunca lo necesario, lo indispensable para vivir; y para prueba de ello vamos á referir un episodio digno de ser imitado por aquellos que se llaman sábios, que muchos con toda su sabiduria, son en realidad almas pequeñas, almas vulgares, adheridas al terruño de la tierra que ni siquiera vislumbran los espacios infinitos.

Hace algun tiempo conocimos á un hombre jóven, de cuerpo mediano, con ojos de fuego, cabeza bien modelada, en la cual bullen y se agitan las ideas mas adelantadas tanto en política como en religion; su oficio es humilde, es un pobre zapatero que tiene una tiendecita en una poblacion de segundo ó tercer órden.

De talento natural, sin tener grandes estudios, tiene en cambio mucha comprension y mucho sentimiento; ama á sus hijos con delirio, pero quiere más aún á sus ideas: es un espíritu amantísimo del progreso, quiere el engrandecimiento del todo, y á él sacrifica las mezquinas conveniencias sociales.

El fué el primero que en su pueblo natal celebró el casamiento civil con una jovencita, y como es natural todos le señalaban con el dedo y muchos amigos le decian:

—Te vas á quedar sin parroquianos.

—¡Qué pequeños sois! les contestaba él; y luego decis que creeis en Dios!... Yo que nunca le nombro quizá creo más que vosotros. ¡Hipócritas! que leeis el evangelio y no confiais en él; no dice Jesús, *por la verdad sereis salvos*; ¿cómo quereis que yo me pierda rindiéndole culto á la verdad? podrá ser que no me haga rico, pero descuidad, que lo que es pan no le faltará á mi familia. Y nuestro amigo siguió viviendo sin dársele un bledo de las habladurias de que era objeto.

Como la generalidad de los hombres, nuestro amigo Juan vive íntimamente solo, su esposa no le comprende, solo encuentra en ella esa obediencia pasiva, esa sumision forzada que no llena el alma: de manera que todo el fuego de sus ideas abrasa su cerebro, y en él deposita su hirviente lava.

Su primer hijo, (lo mismo que los demás,) no recibió el agua del bautismo, pero nos fijamos en el primero por lo que aconteció.

Si escándalo produjo su casamiento, ma-

yor si cabe le ocasionó el bautizo civil, pero él tranquilo y sereno abrazaba á su hijo y esclamaba.—Dicen que estás moro!... ¡Imbéciles! cuando Dios crea los espíritus les dá el bautismo del progreso. Yo no quiero nada de lo que han inventado las religiones, tengo bastante con lo que hace Dios.

Durante seis meses todo fué bien en la casa de Juan, el niño amamantado por su madre iba creciendo, mas aquella enfermó y el pequeñuelo se encontró sin alimento, y nuestro amigo se apresuró á buscarle una nodriza á su hijo en un pueblo cercano; pero con su natural penetracion, midió el abismo en que estaba hundido y su profundidad le causó vértigos. En una poblacion tan ignorante, tan esclava de las fórmulas, un niño sin bautizar era la personificacion del diablo, y si la mujer que lo tomara á su cargo despues de tenerle se enteraba que aquel niño no estaba bautizado, seria capaz hasta de cometer un crimen, porque el fanatismo religioso en las montañas es capaz de todo, porque los montañeses viven en plena edad media; así es que Juan se propuso jugar limpio, para evitar un lance funesto ó que trataran mal á su hijo creyéndole un endemoniado.

Despues de buscar por distintos lados, se presentó en casa de nuestro amigo una mujer de la montaña acompañada de su marido. La nueva nodriza que era sana y robusta, tomó al niño en sus brazos, lo acercó á su pecho y el raudal de la vida calmó el llanto desconsolado del pequeñito y Juan respiró al ver que su hijo ya tenia cuanto necesitaba; se convinieron en el precio, y nuestro amigo decidió acompañar á la nodriza hasta el pueblo cercano donde aquella tenia su domicilio.

Juan durante el camino, rodeó lo conversacion sobre los adelantos y costumbres modernas viniendo á parar en el casamiento civil, y nuestro amigo aprovechando la oportunidad les dijo sonriéndose:

—Aquí donde ustedes me ven, yo estoy casado civilmente y á ninguno de mis hijos lo llevaré á bautizar; este fué al registro civil y nada más, que en el mero hecho de nacer ya lo ha bautizado Dios.

Al oir la aldeana semejantes palabras, le miró con espanto y alargándole á Juan el niño le dijo á su marido:

—Ven Anton ven, vámonos de aquí que yo no le doy mi sangre á una criatura que no está bautizada, que caeria en pecado mortal. Juan le hizo profundas reflexiones y con la amargura en el alma volvió á su casa, dejó al niño en la cuna y se fué á la calle porque se ahogaba dentro de su casa, caminó á la ventura hablando solo, diciendo estas ó parecidas frases.

—¿Es posible? en este miserable mundo si no se miente no se puede vivir, Yo que quiero á mi hijo más que á mi vida, yo que me miro en sus ojos, yo que espío sus menores movimientos para sorprender su primera sonrisa, y que esa sonrisa sea para mí, yo que vivo de su misma vida... yo le condeno á padecer hambre, yo le quito el calor de un pecho amigo, porque no quiero ser hipócrita, porque no quiero acatar las leyes dogmáticas que rechaza mi razon. Yo que amo á Dios en su obra, lanzo sobre mi hijo el estigma del endemoniado. ¡Juan! ¿qué tienes? las circunstancias quieren obligarte á que te hagas traicion á tí mismo, ¿te la harás? nó; no me la haré; si es que hay un Dios en el universo, yo no puedo ser víctima de tanta injusticia y de tan malvada hipocresía; y el pobre padre corria como un loco y huyendo de sí mismo. Al fin fué á encontrar á varios amigos, y al contarles lo que le pasaba mas de uno le ofreció que su esposa iria á calmar el llanto del pobre niño. Juan al escucharlos sintió que su corazon apresuraba sus latidos, que en sus sienes las pulsaciones amenazaban romper su frente y el llanto del agradecimiento afluyó á sus ojos como rocio bendito para reanimar las muertas flores de su esperanza.

Volvió á su casa despues de algunas horas y en ella encontró á la nodriza, que sin duda hubo de tomar informes y al decirle cuantos conocian á Juan que era un hombre excelente, capaz de hacer un sacrificio por cualquiera, que nunca se habia quedado con nada de nadie, que cumplia religiosamente con todos sus deberes, que era lo que se lla-

ma un verdadero hombre de bien, se disiparon sus escrúpulos y arrepentida de lo que habia hecho, venia por el niño prometiendo cuidarle con el mayor esmero.

Juan, alma franca y leal, al verla se sublevó todo su sér, la miró con profundo desprecio, y entre otras cosas le dijo:

—Haceis bien en venir por esa criatura, porque á ella le debeis la vida; tened entendido que si no hubiera sido por mi hijo al que no quiero deshonrar, os hubiera... no se lo que hubiera hecho de vos en la mitad del camino al devolverme mi hijo... ¡mi hijo!... negarle el alimento á mi hijo... que por no sentirle llorar iria yo al fin del mundo de rodillas, si con esa peregrinacion pudiera alimentarle. Lo que me habeis hecho sufrir es peor que mil muertes, y el que hiere tan alevosamente como vos me habeis herido, merece que le paguen con la misma alevosía. ¡Oh! si no hubiera sido por mi hijo me haceis cometer un crímen, á mi... á mi que derribaría todos los cadalsos de la tierra, á mi que solo sueño con la fraternidad universal... ¡maldito fanatismo religioso... que ha servido de instrumento á tantos crímenes!

Al fin la nodriza se llevó al niño cuyo espíritu dulce y afectuoso en estremo, se captó el cariño de cuantos le rodeaban, hasta el punto que cuando concluyó el tiempo de su lactancia no querian devolver á Juan aquel niño que meses antes le dejaron y huyeron de él como se huye de una fiera; la nodriza llegó á quererle con delirio.

Aquellos ilusos fanáticos tuvieron que convencerse que una criatura puede ser buena, dócil y cariñosa sin haber recibido el agua del bautismo.

Tres ó cuatro hijos tiene Juan, y ninguno por consiguiente ha sido bautizado; su esposa siente que sus hijos no puedan ir á las procesiones á lucir como los demás y les dice á los niños:

—No vais, no disfrutais, porque vuestro padre no quiere. Y Juan dice:

—¡Señor! tú ves mi corazon, yo quiero que mis hijos te adoren en espíritu y en verdad; quiero que te comprendan para que te glorifiquen con sus buenas acciones, quiero que sean racionalistas y lo serán; mi esposa me reconviene, me acusa, le hace creer á mis hijos que yo tengo un placer en mortificar á estos pedazos de mi corazon, pero tú señor bien sabes las aspiraciones de mi alma. No quiero religiones absurdas, quiero la filosofía de la razon, no quiero tinieblas, yo busco la luz, la irradiacion de la verdad suprema. Y así vive Juan, luchando con innumerables contrariedades, pero sin doblegar por un segundo su enérgica y decidida voluntad.

Hé aquí un hombre que honra la escuela á que pertenece; si todos fueran como él, no habria tanta dobléz, no estaría la hipocresía tan enseñoreada del mundo; y la doctrina esencialista, el espiritismo racional difundiria mucha más luz de la que difunde hoy.

No nos gusta la predicacion fuera de tiempo, no somos amigos de hablar á tontas y á locas como se dice vulgarmente, no le exigiremos al que depende precisamente del Estado, al que desempeñe un cargo oficial, que haga alarde de sus ideas, pues muy bien se puede creer sin necesidad de ponerse en evidencia y perjudicarse, perjudicando á los suyos; pero los hombres de posicion independiente, los que viven fuera de los centros oficiales, esos, debian ser todos como nuestro amigo Juan, sér ó no sér.

¿Qué sostén le darán á su escuela los hombres que en tan poco la tienen? que la posponen y siguen rutinariamente el formalismo de una religion en la cual no creen pero que la aceptan porque no digan...

Y que digan, ¿qué importa? ¿se debe esconder acaso el espiritista como el que comete un fraude? ¿como el que hace moneda falsa? Nó, el espiritista debe ser franco, noble, digno, leal, debe creerse honrado con llamarse deista racionalista y no mendigar bendiciones y responsos para el descanso de su espíritu, cuando sabe que el espíritu no se salva con oraciones pagadas, sino con buenas acciones.

Muchos dicen: por evitarle disgustos á la familia tengo que violentarme; no vemos la razon, ¿quizá la familia de la tierra ha de ser

la rémora del progreso y del engrandecimiento de una escuela?

¿Qué valen los escrúpulos de algunas mujeres ignorantes y fanáticas con el deber que tiene cada espíritu de sostener el credo que profesa?

Cuanto nos alegraríamos que hombres como Juan se encontrasen en todas partes, especialmente afiliados al espiritismo; así se evitarian muchas escenas mas violentas y otras ridículas cuando algunos espiritistas van á la iglesia, ó reclaman sus deudos una tumba que en realidad no les pertenece, porque si durante su vida no practicaron las fórmulas de una religion, ¿con qué derecho han de pedirle una sepultura en sus cementerios?

¡Cuánta debilidad! ¡Cuántas anomalías! ¿Y todo por qué? porque hombres como nuestro amigo Juan hay muy pocos y se necesitaba que hubiera millones como él; que no se doblegaran por vanas exigencias sociales, que se implantara la costumbre de no ocultar el hombre lo que siente.

Nosotros admiramos esos espíritus fuertes entre los cuales, destaca en primera línea nuestro amigo Juan, hombre que verdaderamente confía en Dios, y se crea una familia racionalista, que no sacrifica sus creencias por un mezquino interés y con su noble conducta se adquiere el respeto y la consideracion de todos los libre pensadores.

Razon tenemos en no buscar los grandes hombres en los grandes centros, á veces en la humilde tiendecita de un pobre zapatero se encuentra un espíritu cuya comprension, cuyo adelanto le engrandece y le eleva sobre su oscura condicion. No son los títulos académicos, ni los alardes de orgullosa ciencia los que hacen grande á un hombre, no; decision para hacer el bien, voluntad para sostener incólume el credo de su creencia es lo que realmente le dá al espíritu siglos de progreso en el trascurso de breves segundos. El que navega en las aguas de la verdad, arribará al puerto del progreso, no hay que dudarlo, ¡la verdad es la vida!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## LA MUERTE.

La muerte es el nacimiento á nueva vida superior y más perfecta. Nuestra venida á este mundo es el resultado de una muerte anterior. Estas dos ideas derivadas de una doctrina filosófica muy respetable, bastan para alejar del alma ese terror páuico que la domina ante el solo nombre de muerte. Pero, aún desechando sin exámen la razonada doctrina de las vidas progresivas é infinitas; dentro de las religiones que hoy se disputan el dominio de las conciencias, hay sobrados fundamentos para comprender que nada de repugnante ni de terrible encierra la idea de la muerte, que nada hay en ella que no sea altamente consolador y deseable.

Era natural que los sectarios de antiguas religiones profesasen horror á la muerte, porque nada de agradable podia tener para ellos. Los egipcios debian temer la muerte, porque la perspectiva de convertirse en cocodrilo, en gato ó en perro no era muy apetecible. Tampoco debe llamarnos la atencion que los indios temiesen la muerte, pues ciertamente pone espanto en el alma esa série de transmigraciones en las que el progreso no es constante, en que pasa el alma del cuerpo de un hombre al de un animal y de este á aquel. No deben sorprendernos pues, las prácticas de su religion, definida por un orientalista, como el arte de evitar las transmigraciones, ni extrañarnos el que considerasen como la suprema felicidad del alma purificada, la de convertirse en «Nirvana,» es decir, aniquilarse, anonadarse. Aún entre los mismos Griegos y Romanos, en quienes desaparece la idea de la pluralidad de existencias, no era muy simpática la muerte. La situacion de las almas en los campos Elíseos, era bien triste, segun el testimonio de los poetas: convertidas en sombras ó manes, suspiraban por volver al mundo aunque se las sometiese á la más dura condicion.

El sectario de cualquiera de las religiones hoy esparcidas por el mundo, no se encuentra en el mismo caso que los de las antiguas. El infeliz judío que se pasa toda su vida trabajando en los oficios más rastreros para amontonar oro y más oro, no puede entristecerse porque al fin de esta vida de trabajos y miserias, halla el debido descanso, durmiendo el sueño eterno en el seno de Abraham.

El sectario de Mahoma que no concibe otros placeres que los placeres sensuales, debe verse halagado por la idea de la muer-

te que le conducirá al eterno Paraiso para gozar de la mágica belleza de las Huries siempre vírgenes y sin mancha, de que hizo acopio el Profeta para poblar su paraiso y para repartirlas con mano pródiga entre los que obedeciesen los divinos preceptos del Koran.

Para el flamante creyente en el Espiritismo, por la muerte no terminan las comunicaciones del espíritu con este mundo; ántes al contrario, desligado el espíritu del cuerpo que le oprimia, camina libremente por los espacios infinitos ó pasa á otro planeta á emprender nueva vida, y siempre y en todo caso, vela por las personas queridas que haya dejado en el mundo, y se les aparece con frecuencia.

Para el materialista ya es la muerte algo sensible, porque segun su doctrina, la personalidad, la individualidad no se extiende más allá de esta vida. No obstante, puede hallar consuelo en la idea de que la materia y la fuerza que la dá movimiento y vida son inmortales: si la muerte las separa, no las extingue, y los átomos y moléculas que constituyen el cuerpo servirán para nutrir á una planta, y de esta pasará á un animal, mientras que por su parte la fuerza vital animará á otra materia y dará vida á otro sér.

Para la filosofía cristiana la muerte es el fin del período de las pruebas y la inauguracion del reinado de las recompensas, por lo que debe ser aguardada con afan. Así lo entendian los primitivos cristianos, y tan familiarizados estaban con la muerte, que ellos mismos se presentaban ante los magistrados para hacer pública profesion del cristianismo y entregarse gozosos al martirio. Los que no tenian valor para tanto, se encerraban durante las persecuciones en las catacumbas que eran al mismo tiempo cementerios, templos y viviendas.

En posteriores tiempos, especialmente en la Edad Media, período de confusion, de barbarie y de crímenes, la muerte se hizo odiosa. Aquellos altaneros caudillos y señores feudales, acostumbrados á gozar de todos los placeres que podian comprender, no se resignaban á abandonar una vida tan dichosa. Como por otra parte la conciencia les representaba como merecedores de los tormentos sin fin del infierno, mansion de horrores, exornada con todas las torturas que pudieron concebir las imaginaciones febriles de la Edad Media, procuraban alejar las merecidas penas haciendo piadosas donaciones, con las que creian comprar en vida un asiento en el Paraiso, para despues de la muerte, y con lo que se juzgaban facultados á cumplir en todo, sus caprichos y deseos. Pero á pesar de tan piadosas compensaciones preferian siempre una vida de placeres sensuales, á una vida de delicias purísimas que no comprendian y que no estaban muy seguros de obtener. Por lo que hace á las clases inferiores de aquella sociedad, trabajaban y vivian contentas en su miserable estado sin que, por punto general, la ignorancia y el envilecimiento en que yacian, les hiciese sentir hácia la muerte otra cosa que el temor instintivo que siente el hombre respecto á todo lo que le es desconocido. Este miedo á la muerte, y la supersticion, patrimonio de la ignorancia, y por lo tanto muy en carácter en la Edad Media, engendraron todos aquellos mónstruos, mensajeros y ejecutores de los designios de la muerte, que todavía pueden verse representados en las catedrales y monumentos de aquella época. Entonces tambien se personificó la muerte en un gigantesco y repugnante esqueleto que blandía en una mano la afilada guadaña y cogía con la otra las víctimas que le estaban destinadas.

Hoy que las brumas de la ignorancia y la supersticion han desaparecido casi por completo, la generalidad de las personas miran aún á la muerte con cierto desvío y repugnancia, que solo pueden explicarse por falta de fé en aquellos que lo sienten. En efecto, los cristianos saben que la muerte nos conduce á la presencia de Dios, juez incorruptible y justiciero, pero misericordioso. ¿Quién duda ni puede dudar de que dará un fallo acertado? El que tema que ese fallo le sea desfavorable, tendrá ese temor porque se considerará criminal, y más aún, criminal empedernido, pues un momento de sincera contriccion le basta y sobra para borrar todas sus culpas pasadas y hacerse digno despues de purificado en el Purgatorio, de ocupar un sitio entre los elegidos.

Por otra parte, los placeres que esta vida nos puede proporcionar, no compensan, ni con mucho más, todas las desgracias, contrariedades y aflixiones que nos cuestan. El castigo más cruel que al hombre pudiera imponérsele seria el de hacerle inmortal. Y en cambio, el que se siente abatido por el peso abrumador de contínuas desgracias, encuentra salvador consuelo en la idea de la muerte y espera el dia feliz en que ella le conduzca al trono de Dios.

La muerte de una persona querida es la mayor de las desgracias; pero la fé salvadora nos enseña que esa muerte no es más que

una separacion momentánea, y que cuando llegue el dia en que desgastada la máquina de nuestra existencia deje de funcionar, nos uniremos para siempre con esa persona querida, que mientras tanto habrá gozado de la dicha purísima y rogado á Dios por nosotros.

Si la muerte es una idea agradable y consoladora como demostrado queda, razon hay para que desaparezca todo el aparato y pompa que la hace terrible y repugnante, y para que nos familiaricemos con ella y la veamos llegar tranquilos y serenos.

*José del Toro y Quartillers.*

(De *El Defensor de Granada.*)

---

## LOS ESPIRITISTAS SEGUN «LA FÉ.»

En el número 1291 del periódico «La Fé» correspondiente al 21 de Abril aparece en lugar preferente un artículo que encabeza «Los espiritistas delante de los Tribunales de Justicia», y dá en él una ligera reseña del proceso instruido por el Tribunal Central de Lóndres á los esposos Fletcher con motivo del despojo que, de sus bienes y alhajas proyectaban hacer á una rica señora llamada Miss Hart Davies, aprovechando la circunstancia de vivir separada de su marido y empleando para llevar á cabo su proyecto medios tan repugnantes como fingirse *médiums* é intépretes de la voluntad de la difunta madre de Miss Hart, la cual, decian, mandaba á su hi a seguir á los Fletcher á los Estados-Unidos, considerarlos como hermanos, vivir con ellos, y con ellos repartir sus bienes. Con tan malas artes, aprovechando tambien la impresionabilidad y candidez de la victima, ya estaban los Fletcher en posesion de todas sus alhajas y numerario y habian conseguido además que les firmase documentos en que les legaba para despues de su muerte cuantos bienes raices poseia. Pero queriendo asegurar más aún, la posesion de sus riquezas, llegaron á manifestar á Miss Hart que su madre disponia contrajese matrimonio con Mr. Fletcher. Este último deseo pareció á Miss Hart absurdo y monstruoso, pues si bien aceptaba á Fletcher como hermano, no podia transigir con la doble bigamia que se la proponia, y la hasta entonces crédula, empezó á desconfiar y como consecuencia de esta desconfianza vinieron más tarde las reclamaciones que han dado lugar al proceso á que nos referimos.

Mr. Fletcher, en cuanto vió el peligro que le amenazaba, apeló á la fuga; pero su esposa Susana Wills Fletcher fué detenida y ha sido condenada á doce meses de trabajos forzados, por haberse apoderado fraudulentamente *con ayuda de otros espiritistas como ella*, de alhajas agenas por valor de 50.000 duros.

Tal es, en resúmen, la exposicion del hecho que consigna «La Fé» en sus columnas, á lo cual sigue el interrogatorio de uno de los testigos; y añade que, en vez de las consideraciones que la lectura de la causa le inspira, prefiere dar á conocer á sus lectores las juiciosas palabras del «Standart» acerca de la misma.

Oigamos á éste en sus párrafos mas salientes:

«Inútil es, dice, discutir con los adeptos del Espiritismo, pero hay ciertos hechos en el presente caso que harán bien en considerar los que no estén dominados por las locuras, y algo peor, que contiene esta nueva filosofía.»

. . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . .

«En primer lugar, *es claro*, que los que hacen profesion de *médiums*, son, por regla general, personas de malos antecedentes.»

. . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . .

«Ningun hombre que se respeta puede consentir que su mujer ó sus hijas asistan á sesiones de Espiritismo, ni tengan trato habitual con los que ejercen esa profesion.»

. . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . .

Y termina «La Fé»: «Por nuestra parte nos limitamos á manifestar el deseo de que el buen sentido de la mayoría de los españoles, contiuúe apartándoles de los *inmundos* y perniciosos disparates espiritistas y librándoles de ser víctima de las *artes criminales* de los adeptos del espiritismo.»

Espiritista, el que estas líneas escribe, por conviccion, y *médium* porque los buenos Espíritus que le asisten así lo quieren y Dios tiene la bondad de permitirlo, no puede dejar pasar sin contestacion lo trascrito, por mas que confie en que alguno de sus hermanos en creencias, mas ilustrado que él, saldrá á la defensa no de los criminales á que hace referencia, que no son espiritistas, como mas adelante probaremos, sino de los verdaderos adeptos de esta lógica, racional y consoladora doctrina, con quienes, con malévola intencion se trata de confundir.

Pero aun concediendo por un momento que los estafadores esposos Fletcher fuesen espiritistas, que repetimos no lo son, al ejecutar actos como el que se denuncia, ¿desde cuándo se inquieren las ideas religiosas, filosóficas ó políticas de un individuo que comete un crimen, para envolver en él á todos los que profesan sus mismas ideas? ¿Qué diria «La Fé» si cuando en su dia se publicaban los *ejercicios de caridad* á que se consagraba el *guerrillero* cura de Santa Cruz, nosotros hubiéramos publicado un artículo titulado «El Clero ante el Tribunal de la opinion pública», y hubiéramos sacado las consecuencias que el «Standart»? De seguro nos hubiera llamado injustos, y si consideraba malos (que no lo sabemos) los actos del belicoso presbítero, de seguro tambien que hubiera exclamado: el que haya uno en una clase que desconozca sus deberes, no implica que los desconozcan todos. Y tendria razon.

Pues bien; ¿por qué, ya que se fija mas en las ideas que aparentaban profesar los esposos Fletcher, que en el delito por estos cometido, no encabeza su artículo poniendo en vez de «Los Espiritistas» «Dos Espiritistas», librando á los millones de esta doctrina de ese padron de ignominia en que, ante los que no conozcan ni á aquellos ni á esta, se nos quiere envolver?

¡Por qué! Bien se nos alcanza. El Espiritismo, tercera revelacion de Dios á los hombres, anunciada y prometida por Jesús á su paso por la tierra, no ha sido, ni será nunca combatido victoriosamente en el terreno de las ideas y de la razonada discusion; y en vano todos los dias llamamos al palenque á nuestros adversarios ofreciéndoles las columnas de nuestros periódicos. No pudiendo vencerle por la razon, se le quiere exterminar primero, con excomunion y anatemas lanzados en nombre de Dios, todo amor y misericordia, por los que se abrogan el derecho de representarle, anatemas en que nadie cree. Apélase despues á la chacota y al grosero insulto lanzados desde sitios donde se goza completa inmunidad y donde no es lícita la réplica; y al ver que ni uno ni otro medio son eficaces para impedir que se aumente de dia en dia el número de espiritistas, se recurre en cuanto hay una ocasion, á la injuria y á la calumnia.

Tales armas no son las nuestras; este campo se lo cedemos á nuestros adversarios, pues nosotros sin alardes vanos, procuramos seguir los preceptos del Maestro de Nazareth, y si, por nuestra inferioridad, no amamos como él lo hacia á nuestros adversarios, podemos asegurarles que no les odiamos; que en la atmósfera del ódio no respira el espiritista. Prometimos probar que los acusado Fletcher no son espiritistas ni médiums y vamos á hacerlo.

En primer lugar, para ser considerado como espiritista, es preciso que los hechos lo demuestren más que las palabras. Una doctrina que tiene por lema: «hácia Dios por la caridad y por la ciencia», no admite entre sus adeptos á persona de conducta reprensible. «Al árbol se le conoce por sus frutos»; el que se llame espiritista y sea colérico, avaro, licencioso, etc., usurpa un nombre que no tiene derecho á llevar mientras no modifique sus costumbres, á lo cual han de contribuir su deseo y los sanos consejos que siempre nos dán nuestros queridos hermanos del mundo espiritual.

¿Sentian estos deseos de mejorarse los esposos Fletcher en su persistencia por apoderarse de los bienes de Miss Hart? ¿Puede por tanto considerárseles espiritistas?

Tambien se dice que se fingian médiums; luego no lo eran. Ya hemos sentado al principio que, la impresionabilidad y candidez de Miss Hart Davies, fueron las que la hicieron víctima de las supercherías de sus fingidos amigos.

Pero preguntamos nosotros: ¿Cómo en tanto tiempo no se le ocurrió á esta señora cerciorarse de la identidad del Espíritu de su madre, bien buscando una prueba de toda evidencia para ella, bien evocándola por conducto de otro médium formal y bueno (dicho sea con permiso del Standart) en un país donde tantos espiritistas hay? De uno ú otro modo, por uno ú otro medio, se hubiera pronto convencido del engaño y cercioràdose de que sus amigos no eran tales médiums, por cuanto todas las inspiraciones, que suponian recibir, redundaban en provecho propio.

En corroboracion de lo expuesto, trascribimos con gusto las siguientes líneas tomadas del «Libro de los Médiums», del recopilador de nuestra doctrina, el venerable Allan Kardec.

Dice al tratar de los médiums interesados:

«Como puede todo llegar á ser objeto de »explotacion, nada tendria de extraño que »alguien quisiera explotar el Espiritismo. Si »se ven falsos sonámbulos, nada tiene de »particular que se vean falsos médiums; pero »fácil es conocerlos. Todo lo que el desinte- »rés atrae, el interés y el egoismo repelen, »y cuando estos dominan en las comunica- »ciones, debe desconfiarse de ellas. La me-

»diumnidad es una facultad dada para el »bien; y los buenos Espíritus se alejan de »todo el que pretende aprovecharse de ella »para conseguir cualquier cosa que no esté »conforme con las miras de la Providencia.»

Muchas más consideraciones é innumerables citas pudiéramos hacer, pero terminaremos diciendo á «La Fé» y al «Standart», que el que estas líneas escribe, espiritista y médium, no es apesar de esto, en su sentir, *hombre de malos antecedentes, ni se arrastra entre corrientes inmundas*; ni ejerce *artes criminales*; sino que por el contrario, procura ser buen padre de familia, buen ciudadano, no calumnia á sus hermanos cualquiera que sea su modo de pensar, y por último, se cree tan honrado como los redactores de «La Fé» y del «Standart», á los cuales saluda con su consideracion más distinguida,

*Luis Piocemala.*

Toledo 23 de Abril de 1881.

(Revista de *Estudios Psicológicos.*)

## LA OBRA DE LOS SIGLOS.

No desmayemos. Así como la gota de agua acaba por abrirse paso al través de la roca mas dura, el progreso acaba de vencer las mas tenaces resistencias.

Dánse la mano todas las dificultades, conciértanse todas las intransigencias, arremolinanse todos los tradicionales errores para aniquilar la idea que nace y que lleva en sí el gérmen de una completa transformacion en el modo de ser de las sociedades humanas, y sin embargo lo idea no muere: condensada, á su nacimiento. en un solo cerebro, arraiga con la contradiccion, se agranda y dilata con las persecuciones, y llega un momento en que posesionándose de los espíritus, despierta al mundo á una nueva vida, á un nuevo derecho, á partir del cual la tradicion se desmorona con tanta mayor rapidez cuanto mayor fuera su inmerecido crédito. Hay algo en la atmósfera que no consiente la perpetuidad del error; algo divino que flota en el ambiente moral para caer como semillas de regeneracion sobre las almas.

No en balde pasan los siglos, no en balde el progreso es ley de la naturaleza. Desde el instante en que brota una chispa luminosa en el mundo, aquella luz yo no se pierde. Podrán los verdugos del pensamiento creer que la han ahogado en la sangre del primer apóstol: ¡insensatos! cada gota de esta preciosísima sangre se convierte en un foco luminoso, en un manojo de rayos de luz que inundarán la tierra. La ciencia eternizó á Sócrates; la cruz eternizó el Evangelio; la inquisicion eternizó multitud de heregías santificadas despues por la conciencia humana, llamadas á formar parte del código religioso-moral de los pueblos en un no lejano porvenir.

¿Quién podrá abarcar con su mirada todas las conquistas hechas en la esfera de la justicia y de la libertad á despecho de los tiranos y de los dominadores inicuos? Cuando se reflexiona sobre este punto; cuando uno se remonta al nacimiento de todas las civilizaciones históricas para estudiar su curso, sus vicisitudes, sus progresivos desenvolvimientos hasta llegar á nosotros; el alma se siente poseida de inefable júbilo y llena de dulcísimas esperanzas. Primero la barbarie, despues la esclavitud, mas tarde las primicias del derecho. Fuimos víctimas ó verdugos; hoy comenzamos á ser hombres. Venimos de los infiernos de la servidumbre, y hemos sentado ya la planta en el camino que nos ha de conducir á los cielos de la igualdad y de la fraternidad universal. Como Juliano quiso un dia resucitar el paganismo muerto en las conciencias, hay todavía quien se empeña en reedificar el pasado amontonando sus escombros, sin tener en cuenta que no hay fuerzas humanas capaces de reparar el estrago de los siglos. ¿Dónde se guarecen los formidables titanes que han de escalar el olimpo de los nuevos dioses? ¿Quién devolverá su cetro á la tiranía, su infalibilidad al dogma? ¡Oh, vosotros, los que aun soñais en la virtud de una alianza ofensiva y defensiva entre la ignorancia y la fé ciega! vuestro tiempo pasó y no volverá: no templeis vuestras arpas para celebrar el triunfo; rompedlas, mas bien, y rasgad vuestras vestiduras, y llorad sobre las ruinas de un templo que no volvereis á levantar.

Hoy empezamos ya á recoger el fruto de muchos millares de siglos. Las edades prehistóricas de la humanidad terrestre se han perdido en el cáos de la ignorancia primitiva; sin embargo, no trascurrieron inútilmente, y sus progresivos, aunque lentos, desarrollos prepararon el advenimiento de las civilizaciones históricas, y estas el advenimiento de la civilizacion moderna. á cuyo prólogo asistimos desde fines de la pasada

centuria, desde la declaracion de los derechos del hombre por la Revolucion francesa. Aquella declaracion, como dice con mucha elocuencia Lamartine, es el decálogo del género humano escrito en todos los idiomas; por él se llamaba á los gentiles como á los judíos, á la participacion de la luz y al reinado de la fraternidad. Una vez promulgado este decálogo, ya no es posible perpetuar la esclavitud de los cuerpos ni la servidumbre de las almas: los pueblos han vislumbrado una nueva civilizacion, fundada sobre la libertad y la justicia, y no desistirán hasta verse en posesion de sus ideales. De todas partes se oyen himnos á la libertad. Es la esplosion de la conciencia humana que reivindica sus derechos; el *mane, thecel. phares* de las agonizantes tiranías.

A los que formamos la generacion presente, nos ha tocado venir al mundo en dias de transicion, de trasformacion rápida y consoladora. Vivimos en el supremo instante que divide dos grandes épocas, y asistimos á una muerte y un nacimiento. De una parte las convulsiones de la agonía; de otra alegres cánticos, sonrientes esperanzas. Transformacion en el órden político; transformacion en el órden religioso; para hablar con mas propiedad, renovacion en ambos órdenes. Porque no se trata simplemente de un sistema que cambia de forma, sino de un cambio radical de formas y de sistemas. Al derecho divino como origen de toda suprema magistratura, le sustituye el voto popular, y á la fé ciega como fundamento de la religion, la sustituye la ciencia, con unos ojazos como soles, que todo lo escudriñan, que todo lo penetran, que no aceptan absurdos por misterios, ni otros milagros que los que provienen del estricto cumplimiento de las leyes naturales. En vano el derecho por la gracia de Dios, y la tradicion; y el dogma, y las potestades infalibles concentran todas sus fuerzas y las lanzan una y otra vez con rabiosa desesperacion sobre las huestes del progreso: sus derrotas se cuentan por el número de las batallas, al paso que la democracia y el racionalismo llevan su espíritu á todos los pueblos y su virtualidad á todos los organismos políticos y sociales. Como el privilegio muere á manos de la libertad, la fé sucumbe á manos de la ciencia; de suerte que, á juzgar del edificio que se construye por las piedras de su cimiento, la soberanía residirá íntegra en el pueblo, y la Universidad será la única depositaria de las verdades religiosas.

Nosotros no veremos terminada esta obra de regeneracion; pero la verán nuestros nietos. Tampoco nuestros abuelos asistieron á las gloriosas renovaciones que nosotros felizmente presenciamos. ¡Ah! ¡cuántos de ellos murieron en los calabozos de la tiranía y en las hogueras de la fé!... y hoy aquellas hogueras están apagadas, y en muchos países aquellos calabozos han sido demolidos por la piqueta del progreso. Las generaciones pasan, más la humanidad es eterna. ¡Quién sabe! Tal vez nosotros asistimos al génesis de las primeras sociedades terrestres, y despues de haber reaparecido en los siglos medios para participar de su ignorancia y de su credulidad, hemos vuelto últimamente para saludar la aurora de la redencion del mundo. Porque el espíritu humano es un abismo insondable. ¿A qué luchar por la vida, si la vida no fuese mas que un brevísimo paréntesis entre la nada y el no ser? ¿A qué suspirar por la libertad, si una próxima muerte hubiese de sér el término difinitivo de todas nuestras esperanzas? ¿A qué sacrificarnos por la humanidad, si no hubiesemos de participar de sus destinos? No; es que todas las generaciones que se han sucedido desde la poblacion del globo son solidarias unas de otras; es que en la historia del linaje humano hemos de leer la historia de cada hombre; es que hoy recojemos el fruto de nuestras obras de ayer y sembramos para mañana. Si así no fuera, el hombre sería la encarnacion viviente de una monstruosidad horrible, y la contradiccion de todas las leyes naturales. Cuando nade se pierde en la naturaleza; cuando todo en ella se trasforma y purifica; cuando el átomo evoluciona incesantemente, siempre, siempre al través de todas las formas y de todos organismos; cuando el principio substancial del vegetal que muere subsiste en la simiente que ha producido, y esta simiente se reviste de nueva organizacion, encadenándose así una série de existencias de aquel principio incorruptible; ¿sólo el espíritu del hombre seria una escepcion de aquella ley universal? No: el hombre no es inferior á los demás séres: la naturaleza no se complace en contradecirse para ser cruel con el espíritu del hombre.

Juntemos, pues, nuestros esfuerzos al trabajo de los siglos, en la certidumbre de que trabajamos por nuestros hijos y por nosotros, La vida de la humanidad es nuestra vida. Si fuimos esclavos con las generaciones pasadas, podemos y debemos aspirar á ser libres con las generaciones venideras. Unámonos á los apóstoles de la redencion universal, propaguemos el culto de la verdad y la justicia, y dia vendrá en que, triunfantes sobre la

tierra nuestros ideales, volvamos á ella para gloriarnos en nuestra obra.

J. A. y P.

(De *El Buen Sentido*).

---

## MISCELÁNEAS.

—

**Nuevo Almanaque.**—Nuestro estimado colega *El Buen Sentido* de Lérida, acaba de publicar un elegante almanaque para este año, que tendrá de seguro muy buena acogida entre nuestros correligionarios, tanto por su parte literaria cuanto por su buen papel y esmerada impresion. El precio de este folleto es el de una peseta.

Se vende en la Imprenta de Costa y Mira, Alicante, calle de San Francisco, 28.

*
* *

**Otro periódico.**—Con el título de *El Peregrino*, ha comenzado á publicarse en Humacao, (Puerto-Rico) un semanario que nos ha honrado con su visita y que viene al estadio de la prensa á defender la doctrina espiritista. Saludamos cordialmente á nuestro nuevo colega deseando buena suerte en la lucha que habrá de sostener con el favorecido jesuitismo de la Isla.

*
* *

El Juzgado de primera instancia de Lérida ha condenado á José Masip y Vilá, vecino de Cogul, á la pena de tres años de prision correccional, trescientas pesetas de multa y pago de costas, por haber hablado en público contra la religion del Estado. Conocemos personalmente al José Masip, hombre de bien á carta cabal y de una sencillez ejemplar. En su ignorancia, se creia en su derecho propagando el espiritismo á su manera es presencia de algunos de sus convecinos.

Nosotros confiamos que la Audiencia revocará el falló del Juzgado; pues seria sensible que despues de haber manifestado el Fiscal del Tribunal Supremo, en su circular de 5 de marzo último á los fiscales de las Audiencias, que *nadie debe ser molestado en territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de su respectivo culto*, fuese condenado por haber manifestado públicamente sus creencias un virtuoso padre de familia. *Pasaron los tiempos*—añade el Fiscal del Supremo—*de las persecuciones religiosas, y en cambio ha llegado el del respeto mútuo á todas las creencias y el de contemporizacion* CON TODOS LOS ACTOS *que no ofendan la sana moral*. ¿Cómo, pues, no hemos de esperar que la Audiencia revoque el fallo del inferior?

Las persecuciones religioaas sólo se comprenden cuando el poder está en manos de la intransigente teocracia; pero no hoy que las teocracias han muerto heridas por el progreso y la justicia. Los fueros de la sana moral habrán de ser siempre respetados en las naciones cultas; pero ya no están los tiempos para que los poderes públicos sean juguete ó instrumento de ninguna religion positiva, ni para perseguir, invocando á ésta, á los ciudadanos pacíficos. Remover las apagadas cenizas de la inquisicion en el último tercio del siglo décimo-nono, seria un anacronismo que excitaria universales protestas.

Entiéndase, para que no se interprete mal nuestro pensamiento, que en las anteriores líneas no queremos aludir directa ni indirectamente á la justicia con que el tribunal de primera instancia ha procedido y de la cual no nos es lícito dudar.

La prensa de Barcelona se ha ocupado ya de este asunto, y nosotros llamamos sobre él la atencion de toda la prensa de España y del Gobierno.

*
* *

El abogado de turno encargado de la defensa del procesado José Masip y Vilá en el Juzgado de primera instancia, fué D. Ignacio Simon Ponti, individuo de la Juventud Católica y secretario del Comité carlista de la ciudad de Lérida.

---

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

## REVISTA ESPIRITISTA

| Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 11. |
|---|---|---|

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, que se hallen en descubierto, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE NOVIEMBRE DE 1881.

## LA IDOLATRIA ROMANA.

—

Con motivo de la coronacion de la Vírgen de Montserrat, los periódicos neos nos están ensordeciendo con sus himnos de alabanza á la perla de nuestras montañas, al paso que con su propaganda milagrera están haciendo las delicias de las beatas y reparadoras.

¡Cuántos miles de duros empleados en una parodia religiosa! Mientras miles de séres gimen en la más espantosa miseria, se malgastan en actos de pura idolatria caudales que bastarian á acallar el hambre de muchos desgraciados. Esa falta de amor al prójimo, ese olvido de las obras de misericordia podrá ser tan católico como quieran los ultramontanos; pero no por eso dejará de sér anticristiano, ya que es la antítesis de las enseñanzas de Jesús.

¿Qué le importan á la Vírgen los honores con que el Papa ha querido condecorarla? ¿Es ella la que debe recibir condecoraciones del Papa, ó es éste el que debe ser condecorado por la Vírgen?

Parece imposible que en pleno siglo XIX tengan los ultramontanos la osadía de hacernos comulgar con ruedas de molino. La que hasta ahora, por su inmenso amor hácia los mortales, habia sido considerada como la mas cariñosa madre del género humano, acaba de ser investida con el pomposo título de *Reina ó Patrona de Cataluña*, y este título le ha sido conferido por su santidad Leon XIII. *Risum teneatis*.

Algunos preguntarán: ¿por qué la Vírgen de Montserrat ha de gozar de unos privilegios de que no gozan las otras, siendo asi que todas son la representacion de la madre del Redentor? ¿Por qué á la Vírgen de Montserrat se le erige un magnífico camaril y está en un suntuoso templo cubierta de lujosos vestidos y adornada de ricas y costosas alhajas, mientras la de la Guia y otras mil se hallan despojadas, sin adornos y en un mal escaparate ó en una capilla que mas que templo es una covacha ó una cabaña de pastor? ¿Será porque es morena? No, que esto, además de ser una idolatria, implicaria igual derecho para la de Juncadella, la de Peñafiel y otras mil que tambien lo son. Será porque se venera en Cataluña? No, porque entónces tendrian igual derecho todas las que se veneran en nuestro Principado. ¿Será porque es mas milagrosa? Tampoco, porque todas son una misma representacion de la madre de Jesús. Pe-

ro no hay que devanarse los sesos en preguntas inútiles. La verdadera causa de todas estas distinciones honoríficas, genuina expresion de la mas grosera idolatría, es el comercio y la explotacion religiosa.

Si la Vírgen de Monserrat estuviese, como la de la Guia y otras al cuidado de un simple ermitaño ó de una pobre mujer que se tomase la molestia de arreglarla y quitarle el polvo el dia de su festividad, no gozaria de ninguna prerogativa sobre las demás Vírgenes; pero como se halla bajo la inmediata tutela de una comunidad religiosa. y los religiosos para vivir aislados y sin trabajar, necesitan explotar la credulidad de los fanáticos é ignorantes, de aquí nacen los milagrejos que se le atribuyen, pues con ellos se llama la atencion del público, se organizan romerias, se celebran las grandes festividades, y la mucha concurrencia produce la lluvia de limosnas y cirios que mantienen rollizos y frescos á los frailes, que, sin estos ardides, tenian que abandonar sus retiros para ir á establecerse en algun centro de poblacion, que tal vez no le probaria tanto ni en salud ni en intereses.

Pero estas idolatrías, señores ultramontanos, no son de este siglo. Mientras la ciencia estuvo encerrada en los conventos, mientras los *nobles*, por no saber escribir, tenian que poner su firma en el puño de su espada, podian ser aceptadas y hasta recibidas con entusiasmo; pero ahora que la ciencia se ha emancipado de la tutela clerical, y ha invadido todos los terrenos y ha filtrado por todas las clases sociales, léjos de fomentar la fé en los corazones, no producen mas que el indiferentismo y la incredulidad.

Los ultramontanos, aferrados en su tradicionalismo, creen que la sociedad se halla todavia en su infancia, y por lo mismo, pretenden dirigirla como en sus mejores tiempos, sin considerar que ahora, gracias al progreso realizado, se halla ya casi en la plenitud de su razon. Antes los hombres no habian pasado del catecismo; hoy ya han atravesado el misal; y el génio, libre de la esclavitud clerical y sin temer á las hogueras del *Santo Oficio*, estudia en el gran libro de la naturaleza, y busca y analiza y compara, procurando de este modo ponerse en posesion de la verdad.

La adoracion de las imágenes no es mas que una reminiscencia de la idolatría. Los gentiles convertidos al cristianismo, no pudiendo comprender la adoracion en espíritu y en verdad, como la habia enseñado Jesús, tendieron á la adoracion de las imágenes, á semejanza de los ídolos á cuya adoracion estaban acostumbrados; y apesar del celo de algunos santos padres de la iglesia, empezaron á introducirse imágenes en los templos. Pero cuando tomó mas incremento, fué despues de la conversion de Constantino. El acrecentamiento de la religion cristiana á consecuencia de los muchos gentiles que imitaron la conducta del Emperador, dió lugar á que aumentaran las pinturas é imágenes de los templos, rayando el escándalo á tal extremo, que los concilios de Elvira y el primero y segundo de Constantinopla se vieron precisados á amenazar con severos castigos á los que desobedeciesen sus órdenes de quitar y hasta de quemar las imágenes que habian introducido en sus templos. ¿Se dirá que entonces los Papas no eran infalibles? Pero, si no lo eran entonces, ¿como lo son ahora?

Si quereis honrar la memoria de los santos y de los mártires, erigidles monumentos públicos que perpetúen la memoria de sus virtudes, ó conservar sus restos en los museos como procedentes de séres dignos de veneracion y respeto; pero no como objeto de adoracion, porque entonces fomentais la idolatría. Ya sabemos que la adoracion de las imágenes es para vosotros una mina inagotable, y que sin esa idolatria, no os mantendriais tan frescos y tan rollizos, pero bien podeis hacer este sacrificio en favor de la humanidad, á trueque de tantos males como le habeis causado. Y tened presente, señores ultramontanos, que esto será al propio tiempo un gran bien para vosotros mismos, porque si continuais vuestro comercio religioso, si persistis en cobrar tributo á la ignorancia y al fanatismo que habeis fomentado, no tardará mucho en llegar el tiempo

en que el Gobierno ponga cortapisas á vuestra idolatria y explotacion religiosa; y cuando no lo hiciesen los gobiernos, lo hará la revolucion popular, como lo ha hecho para arrancar de raiz todos los abusos y tiranias que pesaban sobre la sociedad.

(De *La Montaña*).

## NO HAY BUENA ACCION SIN RECOMPENSA.

Entre lo mucho que se ha escrito sobre el epígrafe que encabeza estas líneas, recordamos un precioso cuento cuya esencia moral es delicadísima.

Dícese que un matrimonio muy viejo y muy pobre, carecian de lo más necesario para vivir, y no tenian en las terribles noches del invierno un rincon donde guarecerse de la intemperie, porque los infelices ni aun podian pagar el alquiler de una miserable choza.

Una tarde que llovia á torrentes, iba nuestro matrimonio por la calle, muy contento porque les habian dado mucho pan y dos grandes pedazos de tocino, y cuando formaban los planes mas halagüeños de lo bien que iban á cenar, se encontraron á un gato que lanzaba lastimeros maullidos; nuestros mendigos se pararon á contemplarle y dijo ella:

—¡Pobre animal! ¡se muere de hambre! mira que delgado está....

—Es verdad, replicó él, no tiene más que la piel y los huesos; si te parece le daremos la mitad del tocino á ver si se reanima.

—Muy bien pensado, añadió ella, probemos; y con la mejor intencion del mundo se inclinaron poniéndose en cuclillas y le dieron al gato moribundo la mitad de su cena, el pobre animalejo comió con avidez y luego le hizo fiestas á sus bienhechores, y estos se alegraron tanto de haber resucitado al gato que decidieron darle el otro pedazo de tocino para ponerlo bueno del todo. Así lo hicieron, y el gato despues de comida tan opípara se dispuso á pasar la noche en un buen lugar, miró á los ancianos, sin duda les dió las gracias con sus maullidos, y comenzó á andar. Los pobres viejos sin saber por qué, maquinalmente le siguieron, y al fin llegaron á una casucha arruinada de la que solo quedaba en pié la cocina, entró el gato y tras él nuestro matrimonio, que batió palmas al ver que podrian quedarse bajo techado á pasar la noche; se sentaron junto á un gran fogon lleno de ceniza y dijo el viejo:

—Que bien pasaríamos la noche si entre esta ceniza hubiera algunas ascuas.

Anocheció por completo y exclamó ella.

—Mira hombre, mira, Dios te ha oido; no ves qué dos ascuas tan hermosas hay en el fondo del fogon?

—Tienes razon, dijo él; ahora pensaba yo en lo bien que podíamos haber cenado sino hubiese sido por el encuentro del gato.

—No te pese, replicó ella; ¡pobre animal! ya nos ha recompensado, pues por causa suya hemos encontrado este refugio, y á tí que tanto te gusta la lumbre, mira que dos ascuas tan hermosísimas, si dá gloria mirarlas.

—Y parece mentira el calor que dán, añadió él: ¡qué noche tan feliz vamos á pasar! y al dulce calor de aquellas dos brasas pasaron los ancianos las horas hablando tranquilamente, entregándose despues al sueño. Al despertarse dijo ella:

—Mira hombre, que bendicion de Dios, aun hay fuego.

—¡Imposible! replicó él, y como ya era de dia miró al fogon, tocó la ceniza y la encontró fria como la nieve; pero luego se fijó en el gato que estaba sentado frente á ellos y vió que los ojos del animalejo era lo que habia brillado en la oscuridad.

—Mira mujer, exclamó el anciano, Dios ha hecho con nosotros un milagro, hemos sentido el calor del fuego y aquí no hay ni rescoldo.

—Si estará hechizado este gato, murmuró la anciana, y se persignó devotamente, pero el gato permaneció impasible aunque vió la señal de la cruz.

No hay buena accion que no tenga su recompensa; aquellos pobres desheredados ampararon á un sér mas pobre que ellos, y éste, les recompensó ámpliamente conduciéndolos bajo techado y dándoles con el brillo fosfórico de sus ojos, el calor que tanto necesitaban.

¡Preciosa leccion moral encierra este cuento! el dulce calor que los ancianos sintieron, fué la sávia de la vida que ellos dieron á un ser que agonizaba, no hay buena accion que no tenga recompensa.

»Tienes razon, nos dice un espíritu, la vida es la virtud, es la práctica del bien, lo sé por experiencia.

«Hace tiempo, mucho tiempo que deseo comunicarme, y hasta hoy no he podido conseguirlo. ¿No te acuerdas de mi? es decir, te pregunto mal, no hace muchos dias que me consagraste un recuerdo al hablar de los ancianos pobres.

«Yo entonces te envolvia con mi fluido, pero tu espiritu me rechazó, que en la justa ley de las compensacionos yo recojo lo que sembré.»

»¿Te acuerdas de la pobre Luisa? de aquella infeliz enferma que viste en el *Asilo de las incurables de Madrid*? Yo soy aquella mujer cuya dolencia la tenia separada de sus compañeras de infortunio; tenia que vivir sola, asfixiada en mi pobre podredumbre.»

»Te acuerdas? tú me miraste con profunda compasion, pero á mi lado te encontrabas mal, no es extraño, tu débil organismo no podia resistir la influencia de los espíritus turbulentos que me rodeaban, y te fuiste verdaderamente conmovida, mi desgracia te aterraba, sentiste miedo y me preguntabas con espanto.»

»¿Qué habrá sido esta mujer?»

»¿Qué crímen habrá cometido para tener que sufrir tan horrible expiacion?»

»Primero una enfermedad tan asquerosa; segundo una pobreza tan extremada; tercero una soledad tan profunda; cuarto una contrariedad tan continua; y tu espiritu que es muy cobarde temblaba al considerar mi sufrimiento; y no temblaba en vano, no; porque en realidad mi situacion era insostenible. Los últimos años de mi vida los pasé como un perro rabioso, odiaba ferozmente á cuantos seres me rodeaban, los maldecia sin reserva alguna, de consiguiente, recogia lo que sembraba, ódio por ódio, amenaza por amenaza, y lancé mi último suspiro envuelto en una maldicion.

«Largo tiempo estuve turbada dentro de mi cárcel contemplando mi lecho vacio, no me podia dar esplicacion como yo vivia y no vivia, y á no ser por un niño á quien yo una vez le compré unos zapatos y unas medias, no sé los siglos que hubiera permanecido en aquel parage; pero el único sér á quien yo le hice un bien fué el que me dijo:—Sigueme; le seguí, y conforme iba andando aquel niño, iban dejando las huellas de sus pies puntos luminosos que yo seguia asombrada sin poderme esplicar lo que pasaba por mí, llegamos á un sitio donde habia mas claridad, y el niño me dijo: Mírame. ¿No me conoces? soy aquel pequeñito que iba por las calles de la tierra sin medias ni zapatos, un dia me herí los piés. Tú me viste como yo me afanaba para contener la sangre que brotaba de mis dedos queriéndome poner unos trapos sucios por vendaje, y con el único arranque noble que has tenido en tu vida, me comprastes medias y zapatos, me llevaste á tu casa y tu misma me los pusistes, por eso ves que mis huellas dejan un rastro luminoso, y es para demostrarte que el único bien que hicistes es la única luz que encuentras. Reposa, pobre sér, fija tus ojos en mí, yo te acompañaré, yo te guiaré, yo te consolaré. Y asi fué, aquel espíritu me dió más luz que todos los libros que leí en la tierra. Cuando yo me desesperaba, cuando reconocia mi pequeñez, cuando recordaba todas mis malas acciones, se presentaba aquel niño con sus zapatitos que brillaban como los rayos del Sol, y me decia: «No desfallezcas, estos zapatitos son tuyos; tú los comprastes con las últimas monedas que te quedaron despues de cometer mil desaciertos. ¿Ves como brillan? alégrate, hay dos estrellas en el nublado cielo de tu vida.

«Amalia, como útil enseñanza te contaré algo de mi penúltima y última encarnacion, y mas adelante te daré mas detalles de mi desgraciada historia.

«Con arrogante figura, con apuesto ademan, con valor temerario, con un corazon de hiena y una gran fortuna, me presenté en la tierra hace tres siglos con el nombre de Luis Orgaz, mi padre murió siendo yo aun muy niño y mi madre fué víctima de mi desenfreno.

Era hermosa, muy hermosa, y yo sentí por ella la mas brutal de las pasiones, le dije cuales eran mis deseos y ella horrorizada huyó á encerrarse en un convento, pero entonces para mi no existia el imposible, juré vengarme de su desobediencia y de la excomunion que sobre mi habia lanzado la iglesia por mediacion del confesor de mi madre; y en union de otros amigos tan malvados y tan perversos como yo, pegamos fuego al monasterio donde aquella habia buscado abrigo, las esposas del señor fueron violadas, y mi madre, despues de ser víctima del mas cruel de los atentados, porque la hice sufrir todas las humillaciones que sufren las rameras, abandoné á España durante algunos años, y cuando volví á mi pátria quise saber qué habia sido de mi madre, pero nadie sabia su paradero; y yendo yo un dia de caza, en la cima de un monte encontré á un ermitaño envuelto con un tosco sayal, la cabeza, la llevaba

cubierta con la capucha y el rostro tambien, dos pequeñas aberturas dejaban ver sus ojos. Miré fijamente á aquel sér misterioso, y dominado por una súbita curiosidad, le tiré violentamente de la capucha y quedó descubierta la cabeza de una mujer hermosisima, aquella mujer era mi madre.

No sé que sentí, un torbellino de impuros deseos se apoderó de mí, pero una fuerza desconocida me dejó como petrificado, mientras mi madre me dijo con voz fatídica:

—¡Infeliz, infeliz! las furias del infierno debieron engendrarte, y ellas debieron dejarte en mi seno y sustraer al hijo de mis entrañas, por que un mónstruo como tú no puede ser mi hijo; yo amamanté á mi hijo, y aquel niño inocente no puede ser el reptil ponzoñoso que se enroscó á mi cuello. ¡Desgraciado! ¡aborto del abismo! ¡cuánto te compadezco! Mira si me inspiras compasion que por aplacar la cólera divina yo me ofrecí en víctima expiatoria, y aun así me han dicho que tus crímenes no te serán perdonados, porque mi cuerpo manchado por el horrible incesto en materia putrefacta debia convertirse, que la baba de la vívora forma el cáncer, y mas de un cáncer corroe mi cuerpo; y todos estos dolores producidos por ti, las voces de los cielos me han profetizado que en ti han de repercutir. Sí, tu sentirás como la gangrena corroe tus entrañas. ¡Desventurado! no habrá misericordia para ti, y aunque yo le he pedido al Señor que me escoja por víctima espiatoria, las voces de los cielos han resonado y han repetido: ¡ojo por ojo y diente por diente! ¡Ay de los culpables! Yo golpeo mi cuerpo, yo trituro mi carne, por ver si así con este hijo ingrato puedo evitarte algun dolor mañana. ¡Huye, desventurado! huye de estos lugares! ¡no profanes el santuario de mi penitencia! Y al hablar así mi madre, hacia correr por mis venas plomo derretido, el sensualismo mas grosero me dominaba, y aquella mujer era para mí la imagen de la tentacion, aun tuve valor para conseguir por la fuerza lo que las leyes de la naturaleza me negaban, y mis labios malditos los acerqué á la frente de aquella pobre mártir, y al contacto de mi hálito abrasador mi madre sintió el frenesí de la locura, y dominada por el furor me arrojó al abismo desde la altura donde nos hallábamos, y mi cuerpo fué rompiéndose de piedra en piedra, mientras mi madre decia:— ¡Maldito! ¡maldito seas! y el eco fué repitiendo ¡maldito! ¡maldito seas! Esa fué la oracion fúnebre que me hicieron en la tierra.

»¡Mi despertar fué horrible, me encontré solo.... solo ante la eternidad! De inteligencia muy desarrollada, pronto comprendí que la vida no se habia estinguido en mí, que mi cuerpo se habia roto por que mis miembros debian romperse al peso de mis iniquidades; pero mi yo, mi sér pensante, mi voluntad, mi vida, en fin, nada habia perdido. Yo sentia, yo queria, yo me volvia loco, pero estaba seguro que vivia, y convencido de la inmortalidad de mi alma comprendí que mi porvenir era horroroso......pero he sido y soy aun un espíritu tan rebelde y tan apegado á los goces groseros, que aunque hacia propósito de enmienda, las buenas ideas se borraban de mi mente como las letras en la arena.»

»Mi pobre madre cuando dejó la tierra dejó oir su voz angélica, y me preparó en sus exhortaciones para mi nueva encarnacion, me prometió velar por mí é hizo cuanto pudo por encaminarme al bien, pero yo volví al mundo con muy perversas intenciones, y no te describo las torpezas y los desaciertos de mi última existencia, por que veo que escribes con disgusto, y haces mal, creéme; pero como cada uno es libre en el uso do su voluntad, yo respeto la tuya, mas ten entendido que los espíritus rebeldes son tan hijos de Dios como tú, y cuando se acercan á vosotros, si no os hacen ningun mal no debeis rechazarlos, por que su historia encierra útiles enseñanzas; demostrando siempre que nadie recoge de mas ni de menos; que no hay desgraciados, sino culpables, y como la culpa es la mayor desgracia, los que no saben compadecer se hacen acreedores á sufrir mañana, y créeme Amalia, es muy malo sufrir.»

»Tú me vistes en la tierra, ¿recuerdas bien como vivia? sola...... odiada de todos por que yo me hacia odiar, y si bien en esos establecimientos que llamais benéficos se martiriza á los acogidos, tambien hay algunas almas buenas, muy buenas, y si hubiera mas resignacion en la mayoria, la minoria seria mas cariñosa; pero en la tierra se reunen espíritus tan refractarios los unos á los otros, que no sé como se puede vivir en ese planeta.

«Diez años estuve padeciendo con la enfermedad horrible que me llevó á la tumba; mi madre la sufrió veinte años, pero su espíritu de gran elevacion dominaba por completo á su cuerpo putrefacto; estaba sola, sola con Dios, por que su pensamiento estaba siempre fijo en él. Tenia el fanatismo de la mortificacion, y ella gozaba santamente con sus dolores, por que la

infeliz creia que con ellos me quitaba una parte de la pena que debiá caer sobre mi; y yo con diez años menos de enfermedad pagué *ojo por ojó y diente por diente*, por que mi odio me devoraba, por que mi soberbia humillada me hacia sufrir horriblemente al verme en un hospital aborrecida de todos. Yo insultaba y me insultaban, yo maltrataba y me maltrataban hasta el punto de sugetarme como á los locos. Mucho sufrí..... muchísimo.....

«Compadece á los culpables, Amalia, y da gracias á Dios de ser ya un espíritu tranquilo y algo resignado, que mucho te ha costado adquirir esa tranquilidad; tambien tienes tus historias, y en las condiciones de tu vida debes conocer que aun tienes muchas deudas que solventar, y créeme, sabiendo compadecer mucho se puede progresar, por que se hace mucho bien. Por rebelde que sea el espíritu, agradece tanto cuando se ve sinceramente compadecido.... mira si agradece que no olvida; la prueba la tienes en mi que te he buscado por que tus tristes miradas y las de tu compañera se fijaron en mi, con verdadero interés y cumplisteis religiosamente el encargo que os hice.

«Escribe, Amalia, escribe, cuenta las historias de los desgraciados y has comprender á las multitudes lo que dice uno de vuestros filósofos, que *ser bueno es vivir*.»

«Repite, no te canses de repetirlo, que las enfermedades, esas grandes dolencias que trituran nuestro cuerpo no son mas que manifestaciones de nuestros vicios pasados, saldos de cuenta que hay que pagar con gemidos y con horribles sufrimientos; pero del modo que aun estais constituidos, el progreso camina muy despacio, por que tratais tan mal á los delincuentes que si estos pagan por un lado, contraen deudas por otro, por que vuestra indiferencia los exaspera, y vosotros los que pensais que sois buenos tambien vais formando vuestra cuenta, por que todo el bien que dejais de hacer, vosotros sois responsables de todo el mal que resulta.»

»Hoy veo muy claro, tengo deseos de progresar, quiero vivir por que no he vivido, y veo que en ese planeta todo un conjunto se parece á vuestro sistema penitenciario, que en lugar de corregir induce al crimen, por que vuestros castigos son demasiado brutales, enfurecen al criminal, y del mismo modo haceis la limosna, tirais el pan al mendigo y le tratais peor que á vuestros perros; y esa limosna humilla al que la recibe y degrada al que la hace; y ya que todos los que poblais la tierra habeis de volver á ese planeta, siquiera por egoismo como lo hago yo, debeis tratar de mejorar sus condiciones, que vivis muy mal; ahora lo comprendo, ya te dije antes que hace muchos siglos adquirió mi inteligencia gran desarrollo, pero mi apetito sensual me dominaba en absoluto, y he tenido existencias en las cuales mi parte intelectual ha permanecido inactiva, pero como lo adquirido jamás se pierde, al verme libre de mi grosera envoltura he vuelto á ser el mismo espíritu inteligente y observador, pero siempre rebelde, dominado en muchas ocasiones por desenfrenados deseos; y ahora que estoy de observacion, ahora que estudio vuestro plan de vida, veo que vivis muy mal, aun aquellos que de buena fé buscais el progreso, y que algunos trabajais todo cuando podeis; pero..... teneis tan poca union..... agrupais cuerpos pero no almas, y hasta los que os reunis en un pequeño grupo haceis trabajo para la colectividad, sois verdaderos instrumentos: trabajais para el todo, pero cuando entrais en detalles de individualidades no sabeis complaceros ni áun toleraros.»

»¡Pobres terrenales! ¡pobres espíritus! créeme Amalia, sois bien dignos de compasion: y por eso mismo debeis trabajar pero trabajar sin descanso; dulcificad vuestro sentimiento que hasta una sonrisa recibe su premio, ya ves yo, en tantos siglos que llevo de existencia solo una obra buena he llegado á hacer, comprándole unas medias y unos zapatos á un niño mendigo con el último dinero que poseia en la tierra: al dia siguiente de haberla hecho entré en el hospital, y siempre veo ante mi aquel niño que me sonrie amoroso y me enseña sus zapatitos de luz diciendo:—Ves, son tuyos, y aquellos dos puntos luminosos destacan como estrellas resplandecientes en el negro cielo de mi vida; y son el fáro de mi esperanza, por que me alientan, por que me recuerdan la única accion buena, el primer arranque de amor de mi rebelde espíritu.»

»Amad, amad mucho, compadeced, pero compadeced con el alma, prestad consuelo no precisamente con vuestras dádivas, sino con vuestros consejos: la mayor parte de los terrenales sois tan pobres que no teneis recursos pecuniarios ni aun para vosotros mismos, pero teneis la palabra que es un don del cielo, y podeis hacer mucho bien. Instruid, instruid y moralizad, teneis mucho trabajo que hacer y trabajais muy poco. Yo estoy dispuesto á trabajar

cuanto pueda, quiero volver á la tierra para amar y ser amado, y como querer es poder conseguiré mi deseo.»

Adios Amalia; ¿te has convencido? ¿ves como mi intencion es buena? ¿no sabes que los espiritus arrepentidos son los instrumentos mas poderosos con que cuenta el progreso para sus manifestaciones?»

»Siempre que he dejado la tierra mi desaparicion ha causado alegria á mis deudos: la penúltima vez mi madre pronunció su oracion fúnebre diciendo con espanto ¡maldito! ¡maldito seas! y la última vez ya puedes calcular que mi muerte no pudo ser sentida por nadie, no me habia hecho acreedora á que me quisieran; y cuantos me rodeaban tuvieron que decir— ¡Gracias á Dios que ya nos deja en paz! y deseo morir de otra manera. Si Amalia, lo deseo, quiero tener hijos que me lloren, quiero amar para ser amado.»

»Adios, sufro mucho, los recuerdos me atormentan demasiado; hablar contigo me consuela, cuando me acerque á ti acepta mi inspiracion, yo te lo agradeceré mucho: ¡tengo tantos deseos de hablar!... ¡Adios!»

Adios pobre espiritu, si comunicarte con nosotros presta algun alivio á tus dolores, siempre que tus comunicaciones estén basadas en un sentido racional, cuenta con nuestra atencion; nuestro deseo es difundir la luz, es instruir, es moralizar, es demostrar con hechos, que solo el bien es la base de nuestra eterna felicidad; que no hay buena accion que no tenga su recompensa. Hé aquí nuestro propósito, por eso no solo nos prestamos gustosos á recibir las inspiraciones de espiritus cuya historia nos sirve de útil enseñanza, sino que agradecemos sinceramente sus instrucciones, y ya que nuestra expiacion nos ha condenado á vivir en la tierra solos como las hojas secas, ya que para nosotros no existen los lazos de la familia terrena, tenemos sed de cariño, queremos amar para ser amados, queremos crearnos una familia entre los espíritus que sufren, entre aquellos séres cuyos desaciertos les han condenado á la soledad.

¡Unánse si, los anacoretas de la tierra con los solitarios del espacio: fórmese la familia de los proscritos, y trabajemos juntos para volver un dia á la pátria de los espíritus libres, de las almas grandes que viven entre flores y soles esplendentes en las regiones de la eterna luz!

*Amalia Domingo Soler.*

# ORGULLO.

En nuestro tránsito por el árido desierto de la vida sentimos un deseo ardiente, una esperanza que no se separa de nosotros: anhelamos una mayor felicidad. Esa esperanza, hija de la intuicion del Bien que en nuestro ser está encarnado, nos alienta y nos hace avanzar en pos de la dicha que entrevemos. Con valor decidido emprendemos la marcha; pero un formidable fantasma se interpone á nuestro paso revestido de brillantes formas y cubierto con la máscara artificiosa de la grandeza humana, seduciéndonos para desviarnos de la recta senda por donde nuestro ideal nos conduce. Este fantasma es el orgullo.

El ser desgraciado que ilusionado con esos falsos atractivos se deja arrastrar por ellos, cual si fueran los armoniosos cantos de una sirena, tarde, muy tarde llegará á alcanzar la verdadera felicidad, porque tiene que desandar el mal camino y emprender de nuevo la recta senda que abandonara ofuscado por el vano oropel del orgullo.

La persona orgullosa mata y sepulta en su seno todos los sentimientos generosos que parten del alma; si alguna accion buena verifica es dándole la mayor ostentacion, guiándole solamente el deseo de que ese acto se celebre para dar fama á su indivualidad, para halagar su amor propio. Esa accion que, si partiera del sentimiento que mueve el corazon al bien de la humanidad, seria una flor aromática cuyo perfume embalsamara el alma, viene á ser una planta estéril, una flor inodora cuyos preciosos colores alegran la vista y regocijan al cuerpo, mientras cubren de tristeza al espíritu.

Tomasa era una jóven de buenas cualidades físicas, y si nó de una hermosura estremada, su fisonomia prestaba un perfil bastante agradable; espansiva en sus relaciones sociales, franca en su trato y leal en sus amistades, era uno de esos seres que simpatizan con todas las personas que por primera vez se tratan; pero ella no podia conservar por mucho tiempo amistades intimas á causa de su desmedido orgullo.

Ocupábase Tomasa en el ejercicio de la costura, en el cual desplegaba una habilidad estimable, siendo solicitado su trabajo por las principales señoritas de la poblacion.

La fama de la hábil modista llegó á oidos de una señora de alto rango y le asaltaron deseos de traerla á su casa para que en ella le hiciera varios trages para la familia. Avistose con Tomasa; hizole las proposiciones que creyó convenientes, y despues de salvar algunas dificultades, esta se avino á satisfacer el deseo de la señora que solicitaba sus servicios. Instalose Tomasa en la nueva habitacion y lejos de llegarle á pesar su condescendencia, estaba contenta con ella, pues ademas de la paga de su trabajo recibia muy á menudo los regalos provenidos de la munificencia de aquella buena señora, quien ademas le guardaba las mayores atenciones dándole á la vez pruebas de tenerle un cariño verdadero.

La obra para que fué solicitada Tomasa se terminó á los tres meses; y como en este tiempo la señora le cobrara estensas simpatias, propúsole que se quedara para el arreglo de la ropa que en la casa se necesitara, abonándole lo que ella considerase como valor de su trabajo. La proposicion fué aceptada y Tomasa continuó recibiendo pruebas del buen afecto que tanto la señora como su familia le dispensaban.

Pasó asi algun tiempo, durante el cual la señora le hizo un ofrecimiento de alguna consideracion, sin señalarle tiempo fijo para realizarlo. Esta oferta creó cálculos y proyectos en la imaginacion de la modista, y de aqui el vivo deseo de llegar á la posesion de lo que se le habia prometido. Cada dia transcurrido sin verificarse el cumplimiento de la promesa que se le habia hecho aumentaba su disgusto, llegando por último á convertirse en una displicencia intolerable.

La señora notó la variacion que habia tomado el carácter de Tomasa, pero respetando los secretos agenos no se atrevia á preguntarle la causa de tal transformacion, y esto la tenia disgustada.

Uno de esos muchos dias que se suceden en la vida y que sin darnos cuenta de ello ni saber la causa, nos encontramos mal humorados y todo lo que vemos nos causa hastio y sinsabor, se presentó Tomasa en el sitio donde acostumbraba hacer sus trabajos diarios; pero esta vez traia un semblante tan huraño que no se le podia mirar á la cara sin que se sintiera una repulsion hácia ella.

Mil pensamientos cruzaban por la mente de la jóven costurera, concluyendo estos por despertar su orgullo y logrando romper el dique que el cariño de la buena señora habia formado para contener esa pasion tan natural en la modista.

Tomasa olvidando el buen trato que se le dispensaba, las manifestaciones cariñosas con que continuamente la mimaban y los favores recibidos de aquella generosa familia, hizo presente á la señora que estaba dispuesta á marcharse de su casa; se le preguntó el motivo que tenia para tomar tal resolucion, y contestó que ningun otro sino su voluntad. La dureza de esta contestacion dejó á la señora sin poder replicar; no obstante, apenas se serenó, en fuerza del tierno afecto que por aquella ingrata mujer sentia, apeló al ruego, revistiose de humildad y suplicóle que no abandonase su compañia porque tal resolucion le causaria un sufrimiento. Todo fué inútil; el orgullo de la modista no se doblegaba ante la amistad ni ante la gratitud.

Una de las hijas de aquella buena señora penetrando la inquietud que tan despiadada respuesta habia causado en el ánimo de su madre, á quien queria entrañablemente, interpuso su ruego acompañado de las lágrimas arrancadas de su corazon por el pesar que se manifestaba en el semblante de la que la habia llevado en su seno; pero nada fué bastante á domar la fiereza de aquel orgullo cruel.

Tomasa, por último, se marchó de la casa donde habia recibido tantos favores, abandonó unas amistades que la honraban y borró las simpatias cariñosas que un amor puro y desinteresado enjendraran.

El amor es una llama apacible que alienta nuestro ser; revive muchas veces al impulso de un capricho, de una ilusion: nace como

una hermosa alborada de Mayo y se disipa como una ligera nubecilla de verano; pero al disiparse deja el corazon de quien á él dedica su cariño, su sentimiento, cubierto de una triste oscuridad que viene á dar una ligera idea de lo que seria el caos antes de la creacion.

Tomasa, como hemos dicho, abandonó aquella mansion que le brindaba amor y paz; se retiró á su hogar sin que ninguna sensacion dolorosa hiciera estremecer alguna de las fibras sensibles de su corazon; el orgullo apagaba los bellos sentimientos de su alma. En cambio la buena señora esperimentó una tristeza, un dolor igual al que ocasiona la ausencia eterna de una persona querida; llegando su aflixion á tal estremo que afectado su espiritu, á los pocos dias cayó enferma.

El mucho cuidado de los facultativos y la esmerada asistencia que con ella se tenia no lograban restablecer su salud, y de dia en dia se hacia notable el progreso de la enfermedad que habia de poner fin á su existencia.

Cuando alguna persona de su familia se acercaba al lecho con el objeto de consolarla, los ojos de aquella bondadosa señora se animaban y con voz ansiosa decia: «que venga Tomasa, quiero verla, deseo que esté al lado de mi cama, hablar con ella y estrechar su mano.» Entonces le hacian ver la imposibilidad que habia para la realizacion de su deseo; pero ninguna esplicacion la satisfacia, inclinaba su cabeza, la tristeza cubria su semblante y exclamaba: «¡no es posible que ella se niegue á mi súplica; ustedes no quieren que venga y eso es lo que me priva de mi mayor placer!» Estas palabras herian el corazon de aquella angustiada familia, la cual se resolvió á enviar un atento recado á Tomasa haciéndole saber el estado en que se hallaba la señora, el deseo que esta tenia de verla, y que se le suplicaba encarecidamente viniese á consolar á la enferma.

El recado fué recibido con una frialdad increible; la caridad no encontró abrigo en aquel corazon seco por el fuego del orgullo, y por toda contestacion dijo el sirviente que llevó el mensage: «diga V. á esa señora que no voy allá.»

Con palabras mas suaves, encubriendo la aspereza de la contestacion dada por la modista, se le hizo saber á la enferma que su deseo no podia ser satisfecho. Esta noticia la causó un disgusto, una ansiedad que agravó su estado despertando sérios temores por su existencia.

¿Sabeis lo que es un deseo contrariado en un ser que padece? ¿Sabeis los efectos que ese sentimiento obra en el afligido espíritu del paciente? ¿Sabeis lo que es sentir palpitar en el pecho un corazon todo amor y verlo destrozado, caer á pedazos, á impulsos del desamor de otro ser por el cual se sienten las mas tiernas simpatías? Es un tormento horrible, es un sufrimiento igual al que esperimenta un infeliz náufrago al luchar con las embravecidas olas, y despues de hacer inauditos esfuerzos por salvarse, siente que se agotan sus fuerzas y viene á quedar exánime sobre la playa, sin calor y sin vida.

La pobre enferma al ver que se marchitaba la preciosa flor de su esperanza, lanzó de su pecho un doloroso suspiro que fué á vagar en el espacio como vaga la brisa en las copas de los cipreses; y de su corazon brotó un raudal de lágrimas, mudos testigos que vinieron á dar fé de la herida causada en aquel infeliz corazon, y de la angustia que lo consumia.

¡Pobre criatura que regaba el lecho de dolor con sus lágrimas y el orgullo le negaba hasta la compasion. Asi como la flor á impulsos de un sol canicular va doblando su tallo, perdiendo sus brillantes colores y secas sus hojas, por el rigor del escesivo calor que la abrasa, las vé caer una á una para ser arrastradas por el vendabal que las sepulta en el inmenso piélago del olvido, asi la enfermedad y la tristeza iban secando y consumiendo la savia de la vida de aquella buena señora. El momento en que el espíritu tenia que abandonar aquel cuerpo, se acercaba con pasos acelerados; la aflixion que se habia apoderado de toda la familia llegó á su colmo y haciéndose irresistible á una de las hijas de la enferma, se decidió á ver á la mo-

dista y tentar todos los medios posibles á fin de lograr que esta viniera á dar un consuelo á su infeliz madre.

El deber y el cariño filial la hizo correr presurosa á la habitacion de Tomasa, y ya en su presencia, con voz que manifestaba el desaliento de su corazon, le dijo:

—¡Señora! mi madre se muere y desea daros su último adios; yo vengo á rogaros que me acompañeis para consolar su agonia.

—Siento que os hayais molestado en dar este paso, pero no me es posible acceder á vuestro deseo.

—¡Mirad que es el ruego de un moribundo!

—Ella sanará de la enfermedad que hoy padece, y además yo nada podria hacer para darle la salud.

—¿No veis mis lágrimas? ¿No os dice mi aflixion en el estado que mi pobre madre se halla? Por caridad, señora, por caridad acompañadme á mi casa y Dios os premiará el sacrigcio que haceis.

—Si pudiera os complaceria; pero creedlo, no me es posible salir de esta habitacion.

—¡Dios mio! esclamó la triste jóven que suplicaba, y un acongojado sollozo salió de su angustiado corazon; las paredes de aquella casa recogieron su desconsolado lamento, y mas compasivas que la orgullosa muger á quien prestaban abrigo, si se hubiesen encontrado con animacion, no dejarian de acudir á donde la caridad reclamaba un consuelo, para cumplir el primero y mas santo de los deberes cristianos.

Triste, afligida, llorosa y con el corazon amortiguado por la angustia, salió la noble, al par que humilde señora, de la casa de la orgullosa modista; el dolor destrozaba su corazon al considerar que llena de la mayor confianza habia prometido á su anciana y enferma madre que Tomasa la acompañaria para presentarse á ella; y tener que matar la esperanza concebida casi en los últimos momentos del sér de su sér..... ¡Desconsuelo terrible! La hija que cree llevar á su querida madre un consuelo, en el cual se puede contener la vida, y tener que decirle: «no he podido conseguiros ese consuelo, conformaos á morir sin él.....» ¡Ah! esto es atroz; esto desgarra las entrañas de todo ser que no tenga embotados los sentimientos.

La afligida señora, antes de entrar en su casa, dirigió la vista al espacio exclamando: ¡Dios mio!.... Estas dos palabras contenian todo un poema; ellas encerraban una súplica, una plegaria en favor de su madre; eran tambien la manifestacion del dolor que la oprimia, pidiendo al Padre misericordioso el alivio de su sufrimiento.

Instantáneamente su imaginacion fué inspirada y su espíritu se fortaleció. Llevó el pañuelo á sus ojos, recogió en él las candentes lágrimas que salian de su abrasado pecho y entró en su casa, diciendo: «es preciso engañar á mi madre, Dios me perdonará esta mentira.»

Violentando su sentimiento se acerca al lecho donde yacia la enferma, y con la sonrisa en los lábios le dice:

—Alegraos, madre mia, Tomasa vendrá.

—¿Cuándo? le pregunta la paciente con voz muy débil y revolviendo la vista como si buscara algun objeto.

—Pronto será; no le ha sido posible acompañarme ahora, por eso no la teneis aqui.

—¡Cuanto ansío verla!

—Muy luego se cumplirán vuestros deseos, porque ella tambien desea estar á vuestro lado.

Dos dias trascurrieron en los que la enferma no cesaba de preguntar por Tomasa, y siempre se le inventaban disculpas que sostuvieran la esperanza de verla. Al tercer dia la buena señora cerró sus ojos al mundo, quedando aprisionado en sus lábios el nombre de Tomasa. El mismo deseo contrariado parece que habia fijado en su mente el nombre y la imágen de la modista.

El orgullo se confunde tanto con el egoismo que muchas veces no se distinguen, si bien aquel tiene á su disposicion varias palabras que son otros tantos trages con que se disfraza. La persona orgullosa, ó egoista, no busca amor porque no lo siente; no hay en la creacion un fluido que lleve á su seco corazon un sentimiento humanitario;

es un símil de la víbora que hiere la mano que la acaricia.

Poco tiempo despues de que la tierra cubriera el cadáver de aquella buena anciana. Tomasa se atrevió á ir á la casa donde todavia se ve.tian lágrimas dolorosas por la pérdida de aquel ser querido. Al anuncio de la modista, salió á su encuentro la misma persona que habia recibido su negativa cuando la fué á buscar en nombre de su madre; y con los ojos llorosos y un tono dulce, pero lleno de tristeza, le dijo:—«Señora, la persona que deseaba veros os estuvo aguardando; ya no está aqui, ha hecho un viaje muy largo.»

Y volviéndole la espalda se retiró á su aposento á llorar de nuevo la ausencia de su querida madre y la ingratitud de la orgullosa modista.—M. M.

(De *La Caridad*).

## LA INQUISICION EN ESPAÑA

(*Continuacion*).

Ni la injusticia flagrante de tales procedimientos, ni la excesiva avaricia con que el Santo Oficio confiscaba las fortunas, ni la pretension exorbitante de querer conocer, no sólo en los delitos de carácter religioso, sino en casi todos los crímenes ó delitos civiles, por suponer que afectaban á la fé ó á los mandamientos de la ley de Dios, fueron bastantes á que los reyes se opusieran ni tampoco la altiva grandeza. Solamente Aragon, Castilla y Cataluña protestaron contra el odioso tribunal y pidieron su reforma: Cárlos V prometió realizarla, pero no sostuvo su promesa, y la hoguera redujo al silencio á los descontentos. Los neo-cristianos de Castilla ofrecieron al rey 60.000 ducados de oro para conseguir que los juicios de la inquisicion fuesen públicos, pero á pesar del angustioso estado del tesoro, la seductora oferta fué rechazada. Tambien los comuneros pretendian la abolicion del Santo Oficio, pero desgraciadamente fueron derrotados por la artillería real. Nada bastó á inclinar el ánimo de los reyes en contra de la inquisicion; antes al contrario, aquellos católicos reyes, rodeados de su corte y vestidos con sus mejores trajes de gala corrian á presenciar los *autos de fé*, con rostro impasible y sereno; porque el menor testimonio de interés, una esclamacion involuntaria de espanto ó de sensibilidad por parte de algun espectador, por privilegiado que fuese, era severamente castigado por el santo tribunal.

Tales enormidades, cometidas en toda la vasta extension de la monarquía española ¿no autorizan á pensar que una nacion que soportaba tan abominable institucion, tenia bien merecido gemir bajo el peso de sus furores? Nobles y plebeyos solicitaban innoblemente el favor de servirla: quien gozaba del previlegio de estar cubierto ante el rey, se consideraba honrado con tener el estribo del inquisidor general; otro se consideraba dichoso con llevar de la brida su mula; todos los nobles ¡oh mengua! querian ser inscritos en la lista de los familiares del Santo Oficio; en fin, el duque de Medinaceli, grande de España de primera clase, contaba en el número de sus privilegios mas dignos de envidia, el de llevar la bandera de la inquisicion en los dias de *auto de fé*.

Y como si aquella disposicion de los ánimos á arrastrarse á los piés del Santo Oficio no fuera bastante, he aquí que un acontecimiento de inmensa resonancia verificado en Alemania, la REFORMA, vino á servir de pretesto á la recrudescencia de los inquisitoriales furores. ¡Desgraciados los laicos! ¡desgraciados los miembros del clero! ¡desgraciado cualquier hombre en general que hubiese franqueado los Pirineos, y sobre todo que hubiese permanecido en los Paises Bajos ó en las orillas del Rhin! Mas estos viajes fueron muy frecuentes y numerosos durante el reinado de Cárlos V, y todos los viajeros, á su regreso á España, eran minuciosamente registrados; el menor libro, el mas insignificante folleto, estrangero ú hostil á la religion ortodoxa, era confiscado y el desventurado propietario preso, sometiop

al tormento y finalmente muerto en la hoguera. Cuando nada sospechoso se habia encontrado entre los efectos del viajero de allende del Rhin, entónces se espiaban sus pasos, se pesaban todas sus palabras, se le rodeaba de espías, de agentes provocadores, y rara vez escapaba á tantas emboscadas. Constantino Ponce, confesor de Cárlos V, que acompañaba al emperador en todos sus viajes, fué condenado á reclusion perpétua, como sospechoso de indulgencia por la Reforma. Francisco de San Roman, rico negociante de Búrgos, cualidad fatal para todo el que comparecia ante el Santo Oficio, fué quemado vivo á su vuelta de un viaje á Alemania, por haber asistido á un sermon protestante. La inquisicion temia tanto como al diablo, al espíritu de exámen y de crítica, y hacia una guerra encarnizada á todos los que procuraban instruirse, y á los que manifestaban cierto grado de ilustracion, sin distincion de clases sociales.

El célebre hebraizante D. Juan de Vergara fué encarcelado por haber señalado numerosas faltas de la traduccion española de la Vulgata. Varios sábios teólogos de la Península que habian tomado parte y distinguídose en el Concilio de Trento, fueron perseguidos por haber manifestado demasiada erudicion en sus discursos, por lo cual se hacian sospechosos de tendencias reformistas. El benedictino Alfonso Virués, predicador amado de Cárlos V, fué preso por sospechas de favorecer á los luteranos; á pesar de las reclamaciones del emperador, permaneció cuatro años en la prision! El mismo CárlosV, despues de su muerte, fué acusado de haber favorecido á los luteranos, él, que los habia perseguido tan encarnizadamente en Alemania y en los Paises Bajos. El Papa Paulo IV protegió estas persecuciones y las extendió hasta su hijo Felipe II, quien sin embargo, habia dicho públicamente al recibir la corona de manos de su padre: «¡Perderia mis Estados y cien veces la vida, si tuviese cien vidas, antes que consentir en reinar sobre herejes!» Y sostuvo su palabra; pues la inquisicion no ha tenido un proveedor mas celoso que él. Pero antes de tener pruebas de su celo, fuertes con el apoyo pontifical, resolvieron los inquisidores proseguir con ardor la instruccion de aquel proceso, dictando la exhumacion de los restos de Carlos V y decretando la inhabilitacion de su sucesor para la corona de España. Sin embargo, el papa Paulo tuvo la prudencia de suspender el proceso, temeroso de la política y la venganza de Felipe II, quien prometió obrar á gusto de la inquisicion si se le dejaba tranquilo. Y no olvidó su promesa; pues el 17 de setiembre de 1559 promulgó un ordenamiento que aseguraba á los delatores la cuarta parte de la fortuna de los condenados por la inquisicion, decretando á la vez la pena de muerte para todo lector, comprador, vendedor, ó detentor de libros prohibidos.

Los inquisidores aullaron de alegría á la noticia de estas disposiciones, y, para secundar tan generoso impulso, pretendieron organizar la inquisicion en el ejército, en cada navio del Estado y hasta en cada aduana. Si Felipe II hubiese tenido la desgracia de ceder á semejantes exigencias, allí abria acabado el poder real; la inquisicion sola habria reinado en España, y Dios sabe como.

No pudiendo extenderse segun sus deseos, la inquisicion redobló su furor contra los luteranos, contra los que simpatizaban con sus doctrinas, y hasta con los que manifestaban estar animados de cierto espíritu de tolerancia. En Sevilla y Valladolid, sobre todo fué donde las persecuciones de este género tuvieron mas resonancia. Solo referiremos las que se llevaron á efecto contra la familia Cazalla.

Agustin Cazalla, canónigo de Salamanca y predicador de Carlos V, hacia tiempo se habia atraido el odio del Santo Oficio por la mansedumbre y elegancia de sus sermones; y como habia acompañado frecuentemente al emperador á Alemania, pudo conocer la Reforma y no la desaprobaba en todos sus puntos. Esto fué bastante para ser llevado ante el Santo Oficio, interrogado, atormentado y declarado *relapso*..... Pero apresurémonos á decirlo, en lugar de ser quemado vivo, se le concedió la merced de ser estran-

gulado ántes que las llamas le tocasen. Toda la familia Cazalla, las mujeres, los niños, los ancianos, los criados, fueron enviados á la hoguera; pues la inquisicion ha profesado siempre el principio de que se debe lamentar menos la muerte de cien católicos irreprochables, porque van derechos al paraiso, que el dejar escapar á un hereje, que puede corromper á millares de fieles.

(*Se concluirá.*)

---

## FLORES INODORAS.

Bellas son todas las flores que engalanan los vergeles de la tierra, pero entre las que tienen perfume y las que no guardan ningun aroma, preferimos una olorosa y humilde violeta, á la camelia mas hermosa que ostente en sus pétalos los mas delicados colores.

Las flores inodoras nos parecen cuerpos sin alma, las pobres mudas del reino vegetal, y flores inodoras nos parecen tambien aquellos que se llaman libre-pensadores y que por miedo al qué dirán en los lances mas grandes de la vida ocultan sus ideas y acatan el formalismo de la religion del Estado.

Entre los muchos espiritistas que nos visitan continuamente, vino á vernos hace pocos dias, un jóven que habita en un pueblo pequeño de una de las provincias más fértiles de España.

De distinguida figura, de conversacion agradable por sus razonados conceptos, revelando una clara inteligencia y un profundo conocimiento de causa, se funda en hechos y puede convencer al que le escuche sin prevencion, y esto es lo que se necesita: hombres de talento y de disposicion que difundan la luz de la verdad, pero que la difundan á torrentes.

Tal vez nos dirán que propagandistas del espiritismo no faltan, efectivamente son muchos los que hablan de los fenómenos que producen los espíritus, pero la buena intencion no basta; hay quien propaga el espiritismo y obtiene el resultado contrario á sus deseos, porque atrae el ridículo sobre el ideal que defiende contando sandeces que hacen reir involuntariamente al hombre más sério.

En cambio, cuando una persona razonable dice en qué bases se fundan sus convicciones filosóficas; se les escucha con interés, se toman en cuenta sus consideraciones y se dice: Pues cuando este individuo que es tan sensato se ocupa del espiritismo algo habrá que merezca estudiarse; veamos, y otros comienzan á leer las obras espíritas; y de esta manera germina la buena semilla siempre que entendidos labradores saben abonar y preparar la tierra.

No basta el hablar; se necesita saber lo que se habla, y el jóven á quien nos referimos nos pareció muy apropósito para difundir la luz de la verdad, porque reune todas las condiciones necesarias para hacer fructífero su trabajo; pero á veces no es rico el que mas oro posee; hay millonarios que son mas pobres que el último mendigo de la tierra. Hay hombres de talento que se confunden con las medianias, y en ciertas ocasiones hasta con los ignorantes, porque les falta lo que no poseen las flores inodoras, no tienen alma, no tienen fé, fluctuan sus convicciones como fluctúan las ramas en la corriente de un rio.

Una fé racional, una fé profunda, una fé inmensa conduce al hombre hasta la heroicidad del martirio si es necesario, pero los que creen sin ese noble convencimiento, los que no encuentran un punto de apoyo en sí mismos, naturalmente se han de apoyar en las creencias de los demás, y su ideal queda en su mente arrinconado como si fuera un mueble viejo, ocupa un sitio y nada mas, y los actos mas trascendentales de su vida los somete al formalismo de la religion que está mas en auge, y el jóven espiritista de quien nos ocupamos es uno de estos librepensadores que tienen miedo á ciertas escenas violentas; particularmente las que se producen cuando muere un individuo sin confesar ni recibir la extremauncion que ordena la iglesia romana.

Mucho y muy bien habia hablado sobre el espiritismo exponiendo las razones y los hechos que le habian llevado al terreno del convencimiento, cuando dijo con cierto sentimiento, pero mejor será que copiemos el diálogo que sostuvimos; él comenzó diciendo así:

—Crea V. que siento mucho vivir en un pueblo pequeño, porque se vive tan atado... no se puede dar á las ideas todo el vuelo que se quisiera, porque todas las miradas se fijan en uno.

—Ciertamente que no es muy agradable convertirse en objeto de atencion general, pero mirándolo bien, es muy conveniente que se comienze á hacer la luz en esas pequeñas localidades, que harto tiempo se ha vivido entre tinieblas, y hora es ya que el racionalismo religioso se abra paso entre los errores de absurdas religiones; y como para comenzar un edificio se han de hacer antes los cimientos; las escuelas religiosas, políticas ó filosóficas han de tener sus primeras piedras en hombres decididos que tengan buena voluntad y conviccion profunda para no intimidarse ante el ridículo que naturalmente ha de caer sobre ellos. ¿Pero qué importan las hablillas del vulgo al que está convencido que posee la verdad?

—Sí, en teoría todo se encuentra fácil, pero en la práctica es muy distinto. Todos los dias verá V. en los periódicos las violentas escenas que se promueven en los curas de los pueblos que no quieren enterrar en sagrado al que no se reconcilia con la iglesia, y hay cada escándalo que canta el credo, y las familias de los muertos insepultos sufren mil trastornos de consideracion. ¿Piensa V. que no es muy doloroso ver los restos de un sér querido que no le conceden digna sepultura y que los confunden con los irracionales porque á veces los entierran poco menos que en un muladar? ¡Oh! es muy triste ver esos atropellos.

—Serán muy tristes para aquellos que no comprendan que el espíritu vive eternamente y que el cuerpo es un instrumento de aquel, que cuando le encuentra inservible lo deja y toma otro. Para el que no tiene la menor idea de la supervivencia del alma, el cuerpo es el todo, y para guardarle se desea el lugar mas hermoso, siendo la tumba del sér querido lo que mas atrae nuestra atencion; dirigiendo á ella nuestros pasos, dejando sobre la losa funeraria bellísimos ramos de flores, despertándose en nuestra mente un mundo de recuerdos al contemplar la sepultura que encierra nuestros séres amados.

Désele al cuerpo del difunto todas las atenciones que pueda concebir el deseo, cuando aquel constituya para nosotros el *todo* y trás de la tumba y la materia inerte no veamos mas que la *nada*, ó esas mansiones misteriosas donde las almas separadas por completo de nosotros, rotos todos los lazos que las unian á la tierra, cumplen sus eternos destinos en esa vida terrorífica, ó profundamente egoista que nos pintan las religiones en el horror del infierno ó en el quietismo de la gloria. Pero el sér pensante, el hombre que comprende el progreso indefinido del espíritu, el que sabe que morir es renacer, y que en la tumba se disgrega el organismo mientras el alma envuelta en su peri-espíritu vive, pensando, sintiendo, queriendo, tomando parte activa en nuestras penas y en nuestras alegrías, para el que está convencido que el cuerpo cuando lo deja el espíritu es porque ya no le sirve, porque no le necesita, porque en vez de serle útil le servia de estorbo; éste no debe apesadumbrarse porque el cadáver de uno de sus deudos lo entierren fuera del lugar acostumbrado.

—Pues yo, que quiere V. que la diga, comprendo como el primero lo puede comprender el espiritismo, porque he leido con suma detencion sus obras fundamentales me he convencido por medio de los hechos, de la verdad innegable de sus fenómenos ó sea de la comunicacion de los espíritus y de las estrechas relaciones que existen entre ellos y nosotros; pero.... le contaré lo que me ha sucedido últimamente para que vea á lo que obligan ciertas exigencias sociales. Mi madre, (que ya tiene bastante edad) se puso enferma, y como toda la familia mas cer-

cana es espiritista, aunque se agravó hasta el punto que temimos por su vida, no pensamos en que se confesara, pero el médico cayó en la cuenta y me dijo:

—Mira, Agustin, tu madre está en peligro de muerte, y es necesario que confiese y que se ponga bien con la iglesia porque si no, os vais á ver y á desear para enterrarla en sagrado, que ya sabes lo intransigente que es el cura; á tu padre se lo he dicho, pero me ha contestado que para él toda la tierra es sagrada; eso tambien lo sé yo, pero es preciso contemporizar y no olvidar el refran que, donde quiera que fueres, haz lo que vieres, así pues, créeme, tú que tienes mucha influencia sobre tu padre trata de convencerle.

—Y V. que le contestó al médico.

—Nada, porque ví que tenia razon, y me quedé así.... sin saber que hacer, porque me dolia que el cuerpo de mi madre anduviera de *ceca* en *meca* sin poderse enterrar en sitio resguardado; vinieron otros parientes mas lejanos y me hicieron las mismas reflexiones y entonces me decidí y hablé á mi madre y esta me dijo:—Bueno, haré lo que tu quieras, me es indiferente, porque demasiado se yo que todas esas ceremonias ni condenan ni salvan; y vino un cura, confesó á mi madre y afortunadamente se puso buena. Si hubiéramos vivido en una poblacion grande donde hay mas recursos para todo, y donde no se fiscalizan tanto las acciones, no hubiera yo permitido que mi madre confesara, pero alli donde uno es tan conocido y hasta cierto punto considerado, no he tenido mas remedio que transigir, por eso le digo que me gustaria mucho vivir en una gran ciudad.

—Y para qué? tan inútil será V. á su causa en un villorrio, como en una de las primeras capitales.

—¿Por qué lo cree V. así?

—Porque su relato me ha hecho comprender que es V. uno de los muchos espiritistas improductivos que hay en España, á los que yo llamo *flores inodoras*.

—¡Flores inodoras!.... ¡qué ocurrencia!

—Si, séres sin alma, sin conviccion profunda, sin fé inmensa, ¿de qué sirve que usted sea espiritista? le satisface por completo su creencia? No; porque necesita el apoyo de una religion en la cual V. no cree, pero que acata sus formalismos para no llamar la atencion y ponerse en evidencia. En su pueblo natal bien sabrán todos que V. es espiritista, y al verle acudir á la iglesia romana demandando un confesor para su madre, dirán que ni V. ni ella tienen bastante fé en sus ideas cuando se ponen al amparo de otra religion, V. podrá no dejar de creer en el espiritismo, pero en lugar de difundir su luz la apaga, demostrando con su anómalo proceder que no está plenamente convencido de su verdad, cuando acude á la iglesia ultramontana y le pide la bendicion de sus sacerdotes, y una tumba en su cementerio para guardar los restos de su madre.

—Si V. considerara que toda la tierra es sagrada, porque en todo el planeta se fija la mirada de Dios, y comprendiera que la bendicion de un hombre es un simple formalismo; que nada hay mas sagrado que *hacer el bien por el bien mismo*, si V. amara realmente su ideal filosófico, tendria un placer patente su verdad y el aroma de sus fé exalaria su penetrante perfume ¿Qué le importa al que está convencido que su creencia es la mas racional que se promuevan disturbios por el enterramiento de uno de sus deudos? lo mismo le dará un lugar que otro, si sabe que aquel muerto VIVE.

¿Por qué se ha de apurar que su envoltura se disgregue dentro de las tapias de un cementerio, ó que verifique su trabajo á la orilla de un rio, en la cumbre de una montaña ó en el fondo de un barranco? en todos los parages sucederá lo mismo, se irán separando las moléculas de aquel cuerpo, y cada una se irá á buscar en el inmenso laboratorio de la naturaleza, su parte homogénea anexionándose á la sustancia que pertenece.

—Entonces, para V. nada son los restos de un ser querido.

—Para mi son mucho, y prefiero poderlos colocar si es posible entre lirios, nardos

y azucenas á dejarlos entre árida roca; pero entre un cuerpo inerte y una idea regeneradora, prefiero sostener el ideal filosófico que puede dar luz á la humanidad y dejo que los muertos se disgreguen en este ó en aquel parage, convencida que por lo MAS, se puede perder lo MENOS, entre un cadáver que se deshace y una idea de eterna vida, no es dudosa la eleccion.

—En parte tiene V. razon, no puede negarse que el que sostiene su ideal filosófico contra viento y marea es el que lo consolida, pero hay que mirar tantas cosas....

—Desengáñese V. el que está de lleno dentro de su creencia, dice lo que decia el inolvidable Palet: *¡todo por la verdad!* ¿Se deshonra el hombre por decir lo que siente? ¿el ser libre pensador es acaso algun delito?

—V. no sabe lo que es vivir en un pueblo pequeño.

—Si, ya me figuro lo que sucederá; que al que difiera de la opinion general lo señalarán con el dedo; mejor, así se sirve de centinela de avanzada; la cuestion es comenzar, dar el primer paso para que el racionalismo religioso se extienda como vid frondosa por todo el haz de la tierra.

—Ya se extendrá.

—Si todos los espiritistas fueran como usted tardaria mucho tiempo en hacerse la luz.

—Yo pertenezco á las flores inodoras, ¿éh?

—Justamente es V. una de las muchas *higueras secas* que hay en el mundo.

—¿Nunca tendré mas que hojas.

—Tambien se secarán.

—Diablo, mal pronóstico.

—Recuerda V. lo que dice Allan-Kardec en su *Evangelio segun el Espiritismo* en el capítulo XIX, párrafo IX.

—No lo recuerdo, ¿qué dice?

—Dice que «la higuera seca es el símbolo de las gentes que solo son buenas en la apariencia, pero *que* en realidad no producen nada bueno; oradores que tienen mas brillo que solidéz; *que* sus palabras tienen el barniz de la superficie, *que* agradan al oido, pero *que* cuando se les analiza, nada sustancial se encuentra para el corazon, y *que* despues de haberlos escuchado se pregunta uno que partido se ha sacado de ellas.

—»*Dice que* este es tambien el emblema de todos los que tienen los medios de ser útiles y no lo son; de todas las utopias, de todos los sistemas vacios, de todas las doctrinas sin bases sólidas, *que* lo que falta la mayor parte de las veces es la fé, la fé fecunda, la fé que remueve las fibras del corazon, en una palabra, la fé que trasporta las montañas *que* son árboles que tienen hojas, pero no frutos; y que por esto Jesús los condena á la esterilidad, porque vendrá un dia que se secarán de raíz; es decir, que todos los sistemas, todas las doctrinas que no hayan producido ningun bien para la humanidad, caerán en la nada; que todos los hombres voluntariamente inútiles, por falta de haber puesto en práctica todos los recursos que tenian, serán tratados como la higuera que Jesús secó.»

—Habla muy bien Kardec.

—Ya lo creo, y es lástima que V. teniendo una clara inteligencia, y bastante instruccion, habiéndose convencido que las religiones ni *atan* ni *desatan* los eternos lazos de la vida, aun incline V. ante ellas su frente y se someta á sus vanas prescripciones.

—Que quiere V., cuesta mucho desprenderse de ciertas preocupaciones, pero no hay que apurarse, que si entre los espiritistas hay muchas flores inodoras, tambien las hay de penetrante aroma. Y saludándonos cortesmente se despidió nuestro jóven amigo dejándonos melancólicamente impresionados.

¡Cuántos hombres hay que conocen la verdad y rinden culto á la mentira!

¡Cuántos guardan la luz debajo del celemin!

¡Pobres árboles improductivos!

¡Pobres flores inodoras!

De nada os sirve vuestra lozania si os falta el perfume de la fé. De esa fé inmensa que engrandece al espíritu y lo eleva sobre las mezquinas preocupaciones de una sociedad viciada que tras del parapeto de la tradicion ataca todos los derechos de los libre-

pensadores y la hipocresía se enseñorea del mundo, siendo ella la nociva zizaña que no deja germinar la semilla divina de la verdad que el progreso se ha encargado de esparcir en los campos fecundos de la razon.

¡Qué bellas son las flores que tienen aroma!

¡Qué grandes son los hombres que tienen fé!

¡Esa fé racional, esa fé sublime que es la fuerza motora de todas las civilizaciones que cambian la faz de los pueblo abriendo el camino del porvenir!

*Amalia Domingo Soler.*

## SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

*Discurso pronunciado por el Presidente D. Anastasio Garcia Lopez para hacer el resúmen de la discusion sobre el tema* Destino humano.

(*Conclusion*).

Protesto contra esa argumentacion que no es admisible en ningun ramo del saber humano. ¿Seria permitido á nadie decir que no creia en la formacion del agua en un laboratorio por la combinacion del oxigeno y del hidrógeno porque no hubiese visto nunca este esperimento? ¿Lo seria negar que hay zonas en la tierra donde el dia dura tres meses y la noche otros tres, porque no haya uno viajado por esos paises? ¿Qué pensariamos de aquel que desmintiese la existencia de los cometas porque él no hubiera tenido oportunidad de observar ninguno? Los hechos no pueden negarse cuando están afirmados por una multitud de hombres verídicos é imparciales. Habrá derecho para decir que no se comprenden y para buscarles otra esplicacion distinta de la que se les haya dado por otros, pero de ninguna manera se puede lanzar ese *mentís* á los que refieren hechos averiguados con sujecion á un criterio racional y científico. ¿Qué seria entonces de la historia y de las ciencias sino hubiésemos de admitir mas hechos que los que cada uno hubiese visto y presenciado? No revestirian jámas carácter de permanencia, y tanto la ciencia como la historia serian individuales, y cada hombre tendria las suyas propias, reducidas á lo que él hubiese podido investigar, porque nadie admitiria lo referido por otro sino habia sido comprobado por él mismo. La ciencia comenzaria con cada individuo y concluiria con él, y esto no puede ser así, porque el saber humano está constituido por los hechos, por la observacion y por el trabajo de todas las generaciones que se suceden, y hay obligacion de admitir los hechos observados por otros, aun cuando no hayamos tenido ocasion de comprobarlos, siempre que sean narrados por muchas personas y revistan las condiciones de verídicos que se exijen en estos casos. La tradicion, la historia, los hechos que otros refieren como perfectamente observados y comprobados por hombres de saber y de ciencia, tienen tanto valor como los que afectan á nuestros propios sentidos. Toda ciencia se viene desenvolviendo á través de la historia y de multitud de vidas, porque la vida de un individuo no es bastante larga para abarcar todos los hechos que la constituyen, y por tanto es necesario dar fé y crédito á hechos que otros refieren. Pues en este caso se hallan los hechos del magnetismo y del espiritismo. Cuando hombres como Flamarion, Coock, Wallace, Darwin, Broce, y tantos otros que pertenecen á la escuela positivista afirman que admiten esos hechos porque ellos lo han visto y comprobado, no es permitido á nadie negarlos por el solo motivo de no haber tenido ocasion de presenciarlos. En buen hora que se niegue la causa á que los atribuye la escuela espiritista como hizo William Crook antes ~~de ahora~~. «Yo no admito el »espíritu, pero ha de haber en la naturaleza »una fuerza, que provisionalmente llamaré *psí»quica* á la que obedecen los fenómenos que refieren los Espiritistas.» Despues ha concluido por ser uno de los Espiritistas mas decididos é ilustrado, aun cuando le está valiendo el dictado de loco, no obstante ser uno de los primeros físicos del mundo ese descubridor de la materia radiante. No cabe, pues, negar los hechos que estudia el Espiritismo. Espliquense como á cada cual le parezca mejor, pero de ahí no se puede pasar. Nosotros afirmamos que obedecen á la existencia de un elemento que llamamos espíritu, sea cual fuere la naturaleza de este, y que tiene una vida eterna realizada en multitud de existencias, estando dotado de actividad para poder producir todos esos fenómenos. Otros dirán que ese agente es un dinamideo, como el espiritista Sr. Caruana, que está publicando unos artículos en el periódico de esta Sociedad,

encaminados á esponer su opinion de que el alma es un modo de actuar la electricidad. Y hay quien atribuye la causa de tales hechos á la existencia de un sér fantástico, que llaman diablo, que tiene poder para contrariar las obras de Dios y trastornar las leyes de la Naturaleza, y de cuya doctrina no es ya posible hablar en sério entre personas instruidas.

Si yo hubiese de hacer la exposicion de los principios de la Escuela Espiritista y la demostracion de las grandes verdades que en ellos se contienen, me apartaria del tema que se ha discutido y cumpliria mi encargo de hacer el resúmen de este debate, formulando la solucion aceptada por nosotros acerca del poblema del humano destino. Pero insisto en llamar la atencion sobre la armonía que reina entre dichos principios y la ciencia, y lo repito para que no se dirija esa acusacion aquí lanzada de que el Espiritismo es la supersticion de los tiempos modernos. No, no es supersticioso afirmar la existencia de una causa primera como la comprende la ciencia. No es superticioso defender que tado fenómeno reconoce una fuerza y llamar espíritu á la que produce los fenómenos de órden intelectual y moral. No es supersticioso haber llegado á saber por medio de procedimientos subordinados á los criterios positivista y racionalista que ese espíritu tiene una vida eterna, con actividad propia que se manifiesta de modos diversos, segun que actúa sobre una organizacion ó sobre un flúido del órden de los imponderables. No es supersticion averiguar de dónde viene ese espíritu y á dónde vá, y perseguir sus evoluciones progresivas en su union con la materia en todos sus estados y formas, porque la materia existe para que se objetiven las fuerzas, no siendo los hechos y los fenómenos otra cosa que la expresion de los movimientos de las fuerzas. Y como el espíritu pertenece á la categoría de las fuerzas de la Naturaleza, él es quien informa todos los fenómenos de la vida, así en el órden material como en el intelectual y moral. No es supersticioso afirmar que ese espíritu siendo irreductible á otros elementos, se perfecciona en sus evoluciones progresivas, para lo que há menester de mas de una organizacion, y que por tanto recorre infinitud de existencias en este y en otros planetas. No es tampoco supersticioso armonizar la doctrina espitista con la teoría del transformismo darwinista, aun cuando se llegue á la conclusion expuesta por el Sr. Rebolledo, que quizás despues de miles ó millones de siglos una nueva especie animal superior venga á reemplazar á la actual especie humana, porque si en la série de la evolucion de los organismos vemos que es una verdad el trasformismo defendido por Lamark y Darwin, y las razas humanas no son otra cosa que transformaciones de organismos anteriores, verificadas á impulsos de los medios circundantes, marchando siempre en sentido progresivo, y siendo las especies posteriores mas perfectas que las anteriores de donde proceden, motivos hay para esperar que así como los antropóideos han dado orígen al hombre, de igual suerte podrá salir de la especie humana otra especie superior á la nuestra. Y no hay duda de que se operan cambios en el organismo humano, nó solamente bajo el punto de vista plástico y anatómico y quizás por continuadas modificaciones, inapreciables durante unas cuantas generaciones, pero de trascendencia despues de muchos siglos, sufra cambios de tal naturaleza la organizacion del hombre, que pueda considerarse como una raza superior á las actuales, ya que no como especie nueva.

Véase, pues, cuantos problemas entraña la doctrina Espiritista y cuantas verdades científicas tiene en consideracion para resolver el tema que se ha discutido en las pasadas sesiones. Estudiando el destino humano bajo este nuestro punto de vista, es lógico concluir que no se halla concretado á ese planeta, sino que está ligado, ó mejor dicho, toma parte del destino de todo el universo, y muy especialmente de esa humanidad universal que se halla poblando todos los mundos, de la cual la de la tierra es una pequeñisima familia, existiendo otras en esa multitud de masas que ruedan por el espacio y son algunas mucho mas avanzadas é inteligentes, hasta el punto de que los génios como Newton, Kepler y Galileo parecerian en los mundos mas perfectos inteligencias obtusas y de limitadísimas aptitudes. ¡Tan grande será el alcance intelectual de las humanidades de esos mundos, que el espíritu del hombre de la tierra debe recorrer para adquirir las perfecciones que corresponden á su destino en la Naturaleza! A nosotros nos faltan órganos en el cuerpo y facultades en el alma para tener la perfeccion que ya alcanzan los individuos de esas humanidades de los mundos avanzados; pero siendo eterna la vida del espíritu, ha de pasar por esos mundos y adquirir las perfecciones que en ellos se consigue, desenvolviendo

nuevas facultades en organismos que quizás tengan mas sentidos que los de nuestra estructura anatómica! Si al estudio antropológico se le diese toda esa extension y se practicase como lo hace el Espiritismo, inquiriendo lo que es y puede ser el hombre en todos los mundos, al preguntarnos por el destino humano, nos elevaríamos á esas alturas grandiosas de la Naturaleza y veríamos con claridad que este destino se cifraba en adquirir una perfeccion ilimitada para realizar nuestro espíritu su vida eterna á favor de multitud de existencias en este y en otros mundos, obedeciendo á la ley del progreso impuesta por el Creador á cuanto existe. Nos hallamos todavía en una esfera muy inferior y nos falta largo camino que recorrer. Las verdades sobre Dios, la Naturaleza y el hombre no están limitadas á los pequeños destellos que este ha podido adquirir en el planeta tierra, ni la ciencia sobre esos objetos es la que aquí ha podido construir la humanidad. Hay elementos, fuerzas, leyes, creaciones y fenómenos en la Naturaleza que todavía desconocemos y que no se conocerán por nuestro espíritu sino cuando llegue á otros mundos donde haya mayor plenitud de vida; y por eso existe en nuestra alma la aspiracion á conocer la belleza, la verdad y el bien absolutos, á los que el espíritu se acercan mas y mas á proporcion que realiza nuevas existencias y á medida que recorre la série infinita de los mundos, pero sin llegar jamás á un término del que no se pasa, porque en ese punto el espíritu humano se identificaria con el mismo Dios.

Esta comprension del destino humano bajo un punto de vista tan ámplio y sublime pertenece exclusivamente á la escuela Espiritista, que tiene soluciones para los problemas de la vida individual y social del hombre en ese planeta, y sobre la vida extraterrenal. Buscar á Dios es buscar una vida mas feliz, y si el hombre aspira incesantemente á una existencia de mayor ventura, es porque la presiente y debe llegar á ella. Mas no por los caminos trazados por el cristianismo y demás religiones positivas, ni por las oraciones, fórmulas y ritos que enseñan, sino por el estudio incesante de la Naturaleza, por el exámen atento de sus fenómenos, por la investigacion de sus leyes, y por la práctica del bien, que es tambien otra ley natural impuesta á nuestro sér. Si la humanidad en su infancia y en presencia del espectáculo grandioso del universo ha podido abrigar pueriles temores y esperanzas é inventar súplicas y ofertas á la causa de todo lo creado, la humanidad en su edad viril debe dirigirse á Dios en otro lenguaje y sustituir las prácticas del misticismo con el estudio científico de la Naturaleza y de su propia individualidad sin caer en el escollo de hacer atea la ciencia, como desgraciadamente ha sucedido en varias épocas, y como sucede todavía en nuestros dias. Lejos de esto, es necesario que la ciencia sea religiosa y la religion científica, porque únicamente así es como podemos estudiar y comprender el plan providencial de la creacion, las leyes que de él se desprenden y el papel que nos corresponde, ó sea nuestro destino ligado con el destino de todos los séres, armónico á todos los elementos del universo.

El destino del hombre es obedecer á Dios, han dicho las viejas creencias. Seguir las leyes de la Naturaleza es el lenguaje de la ciencia, estudiarlas sin cesar en la vida planetaria y fuera de ella, esto es, durante la vida eterna del espíritu, y practicar siempre el bien. Este es el destino humano segun el Espiritismo. La sabiduría escrita con grandes caractéres en todas las existencias y en todas las trasformaciones de la Naturaleza, este debe ser el objeto de las contemplaciones humanas y aspirar á comprender el órden del gran todo en la parte que nos sea accesible, estudiar el hombre las leyes de su desarrollo y las causas de sus progresos, reconociendo que se halla sometido á las leyes generales de la vida universal y que debe realizar en el medio en que se halla los preceptos de esas leyes, tal es su destino y la manera de cumplirlo. Los progresos de la filosofía y de la ciencia enseñarán al hombre su solidaridad con el resto de la creacion y la parte que debe y puede tomar en el perfeccionamiento del planeta, la accion que debe ejercer en su cultivo y las aplicaciones del calórico, de la luz, de la electricidad, de la atmósfera, de los gases, de las aguas, de las sustancias disueltas en ellas, para aumentar su propio bienestar y el de toda la especie humana, y sentirá latir en su conciencia la verdad eterna de que él es en la tierra el reflejo de la inteligencia infinita, la ley viva de órden y de desarrollo de todos los elementos del planeta, una segunda Providencia encargada por la Naturaleza de ayudar al globo terrestre todo entero á cumplir su destino. Bajo este punto de vista puede muy bien decirse que el hombre caminará en su perfeccionamiento progresivo á suprimir las leyes escritas, porque son contra-

rias á la felicidad humana, pues como todas las leyes escritas han sido la consecuencia de la experiencia sobre ideas de un pasado mas ó menos lejano ó mas ó menos reciente, por lo mismo se hallan en lucha con el progreso que las niega. Cuando se trata de realizar el porvenir, toda regla que pueda inmovilizar lo que debe suceder, se convierte en motivo de revoluciones. Por esto es que el código de la humanidad debe ser el conjunto de leyes de la Naturaleza, que el hombre debe conocer cada dia mas perfectamente, y ese debe ser el ideal constante y la aspiracion permanente de las sociedades. Esas reglas y leyes de la creacion son absolutas, inmutables y eternas, y aun cuando el hombre no puede con una sola existencia abarcar tanta grandeza, con sucesivas encarnaciones de su espíritu consigue ir dejando el producto de sus esfuerzos en el seno de la humanidad, continuando el aumento de esos conocimientos en mundos mejores que le proporcionan órganos mas perfectos y facultades intelectuales mas estensas para realizar nuestra perfeccion relativa, por que este es el destino del hombre y el de la humanidad, no limitado á la tierra, sino que tiene para realizarlo el tiempo eterno y la creacion infinita. Por esto el destino humano no tiene un punto de término, pues aun cuando llegara á desaparecer nuestra especie en este planeta y aun cuando se destruyese la tierra, la humanidad universal continuaria viviendo en los demás mundos, y ese conjunto de séres inteligentes que todo lo pueblan y todo lo informan, de cuya colectividad formamos parte, es tan eterno como Dios y constituye el elemento de donde emanan las fuerzas de la Naturaleza que deben realizar el pensamiento divino, cumpliendo las leyes providenciales dadas para la creacion entera por la inteligencia suprema.

Averiguar el origen de las cosas y su objeto son los dos grandes poblemas que nos ofrece el Cosmos en todas las épocas, y tal ha sido y será siempre el motivo de las investigaciones constantes de los hombres. De dónde viene y hácia dónde marcha nuestro planeta, de dónde viene y á dónde va la humanidad, qué solidaridad existe entre nuestro globo y el resto del universo y entre la humanidad terrestre y los séres inteligentes que pueblan los innumerables mundos habitados, hé aquí tres problemas que se ha propuesto siempre el hombre y cuya solucion entraña su propio destino. Problemas que se estudian y se han estudiado con arreglo á las civilizaciones mas ó menos avanzadas de las sociedades. Soluciones que ya las encontramos en las primeras edades de la humanidad, perfeccionadas luego con Brahma y sus predecesores los sábios Hyrcanios, estendidos por el Alta Asia para civilizar el globo, que fueron luego acomodadas por Zoroastro en Occidente y trasmitidas á los pueblos por los magos, por los druidas y por los patriarcas bajo fórmulas religiosas, porque aquellos problemas y la solucion que la humanidad intentaba darles se encerraban en las religiones de esos tiempos. Sepultadas mas tarde en el Egipto y en los santuarios de Thébas y de Mémfis, adquirieron mayor desarrollo bajo la influencia del estudio de las leyes de la vida; y salidas de los templos primero con Moisés y luego con Pitágoras y con Platon, fueron estudiados el universo y el hombre bajo nuevos aspectos, adquiriendo mayores desarrollos ó formas diversas cuando menos, como se ve en las doctrinas enseñadas por Buda, que tomaron aspectos diversos en los pueblos de Oriente y de Occidente para acomodarse á las costumbres y á las civilizaciones de los tiempos y de los varios paises por donde se difundian las soluciones de los anunciados problemas que encarnaban el conocimiento del destino humano. Cristo, y en un órden mas secundario Mahoma y despues Lutero, han infundido nuevo espíritu á las creencias que venian del viejo mundo. Hoy esos problemas sobre la vida universal y sobre el destino de la humanidad no están ya encerrados en los templos ni su solucion confiada á reveladores privilegiados, sino á los hombres que cultivan las ciencias, y se llaman Kepler, Galileo, Newton, Descartes, Leibniz, Laplace, Arago, Humbold, Flammarion, Lámark, Darwin, Egel, Arens, Thibergien, Kardec, y ellos son, en union de las pléyades de sábios de todas las naciones, los que impulsan á la humanidad hácia una civilizacion mas perfecta para que realice mejor su destino segun las exigencias de las leyes de la Naturaleza por ellos averiguadas y difundidas, á fin de que este colosal progreso la coloque en posicion apropiada para conocerlas mejor y descubrir otras nuevas que todavia están completamente ignoradas. Por esos caminos y por esos procedimientos se aumenta la felicidad y el bienestar de cada uno y de la humanidad entera, dando cada dia soluciones mas racionales á los problemas sociológicos y á los de la vida total del espíritu y que se relacionan con los de la humani-

dad universal. Y únicamente así es como se comprende cuál sea el destino humano bajo todos sus puntos de vista. El Espiritismo es quien ha presentado fórmulas y soluciones mas racionales á todos esos problemas, cuando se hayan difundido y arraigado sus doctrinas, entonces no serán necesarias las religiones positivas, y quedará únicamente la única religion que debe tener la humanidad la religion de la ciencia.

Cuando esto haya sucedido, cuando el hombre haya progresado lo suficiente, cuando la ilustracion se halle universalmente generalizada, cuando se haya tambien mejorado en su organizacion material, porque es preciso que desaparezcan los gérmenes hereditarios de enfermedades y los que por todo el planeta existen debidos á sus malas condiciones higiénicas que la humanidad puede y debe cambiar, pero que nada de esto sucederá hasta que llegue el tiempo señalado por la Providencia para que todos esos progresos se realicen, cuando el hombre y la humanidad hayan alcanzado esos grados de perfeccion, entonces se conocerán mejor las leyes de la Naturaleza, se habrán descubierto otros que hoy desconocemos, se resolverán mas racionalmente que ahora los problemas que se refieren á la práctica de la vida social y á la vida extraterrestre del espíritu. Y todo esto ha de traerlo, señores, el progreso incesante de la ciencia, porque la ciencia es la realizacion del pensamiento de Dios.—He dicho.

---

## NUNCA EL FIN

## JUSTIFICA LOS MEDIOS.

### I.

No podemos dejar pasar desapercibidos y nuestro corazon se oprime, al ver el estado de atraso moral en que nadan los pueblos que se titulan civilizados. No creais que aludimos á los pueblos que carecen de medios de instruccion debido, y al corto número de habitantes que los componen, y á las faenas rudas y pesadas del campo que los tienen ocupados la mayor parte de su vida, no; se trata de un pueblo fabril, de un pueblo que raya á la altura de los grandes centros de poblacion, tanto por su industria y comercio, como por los medios que cuenta para poderse educar é instruir.

En una Ciudad de la provincia de Alicante se está construyendo un magnífico edificio que, por el tiempo, llegará á ser un asilo donde los pobres huérfanos y ancianos han de encontrar amparo y proteccion. Nosotros aplaudimos hasta con entusiasmo semejante pensamiento, por que ¿qué seria del pobre sér que se le dobla el cuello por el peso de sus años, y estos quizá los habrá pasado sin gustar sus lábios una sonrisa por las grandes pruebas á que se habrá visto expuesto durante su laboriosa vida, sin esas áncoras de salvacion, sin esos faros que le dicen al atribulado por el mar de la vida, ven y encontrarás una madre universal, una esposa querida, que te abrirá los brazos, ya que la sociedad te los cierra y te deja en el olvido! ¡Acércate á saborear el fruto que tiene sembrado tu hermana la Caridad!

Sin estos bien concebidos establecimientos seriamos testigos, tal vez, de escenas tristes, fundándonos en que, por hoy, la humanidad no está animada del espíritu fraternal.

Por lo expuesto se notará que no somos contrarios, ni mucho menos, concebimos la idea de que desaparezcan dichos asilos. Lo que sí lamentamos y no podemos adherirnos es, á los medios que se valen para su construccion. No estamos conformes en que por medio del vicio se llegue á tan laudables fines; en diciéndole al pueblo: anda y juega, que lo que te juegues es para la casa de Desamparados en construccion, sin atender si este hace ó no un robo á su familia, se le moralice, poco les importa que la clase proletaria (y es la que mas) carezca de lo necesario por poder seguido el consejo del que ha gastado supérfluamente una buena cantidad sin acordarse, quizá, de la Beneficencia que se construye con tal que haya ido y gastado una peseta en el Kiosco. Este está situado en uno de los paseos públicos de la Ciudad negándose la entrada al que no vaya provisto de un correspondiente billete que, segun los dias tiene un valor diferente. Entre las noches de la semana, como los

trabajadores no les es tan fácil la asistencia, el precio es mayor; siendo los dias festivos la entrada mas reducida; como diciéndole al desheredado de la tierra: para que sepas que los opulentos quieren que disfrutes de iguales goces que ellos, y que tu espíritu contemple y participe aunque no sea mas que por un momento, de esos ratos de espansion tan necesarios para el que ha estado durante seis dias oprimido bajo el yugo de un trabajo penoso y no bien correspondido, te hacemos la gracia, el favor, la caridad de que puedas asistir los dias festivos con la mitad del precio de entrada; pero, ahí tienes el Kiosco ó tienda que te llama, para que al menos te dejes el dinero que habias de invertir en fumar durante la semana. No importa que despues estafes para adquirir lo que hubieras alcanzado sin haber asistido; el caso es acumular capital, salga de donde salga y por los medios que se quiera. ¿Es esto desterrar el vicio? ¿Son estos procedimientos los que aconseja el Evangelio de crear hondos pozos para el crimen y vicios y edificar grandiosos altares á la virtud? Nos parece que no, ó nosotros somos muy miopes.

Como el edificio es de alguna consideracion y se necesita un capital, este medio no llega á cubrir mas que en parte lo que se necesita y han tenido que recurrir á otro que si lo comparamos con el primero, nos quedamos sin poder fallar en favor del uno ni del otro.

En la temporada de este verano pasado, se han dado divertidas y variadas funciones de toros á beneficio del antedicho establecimiento, y decimos variadas por que dentro de la temporada los espectadores han tenido la dicha, si cabe, de ver la diferencia que existe entre los lidiadores; pues desde el hábil de los toreros hasta los ciegos de nacimiento han sido invitados para llamar la atencion con el objeto de que los concurrentes fueran el mayor número posible ¡ciegos de nacimiento! en el redondel de una plaza frente á una fiera; ¡qué horror! ¡qué pantomimas! ¡qué modo de abusar de la debilidad humana!

Los ciegos fueron paseados en un carro muy bien adornado, el dia que habia de tener lugar la funcion, por las calles de la ciudad acompañados por una de las bandas de música. Por la tarde fueron conducidos á la plaza.

La pantomima llevaba por título «El toro y los ciegos»; y para que nuestros lectores puedan formarse una idea de lo que sucedería, copiamos el anuncio que dice así: «Tomarán parte seis ciegos provistos de sus correspondientes zurriagos, los cuales tendrán opcion al premio de una peseta por cada vez que peguen con el mismo al toro, á cuyo efecto y para aumentar los incidentes á que la pantomima se presta, llevarán tanto este como aquellos una campanilla de igual timbre.»

Segun noticias de los que presenciaron el acto, hemos sabido que de los seis ciegos hubo uno que se lastimó las narices contra la vaya huyendo de otro ciego: para el público que lo veia huia de otro ciego, pero para él no veia y sí oia la campana que tenia el mismo sonido que la del toro se le figuraba huir de este y no de aquellos. No sabemos si habrá sido la nariz solo, ó habrá sucedido mas; por que además de estar ciego tenia dos jorobas una delante y otra detrás, y muy fácil hubiera podido suceder que el golpe no lo hubiera recibido en la nariz sola, si no la joroba delantera; en cuyo caso seria mas deplorable el suceso. Lo cierto es que no se le ha visto ya desde aquel dia vender billetes de lotería por las calles.

Al salir de la plaza los espectadores, se les leia en la cara alegre que ponian, el contento y satisfaccion que habia causado dicho espectáculo, pero á nosotros nos erizan los pensamientos, se nos acumulaban mil ideas distintas y esclamamos: estos niños que mañana formarán la sociedad, que nos han de gobernar, que tendrán hijos á quienes han de inculcar máximas morales, ¿qué han aprendido de bueno en ese festin bárbaro? ¿De qué sentimientos de amor han elaborado ese corazon? ¿Qué se le ha enseñado de útil para que el dia en que su prógimo le pida la mano para poderse levantar no se la niegue, y su corazon se conduela

del mal de su semejante, y que no se ria cuando le vea llorar? Con estos medios ¿llegaremos algun dia á amarnos como hermanos? Nos parece que no.

Nos parece que no conseguiremos mas que poner diques al progreso. Que mientras la humanidad no se vea regenerada de los sentimientos de Caridad y con afan de ciencia, no saldremos del fango en que nos tiene sujetos el vicio.

*Un espiritista.*

---

## RECUERDO.

El 4 de Mayo de 1876, abandonó la envoltura material el espíritu de nuestro querido hermano en creencias, el digno marqués de la Florida: sus frias cenizas bajaron á la tumba rodeada de un general sentimiento, mientras que su alma acompañada de las bendiciones á que sus buenas obras la hacian acreedora, se regocijaba con el sentimiento benévolo que le dispensaban los espíritus á su entrada en el mundo espiritual.

Cinco años han trascurrido ya, querido hermano, desde que te ausentastes de nosotros; pero ¿esa ausencia será eterna? ¿Tu palabra, tus sábios consejos no volverán á resonar en nuestros oidos ni á guiarnos por la senda de la experiencia y del saber?—No; lo grande, lo mas sublime de la obra del Creador no se pierde bajo la humilde losa que cubren los despojos de la perecedera materia.—Este principio inteligente que es el motor de nuestro pensamiento para la realizacion de todas nuestras obras; ese *algo* infinito que por lo importante de su destino nos asemeja á Dios, ese, como Dios, es inmortal; y siendo así creiamos que tu ausencia no seria para nosotros un abandono eterno; esperábamos que el que tanto nos amó durante su existencia en este planeta, desprendido ya de la materia y en mejores condiciones, seguiria dispensándonos su cariño. Efectivamente, nuestras esperanzas no han sido frustradas: tus pensamientos, siempre encaminados al bien, nos han sido trasmitidos; tus consejos inspirándonos amor á la humanidad y alentándonos para el trabajo no han sido escasos, y con ellos tratas de impulsarnos por la senda del progreso. ¡Gracias, querido hermano!

Tu infatigable amor á las ciencias, tu constante trabajo en ellas, tu valor para soportar la crítica y aun las burlas de los que no comprendian la gran obra á que te dedicabas, te hacian un héroe. Sí, porque no solo son héroes los discretos generales que arrostrando los peligros y fatigas del combate exponen su vida y su honor en una batalla, ni los valientes soldados que sin quejarse reciben la muerte al rededor de su bandera á la cual dirigen su última mirada; no, hay tambien otros héroes y otras luchas en que no se derrama la sangre, pero que no por eso son menos terribles; no por eso los enemigos dejan de ser implacables, y no por eso deja de alcanzarse una legítima victoria y la gloria del vencimiento.

¿Sabeis lo que es luchar con la ignorancia? Si, tú lo sabes; tú que tantos combates afrontaste con ella, sabes el valor que se necesita para resistir sus ataques, los que se hacen mas desesperados si aquella es acompañada de la impotencia física.

¡Florida! ¡Digno sostenedor de la libertad humana! ¡Constante defensor de la redencion del esclavo! ¡Dichoso tú, buen hermano, que has sabido cumplir tus deberes! —Tu voz se levantó en el sagrado recinto de las leyes para pedir la redencion de otros hermanos mas desgraciados que arrastraban las cadenas de la esclavitud y gemian bajo el látigo del mayoral; tu palabra esparció en este pueblo la luz de la verdad del Espiritismo, que trae consigo, entre otras, la libertad moral del hombre acercándolo al verdadero conocimiento de Dios; tu último hálito llevaba envuelto ese pensamiento constante que te animaba y que reflejaba la alta mision de tu espíritu: el bien á la humanidad..... ¡Dichoso tú, que supiste cumplir tus deberes!

¿Cuando nos volveremos á ver? No lo sé. Tal vez siglo y siglos se pasarán antes que

habitemos una misma region; pero ¿qué son los siglos ante la eternidad?—Para el espíritu, esos centenares de años que el hombre cuenta, son breves minutos; por eso abrigo la perfecta conviccion que te veré en alguno de esos mundos de luz que la sábia Providencia ha creado para purificacion del espíritu.

¡Qué bella es la vida de la esperanza! Ella es la felicidad y lleva en sí la bendicion de Dios.

¡Florida! ¡Alma buena! Recibe el saludo de tus hermanos mientras llega el momento en que con un abrazo te demuestren su agradecimiento y su amor.

M. M.

(Del periodico *La Caridad.*)

## MISCELÁNEAS.

**Necrología.**— Nuestro particular amigo y estimado correligionario D. Ramon de Alba Gomez, dejó su envoltura carnal en el mes pasado, en Santapola, su pais natal.

A su entierro civil, que presidia nuestro querido amigo D. Ramon Lagier, le acompañó todo el pueblo en muestra del cariño entrañable que le tenia. Modelo de amigos, honrado, laborioso y activo, se habia acreditado con su popular Almanaque, que le ha dado nombre.

Deseamos á la familia toda la resignacion cristiana por la pérdida de un ser querido, para que, con ánimo sereno, soporten las amarguras de la vida y el alejamiento temporal de aquél que tan bueno era para con élla.

—

Tomamos de *El Buen Sentido*:

»Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores que el Tribunal Supremo ha confirmado el fallo de la Audiencia de Barcelona condenando á cuatro años y tres meses de reclusion al procesado por haber hablado en público contra la religion del Estado, José Masip y Vila, natural y vecino del pueblo de Cogul. Segun noticias, que rectificaremos si resultasen inexactas, el abogado encargado de la defensa no asistió á la vista, ignoramos por qué motivo.

Tenemos, pues, en el último tercio del siglo XIX, leyes saturadas de aquel espiritu de intolerancia y persecucion que á tantos infelices ha llevado al cadalso y á la hoguera en épocas anteriores, de aquel espiritu que hacia del brazo secular el instrumento del fanatismo religioso. Dura es la ley, pero es ley, y hemos de acatar y respetar los fallos basados en sus preceptos: por esto bajamos respetuosamente la cabeza ante la sentencia que condena al infortunado Masip; pero pedimos y pediremos, porque nos asiste el derecho de hacerlo, la revocacion de una ley anacrónica é injusta que nos humilla y avergüenza á los ojos de toda nacion civilizada. Volviera Domingo de Guzman, el santo, y se figuraria que aun subsiste entre nosotros aquel odioso tribunal de que fué fundador y que tantos miles de victimas inocentes llevó al tormento y al patíbulo.

Urge introducir en el código las reformas liberales que la época reclama y borrar para siempre de él las huellas de la intolerancia que dejó marcadas el oscurantismo de la Edad Media. Hora es ya que los españoles sean iguales ante la ley; que no haya privilegios legales para los católicos y leyes perseguidoras para los que no lo somos. ¿No contribuimos por igual á las cargas del Estado? ¿No defendemos y servimos todos á la pátria? ¿No somos todos españoles? ¿Por qué, pues, el católico ha de poder atacar impunemente las creencias agenas, y se ha de enviar á presidio al español que combata y condene en público las opiniones católicas?

Un hombre de bien, un honradisimo padre de familia, virtuoso y morigerado, acaba de ser condenado á reclusion, en fuerza de una de esas leyes intolerantes que aun para mengua del nombre español subsisten en España, por haber hablado públicamente contra algunos dogmas del catolicismo y ciertos abusos clericales: llamamos sobre esto la atencion de la prensa y del Gobierno, confiando que aquella unirá su voz á la nuestra para pedir la derogacion de una ley á todas luces injusta, y que el Gobierno propondrá á la magnanimidad del jefe del Estado el indulto del reo José Masip, condenado por un delito que habrá de desaparecer del código si el progreso y la justicia han de ser una verdad en nuestra patria. Téngase en cuenta que es muy considerable el número de los españoles no católicos, número que aumenta rápidamente y que constituirá la mayoria en un plazo no muy lejano.

José Masip deja á su esposa é hijos en la mas triste orfandad, por cuya razon no tardaremos en proponer á las almas generosas un medio para ausiliar á aquella pobre familia en la miseria que la amenaza.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

# LA REVELACION.

# LA REVELACION.

REVISTA DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

---

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.
Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

AÑO X.—1881.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 28, duplicado.

1881.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 10.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, que se hallen en descubierto, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE OCTUBRE DE 1881.

## EL MENDIGO.

Siempre es triste ver á los pordioseros, pero en las vísperas de las grandes fiestas causa mas pena por el doloroso contraste que forman sus semblantes pálidos, enflaquecidos, cadavéricos, con las caras risueñas de los afortunados. Los harapos de los primeros parecen mas sucios aun junto á los magníficos abrigos de terciopelo de las aristocráticas damas, junto á las pieles de cisne que adornan los trajes de los niños ricos.

Ayer íbamos por la calle de Fernando, que es sin duda alguna una de las mejores de Barcelona, donde nunca falta gente, y se ven en mezcla confusa todas las clases de la sociedad; especialmente en la víspera de las grandes fiestas católicas, que bien pudiéramos llamar *gastronómicas*, porque parece que en esos dias la raza humana está hambrienta, pues se apresuran á hacer provisiones desde el banquero opulento hasta el humilde obrero, y en medio de esa animacion general si se ve un mendigo cuya triste y envidiosa mirada se fija en los transeuntes, diciendo con sus ojos—Tengo hambre, tengo frio, felices de la tierra. ¿No reparais en mi desnudez? esto y mucho mas nos dicen los mendigos en esos dias en que la humanidad conmemora alguna época notable, y esto nos dijo ayer un pordiosero cuya tristísima figura quedó grabada en nuestra mente.

Delante de un gran escaparate lleno de lindísimos juguetes, se agrupaban nueve ó diez niñas lujosamente vestidas, y tres ó cuatro señoras envueltas en magníficos chales de cachemira adornadas con bellísimos sombreros cuyas plumas descansaban en la espalda, hablaban entre sí, mientras sus hijos señalaban la muñeca ó el juguete que deseaban. Como donde se paran unos cuantos, por regla general se van deteniendo los que pasan, nosotros tambien nos detuvimos para mirar una muñeca de gran tamaño que gracias á un ingenioso mecanismo daba vueltas por el salon del escaparate y saludaba graciosamente, inclinando la cabeza y doblando su talle haciendo una elegante cortesía.

Cuando estábamos mas embebidos en nuestra inocente contemplacion, un nuevo individuo vino á engrosar el grupo de los curiosos. Era un anciano mendigo cubierto de harapos, pero con una cabeza de artista, sus cabellos grises casi blancos, largos como se llevaban en el tiempo del romanticismo, descansaban sobre sus hombros, una

espesa y luenga barba daba cierta magestad á su semblante, y completaba el efecto artístico un sombrero de anchas alas que daba sombra á su frente. La cabeza de aquel hombre era verdaderamente notable, y su rostro no tenia esa expresion de hipócrita humildad que suele ser la máscara de los pordioseros, apesar de llevar un chaqueton sucio y roto no miraba implorando compasion, antes al contrario, habia algo en aquel hombre que imponia respeto.

Las niñas por un momento le rodearon queriendo salir, y él inclinó la cabeza y las miró con cierta complacencia, haciendo lo posible por dejarles el paso franco. Nosotros haciendo el papel que mirábamos los juguetes le contemplamos algunos instantes más, y sin saber por qué nos digimos:— Este hombre no es un mendigo vulgar, su cabeza habla, ¿cuál será su histosia? Ya la sabrás, nos dijo una voz lejana, y en estos momentos volvemos á escuchar esa voz misteriosa que produce en nuestro ser una inesplicable sensacion, nuestras ideas adquieren lucidez, la inspiracion inflama nuestra mente y escribimos lo que nos dicta el ser invisible que se pone al habla como diria un marino.

»Muy grato nos es á los espiritus encontrar instrumentos que sean intérpretes de nuestros sentimientos. ¡Hay tantas historias que contar! ¡Hay tantos dramas en la tierra! ¡Hay en vuestro mundo tantas tragedias cuyos actores pasan completamente desapercibidos, y sin embargo, son espíritus que valen tanto, que tienen tanta decision, tan enérgica volantad, que son dignos de figurar en los grandes poemas, que enriquecen la literatura de nuestro suelo.»

»Tu ahora vas por buen camino, Amalia; y ya era tiempo, que has perdido muchos siglos mirando á los que parecen grandes, porque tu espíritu ha sido muy dado á las vanas formas, y ahora miras á los pequeños, y esos serán los que te harán progresar, por que te harán aprender. Ayer miraste á aquel mendigo, y hiciste bien en mirarle, porque es un alma fuerte y digna que se ha propuesto adelantar camino, y lo consigue. Vino á la tierra en posicion humilde, quiso la pobreza porque es una prueba muy dura, y quiso ver si en ella sabia luchar y vencer, esclavo de su honra siempre ha sido amante de cumplir con su deber y siempre ha dicho que el pan de la deshonra no alimenta. Se casó para espiar, con una mujer frívola y vana, de la cual tuvo una hija que heredó las malas cualidades de su madre, y él ha sido el mártir de las dos, murió su esposa léjos de él, le abandonó por un puñado de oro, y él para evitar el escándalo, ocultó su desgracia cuanto pudo, sobre todo á su hija, que la casó muy jóven con un honrado obrero; éste, murió violentamente á los dos años de casado dejando á su esposa con una niña de un año y en estado interesante, dió á luz aquella, y seis meses despues, abandonó la casa paterna dejando una carta á su padre, en la cual le decia que no podia sufrir una vida de privaciones y de miseria, que cuando fuera rica, recogeria á sus hijas.»

»Primero las mataré, dijo mi protegido, yo no quiero que mis hijas coman el pan de la deshonra; y se consagró á sus nietas con verdadera abnegacion. Pintor de paredes, trabajaba cuanto podia pagar la modestísima pension de sus nietas, que crecieron adorando á su abuelo, llegando á cumplir la mayor siete inviernos, y la segunda seis primaveras. En dicha época enfermó de dolores el que vino á la tierra nada más que para probar su fuerza en el sufrimiento, pronto se agostaron los ahorros del pobre pintor, pronto se vendió cuanto en la casa habia, y mas tarde fué arrojado de su vivienda porque no podia pagar el alquiler. Las pobres niñas imploraban una limosna por el pobre baldado que á duras penas iba tras ellas y se situaba á la puerta de una iglesia.»

»A veces pensaba de llevar á sus nietas á un asilo, pero las queria tanto, que no tenia valor para separarse de ellas, ni las niñas tampoco querian separarse de él, se agarraban á su cuello y le decian:—No abuelito, no, no queremos dejarte solo; y estrechamente unidos aquellos tres séres arrastra-

ban la azarosa vida de la miseria, casi felices porque se amaban.»

»Un dia llovia á torrentes y el pobre baldado tuvo que quedarse en su miserable desvan, porque la fuerza de los dolores no le permitia moverse, pero las dos niñas se empeñaron en salir á su trabajo, y su abuelo las dejó marchar con un sombrio presentimiento, porque cuando se quedó solo se dirigió á Dios exclamando:—Señor, tu que todo lo puedes, tú que atas y desatas todos los lazos de la humanidad, tú que principias y que concluyes todas las historias de los hombres; Señor, acuérdate de mí, yo no siento el sufrir, pero el porvenir de mis hijas me espanta, si yo tuviera salud yo trabajaría para ellas, pero enfermo, queharé?... encerrarlas en un asilo, me horroriza, será irlas matando poco á poco. ¡Pobrecitas mias, ¡me quieren tanto!... si no se duermen sobre mis rodillas no saben dormir... ¿Y cómo las dejo vivir así.... en la vagancia, entre séres perdidos.... ¿qué podrán aprender estas criaturas?.... ¡Señor, Señor!.... y si su madre vuelve, sí algun dia se acuerda de sus hijas.... llévatelas Señor, ya que yo soy tan débil que no tengo valor para separarme de ellas, que las arrastro conmigo á la mendicidad, no permitas que yo vea mañana su vida de infamia; y el pobre enfermo rogó, elevó esa oracion íntima, esa plegaria que va encontrando eco en todos los mundos, y que hace sonreir melancólicamente á los espíritus que velan por los pobres proscritos de la tierra.

El que confiesa su debilidad, el que pide amparo siempre le encuentra, y mi amado protegido rogaba con verdadera fé, su espíritu presentia algo grande, algo terrible, y se asociaba á aquel movimiento y se preparaba á aquella nueva lucha sintiendo un terror inesplicable, y abrigando al mismo tiempo una esperanza que no la sabia definir.

»Las horas pasaron, llovia á mares, y las pobres niñas volvieron empapadas en agua, pero muy contentas porque traian mucho pan. Su abuelo las miró atentamente, y observó que los ojos de sus nietas brillaban mas que de costumbre, y tenian el semblante todo cubierto de un tinte rojizo.»

—Estais muy encarnadas hijas mias—dijo el anciano—¿habeis corrido mucho?

—No abuelito, no, hemos estado en la puerta de la iglesia, y hacia tanto frio, y tanto viento, que no se lo que nos dió, contestó la niña mayor, pero todo nos parecia que daba vueltas, y mi hermana temblaba, y yo tambien, pero la señora Francisca, aquella que tanto nos quiere, nos llevó á su casa, y nos dió pan y café, mucho café para que entráramos en calor, y desde entónces parece que tengo fuego en la cabeza; y la pobre niña se sentó en el suelo apoyando su sien en las rodillas de su abuelo; su hermanita hizo lo mismo y pronto se durmieron con un sueño agitado, el pobre enfermo las cubrió como pudo con su capa y exclamó con acento angustiado.»

»¡Señor! ¿qué me vá á suceder? ¿te la vas á llevar? y ante ia proximidad de la muerte se aterraba, llegó la noche y contó todas sus horas, las niñas entre tanto dormian y á intérvalos deliraban, y por la mañana vió su abuelo que tenian el rostro lleno de manchas rojas y estaban aletargadas por una fuertísima calentura. Ya se preparaba á demandar auxilio cuando sintió pasos en la escalera, empujaron la puerta que estaba entornada, y una mujer jóven y hermosa con la hermosura de la tentacion, vestida con el lujo de una gran señora, penetró en la estancia exclamando:—¡Padre!.... ¡padre!.... y trató de arrojarse en los brazos de mi protegido, pero este se lo impidió, porque con la rapidéz del relámpago se levantó, que cuando al hombre le domina una idea mas fuerte que su enfermedad, esta queda vencida en aquel instante, pues la fuerza del espíritu es el primer motor del universo. El enfermo se levantó airado, estendió su brazo, que como barra de hierro se interpuso entre él y su hija, diciendo con amarga y terrible ironia:

—»Señora, os habeis equivocado; no tengo ninguna hija que se parezca á vos.»

—»Padre, piedad.... balbuceó aquella.»

—»Estais loca, señora... replicó él; aqu[1]

no está vuestro padre, idos... que interrumpis el sueño de mis hijas.»

—»Por ellas vengo, padre, y dió un paso para acercarse á las niñas que yacian en el suelo aletargadas por la fiebre, pero él se puso delante diciendo con acento furibundo:

—»Huye de aquí, desgraciada; las prostitutas no tienen hijos, los árboles podridos no dan fruto; y el padre ofendido, el hombre honrado se irguió con imponente magestad, y su hija, humillada, abatida se quedó inmóvil sin poder dar un paso ni adelante ni atrás, y él, poseido de noble indignacion, siguió diciendo:—¿Qué creias, desventurada? Pensabas que tu padre, el que un dia te quiso tanto, el que te consagró su vida entera, que no vivia mas que para tí, el que le parecia que hasta el aire al tocarte podia ofenderte, al perderte, al saber que has vendido tu cuerpo, que has renegado de ese sentimiento innato en la mujer, el amor maternal, que has vivido seis años de orgía en orgía, de festin en festin, de lupanar en lupanar, ¿pensabas que al venir yo te habia de abrir los brazos? insensata.... que poco me conoces.

Merecen compasion esas pobres jóvenes que solas en el mundo, sin un sér amigo que las aconseje, caen como las mariposas en torno de la luz, pero tú.... tenias tu padre, tenias tus hijas, tenias el recuerdo de tu marido que era un hombre de bien, y tú.... tú.... no mereces compasion, vete de aquí.»

—»¡Padre!.... ¡padre!....»

—»No me des ese nombre por que me deshonras.»

—»Yo viviré como vos querais, yo no quiero vivir mas que para mis hijas, y dió un paso hácia ellas, pero él la detuvo de nuevo diciéndole con voz terrible.»

—»No te atrevas á tocarlas ¡desgraciada! ¡tú querias mantenerlas!.... y que pan puedes tu ofrecerles, el de la deshonra, y ese pan es tan amargo..... que no alimenta.

—No, no, huye de aquí, alguien me ha dicho que tu volverias, y ya le he pedido á Dios que se las lleve, y se las llevará, replicó con sombria conviccion, por que Dios es justo: ¡Señor! oye mi ruego, ¡Mis hijas! esos ángeles puros de mi alma llévatelos tú. Mi familia es maldita, que no alcance á ellas la maldicion.»

»En aquellos momentos ocurrió un suceso dentro de las leyes naturales, pero que en aquellos críticos momentos pareció algo sobrenatural. El techo del desvan se desplomó con horrible estrépito, y por algunos segundos no se oyeron mas que espantosos gritos, despues.... nada.»

»El motivo fué que aquella casa en estado ruinoso no pudieron resistir sus viejos muros y sus tejados los torrentes de agua que durante cuarenta y ocho horas estuvieron cayendo sobre ellos, hasta que al fin sus vigas carcomidas se desprendieron, y faltándoles su punto de apoyo produgeron el hundimiento que dió lugar á un gran tumulto y á una espantosa confusion. Al fin fueron extraidos todos los habitantes de los desvanes inmediatos que muchos tenian gravísimas contusiones, cuando le tocó el turno al de mi protegido este salió ileso, su hija herida, y las dos niñas estaban muertas. Costó gran trabajo quitárselas á su abuelo; su madre las miraba y se reia; la infeliz se habia vuelto loca, y en la tierra no recobrará la razon.»

»Cuando alguno le decia á mi protegido—¡qué desgracia! él contestaba siempre.—No le llameis desgracia á lo que ha sido un milagro: ¡hijas mias! prefiero verlas muertas á verlas seguir la torcida senda que siguió su abuela y siguió su madre: esta última felizmente, ya no le sirve de juguete al hombre ¡loado sea Dios! todo es preferible á la deshonra, todo, hasta la muerte.»

»Ha trabajado en su modesto oficio mientras ha podido, pero castigado por las enfermedades ha vivido largas temporadas implorando la caridad pero no pide mas que lo estrictamente necesario para no desfallecer de hambre; cuando se decide á pedir, ha pasado muchas horas sin alimentarse. Ha llegado á la ancianidad sin haber cometido una mala accion, recuerda siempre á sus nietas, y no es extraño que las recuerde, porque ellas no le abandonan nunca.»

»En el corazon de mi protegido no ha te-

nido cabida la envidia, admira la virtud, y tiene horror al vicio, es amante de lo bueno, de lo bello, de lo grande y de lo justo; por esto como tu decias, no es un mendigo vulgar, no; su aspecto es digno porque la dignidad forma la base de ese modo de ser, en él nada hay rastrero, es un espíritu fuerte, decidido, busca la luz con noble afan, ha pasado desapercibido en el mundo, pero él ha hecho su trabajo, y cuando deje la tierra le esperan horas de felicidad que aun no puedes comprender. Mira mucho á los pobres, tiempo es ya que se comiencen á escribir sus biografías, que si hay historiadores para los grandes, justo es que tambien los tengan los que llamais pequeños. Adios.»

Nosotros tendremos un especial placer en convertirnos en cronistas de los pobres; que dice muy bien este espíritu: tiempo es ya que tengan sus historiadores esos séres desventurados que vienen á saldar cuentas atrasadas; á sufrir expiaciones terribles. Si; nuestro lenguaje claro y sencillo, nuestras humildes aspiraciones, todo se combina y se armoniza para que cumplamos bien nuestro cometido. Espíritus amigos, ¡inspiradnos! contadnos las historias de los mendigos, decidnos como se vive luchando con todas las contrariedades de la vida, y haremos dos cosas útiles; enseñaremos y aprenderemos. «El dolor es la escuela de la vida, porque sufriendo uno se familiariza con el infortunio y comprende los dolores de los que le rodean.»

Esto dice un escritor y es una gran verdad; queremos vivir entre dolores propios y agenos, para aprender á sufrir, á compadecer y perdonar.

¡Pobres de la tierra, vosotros sois los volúmenes históricos de la humanidad!

*Amalia Domingo y Soler.*

---

## EL CONSOLADOR.

—

Yo soy la estrella polar que viene á guiar al espíritu que en frágil bajel cruza el océano de la vida humana, sin rumbo fijo, desorientado y combatido por las enfurecidas olas, sus desenfrenadas pasiones, expuesto siempre á ser sepultado en el abismo que los vicios abren á sus piés. No me perdais, de vista, ¡oh hombres!

Yo soy el faro luminoso que viene á señalar la entrada del puerto salvador al perdido navegante, brindándole el reposo que disfrutará despues de su entrada en la feliz ciudad. ¡Fijaos!

Yo soy el íris que anuncia al fatigado viajero de la tierra los dias de bonanza que se preparan á aquel que valeroso sepa triunfar en las batallas que le presenta la carne, precaviéndose contra sus horrorosos estragos.

Yo, cual la escala de Jacob, vengo á mostrar á los hombres la recta senda que ha de conducirlos á las moradas de paz y de verdad, y les comunico fuerzas para que sin dudas ni vacilaciones emprendan su gloriosa jornada, á cuyo término encontrarán el objeto de sus constantes aspiraciones, la felicidad que en vano buscan en este mundo de expiacion y de prueba. ¡Seguidme, seguidme!

Yo soy el Espíritu de Verdad, el consolador prometido por aquel que pereció en el Calvario, víctima del orgullo y del fanatismo de los fariseos, á quienes venia á enseñar el camino que hácia Dios conduce, dándoles sublimes ejemplos de caridad y amor á sus hermanos. ¡Escuchadme!

Los que enfermos yaceis solitarios y atormentados en el lecho del dolor, llegando á vosotros los acordes de alegre orquesta, que os recuerda y os hace sentir más vuestra soledad y vuestros sufrimientos, oyendo los precipitados pasos de los que indiferentes á vuestros infortunios pasan rozando las paredes de vuestra pobre habitacion para ir á tomar parte en la orgía, esperad, que yo os visitaré y aliviaré vuestra dolencia con la divina panacea, producto del laboratorio universal: ¡la esperanza!

Los que atormentados por el hambre sentis desfallecer vuestras fuerzas, sin que una mano caritativa venga á ofreceros un mendrugo de pan para reanimaros, venid á mí

que os ofrezco el pan de vida que he tomado de la mesa celestial.

Los que sentis sed, y teneis las fauses secas, sin ver á vuestro alrededor más que las inmundas bacanales de vuestros hermanos que sólo os miran para mostraros de léjos la copa del placer, sin apiadarse de vosotros que os conformariais, para refrescaros, con el agua que ellos arrojan, venid á mí, que traigo en mis manos el cáliz lleno de delicioso néctar, con el cual apagaréis la sed.

Los que desnudos, sin abrigo, para preservar vuestros ateridos miembros del frio y de la intemperie, pasais las noches de crudo invierno titiritando en vuestras duras camas sin que el sueño pueda haceros insensibles al rigor de la estacion, miéntras que tantos de vuestros hermanos gastan en lujosas pompas ó en frívolas diversiones el dinero que pudieran emplear en ropa y mantas para abrigaros, olvidando vuestras miserias, acercaos á mí y os prestaré el vivificante calor de la fé que os comunicará fuerzas para soportar animosamente vuestra prueba.

Los que no poseeis ni una miserable choza en donde vivir, y pasais la vida peregrinando siempre, en tanto que vuestros ojos contemplan magníficas casas y suntuosos palacios, cuyas cabellerizas os parecerán cómodos edificios para albergaros, sin que sus proseedores os dirijan una mirada de consideracion, venid á mí, que os ofrezco *las muchas moradas que hay en la casa de mi Padre*, de las cuales nadie podrá desalojaros.

Los que permaneceis cautivos en lóbrega mazmorra, sin esperanza de ser redimidos por ninguno de vuestros hermanos, sin oir una voz amiga que os brinde un consuelo, ni ver unos ojos que os miren compasivos, arrepentios de vuestros delitos, y os parecerá más soportable el cautiverio, animados con la esperanza de la eterna libertad de vuestro espíritu.

Vosotros padres, esposas, hijos que veis negar al cuerpo muerto de los séres á quienes amais la sepultura que llamais eclesiástica, no os apesadumbreis; recordad estas palabras de Jesus: «Dejad á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos», que bien interpretadas significa: «*No os inquieteis por el cuerpo, ántes bien cuidad al espíritu.*»

Y vosotros, los orgullosos, que os creeis superiores á vuestros hermanos, sublevándoos á la sola idea de igualdad, deponed vuestro orgullo, doblad vuestras soberbias frentes y sabed por mí, que aquel pobre sér á quien hoy despreciais, tal vez en otras existencias haya sido vuestro padre, vuestro hijo ó vuestro hermano carnal, y que vosotros mismos podeis ser en otra nueva vida corporal unos andrajosos pordioseros en castigo de vuestra soberbia.

A este propósito os recuerdo las siguientes palabras del Salvador: «Porque todo aquel que se ensalza humillado será, y el que se humilla será ensalzado». Castigo y recompensa que se verifican así en la vida material como en la espiritual.

Vosotros los avaros que quisiérais guardar en vuestras arcas todos los tesoros que el planeta encierra, porque nunca se vé saciado vuestro inmoderado deseo, volved en vosotros; despertad del letargo en que yace vuestro espíritu narcotizado por la sórdida pasion que os envilece, y leed para edificaros en el Evangelio de San Lucas, el siguiente versículo: «Mirad, y guardaos de avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.» ¡Ah! y si quereis saber los castigos que os están reservados despues que vuestro espíritu abandone la miseria envoltura que lo aprisiona, yo os diré que despues que permanezca en la erraticidad un tiempo más ó ménos largo, torturado por los remordimientos de sus faltas, volverá á tomar un nuevo cuerpo que sufrirá las angustias de las miserias que hoy veis sufrir con glacial y egoista indiferencia.

Vosotros, los que os dejais dominar por la cólera, esforzaos por dominar esa funesta inclinacion que tanto os asimila al bruto, que tan malas consecuencias puede acarrearos, y que es uno de tantos obstáculos que se oponen á la marcha de vuestro adelantamiento moral, el cual yo vengo á acelerar.

Vosotros los que codiciais los bienes así

morales como los intelectuales y materiales de los demas, no comprendiendo que vuestro castigo lo teneis en vuestra misma falta; oid: Sufrais porque no podeis poseer lo que torpemente envidiais: ¿no seria mejor que tratáreis de adquirir por medio del trabajo lo que los otros han adquirido por ese medio? Que os aliente la noble emulacion, y tratad de combatir la ruin pasion que os atormenta, y que, como todas las pasiones, es un inconveniente para la elevacion de vuestro espíritu.

Vosotros los que, dejándoos dominar por la enervadora pereza, no haceis uso de vuestras facultades para proporcionaros los medios de librar vuestras subsistencias y las de vuestras respectivas familias, constituyéndoos por consiguiente en pesada carga para la sociedad, en chupadores parásitos, yo os invito al cumplimiento de la eterna ley del trabajo impuesta por Dios á sus criaturas para el desarrollo de su observancia la honra que os falta en el estado de inaccion en que vivis y el producto de vuestros laboriosos afanes bendecido por Dios, será de provecho para vosotros, para vuestras familias y para la sociedad de que formais parte.

Vosotros los hipócritas que, cual se aculta la víbora tras la flor, acultais bajo la capa de una aparente benevolencia vuestras pérfidas intenciones para aquellos de quienes temeis que puedan rasgar el débil disfraz que llevais y presentaros á la sociedad tal cual sois, ó para aquellos cuyos méritos envidiais, concentraos y reflexionad si os convendrá más esforzaros por combatir vuestra innoble inclinacion, ó alimentarla inútilmente en detrimento de vuestro reposo, de vuestra salud, de vuestro honor; y digo inútilmente, porque la mayor parte de las veces sois impotentes para llevar á cabo la infernal trama, cuya urdidura os ha costado largas noches de desvelo, pasadas en tejer y destejer, cual otra Penélope, los hilos de la odiosa red en que calculaba envolver á nuestros pretendidos enemigos. Reflexionad que la desesperacion de que continuamente os hallais poseidos, miéntras ejercitais con febril ansiedad vuestra imaginacion en trazar el pan de vuestros maquiavélicos designios, y la amargura que sufris al ver frustradas vuestras acariciadas esperanzas, cuando la víctima que elegis se os escapa dejando destrozada vuestra telaraña, son el castigo de vuestro delito en la tierra; y si no sabeis el que os aguarda despues de vuestra desencarnacion, yo os diré que al mundo espiritua no podeis llevar la capa que en la tierra ocultaba vuestra deformidad moral, y serán leidos por todos los que leerlos quieran, vuestros más recónditos pensamientos, alumbrados por una luz que penetrará todo vuestro sér, sin que os sea dado apagarla ni apartaros de las miradas de los curiosos. No os expongais, queridos, á tan horroroso suplicio, y aplicaos estas palabras que encontrareis en «Los Hechos de los apóstoles» Capítulo 8.° versículos 22 y 23, dirigidas por Pedro al hipócrita Simon. *«Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazon; porque en hiel de amargura y en prision de iniquidad veo que estás.»*

Vosotros los traidores ingratos; semejantes á las indómitas fieras que destrozan con sus garras la mano que las alimenta y acaricia, ¡ay! ¡cuán desgraciados sois!.. Llegará un dia, no lo dudeis, en que vuestro espíritu sufrirá los remordimientos de vuestras faltas, y tan crueles como los que condujeron á la horca á Judas despues de su abominable traicion; y acosados por ellos, pedireis una nueva existencia corporal, durante la cual hallareis ingratos que laceren vuestro corazon, portándose con vosotros como vosotros os habeis portado con otros, y esta será vuestra expiacion.

Esto digo á los orgullosos, á los avaros, á los iracundos, á los envidiosos, á los perezosos, á los hipócritas y á los ingratos.

Y á todos los que yacen bajo el imperio tiránico de las pasiones carnales, á todos os llamo para haceros más patentes vuestros extravios, señalaros sus desastrosas consecuencias, recomendaros el arrepentimiento y para mostraros el camino de la reparacion que os conducirá á vuestra rehabilitacion, sin cuyos requisitos no podreis lograr que se

os abran las puertas de la celestial Jerusalen.

Y á vosotros los desheredados de la fortuna, á vosotros los que gemís bajo el peso abrumador de vuestras pruebas y de las iniquidades de vuestros desapiadados hermanos, os repito con Jesus. «*Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados*», y añado: vengo á traeros el consuelo: venid á mi.

A todos, absolutamente á todos os convido para guiaros por la recta senda hácia las esferas de luz, en donde contemplaréis absortos las divinas bellezas; y á la vista de tantas maravillas, de tanta felicidad, ávidos de más luz, de más maravillas, de más felicidad, os dedicaréis á buscarlas en el estudio de la naturaleza, y unidos todos por el fuerte vínculo del amor y de la caridad, obedeciendo á la ley de reprocidad y solidaridad que rige en todas las obras del Sumo Arquitecto, os elevaréis de etapa en etapa hácia las dichosas moradas de que os habló, diez y nueve siglos há, el enviado de Dios, el divino Maestro, que tambien nos ofreció enviarnos otro consolador diciendo segun San Juan, Capitulo 14 número 16: «*Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro consolador que esté con vosotros para siempre.*»

Y ese Consolador que se revela por conducto de los mediums de nuestra época, en cumplimiento de estas palabras consignadas en el libro de Los Hechos capitulo 2 versiculos 17 y 18: «Y acontecerá en los postreros dias, dice el Señor; que yo derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros mancebos verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños.»

«Y ciertamente en aquellos dias derramaré de mi espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán.»

Y ese consolador, repito, que os convida al divino banquete ¿sabeis quién es? .....Es el Espiritismo.

Cayey 27 Agosto de 1881.

(De *El Peregrino*).

## LA INQUISICION EN ESPAÑA

La inquisicion ha dado á España un carácter particular que la distingue de entre todas las naciones modernas. En cualquier otra parte, las guerras religiosas, las persecuciones no han sido más que pasajeros accidentes que no han ejercido ninguna influencia en el carácter nacional. En España, por el contrario; la inquisicion tomó origen con la unidad de la monarquía; se hizo auxiliar del poder; y durante doce reinados consecutivos, elevándose hasta por encima del trono, amenazó á los reyes, fiscalizó los ministros, rechazó las luces de toda ilustrada conviccion, para no admitir mas que una fé inepta y obtusa; y durante tres siglos ha impreso á la nacion un sello indeleble de hipocresía santurrona y de mogigatería monacal, de que apenas al presente si ha podido despojarse. Al tocar la historia de la Peninsula, no se puede por ménos de consagrar á la inquisicion una mencion especial.

Establecida primeramente en el Languedoc, en 1208, para perseguir á los Albigenses que habian sobrevivido á las matanzas del conde de Monfort, la inquisicion se difundió rápidamente por todos los Estados de la cristiandad, tomando el carácter de una institucion permanente. En 1233, Castilla, Aragon, Navarra y Portugal adoptaron la nueva ley, que no tardó en señalarse con sangrientas ejecuciones. Pero inquietado por los obispos, cuya jurisdiccion amenazaba anular, y por la magistratura, cuyos excesos contenia, el santo tribunal no ocupaba á la sazon sino un rango secundario en la Peninsula. La ambicion hipócrita de Fernando y la crédula piedad de Isabel fueron la ocasion de que se apoderara del primer puesto en el Estado.

La preponderancia siempre creciente de los judios, las frecuentes relaciones de los moros vencidos con los cristianos, y las considerables riquezas que poseian estas dos razas, impresionaron vivamente á los prelados españoles. Fingieron temer que el contacto inmediato de los judios y moros con los cris-

tianos podria romper la unidad de la fé, y para remediarlo resolvieron imponer la inquisicion á los Reyes Católicos, no esperando para ello mas que una ocasion favorable.

Las Cortes de Toledo en 1480 juzgaron conveniente reglamentar la situacion politica de los judios y de los moriscos, que en gran número se habian convertido por fuerza al cristianismo. El nuncio del papa y los frailes dominicos apoyáronse en las resoluciones de aquella asamblea para obtener de Fernando é Isabel el nombramiento de dos inquisidores encargados de conocer en todos los hechos imputados á los nuevos católicos, así como de las relaciones que por inadvertencia ó de otra suerte pudieran sostener con los cristianos viejos. Bien pronto comprendió Fernando el provecho que podria sacar hallando culpables á unos hombres que tenian en sus manos todo el comercio y todo el oro de la Peninsula, por lo que se apresuró á dar su consentimiento á una institucion que servia á la vez sus creencias y sus intereses. Faltaba sólo hacer que consintiese Isabel. A pesar de la repugnancia de aquella piadosa princesa en verter sangre, su piedad respondia del consentimiento, y al cabo de algunas vacilaciones se acabó por arrancárselo. A los ojos de Fernando, la inquisicion fué, pues, una institucion politica á la vez que fiscal, mientras que Isabel no la aceptó sino como un auxiliar útil de la religion, y sólo con la serenidad de un alma pura, y en nombre de un Dios de paz y de caridad, se decidió á aceptar aquella institucion, que debia hacer perecer en los suplicios á tantos millares de inocentes.

Asi quedó instituido el santo oficio, tribunal que estaba por encima de la humanidad, de la justicia y de la religion misma; que hollando con sus piés toda ley divina y humana, no procedia mas que con el tormento ni corregia sino con la muerte. Mas poderosa que la mas excesiva tirania, la inquisicion se propuso perseguir al hombre hasta en el asilo inviolable del pensamiento. So pretesto de confirmar la fé y sostener la unidad de la Iglesia, los inquisidores elevaron su autoridad por encima de la de las Escrituras, trasformando el Evangelio en un código de tormento y de muerte y desnaturalizando, para mancharlo y ensangrentarlo, el carácter suave y pacífico del cristianismo. Lo que sobre todo ha hecho odiosa la inquisicion, es el haber cubierto con el manto de la religion el maquiavelismo de la politica; el haber embrutecido y pervertido al pueblo; el haber rodeado la barbarie de sus ejecuciones con el respeto y la veneracion de las cosas santas; el haber hecho la religion terrible y abominable á los ojos de muchos, haciéndola llevar la responsabilidad de sus furores.

Dejando aparte la moralidad del santo oficio, una vez admitido en principio, bien pronto se crearon tribunales de inquisicion en las principales ciudades, poniendo su direccion en manos de un inquisidor general. El primer magistrado á quien incumbió este cargo terrible (1483) fué fray Tomás de TORQUEMADA, confesor de la reina Isabel y prior del convento de dominicos de Sevilla, hombre de costumbres austeras, pero fanático y cruel, quién desplegó en sus funciones un excesivo rigor. Torquemada multiplicó las confiscaciones, estableció un vasto sistema de espionaje, tomó una parte esencial en la organizacion de los tribunales inquisitoriales, asi como en la redaccion del Código de los inquisidores, y persiguió rigorosamente todo lo que podia oponerse á la unidad absoluta de la fé. El fué quien primeramente hizo expulsar á los judios y á los moros, quien persiguió de mil maneras á los que se habian convertido al cristianismo, y no temió entregar al santo oficio á dos obispos ortodoxos, sin más motivo que el de haber habido judios en sus familias. El papa quiso tomar bajo su proteccion á los dos infortunados prelados; pero Torquemada, mas poderoso que el papa, consiguió obtener un juicio que reconocia á los dos obispos culpables de heregia, condenándolos á degradacion, confiscacion de sus bienes, y detencion perpétua. Cuando Torquemada careció de victimas humanas que arrojar á las hogueras, mandaba arrojar libros; de este modo hizo condenar al fuego toda la biblioteca de don

Enrique de Aragon, príncipe de sangre real, juicio que fué ejecutado.

La espantosa hecatombe que, durante los diez y ocho años que ejerció sus funciones, ofreció Torquemada al fanatismo, ha llevado á varios historiadores á exagerar el número de las víctimas que envió á las hogueras ó sumergió en los calabozos. Adoptaremos los cálculos mas moderados.

«Desde 1481 á 1498, dice Llorente, el imparcial historiador de la inquisicion, Torquemada hizo quemar vivos 10,220 individuos y 6.840 en efigie; condenó 97.371 á prision perpétua, azotes, galeras ó degradacion.»

Pero, en nuestro concepto, lo que debe hacer á Torquemada mas odioso de lo que lo hacen las horribles ejecuciones cuya responsabilidad ha asumido, es el haber sido el autor principal del Código de los inquisidores, libro execrable en el que se reglamentaban las formas de los procesos del sangriento Tribunal, detallando todas las sutilezas que se pueden emplear para hacer sucumbir al acusado, enumerando todos los equívocos con cuyo medio es fácil sustituir la mentira á la verdad, y descendiendo hasta aquilatar las ventajas de los diversos géneros de tormento; hasta contar una por una las pulsaciones de cada víctima segun la clase de tormento que se le aplicaba; prescripciones y enumeraciones tan horribles como inútiles, pues el procedimiento de la inquisicion ha sido siempre el no seguir ninguna regla y obrar segun el capricho ó la rabia del atormentador.

Cuando un hereje, un blasfemo, un acusado cualquiera era denunciado al santo oficio, apoderábase enseguida de su persona, confiscábasele sus bienes, y despues de haberle hecho languidecer en un calabozo durante muchos meses, se le interrogaba hipócritamente, poniendo ante él la lista espantosa de crímenes verdaderos ó supuestos que se le imputaban, para sacar del menor de sus gritos, de la más pequeña de sus palabras, una induccion favorable á la culpabilidad, además no se le comunicaba ninguna pieza del proceso; el denunciador y los testigos le quedaban para siempre desconocidos; ningun pariente, ningun amigo, ningun abogado podia tomar su defensa; y si en medio de esta tortura moral, ya solo, ya rodeado de espias y sin cesar asediado por un juez de instruccion falso y prevaricador, conseguia el acusado no dejar escapar nada que le fuese desfavorable, entónces se empleaba el tormento para arrancarle una confesion. La víctima, unas veces tendida de espaldas, recibia en la boca una cantidad incesante de agua, para que á la menor aspiracion absorbiese el liquido hasta sofocarle; otras, se la levantaba por los brazos con ayuda de una cabria, se la dejaba caer sin llegar al suelo, pero de modo que el contragolpe le dislocara los brazos; á veces se le pedian al fuego ó al hierro hecho ascua los medios de triunfar de la obstinacion ó de la inocencia del acusado; ó bien se le obligaba á caminar á pié descalzo sobre puntas aceradas, ó se le atenaceaba, ó se le arañaba con garfios de hierro; todo á gusto y segun la imaginacion ó inventiva del juez instructor. Si por sustraerse á estos horrorosos tormentos, el paciente se reconocia culpable de uno ó varios crímenes, se le declaraba libre, expresion hipócrita con la cual se significaba que no era ya más que un culpable destinado á pasar ante una comision de miserables laicos, vendidos al santo oficio, cuya mision era enviar el libre al patíbulo.

A veces la inquisicion admitia sus víctimas á la *reconciliacion*, ó les imponia penas más ó ménos duras, más ó menos prolongadas; pero en todo caso la confiscacion era segura. «Se podia, como caso extraordinario, salir absuelto del santo tribunal, dice de Tohu; pero siempre se salia arruinado.» El *reconciliado*, despues de haber comparecido á un *auto de fé*, ejecucion solemne de condenados al fuego, estaba obligado: á observar un rigoroso ayuno; á llevar siempre un traje distintivo, á presentarse con más ó ménos frecuencia en la puerta de la iglesia parroquial, donde debia ser azotado, permaneciendo en el pórtico durante la celebracion de los oficios, pues aunque reconciliado, no podia sino despues de varios años de prueba entrar en el templo. En todas las jurisdic-

ciones, ya civiles, ya criminales, la muerte tiene el privilegio de extinguir la accion. La inquisicion perseguia á sus víctimas mas allá de la tumba; sometíalas á un largo proceso, confiscaba los bienes del difunto, y si los legítimos herederos habian entrado ya en posesion, se los despojaba despiadadamente; y el dia en que se celebraba un auto de fé, detrás de los condenados al fuego, conducíanse unas cajas amarillas, con demonios, llamas, horquillas, etc., pintadas de rojo; y dentro de aquellas cajas iban los huesos de los condenados póstumos para ser arrojados á las llamas.

(*Se concluirá*).

(*El Buen Sentido*)

## LA MUERTE ANTE LA RAZON.

—

### I.

La muerte es el fin de toda vida parcial, de toda existencia limitada. Nacer, crecer y morir son las evoluciones fatales de todo organismo. La muerte, pues, es una ley como el nacimiento; siendo ley, forma parte del conjunto de las que rigen el Universo físico como el Universo moral, demostrando la sola existencia de estas leyes un plan y el plan la Inteligencia que lo ha ordenado y preparado, hallándose la muerte incluida en la categoría de las leyes que forman el plan providencial, ley providencial es; y por tanto, buena.

Poderosas razones de analogía, inducciones que arrancan de la naturaleza misma de las cosas, son los fundamentos que damos á nuestra capital asercion.

No consideramos á la muerte como la antítesis de la vida; vemos en ella una funcion natural, que solo puede oponerse á otra funcion, un acto á otro acto; por manera que para nosotros la muerte, léjos de ser la antítesis de la vida, es la antítesis del nacimiento.

Si para representar mejor nuestra idea quisiéramos emplear una imágen, reproduciríamos aquella tan exacta y tan propia de Luis Jourdan: «La muerte es una amiga austera que en un momento dado nos toma en sus brazos, nos adormece en su seno, y por medio de un sueño momentáneo reanima nuestras fuerzas.»

Nacer no es comenzar, (ha dicho Reynaud), es mudar de forma. Del mismo modo, la muerte implica á lo mas un cambio de forma, pero de ningun modo el anonadamiento.

El nacimiento y la muerte son dos funciones por medio de las cuales la naturaleza facilita el progreso de los séres.

Hé ahí el concepto que tenemos formado de la muerte, la imágen que nos la representa; hé ahí nuestras creencias; hé ahí el resultado á que nos han conducido nuestras reflexiones.

Pero ¿cuáles son las pruebas que podemos aducir en favor de nuestras ideas? Abandonando las pruebas de hecho, este sinnúmero de manifestaciones que tenemos diariamente ocasion de presenciar; amparándonos únicamente en el raciocinio, haciendo tan solo uso de la reflexion, poderosas razones de analogía podemos aducir, que vengan á demostrar la verdad de nuestras ideas. Expongamos estas razones.

### II.

La ignorancia, madre de todas las preocupaciones, ha rodeado á la muerte de un aparato fantástico que está en oposicion con la naturaleza inmortal del alma. Aquellas ideas que la acompañan, aquellas manifestaciones que con su presencia provoca, aquel simulacro de ritos y ceremonias con que se la rodea, atemorizan al individuo, difunden la consternacion y llenan de espanto al más valeroso. Y sin embargo, nada de esto es natural. Todo está en oposicion con la naturaleza del alma, que es inmortal. Lloramos al individuo que la muerte arranca de nuestros brazos, como si eternamente tuviese que estar separado de nosotros; se hace el vacío en nuestro corazon, tan pronto la muerte arrebata los objetivos de nuestros afectos. Vemos en la muerte, pues así lo expresamos con nuestras manifestaciones, la fuerza que destruye, nó la fuerza que regenera, y sin embargo, el primer concepto es completamente contrario á lo que nos revela una observacion profunda de la Naturaleza. Fijémonos por un momento en ella.

Trasmitimos la vida por medio de la generacion, pero á voluntad; si no queremos no la trasmitimos. De modo que depende de la arbitrariedad del capricho, ó de la conveniencia del hombre, el trasmitir ó no la vida. ¡Qué base tan falsa, para una cosa que se considera *tan esencial!* Si *tan esencial* fuera la vida, ¿estaria en nuestro poder, dependeria de nuestra voluntad su trasmision? Y del mismo modo que está en nuestro poder el trasmitir ó no la vida, lo está tambien el provocar la muerte. Si esta significara anonadamiento, si fuera por sí negacion absoluta, si ocultara la nada entre sus tinieblas, ¿estaria en nuestro poder el dar la muerte? La Naturaleza, que tan previsora se muestra en todas sus producciones, ¿se hubiera descuidado en un punto tan esencial?

La muerte no oculta la nada entre sus tinieblas; la inmortalidad sube del sepulcro con el alma, que abandona sus mortales despojos: el llanto, la desolacion, las manifestaciones de profundo sentimiento permanecen como preocupaciones, es decir, como testimonios de la

ignorancia, ante la tumba; más allá de ella, los cánticos de alegria, las manifestaciones de profunda gratitud, son los testimonios de que se vale el alma alborozada; sí, alborozada, porque se ha reconocido en su verdadera naturaleza, descubriendo su inmortalidad.

Está en nuestro poder el dar la muerte; depende de nuestra voluntad, el trasmitir ó no la vida: la vida, pues, tiene un carácter meramente accidental. Si la vida, pues, tiene este carácter, ¿dónde está para el individuo lo esencial? ¿Si el estado de vida no es el estado esencial, pues que su trasmision nos ha sido abandonada por la naturaleza como un mero accidente que en nada puede afectar al admirable plan que trazan sus leyes, ¿cuál es el estado esencial para el individuo? ¿Dónde se esconde? ¿Qué nos lo oculta? ¿Con la nada qué se resuelve? ¿Puede constituir el aniquilamiento un estado para la personalidad? Nó. ¿En la nada puede encontrar el individuo aplicacion para sus múltiples y variadas fuerzas? Nó. La nada, pues, no constituye un estado para el individuo. Si el aniquilamiento que disuelve la personalidad, no constituye un estado para el individuo, ¿donde hallar este estado esencial en el cual pueda la personalidad desenvolverse en todas las direcciones y encontrar aplicacion todas sus facultades? Si el resultado de la muerte no es la nada, ¿cuál puede ser, pues? No puede ser otro para el alma, que la entrada en ese estado que andamos buscando. Más esencial, muchísimo más que la vida misma, pues esta reviste un carácter accidental; ni podemos trasmitirlo, ni nos cabe destruirlo, conservándole no por nuestra voluntad, sinó por virtud de leyes superiores á nuestro capricho; levántase del fondo del caos (que tal es el sepulcro) rodeado con el prestigio del misterio, resplandeciente como un ideal, vago como un presentimiento. Este y únicamente este puede ser el estado esencial del individuo; este el único que presenta los caractéres de estabilidad y permanencia negados á lo puramente formal, y reservados á lo esencial como testimonios eternos de su gerarquía en el órden admirable de la naturaleza.

Pues bien: el estado que termina con la muerte es accidental: solo el que con ella comienza puede ser esencial. La muerte oculta, pues, la inmortalidad.

Formulado el argumento de induccion que arranca del carácter accidental de la vida, pasemos á exponer el argumento por analogia, pues al fin, la induccion, la analogia, son los instrumentos, entre otros, de que nuestra razon se vale para producir, fortalecer y arraigar en el alma la indestructible conviccion.

III.

La prueba por analogia tan solo puede deducirse de una juiciosa y prudente comparacion, entre los distintos efectos que la muerte produce, en los diversos órdenes de séres.

Como no nos permite el carácter de estos artículos (en los cuales tan solo nos concretamos á fijar puntos de vista generales) descender á pormenores, no entraremos en el exámen detallado que esta prueba requiere. Tan solo iniciaremos la comparacion con el único fin de que pueda surgir el hecho analógico que andamos buscando.

Formulemos la cuestion en términos generales.

¿Qué mision cumple la muerte en la naturaleza? ¿Cuál es el fin que realiza en el órden de la creacion?

La muerte, tal como se ofrece á nuestra observacion no es mas que la garantía de la vida; por ella la especie se conserva, mediante ella las fuerzas conservadoras ejercen su ministerio reparador; á su sombra se propaga la vida para florecer en perpétuas renovaciones mostrando en todas el brillo de su eterna juventud.

Que la muerte es la garantía de la vida ¿quién lo duda? ¿Acaso sin la muerte hubieran podido sostener las fuerzas productivas del planeta todo el enjambre de generaciones que se han sucedido desde sus misteriosos origenes? ¿Por ventura sin ella no se hubieran agotado estos manantiales desde donde salta la vida al *réservoir* de la materia empapando á cada átomo con sus eflúvios y sus emanaciones? Sin la muerte, la vida llegaria á agotarse en el planeta, marcharia sobre él la especie, cual procesion de tristes fantasmas, y la existencia indefinida, eterna, arrancaria á los hombres el bostezo del fastidio, el gemido de la condenacion.

La muerte es una necesidad de vida. Nadie mas que ella restablece el equilibrio (alterado por el nacimiento) entre las fuerzas productivas del planeta y los organismos que surjen del contacto de la vida con la materia.

La eflorescencia de la vida pudiera perjudicar á la vida misma; la muerte contiénela dentro los cauces que trazan las fuerzas productivas del planeta, es el dique opuesto á su ímpetu, la ley que le señala su camino, la barrera que detiene sus desbordadas aguas.

¿Cómo pues decir que la muerte es ley de destruccion cuando se nos presenta con todas las funciones y caractéres de los elementos conservadores?

La muerte es una *ley previsora*, porque prevée los efectos que podria causar un exceso de vida á la vida misma y previéndolos los evita, en beneficio siempre de la porcion que puede sostener el planeta dado su estado productivo de relativo atraso.

La prevision de la muerte tiene un fin y este fin es la conservacion de la vida. La muerte, pues, es una *ley previsora* y una *ley de conservacion*; (es un compás de espera).

Es ley previsora y ley de conservacion para aquella porcion de vida que su accion respeta, pero ¿lo es así mismo para aquella porcion que sacrifica? Hé ahí otro aspecto de la muerte que en las apariencias se nos muestra como aquellas divinidades de las religiones orientales, con un solo tronco y varias caras, dominando en unas

la espresion del amor que todo lo salva, y en otras el furor y la cólera que todo lo destruye.

En efecto, la muerte aparentemente se nos presenta de dos maneras, en dos estados distintos: cobija por una parte á la vida, como la madre al niño, pero por otra, destruye, siembra desolacion, ocasiona llanto, amontona ruinas, ¿Será aquí su accion benéfica como allí? ¿Los dos actos serán igualmente admirables? ¿Responden ambos á la idea de órden y justicia que domina en todo el universo? Esa segunda accion es necesaria para la primera. ¿Pero si para salvar cien individuos es necesario sacrificar otros cien, no podrán considerar estos la muerte como injusta y arbitraria, al paso que los primeros loarla como benéfica y divina? Empero, sobre todos los juicios, dominando á todas las apreciaciones humanas y por tanto falibles, está el hecho con sus caractéres distintivos, con sus funciones, con sus leyes. A él debemos atenernos, pues; que para juzgar con acierto de una cosa, es necesario conocerla en todas sus partes.

Si la muerte nos condujera al aniquilamiento nada habria tan horrible como la muerte; pero si la muerte nos conduce á la inmortalidad nada para nosotros existe tan manifiestamente providencial.

La muerte hemos dicho conserva la vida sacrificando á la vida. ¿Pero este sacrificio cómo se efectúa? Muere el individuo, pero subsiste la especie, muere el organismo pero subsiste la materia. La accion de la muerte, solo alcanza á la forma, es impotente para anonadar la esencia. Subsiste la esencia material antes de la muerte como despues de ella; permanece vinculada la vida en las generaciones, mientras los individuos uno tras otro van hundiéndose en el sepulcro; hé ahi pues la inmortalidad de la esencia material, la inmortalidad de la vida en la especie y en las generaciones.

En presencia de estos dos hechos innegables que los materialistas mismos y los mismos positivistas, materialistas vergonzantes, no podrán repudiar; ¿no nos asiste el derecho inspirado por el mas imparcial exámen de proclamar que la muerte considerada en su accion solo á la forma sacrifica, nunca á la materia, solo destruye el accidente dejando subsistente la esencia? ¿Á qué se limita pues todo el poder de la muerte? Se limita á cambiar el modo de ser externo ó aparente de la materia que no puede destruir y de la que la vida vuelve á apoderarse.

De modo que mientras por una parte encauza á la vida dejando solo subsistir aquel número de organismos que las fuerzas productivas del planeta pueden sostener, por otra léjos de anonadar la especie y la materia, es decir, la esencia, se limita á destruir la forma, respetando sus elementos constitutivos. Estos son los fines visibles que la muerte persigue; por esto decimos que es ley previsora, ley de conservacion; por esto la denominamos ley providencial.

Y si estos son los fines visibles que la muerte persigue en su accion, si su poder se detiene ante los muros infranqueables de la especie y de la materia, si conserva y reproduce la vida, multiplica las existencias y perfecciona al individuo ¿qué es lo que nos autoriza para afirmar que la muerte destruye la personalidad? Si respeta la esencia y solo aniquila las formas, ¿podemos decir ni aun con el menor viso de verosimilitud, que destruye con la forma la esencia del individuo? ¿El fin invisible de la muerte, estará en oposicion con sus fines visibles?

Consideremos por un momento á la creacion. ¿Qué columbramos en ella? Un plan Inteligente y Previsor; leyes á que obedecen todos los fenómenos; ¿y la ley y la Inteligencia y la Prevision no son pruebas patentes para nuestro sentido intelectual de la existencia de un Poder Superior, Inteligente y Benéfico? ¿Las evidencias de la razon para un sér racional son de menos valor que las evidencias de los sentidos? ¿Y dentro este Plan general, espresion de la Potencia Superior, solo la materia será inmortal, solo las generaciones se perpetuarán? ¿Y el individuo y su sér y su esencia? ¿Es el anonadamiento lo que le aguarda? Dónde estaria aquí la prevision? ¿dónde el órden? ¿dónde la inteligencia?

Si el individuo perece, si su personalidad se extingue, si se anodada su esencia, existe el rey, existirá el reinado, pero no existen súbditos. La Inteligencia Superior reinaria tan solo sobre la materia bruta, mientras la materia individualizada, los séres espiritualizados y pensantes desfilarian ante él, hundiéndose unos tras otros en los abismos de la nada. No, no puede ser; la induccion nos ha mostrado la inmortalidad como estado esencial opuesto al estado accidental de la vida; entre las atribuciones de la muerte, hemos descubierto unas que tendian á conservar la vida; otras que si bien la sacrificaban solo lo hacian en apariencia, deteniéndose en los umbrales de la especie y de la materia. La esencia se libra e la muerte; nuestra inmortalidad es pues un hecho, es un hecho que abona la induccion, es un hecho que confirma la analogía.

Positivistas y materialistas; si no veis resplandecer la inmortalidad tras la muerte, es porque sois ciegos: hombres de barro no habeis despertado ó se ha adormecido ya en vosotros el sentido de lo infinito: si por un momento eleváraís vuestro raciocinio, llegariais á comprender la creacion; vislumbrariais como nosotros vislumbramos, un Plan Inteligente y Previsor; Dios se os mostraria al través de este plan, y de vuestro corazon regenerado con esta idea y de vuestra inteligencia redimida por su virtud se levantaria como hostia consagrada el testimonio de vuestra gratitud, la manifestacion de vuestro amor.

## IV.

Hemos dicho anteriormente que la accion de la muerte solo alcanza á las formas, nunca á la esencia. El elemento esencial que la muerte

respeta es aquel que expresando la naturaleza de una cosa, permanece siempre constituyendo el fondo y unidad de cada existencia.

¿Existe este elemento en el individuo? Probado que existe este elemento, queda demostrada la inmortalidad.

Nuestra tarea se reduce ahora á partir de los hechos, que nos han ofrecido las pruebas; siendo un hecho que el poder de la muerte se limita á cambiar el modo de ser externo de la materia, sin destruir, sin aniquilar la esencia, probando que existe en el individuo este elemento esencial, llegamos á descubrir que hay algo en él que se escapa de la muerte; determinando las funciones y los atributos de este algo, precisamos su naturaleza.

«En todas las cosas, ha dicho un filósofo ilustre, lo más profundo y lo más elevado es lo más oculto; está, por decirlo así, retirado de la superficie para exponerse ménos á la profanacion.» En efecto, todo tiende á comprobar esta profunda observacion. La esencia de las cosas en su más invariable elemento se oculta á nuestros sentidos, solo sus efectos percibimos, por ellos, solo por ellos alcanzamos sus atributos.

¿Tiene, pues, algo de anómalo que el alma, elemento esencial del individuo, con ser lo más profundo sea lo más oculto, y por tal motivo, que pase ignorada de nuestros sentidos, aunque nó de nuestra conciencia? Si en la naturaleza lo más ténue es lo más poderoso, como así tienden á demostrarlo los maravillosos descubrimientos de las ciencias físico-químicas, siendo lo más ténue aquello que para nuestros sentidos será el de mayor potencia. Los flúidos imponderables producen efectos en proporcion con su tenuidad: cuanto más ténues, más poderosos. No son pues las apariencias sensibles las que revelan el poder de un elemento, sea cual fuere este.

¿Cómo podremos juzgar del poder del alma, sustancia tan ténue que ninguno de nuestros sentidos se halla en aptitud de descubrir? Solo por sus efectos podemos apreciar su poder.

Los sentidos no descubren el alma, no nos dan razon de ella; pero ¿nos autoriza este simple dato puramente negativo á deducir la no existencia del alma? La causa ha de existir, puesto que los efectos son patentes; la causa ha de ser poderosa, puesto que produce maravillas; la causa ha de ser excesivamente ténue, puesto que todo el aparato de nuestros sentidos no basta para descubrirla, por más que se esfuerze. Si los sentidos no nos dan testimonio de ella, débese esto á la tenuidad del elemento esencial, pero de ningun modo dedúzcase arbitrariamente de aquí la negacion de su existencia. De las cosas, solo percibimos por los sentidos las apariencias, las formas, su modo de ser externo; pero de ninguna manera su esencia, su modo de ser interno; lo más profundo y lo más elevado escápase á nuestros sentidos, solo se descubre á nuestra razon; á nuestra razon, sí, que por ser el órgano ó la facultad mediante la cual la divinidad se manifiesta á nosotros, reviste cierto divino aspecto que la libra de la profanacion. Por la razon, y solo por ella, conseguimos la conquista de verdades inmutables, patrimonio de nuestra esencia; surgen de su actividad aquellas ideas de causa, de principio, de ley, elementos constitutivos de la Filosofía. Si los sentidos no nos dan testimonio de aquellas ideas, la razon, que es la que produce estas ideas, ha de ser diferente de los sentidos, no solo por sus funciones, sino por su misma constitucion y modo de ser; siendo diferente aparece ya la dualidad entre esencia y forma, y por tanto entre espíritu y materia. Esta dualidad nos revela la coexistencia en el individuo de los dos elementos, el aparente y el real, el que está expuesto á continuos cambios y el que dá fijeza y unidad á la existencia.

La razon nos conduce á afirmar nuestra esencia, porque siendo ella esencia, ni las ideas son sensaciones, ni el aparato de los sentidos puede asemejarse á las funciones de la razon, ni el carácter de los conocimientos que por los sentidos adquirimos, puede ser el mismo que el de los que adquirimos por nuestra facultad racional.

La razon, pues, nos descubre el elemento esencial que coexiste en nosotros con el elemento formal.

Que nuestros sentidos no nos dan testimonio de las ideas de causa, de principio y de ley, púsolo fuera de duda ya el escéptico Hume, el cual pregunta en tono placentero: «bajo qué sentido cae la sustancia?» De manera que ni la idea de causa, ni la de sustancia, lo propio que la de unidad, caen bajo nuestros sentidos. Ellas, sin embargo, existen en nosotros, y existen, no como á quimeras, conforme el esceptisismo pretende, sino como á realidades, sin las cuales no podemos conocer ni el mundo exterior, ni el mundo interior, ni los fenómenos, ni las leyes, ni el hombre, ni la humanidad.

Siendo, pues, estas ideas realidades, y no pudiéndose asimilar á las sensaciones, claro es que la facultad que las produce ha de ser distinta esencialmente de los sentidos. Si los efectos nos dan conocimiento de las causas, las ideas han de tener por causa la esencia, porque la forma, en lo que de ella conocemos, nunca pudo producir tales frutos. Hé ahí, pues, que otra vez se nos aparece la dualidad de elementos, la coexistencia de la forma con la esencia; hé ahí, pues, que surge otra vez el elemento esencial como demostracion de nuestra íntima nutaraleza.

Además: en medio del torrente que nos arrastra entre los perpétuos cambios de que somos objeto, es decir, de que es objeto nuestro organismo, ¿no hay algo que permanece? ¿no hay algo que resiste á esa continua renovacion? ¿Qué es, pues, este algo? Los átomos se cambian por otros átomos, desde el hueso hasta el tejido, el cuerpo humano entero está expuesto á un cambio perpétuo; por distintas vias la materia se precipita en nuestro organismo, sale de él por varios conductos, la asimilacion y la secrecion mantienen al cuerpo en una oscilacion perpétua.

Y sin embargo, nuestras voliciones, nuestras ideas, nuestros deseos, nuestros sentimientos, permanecen como testimonios del algo que subsiste en nosotros; no cambian al compás de las variaciones que el organismo sufre, sino que subsisten como el elemento que les dá vida. Nuestras ideas, pues, nuestros sentimientos, nuestras voliciones y nuestros deseos, ¿pueden asemejarse á los átomos de fósforo que resplandecen en nuestro cerebro, ó al de hierro que condenado á perpétuo movimiento circula por nuestra sangre? ¿Nos abandonan hoy las creencias que ayer adquirimos? ¿Perdemos las ideas, cambian nuestros sentimientos, como se pierden y cambian los átomosque constituyen nuestro cuerpo? La conviccion, que es la constancia en un determinado órden de ideas, ¿no resiste todos los cambios habidos y por haber? ¿Acaso, á despecho de las renovaciones que nuestro organismo experimenta, no perseveramos en nuestras voliciones?

¿Qué es, pues, lo que dá vida á las ideas, á las voliciones, á los sentimientos y á los deseos? ¿Lo variable puede engendrar lo permanente? Hé ahi, pues, que la dualidad de elementos vuelve á aparecer: el organismo es el formal; la razon, la voluntad y el sentimiento constituyen el esencial. La diversidad de efectos bien revela la distinta naturaleza de las causas. Por esto, si el efecto es imponderable y, digámoslo de una vez, *espiritual*, la causa ¿no debe ser *espiritual* tambien?

¿Ha podido nadie alambicar un deseo, analizar químicamente una volicion, descomponer una idea? Sin duda que no. ¿Pues qué analogía tienen los átomos con las ideas, ni las facultades con los órganos? ¿Existe ó no existe esencia? ¿Existe ó no existe alma?

El analisis de las funciones del organismo, de sus modos de accion, y el análisis de los atributos del alma y de sus facultades, siempre nos conduce á un mismo resultado, al descubrimiento de la dualidad de elementos, á la coexistencia de la forma y de la esencia. Sea cual fuere el camino que escojamos, siempre llegaremos á un mismo fin, si las preocupaciones no nos ciegan ó las sensaciones no nos absorben por completo.

Bien fijándonos en el individuo que se agita y vive, bien en el que agoniza y muere, en el organismo ó en el pensamiento, en las fuerzas físicas ó en las fuerzas morales, siempre debemos confesar despues de madura reflexion, que este «yo», que resiste durante la vida á todos los cambios, continua indestructible despues de la muerte, que al fin esta no es mas que un nuevo cambio, una nueva transformacion, más radical si se quiere que las anteriores, pero que no por ser más profunda debe llevar consigo la destruccion de la humana personalidad.

Las diversas pruebas que en esta última parte hemos expuesto, tienden á demostrar la coexistencia en el individuo de dos elementos, el formal y el esencial.

Constituido el formal por átomos combinados en virtud de diversos procedimientos, hácese accesible á nuestros sentidos; escápase el esencial á ellos por virtud de su tenuidad, ó mejor, de su naturaleza.

El elemento formal (organismo) es como una propiedad confiada á nuestros cuidados; debemos velar por su conservacion, proteger su desarrollo, de ningun modo limitar el plazo fijado para su existencia ó acortar nuestra posesion con desmanes y abusos que, en último resultado, deben siempre redundar en perjuicio nuestro.

¿Y quién puede velar mejor por el cuerpo que este centinela siempre alerta, activo en su vigiláncia, incansable, eterno obrero que ahorra conocimientos, para invertirlos despues en acrecentar su felicidad?

Este centine a y obrero á la vez es el propietario: está interesado como á tal en conservar la propiedad, haciéndola servir para aquellos fines que su razon le inspire, que su conciencia le dicte, y este propietario, á la vez centinela y obrero, no es más que el «yo» indestructible, el elemento permanente de nuestra individualidad, el que por su esencia resiste á todos los cambios y el que por su constitucion, por su origen y por sus atributos está destinado á triunfar de la muerte.

Sócrates dirigiéndose á Alcibiades, estableció de una manera precisa la distincion que acabamos de hacer. Permitasenos reproducir sus palabras: «Solamente yo te amaba; los demás no amaban más que lo tuyo. Lo tuyo se marchita con el tiempo, pero tú empiezas á florecer y á creer.»

Lo tuyo es nuestra propiedad, el cuerpo que sirve como de asilo y de cárcel á la vez al propietario que es nuestra esencia, lo que constituye nuestra personalidad; nuestro pensamiento con las ideas, nuestra voluntad con las voliciones, nuestros sentimientos con todo aquel cortejo innumerable de tiernos amores, de profundas amistades, de vagas aspiraciones, de risueñas esperanzas.

La esencia pues existe en nosotros; la muerte respetará la esencia; siendo ella la que constituye nuestra personalidad, podemos decir que esta saldrá á flote en el naufragio á que la muerte nos expone.

Por esto, cuando el pensamiento se dirige en uno de susgiros aparentemente caprichosos, hácia un órden de ideas, ó una série de fenómenos, dejadlo que trabaje, no le desalenteis, no le distraigais en su lucha, que tal vez y sin tal vez resulte de ellos una nueva demostracion de nuestro destino, una prueba mas palpable de nuestra inmortalidad.

A qué viene esa gritería, á qué esos palmetazos repartidos sin ton ni son sobre las almas empeñadas en arrancar la evidencia sensible de nuestra inmortalidad? ¿Es que temeis realmente que no se salgan con la suya? ¡Qué mal parada queda nuestra buena fé! ¿Es que dudais ó no creeis que lo consigan?

Si es una verdad ¿por qué no ha de ser demos-

trada? Y si no lo es ¿al fin no ha de convencerse de ello el pensamiento? Es menester que se haga el último esfuerzo; que se consagre el pensamiento á dilucidar esta grave cuestion. El género humano no puede permanecer eternamente sumido en las sombras de la duda; ha llegado el momento de consagrar en definitiva el pensamiento á resolver esta grave cuestion. Eso es lo que hacemos nosotros. Y sin embargo, ¿cuánto insulto tenemos que soportar? Tal religion descarga sobre nosotros los rayos de su intolerancia, tal escuela nos prodiga á manos llenas los sarcasmos de sus fecundos ingenios, los hábitos sociales se vuelven contra nosotros, se burla la sociedad de nuestros solitarios trabajos, se nos persigue con el ridículo todo ¿por qué? porque nos empeñamos en trabajar para traer á la humanidad la certidumbre de la inmortalidad del individuo. ¿Y qué nos cabe oponer á ese diluvio de nuevo género? La indiferencia á los insultos, la compasion á los que insultan. Dejad, dejadnos perseguir nuestros trabajos y cuando hayamos obtenido el resultado que perseguimos, entonces abrid si quereis las fuentes de vuestro ingenio, precipitad sobre nosotros la hiel y el veneno de vuestra calumnia. ¿Qué nos importará?

Lamentamos amargamente estos ataques bruscos sin fundamento racional con que se combate al Espiritismo, y los lamentamos no por lo que á cada espiritista pueden afectar, sino por lo que retrasan las soluciones á que debemos llegar como lógico resultado de nuestros trabajos.

Nuevas direcciones, nuevas rutas trazamos al pensamiento; procuramos (para convenceros á todos) observar al alma en su verdadera vida. Pedimos tranquilidad y tolerancia; y ¿por qué no decir urbanidad, si parece que esta se olvida cuando se trata de atacar al Espiritismo? Dejad hacer, dejad pasar, dejad hacer al pensamiento, dejadle trabajar; si logra confirmar con el testimonio de los sentidos, la fé en la inmortalidad, la humanidad le deberá agradecimiento, y si logra desvanecer un error deberále agradecimiento tambien, pues que le habrá librado de la pesada carga de una preocupacion.

Dejadlo hacer, dejadlo pasar. Respetad al pensamiento en su trabajo.

Hacemos aquí punto final. Bien que realizando el fin que nos proponíamos dentro de nuestras débiles fuerzas y nuestros escasos recursos, hemos apuntado al final las consideraciones que preceden, lo cual nos ha apartado del plan que nos habíamos trazado. Pero como hemos considerado que no podíamos prescindir de hacer alguna alusion á esa lucha que en pro del ideal sostiene el Espiritismo y los espiritistas, pues que sus investigaciones deben aportar nuevos datos en el problema de la inmortalidad, de ahí que le hayamos consagrado algunas líneas, dando con ello expansion á nuestro corazon, y completando nuestras ideas.

*Atax.*

*(Revista de Estudios Psicológicos.)*

# MILAGROS VERDADEROS
## Y MILAGROS FALSOS.

¿Por qué será que voy á escribir un artículo sobre tales asuntos? Creo que es para convencer á los incrédulos, de que hay milagros verdaderos: y á los crédulos en demasía, de que hay milagros falsos. Temo, sin embargo, que este artículo ha de convencer á los unos y á los otros, ni mas ni menos de lo que el sermon del glorioso San Antonio de Pádua convenció á los peces, que terminado el sermon, volvieron las colas al Santo, tan peces, y con tantas escamas, como antes de escuchar la edificante plática. ¿Por qué dirigiria San Antonio su palabra á los peces? Tal vez porque habria tenido ocasion de notar que hay peces tan estúpidos como ciertos hombres, en quien no bastan razones, ni aun pruebas, para apearles de su estupidez. Yo, porque sé que hay hombres tan imbéciles como ciertos peces, por esto temo que mi artículo no ha de hacer abrir los ojos ni convencer á nadie. Bajo este punto de vista, el sermon de San Antonio podria muy bien considerarse como una alegoría perpétua; pesadilla de los que dirigen su palabra á ciertos públicos, con objeto de ilustrarlos. No obstante, allá voy, y con algunos libros á la vista, en que tomar lo conveniente, espero decir algo. Venid acá incrédulos, y decidme, ¿cómo podeis dudar de que ha habido milagros verdaderos, viviendo como vivís sobre un átomo del Universo, creado por Dios omnipotente? ¿Puede imaginarse un milagro mayor que el de crearse Dios á sí mismo, y luego el otro que hizo con crear todo el Universo de la nada, es decir, sin materiales, ni elementos de ninguna clase?

Despues de esta sencillísima pregunta, vuestra incredulidad ha de quedar confundida y forzosamente aplastada, porque negar los primeros y los mayores de todos los milagros hechos y por hacer, seria negar la casi evidencia, y por consiguiente casi recurrir en el mas ridículo de todos los ab-

surdos. Admitido por vosotros no mas que este gran milagro de la Creacion del Universo, si discurrís un poquito mas que los peces, habreis de admitir tambien, que quien hizo tan gran milagro, bien puede haber hecho y hacer, siempre que lo tenga por conveniente, otros de menor importancia; y además conferir facultades á quien quiera, para que este pueda hacer á lo menos milagritos; pues que todos los milagros han de resultar diminutos, comparados con el milagrazo susodicho. Y me parece, señores incrédulos, que ya les he dejado confundidos y forzosamente obligados á admitir y á confesar que ha habido y, por consiguiente, que siempre puede haber milagros verdaderos: *Quot erat demons trandum.* Ahora pasemos tambien á demostrar que entre los verdaderos, han solido y suelen algunos trujamanes, intercalar no pocos milagros falsos. Doy por sentado y admitido que únicamente caben los verdaderos dentro la religion verdadera, que en España, como ustedes saben, es la Católica. Si alguno lo dudase, tome nota de cuantos millones pagamos los españoles todos los años para mantenerla, y vera muy claro que si no fuese la verdadera, no habríamos de dar un ardite por ella. ¡Pues somos bobos! Han de saber ustedes, señores crédulos en demasía, que todas las religiones antiguas á medida que con el tiempo les fué tocando el turno de ser las verdaderas, todas milagrearon que era un pasmo: y como despues ha resultado que nunca fueron verdaderas, ni por asomo, es evidente que todos sus milagros fueron de mentirigilla. Hoy mismo, los judíos y los moros, ¡infelices! hablan con tanta formalidad de sus milagros, como pudiéramos hablar nosotros mismos de los nuestros, y sus falsas y perniciosas creencias van pasando de padres á hijos como moneda corriente, sin ver que solo son verdadera moneda para sus sacerdotes.—Supongo recordarán ustedes la gran competencia que hubo entre Moisés y los Magos de Egipto, en eso de hacer milagros; y si bien los de Moisés, como saben Vdes., eran los verdaderos, los de los otros fueron tan bien imitados, que los espectadores quedaban siempre en grandes apuros para decidirse. Esto, como digo, es tan cierto, como todo lo que consta de las Sagradas Escrituras, y Vdes. no lo ignoran.—Todo el mundo católico sabe que sobre dos ó trescientas imágenes han sudado, (de veras, se entiende,) sangre unas, y agua otras, constituyendo cada uno de estos sudores un verdadero milagro. Pues para que se vea que ya antes del Catolicismo, los milagreros falsos habian fingido sudores en sus ídolos abominables, diré á Vdes., tomándolo de un acreditadisimo autor, que el bellaco de Lucio Floro inventó la farsa de que la estátua de Apolo Cumano habia sudado cuando los romanos pelearon con los Sirios. El socarron de Julio Obsecuente reconoció que la misma estátua habia resudado, cuando Marco Perpenna venció al rey Aristónico. Y Lucano dice en sus guerras civiles, sudaron y lloraron los dioses tutelares de Roma:

*Indigetes flevisse Deos, urbisque laborem.*
*Testatos sudore Lares.*

Todo lo cual se puede leer en donde yo lo he visto y leido.

Por esto seguramente, el difunto Sr. Paulo Zachis, ciudadano romano, decia, aunque lo decia en latin: *Cuantos mas tontos hay en un país, tantos mas milagros se creen.* ¡Cuidado si han pasado años desde que el señor Zachias lo dijo, y aun se cree en milagros!—Debian andar tan mezclados los falsos con los verdaderos milagros antiguamente, que en el siglo V. se juntó un concilio de 70 obispos, que prohibió una porcion de historias de Santos, por contener hechos contrarios á la verdad; hechos que no eran muy numerosos, pero asemejaban á aquellas historias santas, á las patrañas mundanales.

Continúa hablando el mas sesudo español moderno, y da á conocer el por qué de tanta charla, tantas crónicas y tantos volúmenes impresos, gacetillas y sermones sobre falsos milagros, y dice: «No celebran los hombres lo excelente, sino lo raro, ó solo lo raro tienen por excelente. Nada hallan admirable en lo que diariamente miran...»

«La plebe, siempre vana y crédula, en materia de milagros es vanísima: andan tan juntas su rudeza y su piedad, que se prohijan á esta los partos legítimos de aquella.

«La nimia credulidad de milagros que es hija de la ignorancia, contra todo derecho se adopta á las religiones» (¿Por cuál lo diria?)

«¡Cuántos llantos ó sudores misteriosos de sagradas estátuas, corrieron en varios paises, sin mas existencia que la que les dió un engañoso viso, ó una imaginacion fantástica!»

«En los primeros años de este siglo (1728) se proclamó tanto el sudor de un Crucifijo, no como término, sino como síntoma de la enfermedad que entonces padecia España, que pasó á los reinos estraños la noticia como muy verdadera, siendo fabulosa; y en un autor francés la vi yo impresa, como cosa en que no habia la menor duda.»

¿Por qué será, digo yo, que á los milagreros falsos siempre les ha dado el naipe por hacer sudar á las imágenes sagradas? «En Nápoles, (dice otro autor,) como sabe todo el mundo, tiene lugar todos los años la milagrosa liquefaccion de la sangre de la efigie de S. Genaro. Despues que Victor Manuel entró triunfante en aquella ciudad, corrió el rumor de que el milagro anual susodicho no tendria lugar. Pero Victor Manuel mandó llamar á los sacerdotes que cuidan allí del negociado de sus milagros, y lleno de profunda fé en lo que debia tenerla, les dijo tan piadoso como enérgico:

—«Espero que este año se verificará el milagro».

Ellos allá rezaron é hicieron todas las demás cosas necesarias, y para eterno lustre de nuestra causa, el milagro se ha repetido lo mismo que antes, sin que una sola gota del liquido haya dejado de cumplir con su deber. ¿Que dirán á esto los impíos? ¿Qué han de decir, digo yo, sino que esto prueba que todo es farsa? ¡Son muy malos! Volviendo á ocuparnos de milagros falsos, referiré uno que aun entre ciertas gentes piadosísimas, pasa por verdadero y se atribuye á San Atendio.» «La Crónica», segun el autor de que me voy utilizando, lo cuenta como sigue: «En aquel año, andaban los Vándalos destroyendo tierra de Francia, é desfacian las iglesias, é mataban á los Santos, así que en aquella persecucion fueron martirizados muchos Santos Mártires, y murieron San Florentino, San Hilario, San Desiderio arzobispo de Hugonia, San Vicente el Arcediano, otro si martirizado San Atendio obispo de Vesitania. E de este Atendio cuentan las estorias, que el mártes despues de Ramos, pasó por la puente de un rio, que ha nombre Divino, é vió en un campo gran campaña de diablos etc. etc. ¿Ven Vdes. especificado el dia, el país, el nombre del rio, el del obispo y el de la diócesis? Pues ni hay tal San Atendio en ningun martirologio, ni hubo jamás obispado de Vesitania, ni rio alguno que se llamase Divino.» Con cuyo motivo dice muy saladamente Feijóo, tratando de este y de una infinidad de milagros falsos: «Segun lo cual, esta fábula anduvo de obispo en obispo y de obispado, como de ceca en meca. Empezó por Turin; de allí pasó á Besanzon, dió una vuelta por el imaginario Vesitania, y pasó ultimamente en Jaen.»

Una persona decentísima, el Cardenal Cesar Baronio, trabajó muchísimo en borrar de los libros de la Iglesia los falsos prodigios; y por cierto que pasó largos años en la tarea. Eso si, lo hizo á conciencia, y solo dejó los verdaderos.

Antiguamente muchas Capillas, Iglesias y Monasterios, y no pocos particulares, se jactaban de poseer verdaderos dientes y muelas de Santa Apolonia, que como todos ustedes saben, es gran dentista, ó sea abogada de los que sufren dolor de muelas. Y se cuenta de un Papa que mandó recojer aquellas preciosas y verdaderas reliquias, y que hubo las suficientes para cargar un carro. Pues bien, que en todas partes del mundo hubiese necios bastantes para creerse poseedores de muelas de Sta. Apolonia podrá no ser milagro, pero lo parecee. Y ahora me ocurre ¿quien habria dado á tanto nécio, gato por liebre? ¿No podria ser que entre los que tenian á su cargo el negociado de las reliquias, hubiese habido impostores? Tal

vez con esta suposicion no me aparto mucho de la verdad, porque recuerdo haber leido en libros muy ortodoxos, que apenas destetada la Iglesia Católica, ¡parece broma! ya salieron falsas las actas de San Pablo y Santa Tecla, y le quitaron el empleo á un presbitero del Asia, que confesó haberlas rellenado de falsos prodigios, por el acendrado cariño que profesaba al apostol y por el gusto de que saliera lucido. Así, pues, el mismo sentimiento que produce los milagros verdaderos, produce los falsos. ¡Y vaya V. á escojer! Además, por recientes declaraciones del Sr. Papa, hemos sabido que aun ahora.... vale mas no repetirlo, porque no nos favorece mucho.

Si yo hubiese de referir una por una, todas las truhanerías, trampantojos y falsificaciones habidos en asunto de falsos milagros y de supuestas reliquias, tendria tela para tiempo, y el límite del presente artículo se va acercando á toda prisa.

Vdes. saben todos, que la burra de Balaam habló. Este milagro es innegable y de buen tono; pero lo que no saben todos Vdes. es que los mahometanos afirman, con la mayor gravedad, que unos camellos, en lengua turca, se fueron á quejar á Mahoma. *Risum teneatis.*

Despues de leer cuanto Baronio, Tomás Moro, Melchor Cano, San Gregorio y otros autores católicos han escrito acerca de milagros falsos, cualquiera podria incurrir en el error de pensar que estos señores no siempre creyeron sólidamente en todos los milagros vendidos por verdaderos, y Feijóo, como si se complaciera en remachar el clavo, dice, ni mas ni menos. «Todo era vulgo en aquellos tiempos en España, y aun en las otras naciones. Sugetos que hoy (1730) puestos en Londres, Paris ó Roma, apenas serian estimados como medianos matemáticos, eran tenidos por insignes encantadores. Cualquiera novedad de mecánica, relogería... sin remedio era diablura.» Y no contento con esto Feijóo añadia, á guisa de cachete: «Los que escriben ó refieren muchos milagros, no han menester mas pruebas para ser tenidos por sospechosos. ¡Si lo diria anticipadamente por «El Correo Catalan» que tan amenudo los refiere!

No hablemos de tanto pillo que se ha fingido enfermo mucho tiempo, para darse tono, atribuyendo su curacion á milagro; ni de los miles de romances en que se refieren grotescas maravillas, buenas para entretener la fé de los tontos solamente.

No digamos una palabra acerca las botellitas que con unas gotas de leche de la Santisima Virgen Maria traian de Palestina los cruzados, y aun se conservan en buen estado, porque allí no habia engaño, como no lo habia tampoco en la autenticidad de un dedo del Espíritu Santo que produjo en los buenos tiempos cantidades enormes, y estuvo de moda largos años. Y basta de milagros, porque los verídicos, tales como se han estilado en las religiones que han ido siendo la única verdadera, conforme les ha tocado la vez, son de naturaleza delicada, y sin haber recibido sagradas órdenes, no es conveniente, ni productivo tratarlos. Dejemos, pues, este asunto á los sacerdotes ilustrados y verídicos de todas las religiones actuales. Sin embargo, á los aficionados á milagros les diremos: antes de aceptarlos, vengan de donde vinieren, comprobad y averiguad con calma, y sobre todo, *mefiez vous des contrefacons.*

(De *El Ideal Moderno.*)

---

## EL FIN DEL MUNDO EN RUSIA.

Existe en Moscou un pequeño periódico semanal, publicado por el clero ortodoxo ruso. Esta hoja se llama *Correo social y eclesiástico;* y como las autoridades, lejos de conceptuarla defensora de ideas subversivas, ponen, por el contrario, todo cuanto está de su parte en propagar su publicacion, ésta aumenta más y mas cada dia, estendiéndose, sobre todo, entre el clero de las aldeas que se interesa mucho en acatar las pamplinas

y paparruchas de sus redactores, como verdades evangélicas.

Ahora bien; hace unos cuantos dias esa hoja inofensiva ha causado grandes trastornos y grandes calamidades en varias comarcas del imperio.

Hasta tal punto han llegado los desórdenen y la excitacion de los ánimos en dichas comarcas, que las autoridades civiles y militares se han visto en la precision de tomar enérgicas medidas para reprimir dichos escándalos.

Bajo la fé que inspira una prediccion cualquiera, ú un *canard* periódicamente repetido por la prensa láica, el piadoso *Correo social y eclesiástico*, habia anunciado el fin del mundo para un breve plazo, añadiendo á la fatal noticia una multitud de consideraciones *untuosas* sobre las infamias y bajezas del género humano.

Esta siniestra profecía, escrita en un estilo tan vehemente como dramático, excitó vivamente la imaginacion del clero lugareño y de sus feligreses, quienes lo creyeron á piés juntillos y sin la menor vacilacion.

Algunos *popas* (1), tal vez ménos crédulos, pero no ménos industriosos, olfatearon al punto esta especie y olieron en ella una excelente ocasion para *hacer negocio* y enriquecerse rápidamente á costa de los pobres aldeanos.

Bien pronto, en todas partes donde se tuvo conocimiento de tan grande como sorprendente noticia, encontró la mejor acogida entre los santos ministros de Dios, quienes no teniendo otro cargo que mirar por la salvacion de las almas, se preocupaban muy poco de las consecuencias materiales que sus sermones pudieran originar. Así es, que muy luego no se oyó en todas las iglesias, más que una aterradora é idéntica lamentacion, á la que seguian despues de salir del templo actos de una verdadera imbecilidad.

En el gobierno de Mohileu los sacerdotes no se limitaron á iniciar á los fieles en los misterios de catástrofe tan tremebunda, sino que, exhortándolos á obrar bien, unieron el ejemplo á sus predicaciones, obteniendo que un gran número de feligreses les hicieran entrega de sus ahorros, con el santo fin, segun decian, de escribir con buenas acciones las páginas del último capítulo con que habia de terminar la obra del mundo.

Además, como hubiera sido irreverencioso comparecer ante Dios con la camisa súcia, ordenaron á los campesinos que para la primera quincena de Noviembre tuvieran preparada ropa limpia; con la que habian de vestirse, no bien distinguieran una señal precursora que desde el cielo anunciaria de antemano el dia del cataclismo. «Es lo ménos, concluian, que podemos hacer para festejar el dia del último juicio.»

En varias localidades, y muy particularmente en el distrito de Balta, los labradores fundándose en el minucioso programa preconizado por el clero, llevaron la lógica y la resignacion al estremo de rehusar toda clase de trabajo ulterior—¡hasta la quietud cínica de Diógenes! Los que tenian dinero se marchaban denodadamente á la taberna para esperar allí el fin del mundo en agradable compañía. Tal vez Baco, tuviese «influencias» en la corte celestial, y en este caso era conveniente estrechar los lazos de amistad con tan ilustre personaje.

Otros aguardaban el momento tan temido, durmiendo concienzudamente.

Hasta los mismos taberneros, convencidos de la inutilidad de continuar en adelante su comercio—abrieron gratuitamente y de par en par las puertas de sus bodegas, lo que ocasionó orgías monstruosas, en que la policía, de un modo desusado, pugnó por conjurar, no solo el fin del mundo anunciado para Noviembre, sinó la sistemática clausura de todas las puertas y ventanas.

«A estas horas, se decian unos á otros con mucha gravedad campesinos, la santa virgen no hace mas que rogar por la salud de nuestras almas; no duerme ni come: no bebe! No está consagrada mas que al rezo, y cuando se haya fatigado..... entonces vendrá el fin del mundo.»

En el distrito de Jampol (gobierno de Po-

(1) Sacerdotes del rito griego.

dolia), pueblos enteros se creyeron obligados á vender á los judios sus animales, sus vestidos de fiesta, y todo cuanto no les parecia estrictamente indispensable para el gran dia. Algunos carpinteros que estaban haciendo obras de su oficio para construcciones y nuevos edificios, fueron á avistarse con los dueños y despues de haberles demostrado que serja absolutamente ridiculo comprar una casa que nunca serviria á nadie, les pidieron sin retraso el pago de sus jornales.

En cuanto á las mujeres, generalmente más supersticiosas que los hombres, es de notar que la aficion innata en ellas, hácia sus vestidos, y el amor tambien innato hacía sus pañuelos, hicieron desistir en mas de una ocasion á sus maridos de sus locos intentos. Así es que en distintos casos fueron las mujeres las que, con el llanto en los ojos, corriendo á requerir á la policia judicial para impedir la dilapidacion del bien de la comunidad ó para denunciar las maquinaciones interesadas de los *popas*.

En resúmen, en todos los lugares en que el clero ha podido explotar con utilidad para sus fines personales ó para la mayor gloria de Dios, el famoso artículo del *Correo social y Eclesiástico* ha habido desórdenes sin número y se ha dado rienda suelta á las mal desenfrenadas costumbres.

No es esta, sin embargo, la primera vez que han circulado noticias de este género. En todas partes, en todos los paises, bajo todas las latitudes, se ha abusado de la credulidad del pueblo, propagando la absurda especie de haber llegado el momente en que tuviera fin el mundo.

Hoy la difusion del progreso y la vigilancia de las autoridades la han hecho materialmente impracticables en todos los pueblos, excepto—como acabamos de ver—en Rusia, donde el gobierno habrá de sostener más de una lucha épica antes de poder proteger eficazmente á la clase agrícola contra la imbecilidad y la briboneria del clero.

Por otra parte, el ministerio del Conde Ignatieu comete el error de querer, segun la tradicion, continuar sirviéndose del clero para la moralizacion de la clase labradora. El medio sería aún admisible si el clero no fuese, lo que es público y notorio, la parte más gangrenada del pueblo ruso.

No resta, pues, otro recurso al gobierno del imperio que el fomento de las escuelas, único medio que desarrollando la ilustracion, podrá llevar un remedio eficáz á la ignorancia del pueblo contra las supercherias del elemento clerical.

(De *El Voto Nacional*).

---

## MILAGREJOS.

Algunos *incrédulos*, para quienes la fé es poco menos que una mentira, no solamente niegan los milagros, sino que se empeñan en probar su imposibilidad, manifestando que Dios jamás ha cambiado ni cambiará las leyes de la naturaleza; porque no solo Dios es inmutable, sino que lo son tambien sus leyes, que son perfectísimas como emanadas de la infinita sabiduria. Solo lo relativo es perfectible, como que es obra del hombre; lo absoluto es por su naturaleza inmutable. Pero en fin, dejemos á esos *incrédulos* que prefieren creer que los israelitas al salir de Egipto pasaron por el Itsmo, hoy canal de Suez, antes que creer que atravesaron el mar Rojo á pié enjuto, cuyas aguas habia dividido Moisés con su varita milagrosa; pues si no creen estos milagros que están consignados en letras de molde en muchos libros que se llaman sagrados, será preciso que crean en los milagrejos que diariamente se descubren, y que los periódicos neos insertan en sus columnas para edificacion de beatas, peregrinos, reparadoras y demás acólitos por el estilo.

Los ultramontanos explican por medio de milagrejos el orígen de ciertas cosas que, á los ojos del vulgo, no tendrian ninguna importancia, si su orígen lo debieran á las leyes naturales y ordinarias de la naturaleza. Por eso era tan comun en lo antiguo atribuir un orígen divino á ciertas instituciones, que no habrian podido implantarse ni hacerse respetar por el pueblo, si hubiesen sido impuestas como creaciones del genio ó de la ambicion humana.

Hasta ahora todo el mundo habia creido que los fantásticos y caprichosos conos de la montaña de Montserrat databan como las demás

montañas graníticas de los dias de la formacion geológica del mundo, y así lo creerán sin duda, algunos sabios presuntuosos; pero los que hemos tenido la suerte de leer el seráfico *Semanario de Manresa*, sabemos ya que dichos conos no existian antes de la muerte de Jesucristo. Y en tanto es así que el corresponsal, en Montserrat, de dicho *Semanario*, despues de hacer una *poética* descripcion de las referidas montañas, y de pintar los variados horizontes descubre el curioso que se toma la molestia de subir hasta la ermita de San Jerónimo, exclama lleno de un entusiasmo aterrador: *Si de todo el conjunto de bellezas que aquí la naturaleza nos ofrece la ciencia se ve en gravísimo apuro para darnos una explicacion satisfactoria, la fé y la tradicion* (no sabemos que fé ni que tradicion serán estas) *nos dicen que la montaña se rasgó al espirar Jesús en la cruz, como á eterna protesta de aquel nefando crímen cometido por los judios.....* He aquí un pequeño milagrejo que explica de un modo terminante lo que la ciencia con toda su presuncion no podria explicar.

Semejante modo de buscar el origen de las cosas, data ya de una antigüedad que se pierde en la noche de los tiempos. Efectivamente; el arco iris que por la refraccion de la luz sobre una nube oscura vemos aparecer con tanta frecuencia en nuestros dias, segun los historiadores sagrados, data de los tiempos de Noé. Verdad es que los que presumen de sabios, aferrados en su vana ciencia dirán que la luz no ha sufrido variacion alguna en su esencia, y que lo mismo se refractaba antes de Noé que ahora, pero digan lo que quieran, la fé (ciega por supuesto) nos enseña que Dios para ratificar la promesa de que no enviaria otro diluvio sobre la tierra, hizo aparecer el arco iris. Lo cual implica la negacion de que antes hubiera aparecido.

Otro milagrejo se nota en la vejetacion que crece lozana y exuberante en las cuencas, barrancos y repechos de la misteriosa montaña. Segun el precitado corresponsal, carece de los elementos de vida que son necesarios para una vejetacion tan robusta, tanto dice: *que. allá no corren arroyos, ni hay humedades, ni se encuentra una sola fuente; que carece, en suma, Montserrat, de las condiciones fertilizantes que sostienen el eterno verdor en las montañas de las provincias del Norte, en el Pirineo catalan, Sierra Nevada, en Sierra Morena, etc., etc.* De modo que todas esas maravillas no tienen razon de ser; la ciencia es impotente para explicarlas, y la naturaleza para producirlas. Solo se explican por los explendorosos rayos de la fé (ciega) que alumbra los entendimientos de toda la canalla nea con aquel divino fulgor que desciende de las supremas alturas. Y por medio de esa luz sobrenatural, el corresponsal ha visto que todas esas maravillas las modeló Dios para que sirvieran de trono á la Vírgen de Montserrat; y en medio de su *entusiasmo católico* exclama: *¡Bendita fé que por caminos tan sencillos y consoladores, pone á nuestro alcance secretos que la vanidad de los sabios no puede descifrar ni comprender!...*,.

Por medio de este proceder tan sencillo como ingenioso, pueden explicarse los fenómenos mas complicados y resolverse los problemas mas difíciles de la naturaleza.

Por consiguiente, el ultramontanismo se muestra mas consecuente cuando anatematiza la ciencia, y se declara acérrimo enemigo del progreso; por que, en último resultado, ¿para qué sirven los estudios y cálculos de los hombres pensadores? ¿Para qué devanarse los sesos en estudiar la naturaleza, en escudriñar sus secretos, y en querer explicar las causas de ciertos fenómenos, cuando basta la sencilla invencion de un pequeño milagrejo para resolver los mas difíciles y complicados problemas de la creacion? Acatemos, pues, sus prudentísimos consejos, desechemos el estudio, abominemos del progreso, y entregándonos en cuerpo y alma á su direccion, seremos los herederos del cielo, mientras ellos se harán los señores de la tierra.

Nada diremos de los anacoretas que vivian solos en las ermitas de aquella famosa montaña, y que han sido expulsados por la tiranía de estos ilustrados tiempos en nombre de la libertad, segun asegura el corresponsal; porque como esto no constituye ningun milagrejo, no es objeto de nuestro artículo. Solo si le advertiremos que si no existen los tales anacoretas, es porque no hay quien quiera prestarse á ese género-bufo de vida; pues los modernos tiempos que permiten vivir en comunidad á los monjes, no pueden ser obstáculo para que vivan aislados. Y esto que la actual sociedad comprende perfectamente el inícuo y vergonzoso comercio que están haciendo semejantes congregaciones. Y tenga entendido el corresponsal, que si los tales anacoretas no existen, no es porque la libertad ni los liberales se opongan á ello sino porque no lo creen conveniente á su comercio los monjes de Montserrat.

Las cosas tal como sean.

Dejando á parte todo aquello que sea fruto de los milagrejos por supuesto.

¡Oh! eso si, señor corresponsal.

(*De la Montaña.*)

# LAS DECLARACIONES

## DEL CANÓNIGO CAMPELLO.

Hé aqui la carta por medio de la cual el conde Enrique de Campello, canónigo de San Pedro en Roma, ha anunciado al cardenal Borromeo, prefecto de su capítulo, que habia abjurado de la religion católica para abrazar el protestantismo:

«Reverendísima Eminencia: Durante los últimos años del pontificado de Pio IX, mas de una vez he estado á punto de dirigir á Vuestra Eminencia una carta destinada á declararos lo que voy á exponer á continuacion. Sin embargo, constantemente me ha detenido al temor de causar desazones á un hombre tan entrado en años, y hácia el cual estaba obligado por lazos de gratitud.

Habiéndole sucedido monseñor Pecci en el Pontificado, esperaba, como otros muchos hombres de buena fé, un porvenir mejor para la Iglesia y para nuestro pais. Pero esa esperanza ha desaparecido por completo, y lo único que me resta hacer es cumplir sin vacilaciones el imperioso deber que me han impuesto mis convicciones de cristiano y de ciudadano Italiano.

Estas convicciones no me permiten pertenecer por mas tiempo á una institucion, que, vencidas en luchas seculares, por la libertad y el progreso, exige que sus ministros sigan formando una especie de casta india en medio de la sociedad moderna. Cómo acabo de indicar, habia dirigido mis ojos hácia el nuevo Pontifice, esperando verle dar trégua á los males que durante tanto tiempo nos han afligido; pero la condenacion lanzada contra la reciente publicacion del padre Curci, y que confirma la preferida contra el canónigo Audicio, rasga los últimos velos, y prueba que el ódio de partido es implacable.

La historia nos enseña además que semejantes condenas han sido aplicadas en otros tiempos á los hombres mas ilustres, no solo de este país, sino de otras naciones, y que, sacerdotes venerables por su ciencia y por su virtud, y cuya ortodoxia está por encima de toda sospecha, no se hallan al abrigo de tales manchas.

Esas condenas, lo repito, han redundado siempre en honor de los condenados y contribuido al descrédito de sus jueces. Sin embargo, todo esto no es mas que una prueba evidente de la mas abominable tiranía, la cual, no limitándose exclusivamente á imponer silencio, tiende á ahogar la voz de los oprimidos, como en otros tiempos sofocaba los últimos sollozos de sus víctimas.

¿Que pruebas concluyentes y qué consecuencias ciertas hemos de sacar de tales condenas? Ninguna otra, Eminencia, mas que la de que la ruptura secular es irremediable, y que nunca hemos de ver esa reconciliacion entre la Iglesia y el Estado, tan anhelada por todo buen cristiano y buen ciudadano. Por lo tanto, si la ruptura es irremediable á pesar de la invencible terquedad del jefe del catolicismo, invencible gracias á la constitucion del sistema en que ha sido fundida la obra de Cristo, y es siempre mantenida por la insaciable avaricia de los hombres; si los vencidos del poder caido quieren proseguir el combate armándose de obstinacion á falta de prudentes consejos, sin tener en cuenta las escisiones sociales que dividen á nuestra generacion, no preocupándose ante una derrota de la idea cristiana, si esta derrota fuese posible, entonces no vacilo en declarar que esta inaudita ceguera no tiene ejemplo mas que en la del judaismo.

Sin buscar otras pruebas, la verdad de lo que acabo de consignar se halla demostrada por la última alocucion, mezcla falaz de mentiras y exageraciones, por medio de la cual se intentaba arrastrar á Italia en la ruina del Papado.

La evidencia de estos hechos me ha abierto los ojos, y me considero libre de todo la-

zo, así como de toda preocupacion. Abandono las filas del clero romano, para combatir en lo sucesivo al lado de los defensores del Evangelio puro de Cristo, permaneciendo fiel á mi vocacion y seguro de hallar la paz de mi alma. Fortificado por las doctrinas no adulteradas ni contrahechas del Divino Maestro, tendré derecho á llamarme cristiano sin hipocresía, y á llamarme ciudadano italiano sin que se me acuse como sospechoso de querer hacer traicion á mi país.

Nadie, y vuestra Eminencia menos que ningun otro, supondrá que he dado este paso á causa de malos tratamientos y de ambiciones fallidas. Afirmo, por el contrario, que he sido muy bien recibido siempre en todas partes. Mis colegas, sobre todo, me han honrado con una benevolencia especial, de la que guardaré los mas gratos é imperecederos recuerdos.

Además, el titulo de canónigo de la primera basílica del mundo me era tan caro, que ningun otro objeto de ambicion habria podido seducirme. Me veo arrastrado tambien por el sinsabor de una vida pasada por entero, ó poco menos, en no interrumpidos ejercicios religiosos.

Todos los hombres de buen sentido han de convenir en que cinco ó seis horas de inútiles ceremonias practicadas diariamente á la sombra de una iglesia, no constituyen mas que una idolatría estúpida y una ociosidad envilecedora. Pero lo que ante todo decide de mi conducta es el estudio de la fé en las discutibles páginas de la antigüedad cristiana y en las obras modernas de esos hombres inmortales qué se llaman Rosmini, Gioberti y Ventura ó de ese excelente sacerdote romano apellidado De Sancti.

Por eso ruego á Vuestra Eminencia que notifique al Pontífice mi abjuracion espontánea de la religion católica.

De vuestra Eminencia afectísimo,

*Conde Enrique de Campello.*»

La entrada oficial del neófito en el protestantismo se ha celebrado en el templo metodista.

El conde Campello tiene cuarenta años, y pertenece á una familia noble de Spoleto, Sus hermanos son oficiales de la guardia del Papa, y su tio fué ministro de la Guerra en tiempos de Pio IX.

Otro Campello formó en 1867 parte del Gabinete Rattazi á título de ministro de Estado.

(De *El Globo*).

## MISCELÁNEAS.

**La Cuna de Cervántes.**—Hemos tenido la grata satisfaccion de haber recibido el número extraordinario, que, la redaccion de este periódico dedica, con motivo del aniversario de su natalicio, al príncipe de los ingenios españoles, al inmortal Cervántes.

Lleva la fecha de 9 de Octubre de 1547 y está impreso con todo el carácter de época, tanto en el papel y letra, como en el estilo, noticias características y locales, muy curiosas, y que revelan el gusto con que aquella redaccion ha querido celebrar esa fecha memorable de nuestra historia literaria.

Felicitamos cordialmente á nuestro colega, por haber llevado á feliz término un pensamiento tan loable y digno de agradecimiento por cuantos rendimos culto á la memoria de los hombres que nos han honrado con su genio.

—

La sociedad científica de estudios psicológicos de Paris, ha puesto á la venta el interesante libro de Eugéne Bonnemere, «El Alma y sus manifestaciones á través de la historia,» cuya obra fué coronada por dicha sociedad.

Un volumen de 350 páginas, se vende á 3'50 francos; rue Neuve des-Petits-Champs, número 5. Mr. Bonnemere es el autoe de «L'Histoire des Paysans, L'Histoi e des Cemisards y de La France sous Louis XIV.» Los periódicos franceses hacen grandes elogios de este nuevo libro.

La otra obra que tambien fué agraciada con el premio Guerin, es de Mr. Rossi de Gustiniani, titulada «Le spiritualisme dans l'histoire.» Se vende en el mismo punto á 3 francos.

Imprenta de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

## REVISTA ESPIRITISTA

Año X. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 9.

ALICANTE 30 DE SETIEMBRE DE 1881.

### ¡CUÁNTAS MISERIAS!

—

Leyendo los periódicos encontramos en la *Crónica de Cataluña* en los «Ecos de Paris,» las noticias siguientes respecto á la «Obra de la hospitalidad nocturna.»

«Es sabido que esa sociedad tiene por objeto dar albergue y *lecho* á todos los desgraciados que, perdidos en la gran ciudad, van á llamar á su puerta.»

«Llega á 26,000 el número de esos infelices que han ido á pedir un rincon y una cama á ese asilo nocturno de la desgracia. La mayoria de aquellos eran franceses. Al franquearles la puerta de ese hogar accidental y hospitalario, se les pregunta la nacionalidad y el oficio. Hubo tambien africanos, australianos, abisinios é indios.»

«El corazon se oprime ante tantas miserias.»

«Entre los desheredados sin pan y sin asilo que acudieron al socorro de la «Obra de hospitalidad,» hubo *cuatro* oficiales, *dos* ingenieros civiles, *dos* abogados y *cuatro* pianistas. No hay que hablar de los artistas líricos y dramáticos sin contrata, lanzados por una irrision de la suerte desde el trono ó la espléndida morada en que pudieron soñar que se hallaban, al inmundo jergon del asilo, que dura seis años, y que á la mitad de ellos ha oido ya roncar tantas miserias.»

«Un periodista intrépido quiso pernoctar en ese asilo de las mas repugnantes miserias. Esa etapa en el camino de su vida no deberá olvidársele jamás. No conozco el nombre de ese *reporter* animoso, pero su accion es de esas que tienen escasos imitadores.»

«No es posible continuar la crónica de tantas desventuras como ofrece el *reverso* de este París opulento y fastuoso. Continuemos, pues, al lado de tantas miserias algunos pocos consuelos.»

«Ha habido obreros, acogidos de una noche, en que la necesidad se les ha mostrado en su mas horrible desnudez, que han acudido despues en los dias de bonanza á traer pan para los asilados. Un profesor de matemáticas que halló un lecho miserable en el albergue de la «Obra de hospitalidad nocturna» durante quince noches, mandó despues cuarenta libras de pan para los desgraciados que aun no habian podido redimirse de aquel colchon desaseado y duro.»

Comprendemos perfectamente esos actos de caridad, porque solo cuando se sufre se sabe compadecer; solo cuando se llora se comprende el valor de una lágrima; solo cuando se ha bebido en la copa del dolor el vinagre y la hiel de la desgracia, solo entonces se consuela con verdadero afan á los desheredados. La humanidad es injusta con los ricos, los acusa de indiferentes, de poco caritativos, de avaros, y muchos de ellos no lo son en realidad; es que están muy lejos de la miseria; es que cuando salen, como decia un amigo nuestro, como siempre van en coche, el ruido de las ruedas no les deja oir los lamentos de los mendigos, y lo repetimos mil y mil veces, es necesario ver, es preciso sentir, es indispensable impresionarse para compadecer la indigencia.

Dicen que los pobres tienen mejor corazon que los ricos; y no es eso precisamente, es que los primeros están en contacto con la desgracia, es que están familiarizados con la pobreza, es

que están intimamente enlazados con el dolor, y el dolor borra de nuestro sér muchas imperfecciones, por que nos obliga á meditar. En un paseo, en un festin no se reflexiona, pero junto al lecho de un enfermo querido, se cuentan las horas, se piensa en mañana, se forman planes, se hacen proyectos, y siempre recordaremos las palabras de un escritor español que hoy se encuentra rico y admirado, pero que hace veinte años era un pobre muchacho con mucho talento y muy poco dinero. Cayó enfermo, y por muchisimo favor, aunque le debia tres meses de su manutencion al dueño de la casa donde se hospedaba, no le enviaron al hospital, y estuvo mas de un mes postrado en un lecho sufriendo agudos dolores; pero como no tenia calentura, su gran inteligencia trabajaba, y le decia al único amigo que le acompañaba.—¡Ay D. Manuel, cuánto se aprende en la cama!

El sufrimiento es el gran maestro de la humanidad, pero la humanidad rechaza cuanto le es posible las lecciones de su melancólico preceptor; por eso hay tantas miserias, por eso hay tantos dolores, espanta, horroriza leer el número de desventurados que han acudido implorando albergue á la obra de la hospitalidad nocturna de Paris.

¿Sabeis lo que significa pedir un rincon y un lecho para pasar la noche? ¿sabeis todo el dolor que encierra esa demanda? ¿sabeis lo horrible que es luchar durante el dia con las mil contrariedades que tiene la vida, y al llegar la hora del descanso, cuando nuestro alejamiento de la luz solar nos quita el vigor del cuerpo, y nuestra cabeza fatigada busca un punto de apoyo para reclinarse, por que los hombros se niegan á sostenerla, cuando nuestros párpados se caen y compasivos dejan en la sombra á nuestras pupilas, por que el hombre, como dice Grilo:—Es que para ver el cielo, tiene que cerrar los ojos; cuando queremos huir de nosotros mismos, ¿sabeis que tristisimo será tener que caminar jadeante y llegar á un paraje donde centenares de infelices yacen poco menos que exánimes sobre duros jergones?

Ay! del hombre que en ciertas condiciones tiene que habitar en la Tierra! Bien dicen los espiritus, que compadecen profundamente á los moradores de este planeta.

¡Qué desequilibrio social tan horroroso!

En Paris, en la primera capital del mundo civilizado, en el cerebro de la culta Europa como la llama Victor Hugo, áun hay centenares de individuos, áun hay veintiseis mil desheredados sin casa ni hogar que de dia pululan por las calles con la muerte en el alma, y al llegar la noche caen desfallecidos en los brazos de la caridad. ¡Oh! esto es cruel, cuando se considera que en las casas de los ricos, y aun de los medianamente acomodados, hay varias camas que nadie las ocupa, y que se tienen á prevencion para cuando venga algun huesped!

¡Humanidad terrena! ¡cuán miserable, cuán pecadora eres! nos sublevamos contra nosotros mismos al ver que nuestros desaciertos nos obligan á pertenecer á una raza tan despreciable. ¡Que condiciones tendremos los terrenales, cuando en los paises mas civilizados existe aun una miseria tan horrible, que aun hay miles y miles de séres que viven en la calle! ¿Sabeis lo que es vivir en la calle? ¿sabeis lo que se debe sufrir? ¿sabeis que deben embotarse todas las facultades intelectuales, y el hombre debe llevar la vida de los brutos? ¿sabeis que la miseria hace retroceder al espíritu á los tiempos primitivos? Cuando el hombre llegó á la tierra y encontró el bosque con todos los gérmenes de la vida en estado latente, pero aun entonces era mas feliz que lo es ahora el mendigo; por que entonces su inteligencia tenia ancho campo donde ejercitarse, por que un mundo virgen le brindaba los tesoros de sus riquezas, en una tierra fecunda que esperaba el cultivo del arado para producir sazonados frutos. El animal humilde le ofrecia al hombre su piel para cubrirse y resguardarse de la intemperie, su carne para nutrirse y vigorizar su cuerpo. Los árboles seculares su espeso ramage que cual choza hospitaria le abria sus puertas; y ante el embrion de la vida, ante la gestacion de la naturaleza, el hombre cayó de hinojos, vió el infinito delante de si......y oró, oró por gratitud, por que se vió grande, por que sintió en su mente nacer las ideas, y comprendió que con su clara inteligencia era el rey de todo lo creado.

Se veia desnudo, pero con inventiva para formarse un vestido. Se veia débil, pero con sagacidad suficiente para dominar á las fieras por medio de su artificio.

Se veia solo, pero los latidos de su corazon le decian que un poderoso sentimiento como atractivo iman atraeria hácia él á un sér que buscaria el calor de su cariño, que formaria su nido en el hueco del árbol que á él le diera sombra.

El hombre presintió la familia cuando vió á las fieras juguetear con sus hijos. La naturaleza

le dijo *ama*, cuando en la noche tranquila escuchó los murmullos de todos los séres de la Creacion que se daban el primer beso, y hacian el pacto divino de la reproduccion universal.

El hombre entonces pobre y desnudo, vislumbró un cielo, mas ¡ay! despues.....¡cuán distinto fué su destino!

Cuando las civilizaciones formaron los pueblos, crearon las naciones, aumentaron las necesidades, y las exigencias de la vida despertaron desenfrenados deseos; cuando las razas se dividieron los terrenos, y la usura de los fuertes empobreció á los débiles, y estos humillados, acobardados por su impotencia se dejaron dominar y fueron el juguete de los poderosos, entonces quedaron esos párias de los siglos, esos ilotas de los tiempos, esas razas degradadas por su debilidad que no tienen otro destino, (al parecer) que vivir como las tribus nómadas sin hogar ni pátria, pues esos desgraciados, esos mártires, esas hojas secas arrancadas del árbol de la vida; esos espíritus turbados, esas almas perdidas en las tinieblas del pauperismo, con esos séres que llegan por la noche á un asilo y piden un lecho por amor de Dios.

Esto es horrible que suceda en pleno siglo XIX; el pauperismo es la lepra que siempre ha devorado á las sociedades. Dice el baron de Gerando, y dice muy bien, que no se ensoberbezca el pais cuyas circunstancias favorables han acumulado en él inmensos tesoros. Ante todo pregúntese como se hallan distribuidas estas brillantes conquistas entre las diversas clases de los que habitase su territorio. No se aflija la nacion á quién la fortuna haya negado este extraordinario favor, si ha tenido sabiduria bastante para ofrecer un banquete más frugal, pero comun á todos sus habitantes.

Esto, esto es lo que nosotros queremos, el bien general, por que nos espanta el daño que producen las masas de indigentes, de esos pobres desesperados que viven peor que las fieras, por que estas siquiera tienen su cubil que nadie se lo disputa, pero esos infelices ni aun eso poseen.

Pobre planeta donde las aves tienen sus nidos, las fieras sus madrigueras y sus escondrijos, y algunos hombres no tienen donde reclinar su cabeza.

¿Cómo hemos de vivir aquí? ¿cómo hemos de gozar, si aquí la felicidad es un mito, un imposible: si tenemos el foco del infortunio, el núcleo de la desesperacion en esos millones de espíritus que viven sin vivir, por que se arrastran por la tierra hambrientos, sedientos, odiando á una humanidad que no sabecompadecer. Todos esos espíritus, la mayoria de ellos tienen necesariamente que atraer á espíritus inferiores; por qué, ¿qué creencia han de abrigar? ¿qué esperanza han de tener? qué concepto se formarán de Dios los que nada poseen, los que parece que están malditos como los leprosos de los primeros siglos? el espíritu faltándole todo no puede progresar, es imposible, podrá sufrir, podrá retorcerse en el potro de la desesperacion, pero nada mas; no le pidais al que tiene sobre si todos los dolores, todas las humillaciones, todas las agonias, no le pidais que se levante vigorizado por la esperanza; que nada puede esperar el que dice: ¿Para qué habré nacido? ¿por qué he de ser un juguete de esa fatalidad desconocida que cae sobre mi como torrente impetuoso?

Si, es indudable; los espíritus dominados por grandes sufrimientos, tienen que atraer á otros séres turbados, y debe formarse con su fluido una atmósfera asfixiante, el sufrimiento á intérvalos enseña al espíritu, pero el sufrimiento continuado desespera en lo que es á la criatura é indudablemente la estaciona, y es indispensable evitar ese estacionamiento, es preciso que todos á una trabajemos, que los grandes economistas estudien el modo de conjurar ese mal espantoso; que aplasten la cabeza de la serpiente llamada pauperismo.

»Mucho pides, Amalia, mucho pides, (nos dice un espíritu,) y haces bien en pedir mucho, que entre los terrenales hay que pedir un mundo para conseguir que vuestra pesada civilizacion conceda un átomo.»

»Cuando yo estuve en la tierra últimamente, lamentaba como tú el sufrimiento de los pobres y comprendia que de un pueblo degradado en el embrutecimiento de la miseria, nada bueno podia esperarse. Yo conseguí mejorar la suerte de algunos desgraciados y voy á decirte de que medios me valí.»

»Afortunadamente volví á la tierra sin grandes deudas que pagar, y mi última existencia fué, se puede decir, mi ensayo de virtudes.»

»Mi espíritu tranquilo y sereno, aceptó con júbilo una gran fortuna, y desde niño me propuse amar á mis semejantes; pero no sé, si por haber nacido en Inglaterra tenia mi carácter cierto tinte flemático, concebia de prisa, y ejecutaba con lentitud todos los proyectos que el calor de un buen sentimiento, formaban mis

ideas en gran ebullicion. Mas de una vez me sucedió ver á un pobre, enterarme minuciosamente de todas las causas que le tenian sumido en la miseria, hacer firme propósito de ampararle, de protegerle, pero... dejaba pasar los dias y cuando me decidia á ir á ver al desgraciado, ó le encontraba espirando ó me decian que habia muerto. Entre esta alternativa de luz y sombra viví hasta los treinta años, y el dia que cumplí treinta inviernos, asistí al entierro de una pobre anciana, á quien yo queria haber protegido, pero apesar de quererlo con todo mi corazon, la dejé morir en la mayor miseria; acompañé su cadáver, y al ir detrás de la difunta, fuí escuchando la conversacion de dos hombres del pueblo que iban en el escaso duelo de aquella infeliz, pues sabido es que én ese planeta los pobres tienen muy pocos amigos; decia uno de ellos.—¡Pobre mujer! tantas esperanzas como ella tenia en el gran Lord que la iba á proteger... y si no hubiera sido por nosotros, ¡cuánto hubiera sufrido! los ricos no tienen ni memoria, ni entendimiento, ni voluntad.»

—«No, dijo el otro, lo que tienen es que no saben lo que es padecer; si lo supieran.... no serian tan olvidadizos, yo te lo aseguro.»

»Aquel mismo dia, cuando volví á mi palacio les dije á mi madre y á mi esposa que tenia que emprender un viaje, que duraria un año, mi esposa se empeñó en acompañarme, pero yo no lo consentí pretestando su delicado estado, pues sentia los primeros síntomas de esa enfermedad bendita que termina con la aparicion de un niño. Al dia siguiente salí de la morada de mis mayores, fuí á uno de mis castillos, hice saber mi plan al mas leal servidor de mi padre, y dos dias despues salí de mi castillejo completamente desfigurado, lleno de harapos, súcio, ennegrecido y me puse á pedir limosna, y durante un año llevé la vida errante de los mendigos; sufrí el hambre, la sed, la enfermedad, por que mi organismo se resintió de aquel brusco cambio de vida, realmente sufrí; y te confieso ingénuamente que deseaba con vivísimo afan que concluyese la penitencia, ó mejor dicho, la prueba que me impuse; pero gracias á Dios la soporté valerosamente, dormí en el duro suelo, otras veces me reunia á las caravanas de los mendigos y participaba de su lecho comun sobre paja podrida y sucios harapos, los insectos trituraban mi delicada epidermis, y al cumplirse el año fuí á buscar á mi fiel servidor que lloró como un niño al verme tan demacrado y tan enfermo, le escribí á mi madre y á mi esposa que vinieran adonde yo me encontraba, y les advertia que no se asustaran al verme, por que me encontrarian muy cambiado.»

«Vinieron, mas no vinieron solas; un niño, hermosísimo niño que contaria seis meses, en los brazos de mi dulce Fany.»

«¡Santas fruiciones de la familia! el abrazo de un primer hijo me recompensó de mis pasados sufrimientos. Las caricias de mi madre, las reconvenciones de mi tierna esposa que lloró angustiada cuando le conté todo lo que habia hecho, me hicieron gozar tanto, fuí tan feliz entre aquellos séres tan queridos, que se operó en mí una mágica trasformacion, y en pocos dias recobré mi anterior robustez.»

«Como un niño en los primeros años de la vida, corria con mi esposa, con mi dulce Fany, por los grande bosques que rodeaban mi castillo, le contaba cuanto habia sufrido, y despues la acariciaba, contemplaba su delicada figura con profundo embeleso, y cuando mas estasiado estaba en mi muda contemplacion dando gracias á Dios de mi ventura, nos sorprendia mi madre que con mi hijo en sus brazos me decia cariñosamente; el niño llora cuando no os ve.»

«¡Tierra! ¡tierra! ¡qué sensaciones tan distintas esperimenté en tu suelo! Conservo de mi estancia en ese planeta agradabilísimos recuerdos; fuí, se puede decir, un hombre feliz, mi año de prueba me valió siglos de adelanto, por que desde que supe lo que se sufre careciendo de todo lo mas necesario, dejé de ser apático, y nunca dejé para mañana el hacer un bien. Mi cuantiosa fortuna me sirvió de auxiliar poderosísimo, en lugar de contentarme como hacia antes con vivir de la renta espléndidamente, me puse en relacion con grandes industriales, y levanté fábricas modelos de diversas manufacturas, fundé asilos para los ancianos, escuelas para los niños, casas de correccion para las jóvenes extraviadas, me entregué al trabajo de tal modo que mi familia no me conocia. Ocho hijos vinieron sucesivamente á pedirme proteccion, y fuí tan dichoso, que no tuve que llorar en la tumba de ninguno de ellos. Todos crecieron sanos y robustos, todos me querian, todos me rodeaban, con tierno afan: mi despertar, Amalia, era delicioso; mi Fany como buena ama de casa, se levantaba muy temprano y me dejaba en completo reposo, dos horas mas tarde

se escuchaba en mi cuarto el tierno piar de alegres pajarillos, pues no otra cosa parecian mis hijos hablando todos á la vez. Aun los veo con sus caritas color de rosa, con sus rubios cabellos, con su alegre sonrisa. Todos se disputaban el despertarme, y yo me hacia el dormido para gozar mas tiempo de sus inocentes caricias. Al fin me levantaba, y acompañado de todos ellos, y de mi amada Fany, iba al aposento donde nos reuniamos la familia para orar, donde no habia mas que sillones, una mesa cubierta con un tapete de terciopelo azul, y sobre ella una biblia y una caja de ébano y cristal que encerraba mi traje de pordiosero, y las últimas monedas que recogí. Me sentaba, y á mi hijo mayor le esplicaba como vivian los mendigos, le contaba mis angustias, mis sufrimientos, y el mayor placer que yo le podia dar á mis hijos, era sentarme con ellos en el jardin al terminar el dia, y contarles mi vida de pordiosero. Yo entonces aprovechaba la ocasion, y les daba grandes lecciones morales que mi esposa escuchaba atentamente, y que le sirvieron de mucho.»

Cuando dejé la tierra, en el condado donde habitualmente residia en los pueblos comarcanos, se escuchó un grito unánime de dolor, mi tumba fué materialmente regada de lágrimas, y fué un lugar de peregrinacion, porque mis hijos, si bien me enterraron como yo dispuse, que fué en la tierra, sin que una caja encerrara mis restos, y solo una cruz de madera le decia al caminante: aquí yace un cristiano, mis hijos repito, llevados de su amor filial, levantaron junto á mi huesa artistico templete de marmol negro, y colocaron dentro de él, la caja de ébano y cristal que contenia mi traje de pordiosero, y muchos mendigos, muchos desheredados, muchas almas enfermas, muchos huérfanos, acudian en dias señalados á cubrir de flores la caja que guardaba mis harapos de mendigo; y dia de luto fué aquel, que en consejo de familia algunos años despues, decidió el menor de mis hijos, (espiritu de gran afinidad con el mio,) que la caja debia volver al lugar donde yo la tenia, para que diariamente mis nietos la vieran, y no olvidaran lo que hizo su abuelo; y provisionalmente, con gran pompa, mi hijo menor llevó la caja á su lugar primitivo, rodeado de todos los pobres de los establecimientos benéficos que yo fundé, y aun hoy mis descendientes conservan con religioso respeto la biblia y la caja con los harapos de su tercer abuelo, y yo sonrio satisfecho por que mis herederos han sabido compadecer á los pobres, y han empleado sus cuantiosos tesoros en bien de la humanidad. Mas ¡ay! aun quedan tantos pobres........... los espiritus que habitan ese planeta son por lo general tan inferiores, tienen tan poca iniciativa para el bien.... son tan egoistas..... que el pauperismo se presenta amenazador, por que sus ramas se extienden por toda la superficie de la tierra, y donde arraiga ese arbol el progreso no avanza, el verdadero adelanto no dá un solo paso, vosotros; que no sabeis distinguir el oro fino del oropel, cuando veis un pueblo que cambia de gobierno y aspira á la libertad, y le ois proclamar la civilizacion, y celebra esposiciones, y consejos de sabios y crea escuelas, ya decis poseidos de admiracion ¡qué pueblo tan grande!..... ¡ilusos! ¡visionarios! no llameis grande á un pueblo mientras tenga mendigos. Los obreros son las flores del árbol del progreso, pero los pordioseros son las espinas. Tu lo has dicho antes y has dicho muy bien; los mendigos atraen malas influencias á las naciones, por que viven sin vivir. Yo lo sé, Amalia, yo lo sé; cuando llega la noche y se va el mendigo á su tugurio, en sus labios no hay una oracion, en su mente no hay un pensamiento, y aquel hombre es una mezcla informe entre el racional y el bruto.»

«Trabajad en la moralizacion social, muchos sois los espiritus que hoy estais en la tierra decididos á cambiar el rumbo de la nave social, por que estais inspirados por los hombres de ayer, y por que os interesa á vosotros mejorar las condiciones de un planeta que durante muchos siglos tendreis que habitar todavia.»

«Hablad sin miedo, escribid sin temor, y no os canseis de repetir siempre lo mismo, que la gota de agua horada la peña. No separeis vuestra mirada de los mendigos, que mientras ellos existan en tan gran número, vivireis muy mal.»

«Despertad el sentimiento, haced brotar la fuente de las lágrimas, pintad los dolores, las angustias y las agonías de los desheredados de la tierra, que por mucho que digais, nunca llegareis á retratar fielmente la terrible expiacion de la mendicidad.»

Muy conformes estamos con lo que nos ha dicho este espiritu, se necesita efectivamente hacer sentir, y admiramos y aplaudimos su fuerza de voluntad que tanto bien le reportó.

¡Dichoso él, que supo privarse de sus riquezas por cierto tiempo para despertar en sí mis-

mo la más viva compasion! Si en este mundo hubiera muchos hombres así, no tendríamos que decir con la amargura que lo decimos hoy: ¡Cuántas miserias!

*Amalia Domingo y Soler.*

# PROPIEDADES PRINCIPALES
## DE LA LUZ.

Despues del *calórico*, nada mas natural que hablar del *lumínico*, fluido desconocido como aquel en su esencial naturaleza, aunque no en sus efectos y en algunas de sus leyes, guardando entre sí notable semejanza, cual se echa de ver en algunas de sus propiedades, tal como la *radiacion*, *reflexion*, etc.

Hay quien considera el *lumínico* de la misma naturaleza que el *calórico*, no viendo en sus diferencias mas que modificaciones, accidentes mas ó menos notables en su modo de ser y obrar, admitiendo en su consecuencia las mismas hipótesis, es decir, la de la *emision* y la de las *ondulaciones*.

La primera, debida principalmente á *Newton*, se reduce á considerar á los cuerpos luminosos lanzando en todas direcciones rayos de luz más ó ménos copiosos segun su naturaleza, los cuales al penetrar en el órgano de la vista pintan en su fondo su imágen. En cuanto á la última, segun Descartes y *Huyghens* con la mayoría de los físicos modernos, se considera el espacio lleno de un fluido hasta ahora imponderable, muy sútil y elástico, llamado *éter*, al cual se le supone susceptible de movimiento vibratorio, propagándose la luz análogamente á las ondas sonoras al través del aire. En este caso parece ser que el *éter* del órgano de la vista, excitado convenientemente por el del ambiente, produce la sensacion, causa inmediata de los diversos fenómenos ópticos que suelen ofrecerse.

Mas nosotros, atendido el objeto popular de estos estudios, y por lo tanto en miras siempre de la mayor claridad posible, no intentaremos penetrar en los arcanos de su esencia, antes bien le consideraremos solamente como un fluido con las propiedades que suelen asignársele, y como emanando de los cuerpos, en especial de los notablemente luminosos, como el sol, las estrellas, el fuego, etc., siendo hoy por hoy por su esencia, y no obstante los adelantos de la ciencia, la causa desconocida de todos los fenómenos lumínicos y de la vision.

El fluido lumínico va acompañado por lo comun del calórico, pero no es raro presentarse aislados, pues se ven cuerpos susceptibles de adquirir notables temperaturas,sin visos de luz, al paso que otros la ofrecen viva é intensa,especialmente en la oscuridad, sin apenas perceptible calor, cual sucede con ciertos insectos, como las *luciérnagas*, y con varias materias fosforescentes que hasta pueden servir de lumbrera y guía, algunas de ellas en las tinieblas de la noche.

La luz es emitida como el calórico en forma de radios rectos en rededor de los cuerpos, lo cual se hace notar de un modo especial en los *luminosos*, recorriendo el espacio con una velocidad asombrosa, de 70 á 80 mil leguas por segundo, segun las experiencias y el parecer de la generalidad de los físicos. Una chispa ó rayo de luz, podría en este caso dar en un segundo de siete á ocho veces la vuelta á nuestro globo. La bala de un cañon que conservase su velocidad, de 390 metros por segundo próximamente, emplearia unos 17 años para llegar del sol á la la tierra siendo así que la luz recorre la inmensa distancia que nos separa de dicho astro en 8 minutos y 13 segundos

Tambien la luz, análogamente al calórico, disminuye su intensidad en proporcion de su distancia al foco de irradiacion. Se comprende bien que á medida que aquella aumenta habrá de ser la luz mas difusa, y por consiguiente menor su fuerza, guardando en ello la ley siguiente: la *intensidad de la luz producida por un foco lumínico dado está en razon inversa del cuadrado de las distancias.*

Segun la ley precedente, una lámina ó pantalla colocada á un pié de una cerilla ú otra luz cualquiera, recibiria tanta luz como de cuatro focos luminosos, cada uno igual

al primero, colocados juntos á dos piés de distancia. Y en su virtud puede venirse en conocimiento de lo intensa que debe ser la luz en el gran foco solar, cuya brillantez, no obstante la inmensa distancia que lo separa de nosotros, se hace notar tan considerablemente fecundando la tierra en pró de sus múltiples producciones. Y ¿qué será de las estrellas, cuando las mas cercanas á nuestro planeta distan de él mas de doscientas mil veces mas que el sol, el centro luminar de todo su planetario sistema?

Cuando la luz que despide un cuerpo cae sobre la superficie de otro cuerpo, experimenta un cambio de direccion en sus diferentes rayos, formando con su incidencia y desvio dos ángulos iguales sobre el mismo plano y á cada lado de la perpendicular levantada en el punto en que el rayo de luz ha caido. Esto es lo que se llama lo *reflexion* de este fluido, cuya propiedad nos conduce á la explicacion de la representacion de las imágenes de los objetos en los espejos, a la par que de otros varios fenómenos á cual mas curiosos é importentes, basado ello en la formacion é igualdad de los ángulos de incidencia y reflexion.

Con tal motivo, un objeto cualquiera puesto delante de un espejo ó de una lámina ó superficie de algun cuerpo pulimentado, emitiendo rayos de luz de todos sus puntos, al reflejarse aquellos, vienen juntándose virtualmente detrás del espejo, lámina ó superficie reflejante, verificándolo á una distancia dada, que es precisamente la misma en que los rayos de reflexion se encuentran en su prolongacion. El observador que recibe dichos rayos ve en su encuentro, detrás del espejo ó del cuerpo susceptible de reflejo, las imágenes de los objetos, más ó menos cerca, siempre segun la menor ó mayor distancia del foco de aquellos, lo cual depende á su vez de la igualdad de las líneas y ángulos de incidencia con las líneas y ángulos de reflexion.

Por igual razon percibimos en el agua el sol, la luna, las estrellas, los árboles y demás objetos inmediatos, como igualmente la luz de las velas, de los quinqués, del fuego de nuestros hogares en los cristales de las ventanas ó balcones de las habitaciones. Es tambien por la reflexion de la luz el que brillen las superficies pulimentadas de un modo mas ó menos notable al salir y al ponerse el sol, que es cuando más fácilmente se deja observar el reflejo por razon de la oblicuidad de los rayos que los cuerpos luminosos emiten: otro tanto pudiera decirse del relucimiento que se deja notar en los arenales y superficie de los mares y lagos y de los peñascos vidriosos y otros puntos análogos.

Cuando la luz cae en la superficie pulimentada de un cuerpo trasparente, solo una parte de sus rayos es reflejada, mientras que la otra penetra el cuerpo, experimentando un desvio al cual se le ha dado el nombre de *refraccion*. Asi suele decirse que *la refraccion consiste en la desviacion que la luz experimenta al pasar de un medio á otro de distinta densidad*, dándose el nombre de *ángulo de refraccion* al que está formado por el rayo desviado y la *normal*, que es la línea vertical indefinida que se supone pasar por el punto de incidencia.

El ángulo de refraccion es menor que el de incidencia, cuando la luz pasa de un medio menos denso á otro mas denso; y es mayor cuando pasa del mas al menos denso. Es como si dijéramos: la direccion ó desvio de los rayos refractados depende de la mayor ó menor facilidad con que la luz se trasmite al través de los medios, en lo que influye principalmente el estado de densidad en que estos pueden hallarse. Si los dos medios son el aire y el agua, al pasar del primero al segundo, el rayo refractado tiende á aproximarse á lo normal; y al contrario, cuando el rayo de luz emerje del agua y pasa á la atmósfera, en este caso y otros análogos, la direccion va separándose cada vez en la medida de su diafanidad, bien que en ello pueden ocurrir algunas escepciones, dependiendo de las circunstancias particulares de los medios.

En los principios de la refraccion de la luz está la explicacion de varios y frecuentes fenómenos, que ofrecen algun interés,

debiendo excitar por lo mismo nuestra curiosidad. Tales son el no ver una moneda ú otro objeto en el fondo de una vasija cuando está vacía, pero si al llenarla de agua; el que nos parezcan torcidos los palos que se introducen en parte en dicho líquido; el que veamos los objetos, piedras, peces, etc., en un lago ó rio, á mayor distancia y altura de la en que realmente existen, y así por el estilo otros varios fenómenos que se observan á cada paso. Cuando se trata, sobre este propósito, de un depósito de agua, como lago, estanque, balsa ó bien de un rio, hay que tener presente esta ilusion óptica, puesto que mas de una vez ha ocasionado desgracias en los que incautamente se han atrevido á vadear sus aguas. Por regla general, pueden considerarse sobre una tercera parte mas bajos de lo que aparecen á la vista: esta ligera observacion podrá servir tambien de guia á los que se dedican á matar á tiros á los peces que descansan sobre las arenas de los rios ó lagos, inmediatas á las orillas.

Cuando un rayo luminoso atraviesa un medio refringente terminado por dos planos paralelos, el rayo emergente es siempre paralelo al rayo incidente. Al caer sobre un prisma triangular, se quiebra y emerge, aproximándose á la base del prisma, por cuya razon al mirar un objeto cualquiera por medio de un cristal de figura prismática triangular, dirigiendo la vista al través de los planos de un ángulo diedro, se le observa elevado hácia el vértice, y es porque los rayos de luz emitidos por el objeto y á su vez refractados nos conducen á verlo en la prolongacion de los mismos y no en la verdadera situacion que ocupa.

Si en vez del prisma fuese un refringente terminado por superficies esféricas, como el vidrio de un lente convexo, y sobre él se hiciera caer un hacecillo de rayos luminosos, paralelos á su eje principal, los tales rayos refractados irian, al salir del lente, á cortar el eje en un punto más ó menos separado, lo cual dependeria en todo caso de la convexidad de las caras, y cuyo punto de union ó interseccion es el que suele denominarse *foco principal del lente.* Si el punto luminoso llega á colocarse en el foco, entonces sus rayos al tocar el lente se refractarían, emergiendo en sentido paralelo. Por lo demás, cualquiera que sea la parte del eje en que el punto luminoso se coloque, siempre habrá de resultar que despues de haber atravesado los rayos lumínicos el cuerpo lenticular trasparente, convergerán y se reunirán en otro punto del mismo eje á una distancia igual.

Los *lentes* pueden variar al infinito en su forma, puesto que se disponen de dos caras ó superficies mas ó menos convexas ó cóncavas, y combinadas cada una de estas con otras superficies planas. De aqui la gran diversidad de lentes, que cual mas, cual menos, pueden tener distintas aplicaciones, los cuales reduciremos á dos clases principalmente, por razon de su mayor importancia, designándolos con los nombres de lentes *convergentes* y lentes *divergentes,* á causa de que en los primeros los rayos de luz refractados tienden á unirse en un punto á mayor ó menor distancia del lente, y en los segundos, al contrario, se desvian cada vez mas á medida que de él se alejan.

Los tales lentes se distinguen perfectamente bien por su forma y aspecto, consistiendo su principal diferencia en que los *convergentes* son mas gruesos en su centro que en los bordes ó circunferencia, al paso que en los *divergentes* sucede todo lo contrario. Tienen unos y otros interesante aplicacion para corregir los vicios de la *miopia* y *presbiticia* de que suele venir afectada la vista de ciertas personas, segun veremos mas adelante al ocuparnos del organismo de la vision.

El *arco-iris* y los *crepúsculos* reconocen por una de sus principales causas la refraccion de la luz; del primero nos ocuparemos mas adelante, al tratar de la composicion y descomposicion de este fluido, y respecto á los segundos, no debe perderse de vista que la atmósfera no es igualmente densa en sus diferentes alturas; al contrario, ella disminuye progresivamente en su densidad á medida que sus capas ó zonas se elevan sobre la superficie de la tierra, lo cual determina alguna curvatura en los rayos de luz del

sol, haciéndose estos todavia sensibles despues que ha desaparecido del horizonte, formando con tal motivo lo que conocemos con el nombre de luz *crepuscular*.

*La aurora*, basada tambien en igual principio, puede ser considerada como el reflejo rutilante y rosado que se esparce tan agradablemente en la atmósfera como precursor de la pronta salida del sol, que viene disipando la lugubrez de la noche y á ostentar las bellezas de la naturaleza. De este modo la diaria sucesion de estos agradables cuanto útiles fenómenos concurre á hacer placentera la vida, lo cual no sucederia ciertamente si hubiera de pasarse repentinamente de la oscuridad de la noche al resplandor del dia y vice-versa, cual aconteceria sin la transicion de los crepúsculos. Fácilmente se comprende lo perjudicial y displicente que nos seria el brusco cambio de la luz y de las tinieblas, segun todo el mundo habrá tenido ocasion de observar en el curso de sus dias.

Es natural reflexionar con algun agradecimiento que el sol, despues que viene ejerciendo providencialmente su benéfico influjo durante el dia sobre los seres de la tierra, acude á favorecernos aun de un modo sensible á la entrada y salida de la noche con su suave y lenitiva luz, encendiendo además la lumbrera de la noche con el reflejo de sus rayos sobre la luna, disipando con tan propicio efecto la excesiva tenebrosidad de las noches, que por cierto, sin este solaz, nos serian harto tristes y fastidiosas.—M.

---

## OTRO ENTIERRO CIVIL EN TARRASA.

José Puig, de Tarrasa, conocido con el nombre de Cosmet, uno de los séres mas desgraciados y conformados que hemos conocido en la tierra, de cuyos sufrimientos y resignacion hicimos historia en ocasion de su penúltima enfermedad, dejó su envoltura corporal el dia 25 de junio último á las 5 de la mañana. Su tránsito fué edificante; se despedia de los amigos de la tierra al mismo tiempo que saludaba gozoso á los espíritus que le rodeaban, dejando su cuerpo con la agradable impresion de una sonrisa angelical. El cuerpo de Cosmet, acompañado por una numerosa comitiva, fué el primero sepultado en el cementerio de los disidentes, concluido 48 horas antes de su defuncion.

La vida de pruebas de Cosmet puede considerarse como una de esas expiaciones terrestres, de las que tenemos un ejemplar muy parecido, con Marcelo ó el niño del núm. 4 del hospital de París, cuya lectura recomendamos de Tarrasa. (El cielo é Infierno. 2.ª parte capítulo VIII.»

El presidente de la agrupacion espiritista de Tarrasa D. Miguel Vives, pronunció un extenso discurso ante el féretro de Cosmet, de cuyo fondo hacemos el siguiente extracto, sintiendo no poderlo dar íntegro. Un pueblo numeroso escuchaba con religioso silencio

«Hermanos: una viva emocion embarga mi alma, emocion motivada por dos causas diferentes. La primera por ver concluido este recinto en donde podrán sepultarse nuestros cuerpos sin ser profanados, pues todos sabemos lo que nos ha hecho sufrir la intolerancia religiosa cuantas veces hubo entre los nuestros, una defuncion. Gracias por ello á nuestro ilustrado Ayuntamiento y particularmenre al M. Iltre. Sr. Alcalde, que ha dado una prueba más de su justicia y de su bondad. La segunda es por ver el término de los sufrimientos de nuestro hermano José Puig, que tan grande supo ser en la tierra por su paciencia, resignacion, amabilidad y dulzura de carácter, en medio de sus terribles sufrimientos, manifestando constantemente su grande amor á Dios. Raras son en la tierra las virtudes de Cosmet. Cuando lo visitábamos impresionados al veraquel cuerpo tan deforme y tantos sufrimientos, el mismo paciente nos consolaba manifestándonos con su clara inteligencia las causas que podian haber contribuido á una prueba tan terrible, gracias al Espiritismo, que se las habia hecho comprender y cuya creencia propagaba constantemente con el ejemplo de su paciencia y de su conformidad.

En vista de estas conquistas hechas por el Espiritismo, ¿habrá quien diga que no creemos en Dios? ¡Cuánta falsedad! No solo creemos en Dios, porque creer seria poco, sino que le amamos con toda nuestra alma, le buscamos en la práctica de los mandamientos inspirados á Moisés en el Sinaí, y cuando comprendemos que faltamos á estos preceptos divinos, un aguijon penetra en nuestra conciencia y procuramos corregirnos de aquella falta. No solo amamos á Dios y procuramos practicar en lo posible su ley, sino que lo vemos y contemplamos en todo lo que nos rodea; lo vemos en el sol que nos alumbra y en estos momentos nos calienta, en las aves que cruzan el espacio; en el aire que nos alienta; en el trinar de los pájaros; en la verdura de los campos; en el murmullo de las aguas del rio; en el amor de la madre por su hijo querido: en el deseo de progreso que constantemente tiene la humanidad y en todo cuanto de grande y bello vemos en la naturaleza.

Tambien se atreven á decir que no creemos en Cristo! Otra falsedad como la primera. Tenemos tan permanente la memoria de la mision y la doctrina de Cristo, que por ella nos regimos; y tened entendido los que me escuchais, que no todos los que se llaman cristianos siguen su ejemplo y doctrina, pues sospechamos que si Cristo volviera, encontraría fariseos que le crucificaran otra vez. Tampoco olvidamos á los grandes mártires que vinieron á predicar el progreso y la moral; ¿cómo no recordar sus virtudes y su martirio por tan santa causa y su valor derribando los ídolos del gentilismo? Es verdad que los que tal dicen de los espiritistas, no son otra cosa que idólatras y mercaderes que esplotan la religion á costa de la ignorancia, y se ensoberbecen con sus riquezas queriendo sujetar bajo sus plantas á la pobre humanidad.

Nuestro amor, nuestra simpatía y admiracion se estiende aún más allá y llega hasta los mártires del deber que sufren en el silencio toda clase de miserias y privaciones, sin pan para sus tiernos hijos desnudos y hambrientos, pues solo la justicia de Dios puede medir tan grandes virtudes, que son para nosotros ejemplos prácticos cuando llegamos á descubrir el rincon que los oculta, como sucedió con el inolvidable Cosmet y otros muchos. Allí en donde hay una lágrima que enjugar, una desgracia que puede socorrerse, allí van los espiritistas con el óbolo y su palabra de consuelo sin distincion de sectas religiosas. Esta es la buena semilla que echa el Espiritismo y que á su tiempo fructificará en la conciencia y la razon humana, como el manantial de agua viva que aun cuando corra oculto, ha de aparecer á su tiempo á la superficie.

Apresuraos pues á venir á nosotros los que estais mas conformes con nuestras creencias y vereis muy pronto transformadas las costumbres sociales sin necesidad de contiendas sangrientas, porque el Espiritismo es todo amor y caridad. Si le aceptais, vuestra alegría será grande y grande tambien vuestra felicidad aun en medio de las amarguras de la vida.

No concluiré sin daros las gracias por la paciencia que habeis tenido en escucharme y en nombre de la familia de Cosmet, que os queda sumamente agradecida por vuestras atenciones.

Elevemos todos una plegaria á Dios, nuestro padre, con ese lenguaje celestial, orando cada uno segun su manera, porque Dios escucha todas las súplicas y entiende todas las lenguas, pidiendo la pronta lucidéz del Espíritu de Cosmet, como tambien para que se haga entre nosotros la verdadera fraternidad; y que se concluyan todas las rivalidades para que la paz sea entre todos.»

*(Revista de Estudios Psicológicos.)*

## LAS SENSACIONES PERISPIRITALES.

Existen sensaciones perispiritales ó fluídicas que muchas veces han desconcertado y desconciertan la ciencia. La ciencia no entrará en plena posesion de este fenómeno sino con el auxilio de estudios formales sobre el perispíritu humano, sobre este segundo cuerpo del hombre que es el instrumento

de la *doble* vista, así como el ojo corporal es el instrumento de la vista ordinaria, como la oreja es el aparato del oido. etc. Pero en el perispíritu, como saben los espiritistas, las facultades no están localizadas, y cada una de sus partes indiferentemente aporta al espíritu, centro comun de todas las percepciones, ideas y sensaciones de todo género. Las facultades sensitivas y perceptivas del perispíritu son mucho más delicadas y seguras que los sentidos corporales y tienen además una estension incomparablemente mayor.

El perispíritu humano, guarda como almacenadas, una multitud de ideas y nociones sobre cosas que aun no les es dado percibir á los sentidos corporales, pero que percibirán más tarde, gracias á los progresos y á los mejoramientos que en ellos se producirán. El hombre debe saber que su organizacion corporal está léjos todavía de ser perfecta y que á medida que se perfeccione su cuerpo perispiritual, los sentidos corporales recibirán de cierto modo la repercusion de este perfeccionamiento. Cuando decimos nuevos, es un modo de espresarnos, porque estos sentidos existen ciertamente en el organismo corporal, para hacer su desarrollo por grados en el momento oportuno para entrar en accion.

Sabemos que existe un sexto sentido completamente independiente de la materia animal grosera, que debiera dar á todos los que su parcialidad no les ciega, una prueba incontestable de la existencia en el hombre de un poder fuera de la materia y de los sentidos corporales. Con el auxilio de este poder, de este sexto sentido, algunas veces se vé de léjos con grande precision y una seguridad que puede parecer extrema á las personas que no pueden comprender sus funciones. Por este poder puede establecerse la comunicacion, aunque sea á distancia con los espíritus encarnados ó desencarnados que hacen llegar sus pensamientos en la envoltura perispiritual del observador, por este mismo poder el mismo observador los lee.

Gracias á esta facultad perispiritual se entra en comunicacion con los espíritus y se reciben intuitivamente consejos é instrucciones algunas veces de grande importancia. Con el auxilio de este precioso medio de accion, las barreras entre el mundo visible y entre la tierra y el espacio, quedan suprimidas; y de este comercio de pensamientos entre séres simpáticos nacen entre ellos agradables sensaciones perispirituales. Este comercio de puro amor y caridad fraternal, eleva hácia Dios á los que se entregan á él de buena fé y con el objeto de hacerse útiles. A cada nuevo grado de elevacion, el sér conquista además alguna cosa de Dios y se sustrae cada vez más á las tinieblas mal sanas que en muchos campos dividen á los hombres que debieran estar unidos.

A medida que se adelanta por este camino, las sensaciones perispirituales se hacen más claras y más perceptibles, y, gracias á las combinaciones fluídicas que se operan, se evade, por decirlo así, á los dolores terrestres. Ciertamente no se mira con desinterés lo que pasa en la tierra, por el contrario, preocupa dentro de la medida de la accion que uno puede ejercer, y algunas veces bajo ciertas relaciones que se ignoran. Además, puede uno ser avisado interiormente de la solucion más ó ménos próxima que debe poner fin á las cuestiones pendientes; y si los datos que se tienen sobre este punto parecen bastante vagos en ciertos momentos, la seguridad íntima que se tiene del resultado, dá la medida de esta facultad preciosa que algunas veces toma grandes proporciones.

La seguridad de un golpe de vista en todas las cosas no tiene otro origen y puede decirse con toda certeza, que este golpe de vista magistral como puede haberlo, descubre muchas cosas y asegura la marcha de las sociedades en los momentos difíciles.

A la inspeccion muda y reflexiva de ciertos acontecimientos, se prevee la consecuencia necesaria, y este hecho de prevision, que no es otra cosa que un hecho de vision perispiritual, lleva consigo una sensacion íntima con lo que ninguna parte toma la materia corporal. Puede ser que se diga que el hombre goza ó sufre por el cerebro, pero lo

cierto es que el cerebro no se ha tocado *materialmente*. Lo mismo sucede al anunciar una buena ó mala noticia; las sensaciones perispiritales son diversas y están en armonía con los pensamientos que hicieron nacer estas noticias en el que las recibió. En todo esto no hay ninguna sensacion corporal. O si se producen turbaciones molestas en el organismo á consecuencia de la concepcion de pensamientos dolorosos, estas turbaciones no tienen por lo ménos, ningun orígen material en el sér que las sufre, es una dolorosa sensacion perispirital que ha dado lugar al desórden físico.

Como el perispíritu es anterior al cuerpo y debe seguirle, es natural que ejerza sobre este último una accion de algun modo soberana. El perispíritu, es el agente de todos los fenómenos, que escapan á la comprobacion de los sábios materialistas y por cuya razon ponen en duda su existencia. Las dudas y las negociaciones no impedirán que viva lo que vive y de obrar lo que fué hecho para la accion, el perispíritu vive, luego obra lo mismo entre los sábios que en los más sencillos mortales. Ellos más que otros reciben constantemente instrucciones medianímicas que esparcen incesantemente á su alrededor, sin comprender que se entregan sin descanso á este acto *ridículo*, que vituperan en otras personas: ellos reciben más que los otros, sensaciones perispiritales.

Por lo demás, ya sabemos que no todos niegan obstinadamente y muchos calientan sus almas al sol del Espiritismo como simples médiums, y los hay que no temen llamarse tales en el momento de recibir la inspiracion. Hé aquí lo que sería poco consolador para los médiums que solo son médiums, sino encontraran un consuelo supremo en su constante comercio con los Espíritus. Si algunos han conseguido llegar hasta este punto, otros lo conseguirán sin duda, porque los tiempos se modifican en el sentido de lo verdadero y llegará el momento en que una negacion absoluta y sin pruebas no será admitida.

Se quejan de una recrudescencia de milagros y de las esplotaciones enormes á que dan lugar. Rien y niegan al mismo tiempo que rabian en el fondo. Podríais reir y rabiar menos y esplicar por los hechos y probar prácticamente que estos hechos no son milagrosos, que tienen lugar innumerables apariciones sobre las que cometen la sin razon de no fijar bastante atencion. En vez de colocar entre las fábulas este género de fenómenos que producen en algunos una verdadera sensacion perispirital, explicadlas con el auxilio de los datos que os dá el Espiritismo, y los milagros dejarán de existir.

Decid que hay espíritus mentirosos que juegan con la concupiscencia de los unos y con la credulidad de los otros, amigos de darse nombres generalmente respetados para imponerse á todos los que realmente creen y para excitar á los que tienen costumbre de hacer dinero de todo, sacando el partido posible de un fenómeno que al fin y al cabo es muy natural. Decid que la vida del sér humano no concluye cuando la disgregacion del cuerpo, que por el contrario persiste con tanta más fuerza cuanto mayor es entonces la sutileza de la materia que le rodea; que no obedece á las leyes de la gravedad que rigen á la materia lurda, y por consiguiente puede elevarse del suelo, condensarse en una figura humana y desaparecer obedeciendo á un acto de voluntad inteligente.

Decid á todos y decios vosotros mismos que Dios está sobre todo, que solo él debe ser adorado en espíritu y en verdad, que las apariciones, cuyas comunicaciones permite que se hagan públicas, no tienen otro objeto legítimo que probar á los que son de ellas testigos la perpetuidad de la vida, cosa que la ciencia podia haber descubierto hace tiempo. Decid aún más, si podeis decirlo á todos y á vosotros mismos, que siendo el mundo de los Espíritus un desmembramiento del mundo corporal de la tierra, el orgullo es en él un defecto y algunas veces un vicio; que todo sér que reclama para sí mismo adoraciones y la construccion de suntuosos edificios, es un espíritu orgulloso y anda por

caminos contrarios á los que conducen á la verdad divina.

Los hombres que honran estos cultos que con razon envidiaria la más antigua idolatria, dán prueba de su ceguera, cuando su opinion sobre este asunto no les reporta beneficios materiales. Cuando de ella salen beneficiados, es otra cosa. Cuando en estos hechos,cualquiera que sean, no hay fraude, son hechos producidos por las sensaciones perispiritales, por las comunicaciones visibles entre muertos y vivos, comunicaciones mucho más comunes que no se cree generalmente. Los *milagros* son pues mucho más numerosos que lo que parece y por un estudio sério exento de preocupaciones, que han tenido lugar en el mundo y en los campos más enemigos, es como se llegará á ilustrar las masas sobre el delicado asunto que nos ha ocupado: *las sensaciones perispiritales.* —*Un colaborador espiritual.*—(*Le Messager.*)

## ESPIRITUS ENFERMOS.

Como en el mundo lo mas difícil es saber juzgar, generalmente se acusa á muchos séres, (especialmente á las mujeres) de inconsecuentes, de coquetas, de casquivanas, y muchas de ellas reflexionándolo bien, no son otra cosa que espiritus enfermos, pero gravisimamente enfermos; que no se ha estudiado el carácter de su enfermedad, pero que no por esto deja de existir. Suele tambien acontecer que muchisimas mujeres equivocando el amor por el deseo natural que atrae á los dos sexos, se casan con hombres cuyo alcance intelectual dista mucho del suyo, y mal pueden vivir unidos, los que en todas sus aspiraciones están completamente separados. Hay tambien otros casamientos de pura conveniencia, muchas mujeres se casan por tener un hombre que les dé sombra, por aquello de no hacer mal papel en la sociedad; y cuantas mujeres al casarse dicen á su madre—*No me acaba de gustar mi marido.*—*Ya te gustará,* contesta aquella, mira, á mi tampoco me gustaba tu padre, y luego el trato, la intimidad del matrimonio hace mucho, y como una no trata á mas hombre que aquel, se llega á acostumbrar, y se vive bien; pera estos razonamientos son buenos para las almas sanas y tranquilas; para esas personas que en teniendo satisfechas las primeras necesidades de la vida, ya tienen lo bastante para vivir, que por cierto se contentan con bien poco; por que reducir la vida á comer, á dormir, y á trabajar rutinariamente, eso no es nada mas que vegetar, y con esa existencia solo están satisfechos aquellos séres vulgares que viven exclusivamente para entregarse á los pobres placeres de la gula, que en no faltándoles lo mas necesario para atender al sostenimiento de su vida, y pudiendo satisfacer ciertos caprichos inocentes, no piden mas; estas personas aunque al casarse no tengan de su marido, ó de su mujer, mas que el cuerpo ya tienen bastante, para ellas ó para ellos, el alma es un articulo de lujo.

En la tierra la generalidad de las familias se compone de matrimonios del *cuerpo*, los matrimonios del *alma* escasean hasta el punto de haber uno por mil.

Cuando los dos contrayentes pueden vivir bien sin acordarse del sentimiento, su vida es monótona, hoy lo mismo que ayer, pero como todo tiene su lado bueno, la monotonia tiene un tinte apacible, que las personas de escasos conocimientos confunden con la felicidad; y cuantas veces se dice—Fulana hizo muy buen casamiento, no les falta nada, tienen buena casa, visten con decencia, no deben á nadie ni un céntimo y están como el pez en el agua; y cuando alguna de estas mujeres suele no creerse feliz y está meditabunda, y revela su rostro la contrariedad, dice el mundo—¿Pues qué le falta á esa mujer para ser dichosa? ¿qué quiere mas? si tiene un marido que es mas bueno que el pan, que no se lo merece por que ella no vale nada, y era mas pobre que un maestro de escuela..... y la critica se ensaña en aquella mujer, y la bola de nieve va creciendo y se forma una atmósfera asfixiante que el vulgo ha bautizado con el nombre de murmu-

racion, y á veces esas mujeres tan criticadas que aparecen como almas desagradecidas, en realidad no son mas que espiritus muy enfermos, que si asi como viven en una calma aparente, tuvieran algun violento arrebato, los médicos de seguro que á muchas de esas mujeres las conducirian al manicomio. Cuantos que pasan por locos quizá estén mas cuerdos que estos séres desventurados á quienes nos referimos, que no les basta el matrimonio del cuerpo, necesitan un alma, y cuando se casaron no midieron la distancia que habia entre ese espiritu y el de su marido.

Utilísimo por mas de un concepto en el estudio del espiritismo, pero para la formacion de la familia es verdaderamente indispensable. El dia que esté mas generalizado el estudio de la creencia espiritista, no habrá tantos espiritus enfermos, por qué las mujeres no se unirán á los hombres por el interés, se detendrán mas tiempo á estudiar su carácter, y los matrimonios serán mucho mas felices, por que tanto la mujer como el hombre se mirarán más á fondo.

Dos espiritus simpáticos unidos para toda la vida, es verdaderamente la única felicidad que conocen los terrenales, no hay otra; nuestra imaginacion no concibe un mas allá. ¡Vivir en otro sér, recibir el efluvio de su pensamiento, trabajar juntos, entregarse á la contemplacion de la naturaleza en esas hermosas noches del estio en que los astros parece que se sonrien para alegrar la tierra, comunicarse mútuamente sus impresiones, vivir dos en uno, eso si que es vivir!

El diálogo de dos almas es una melodia divina, el monólogo de un espiritu es una nota tristisima, y como para vivir, para multiplicarse la especie humana, se han de unir los hombres y las mujeres, creemos que bien merece estudiarse la cuestion del matrimonio, y que siquiera por egoismo no debian hacerse esos casamientos que generalmente se hacen de cálculo y de conveniencia social mal entendida ¿por qué de que sirve alimentar el cuerpo, si el alma muere de inanicion?

El ignorarse como muchos lo ignoran que el hombre tiene sucesivas existencias, es un mal gravisimo de consecuencias tan fatales, de tal trascendencia, que atemoriza pensar el daño que produce.

Por regla general el espiritu de una á otra encarnacion conserva aficiones determinadas á la clase de trabajo, arte ú oficio que ejerció, ó al género de vida que llevó; de manera, que la mujer por ejemplo que fué una gran señora en su vida pasada, si en la actual tiene que vivir con cierta estrechez, vive mal, no sabe amoldarse á las circunstancias.

Si se casa muy enamorada, si el amor la domina, como el cariño nos dá una segunda naturaleza, entonces se trasfigura, se regenera, entra su sér en nuevas condiciones; pero si se casa *por que sí*, sino siente una pasion, si al pensar en su esposo, dice:—¡cuánto me quiere! ¡pobrecillo! ¡no puede vivir sin mi! Si en lugar de estas frases no exclama—¡Cuánto, cuánto amo á mi marido! ¡no podria vivir sin él! si no se siente dominada por un afecto poderoso, aquella mujer no hará nada bueno, si en su anterior existencia tuvo defectos, en esta los aumentará, porque las enfermedades del espíritu solo se curan con la medicina de la pasion, con esa pasion noble y santa que diviniza á la mujer por que la une á otro espíritu y de aquel recibe vida. La mujer que tiene la desgracia de no admirar á su marido, de no reconocer en él cierta imperiosidad que no tiene esplicacion posible, que el alma la siente, que el pensamiento se siente dominado por ella, pero que la palabra no la define, sino existe ese algo que á la mujer enamorada la envuelve en una atmósfera luminosa, siendo el foco de de luz el sér amado, debemos compadecer á esos séres que viven juntos, y sin embargo están mas lejos el uno del otro que la Tierra del planeta Neptuno. El hombre sufre por que no se vé correspondido, y la mujer se asfixia por que vive en una atmósfera que no es la suya, y como la generalidad no sabe los misterios que guarda el alma, cuando una mujer casada tiene ciertas coqueterias, ciertas pretensiones que desdicen de su estado, dice el mundo á voz en grito:—Esa

mujer es adúltera; y como no está Jesús para decirles á los hombres:—Aquel de vosotros que esté sin pecado que le arroje la primera piedra; como todos se creen impecables, todos apedrean á aquel sér que parece caido, y en realidad es un espíritu enfermo muy digno de compasion.

Mucho hemos estudiado en el gran libro de la familia, y hemos visto á muchísimas mujeres que se han casado por cálculo, no buscando precisamente grandes riquezas, si no un mediano pasar, y han vivido muriendo padeciendo y haciendo padecer.

Cuanto compadecemos á esos espíritus enfermos que confiesan su debilidad, que se reconocen pequeños, y que no tienen la energía suficiente para hacerse grandes. ¡Y qué almas tan buenas, tan delicadas hay entre esos séres; entre estas mujeres hemos conocido á una noble y leal, que sus labios nunca se han manchado con la mentira, que cuando su pensamiento se ha lanzado fuera de su hogar, cuando ha pensado en otro sér, si en aquellos momentos su marido le ha preguntado.—¿Qué tienes? ¿por qué estás triste?—Por que no puedo hacerte feliz, ha contestado ella, por que mi pensamiento se vá muy lejos, por que mi cuerpo es tuyo; pero mi alma.......si el diablo existiera...... diria que la tenia él, por que yo me ahogo aqui dentro.

—Tú estás loca, le ha dicho él.

—Podrá sér, ha contestado ella; pero como yo no puedo engañar á nadie, y menos á ti, me preguntas que tengo y te lo digo; si contestarte asi, es una locura, creo que al decirte una mentira seria una infamia. El la quiere tanto que estrechó sus manos con efusion y la dijo:—¡Pobre niña! tú tienes calentura, tú deliras, dices que no puedes hacerme feliz.... y con estar á tu lado ya lo soy; pero ella no lo es, es un alma buena, y sin embargo en esta existencia no hará ningun progreso, no tiene ningun ideal, agradece el amor de su marido, le será simpre fiel de la manera que el mundo comprende la felicidad, pero no le admira, le compadece; su espiritu débil necesitaba otro sér á su lado mas fuerte: mas enérgico, mas imperativo: hay almas que si se les deja toda su iniciativa se pierden; y progresan mucho mas, si en lugar de imponer su voluntad tienen que obedecer. Hay matrimonios como le sucede á este que nos referimos, que los dos son espíritus buenos, incapaces ni el uno, ni el otro de dar un paso en la senda de la degradacion; nobles, dignos, y sin embargo los dos juntos, ambos sufren, y su sufrimiento es improductivo.

¿No es pues digno de estudiarse el modo de formar la familia, cuanto vemos que no basta ser buenos para ser felices, que hay virtudes que segun del modo que se manejan pueden hacer la desgracia de toda la vida?

Esta mujer á quien nos referimos, nuestra amiga Rosina, es incapáz de mentir, tiene esta gran virtud, y su misma lealtad envenena la existencia de su marido, por que él, que la quiere con delirio, que no vive mas que para ella, ¿cuanto debió sufrir cuando su esposa le dijo—mi cuerpo es tuyo, pero mi alma...... no sé qué busca, no sé qué quiere ¡Oh! esta confesion es horrible! ¿qué vale el cuerpo sin el alma? Camprodon dijo, y dijo muy bien.—*No le basta al hombre honrado, fidelidad tan grosera.*

No nos cansaremos nunca de repetirlo, el estudio razonado del espiritismo puede mejorar muchisimo las condiciones sociales; por que los matrimonios dejarán de hacerse del modo que se hacen hoy, que desgraciadamente la mayor parte de las familias viven hastiadas los unos de los otros, y los espíritus enfermos tanto en los hombres como en las mujeres tendrán mas cuidado para elegir el compañero ó compañera de su vida; que hay muchos hombres tambien cuyo espiritu está tan enfermo que no sabe lo que quiere, y estos séres es lo mejor que no formen familia, siquiera que el virus que los corroe no se contagie á los otros.

Tenemos un amigo que es bueno como un ángel, su corazon es un libro abierto donde se puede leer á todas horas, él no conoce el vicio en ningun sentido, y sin embargo.... hará muy desgraciada á la mujer que se case con él.

¿Por qué? nos dirán.—Es difícil esplicar el *por qué*, no encontramos otra definicion mas apropiada que la que hemos dado anteriormente, que son espíritus enfermos, enfermísimos, ¿qué le sucede á una persona que padece una grave enfermedad? que su carácter se agria, que todo lo encuentra mal, que como está inapetente ningun alimento le gusta, que lo que come hoy, ya no lo quiere mañana, que si está solo su fastidio, si esta acompañado se aturde, si lee se fatiga, si pasea se cansa, si se está quieto su ser se entorpece; pues esto mismo le sucede á los espíritus enfermos, y esto le pasa á nuestro amigo.

Quiere una mujer que solo la encontrará en sus sueños, jóven, bella, discreta, y al mismo tiempo que sea modesta y decidora, reflexiva y jovial, que sepa presentarse en la alta sociedad, y vivir económicamente; y como todas estas condiciones no las reune ninguna mujer, y él las quiere todas, si llega á casarse en un momento de alucinacion, cuando se encuentre en la vida real podrá su esposa ser un ángel, y sin embargo no le hará feliz. El como Rosina, cumplirá con su deber en cierto sentido, pero su pensamiento se irá tan lejos de su desierto hogar, que mas que un ser animado por el soplo de la vida, parecerá un autómata.

Afortunadamente nuestro amigo Andrés conoce el espiritismo y dice; si no encuentro un espíritu simpático prefiero vivir solo, por que los matrimonios del cuerpo son el infierno del espíritu. Si la union no está formada mas que por los lazos materiales no se puede llamar familia.

Este, éste estudio es lo que puede conducir á los hombres á una nueva era de felicidad; hay muchos espíritus enfermos en la tierra, y para curarse, ó al menos para aliviarse necesitan estas almas crearse una familia amiga, un centro de accion donde el espíritu respire libremente, y pueda sonreir satisfecho.

La union de los séres está decretada por la naturaleza, la conservacion de la especie humana tiene que verificarse por medio de la reproduccion, y este enlace necesario debe procurarse que proporcione á los séres verdadero progreso, que les haga vivir con cierta tranquilidad, por que los espíritus que viven preocupados con sus penas sean reales ó imaginarias, no se ocupan mas que de si mismos, y es preciso que se acuerden de los demás.

Del mismo modo que los cuerpos enfermos son inútiles para el trabajo, de igual manera son improductivas esas almas dominadas por la calentura de encontradas pasiones. Nada importa que tengan virtudes, estas se parecen á las flores inodoras.

Se necesitan séres fuertes y decididos para la marcha del progreso; la sociedad en general está tísica: ¿sabeis por qué? por que esa tisis la producen los espíritus enfermos; y solo el espiritismo racional podrá curar esa dolencia que tantas víctimas produce.

Mucho adelanta la ciencia para curar los cuerpos; pero su trabajo se queda á la mitad si no consigue devolver la salud á los espíritus enfermos; cuya dolencia hasta hoy se puede decir que en la tierra ha sido incurable.

*Amalia Domingo y Soler.*

---

Insertamos con gusto el siguiente remitido que dirigen al Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona.

Muy Sr. nuestro: Suplicamos á V. se sirva dar publicidad en las columnas de su acreditada «Revista», á la siguiente exposicion que, protestando contra las acusaciones y falsos conceptos emitidos por el prelado Sr. D. José M. Herrera de esta archidiócesis, dirigen los espiritistas de Santiago de Cuba á los centros y prensas liberales de la Península por no serles permitido hacerlo directamente por la local de esta isla.

Es atencion que se prometen de los liberales sentimientos que tanto á V. distinguen y celo por el adelanto de la doctrina espiritista en esta Antilla.—B. S. M., Los *Espiritistas de Santiago de Cuba.*

*Exposicion.*

Amantes del órden y de las buenas costumbres, que son la base en que descansa el bienestar de los pueblos, los espiritistas de Santiago de Cuba no han podido oir con indiferencia las frases vertidas por uno de los ministros del Señor, que, con el carácter de jefe de la Iglesia en esta archidiócesis, ha ocupado la cátedra del Espíritu Santo en los dias 5, 6 y 7 del mes que corre.

Nuestro prelado, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Martin Herrera, desconociendo las condiciones de moralidad, celo religioso é ilustracion del pueblo, cuya educacion espiritual le está encomendada, en sus sermones de Cuaresma, que en forma de pastoral con variaciones notables y enmienda acompañamos, con lenguaje descomedido, impropio de la dignidad que representa, ha atacado una parte muy distinguida de esta poblacion; distinguida tanto por contar en su seno personas de elevado criterio, como por constituirla, su masa, individuos dignos por sus virtudes de consideracion y aprecio.

S. E. Ilma. tomando por tema de sus sermones el Espiritismo, y faltando á los preceptos de la buena oratoria, sin conocimiento de la materia de su tratamiento, desfigurando los conceptos, sin unidad de pensamiento y andando por una senda tortuosa, llena de reticencias y de contradicciones; ha tratado de llevar el convencimiento á sus oyentes y feligreses por medio del insulto y de la calumnia, denunciando hechos, que si fueran ciertos, traerian comprometida la reputacion de los elevados personajes y eminencias en todos los ramos del saber humano, que rinden en el mundo homenaje á la Ciencia revelada por los Espíritus, y sobre este pueblo especialmente, traeria dias de amargo luto, dias de consternacion terrible, pues, lo decimos sin temor de que se nos contradiga, es muy notable el número de Centros y reuniones particulares frecuentadas por los adeptos con que cuenta el Espiritismo en Santiago de Cuba, que se aumenta diariamente con las falanges del pueblo que, incrédulos ántes de los rumores, acuden hoy dia á aprender la doctrina y á oir directamente de los espíritus la verdad divulgada por el Sr. Arzobispo.

S. E. Ilma. ha dicho: que el Espiritismo nos inducía al robo, al asesinato, al suicidio; que nos impelía á destruir la ley y el equilibrio de las naciones, revolucionando á los pueblos, y finalmente, que constituido en religion, borraba las huellas de toda responsabilidad del alma ante la autoridad divina, y era la causa orígen de todos los males que atormentan á la humanidad terrestre.

Este lenguaje, que en boca de un particular conduciria á su autor ante los tribunales civiles, es altamente reprensible cuando lo usa un miembro de la Iglesia, que por su posicion oficial y las leyes especiales que nos rigen, nada puede decírsele; y es tanto más reprobable, cuando lo usa en una localidad que acaba de pasar por los trastornos y horrores de una lucha fratricida; luchas que dejan siempre tras de sí rencores y desconfianzas que borrar tan solo pueden el tiempo y las necesidades de la vida.

Afortunadamente, la sensatez de este pueblo y moralidad que distingue al numeroso grupo que se dedica al estudio de los fenómenos llamados de Espiritismo, y la cordura de la autoridad que nos rige, son una garantía de que el órden no corre peligro alguno.

En la ignorancia de los principios que entraña nuestra doctrina, ha dicho el Arzobispo, que: «el Espiritismo se erige en religion ó secta religiosa y que negaba la divinidad de Jesucristo.»

No hay religion sin culto, y el Espiritismo no lo rinde á divinidades paganas ó á los muertos, como equivocada ó intencionalmente ha dicho el prelado de esta archidiócesis; el Espiritismo no reconoce mas culto que el que nos enseña la religion de Jesucristo, y como dice el divino Maestro y lo revelan los Espíritus, para él no existen enemigos, y admite en su seno á todos los hombres sin preguntarles su orígen, siendo su carta de naturalizacion la moral de sus costumbres.

Si el Espiritismo fuere una nueva secta

que viniese á destruir la ley de Jesucristo, no hubiera encontrado prosélitos ni se hubiese extendido con rapidez tanta, como lo ha hecho en el corto tiempo que cuenta de ejercicio; si enseñara principios disolventes, si sus máximas no se ajustaran al órden que presidir debe á la estabilidad de los pueblos, no se hallaran entre sus adeptos hombres políticos de todos los matices y los gobiernos más ilustrados del mundo lo persiguieran como se persiguen algunas sectas y otras asociaciones distintas; y finalmente, si el Espiritismo fuera, como en el púlpito se ha dicho, la negacion de todos los principios que la moral exige, y la entronizacion de la maldad y del vicio, no lo abrazaran los padres de familia ni permitieran se infixionaran en él sus hijos.

Cuando asi no sucede, cuando se vé que el Espiritismo, á pesar de los anatemas que contra él se fulminan y de las acusaciones y delitos que le imputa la maledicencia de muchos, impera y se naturaliza en todos los paises sin distincion de pueblos ni de creencias; cuando se vé que los grandes moralistas y las entidades científicas se inscriben en sus filas y le aceptan y toleran los gobiernos, fuerza es admitir que no encierra nada de lo que ha dicho el Sr. Herrera en sus orales discursos del 5, 6 y 7; y en este concepto, y no dudando por un momento del firme apoyo que han de prestarnos nuestros hermanos ultramarinos, nos dirigimos á los Centros y á la prensa liberal de la Peninsula, suplicándoles se sirvan reproducir esta protesta que hacemos contra las aseveraciones del arzobispo Sr. Herrera, protesta que á la vez que tiene por objeto imponer á los centros de lo que acontece en la segunda capital de la Isla, lleve el convencimiento al ánimo del Gobierno de que la base de la doctrina espiritista no entraña otra idea que el cumplimiento de la moral mas severa, y que á los espiritistas de Santiago de Cuba no les anima otro deseo más que el de ver restablecido el reinado de la paz basado en la moralidad del pueblo; y sirva á la vez de garantía á la tranquilidad de espíritu de la numerosa porcion de vecindario que en esta ciudad abriga esta creencia.

Santiago de Cuba 20 de Mayo de 1881.

---

## SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

*Discursó pronunciado por el Presidente D. Anastasio García Lopez para hacer el resúmen de la discusion sobre el tema* DESTINO HUMANO.

Asi como hay una existencia eterna para la materia, cambiando de formas únicamente, asi tambien hay una vida eterna para el espíritu, existiendo en el cambio de una y otra un transformismo á favor del cual realizan su destino, verificándose por ese medio los designios de Dios y sirviendo á los fines de la Providencia. Ni aun los materialistas pueden rechazar este concepto, pues si en el hombre hay inteligencia y esta pertenece, como ellos dicen, á un elemento material del órden de los dinamideos, este elemento reductible á otra cosa, y no puede menos de continuar existiendo con los caractéres de su propia esencia. No importa que se considere el agente del pensamiento como un fluido imponderable, como la electricidad ó el luminico, pues siempre resultará evidente nuestra afirmacion, de que material ó espiritual ese elemento, continúa viviendo despues de su reparacion de un organismo, y conservando su actividad, que es movimiento, inteligencia y conciencia de su propio sér. ¿Quién sabe si algun dia llegará á saberse que, en efecto, el elemento del pensamiento no es otra cosa que un modo de ser de alguno de esos agentes que llamamos dinamideos, ó por el contrario, que todos los dinamideos no son mas que emanaciones y formas del agente espiritual é inteligente de la Naturaleza? Por tanto; aun dentro del materialismo moderno caben las doctrinas que desenvuelve el Espiritismo sobre la supervivencia del elemento pensante del hombre, y la lógica consecuencia es abarcar en el estudio del destino humano lo que se refiere á la vida terrestre y á la vida de ultratumba. Sí, la vida es eterna y el sér pensante que anima nuestras organizaciones evoluciona y realiza infinitas existencias que son fases de esa vida única. Precisa por tanto para la solucion del problema sobre el humano destino comprender y estudiar esa vida futura, pues si se prescinde de ella, no se hace por

completo el estudio del espiritu, de su vida total, de la vida entera del sér humano, que no se realiza únicamente en este planeta sino en la totalidad del universo. No siendo el hombre un sér independiente en la creacion, no vive ni evoluciona sino con subordinacion á la Naturaleza entera, y su destino se halla ligado al destino de todos los séres, habiendo precision de relacionarlo con el Cosmos, con el gran conjunto de todas las creaciones y de sus leyes, dando por tanto solucion á los problemas que venimos indicando y que comprenden desde la gran Inteligencia de la que emanan las creaciones hasta los que se refieren á los dos grandes elementos á cuyas espensas se realizan, espíritu y materia, pues solamente asi es como tiene solucion perfecta, racional y científica el problema de averiguar cuál sea el destino humano, y entonces caben todos los aspectos bajo los cuales aquí lo han esplicado los oradores que han tomado parte en esa discusion, puesto que no pueden menos de ser incluidas las cuestiones sociológicas y las antropológicas en su mas lata espresion, abarcando el estudio del organismo y el del esptritu, é inquiriendo de este su origen, su evolucion progresiva y eterna y lo que será despues de la separacion del cuerpo que animó durante un breve período.

Señores, el movimiento y la evolucion continua de los séres es lo que llamamos ley del progreso, que rije cuanto existe; y ese progreso indefinido es quien esplica y da razon de esas múltiples fases ó existencias del espíritu del hombre como lo admite la escuela espiritista. Si la vida humana empezara y concluyera en ese brevísimo período de duracion de un organismo carnal; si todo su destino lo realizase el hombre en tan limitada existencia, muy pobre y miserable seria ese destino, sobre todo para las razas atrasadas y para los individuos ignorantes, y para tantos como pasan por el planeta sin haber podido dejar, por impedirlo un millar de motivos, ni un átomo de bien para sí propios, ni para sus semejantes, ni para la creacion universal. Si así fuese; no estaria el destino humano muy por encima del de los brutos ni aun siquiera del reino vegetal. Precisa, pues, relacionarlo con la creacion entera, porque dentro de ella, el hombre marcha hácia la mayor perfeccion posible en busca siempre de mas felicidad, y esto lo consigue únicamente estudiando y comprendiendo las leyes de la Naturaleza, las fuerzas de donde emanan, la causa primera de donde todo parte y hácia donde todo se encamina, y para ello no basta ni una existencia, ni un solo planeta, sino que se necesitan infinitud de existencias y otra infinitud de mundos donde realizarlas con subordinacion á la ley del progreso; y hé aquí porque solamente la Escuela Espiritista es la que da solucion de una manera completa al problema del destino humano, contestando á esas tres preguntas que todo sér lleva impresas en su conciencia: *de donde vengó, qué soy y hacia donde voy*. Qué ha sido el espiritu antes de unirse á una organizacion humana, cuál es su destino en la tierra, sus múltiples existencias en ella, cómo vive y para qué vive despues, hé aquí problemas que trata de resolver el Espiritismo, y de la mayor parte de las cuales prescinden las demás escuelas, no obstante que todas aquellas son imprescindibles para comprender bien cuál sea el destino humano. Esas cuestiones no deben dejarse á un lado ni por difíciles ni por juzgarlas innecesarias. Ya hemos visto es ineludible su solucion, y no han de arredrarnos por su magnitud ni por las dificultades que ofrezca su estudio.

Ni se citen tampoco en contra de esta opinion los males que á veces se han originado á la humanidad con motivo ó con pretexto de algunos de esos poblemas, dando origen á guerras religiosas y á desastres que consigna la historia. Esos tiempos de grande atraso y de oscurantismo que se han citado estaban en la marcha natural de la vida de la humauidad, y han servido para despertar la necesidad de combatir la ignorancia, de desarraigar preocupaciones y de ilustrar á todos los hombres con las enseñanzas de sus propias desgracias, y haciéndole comprender que su destino le obliga á seguir los caminos trazados por la ciencia en su amplisísimo aspecto de cultivo intelectual y moral. Pero la humanidad es como el hombre, tuvo su infancia, y aquella como este han cometido errores por efecto de su inesperiencia y de la mala direccion de sus aptitudes. Y asi como á proporcion que el individuo crece y se desarrolla va rectificando sus conceptos y mejorando sus conocimientos, así tambien la humanidad va desechando errores á que rindió culto en pasadas épocas, y todavía desechará preocupaciones actuales encarnadas en la mayoría de los pueblos, y que están sirviendo de rémora á su progreso. No tiene, pues, nada de estraño que el hombre, y por tanto la humanidad, hayan pasado por esas creencias erróneas que aquí se han citado,

y que el fanatismo y las hipótesis mas absurdas hayan dominado su inteligencia en todos los ramos de sus conocimientos durante largas épocas de su historia sin que podamos lisonjearnos de haber llegado ya á la cúspide del saber y de la plenitud de lo justo, porque la humanidad apenas ha entrado en la edad adulta, y le falta mucho camino que recorrer todavía, tanto en lo que concierne á su cultivo intelectual y moral como en lo que se refiere á descubrimientos de cosas materiales para aumentar su bienestar y destruir sus dos grandes plagas, que son la miseria y la ignorancia.

La humanidad como el hombre se desenvuelve por etapas ó grados obedeciendo á la ley del progreso, que es la que impulsa lo mismo la marcha del espíritn que la de la organizacion, pues esta tambien se perfecciona, y no es la misma organizacion actual del hombre que la de los hombres primitivos, como lo demuestran los estudios antropológicos con la exhibicion de esqueletos de las épocas prehistóricas y de las posteriores, cuyos estudios han hecho ver que, entre otros cambios y perfecciones que el hombre ha esperimentado en su estructura anatómica, una de las mas notables ha sido la que se refiere al cráneo, que primeramente tenia su desarrollo mayor por su base que por el resto de la cabeza, despues creció por su parte superior; y finalmente su último ensanche ha sido por la parte anterior, correspondiendo estas sucesivas ampliaciones á los progresos del espíritu, porque los hombres de las primeras edades tenian predominantes los instintos animales que se ejercitan mediante la porcion de la masa encefálica correspondiente á la base del cráneo, al paso que estaban deprimidas las regiones destinadas á las manifestaciones de la inteligencia y del sentimiento de lo justo, que tienen su asiento en las porciones cerebrales, superior y anterior del cráneo. A través de los siglos esa estructura anatómica se perfeccionó, creciendo la parte superior del cráneo para que el espíritu pudiera desenvolver sus facultades activas, despues la parte anterior, que es la que ejecuta los actos intelectuales y de la razon. Y no quiere decir esto, como lo pretenden los materialistas, que el cerebro sea el órgano del pensamiento, sino que es únicamente el instrumento del espíritu, y este es quien informa su organizacion y quien ha impulsado su desarrollo y sus progresivos crecimientos, porque el espíritu es la fuerza, y las fuerzas son en todos los fenómenos las que impulsan é informan todo lo material en la creacion. No se da un hecho en la naturaleza sin que la fuerza á que ese hecho está subordinado no sea la que le imprima su movimiento y su determinacion; y por tanto aun cuando para realizarse el pensamiento y los actos intelectuales que corresponden á su modo de estar el espíritu en el hombre sea necesario el cerebro, y aun cuando aceptemos todos los descubrimientos histológicos relativos á estos estudios psíquicos, y admitamos que la estructura, magnitud, formas de las circunvoluciones, proporcion de la sustancia gris, etc., influyen en el desarrollo de la inteligencia, todo eso no prueba mas sino que el cerebro es el instrumento del espíritu, porque nuestra razon no concibe que las células encefálicas formen ideas como las del hígado segregan bilis ó las del riñon la orina.

Así como la organizacion humana ha venido perfeccionándose á través de los tiempos, de igual suerte lo ha verificado la humanidad, con subordinacion á la ley del progreso y á la de solidaridad de todos los séres para cumplir los fines providenciales, porque, lo repetimos, el espíritu informa siempre la materia, y no hay un fenómeno por insignificante que parezca que no esté influido por una fuerza, regido por una ley y supeditado al plan general de la creacion.

Y este es el motivo porque á veces sucede, como decia muy bien el Sr. Callejas, de que el hombre quiere hacer una cosa y no la realiza sin embargo, porque hay algo fuera de él y superior á sus fuerzas individuales que se lo impide. Y lo mismo acontece en los hechos sociales: el hombre los ejecuta con un designio determinado y producen resultados distintos de los que se habia propuesto, pero que entraban en el plan providencial de la inteligencia que todo lo ordena y dirije. Por esto es que sucesos que juzgamos desgraciados, como acontece á veces con las guerras, ó con la caida de un grande imperio, ó con el hundimiento de una civilizacion, han dado por resultado, segun lo prueba la historia, grandes adelantos en razas ó naciones atrasadas, afianzamiento de instituciones progresivas y beneficiosas, ó la aparicion de civilizaciones superiores. Es por tanto muy cierto que lo mismo en los hechos de la vida del hombre como en los de la vida de la humanidad, se ejecutan actos encaminados á un fin, y resultan otros no previstos por el individuo,

pero que entraban en los designios de la Providencia.

Por eso el espiritismo cree que para la completa comprension del problema sobre el destino humano hay que estudiar la vida y la historia de la humanidad, y resolver, no solamente los poblemas sociales, sino los del espíritu en su vida total y eterna, no limitada al período en que se halla animando una organizacion, ni asignándole tampoco para despues, como lo hacen las religiones positivas, y muy especialmente la católica, un lugar de quietismo, de dichas ó de tormentos para toda la eternidad; sino que es preciso, á la manera como lo hace el Espiritismo, profundizar mas esas cuestiones, y desechar hipótesis, que, si han podido servir de algo en la infancia de la humanidad, hoy están ya rechazadas por la razon y por la ciencia como absurdos perjudiciales, y penetrar en el estudio del espíritu, como en el de todas las fuerzas, desde su punto de partida para seguirle en sus infinitas evoluciones, y saber, hasta donde sea posible, cuál es el destino de nuestro espíritu á través de la creacion despues que se haya separado de esta organizacion material. Y si bien seria temerario pretender saber hoy todo lo que ha de suceder al espíritu durante la eternidad, es muy grande y muy digno poseer esa aspiracion, aun cuando no podamos penetrar jamás en esos destinos futuros del espíritu; pero ayudados de la revelacion se llega á conocer algo ese destino, y es evidente que las comunicaciones obtenidas del mundo espiritual han revelado sobre esto, como sobre otras muchas cosas, verdades que la razon acepta y que la ciencia comprueba en ocasiones, no obstante que esta es todavía pequeña y nuestra inteligencia muy limitada.

Y aun cuando esa aspiracion á conocer los destinos futuros del espíritu del hombre y lo que acerca de ello el Espiritismo enseña no fuese otra cosa que una hipótesis, siempre seria una doctrina bellísima y consoladora, armonizada con la razon y con la ciencia, aspiracion innata en nuestro sér que nos impulsa á penetrar en lo infinito, porque así realizamos tambien las leyes eternas de la creacion que quieren que la inteligencia humana las estudia y conozca, porque sin esta inteligencia esparcida por todos los mundos, sin hallarse estos poblados de humanidades, ó mejor dicho, sin la existencia de una humanidad poblando todo el universo, y no recorriendo el espíritu humano toda la creacion, esta quedaria sin objeto, permaneceria siempre en la noche eterna, y no tendrian realidad ni la verdad, ni la justicia, ni la belleza, ni Dios encontraria quien le comprendiera y admirara. Por esto ha dicho muy bien el Sr. Callejas, que el hombre necesita de Dios, y Dios necesita del hombre. Cierto, el hombre, no como organizacion material exclusivamente, sino como espíritu inteligente y sér dotado de razon y de conciencia, recorriendo mundos y organismos, y constituyendo la humanidad universal que llena de inteligencia los planetas, los soles y el éter interplanetario, era un elemento indispensable en la creacion y el complemento de la obra de Dios para que cada uno de esos innumerables é inmensos cuerpos que ruedan en el espacio fuesen otros tantos altares donde se cantase la gloria del Creador, y otros tantos templos en los que se le rindiese el verdadero culto, que consiste en estudiar las leyes que rigen su grandiosa obra, secundando sus planes providenciales, porque este es el destino humano, recorrer la creacion entera, estudiando y conociendo cada vez mas la Naturaleza, y aspirando á comprender cada vez mejor la suprema Inteligencia, y realizando por este medio el espíritu mayor suma de perfeccion y de felicidad.

Todos estos conceptos constituyen una sublime doctrina que abarca y resuelve los problemas mas trascendentales, entre ellos el del humano destino, demostrando con hechos y esperimentos que los principios en que se apoya no son puras especulaciones, sino verdades positivas, porque lo mas refractario á la generalidad de las gentes, lo que se refiere á la comunicacion del mundo espiritual con nosotros lo demuestra con sujecion al método esperimental; y por esto dicen, y dicen verdad, los espiritistas que á la vez son positivistas y racionalistas, que lo son porque el Espiritismo está dentro de su método. Por esto son partidarios del Espiritismo hombres tan sabios como Flacmarion, Crook, Wallace, Broca, Darwin y tantos otros que siguen en sus estudios los métodos y las doctrinas de las escuelas positivista y racionalista. Porque el Espiritismo no exije que se abjure de la razon y se admita una fé ciega como lo pide la Iglesia católica, sino que formula sus principios, los apoya en los hechos, estudia sus leyes, los que cada vez se conocen y han de conocerse mejor, y la razon encuentra que tales principios se armonizan con ella y los acepta, teniendo luego cabida la fé razonada que no puede

ser rechazada por el positivismo ni por el racionalismo. Y en ese conjunto de doctrinas caben tambien apreciaciones diversas sobre varios puntos que quizás desconozcamos siempre, tales como la naturaleza del espíritu y la esencia de todas las cosas; y de aquí que haya teorías individuales, que no establecen divisiones en la escuela espiritista, sino que demuestran por eso mismo que en medio de la unidad de sus principios fundamentales aparece que es además libre-pensadora y deja que cada cual ejercite su razon sin las tareas de un dogma inmutable é inflexible; porque así es como el saber humano crece y se perfecciona, y así es tambien como se cumple el destino de la humanidad.

No está, pues fundado el Espiritismo en hechos supersticiosos, sino en hechos positivos demostrados y demostrables, hechos que no son de hoy, sino de todos los tiempos y de todos los pueblos, pero cuya sistematizacion y cuyas leyes se estudian con mejor criterio en nuestros dias.

No citemos en comprobacion lo que se refiere á magnetismo y sonambulismo, porque estos hechos son mas creidos y mas generalmente aceptados, no obstante que aun la inmensa mayoría de las gentes los tachan de impostura y los tienen por imposible. Pero los fenómenos llamados espiritistas; que pertenecen á la categoría de aquellos bajo muchos puntos de vista, son tan positivos y tan naturales como los de la física y de la química, porque obedecen á leyes de la Naturaleza y su causa es un agente de la misma y el elemento mas esencial de la Creacion. Fenómenos que por lo prodigiosos y poco estudiados parecen increibles y extranaturales, no obstante lo mucho que se han repetido y se repiten; como dije antes, en todos los tiempos y en todos los paises, tal como el de la materializacion de un espíritu perteneciente á un individuo que dejó ya su existencia orgánica, y otros muchos hechos que se realizan á toda hora, como las comunicaciones de los espíritus; hechos todos que serán risibles para los incrédulos que no quieren estudiarlos y que los niegan sin exámen, pero que sin embargo tienen su esplicacion dentro de las ciencias positivas, y por esto el Espiritismo, que investiga sus causas y sus leyes, ha encontrado su comprobacion y su demostracion racional, y los ha sacado de la categoría de milagros en que los habia colocado la ignorancia, no considerándolos como hechos naturales, sino como hechos que para que sucedieran debian suspenderse dichas leyes. El Espiritismo no admite nada sobrenatural, y por asombroso y extraordinario que sea un fenómeno, busca su esplicacion en la ciencia, y por esto es que los hechos de sonambulismo y magnetismo, así como los llamamos propiamente espiritistas, se ligan con la teoría de los agentes dinamideos y con los estudios modernos sobre los fluidos imponderables, que indudablemente toman una participacion esencialísima en la realizacion de tales fenómenos. Y como quiera que así procede esta Escuela, investigando los hechos de la Naturaleza á que otros dan el nombre de milagros, comprueba los que puede valiéndose del método esperimental, é indaga cuáles sean las causas que los producen y las leyes que los rigen, de aquí que el Espiritismo es una doctrina racionalista y científica, porque el conjunto de hechos que estudia los esplica la ciencia, y esas esplicaciones se hallan de acuerdo con la razon. Los hechos, y la razon que sobre ellos se ejercita, he aquí los elementos para la construccion de las ciencias, y el Espiritismo se subordina exactamente á esos elementos.

Mas, debo hacer una observacion á este propósito. Se dice con frecuencia «yo no creo en esos hechos porque no los he visto.»

*(Concluirá.)*

---

## TINIEBLAS Y LUZ.

—

Con este título, acaba de dar á luz nuestro ilustrado compañero en la prensa, y estimado correligionario D. Manuel Navarro y Murillo, una obra de propaganda, que ha de dar, á nuestro parecer, un buen resultado, porque cumple un gran fin, estimular, no tan sólo al estudio y al mejoramiento moral, base de todo adelanto, si que tambien á despertar el espíritu al conocimiento de los problemas más trascendentales para él.

Los conflictos que nacen entre la razon y la Iglesia Católica, la desconformidad que existe entre la conciencia y la explotacion religiosa, los vicios que nacen con el fanatismo, en fin, cuanto distiende de la verdad y del bien en esa religion de farsa, todo queda expuesto y

demostrado en la seccion que se titula «Tinieblas.»

Y há razon poderosa el escritor, al denominarla asi. Tinieblas, tinieblas densas, muy densas sobre el espíritu ha tendido siempre la inexorable voluntad de la Iglesia Católica, para defender la cruel explotacion de su rebaño. ¡Qué historia más llena de dolorosos recuerdos, qué criminales, qué vitandos son sus hechos! Al enumerar sus contradicciones, sus fechorías, sus idolátricos cultos, sus persecuciones impías, sus anatemas á lo más santo, no puede, quien tiene corazon, conciencia y criterio, no puede no, dejar de comparar, cuando lo lea, la diferencia inmensa que hay, entre un sér racional y un siervo creyente.

Filosófico y social, es á la vez el pensamiento que informa el libro, de que ligeramente nos ocupamos. El problema social no puede resolverse de ningun modo sin la armonía, y ésta, como es lógico suponer, no podrá jamas alcanzarse, sin que de antemano no la haya en el espíritu, no se encuentre de lleno en la humanidad, por la práctica más sincera, más leal y más cristiana de la caridad: única ley, base amplia en donde fundamentar ese templo, en el que quepan todos los hombres de bien, ya sean griegos ó persas, judios ó gentiles.

Tambien enseña, por medio de un diálogo muy notable, á conocer claramente las hondas divisiones en que viene descomponiéndose el Protestantismo, los odios que nacen de las diferentes sectas, y la necesidad que hay de llegar á una gran síntesis, no impuesta, no dogmática, sino racionalista, humana, progresiva, que una á cuantos, aceptando lo cristiano, tan sólo lo cristiano del Evangelio, tomen por lema universal, el del Espiritismo: Sin caridad no hay salvacion.

Ser buenos, ser caritativos, ser morales, ser humildes, este es el fin: la forma en que cada cual tributa más ó ménos un culto á Dios, no empece para que cada uno levante en su conciencia la pura hostia del bien; estas son las obras meritorias, luégo vendrá la union de los buenos, y, de esta union, la misma fé racional que no puede excluirse entre aquéllos que tan perfectamente saben cumplir el primero y único mandamiento.

No concluiríamos, sin felicitar al autor de la obra, y de recomendarla á nuestros constantes suscritores; pues con élla encontrarán una buena exposicion de hechos, problemas que estudiar, y fines altos que perseguir en la vida, con el anhelo constante del que ansia adelantar y quiere trabajar por el progreso de la humanidad.

*Antonio del Espino.*

—

Hé aqui un trozo de los muchos que se pudieran escojer, de la obra *Luz y Tinieblas.*

«Hay una Escritura Eterna de la ley de Dios, indeleblemente esculpida en toda la creacion y en el alma humana bajo todos sus estados de eterna existencia: hay un Verbo Universal, que ata los espíritus de los mundos y los empuja hácia Lo Infinito; y una Luz de Verdad, que muestra á Dios como Aspiracion Suprema, y habla á los hombres el lenguaje que pueden entender. Las inteligencias que se agitan en el torbellino armónico de los mundos están soldadas por cadena diamantina, que nadie puede romper. Una gerarquía inmensa de almas se dá la mano para ascender al Gran Foco de Amor y Bondad, mediante un progreso indefinido y evoluciones incesantes de desarrollo.

Llegados los tiempos en que la razon de este planeta podia tener una ligera nocion de lo infinito, revelado por las ciencias matemáticas y naturales; una revolucion inmensa nos aguarda en el aspecto moral, en que el infinito del bien quiere á la vez manifestarse magestuosamente, como el número lo ha hecho en la region de la cantidad y del espacio.

La inspiracion del cielo desciende sobre hombres de todos los cultos, como una inmensa catarata que nada la detiene, ó como una columna de fuego, que apaga mezquinas luces del pasado.

Las profecías se cumplen.

¿Qué es un código escrito por la carne, ante las antorchas que iluminan, ó ante el panorama de mundos infinitos?

Si Cristo no escribió por sí mismo el Evangelio, y nadie pudiera haberlo hecho con mas autoridad; significa esto, que no era la letra que mata lo que debiera ser regla sin mas reformas ni ulteriores desarrollos; sino que el espíritu, que vivifica, el sentido moral, era el que debieran tomar los hombres como norma de vida; esperando confiados el advenimiento del Espíritu de Verdad, prometido como Nuevo Consolador.

¿Significa esto que debemos abolir en absoluto los códigos escritos, y renunciar al lenguaje, expresion del pensamiento?

Seguramente que nó. Tienen los códigos cumplidos tesoros de grandes verdades, que conviene guardar y desenvolver: mas la falsa interpretacion de esta custodia, no implica ni monopolio reservado para poner la lámpara bajo el celemin, ni temor de que la verdad religiosa pueda sufrir menoscabo por la verdad científica.

La religion verdadera, fundada en las leyes naturales, es armónica con cualquier otra verdad; y en vez de sufrir detrimento por los desarrollos intelectuales, será elevada por ellos, agrandándose así el concepto que formamos de Dios.

Para conseguir esto, y entrar por el camino nuevo, es preciso destruir el error, analizar el caos que nos envuelve y dirigir al cielo nuestras miradas, para que por medio de la oracion y la humildad el verbo nos ilumine en los secretos de nuestros destinos.

Nuevas escrituras se anuncian.

Cooperan á su advenimiento espíritus universales, contra los cuales nada pueden curias, leyes positivas, monarcas, sábios, tribunales, facciosos, ni artes mezquinos antievangélicos. Hoy estamos mas cerca que ayer del triunfo de Cristo; para el cual no hubo nunca escitas, ni bárbaros, ni circuncisos, ni incircuncisos, ni gentiles, ni judios.

Todos somos hijos de Dios.

La salvacion universal existe para todo el que obra bien.

Una misma ley de progreso rige á todos los hombres.

Vale mas el que mas bien ejecuta.

Este fué y es el Evangelio de Cristo; que hoy es agrandado por las inspiraciones modernas del Espiritismo donde se armonizan ciencia y fé, libertad y órden, variedad y unidad.

Es de necesidad absoluta admitir la mutabilidad de la letra como han querido hacer los Concilios con sus aditamentos, porque de otro modo se niega la divina ley del progreso. En realidad no hubo jamás inmovilidad: las iglesias que mas presumen de invariables se han trasformado tanto, que han llegado á perder de vista su origen.

Es de necesidad absoluta admitir la Revelacion constante y Progresiva, porque de otro modo ni se hubieran cumplido, ni se cumplirian en lo sucesivo las profecías, se destruyen atributos de la Divinidad, y se contradicen leyes descubiertas del gobierno de Dios en la historia.

Al penetrar en el caos, rodeados de tinieblas, es bien pequeña la luz que se divisa. Para buscar el sol de la verdad es preciso apartar los ojos de este infierno de hoy, y buscar la esperanza de mañana, dándola asiento en el corazon, y la hospitalidad de un albergue digno, fabricado con las virtudes posibles en nuestra imperfeccion.

## MISCELÁNEAS.

Un simpático jesuita, recordando que su mision es la propaganda del Evangelio, ha excomulgado desde el púlpito de una iglesia de Santander á todos los periódicos, excepto los carlistas.

Ha hecho muy retebien. ¿Qué mision mas religiosa que predicar la guerra santa contra toda la literatura política, excepto la integramente *mestiza* y la integramente *católica* de los carlo-romanos?

—Leemos en *El Motin*:

«La maestra de Loriquilla (Valencia), ha sido hallada cadáver en la cama, víctima del hambre, despues de pasar sus últimos dias pidiendo limosna.

Que no lo sepan los pobrecitos frailes; serian capaces, á causa del sentimiento que les produjera, de no acudir al refectorio.»

Si en vez de la vida regalona de la enseñanza se hubiese dedicado á la activa de la contemplacion estática, no le hubiese ocurrido ese pequeño contratiempo.

—Segun telégrama de Roma fechado en 15 de este, ha causado gran sensacion en aquella capital la abjuracion que ha hecho del catolicismo el canónigo de S. Pedro, conde de Champelle, haciéndose protestante.

Cuando el arriero vende la bota.....

—Ha comenzado á publicarse en la Habana una Revista trimestral, de la escuela Filosófica Espiritista, con el título *La Luz de Ultratumba*.

Saludamos cordialmente á nuestro nuevo colega y le deseamos una larga vida para que contribuya con su ilustracion á la propaganda que ha venido á defender.

Imprenta de Costa y Mira.